coeditores
JULIO BORGES
PAOLA BAUTISTA DE ALEMÁN
JUAN MIGUEL MATHEUS

expresidentes
Felipe González
Julio María Sanguinetti
Oscar Arias
Henrique Fernando Cardoso

LAS TRANSICIONES DE LA DEMOCRACIA

entre la libertad y el autoritarismo

prólogo LARRY DIAMOND

20 años FORMA Formación y Acción

NED NATIONAL ENDOWMENT FOR DEMOCRACY
SUPPORTING FREEDOM AROUND THE WORLD

co-editors

JULIO BORGES

PAOLA BAUTISTA DE ALEMÁN

JUAN MIGUEL MATHEUS

former presidents

Felipe González

Julio María Sanguinetti

Oscar Arias

Henrique Fernando Cardoso

THE TRANSITIONS OF DEMOCRACY

between freedom and authoritarianism

foreword LARRY DIAMOND

20 años FORMA Formación y Acción

NED NATIONAL ENDOWMENT FOR DEMOCRACY

SUPPORTING FREEDOM AROUND THE WORLD

Las transiciones de la democracia

Coeditores:
Julio Borges / Paola Bautista de Alemán
Juan Miguel Matheus

Las transiciones de la democracia:

entre la libertad y el autoritarismo

dahbar

Las transiciones de la democracia:
entre la libertad y el autoritarismo

© De esta edición Editorial Dahbar
© De esta edición Cyngular Asesoría 357, C. A.

Diseño de portada:
Jaime Cruz

Corrección:
Carlos González Nieto

Diagramación
@librosbajodemanda

Depósito legal: DC2023001508
ISBN: 978-980-425-111-5

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable, o trasmitida en forma alguna o por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros sin el previo permiso de Cyngular Asesoría 357, C. A.

Índice

Agradecimientos 11

Prólogo
Larry Diamond 13

ESTUDIOS PRELIMINARES

Las crisis de la democracia y la transición al centro
Julio Andrés Borges 21
Lo peculiar y lo común: notas sobre el cambio político en Venezuela
Paola Bautista de Alemán 31
Distintas pero iguales: lecciones sobre las transiciones democráticas
Juan Miguel Matheus y Edinson Ferrer Arteaga 50
La hemorragia de la democracia
Fernando Dos Reis 66
Desconsolidación democrática en Latinoamérica y rol del sector privado
Guillermo Bolinaga 92

CONFERENCIAS

Felipe González
Jueves, 11 de junio de 2020 105
Óscar Arias
Jueves, 18 de junio de 2020 120

Julio María Sanguinetti
Jueves, 24 de junio de 2020 134
Fernando Henrique Cardoso
Jueves, 2 de julio de 2020 146
Mariana Aylwin, Sergio Bitar y Abraham Lowenthal
Jueves, 9 de julio de 2020 154
José Antonio Viera-Gallo y el general (r) Óscar Izurieta Ferrer
Jueves, 16 de julio del 2020 170
José Miguel Vivanco y Javier Urbina Paredes
Jueves, 23 de julio de 2020 187
Roberto Ampuero, Juan Miguel Matheus
y Andrés Molano Rojas
Jueves, 6 de agosto de 2020 211
Enrique Krauze Kleinbort
Jueves, 13 de agosto de 2020 230
Juan Méndez, Claudio Grossman y Ramiro Orias
Jueves, 19 de agosto de 2020 244

Participan 265

Index

Acknowledgment 271
Prologue
Larry Diamond 269

PRELIMINARY STUDIES

The crises of democracy and the transition to the center
Julio Andrés Borges 281
The Peculiar and the Common: Reflections on Political Change in Venezuela
Paola Bautista de Alemán 301
Different but equal: lessons from democratic transitions
Juan Miguel Matheus and Edinson Ferrer Arteaga 310
The hemorrhage of democracy
Fernando Dos Reis 326
Democratic Deconsolidation in Latin America and the Role of the Private Sector
Guillermo Bolinaga 351

LECTURES
Transitions and Democracy around the world: Conversations on behalf of Venezuela

Felipe González
Thursday, June 11, 2020 365
Óscar Arias
Thursday, June 18, 2020 380
Julio María Sanguinetti
Thursday, June 24, 2020 393

Fernando Henrique Cardoso
Thursday, July 2, 2020 404
Mariana Aylwin, Sergio Bitar and Abraham Lowenthal
Thursday, July 9, 2020 411
José Antonio Viera-Gallo and General (R) Óscar Izurieta Ferrer
Thursday, July 16, 2020 427
José Miguel Vivanco and Javier Urbina
Thursday, July 23, 2020 443
Roberto Ampuero, Juan Miguel Matheus and Andrés Molano Rojas
Thursday, August 6, 2020 462
Enrique Krauze Kleinbort
Thursday, 13th of August 2020 484
Juan Méndez, Claudio Grossman and Ramiro Orias
Thursday, August 19, 2020 498

They participate 517

Agradecimientos

En 2020, la atención de la comunidad internacional estaba volcada sobre Venezuela, especialmente por el proceso de lucha politica encabezado por Juan Guaidó, quien en aquel momento era Presidente de la Asamblea Nacional. Esa disposición solidaria que trascendió fronteras permitió la realización de los conversatorios que recoge este volumen. Queremos agradecer a quienes hicieron posible *Encuentros por Venezuela: experiencias de transición y democracia en el mundo* y esta publicación.

En primer lugar, debemos agradecer a Julio Borges, quien concibió este proyecto y nos invitó a formar parte de él. Extendemos este reconocimiento a cada uno de los hombres y mujeres del mundo democrático que aceptaron nuestra invitación. De igual manera, a quienes siguieron las transmisiones en vivo por YouTube y las nutrieron con sus preguntas y comentarios.

También debemos mencionar a las instituciones y a las personas que nos apoyaron. Especialmente al National Democratic Institute (NDI), al embajador Darío Payá y a Sergio Bitar, quienes sirvieron de guía en la realización de este proyecto.

Corresponde destacar el esfuerzo del equipo que trabajó en las transmisiones y en la posterior tarea editorial que incluye este volumen: Fernando López, Fernando Dos Reis, Xamuel Mujica, Isabella Sanfuentes, Luigi Escalona, María Fernanda Villalobos, Isabella Soto y Sebastián Horesok.

Las transiciones de la democracia: entre la libertad y el autoritarismo es una iniciativa editorial del Instituto de Estudios Políticos Forma, del National Endowment for Democracy y del Centro de Derecho

Constitucional de Stanford University. Nuestro especial agradecimiento para Miriam Kornblith, Michael McConnell y Larry Diamond, quienes apoyaron la propuesta y la asumieron como propia.

Caracas, 16 de septiembre de 2023

Prólogo

Larry Diamond [1]

Esta extraordinaria colección de conversaciones sobre la democracia y las transiciones democráticas surge en un momento difícil para la democracia a nivel global. Desde el 2006 el mundo se ha visto inmerso en una prolongada recesión democrática que ha tomado impulso con el tiempo. Muchas democracias en el mundo han caído en manos de golpes institucionales o militares, o han sido gradualmente debilitadas y sofocadas por líderes electos iliberales y populistas, junto a sus partidos gobernantes. Democracias prominentes y aparentemente sólidas se han visto arrastradas hacia el autoritarismo electoral. Incluso antes de que comenzara la recesión democrática, Venezuela fue la primera en sucumbir con la elección de Hugo Chávez y su persecución despótica de una "revolución bolivariana". Con una lógica política y un programa ideológico diferente, Turquía siguió el mismo camino bajo el liderazgo del populista islámico Recep Tayyip Erdoğan. Más recientemente, la democracia más grande del mundo, India, ha estado siguiendo el mismo camino bajo otro líder chovinista religioso (hindú), Narendra Modi, y su partido gobernante, el BJP.

Desde el 2006, los niveles de libertad en el mundo —de derechos políticos, libertades civiles y el Estado de derecho— han disminuido constantemente. Freedom House documenta una tendencia continua durante los últimos diecisiete años en la que se registra en más países

1 Larry Diamond es miembro sénior del Instituto Hoover y miembro sénior Mosbacher en el Instituto Freeman Spogli de Estudios Internacionales de la Universidad de Stanford. Sus investigaciones se centran en las tendencias y condiciones democráticas en todo el mundo y en políticas y reformas para defender y promover la democracia. Además, es fundador de la prestigiosa revista *Journal of Democracy* y copresidente del Consejo de Investigación del Foro Internacional de Estudios Democráticos del National Endowment for Democracy.

un declive en la libertad más que un aumento, revirtiendo esencialmente el patrón esperanzador que se observó en la década y media posterior al colapso del comunismo soviético. Desafiando las teorías de consolidación democrática que consideraban que una democracia estable era esencialmente irreversible una vez profundamente institucionalizada y legitimada, hemos visto cómo la democracia se ha revertido en un miembro de la Unión Europea, Hungría, y ha sido fuertemente desafiada en otros lugares de la UE, especialmente en Polonia, donde el partido gobernante, Ley y Justicia, ha seguido utilizando las mismas tácticas populistas e iliberales al intentar influir en el Poder Judicial y la burocracia estatal con partidistas leales, e intimidar y castigar a críticos y opositores políticos. La diferencia clave con Hungría es que, hasta ahora, no ha podido cambiar la Constitución.

Durante este largo período de retroceso democrático, América Latina ha luchado por preservar los avances democráticos de las décadas de 1970 y 1980. Brasil sobrellevó cuatro años de un régimen con tintes autoritarios bajo el mandato presidencial del autócrata populista de derecha Jair Bolsonaro. Afortunadamente, fue derrotado en su intento de reelección en el 2022 (aunque no por un margen amplio) y fracasó en su aparente intento de revertir los resultados electorales.

En México, la tendencia hacia el autoritarismo podría ser frenada por el hecho de que la Constitución impide a su presidente populista de izquierda, Andrés Manuel López Obrador, postularse para un segundo mandato de seis años en 2024. Sin embargo, la democracia y el Estado de derecho se han deteriorado durante su Gobierno errático. Por otro lado, en El Salvador, el presidente joven y *cool*, populista y de derecha, Nayib Bukele, no se ha disculpado por llevar a su país en una dirección autoritaria, que afirmó que era necesaria para abatir el poder de las pandillas violentas y criminales. En la región andina, es difícil encontrar un caso de democracia estable y funcional. Bolivia y Ecuador han tenido encuentros con el populismo de izquierda, simpatizando con el régimen venezolano de "Bolívar", y Perú ha oscilado

de una presidencia sumida en crisis a la siguiente. Prácticamente todos sus expresidentes vivos están en prisión o bajo arresto domiciliario, en procedimientos judiciales que no han cumplido con los estándares internacionales de debido proceso, y el país ahora tiene su sexto presidente en siete años.

Otra triste característica de esta recesión democrática ha sido el fracaso de la mayoría de las protestas populares o movilizaciones electorales en favor de la democracia. Venezuela no ha sido la única en ver aparentes victorias electorales de la oposición robadas o socavadas por el puro poder autoritario. Esto ha ocurrido regularmente en Zimbabue y otras numerosas autocracias electorales africanas, así como en Birmania, Pakistán y Tailandia, donde los agentes del robo de la democracia han sido las fuerzas militares. La mayoría de las protestas de la Primavera Árabe de 2011-12 terminaron en regímenes autoritarios nuevos o renovados. A través de una estrategia clásica de transición pactada, Túnez tomó un camino diferente, estableciendo una democracia genuina que se desperdició por divisiones políticas, corrupción, gobernabilidad ineficaz y la resurgencia de un Estado profundo autoritario.

Un factor clave en la recesión democrática ha sido un profundo cambio en el poder global. Durante la tercera ola de democratización, particularmente desde mediados de la década de 1980 hasta principios de la década de 2000, las democracias liberales y ricas de Occidente, especialmente los Estados Unidos, tenían un poder inigualable. Su poder diplomático, normativo, económico y geopolítico les otorgaba influencia para respaldar fuerzas democráticas en situaciones de transición y para presionar y limitar regímenes autoritarios. En resumen, el entorno internacional favorecía en gran medida las transiciones democráticas. Pero con el ascenso de China al estatus de superpotencia global y el resurgimiento de Rusia como actor global en África, el Medio Oriente y más allá, las cosas cambiaron. La vasta y cada vez más audaz maquinaria de propaganda e influencia global de

China difundía la superioridad del "modelo chino" y promovía normas autoritarias. China también desplazó a Estados Unidos como el mayor proveedor de asistencia extranjera, aunque principalmente en forma de préstamos a tasas comerciales. Además, los pagos corruptos chinos y las exportaciones de herramientas digitales de control y vigilancia autoritaria ayudaron a mantener a los gobernantes autoritarios en el poder. La fuerza depredadora y mercenaria de Rusia, el Grupo Wagner, se desplegó para apoyar a los autócratas africanos mientras absorbía recursos del continente de manera descaradamente neocolonial. Surgieron nuevas alianzas de apoyo mutuo entre autócratas con un interés común en la supervivencia. Los dictadores obtuvieron una nueva oportunidad de vida y ya no sintieron la necesidad de preocuparse tanto por las normas internacionales y la presión de Estados Unidos y las democracias europeas. Además, la reputación de Estados Unidos como una democracia altamente exitosa con autoridad moral disminuyó constantemente: primero, con la desastrosa invasión de Irak en el 2003; luego, con la crisis financiera del 2008, que se originó en el sector de viviendas y préstamos de Estados Unidos, y, más tarde, con la elección presidencial de un político autoritario, populista y aislacionista: Donald Trump.

Ahora parece que la dinámica global podría estar cambiando nuevamente. Los regímenes autoritarios sufren una vulnerabilidad común: su falta de controles y equilibrios, la libre circulación de información y la incapacidad del público para remover líderes incompetentes y destructivos a través de elecciones competitivas los hacen susceptibles a prolongados malos Gobiernos y errores desastrosos. La invasión rusa de Ucrania fue uno de esos graves errores de juicio. El bloqueo "cero covid" de Xi Jinping en China y sus ataques paranoicos a grandes empresarios privados han dañado gravemente la economía china, que ya estaba en peligro debido a la acumulación de una deuda masiva y la sobreconstrucción en el sector inmobiliario. Desde Irán hasta Turquía y Venezuela, la corrupción y las contradicciones del

Gobierno autoritario han estado destrozando las economías y agotando la legitimidad de sus gobernantes. Puede ser solo cuestión de tiempo antes de que la decadencia esté tan avanzada y las divisiones internas tan profundas que estos regímenes se vuelvan propicios para una nueva ronda de dinámicas de transición. Y estas oportunidades bien podrían surgir en un momento histórico en el que el espíritu global ya no favorezca el autoritarismo, sino que reafirme una vez más la necesidad de elecciones libres y justas y de gobiernos constitucionales. En ese momento, las autocracias más poderosas del mundo, especialmente China y Rusia, podrían estar demasiado ocupadas con sus propias crisis internas como para acudir al rescate.

Es ciertamente posible que hayamos entrado en una fase final de este período de ascenso autoritario. Por lo tanto, es responsabilidad de las oposiciones democráticas volver a aprender las lecciones de transiciones exitosas anteriores: cerrar sus filas, ampliar su alcance, fomentar divisiones y deserciones en el régimen, y articular visiones de cambio político y económico en las que la mayoría de las personas, e incluso la mayoría de las élites en su país estarán mejor. Dado que nunca podemos saber cuándo una crisis interna en el régimen o una transformación en las dinámicas de poder global abrirán nuevas oportunidades para el cambio democrático, las fuerzas democráticas deben estar listas para aprovechar oportunidades históricas. Las conversaciones en este libro les proporcionarán muchas pautas importantes sobre cómo hacerlo de manera efectiva.

ESTUDIOS PRELIMINARES

Las crisis de la democracia y la transición al centro

Julio Andrés Borges[1]

Introducción: la democracia gobernada

La democracia está en crisis en todo el mundo y de manera especial en América Latina[2]. Cada país tiene sus propias historias, pero todas entran en la tendencia de agotamiento de la institucionalidad y decepción generalizada que ha traído como resultado el debilitamiento de la democracia misma[3].

En varios países de la región la secuencia del colapso es bastante nítida, casi como la coreografía de un descalabro, que busca hoy retomar el camino cívico, justamente cuando la democracia ha retrocedido en buena parte del mundo.

---

1 Julio Borges, político venezolano. En 1992 fundó Primero Justicia. Ha sido electo como diputado ante la Asamblea Nacional en tres oportunidades: 2000, 2010 y 2015. Fungió como presidente de la Asamblea Nacional entre 2017 y 2018. Es un reconocido líder de oposición venezolana y vicepresidente de Comunicación, Estrategia y Comunicaciones de Primero Justicia. Estudió Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello (1992) y luego realizó una maestría en Filosofía Política en el Boston College (1994). Asistió a la Universidad de Oxford, donde obtuvo una maestría en Políticas Públicas y Estudios Latinoamericanos. Es doctor en Filosofía por la Universidad Santo Tomás de Aquino. Además, es miembro del Consejo Asesor del Instituto de Estudios Políticos Forma. En 2018, la dictadura de Nicolás Maduro emitió tres órdenes de arresto en su contra y se vio forzado a dejar el país.

2 Latinobarómetro, "La recesión democrática en América Latina" (julio de 2023). https://www.latinobarometro.org/lat.jsp.

3 Mi hipótesis de trabajo es que, como resultado de la destrucción de una visión compartida en principios elementales y prepolíticos, la crisis democrática mundial se manifiesta en la pérdida del centro político en los términos que desarrollaré en este trabajo. Así, cualquier país en el cual se dañe o se fracture el centro político o deja de ser democracia de manera radical, como el caso de Venezuela y Nicaragua; o es una democracia sometida como es el caso por ejemplo de Ecuador, El Salvador, Hungría y Bolivia; o es una democracia que tiene un grado de enfermedad relevante, como lo hemos visto en países como España o los Estados Unidos. De manera que, desde los casos más radicales, Venezuela y Nicaragua, hasta el caso de países democráticos pero polarizados, como España o Estados Unidos, todos tienen la misma meta, que es recuperar el centro político. De esa transición es de la que quiero hablar en estas páginas.

La enfermedad es múltiple, pero la caracteriza un momento de polarización vacía, es decir, sin ideas ni debates sustanciales en los extremos en disputa. Es como si la democracia hubiera perdido su magia principal: el poder de construir una isla de visión mínima compartida en un mar de visiones contrarias y hasta contradictorias. Si algo ha instalado la posmodernidad en el ámbito político es la transformación de la noción de libertad: la libertad pasó de ser algo que nos unía bajo un ideal común contra los totalitarismos del siglo xx a ser una noción que nos separa y aísla en un subjetivismo radical en el siglo xxi. Pasamos del predominio de la libertad positiva al dominio de la libertad negativa. Por ello, la conversación política se ha reducido a hablar de "personalidades", de bienestar personal, y no de construir instituciones inclusivas, cultivar capital social o articular metas a futuro[4]. El telón de fondo ha dejado de ser la superación de la pobreza, las causas de la migración, el crimen organizado y la corrupción en la médula de América Latina; por el contrario, el telón de fondo es el debate cultural ideologizado, el populismo, la lógica amigo-enemigo y la política banalizada en espectáculo.

En este paisaje, el deber ser consistiría en construir una transición democrática para recuperar el centro político. Casi toda transición democrática trata de construir un centro político. Sin embargo, esto hoy es visto como un espacio deleznable, incoloro, insípido, indigno y neutro; por supuesto, esta es una visión equivocada. Pascal decía que la valentía no es colocarse sordo en los extremos, sino en la determinación de arrastrar el extremo al centro para construir una solución ecléctica. De esta valentía trata la transición al centro que debe perseguir nuestra región y que trato de dibujar a continuación, a la luz de nuestros conversatorios *Encuentros por Venezuela,* plasmados en este libro.

4 Filósofos como Spaemann indican que luego del colapso de las utopías, domina un nihilismo banal o débil cuya premisa es la incapacidad de la razón humana para construir una democracia anclada en algunos valores estables, por encima de lo ideológico, objetivos. La meta de esta nueva utopía banal es lograr un bienestar personal y evitar la neurosis. Autores influyentes como Vattimo o Rorty encarnan esta visión.

El descalabro venezolano como espejo de la región

Durante la segunda mitad del siglo xx, Venezuela fue uno de los países con mayor crecimiento, modernización y mayor recepción de migrantes del mundo[5]. De ser uno de los modelos democráticos de la América Latina pasó a ser el modelo de totalitarismo de la región. Esto no sucedió de la noche a la mañana, veamos la secuencia de terremotos:

1. En febrero de 1983 sucedió el primer terremoto del sistema al darse la devaluación de la moneda[6], el bolívar, después de setenta años de solidez cambiaria mundial[7]. Este hecho anunciaba la crisis del modelo petrolero.
2. Seis años más tarde, en febrero de 1989, los disturbios sociales llamados "el Caracazo"[8] dejaron el saldo de cientos y quizás miles de muertes para evidenciar la crisis de la convivencia social en Venezuela.
3. Tres años más tarde, en febrero de 1992, el intento de golpe de Estado de Hugo Chávez proclamaba la crisis militar[9] y la ruptura de la subordinación de las Fuerzas Armadas al mundo civil.

---

5 Asdrúbal Baptista, *Bases cuantitativas de la economía venezolana: 1830-1994* (Ediciones María di Mase, 1996).

6 Como nota curiosa, el bolívar era tan fuerte que en las películas de 007 los rescates se pedían en bolívares. Ver Z, O. E. "Cuando los enemigos de James Bond cobraban en bolívares", *Diariolasamericas.com*, 4 de agosto de 2018. https://www.diariolasamericas.com/opinion/cuando-los-enemigos-james-bond-cobraban-bolivares-n4159336.

7 José Luis Farías, "A 40 años del Viernes Negro", *Revista SIC*, 2023.

8 Durante el 27 y 28 de febrero en la ciudad de Caracas, y en otras zonas aledañas, se desarrolló una ola de protestas contra el Gobierno de Carlos Andrés Pérez, la cual terminó con una elevada y controversial cifra de muertes civiles. Este episodio fue conocido como "el Caracazo".

9 El 4 de febrero de 1992 un grupo de militares, encabezados por el teniente coronel Hugo Chávez, iniciaron una sublevación para derrocar el Gobierno de Carlos Andrés Pérez. Pero es importante subrayar que desde 1958 hasta 1992 siempre estuvo presente en Venezuela la sombra de la conspiración militar y los brotes de episodios de alzamientos.

4. Un año más tarde, en diciembre de 1993[10], Rafael Caldera ganó las elecciones presidenciales fuera del sistema bipartidista, promulgando la crisis de la representación política.
5. Cinco años después, en diciembre de 1998, una mayoría del país vota democráticamente por la presidencia de Hugo Chávez, quien jura acabar con el sistema institucional[11].

Lo que sigue después es más o menos conocido por todos[12], pero lo que quiero destacar, en el caso venezolano, es que fue un proceso de cinco terremotos nítidos —económico, social, militar, político e institucional— que condujeron a la derrota de la democracia y que se encuentran presentes en mayor o menor medida en toda la región, desde México hasta Argentina, pasando por el Caribe, manifestando las dificultades de la democracia para resolver los problemas de cada nación y al mismo tiempo sobrevivirlos.

Como dije anteriormente, cada país de la región ha tenido su historia y sus razones, pero cabe la reflexión: ¿por qué luego de la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, cuando por primera vez

10 Rafael Caldera, quien había gobernado Venezuela durante el periodo 1969-1974, se presentó nuevamente en las elecciones del año 1993 con una coalición política conformada por pequeños partidos de izquierda. Aquella agrupación política se dio a conocer bajo el nombre de Convergencia y fue la primera ocasión, desde 1959, que un dirigente político llegaba a la presidencia sin el apoyo de alguna de las dos fuerzas políticas más importantes de la democracia venezolana.

11 El 6 de diciembre de 1998 se celebraron en Venezuela las elecciones presidenciales para el período 1999-2004, en las que Hugo Chávez Frías, exmilitar venezolano, obtuvo el triunfo con el 56,5 % de los votos. El presidente recién electo prometió durante su acto de posesión construir un nuevo Estado venezolano, impulsando una nueva Constitución. Chávez no quiso prestar juramento de ley durante su investidura y usó la siguiente expresión: "Juro sobre esta moribunda Constitución que impulsaré las transformaciones democráticas necesarias".

12 Solo quiero mostrar una consecuencia de la metástasis que ha significado el desmantelamiento democrático de Venezuela, que me atrevo a asegurar no tiene comparación mundial ni en magnitud, ni en destrucción social, ni en transversalidad social: la corrupción. Solo hasta 2016, el Basel Institute on Governance estimó en 350.000 millones de dólares lo desfalcado por la corrupción en Venezuela, más del doble de la deuda externa, siete veces el PIB actual. Ver Quincy King, "$350 Billion Lost to Corruption in Venezuela: Expert", *Insight Crime*, 2017, https://insightcrime.org/news/brief/350-billion-lost-to-corruption-venezuela-official/.

la democracia era la regla y no la excepción en América Latina, hemos estado viviendo un proceso acelerado de reversión democrática tan palpable?[13]. Como expreso al inicio de este trabajo, la ruptura de un sistema compartido de valores, pudiera explicar, en parte, esta dinámica.

Los diferentes textos y conversatorios que contiene este libro van tocando diferentes teclas de estos procesos: el populismo[14], la dictadura, las transiciones[15], los valores democráticos, el papel de la comunidad internacional[16], la relación entre economía y democracia, el papel de la Fuerza Armada[17], la calidad del liderazgo social y político y la posibilidad de construir una democracia gobernante y no una democracia gobernada.

Una noción de democracia

Este trabajo no tiene pretensiones académicas, no soy un académico sino un venezolano que con orgullo ha dedicado su vida a la política; por ello me atrevo a opinar de estos temas.

Llevamos más de 2.000 años tratando de hacer definiciones que capturen lo que es y lo que no es la democracia; sin duda, parte de la crisis ha derivado de la mala intención de ponerle apellidos a la democracia, queriéndola hacer más precisa, y lo que han logrado es adulterarla[18].

---

13 Durante la segunda parte del siglo xx, América Latina estuvo inmersa en una atmósfera de autoritarismo. En la década de 1970 y parte importante de la década de 1980, los países del Cono Sur se encontraban gobernados por dictaduras cívico-militares, cuya filosofía fundamental era la seguridad nacional. Posteriormente, la caída del Muro de Berlín, la desaparición de la URSS y el triunfo de la democracia sobre el comunismo trajeron consigo una ola de libertad en el mundo. América Latina para 1999 solo albergaba una dictadura: Cuba. El resto de los países se encontraba en democracia.

14 Ver conversatorio con Enrique Krauze.

15 Ver conversatorio con Sergio Bitar, Mariana Alwyn y Abraham Lowenthal.

16 Ver conversatorio con Óscar Arias.

17 Ver conversatorio con el general Oscar Izurieta.

18 Hugo Chávez planteó un falso dilema entre democracia representativa y democracia participativa. Bajo su filosofía política y militarista, la democracia representativa fue el sistema que rigió a Venezuela durante el siglo xx y estuvo dominada por una visión elitista

A los efectos de este texto y a la luz de lo que hemos vivido en Venezuela quisiera definir la democracia con la siguiente fórmula:

Democracia = valores prepolíticos + centro político + subsidiariedad + derechos humanos

Puede parecer una fórmula o muy ambiciosa o muy ingenua; sin embargo, lo que quiero expresar con ella son los elementos irremplazables que cualquier noción de democracia debe comprender, adicional al mero voto. Elementos que se han ido perdiendo, deliberadamente, en muchos ejemplos de carne y hueso[19]. Veamos el papel que juega cada elemento de la fórmula como una pieza del rompecabezas que le da sentido al todo democrático:

1. Los **valores prepolíticos** juegan el papel de alimentar las raíces[20] de la democracia. Es asumir que la democracia no es, exclusiva y excluyentemente, un juego mecánico de mayorías y minorías. Con la transformación radical de la libertad en subjetivismo, como indicamos al inicio, la noción de verdad se convierte en un elemento ajeno e incomodo para la democracia, y todo queda a merced de las matematicas electorales. En este aspecto debe darse un debate de reconstrucción democrática con todo respeto y pluralidad. La pluralidad no es relativismo.

y burguesa del Estado. Por ello, propuso sustituir esta democracia por una democracia participativa o de carácter popular que diera al traste con el espíritu democrático liberal que había caracterizado a Venezuela después de la firma del Pacto de Puntofijo en 1958.

19 Human Rights Watch, Informe Mundial 2022, https://www.hrw.org/es/world-report/2022.

20 Puede servirnos el símil del árbol para entender la función de los principios prepolíticos en autores como Tocqueville, Strauss, Böckenförde o Ratzinger. En el plano más superficial y cotidiano tenemos las ramas, es decir la legislación y la política ordinaria, regidas por el principio de mayorías y la opinión pública. Pero las ramas se integran en un tronco que les es común, al nivel de las instituciones y los textos constitucionales. Pero más allá de las ramas y del tronco, Tocqueville, Strauss, Böckenförde o Ratzinger subrayan la importancia de un tercer nivel, el de "los fundamentos morales prepolíticos", que constituyen las raíces de la democracia de las naciones, donde se entrelazan tanto la cultura política liberal con su concepto de razón pública como otras fuentes filosóficas, éticas y religiosas. Ver Ricardo Callejas, *Como si Dios existiera* (Ediciones Encuentro-Madrid, 2023).

2. El **centro político** es el espacio donde visiones distintas y hasta contrarias pueden conducir un diálogo para construir acuerdos y encuentros sobre premisas no sacrificables por razones de ideología o poder. El centro político es un espacio donde la mayoría reconoce y respeta a la minoría, donde la minoría reconoce y respeta a la mayoría; sabiendo que nadie ha ganado todo el poder, ni nadie ha perdido todo el poder. Es el auténtico juego de la alternabilidad democrática. En este centro político está el cemento de la nación, preparado con la subordinación a la Constitución, las razones de Estado y los acuerdos mínimos de convivencia política[21].
3. Luego está el elemento de la **subsidiariedad**, que como principio es aplicable a la economía, la política y la vida social. En términos simples implica "tanta sociedad civil y nación como sea posible, tanto Estado cuando sea necesario". Se trata del reflejo de un enfoque de equilibrio y colaboración entre la sociedad civil, el Estado y el mercado en la toma de decisiones. Esta noción aboga por una distribución equitativa de responsabilidades, reconociendo la preferencia de las soluciones a la comunidad y la persona en razón a la cercanía, eficacia y cultura democrática. Es el valor intangible de la persona y la comunidad frente al Estado[22].
4. Por último, los **derechos humanos**, entendidos como los principios que protegen la dignidad intrínseca, inviolable y única de cada persona en tanto individuo irrepetible[23].

---

21 Siguiendo el ejemplo del árbol de la nota anterior, el centro político se puede encontrar parcialmente en el tronco: que corresponde al nivel de las instituciones y los textos constitucionales, que no es el de las luchas de poder partidistas. Es precisamente el espacio de encuentro, acuerdos y reconocimiento de mayorías y minorías. En este nivel encontramos los límites fundados en principios de justicia básicos y elementos clave de la identidad nacional. En este sentido, el centro político asume los principios del Estado constitucional democrático, que no es sin más una democracia de mayorías.

22 Ver el caso de la Unión Europea, en la cual la subsidiariedad es su columna vertebral. "El principio de subsidiariedad", Fichas temáticas sobre la Unión Europea, Parlamento Europeo (n. d.), https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/7/el-principio-de-subsidiariedad.

23 Norberto Bobbio, filósofo político y jurídico, expresa: "Todos estamos de acuerdo al afirmar que el ser humano es digno y, como tal, titular del derecho a ser tratado como persona mientras no se nos pregunte por qué". Esta frase de Bobbio evidencia la necesidad inexorable del debate inconcluso de los valores en democracia.

Desafortunadamente, los fenómenos políticos que han derrotado a la democracia en la región (algunas veces incluso con apoyo popular), en lugar de buscar acercarse a los elementos que conforman la fórmula democrática han ido medrando, con total conciencia, alguno o todos los elementos de la fórmula: así, el populismo, la polarización, el militarismo, la destrucción del aparato productivo y profesional y el desmantelamiento de los derechos humanos[24] se han convertido en el nuevo programa político alterno a la democracia[25].

Democracia, crimen organizado y migraciones

Por si esto fuera poco, mientras la democracia y la institucionalidad retroceden en la región, un fenómeno que se venía incubando desde hace varios años se ha ido consolidando en todos los países: me refiero a la penetración profunda, intensa y radical del crimen organizado, el narcotráfico y la organización de grupos armados a la sombra de la estructura del Estado y de la sociedad[26]. Esto ha traído como consecuencia que en algunos países el control territorial, fronterizo y económico del Estado compite en desventaja con este fenómeno o incluso haya sido promovido desde el poder, como es el caso de Venezuela[27].

Adicionalmente, la derrota de la democracia y la penetración del crimen organizado en los tuétanos de la sociedad han desatado un tsunami migratorio en todos los países de América Latina. Solo en el

24 "Marcos González Díaz: 'En Centroamérica asistimos a un resurgir del autoritarismo y ojalá no se extienda a otros países de América Latina'", *BBC Mundo,* mayo 16, 2023, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-65567338.

25 Daniel Lozado, "Nayib Bukele, un presidente 2.0 con vocación por el poder absoluto", *La Nación*, mayo 21, 2021, https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/nayib-bukele-un-presidente-cool-con-vocacion-por-el-poder-absoluto-nid03052021/.

26 Steven Dudley y Luisa Acosta, "Insight en cifras: el problema de la cocaína en Ecuador que los candidatos no pueden ignorar", *Insight Crime*, agosto 28, 2023, https://es.insightcrime.org/noticias/insight-cifras-problema-cocaina-ecuador-candidatos-no-pueden-ignorar/.

27 Paola Bautista de Alemán, "Perspectivas político-electorales para un Estado gangsteril, fallido y parcialmente colapsado", en *Autocracias del siglo xxi: caso Venezuela*, Editorial Dahbar, 2020, pp. 353-363.

caso venezolano estamos hablando de más de 7.000.000 de ciudadanos, que de manera forzada han tenido que abandonar su país[28].

En síntesis: en primer lugar, la fórmula democrática se ha ido diluyendo en América Latina porque no ha podido dar respuestas y construir un sistema inclusivo/consensual, de ascenso social, de valores ciudadanos, de capital social[29] y de materialización de los derechos humanos. En segundo lugar, las grietas de la democracia han sido ocupadas por el crimen organizado y la corrupción, que muchas veces en alianza con dirigentes autoritarios, populistas y polarizantes desmantelan el centro político en nombre de la democracia para que el crimen organizado haga nido dentro del Estado y la sociedad. En tercer lugar, la otra nota característica de la crisis de la región es la ola migratoria que crece debido a la violencia, la destrucción económica y la ausencia de los derechos humanos en un contexto en el cual la fórmula democrática se deforma y se apaga. Estos tres ingredientes, al mismo tiempo, han convertido la enfermedad democrática en un tablero geopolítico mucho más grave y desafiante que durante la Guerra Fría, como veremos a continuación.

América Latina, un patio trasero del mundo

El paisaje que hemos descrito en los apartes anteriores coincide con otro fenómeno que se desarrolla sincronizadamente en la región. Como mencionamos, luego de la Guerra Fría, la democracia se convirtió en la regla y no en la excepción en América Latina; sin embargo, el decaimiento democrático ha sido aprovechado por intereses de países ajenos a la región y quienes se han coordinado para conformar alianzas económicas, políticas y culturales bajo el

28 "Cifra de migrantes que cruzan el Tapón del Darién ha aumentado 50 % en lo que va de 2023", *Noticias Caracol*, agosto 28, 2023, https://noticias.caracoltv.com/colombia/cifra-de-migrantes-que-cruzan-el-tapon-del-darien-ha-aumentado-50-en-lo-que-va-de-2023-rg10.

29 Robert D. Putnam, *Making Democracy Work*, Princeton University Press, 1994.

denominador común de derrotar los valores occidentales[30]. Esto explica, por ejemplo, que la Rusia de Vladímir Putin y Alexander Dugin[31], conservadora y de extrema derecha, termine creando alianzas con Nicaragua, Cuba y Venezuela por motivaciones pragmáticas anti-Occidente[32].

Algo parecido ocurre con el caso más grave, el de Irán, que comenzó un grupo de cincuenta acuerdos con Hugo Chávez, entre ellos una anodina fábrica de bicicletas[33], para pasar a los crecientes acuerdos militares, petroleros y comerciales que Maduro desarrolla, entre ellos la compra de aviones no tripulados, drones, misiles y entrenamiento contra ciberataques para los militares venezolanos[34]. Algo parecido sucede en Bolivia, Cuba y Nicaragua, donde se han firmado, por ejemplo, acuerdos militares o para abrir estaciones de televisión iraníes con contenido político y cultural, crear escuelas de milicias para los países de la región y del Caribe[35].

En el caso de China, el fin es el mismo, aunque el camino sea otro. Muchos analistas desestiman la influencia de China[36] en la región

30 "Los BRICS admiten en el bloque a Argentina, Arabia Saudí, Egipto, Etiopía, Emiratos e Irán", *Euronews*, agosto 24, 2023, https://es.euronews.com/2023/08/24/los-brics-admiten-en-el-bloque-a-argentina-arabia-saudi-egipto-etiopia-emiratos-e-iran.

31 Dugin es conocido por su defensa del "eurasianismo", una teoría que aboga por una identidad cultural y política para la región euroasiática. Según Dugin, Europa y Asia deben unirse en un frente para resistir la influencia de Occidente y Estados Unidos.

32 "Nicaragua recibirá tropas y medios militares rusos", *DW*, junio 16, 2022, https://www.dw.com/es/nicaragua-recibir%C3%A1-tropas-naves-y-aviones-de-rusia-en-intercambio-militar/a-62085357.

33 "Venezuela e Irán construirán planta de bicicletas", *Semana,* julio 17, 2007, https://www.semana.com/actualidad/noticias/articulo/venezuela-e-iran-construiran-planta-bicicletas/48553/.

34 "Cómo Venezuela se convirtió con la ayuda de Irán en el único país latinoamericano que cuenta con drones armados", *BBC Mundo,* noviembre 30, 2022, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63670715.

35 Humberto Vacaflor, "Bolivia bajo el abrazo de Irán: un acuerdo militar que pone en alerta a América Latina", *Infobae,* julio 24, 2023, https://www.infobae.com/america/america-latina/2023/07/24/bolivia-bajo-el-abrazo-de-iran-un-acuerdo-militar-que-pone-en-alerta-a-america-latina/

36 Ver "The Quiet Official Behind China's Policy in Latin America", *Americas Quarterly*, 26 de agosto de 2023, https://americasquarterly.org/article/the-quiet-official-behind-chinas-policy-in-latin-america/.

como un asunto meramente económico y comercial; considero que se equivocan. La penetración de China, vestida de inversión económica[37], termina incidiendo en las decisiones políticas de Gobiernos de derecha y de izquierda en la región[38]. No podemos dejar de señalar que regímenes como el de Corea del Norte han aprovechado este nuevo ecosistema para buscar hacer alianzas en algunos países de la región[39].

Especial mención merece el papel de Cuba en este escenario, al ser el único sobreviviente a la caída del Muro de Berlín en Occidente. En tal sentido, el régimen cubano inició una alianza con Hugo Chávez que hoy ha evolucionado hasta convertir a la Venezuela de Maduro en un país literalmente ocupado, manejado y sometido desde La Habana. De esta forma Cuba[40], usando a Chávez, a Maduro, el oro y el petróleo

37 Durante la pandemia del covid-19, el régimen chino desarrolló una intensa diplomacia de vacunas en América Latina con el fin de sumar alianzas políticas y reforzar su presencia en el hemisferio. En el marco de esto, China donó kits sanitarios, pruebas diagnósticas y vacunas a más de quince países en la región. De acuerdo con una investigación de la Fundación Andrés Bello y el Centro de Investigaciones sobre China en la Región, "las donaciones también estuvieron precedidas por reuniones entre el Gobierno y la embajada de China, lo que evidencia que aquellos países con mejores relaciones diplomáticas obtuvieron donaciones significativas por parte de China". Para conocer más a detalle esta información, consultar esta fuente: Parsifal D'Sola Alvarado, "China aprovecha al máximo el contexto de la pandemia en Latinoamérica y el Caribe", Fundación Andrés Bello, 2021, https://fundacionandresbello.org/investigacion/china-aprovecha-al-maximo-el-contexto-de-la-pandemia-en-latinoamerica-y-el-caribe/.

38 De acuerdo con cifras del Centro de Estudio Diálogo Interamericano, los préstamos de China a la región alcanzaron solo en el año 2012 la cifra de 35.000 millones de dólares. Evan Ellis, profesor e investigador de Estudios Latinoamericanos del Army War College Strategic Studies Institute, estima que el comercio de China con la región pasó de $12.000 millones en 2000 a $278.000 millones en 2017. Además, los bancos chinos han otorgado más de $137.000 millones en préstamos a la región. El informe del profesor Ellis está disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-06/Ellis_Testimony.pdf.

39 "Nicaragua y Corea del Norte acuerdan la apertura de embajadas en sus respectivos países", *Voz de América,* julio 24, 2023, https://www.vozdeamerica.com/a/nicaragua-abrir%C3%A1-embajada-en-corea-del-norte/7194495.html.

40 Se estima que los regalos del régimen chavista a Cuba, solo por concepto de petróleo, superan los 40.000 millones de dólares (sumando todos los países se alcanza el doble, 80 mil millones de dólares). Venezuela además ha financiado en la isla, sin ninguna contraprestación, proyectos para la construcción de plantas eléctricas, refinerías petroleras, escuelas, hospitales, centros de investigación, cables submarinos, planta de lubricantes y aceites, planes de gasificación y programas de turismo. Para entender más sobre la

venezolanos, emprendió una diplomacia de traslado de fondos a partidos políticos[41], Gobiernos[42] y movimientos sociales en toda América y el Caribe[43], especialmente Cuba[44], Europa[45] y África.

Frente a este bloque anti-Occidente, ¿qué podemos esperar de Estados Unidos, Canadá, América Latina y la Unión Europea? En mi experiencia, puedo atestiguar el total compromiso de la mayoría de los países libres en buscar diferentes formas para crear condiciones hacia una transición democrática en Venezuela[46]: desde toda la estructura de presión construida bajo el Gobierno de Donald Trump hasta las oportunidades de acercamiento y negociación que ha desplegado el Gobierno de Joe Biden y el apoyo bipartidista del Congreso de los EE. UU. Desde el esfuerzo institucional de la Organización de Estados Americanos (OEA), la creación y acción intensa del Grupo de Lima,

---

dominación cubana en Venezuela, revisar el siguiente artículo del *New York Times*: https://www.nytimes.com/es/2019/04/14/espanol/opinion/cuba-venezuela-castro-chavez.html. Adicionalmente ver: Julio Borges, *¡No más cuentos!: la verdad en hechos y números* (edición de Primero Justicia, Caracas, 2010).

41 Antonio Delgado, "Pollo Carvajal: Venezuela y Cuba financiaban a Podemos a través de valijas diplomáticas", *El Nuevo Herald*, 19 de octubre de 2021, https://www.elnuevoherald.com/noticias/america-latina/venezuela-es/article255115177.html.

42 "Cómo el chavismo dilapidó $28.000 millones del petróleo para comprar votos de catorce países", *Infobae*, marzo 24, 2019, https://www.infobae.com/america/venezuela/2019/03/24/como-el-chavismo-dilapido-usd-28-000-millones-del-petroleo-para-comprar-votos-de-14-paises/.

43 "Maduro perdona deuda millonaria y enviará casas y asfalto a San Vicente y las Granadinas", *Efecto Cocuyo*, abril 22, 2022, https://efectococuyo.com/internacionales/maduro-san-vicente-y-las-granadinas/.

44 Yolanda Valery, "Más internet para Cuba, cortesía de Venezuela", *BBC Mundo*, enero 2011 https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/01/110119_venezuela_cuba_cable_submarino_internet.

45 Evan Romero-Castillo, "Podemos y el chavismo, ¿quién inspiró a quién?", *DW*, febrero 21, 2015, https://www.dw.com/es/podemos-y-el-chavismo-qui%C3%A9n-inspir%C3%B3-a-quien/a-18270578.

46 Durante mi trabajo como representante de la oposición venezolana fui testigo de cómo se construyó la mayor coalición internacional en favor de la democracia desde la Segunda Guerra Mundial. América Latina, Europa y Estados Unidos conformaron un solo bloque para desconocer la elección fraudulenta de Maduro y reconocer el parlamento venezolano como el único vestigio de democracia en el país. Iniciativas como el Grupo de Lima fueron fundamentales en la construcción de mecanismos de presión contra el régimen de Maduro. Para mayor información se recomienda consultar: Paola Bautista y Julio Borges, *La patria que viene*, Editorial Dahbar, 2022, https://julioandresborges.com/la-patria-que-viene/.

hasta la creación y acción del Grupo Internacional de Contacto y el apoyo del Parlamento Europeo, así como los resultados de la Comisión de Derechos Humanos y de la Misión de Determinación de los Hechos de las Naciones Unidas[47].

Todos estos esfuerzos, que agradecemos los demócratas venezolanos, sin embargo, han puesto en evidencia no solo la debilidad de la democracia como sistema en la región, sino la dificultad de la democracia para poder defenderse con herramientas internas e internacionales de toda una tendencia que busca su aniquilamiento[48]. Por ello instituciones como la OEA, la ONU, mecanismos como la Carta Democrática Interamericana y los sistemas de castigo a las violaciones de los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad han sido, hasta ahora, insuficientes para revertir la ola de autoritarismo, crimen organizado y desestabilización democrática.

¿Qué hacer para lograr la transición al centro?

Para finalizar queremos pasar a la parte más desafiante de este escrito, que consiste en señalar qué debe asumirse para lograr la transición al centro. Con el propósito de facilitar, vamos a agrupar estas recomendaciones finales en tres grupos: el primer grupo es la base de todo, pues tiene que ver con cómo asumimos existencialmente el hecho democrático. En mi ponderación, es absolutamente imprescindible superar la visión que se ha venido imponiendo, según la cual la democracia es un mero instrumento desprendido de cualquier juicio axiológico. En segundo lugar, vamos a hacer un balance somero sobre los mecanismos institucionales/internacionales de protección a los derechos humanos y la democracia, a la luz de mi

47 Consejo de Derechos Humanos, "Informe de la Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela", Ginebra, Suiza, septiembre 2022.

48 Recomendamos leer: Fernando Mires, "Maduro y el nuevo orden político mundial", *Polis*, 18 de junio de 2023, https://polisfmires.blogspot.com/2023/06/fernando-mires-maduro-y-el-nuevo-orden.html.

experiencia con el caso de Venezuela. En tercer y último lugar, vamos a analizar y recomendar acerca de lo que puede y debe hacerse al interior de los países para preservar o recuperar el centro político.

1. La democracia no es una máquina; es un jardín

La transición al centro supone encarnar un liderazgo que asuma la democracia como un espacio para la convivencia y el diálogo (centro político), la dignificación humana (valores prepolíticos), el fortalecimiento ciudadano (subsidiariedad económica y social) y la institucionalización (derechos humanos)[49]. Lo anterior se puede sintetizar en una democracia capaz de ir resolviendo los problemas de hoy pero con la mirada puesta en consolidar instituciones inclusivas para mañana. Sobre todo lo relacionado a un Poder Judicial fuerte, garantista, accesible y eficiente; allí está el germen de todo el plan de vuelo.

Más allá de la amenaza grave a la democracia, la penetración del crimen organizado en el Estado y el tsunami migratorio, Estados Unidos, Canadá y Europa deben entender la dimensión del desafío existencial que se cierne, no solo sobre América Latina, sino sobre las bases mismas de las libertades occidentales y actuar en función de esta nueva geopolítica[50].

Para todos los demócratas, esto implica, como premisa, asumir que la democracia no es un mero mecanismo ciego de mayorías y minorías sino una cultura en la cual lo universal y lo local se unen: la dignidad humana, la libertad de conciencia, los valores prepolíticos, el respeto hacia mayorías y minorías y sobre todo los derechos humanos junto a la historia, la identidad, la idiosincrasia, las costum-

49 Para asomarse a la dimensión del tema, ver: "Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín (22 de septiembre de 2011)", Benedicto XVI, http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110922_reichstag-berlin.html.

50 Ver: "How BRICS expansion will impact South America", *Americas Quarterly*, agosto 29, 2023, https://americasquarterly.org/article/how-brics-expansion-will-impact-south-america/.

bres y valoraciones de cada nación. No es agua y aceite, es un tejido de plenitud humana.

Sin embargo, el peligro concreto es que en la polarización política cada extremo quiere significar el contenido de la democracia, exclusivamente, desde su hermenéutica particular y sus ambiciones de poder. El saldo será una democracia relativizada e instrumentalizada.

Hay quienes defienden que democracia y relativismo van de la mano, pero se equivocan; es lo contrario: totalitarismo y relativismo sí van de la mano[51]. La democracia no es compatible con el relativismo, pero sí con la tolerancia y la pluralidad, precisamente, porque se alimenta de unos valores universales superiores[52]. Cuando despreciamos esta visión les abrimos la puerta a populistas totalitarios que siempre vienen con la misma pócima mágica, pero falsa, de salvar la democracia para terminar derrotando la democracia.

2. El concierto internacional

Sabemos que la comunidad internacional es dinámica y voluble, por ello es tan relevante que demostremos, en todos los escenarios posibles, las relaciones causa-efecto entre déficit democrático y amenazas globales: crimen organizado, narcotráfico, corrupción, migraciones y violaciones a los derechos humanos y los intereses más inmediatos de las grandes democracias. Debemos perseverar en que el problema es de todos y debe ser el tema protagónico y no marginal de los engranajes internacionales. Adicionalmente, es imprescindible hacer todo el esfuerzo por desideologizar[53] las crisis democráticas de

51 "Si por relativismo debe entenderse el desprecio de las categorías fijas por los hombres que se creen los portadores de una verdad objetiva inmortal, por los estáticos que se acomodan, en vez de renovarse incesantemente, entre los que se jactan de ser siempre iguales a sí mismos, nada es más relativista que la mentalidad y la actividad fascista" (B. Mussolini, 1923).

52 Ver José M. Barrio, *La gran dictadura*, Ediciones Rialp, 2011.

53 En este sentido el presidente Boric ha sido coherente: "Gabriel Boric: 'Venezuela es una experiencia que ha fracasado y la principal demostración son los seis millones de venezolanos en diáspora'", *Infobae*, enero 23, 2022, https://www.infobae.com/america/venezuela/2022/01/22/gabriel-boric-venezuela-es-una-experiencia-que-ha-fracasado-y-la-principal-demostracion-son-los-6-millones-de-venezolanos-en-diaspora/.

la región: no hay totalitarismos de derecha o de izquierda[54]; los totalitarismos, como la democracia, no deben tener apellidos. En este sentido, preocupa en grado superlativo la senda de Venezuela y Nicaragua, que pretenden seguir la farsa del totalitarismo cubano para hacer potables sus regímenes en los cuadrantes ideológicos[55].

Particularmente, América Latina tiene diferentes vías para proteger la democracia dentro del sistema interamericano, donde es común hablar de la tríada: derechos humanos, Estado de derecho y democracia. De todos los instrumentos, la Carta Democrática Interamericana[56] es muy especial pues fue concebida bajo un consenso histórico que hoy, por la misma crisis de centro, no existiría para construir fórmulas institucionales para su defensa. Destacados especialistas[57] nos han dado soluciones, frente a la imposibilidad política de reformar la Carta Democrática Interamericana, para construir alternativas y hacer más progresiva su aplicación sin necesidad de cambiarla. Por ejemplo: que la invocación de la carta no descanse únicamente en el Poder Ejecutivo de los países, sino que el Poder Judicial[58] y el Parlamento también tengan la legitimidad de su invocación[59]. Adicionalmente, se ha planteado la posibilidad de que la sociedad civil organizada tenga la legitimidad jurídica para invocar la activación de la carta.

Por otra parte, se ha propuesto la posibilidad institucional de crear

54 Lula con Nicaragua y Venezuela ha sido contradictorio y cómplice: "Lula recibe a Maduro: 'Sobre Venezuela hay muchos prejuicios'", *El País*, mayo 29, 2023, https://elpais.com/internacional/2023-05-29/lula-recibe-a-maduro-en-visperas-de-una-cumbre-que-pone-fin-al-aislamiento-diplomatico-del-venezolano.html.

55 "Venezuela votó para impedir debate sobre China en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU", *Banca y Negocios*, junio 10, 2022, https://www.bancaynegocios.com/venezuela-voto-para-impedir-debate-sobre-china-en-el-consejo-de-derechos-humanos-de-la-onu/.

56 OEA, Carta Democrática Interamericana (n. d.), https://www.oas.org/es/democratic-charter/.

57 Pedro Nikken Bellshaw-Hógg, Carlos Ayala Corao, *Collective Defense of Democracy: Concepts and Procedures*, Centro Carter, Comisión Andina de Juristas, Lima, 2006.

58 Laura Louza, "La independencia del Poder Judicial a partir de la Constitución de 1999", *Politeia*, 2007, pp. 151-178

59 "El Salvador: destitución de jueces enciende alarmas por autoritarismo", *El Tiempo*, mayo 2, 2021, https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/el-salvador-presidente-bukele-destituye-magistrados-y-al-fiscal.

en el Sistema Interamericano algún tipo de agencia interna que pueda elaborar múltiples indicadores objetivos que sirvan como parámetro para las decisiones del sistema y que los países se sometan al cumplimiento de esos estándares objetivos. Estas soluciones se podrían implementar sin la necesidad de reformar la Carta Democrática Interamericana.

Con respecto al tema sancionatorio, la Carta Democrática Interamericana prevé como medida más importante la exclusión total del país cuestionado. Sin embargo, hemos visto casos como el de Venezuela, en los cuales el deseo último del dictador es ser expulsado del sistema; por ello se ha propuesto articular distintos tipos de consecuencias a la ruptura democrática, por ejemplo el acceso a créditos, el acceso a cooperación y el acceso a multilaterales. En el caso de Nicaragua, todas las arbitrariedades de Daniel Ortega no han tenido mayores consecuencias desde este ángulo[60]. El tema de las sanciones colectivas ha sido objeto de gran controversia, pero también es controversial el uso del doble rasero que le han dado los totalitarismos para esconder su fracaso y arbitrariedades detrás de las sanciones que ellos mismos generaron o para construir sistemas de corrupción rampante[61]. Con respecto a las sanciones personales, opino que son un instrumento de presión política financiera y psicológica de total validez para tratar de cambiar las dinámicas del poder. Las sanciones son mecanismos razonables y lo importante es la lógica, tiempos y estrategia de su implementación.

Así como las sanciones personales crean efectos muy relevantes, la psiquis opresora, la investigación judicial de hechos de corrupción, así como la aplicación de la jurisdicción universal constituyen, de acuerdo a mi experiencia, variables demoledoras en la psicología de los represores. Del mismo modo, debo mencionar el efecto que en toda la cadena de poder generan las actuaciones de la Corte Penal Internacional,

60 Ver conversatorio de José Miguel Vivanco.

61 Colaboradores de Wikipedia, "Caso PDVSA-Cripto", *Wikipedia*, 2023, https://es.wikipedia.org/wiki/Caso_PDVSA-Cripto.

que investigando y sancionando los crímenes de lesa humanidad se constituye en pesadilla para los represores. La necesidad de dinamizar, institucionalizar, profundizar y estimular principios como la jurisdicción internacional en la persecución de la corrupción sin fronteras, la jurisdicción universal en materia de violación a los derechos humanos y la actuación de instituciones como la Corte Penal Internacional, la Corte y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos constituye, sin lugar a dudas, constituyen un paso por darse que tendrá implicaciones muy favorables en el fortalecimiento de la democracia y su capacidad de defenderse.

Por último, quisiera poner en relieve la actuación de la Organización de las Naciones Unidas, que a través de la Comisión de Derechos Humanos ha conseguido superar la trampa de la ideologización de las dictaduras, logrando avances en grupos de trabajo como el Misión de Determinación de los Hechos, que se ha convertido en una referencia objetiva profesional y contundente del estado de los derechos humanos en Venezuela[62].

3. La presión interna

Si algo quisiera transmitir con absoluto convencimiento, y de acuerdo a mi experiencia, es que los dos puntos anteriores pierden casi total eficacia si no se mantiene algún tipo de organización y de participación interna dentro del totalitarismo[63] o dentro de la democra-

62 Se recomienda consultar los documentos de la Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos sobre Venezuela de las Naciones Unidas. Sobre su informe más reciente, presentado el 26 de septiembre de 2022 en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, este grupo narró precisamente el sistema de tortura y tratos crueles e inhumanos que se desarrolla al interior de los organismos de inteligencia venezolanos, así como el papel del régimen cubano en la construcción de estas mazmorras de terror. La propia Misión de Determinación de los Hechos ha dicho que en Venezuela existe un patrón sistemático de violaciones de los derechos humanos, el cual está dirigido desde las altas esferas del Estado. Para mayor información, se recomienda consultar: Consejo de Derechos Humanos, "Informe de la Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela", Ginebra, Suiza, septiembre, 2022, https://www.ohchr.org/es/press-releases/2022/09/venezuela-new-un-report-details-responsibilities-crimes-against-humanity.

63 Ver conversatorio de Felipe González y José Antonio Viera Gallo.

cia gobernada. No olvidemos que la meta última del totalitarismo es extinguir la esperanza[64]. La comparación es como sigue: cuando vas a inflar un globo tienes que poner todos tus pulmones y toda tu fuerza en función de crear la mayor presión interna en el globo; solo cuando esa presión es lograda, la comunidad internacional y sus mecanismos institucionales pueden actuar como el alfiler que termina produciendo un desenlace democrático colapsando el globo autoritario. ¿En qué consiste esta presión? Lo más importante es la organización social a través de partidos políticos y sociedad civil, sin rivalidades. Particular relevancia tiene el liderazgo de la mujer[65] y los estudiantes.

Por otra parte, el tema de la unidad no es un cliché o un fetiche: en el verdadero fondo de la lucha contra los totalitarismos todo se reduce a quién fractura al otro. Precisamente la construcción del centro político implica un espacio de unidad viva, en democracia, y una unidad superior sin grietas en la lucha contra el totalitarismo.

En la lucha contra el totalitarismo existen temas para los que no hay receta, como la participación electoral. En nuestra experiencia todas, las combinaciones pueden ser consideradas: hay momentos en los que se decidió la abstención electoral y luego se consideró un error, hay momentos en los que hubo participación electoral y, contra todo pronóstico, se lograron triunfos cruciales[66], y, por último, hay momentos de no participación que desencadenaron efectos devastadores en la dictadura venezolana[67]. Pero como regla general el reto es, como hemos dicho muchas veces, vencer democráticamente un sistema que no es democrático. Para lograr semejante reto se necesita otro ingrediente

64 Ver conversatorio de Enrique Krauze.

65 Ver conversatorio Sergio Bitar.

66 "Oposición en Venezuela obtiene histórica victoria en las elecciones parlamentarias", *BBC Mundo*, diciembre 7, 2015, https:// www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151204_venezuela_parlamentarias_oposicion_chavismo.

67 "Elecciones en Venezuela: qué consecuencias puede tener que el Grupo de Lima no reconozca la victoria de Nicolás Maduro", *BBC Mundo,* mayo 18, 2019, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44196952#:~:text=Como%20era%20de%20prever%2C%20los%2014%20pa%C3%ADses%20que,llamar%20a%20consulta%20a%20sus%20embajadores%20en%20Caracas.

insustituible: un liderazgo que tenga todas las características posibles, la más importante de las cuales es su faceta moral. La fuerza que más corroe a los totalitarismos es el testimonio moral, un testimonio moral que no solo denuncia los males de la sociedad sino que también es capaz de hacer que la gente sueñe con un futuro distinto, al tiempo que testimonia en su propia vida cotidiana el contraste entre las arbitrariedades del poder versus la verdad como testimonia Vaclav Havel en su obre *El poder de los sin poder*. Un liderazgo moral es el que hace posible sacudir las conciencias de los represores y logra que instituciones clave, como la Fuerza Armada, asuman la sintonía del cambio[68].

Esta presión interna, si es sólida, se construye paso a paso porque se necesita organizar a una sociedad entera y buscar movilizar a todo un pueblo hacia un fin superior: sea derrotar una dictadura o sanar una democracia gobernada. Por eso todo proceso de transición siempre toma su tiempo y, si eso no se respeta, el resultado puede ser el retroceso[69].

Allí es donde reside la serenidad y la grandeza de los líderes, quienes deben dilucidar si los caminos más cortos pueden terminar siendo los más largos o si los caminos más largos pueden terminar siendo los más cortos.

68 Ver los distintos testimonios en Gabriel Nissim, *La bondad insensata*, Editorial Siruela, Madrid, 2013.

69 Para mayor información se recomienda consultar: Paola Bautista y Julio Borges, *La patria que viene*, Editorial Dahbar, Caracas, 2022, https://julioandresborges.com/la-patria-que-viene/.

Lo peculiar y lo común: notas sobre el cambio político en Venezuela

Paola Bautista de Alemán[1]

Veinticinco años. El chavismo-madurismo llegó al poder hace casi un cuarto de siglo. En Venezuela se ha instalado una dictadura feroz, longeva y aparentemente consolidada. Durante años hemos resistido y hemos transitado distintos caminos para avanzar hacia la democracia; aún no hemos llegado al destino deseado. Ciertamente, son muchas las razones que pueden explicar este desempeño. Y este artículo no será una revisión sobre nuestro trajinar. En estos párrafos, que son reflexiones que anteceden la lectura de este volumen, compartiré dos ideas: (i) sobre la particularidad del caso venezolano y (ii) sobre los desafíos de "lo común".

Antes de avanzar, debo agradecer a Julio Borges por la invitación a ser parte de esta iniciativa editorial. Este libro recoge las reflexiones de importantes voces del mundo democrático iberoamericano. Ha sido un honor poder conversar con ellos y transformar su solidaridad en testimonios que quedarán en la memoria de nuestra lucha democrática. Pocas cosas me satisfacen más que los esfuerzos que cobran frutos a largo plazo. Y esta publicación cumple con esas características. No dudo que nutrirá la literatura sobre cambio político en América Latina en el siglo XXI y la que corresponde al proceso de liberación de nuestro país. Reitero mi agradecimiento y mi alegría por ser parte de este esfuerzo político e intelectual.

---

1 Paola Bautista de Alemán es política e intelectual venezolana. Obtuvo el título de doctora en Ciencia Política mención *cum laude* en la Universidad de Rostock, Alemania. Es presidenta del Instituto de Estudios Políticos Forma, dirige la revista *Democratización* y es articulista de *Diálogo Político*. Autora de *A callar que llegó la revolución* y *El fin de las democracias pactadas: Venezuela, España y Chile*, entre otros títulos, es vicepresidenta nacional de Formación y Programas de Primero Justicia. Actualmente reside en Caracas, Venezuela.

Sobre la particularidad del caso venezolano

Una de las tentaciones de todo científico social es sobredimensionar los hallazgos que puede ofrecer el análisis comparado. Sin duda alguna, sería extraordinario poder establecer relaciones causales entre variables, ver cómo se repiten las dinámicas y, como si la data fuera una versión plana de una bolita de cristal, predecir el futuro y dar recomendaciones firmes a los actores políticos. Sin embargo, esa aspiración positivista está muy lejos de la realidad. El ejercicio de la política es tan complejo, tan contingente y tan caprichoso como las personas que la hacen posible. De modo que, cualquier ambición comparativa que tenga pretensiones conclusivas, tiende al desacierto.

Así como los científicos, los políticos enfrentamos una tentación similar. No en pocas ocasiones les restamos importancia a los aportes que puede ofrecer la ciencia. Los hombres y las mujeres de acción podemos refugiarnos en particularismos y obviar las contribuciones que pueden hacer nuestros pares de la academia o del mundo intelectual. Este aislamiento práctico, que se escuda en un supuesto conocimiento superior de la realidad, puede privar al país de oportunidades estratégicas más asertivas. Ambas tentaciones, la del científico y la del político, son reduccionismos que pueden afectar malamente la acción política.

He querido comenzar este apartado con la descripción de estas tentaciones por tres razones: una personal y dos de contexto. Primero, soy científica y soy política. No en pocas ocasiones me he topado con ellas y con frecuencia debo rectificar mi disposición para comprender la realidad y obrar en ella. Segundo, porque el caso venezolano es desafiante y complejo. Las expectativas de libertad no satisfechas nos pueden llevar por derroteros erráticos y, en búsqueda de respuestas, explicaciones o alivio, podemos exacerbar aquello que nos puede ofrecer la ciencia o ensimismarnos en lo que nos informa la práctica política. Y, tercero, a modo de vacuna política e intelectual. En este apartado

me detendré en lo que considero una particularidad de nuestro caso y lejos de mí caer en alguna de las provocaciones descritas en líneas anteriores.

Dicho lo anterior, avancemos. Las reversiones democráticas están a la orden del día. Los índices mundiales muestran el desarrollo de procesos sostenidos de erosión institucional que han permitido el surgimiento de nuevas formas de autoritarismos. Sobre esto, encontramos vasta y extraordinaria literatura divulgativa y científica. Y nuestro país es un caso de estudio imprescindible en esta línea de investigación por, al menos, dos razones. Primero, se trató de una reversión perfecta. Venezuela pasó de la democracia a la dictadura de manera progresiva. Tan paulatina fue nuestra agonía que aún no hay consenso sobre la fecha de defunción de la Constitución. Y, segundo, fuimos pioneros en el desmantelamiento institucional que derivó en la degradación profunda del Estado venezolano. La dictadura chavista-madurista se sostiene en un Estado que es débil y fuerte a la vez. Es débil en sus capacidades asistenciales y es fuerte en sus capacidades coercitivas. Es lo que algunos autores han denominado un "Estado fallido autoritario".

Esta condición actual del Estado venezolano es un asunto estructural que, sin duda, añadirá especial complejidad a un eventual proceso de liberación y de democratización en nuestro país. Por eso, es necesario hacer un diagnóstico agudo y cierto sobre ello. Señalar lo evidente —sus incapacidades para hacer lo que le corresponde y su eficiencia para reprimir a la disidencia— es necesario, aunque insuficiente. Me atrevo a decir que *el verdadero desafío estructural de una eventual transición hacia la democracia en nuestro país será la gestión de la cultura y de la dinámica criminal que ha cooptado instancias fundamentales del Estado venezolano.* Entiendo por "cultura y dinámica criminal" como la sustitución de los modos ordinarios de funcionamiento del Estado por maneras e interacciones propias de grupos criminales que transforman esas instancias en espacios que, lejos de servir al bien común, se prestan al enriquecimiento personal por me-

dio de actividades ilícitas como el narcotráfico, la minería ilegal o el tráfico de armas, entre otros.

Esta degradación criminal del Estado venezolano se muestra de distintas maneras y en distintos ámbitos. Por ejemplo, hay sedes de alcaldías de municipios fronterizos que sirven abiertamente para el trabajo administrativo de grupos irregulares y actividades criminales. De igual manera, hay territorios que están custodiados por grupos armados irregulares que trabajan en coordinación con la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Y, si observamos algunas zonas populares urbanas, encontramos el mismo fenómeno. En la Cota 905, municipio Libertador, el Estado venezolano delegó sus responsabilidades de control territorial y monopolio de la violencia en grupos armados civiles que viven del microtráfico de droga a cambio de lograr fidelidad política en procesos electorales. Si profundizamos un poco más, encontramos que estas realidades se extienden al alto Gobierno. Recordemos que Franqui Flores y Efraín Campo Flores, sobrinos de Cilia Flores, fueron detenidos hace ocho años en Haití con un alijo de drogas.

Lo descrito marca una diferencia fundamental con las transiciones hacia la democracia que ocurrieron en el cono sur en el siglo xx. En los procesos que llevaron a Venezuela (1958), Argentina (1983), Uruguay (1984), Brasil (1988) y Chile (1988) a la democracia intervinieron, al menos, dos tipos de actores políticos: quienes ejercían el poder alejado de la justicia (los militares) y quienes querían ejercerlo apegado a ella (la disidencia). Ambos, aferrados al problema del derecho, lograron construir un terreno común para avanzar hacia un destino compartido. El siglo xxi es distinto. El factor criminal es una realidad transversal. Nuestros días son opacos y turbios. No sabemos quién es quién. Diría C. S. Lewis: es una tierra de sombras. En el siglo xxi, los cambios políticos —si avanzan— se darán entre criminales que han colonizado las instancias del Estado para utilizarlas al servicio de actividades ilícitas y políticos que, enarbolando principios democráticos liberales, intentan mantenerse firmes en sus propósitos

de civilidad sin ser cooptados por la cantidad de dinero que fluye a su alrededor y los tienta.

De esta manera y a modo de hipótesis, propongo que la particularidad de nuestro proceso de liberación radica en esa dimensión criminal opaca y poco explorada. Ciertamente, desde el punto de vista estrictamente científico, es un ámbito difícil de conocer y de estudiar. Faltan fuentes confiables, estadísticas. Lo reitero: es un terreno turbio. Sin embargo, identificar esos obstáculos no puede llevarnos a negar la realidad. Este fenómeno merece ser atendido porque afecta y puede obstaculizar gravemente el proceso de cambio político en Venezuela y en otros países. En tal sentido, he encontrado que el estudio de los procesos de cambio político en los países que formaron parte de la Unión Soviética puede ser útil. El itinerario de la historia reciente de Rusia y la propuesta iliberal que encabeza Vladímir Putin puede ofrecer respuestas. En aquellos lugares en donde la mafia se hizo Gobierno podremos encontrar pistas útiles para comprender nuestra realidad.

Sobre los desafíos humanos

Julio María Sanguinetti, expresidente uruguayo que lideró el camino hacia la democracia en su país, afirmó lo siguiente en la conversación que recoge este volumen: "(…) cada país tiene una peculiaridad y cada transición está determinada por la historia de su país, por sus características (…) lo único que es común es el espíritu con el cual actuar". En el apartado anterior me detuve en "lo peculiar" y, en este, reflexionaré sobre "lo común".

En 1991, el presidente Sanguinetti publicó *El temor y la impaciencia: ensayo sobre la transición democrática en América Latina*. Es un texto maravilloso que atiende lo que es común a todos los procesos de cambio político: "el espíritu con el cual actuar". El autor profundizó en la psicología de los actores políticos e identificó sus disposiciones anímicas. En resumen, propone que los procesos de cambio exigen la

gestión de dos emociones humanas: el temor de quienes saben que van a dejar el poder y la impaciencia de quienes desean hacerse de él.

En este apartado, me detendré en lo que refiere Sanguinetti. Sin duda, es un asunto fundamental en todo proceso de liberación. Me refiero al estado del "espíritu con el cual actuar" y a la estabilidad mental de quienes hacemos política en la Venezuela de hoy. Debo hacer una salvedad antes de avanzar. Las reflexiones que compartiré no son únicas ni excluyentes. Sin duda, podrán y deberán ser complementadas. Tienen carácter testimonial y son una aproximación personalísima a la realidad que nos tocó vivir. No pretendo agotar el tema y es mi mayor deseo animar a otros a reflexionar sobre esta dimensión del problema.

La lucha política en Venezuela ha sido larga. Han pasado más de dos décadas. Y, cada uno de nosotros, a su manera, ha sufrido distintas dificultades. Persecución, ataques, limitaciones económicas, exilio… cada político venezolano tiene en su haber su propia experiencia de mal. Esos dolores han forjado corazones. Algunos duros e inconmovibles. Otros, humanos y sensibles. El espectro humano es amplio. He observado que el tiempo y el envilecimiento de la dictadura pueden tender a alejar a las personas. También he percibido que el miedo es una práctica deshumanizadora… aislante y egoísta. Uno se da cuenta de que la dictadura avanza cuando los espacios de trabajo político están marcados por un velo de desconfianza que nos impide avanzar.

Tenemos al frente el desafío de gestionar esta realidad, que puede empeorar y sobre la cual no tenemos control. ¿Cómo administrar el miedo y alimentar las relaciones de confianza entre quienes trabajamos en favor de la democracia? ¿Cómo regenerar, en palabras de Sanguinetti, "el espíritu con el cual actuar"? Mis respuestas no pretenden agotar el tema. Compartiré tres claves que empleo con frecuencia para reordenarme internamente y persistir en la lucha democrática de nuestro país. Hablemos sobre la empatía, la gratitud y la alegría.

Empatía

El 19 de mayo de 2013, el presidente estadounidense Barack Obama ofreció un discurso frente a cientos de jóvenes universitarios en el Morehouse College, Atlanta. Dedicó su intervención a reflexionar sobre la empatía. Dijo lo siguiente:

> La empatía puede cambiar al mundo. Muchos de ustedes saben lo que es ser un forastero, lo que significa no pertenecer. A nadie le gusta ser marginalizado. A nadie le gusta ser discriminado (…) Y esa es una experiencia que muchos compartimos. Es una experiencia que debe nutrir la labor de los líderes. Ponernos en los zapatos del otro, ver a través de sus ojos… nos da la habilidad de conectar, de tener compasión y de derrotar barreras…

Venezuela demanda empatía. Debemos ponernos en los zapatos del otro. Debemos abrirnos a su realidad con sentido de urgencia. La profundidad de las carencias convoca las dimensiones más humanas de la política. Debemos esforzarnos por comprender sus emociones y motivaciones. Ayudarlos a identificar sus temores y acompañar sus anhelos.

Ser empático es exigente. Hay que prepararse para ello. Nadie da lo que no tiene. Será difícil ponernos en el lugar del otro si somos un manojo de inseguridades y miedos. Por eso, me atrevo a decir que el primer destinatario de nuestra empatía debemos ser nosotros mismos. En tal sentido, la tarea de reflexión y de autoconocimiento es insustituible. Sin duda alguna, acercarnos al trabajo político con empatía puede permitir regenerar confianza y construir puentes que faciliten el trabajo cooperativo y unitario que reclama nuestro país.

Gratitud

El sometimiento extendido a la precariedad material o al riesgo físico tiene efectos políticos. Anne Applebaum, en un reciente artículo sobre Vladímir Putin publicado en *The Atlantic*, menciona uno

de ellos: "el poder de la apatía". Se trata de la desesperanza aprendida que se enquista en el corazón de las personas y tiende a desmovilizar a la sociedad. Este fenómeno, que la autora identifica en la Rusia iliberal de Putin, lo he visto en nuestro país. No en pocas ocasiones me he topado con activistas cansados que se cuestionan el fin de la lucha democrática y la dan por perdida.

Con el tiempo, me he preparado para gestionar esos momentos. He aprendido la importancia de escuchar con atención. Sin duda, las críticas llevan algo de razón y, en Venezuela, el desaliento tiene sustento en la realidad. Escuchar con cariño y ver a los ojos es un ejercicio que enriquece las relaciones humanas y fortalece las instituciones, especialmente en contextos hostiles. Castigar la crítica o restarle importancia a la opinión honesta de otra persona puede profundizar las brechas y limitar el trabajo en equipo. Además, esa apertura es el primer paso para salir de la apatía.

El diagnóstico compartido puede ser el piso común que podrá ser complementado con las ideas de todos. En el ejercicio de mis labores políticas, he descubierto que abordar las contrariedades con sentido de gratitud puede ser un remedio humano y psicológico para salir del estancamiento emocional y animar a la lucha democrática. Entiendo la gratitud como la acción de apreciar aspectos no materiales que alimentan nuestra felicidad personal y por las cuales debemos estar agradecidos. Sin duda, esa disposición agradecida frente a la realidad es una herramienta que ayuda a ver lo bueno y a afrontar con más fortaleza las dificultades propias de la vida política.

Alegría

Los venezolanos somos alegres. De hecho, a veces podemos pecar de superficiales. No en pocas ocasiones, nos entregamos al bochinche porque no tenemos la fijeza que requiere lo contrario. Sin embargo, el proceso que nos tocó vivir ha sido tan duro que hay días en los que nos cuestan la cordialidad y la alegría. De algún modo, ha mermado esa

"bondad original" que logró retratar Rómulo Gallegos en sus novelas. Vemos entonces que predominan las caras largas e incomodidades… signos inequívocos de tristeza.

La empatía y la gratitud, las dos claves que expliqué en líneas anteriores, son caminos de alegría en el ejercicio de la política. La alegría es ese sentimiento que cristaliza cuando estamos satisfechos por algo. No me refiero únicamente a sus rasgos externos… como las mandíbulas batientes. Me refiero a la alegría profunda que se puede encontrar en la sobriedad de una sonrisa o en un espaldarazo oportuno. Y, en política, esa alegría está asociada a la posibilidad de servir desde una posición de poder. Cuando, en el ejercicio de la política, divorciamos el poder del servicio a los demás, creamos condiciones para que surjan insatisfacciones y tristezas.

Por eso, en los procesos de liberación que se extienden en el tiempo, la alegría se puede agotar en las expectativas de poder no cumplidas. Resulta común escuchar la frase: "Pasan los años y no llegamos…". Y, de esa manera, vamos apagando poco a poco nuestros deseos de servir. Y ese signo es preocupante. Generalmente, una persona que ha perdido la alegría de servir probablemente también ha perdido la esperanza de liberarse.

* * *

Termino así este artículo introductorio y reitero mi agradecimiento inicial. Espero que estos esfuerzos políticos e intelectuales resguarden la memoria de nuestra lucha democrática y, en el futuro de libertad que construiremos juntos, podamos volver a estas páginas para llenarnos de orgullo por el trabajo realizado.

Distintas pero iguales: lecciones sobre las transiciones democráticas

Juan Miguel Matheus[1] *y*
Edinson Ferrer Arteaga[2]

Agradecemos a Julio Borges la invitación a participar de esta iniciativa editorial que recoge los *Encuentros por Venezuela: experiencias de transición y democracia en el mundo*, que fueron celebrados de manera virtual entre junio y agosto del año 2020, mientras el país luchaba bajo el liderazgo de Juan Guaidó. El valor de las conferencias compiladas en este libro es inconmensurable. Son fruto de hondas reflexiones sobre la vida cívica de las naciones. Pero lo que consideramos más relevante es que son el testimonio de actores políticos que, entre ensayo y error, estuvieron en la primera fila de la batalla por forjar sus democracias. Y quienes estamos en el terreno de la acción librando esa batalla de manera actual agradecemos conocer las lecciones históricas que iluminan la complicadísima artesanía de alcanzar y, sobre todo, de mantener en el tiempo un or-

1 Juan Miguel Matheus fue electo diputado a la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela por el estado Carabobo en 2015. Es abogado egresado de la Universidad Monteávila. Obtuvo el título de doctor en Derecho Parlamentario por la Universidad de Navarra (2011) y fue merecedor del Premio Extraordinario a la mejor tesis del año. Actualmente es coordinador de la Junta de Dirección Nacional del partido Primero Justicia. Es fundador del Instituto de Estudios Políticos Forma y autor de numerosos títulos de Derecho Constitucional y Parlamentario. Ha sido profesor invitado de la Escuela de Derecho de la Stanford University y es afiliado al Centro de Derecho Constitucional de esa misma universidad.

2 Edinson Ferrer Arteaga es político y abogado venezolano, egresado de la Universidad Santa María. Cursó el diplomado en Liderazgo Democrático del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA) y obtuvo el certificado en Liderazgo Emergente por The George Washington University. Fue presidente de la Asociación Venezolana de Legisladores Locales/Concejales (2015-2017) y se desempeñó como secretario de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2019-2020). Actualmente es vicepresidente nacional de Organización de Primero Justicia en Venezuela. Además es miembro del Consejo Asesor del Instituto de Estudios Políticos Forma.

den justo y democrático. Porque —y esta es la primera lección que queremos resaltar preliminarmente— leyendo en este libro relatos de protagonistas de transiciones democráticas exitosas parece claro que, a pesar del abrumador peso que se siente al enfrentar a un régimen autocrático por años e incluso por décadas, consolidar la democracia luce como una tarea mucho más ardua que el inaugurarla.

Las transiciones de la democracia: entre la libertad y el autoritarismo no es un libro sobre Venezuela. Aunque contiene reflexiones que fueron formuladas a propósito de la lucha democrática venezolana, se trata de un bosquejo universal sobre el abigarrado conjunto de problemas políticos, humanos y psicológicos que trae consigo la conquista de la democracia. Y, en este sentido, tampoco es un libro de especulaciones teóricas, académicas o meramente intelectuales. Tiene talla científica, mas su mayor mérito es —insistimos— orientar el oficio práctico de quienes nos encontramos en la sala de máquinas de un proceso de cambio político, genuinamente democratizador.

En lo que a nosotros respecta, nos limitaremos a hacer comentarios sobre lo que es específico y peculiar en cada transición democrática y sobre lo que, aun bajo manifestaciones concretas variadas, son problemas y requerimientos comunes en los procesos transicionales, con independencia de circunstancias de tiempo y de espacio. Lo haremos situados en el plano de la acción política —no desde la academia— y con estilo ensayístico. También, cuando nos sea ineludible, ilustraremos alguna cuestión con ejemplos venezolanos.

Comenzaremos señalando algunos aspectos por los cuales las transiciones son (1) *Distintas* para, luego, tratar en qué y cómo son (2) *Iguales*. Debemos confesar que nuestros comentarios serán una respuesta al estímulo producido por la riqueza práctica de los textos que conforman este libro. Por eso, referiremos continuamente citas de los conferencistas de *Encuentros por Venezuela: experiencias de transición y democracia en el mundo*. Ellos son elocuentes por sí mismos. Sus experiencias, veracidad y sensatez son un tesoro que el lector tendrá en

sus manos, especialmente en momentos de desconsolidaciones democráticas y de regresiones constitucionales en todos los continentes del planeta. Por eso, puede decirse que esta publicación es desde ya una pieza fundamental para el cultivo de la audacia y de la tenacidad en el accionar de mujeres y hombres que anhelan revertir el declive de la democracia para salvaguardar la libertad en el mundo.

1. Distintas

Cada transición democrática es única e irrepetible. Su fisonomía depende del tipo humano que prevalece en una sociedad determinada (carácter, genio, personalidad), así como de la cultura, historia y tradiciones de cada país. Pero el elemento más definitivo para comprender lo distinto en las transiciones democráticas es la riqueza de la libertad humana. Los acomodos de la historia en los pueblos y las aventuras que llevan al auge y caída de la libertad son variadísimos; y variadísimas son las circunstancias en las que se pierde y recupera la libertad.

Por eso, quizás la primera tarea que debe acometer quien quiera sobrellevar un proceso autocrático o un trauma bélico es comprender con realismo cuáles son las características especialísimas del proceso de cambio político en el que está inmerso. No existen recetas transferibles mecánicamente ni fórmulas mágicas con las cuales derrotar la autocracia e instalar la democracia constitucional. *Cada transición democrática es un traje hecho a la medida por unos pacientes sastres de la libertad que deben conocer perfectamente la anatomía del cliente que va a ser vestido: cada pueblo concreto, con sus luces y sus sombras.*

La tarea puede ser explicada, entonces, como el descubrimiento de la *especificidad de la transición democrática.* A continuación, trataremos de proponerlo en tres partes: (i) primero, qué entendemos por transición democrática; (ii) en segundo lugar, brevemente, un concepto de *especificidad de la transición democrática*, y, finalmente, (iii)

enumeraremos algunos *datos de la realidad* que configuran la especificidad transicional que venimos comentando. Vayamos paso a paso.

Concepto de transición democrática. Entendemos por transición democrática el proceso que experimenta un país al pasar del autoritarismo hacia la democracia por medio de reformas pactadas por actores que, acudiendo a los mecanismos políticos y jurídicos del régimen depuesto, logran abrir camino hacia un nuevo orden de libertad.

Conviene detenernos en este punto y diseccionar el concepto. A nuestro modo de ver, la clave del término es la primera parte que lo compone: transición. No es un detalle menor que se haya acudido a ese sustantivo para describir una realidad de cambio político. La palabra "transición" no solo supone pasar de un estadio a otro. Tiene una implicación que añade complejidad: la nueva era democrática conservará, al menos por un tiempo no determinado, remanentes autoritarios del régimen depuesto[3], tales como, por ejemplo, el mantenimiento de Augusto Pinochet como comandante del Ejército chileno bajo la presidencia de don Patricio Aylwin, reminiscencia autoritaria que ha sido perfectamente explicada en las conferencias de los generales Óscar Izurieta y Javier Urbina.

Comprender la naturaleza "transitoria" del proceso de cambio político es fundamental. Y, si bien es difícil establecer las fases que lo componen, consideramos útil la aproximación que ofreció Samuel Huntington en *La tercera ola: la democratización a finales del siglo xx*. El autor indica que los procesos de transición hacia la democracia tienen tres fases: liberación, inauguración y consolidación democrática. Por "liberación" identifica el momento en el que el régimen autoritario sale del poder. Este hecho puede ocurrir de distintas maneras: golpe

3 Eso explica por qué la reconstrucción política e institucional que ocurrió en Alemania después del nacionalsocialismo no se llamara "transición" sino "transformación". La perversidad del régimen depuesto y la naturaleza de la liberación del pueblo alemán —y de Europa— no admitió que se conservara ningún rasgo del régimen depuesto. La dureza de lo vivido exigió un borrón y cuenta nueva. Y así fue.

de Estado, rebelión popular o elecciones plebiscitarias, por mencionar algunas. La clave de este estadio no es la forma política que lo concreta, sino el resultado que produce: la dictadura pierde el poder. Después de la liberación vienen las "elecciones inaugurales". Son los comicios en los que se restablecen los derechos políticos de los ciudadanos y se convoca a las urnas para escoger las autoridades nacionales por medio de elecciones libres, justas y transparentes. La consolidación es posterior y ocurre cuando hay alternabilidad en el poder por vía de elecciones. Pero aquí debe decirse que ninguna de estas fases tiene sentido sucesivo; es decir, un país se puede liberar y naufragar en la inauguración o avanzar hacia las elecciones y no consolidarse.

El itinerario de Huntington resuena en la memoria republicana de Venezuela. Los venezolanos hicimos ese recorrido después de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Haberlo hecho tempranamente, cuando en los estudios de cambio político aún no se asomaban las teorías transicionales, habla de la estatura y de la madurez política de quienes lideraron y fueron parte de ese proceso. Definitivamente, eran hombres de Estado. Vivimos las tres fases de Huntington como si se tratara del índice de un libro. El 23 de enero de 1958 fue nuestra liberación, el 7 de diciembre del mismo año fueron nuestras elecciones inaugurales, en las que resultó electo don Rómulo Betancourt, y luego, durante cuatro décadas hubo alternabilidad en el poder por vía electoral. Los venezolanos tenemos en nuestra memoria esta experiencia democrática y debemos sentirnos orgullosos de ella porque, además, influyó en las transiciones española y chilena. Reconocer estos logros nos llena de ánimo y nos saca de la orfandad política a la que nos ha querido condenar el relato chavista-madurista.

Especificidad de la transición democrática. Asumimos por especificidad de la transición democrática el conjunto de condiciones de la convivencia política que aportan naturaleza singular y contextualizada al proceso de reversión autocrática enmarcado en un entorno

de cambio político, cuya razón de ser es el rescate de la libertad y del orden de la democracia constitucional.

La comprensión de la especificidad de la transición democrática del país del cual se trate es la brújula más segura y cierta para la construcción de las condiciones sociales que harán posible la futura consolidación de la democracia constitucional.

Datos de la realidad que configuran la especificidad de la transición democrática. Son las variables que imprimen el ADN a cada proceso transicional. Desarrollaremos cuatro de ellas:

- **Tiempo y prudencia del cambio político:** las transiciones, como dice en su exposición el presidente Fernando Henrique Cardoso, pueden ser "caminos largos" en los que hay que resistir y ser portadores de la llama de la libertad. En este sentido, el caso venezolano nos ha enseñado algo que se dice fácil, aunque ha ocasionado mucho sufrimiento: el éxito para mantener viva la resistencia cívica está en asumir que la lucha por la democracia no tiene fecha de vencimiento. Persiste mientras persista la injusticia autocrática y deba reivindicarse la dignidad humana.

  Pero la necesidad de olfatear prudentemente cuándo es el momento propicio para acelerar o desacelerar los acontecimientos, y cuáles son las fuerzas reales con las que se cuenta para ello, genera algunas vicisitudes de índole práctica:

  La primera es la administración de la psicología tanto de los dirigentes políticos como de los ciudadanos comunes. Administrar *el temor y la impaciencia* es, como señala el presidente Sanguinetti, "la clave psicológica y emocional de las transiciones". Especialmente la impaciencia de los actores democráticos para que la ligereza o la precipitación no desbarate las redes transicionales que puede tomar años construir y que se pueden perder súbitamente, causando retrocesos en el itinerario de la democratización.

La segunda es que la paciencia no puede convertirse en una falsa prudencia, en un ocultamiento del miedo que derive en inacción. Cuando se ha sufrido muerte, tortura y exilio a través de los años, cuesta actuar. Es natural sentir miedo. Y más si no se encuentra eco de liderazgo en la población que debe luchar por sus propios derechos. En ese punto la prudencia del cambio político empuja a sobreponerse interiormente a los traumas autocráticos (con la ayuda espiritual y psicológica que sea necesaria) para reencontrar caminos de resiliencia y continuar con la lucha, sin exponer la vida ni la libertad. Los venezolanos sabemos de esto.

Y la tercera es la educación del juicio político para atinar a dar golpes de audacia en la lucha democrática. Bien porque se advierta una condición de apoyo en la población, bien porque se detecte una debilidad en las entrañas del régimen autocrático. En todo caso, ambas cosas requieren información suficiente y determinación en el actuar. Por eso, las siguientes palabras del presidente Felipe González respecto de la recta prudencia en el actuar transicional son un tesoro: "Si nosotros, en esos años de ilegalidad y de persecución, hubiéramos sabido lo mal que estaba la dictadura de Franco, quizás hubiéramos hecho cosas diferentes y hubiéramos tenido posiciones distintas y más audaces".

- **Naturaleza autocrática del régimen que se desea cambiar:** todas las autocracias son malas. Pero existe graduación en su maldad intrínseca. Los niveles de maldad moral y la capacidad de destrucción del estalinismo soviético o del nacionalsocialismo hitleriano eran autocráticamente más perniciosos que las dictaduras militares del Cono Sur latinoamericano, por ejemplo. En el caso venezolano no han sido lo mismo, por ejemplo, la dictadura de Juan Vicente Gómez que la devastación total de la revolución chavista-madurista. Esto lo refieren, a su manera, los presidentes Arias, González y Sanguinetti en sus intervenciones en los *Encuentros por Venezuela*. Y sobre ello también se detiene

notablemente Enrique Krauze refiriéndose al totalitarismo como la peor de las formas autocráticas, especialmente lo padecido en la órbita soviética y castrista.

Este dato, que parece odioso y que no debe ser adoptado en clave ideológica, sino como lo que Paola Bautista y Roberto Ampuero llaman en sus conferencias "daño antropológico" —es decir, la afectación que hace la injusticia en el alma humana y en la cultura—, es definitivo para dar forma correcta a las transiciones democráticas. Así como el tratamiento médico de una determinada patología requiere de un adecuado diagnóstico, de manera que dicho tratamiento sea el conveniente y represente la cura de los síntomas propios de la enfermedad, así también las transiciones democráticas, que tienen carácter terapéutico, deben atender realistamente todos los aspectos de las patologías autocráticas que buscan dejarse en el pasado. Y esto hasta tal punto que la especial naturaleza autocrática que se desee derrotar puede condicionar, volviendo una vez más a Huntington, el momento de la liberación democrática, el momento de la inauguración democrática y el momento de la consolidación democrática. Es indudable que hoy, por ejemplo, en la Rusia de Putin, pesa la huella soviética de más de setenta años de comunismo totalitario, que ha imposibilitado la democratización real de ese país. Por eso, los demócratas deben conocer bien al monstruo autocrático que enfrentan porque los estertores tardíos de ese mismo monstruo pueden propiciar desconsolidaciones y regresiones democráticas. Esto lo demuestra la historia.

Todo lo anterior —permítasenos una referencia al caso venezolano— es especialmente importante en la eventual democratización de Venezuela. Porque los venezolanos ya no enfrentamos un régimen autocrático con un importante componente militarista que tuvo en sus inicios profundas connotaciones populistas y marxistas. Esa naturaleza autocrática mutó —tal como lo señalan Sergio

Bitar y más insistentemente Julio Borges— a una consustanciación con el crimen organizado, con el terrorismo y con las potencias dictatoriales del mundo, en el contexto de un Estado fallido. De manera que la transición democrática en Venezuela implicará reconstruir el Estado y retomar el control efectivo del territorio, liberar al país de la influencia autocrática extranjera (Cuba, Irán, Rusia, China, Corea del Norte, Turquía) y cortar vínculos con el terrorismo internacional. Todo lo cual supondrá necesaria solidaridad democrática de la región y —como veremos más adelante— la integración constitucional de la Fuerza Armada Nacional en el proceso de transición.

- **El género de la eventual liberación democrática:** tal como lo referimos en líneas anteriores, entendemos por liberación democrática lo establecido por Samuel Huntington: es el momento en el que la dictadura sale del poder. Se puede concretar de dos maneras: reforma autocrática o ruptura.

  La reforma autocrática ocurre cuando los promotores del cambio político se encuentran en el seno de la dictadura. La variable insustituible en este género de liberación es la de "los reformadores". Ellos, siendo parte de un régimen injusto, identifican razones —algunas de ellas personalísimas— que los motivan a crear caminos de flexibilización autoritaria que terminan abriendo camino a la democracia. Quizás, Mijaíl Gorbachov es la referencia más clara de este perfil. Un hombre del *establishment* que advirtió las debilidades del Estado e intentó reformarlo con la glásnost y la perestroika. Con lo que no contaba el líder soviético era con el carácter inamovible del sistema político. Por eso, cuando intentó doblarlo, se partió. Y la Unión Soviética se disolvió.

  Las reformas autoritarias son deseables, aunque imprevisibles e inciertas. Las primeras décadas del siglo XXI nos han mostrado que, de alguna manera, los autócratas de hoy aprendieron de la experiencia de Gorbachov. Pareciera que nuestros dictadores en-

tienden los riesgos de doblarse y prefieren evitar los peligros de partirse. Por eso, encontramos impostores que se disfrazan de reformadores y utilizan este mecanismo para alcanzar lo que Juan Linz llamaba *reequilibramiento autocrático*. Es decir, simulan reformarse democráticamente a partir de ciertas concesiones y flexibilizaciones para permanecer fortalecidos en el poder. Robert Mugabe y el "Power Sharing Deal" de 2008 es el mejor ejemplo de esta dinámica.

Antes de avanzar hacia las "rupturas", debemos hacer un inciso sobre la complejidad de las reformas en el terreno de la acción política. Nos atrevemos a afirmar que la principal dificultad se encuentra en la capacidad de comprender el momento político. Es decir, de distinguir una verdadera oportunidad de democratización de una vía de reequilibramiento autoritario, lo cual puede marcar la diferencia. Es fundamental afinar el olfato democrático para saber cuándo estamos frente a una verdadera oportunidad de reforma y cuándo no. En este volumen hay dos referencias sobre esto. Primero, Felipe González explica que se reunió con Adolfo Suárez porque intuyó que había una oportunidad real de cambio. Y, seguidamente, Óscar Arias recordó cuando Fidel Castro le dijo a Daniel Ortega que no se midiera en elecciones porque iba a perder el poder y a caer en la trampa del costarricense (Arias). Y perdió. El dictador cubano advirtió el error de cálculo, pero no pudo impedirlo…

Finalmente, las rupturas son los cambios súbitos en los que, salvo cercanas excepciones, interviene la violencia. Los motores del cambio político son los golpes de Estado, las rebeliones populares, las invasiones extranjeras o la huida del dictador. A diferencia de las reformas, las liberaciones por vía de ruptura son poco controladas y convulsas. En tiempos recientes, se vivieron en la Primavera Árabe.

- **El clivaje de división social o el alcance de la dominación autocrática:** este es un punto neurálgico para el aterrizaje de un proceso de transición democrática. El futuro orden democrático

que deba inaugurarse tiene que edificarse exactamente sobre lo que divide a la sociedad, o sobre la restauración de la justicia en una sociedad que, sin estar dividida ni polarizada, ha estado oprimida. Sobre este particular delinearon ideas tanto José Miguel Vivanco como el presidente Óscar Arias. En el caso de la Cuba castrista y del Chile de Pinochet no se trata de sociedades divididas, sino de sociedades dominadas autocráticamente por regímenes con todo el poder y violadores de los derechos humanos. En el caso de los acomodos transicionales en Centroamérica y en Colombia, el conflicto y la división social alcanzaron escala bélica, con naturaleza ideológico-marxista y a la sombra de la Guerra Fría.

Ambos escenarios son distintos. Y aunque ambos tienen en común lo difícil que es reparar la violación de derechos humanos, integrar constitucionalmente a las Fuerzas Armadas y realizar elecciones libres, no es lo mismo una transición pactada de un régimen autocrático que se reforma o es depuesto del poder a un episodio transicional enmarcado en una victoria militar o una rendición total o parcial de un importante sector de la población.

En el caso venezolano actual se trata de una sociedad sojuzgada por un régimen totalitario que, como ya se ha dicho, cuenta con el apoyo del crimen organizado, del terrorismo y de las dictaduras del mundo. En nuestro caso liberar democráticamente el país e inaugurar la democracia constitucional supondrá antídotos para esos elementos que hacen posible la dominación autoritaria sobre el pueblo de Venezuela. Afortunadamente, no hemos visto la emergencia de un conflicto bélico, pero las violaciones a los derechos humanos han alcanzado volúmenes aterradores, tal como ha quedado demostrado en los informes de la entonces Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Michelle Bachelet[4]. Y eso causa heridas en las víctimas y heridas

4 https://digitallibrary.un.org/record/3812767?ln=es y https://www.ohchr.org/es/statements-and-speeches/2022/03/high-commissioner-updates-human-rights-council-venezuela.

en el pueblo de Venezuela, que serán difíciles de administrar en el futuro porque los venezolanos no tenemos la naturaleza despiadada que el régimen castro-cubano le ha transmitido como enseñanza autocrática a la revolución chavista-madurista.

2. Iguales

Hasta aquí hemos examinado lo que hace distintas las transiciones democráticas. Ahora nos corresponde delinear lo que las hace iguales, aquello en lo que coinciden necesariamente. Y lo haremos enumerando siete lecciones de las experiencias de transición y democracia en el mundo explicadas en este libro. Antes debemos aclarar que existen países oprimidos como Cuba o Venezuela en los cuales la lucha ha contado con alguno o varios de los elementos que referiremos y, sin embargo, no se ha podido conseguir aún la transición democrática. Se cumple en esto que la política es el reino de la libertad humana, de lo imponderable, y que en la lucha por la justicia no existen raseros aritméticos. Pero, no tenemos duda, la libertad vendrá a nuestros países. Revisemos las siete lecciones anunciadas.

(i) Legitimidad y fuerza moral: la lucha por la libertad ha sido, a lo largo de la historia de la humanidad, un combate en la conciencia humana. Allí en donde la ira de los poderosos no puede acceder. Porque, como dice Enrique Krauze, "(…) el alma es un santuario que ni pueden ni deben conquistar. Es el santuario de la libertad". Y la historia de la lucha por la democracia también lo es. Es fruto de la rebeldía del espíritu humano que se niega a vivir sometido al poder arbitrario y sin la posibilidad de que un pueblo sea el arquitecto de su propio destino. Esta es una idea que subyace transversalmente en todos los textos que conforman este libro. Y esa negación rebelde de vivir bajo regímenes autocráticos se concreta en el apego a intuiciones de justicia, que de-

rivan de la misma condición humana. Es lo que el presidente Felipe González llama "la legitimidad de la lucha de los demócratas" y es lo que José Antonio Viera-Gallo refiere de la siguiente manera: "(…) la fuerza de la oposición a las dictaduras es más moral que militar. Y esa fuerza moral corroe al régimen, lo va deslegitimando".

Mientras exista claridad de la legitimidad que soporta la lucha democrática y de la fuerza moral que ahoga a la fuerza bruta, los autócratas están más cerca de su salida del poder.

(ii) Juridicidad y constitucionalismo: la certeza de poseer legitimidad en la lucha aspira a ensancharse con la procura de normas jurídicas positivas, del mayor rango posible, que acrecienten la orientación de justicia de la causa democrática. Los autócratas repelen la justicia y las normas jurídicas ante las cuales quedan al descubierto en sus arbitrariedades y en sus pretensiones de dominación. Por eso, los demócratas desarrollan una intuitiva capacidad de aferrarse a normas que resulten molestas al poder. Tal fue el caso de Chile, en donde se apostó por la democracia desde la propia Constitución dictada por el régimen militar, como cuentan Bitar y José Antonio Viera-Gallo. Por eso, según dice Mariana Aylwin, "cuando Pinochet anunció que iba a hacer una nueva Constitución, se armó un grupo de estudios constitucionales donde había académicos de distintos sectores políticos que incluía a personas del Partido Comunista, a personas de la centroderecha o de la derecha liberal. Juntos trabajaron muchos años pensando cómo podía ser la nueva institucionalidad. Trabajaron en una alternativa a la Constitución que se estaba haciendo en silencio por el Gobierno de Pinochet". Y por eso, dice Felipe González, la transición española "se selló con un pacto constitucional", el cual, vale decir, no era más que la juridificación de pactos políticos precedentes y del deseo mancomunado de vivir en concordia. Se trata, en definitiva, de que el obrar siga al ser: los autócratas huyendo de la ley y de la Constitución, y los demócratas obrando por ellas y a través de ellas.

(iii) Perseverancia: en medio de la incertidumbre propia de lo autocrático, en donde no hay prescripciones ciertas de tiempo, la perseverancia es una virtud fundamental. Continuar la lucha. Nunca cesarla. Es la antorcha de la libertad que hemos mencionado antes y a la cual hace referencia el presidente Cardoso. Es la persistencia laboriosa y sostenida en el tiempo a la que hace alusión el presidente Arias: "Yo suelo decir que es más fácil hacer la guerra que alcanzar la paz. Lo que le puedo decir es que fue un trabajo muy intenso, de mucha perseverancia, de mucha humildad para reconocer que lo que uno quería al final no se podía conseguir y tenía que ceder, hacer concesiones". Y es, en suma, lo que el presidente Sanguinetti llamó "habilidad para encontrar caminos" y Krauze expresa como "seguir tratando de abrir caminos".

(iv) Errores de cálculo: los poderosos se equivocan. Prevén de mala manera el curso de los acontecimientos. Sobreestiman su propia fuerza. Subestiman las energías de un pueblo y de los demócratas. Por eso, una experiencia universal en materia de transiciones, presente en todas las conferencias de este libro, es que los demócratas deben atreverse a jugar bajo las reglas de la autocracia. Y de manera especial, deben aventurarse a participar de elecciones que, aunque no sean totalmente justas, pudiesen procurar que la mayoría de los ciudadanos se exprese por la libertad. Así lo refirieron Mariana Aylwin, Felipe González, Fernando Henrique Cardoso y Sanguinetti. Es algo que los venezolanos hemos experimentado. Pero siempre debe decirse la verdad y no negar la suciedad autoritaria: persuadir de que las elecciones, incluso manchadas, son un instrumento de lucha y un fin en sí mismo por el cual vale la pena luchar. No puede haber ingenuidad cuando se va a una contienda de autoritarismo electoral…

(v) Magnanimidad y construcción de confianza: Felipe González refiere con grandeza que la transición española "la protagonizó Adolfo Suárez". Las transiciones son obras comunes en las que se ponen de lado

diferencias políticas y rencores pasados. En ellas se valora el mínimo de convergencias bajo la expectativa de crecer en confianza actuando con empatía en torno a valores compartidos: la libertad y el pluralismo, entre otros. Pero es necesario desarrollar intuiciones para advertir los engaños del poder y desenmascarar a quienes pueden ser actores desleales frente a la transición. Los políticos que ganaron el plebiscito en Chile tenían una norma constitucional para amparar sus propósitos liberadores y tenían la convicción de que había gente honorable en las Fuerzas Armadas y en el Gobierno militar. Y, por eso, seguían adelante construyendo lo que el presidente Cardoso llamó, respecto del caso brasileño, "el cerco a la fortaleza autoritaria". Porque una transición democrática no es más que hilvanar una enorme red de confianza en torno a anhelos sinceros de justicia.

(vi) Fuerzas Armadas: aunque una transición no provenga de un régimen estrictamente militar, el papel de las Fuerzas Armadas es fundamental en la creación y mantenimiento de la democracia constitucional. Y en este sentido hay una primera aproximación humana a lo militar que nos permitiremos hacer desde la experiencia venezolana: las Fuerzas Armadas Bolivarianas también deben ser liberadas de la ideologización, de una cúpula corrupta, de las penurias materiales y, sobre todo, del miedo producido por la dominación cubana. En Venezuela no habrá democratización (liberación, inauguración y consolidación democrática) sin el saneamiento moral de los componentes militares y sin la integración constitucional de estos en la nueva democracia. Y aquí entendemos por integración constitucional la delimitación precisa de las funciones constitucionales de lo castrense, como expresaron los generales Izurieta y Urbina respecto del caso chileno, y el sometimiento de estas al poder civil legítimamente originado en el voto popular. La futura transición democrática venezolana debe ser con las Fuerzas Armadas, como explica Julio Borges en una de sus intervenciones. Esto por dos razones fundamentales. Primero,

porque sin ellas es imposible rescatar la soberanía nacional, reconformar el Estado venezolano (hoy fallido) y descriminalizar la sociedad. Y, segundo, porque, como enseña el presidente Sanguinetti, citando a López Bravo: "De todo excluido se hace un enemigo". Y los venezolanos y los demócratas necesitamos a los militares en el cuadrante de la amistad cívica, nunca de la enemistad.

(vii) Psicología transicional: terminamos por lo que, quizás, es lo más importante y es el mayor descubrimiento que hemos recogido de este libro. Toda transición desafía la salud psicológica de la persona humana. La expone a patologías anímicas, afectivas y emocionales. De hecho, es una dimensión de la cual se habla poco pero que ralentiza la regeneración de las relaciones humanas y el recobrar de la confianza. En el caso venezolano, después de veinticinco años de chavismo-madurismo se hace patente que este ha causado profundas heridas en la psicología de cada venezolano y de todo el pueblo. Entre nosotros ya no se trata solo de la administración del temor y la impaciencia entre los actores políticos, como señala Sanguinetti. Es que los políticos de las fuerzas democráticas hemos experimentado cada vez más lo dicho por Felipe González: "(…) uno [el dirigente] debe tener empatía, tiene que hacerse cargo del estado de ánimo de la gente y de los ciudadanos". Todo lo anterior implica varias consecuencias prácticas: primero, que los demócratas debemos luchar por ser mejores personas, más virtuosas, que sobrelleven mejor las heridas psicológicas causadas por el autoritarismo; segundo, que parte de las reparaciones a las víctimas de violaciones de derechos humanos debe suponer atención psicológica; y tercero, convencernos de que la hechura de una transición democrática es, ante todo, una batalla espiritual entre el bien y el mal.

La hemorragia de la democracia

Fernando Dos Reis[1]

Los análisis emanados del presente libro, construidos al calor de una serie de conferencias encabezadas por expresidentes, líderes de opinión, académicos y defensores de derechos humanos, constituyen una buena materia prima para desenmarañar los escenarios de América Latina, partiendo desde perspectivas actuales y lecciones históricas.

En el caso venezolano, una de las variables que ha influido de manera directa en la imposibilidad de producir un cambio político es la dificultad en la caracterización del régimen. El diagnóstico de la enfermedad no ha sido del todo certero y, por ende, la batería de tratamientos no ha surtido el efecto esperado en el paciente.

Tal vez la respuesta radica en que no hemos atinado a dibujar de manera precisa el fenómeno político que tenemos enfrente, y tampoco que nuestro proceso de liberación ocurre en medio de un contexto internacional desafiante, cambiante y autocrático.

Durante las conferencias sobre transiciones, los presidentes y demás líderes fueron enfáticos en decir que sus experiencias, vivencias y enseñanzas no son un manual aplicable al pie de la letra, sino que requieren adaptabilidad conforme a los desafíos que subyacen en las particularidades de cada circunstancia histórica. En otras palabras, sus reflexiones no son una receta aplicable como si fuese un tutorial de YouTube, de esos que buscamos para orientar-

1 Fernando Dos Reis es magíster en Gerencia Pública del Instituto de Estudios Superiores en Administración (IESA). Actualmente, es candidato al máster en Asesoramiento Político e Imagen de la Universidad Camilo José Cela. Es licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, Venezuela) e investigador en temas de democracia y comunicación política.

nos sobre una situación en concreto, sino que cada caso debe ser tomado con pinzas, para aplicar lo que más funcione para nuestra realidad y momento histórico. Digo esto porque el contexto que se nos presenta a los venezolanos es novedoso e inédito. Está cargado de patrones nuevos, relaciones oscuras y subterráneas, más los vaivenes de una época alterada completamente por la tecnología, la globalización y el auge del populismo autoritario. Muchos de los invitados en los conversatorios fueron explícitos en el perfil sui géneris del caso venezolano.

El caso venezolano pareciera el espejo de una crisis global. Somos, en resumidas cuentas, un experimento de un gran laboratorio. Se presentan patrones de erosión democrática en cada rincón del planeta, moviéndonos hacia un capítulo inédito. Los síntomas del resquebrajamiento del orden democrático suelen reproducirse, especialmente en América Latina, la región del mundo donde el autoritarismo se ha posicionado con más fuerza en el último tiempo.

En tal sentido, en el presente texto me propongo analizar la enfermedad de la democracia y sus dimensiones. Me centraré en abordar dos puntos específicos: 1) Las tendencias mundiales que dan pie al agotamiento de la democracia, expresadas en cinco puntos: sistémico, político, generacional, comunicacional e internacional. 2) Los efectos de esa fractura democrática en términos de seguridad y migración.

Para lograr un engranaje de ambos tópicos, tomaré en ciertos momentos el caso venezolano como ejemplo —me interesa mostrar cómo muchos de los ingredientes del fenómeno estuvieron en la debacle venezolana y cómo complejizan la restauración de la democracia—, pero le dedicaré más interés al panorama regional, puesto que considero que la enfermedad también se instaló en América Latina y los anticuerpos democráticos están cediendo.

El agotamiento de la democracia

Para nadie es un secreto que nos encontramos en un retroceso democrático sin paragón en la historia. En los últimos veinte años los índices de confianza en la democracia han entrado en serios aprietos, hasta el punto de estar hoy casi en terapia intensiva. La democracia pasó de ser la estrella de la escena con la que todos querían tomarse la foto a ser una especie de actor de reparto casi prescindible o desechable.

De acuerdo con el *ranking* Índice de Democracia Global[2] de 2022, elaborado por la revista *The Economist*, en el mundo se experimenta el mayor declive democrático de la historia. Para 2023, se esperaba una mejora en los indicadores de democracia y libertad a nivel global, puesto que los Estados levantaron prácticamente todas las restricciones a las libertades individuales que estaban vigentes como parte de la emergencia sanitaria, decretada para contener la pandemia del covid-19. Sin embargo, no ocurrió, y eso es una señal inequívoca de la crisis endémica de la democracia.

Actualmente, según *The Economist*, apenas existen en el mundo veinticuatro democracias plenas, lo que equivale a decir que solo 8 % de la población mundial vive en democracia. 37,3 % lo hace en democracias defectuosas, enfermas o bajo acecho. Otro 17,9 % se encuentra bajo regímenes híbridos o lo que algunos autores denominan "autoritarismos competitivos", mientras que 36,9 % reside en países autoritarios, lo que se traduce en que más de la mitad del planeta está sometida a contextos dictatoriales.

El panorama en la región es todavía más turbio. De acuerdo con los datos de *The Economist*, América Latina es la región del mundo donde más retrocedió la democracia en los últimos veinte años. Los países que eran democracias plenas, de la noche a la mañana, se transforma-

2 "The World's Most, and Least, Democratic Countries in 2022", *The Economist* (2023, 1.º de febrero). https://www.economist.com/graphic-detail/2023/02/01/the-worlds-most-and-least-democratic-countries-in-2022.

ron en democracias con problemas. Las democracias con problemas retrocedieron a regímenes híbridos (la categoría en la que más creció la región) y los regímenes híbridos desembocaron en Gobiernos autoritarios. En América Latina tan solo existen tres democracias plenas: Chile, Costa Rica y Uruguay. El grueso de los países está en el cuadrante de democracias enfermas, pero ya destacan en el eje híbrido un grupo de naciones como Bolivia, Haití y El Salvador; este último es el caso que despierta mayores alarmas por la aceleración que ha tenido el proceso de erosión del espacio democrático. El Salvador tuvo un retroceso drástico dentro de la clasificación de *The Economist*, al pasar del puesto 79 al 93 en tan solo un año.

Los casos de Venezuela y Nicaragua suelen resaltarse constantemente en cuanto a dos elementos fundamentales. En primer lugar, Venezuela es el país que más retrocedió en el índice de democracia durante los últimos veinte años, pasando de ser una democracia imperfecta a un sistema dictatorial en muy corto tiempo. Los números del año 2022 ubican a Venezuela como el país menos libre de América Latina, por encima de Cuba y Nicaragua.

Por otra parte, Nicaragua es también un caso de estudio que llama la atención dentro de la categorización del informe, puesto que es el país que más rápido saltó de régimen híbrido a autoritario. Una ola de encarcelamientos de dirigentes opositores, luego de una serie de protestas en 2018, y unas elecciones fraudulentas en el año 2021, con inhabilitaciones masivas de candidatos contrarios al oficialismo, arrojó como saldo la consolidación de un proyecto antidemocrático y anti-derechos humanos en Nicaragua.

El cuadro democrático de América Latina enciende más alarmas en lo que concierne a cómo la población está percibiendo la democracia. Un informe de la Corporación Latinobarómetro[3], titulado "La recesión democrática de América Latina", sostiene que existe en la

3 Latinobarómetro, "La recesión democrática en América Latina" (julio de 2023). https://www.latinobarometro.org/lat.jsp.

región un retroceso en el proceso de consolidación de varias democracias y, en consecuencia, se están evaporando los avances democráticos de décadas. El apoyo a la democracia ha venido disminuyendo considerablemente y las personas cada vez más muestran indiferencia con respecto a cuál sistema de gobierno rige sus vidas[4].

Según el estudio, en el 2023 tan solo el 48 % de los ciudadanos latinoamericanos apoyan la democracia, lo que se traduce en una disminución de quince puntos porcentuales si se compara con el año 2010. Si revisamos única y exclusivamente los datos que corresponden con los países, encontramos que solamente en Uruguay y, paradójicamente, en El Salvador, la democracia es respaldada mayoritariamente. En el resto de los países el apoyo es bajo o mínimo. En Panamá, por ejemplo, la valoración de la democracia apenas llega a 15 %; en Colombia se posiciona en 17 %; en Ecuador en 12 % y en Perú el indicador está en un dramático 8 %. La impopularidad de la democracia como régimen político ha tenido como consecuencia una mayor valorización del autoritarismo y una frontera difusa sobre cuándo un país cruza el umbral de la no democracia.

Del informe de Latinobarómetro se desprenden dos hallazgos sobre las causas de la recesión democrática de los últimos años. Uno de índole económica y otro de índole política. "Los cinco años de crecimiento 2004-2008 contribuyeron a que los países de América Latina pudieran ordenar sus economías para enfrentar la crisis siguiente de otra manera, lo que a su vez impactó en el apoyo a la democracia, que no se acopló con la magnitud de la caída del PIB[5]", reza el escrito sobre el factor económico como motor del apoyo al orden democrático. Aunque se describe como una incidencia baja, está claro que las políticas económicas contracíclicas contribuyeron, por medio de transferen-

4 José Pablo Criales (2023, agosto 30). Marta Lagos: "América Latina ha empezado a ver el autoritarismo como una de las opciones de la democracia", *El País* de España, https://elpais.com/argentina/2023-08-31/marta-lagos-america-latina-ha-empezado-a-ver-el-autoritarismo-como-una-de-las-opciones-de-la-democracia.html.

5 Latinobarómetro, "La recesión democrática en América Latina" (julio de 2023), p. 19. https://www.latinobarometro.org/lat.jsp.

cia de recursos y subsidios, a la contención de los niveles de pobreza y desigualdad en América Latina, produciendo un Estado de bienestar para las poblaciones tradicionalmente desfavorecidas que desembocó en última instancia en un espaldarazo al sistema democrático. De este hallazgo económico se desprende una lectura y es que los votantes esperan que la democracia genere garantías sociales y económicas para así realizar una valoración positiva de esta.

El factor político como desencadenante de la crisis de la democracia, según Latinobarómetro, radica principalmente en la calidad del liderazgo y en las deficiencias del sistema político propiamente dicho. Este fenómeno se manifiesta en la precariedad de las élites de turno, la incapacidad para resolver problemas por medio de políticas públicas eficaces, la corrupción del sistema y la permanencia en el poder de ciertos actores que subvierten las reglas de juego de la democracia[6].

Las cinco causas del desapego con la democracia

Este desapego de los ciudadanos con la democracia se puede explicar a través de cinco factores: 1) sistémico, 2) político, 3) generacional, 4) comunicacional e 5) internacional.

Empecemos por la **crisis sistémica** de la democracia. Una crisis sistémica significa una crisis que emana desde la base de la pirámide. Una crisis que se da desde la raíz del árbol, en la columna del edificio. En el caso de la democracia, su estructura principal, su esencia, está en contravía con su propia existencia en este nuevo siglo. Para ilustrar este punto, vale la pena traer a colación el libro *Cómo mueren las democracias*, de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt[7]. Esta obra es una refe-

6 Sobre este punto en específico, mi tesis es que también tenemos una crisis de liderazgo y que es indudable que para enfrentar la crisis de la democracia estamos llamados a producir una nueva generación de líderes que sepa contener las demandas de populismo de la población. Recomiendo ver la entrevista a la directora de Latinobarómetro sobre el tema: "Directora de Latinobarómetro: 'Una nueva generación dará el salto al poder'", https://www.youtube.com/watch?v=cUNm6poCYTo.

7 Levitsky y Ziblatt muestran en su libro cómo el descarrilamiento de las instituciones de-

rencia para explicar, visibilizar y descomponer en partes una tendencia mundial sobre cómo se subvierte la democracia en nuestra era. Tras la revisión de múltiples experiencias políticas, los autores concluyen que ya no son los golpes de Estado de origen militar o cívico-militar los que erosionan la democracia, como sí lo fueron durante varias décadas del siglo xx, sino que actualmente la democracia es subvertida por líderes que llegan al poder por vías democráticas y comienzan a socavar los cimientos para fabricarse un traje a la medida que les permita gobernar sin contrapesos.

De manera que en la actualidad la democracia no encuentra a sus conspiradores en los cuarteles, tampoco arriba de caballos o tanques de guerra, vestidos con trajes verde oliva como los tradicionales caudillos, sino dentro de su propio engranaje. Se trata de personajes que se disfrazan de demócratas, que pujan por la participación y abrazan hasta el cansancio los mecanismos de la democracia, pero en el fondo su único interés es demolerla. Levitsky y Ziblatt en su propuesta advierten sobre los *outsiders*, quienes aparecen en la escena como ajenos al sistema democrático, inspirados en una verdad desarrollista que les ha sido entregada de manera muy personal para guiar a sus pueblos a la "salvación", pero en el fondo el destino es el mismo: permanecer en el poder indefinidamente, desconociendo los principios elementales del régimen democrático. A manera de resumen, la crisis sistémica de la democracia es un severo y dañino problema que plantea múltiples preguntas al respecto. ¿Cómo impedir el ascenso de personajes antidemocráticos sin negar la esencia de la propia democracia? ¿Qué hacer para inhibir la posibilidad de que la democracia se convierta en un instrumento de nuevos proyectos populistas o autoritarios?[8].

mocráticas es una tendencia en el mundo. Su análisis refleja cómo tanto en América Latina y en Europa ya no son los golpes de Estado o las rebeliones militares los que ponen fin a la democracia, sino procesos más silenciosos y hasta imperceptibles. Recomiendo leer: Steven Levitsky & Daniel Ziblatt, *How Democracies Die* (Crown, 2019).

8 Los catedráticos de Harvard Levitsky y Ziblatt ponen sobre los hombros de los partidos la responsabilidad de velar por el resguardo de los principios de la democracia. Los partidos

El punto dos, que tiene que ver con la **calidad de liderazgo**, apunta al porqué de esta tendencia de *outsiders* que vienen a salvar la democracia de la política y de los políticos. La democracia se encuentra en su mayor fase de descrédito, pero indudablemente en parte se debe a que la gente piensa que todos los políticos son corruptos y, por tanto, prescindibles. Creen que los políticos y los partidos son un costo muy alto que no deberían financiar. Los políticos no ofrecen las respuestas que la ciudadanía espera de ellos y sus gestiones suelen ser reprobadas, salvo contadas excepciones[9]. Prácticamente, se ha instalado la creencia de que los políticos son responsables de todo lo que nos pasa. Este es un problema porque el desencanto con la política conduce irremediablemente al desencanto con la democracia, ya que todos son vistos como parte del mismo saco pesado que debe ser puesto en la basura. Dicho de otro modo, la impopularidad de los políticos arrastra al vacío a la democracia. Martín Caparrós escribe en el diario *El País* de España al respecto: "Los políticos son vistos, en general, como un mal necesario, y cada vez más gente se pregunta por qué eran necesarios. La democracia queda definida como un sistema de impedir, donde los pactos y arreglos entre esos ventajistas perpetúan los problemas reales"[10].

En cuanto al tercer factor, tenemos la **crisis generacional** de la democracia. Un punto que es conexo al anterior. La democracia está siendo vilipendiada por todos los frentes, pero el mayor foco de resistencia que encuentra está en las nuevas generaciones. Los jóvenes hastiados de la política tradicional, de la falta de renovación de los partidos y de las élites en general, parecen estar dispuestos a dar al traste con todo lo que huela a democracia. Juan Arias en un artículo para *El País* de España explica: "A los jóvenes les gusta cambiar las cosas, son dinámicos, mientras que a la política la ven estática. Quieren mudarlo

deberían ser guardianes de la democracia y evitar el ascenso de proyectos populistas que atenten contra la convivencia democrática.

9 Recomiendo: Steven Levitsky & Daniel Ziblatt, "The Crisis of American Democracy", *American Educator*, 44 (2020).

10 Martín Caparrós, "El ejemplo Bukele", *El País* de España, 7 de agosto de 2023. https://elpais.com/opinion/2023-08-08/el-ejemplo-bukele.html.

todo, a veces con demasiada prisa, porque ellos mismos, a causa de la adolescencia, que hoy se prolonga hasta cerca de los veintiséis años según los psicólogos, están también cambiando biológicamente"[11].

Las cifras de jóvenes que cada año se inscriben para votar en elecciones dan señales de lo que planteo. En Colombia, para las elecciones presidenciales de 2019 estaban habilitados para votar más de ocho millones de jóvenes entre 18 y 26 años y tan solo participaron tres millones[12]. Este desinterés es un cáncer latente que mina el propósito de sembrar una cultura democrática. Igualmente, el tema de los jóvenes no se reduce solamente a la irrelevancia que les produce la democracia: existen millones de jóvenes en el mundo que no han conocido el verdadero significado de vivir en democracia plena y cuyo modelaje personal son precisamente los enfoques autoritarios, donde han crecido. Esta condición suele llevar a la reproducción de las mismas prácticas no democráticas.

El asunto de los jóvenes me permite introducir el cuarto vértice sobre las amenazas a los cimientos de la democracia. Esta perspectiva de la crisis básicamente se desprende de los jóvenes y tiene que ver con el auge de la tecnología y las redes sociales. Cuando nos referimos a la **crisis comunicacional** de la democracia nos centramos en que en los últimos años se dio una transición brusca y sin pausa del modelo de comunicación política. Este durante mucho tiempo estuvo regido por dos campos de fuerza: los políticos y los medios de comunicación. Fue un modelo en que los políticos y los medios de comunicación tradicionales construían los espacios de opinión y las agendas informativas. Algunos teóricos llamaron a este enfoque teledemocracia[13]. Fue el mo-

11 Juan Arias, "¿Por qué la política está perdiendo a los jóvenes?", *El País* de España, 25 de febrero de 2014, https://elpais.com/internacional/2014/02/25/actualidad/1393358639_000137.html.

12 Netherlands Institute for Multiparty Democracy, "Realidades y retos de la participación política de los jóvenes en Colombia", https://colombia.nimd.org/realidades-y-retos-de-la-participacion-politica-de-los-jovenes-en-colombia/.

13 La teledemocracia se define como un sistema de comunicación política regido por la televisión principalmente y los medios de comunicación masivos. El nacimiento de la televisión supuso la aparición del instrumento más eficaz en comunicación política para que los gobernantes hagan llegar sus ideas a los gobernados y abrió un paradigma en la relación

delo que durante la segunda parte del siglo xx rigió la forma en que las personas se vincularon con la información de carácter político.

Producto del auge de internet y las redes sociales, los expertos en comunicación han acuñado un término para explicar la evolución de esa teledemocracia a lo que hoy se conoce como una ciberdemocracia[14], un esquema marcado por la pérdida del control de la comunicación por parte de los medios de comunicación de masas, expresado en el fin de las jerarquías entre emisor y receptor del mensaje. Con la ciberdemocracia ha nacido una era de abundancia de información, donde los *influencers* pueden tener más audiencia que los tradicionales periodistas de los noticieros de televisión o los políticos del Congreso.

Esta metamorfosis del sistema de comunicación sin duda ha traído cambios positivos en cuanto a que hoy no debemos esperar a que en un estudio de televisión o en una sala de redacción decidan publicar una noticia. Todos tenemos al alcance de nuestro dispositivo electrónico la información que necesitamos o incluso podemos generar la noticia. No obstante, esta ebullición de hiperinformación en la que estamos sumergidos ha creado una reacción nociva para la democracia, que la está devorando como Saturno a sus hijos. El brote de *fake news* en los canales de información, el propio algoritmo de las redes sociales y la tendencia a la economía cognitiva de los usuarios son componentes que están impregnando el debate libre y democrático[15].

---

entre los candidatos y los votantes. Recomiendo leer: Thomas Becker, "Teledemocracy", en *Electronic Government: Concepts, Methodologies, Tools and Applications*, IGI Global, 2008, pp. 489-496.

14 La pandemia del covid-19 no hizo sino acelerar la transición a la ciberdemocracia. El ciudadano pasivo de la teledemocracia ha evolucionado a un ciudadano activo, que puede generar contenido y opinar del hecho político en tiempo real e incluso se puede convertir en un líder de opinión sin necesidad de tener acceso a los medios de comunicación de masas. Para leer sobre las tendencias de la ciberdemocracia, recomiendo: Gonzalo Sarasqueta, "La matriz discursiva TEP: una propuesta teórica y práctica para persuadir en la ciberdemocracia (The TEP Discursive Matrix: A Theoretical and Practical Proposal to Persuade Cyberdemocracy)", 2021.

15 Cesar Rodríguez Cano, "Los usuarios en su laberinto: burbujas de filtros, cámaras de eco y mediación algorítmica en la opinión pública en línea" (2017).

Con las redes se ha dado origen a cámaras de eco que son un atentado a la democracia. La naturaleza de los algoritmos de las redes filtra la información de acuerdo con los rastros que vamos dejando sobre nuestros gustos y preferencias. En la teledemocracia esto ocurría cuando íbamos y comprábamos el diario que compartía nuestra ideología, el problema es que ahora esto lo hace el algoritmo directamente, sin nuestra mediación. Esta exposición selectiva en la red genera por supuesto cámaras de eco y una especie de mentalidad de rebaño, dando origen a microbarrios que refuerzan sus creencias y están dispuestos a sacrificar a quien no comparta sus visiones. Es así como los usuarios están todos los días interactuando con personas que comparten sus mismas posiciones o valores, y esto propicia que crezca la polarización y se desdibuje la pluralidad de ideas, que es en esencia el corazón de la democracia. En pocas palabras, paradójicamente, las redes han creado más segmentación, más tribalismo, más localismo, más subjetivismo, más hígado en la política y menos debate o discusión de ideas o principios.

A causa de lo anterior, el debate en el mundo actual no es conforme a hechos, sino conforme a percepciones, lo cual crea una frontera muy difusa, casi indistinguible, entre la verdad y la mentira. Los autoritarismos modernos sacan provecho de esto para contaminar la opinión pública y promover la polarización política. Precisamente, sobre la posverdad, Moisés Naím sostiene lo siguiente: "El principal objetivo de la posverdad no es que se acepten las mentiras como verdades, sino enturbiar las aguas hasta hacer que sea difícil distinguir la diferencia entre la verdad y la falsedad"[16].

El último ingrediente que nos falta explicar sobre la fractura de la democracia es el **internacional**. En este haré menos énfasis porque

16 Recomiendo leer sobre las 3 P (populismo, posverdad y polarización) que plantea el autor Moisés Naím y cómo los autoritarios echan mano de estas para fabricarse un traje a la medida que les permita llegar y eternizarse en el poder. Moisés Naím, *La revancha de los poderosos* (Editorial Debate, Caracas, 2022).

Julio Borges[17] en su texto lo expone de forma clara, y, lo segundo, quizás más importante, es que es difícil explicar desde una visión tecnicista y no política. Esta crisis se reduce al enfrentamiento global entre democracia y autoritarismo, el cual se encuentra marcado por una gran disputa entre dos superpotencias como lo son China y Estados Unidos. Se dice incluso que estamos frente a una segunda Guerra Fría o, quizás, frente a una lucha entre dos tipos de capitalismo, uno democrático representado por Occidente y otro autoritario asociado a países como China, Rusia, Irán y Turquía. Una guerra que se libra en diferentes campos de batalla: comercial, tecnológico, cultural, climático y político. Una guerra con múltiples agendas. Una guerra que supera las fronteras de este mundo y se traslada incluso al ciberespacio. Lo cierto es que es un conflicto de carácter geopolítico, donde los autoritarismos juegan a cuadro cerrado entre sí para propagar sus ideas y contaminar a la comunidad internacional de Gobiernos solidarios con sus causas antidemocráticas.

Hice todo este recuento porque me interesa ejemplificar la complejidad de la lucha democrática. El proceso de liberación de los venezolanos ocurre en medio de un mundo donde los autoritarismos han ganado fuerza y espacio, donde la democracia no es el único camino, como sí lo era a finales del siglo pasado. Donde la posverdad es una tendencia dominante. En fin, un mundo tenso y conflictivo en esencia, en el que la democracia es atacada desde diferentes trincheras y donde no todo el mundo está dispuesto a defenderla, sin titubeos y líneas grises. La pregunta que subyace es sencilla: ¿qué harán las élites mundiales frente a un movimiento que luce irreversible? ¿Sucumbir o plantarle cara?

El Estado gansteril como resultado del colapso democrático

Se ha escrito bastante sobre el componente criminal que se cierne sobre el proceso político venezolano que está en marcha. Denominaciones van y vienen para tratar de darle un significado al fenó-

17 Ver estudio premilitar escrito por Julio Borges, incluido en este volumen.

meno político en su justa medida. "Narcoestado", "Estado fallido" o "régimen forajido" son solo algunas de las definiciones que han emergido en este tiempo; todas se limitan a la tarea de etiquetar el régimen de turno, siendo ineficaces para describir de forma detallada las implicaciones que esto tiene en un proceso de restauración de la democracia o en lo que se refiere a su fortalecimiento como resultado de la ausencia de democracia.

En los últimos años, los venezolanos hemos sido testigos de un matrimonio entre la política y el crimen organizado. Paola Bautista de Alemán, en su texto "Revolución Bolivariana y el desarrollo del Estado gangsteril en Venezuela"[18], construye un riguroso análisis sobre las bases de un Estado fallido en Venezuela y sus efectos en un proceso de cambio político. Con base en una revisión del estado de la cuestión, la autora señala que la pérdida del control del territorio, el debilitamiento de las capacidades del Estado y la propia crisis democrática han desatado dinámicas que acrecientan las complejidades de un proceso de transición, en el marco de un evento electoral o una negociación política. Alemán asegura que una diferencia sustancial del caso venezolano con otros es que "el crimen organizado emergió desde el Estado socialista para garantizar el poder político".

En la misma línea, Polga-Hecimovich[19] realizó un esfuerzo para explicar las dimensiones del crimen organizado en la Venezuela de los últimos veinticuatro años, adjudicando el problema a un debilitamiento de las capacidades del Estado. Para exponer su punto de vista, el autor dividió en cuatro vertientes las capacidades de seguridad

18 Paola Bautista de Alemán, "Perspectivas político-electorales para un Estado gansteril, fallido y parcialmente colapsado", en *Autocracias del siglo XXI: caso Venezuela* (Editorial Dahbar, Caracas, 2020), pp. 353-363.

19 "*One of the state's primary functions is to protect its citizens: to eliminate external rivals and prevent cross-border invasions and infilltrations, to eliminate domestic threats to or attacks on the state, to prevent crime and any related dangers to domestic human security, and to enable citizens to resolve their disputes with the state and their fellow inhabitants without recourse to arms or other forms of physical coercion*". Se recomienda consultar: John Polga-Hecimovich, Polga-Hecimovich, P., "Venezuela: The Erosion of Security Capacity", en *Democracy and Security in Latin America*, 2021, pp. 157-174.

de un Estado: 1) capacidad para defenderse de amenazas externas, 2) capacidad de eliminar rivales internos y amenazas internas al Estado, 3) capacidad de proteger a los ciudadanos de la delincuencia y cualquier peligro relacionado con la seguridad nacional, y 4) capacidad de resolver las controversias de los ciudadanos sin recurrir a las armas u otras formas de coerción física. Según este modelo, en Venezuela se han venido erosionando todos los componentes de las capacidades de seguridad del Estado.

Por un lado, la incapacidad de defenderse de amenazas internas es el resultado de un deterioro de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), causado a su vez por un conjunto de factores de índole político como lo son la desprofesionalización de la institución, los vínculos de corrupción y crimen organizado de algunos de sus miembros, la presencia de actores cubanos dentro de los cuarteles y una política de convivencia con grupos irregulares de origen internacional.

En cuanto a las amenazas internas, el Estado venezolano ha renunciado a su capacidad de contenerlas. Colectivos progubernamentales, megabandas[20], pandillas[21], sindicatos y pranes[22] son parte de los actores que internamente ejercen altos niveles de violencia dentro del país. Polga-Hecimovich señala sobre esto en específico lo siguiente:

20 J. I. Mayorca, "Megabandas, una aproximación a la insurgencia criminal venezolana", Observatorio del Delito Organizado" (2017).

21 La violencia en las cárceles ha sido espejo de la espiral de violencia que atraviesa el país, pero también de los acuerdos entre grupos delictivos y el Estado. La periodista Ronna Rísquez en un reportaje mostró cómo desde una cárcel en Venezuela se creó y potenció la megabanda El Tren de Aragua, un grupo que ha revolucionado el crimen organizado en América Latina, con fuertes tentáculos en países como Chile, Colombia, Perú, Ecuador y Costa Rica. Recomiendo: Ronna Rísquez, *El Tren de Aragua* (Editorial Dahbar, Caracas, 2023).

22 La organización Transparencia Venezuela realizó un informe sobre nueve bloques delictivos que operan en territorio venezolano. En el documento explicó el *modus operandi*, así como las características principales y los intereses de las distintas organizaciones delictivas en Venezuela. Para mayor información, se recomienda consultar: Transparencia Venezuela, "Taxonomía del crimen. Los nueve bloques delictivos que controlan Venezuela" (2023). https://transparenciave.org/project/taxonomia-del-crimen-los-9-bloques-delictivos-que-controlan-venezuela/.

"En la mayoría de los casos, estos grupos se han aprovechado activamente de la ausencia del Estado o han desplazado al Estado en zonas urbanas y zonas rurales. En otros casos, como con el sistema penitenciario venezolano y ciertas áreas urbanas violentas, el Gobierno cedió voluntariamente la soberanía a grupos que no podía controlar"[23].

Polga-Hecimovich en *El auge del crimen organizado en Venezuela bajo el chavismo*[24] propone que la relación entre la Revolución bolivariana y estos grupos es simbiótica, ya que el primero parece no estar combatiendo al segundo e incluso se desprenden de esa relación "convenios clandestinos de reciprocidad, colusión y acuerdos de empresa conjunta". Se trata entonces de una relación parecida a una transacción, en la que el poder obtiene protección y estabilidad y los círculos armados se quedan con una licencia para operar sin miedo al imperio de la ley.

Estos grupos se han convertido en microestados dentro de Venezuela que controlan grandes parcelas de territorio, donde abundan actividades ilícitas, con la mirada cómplice de actores estatales y la ausencia de la ley. De acuerdo con la Oficina de Supervisión del Congreso de Estados Unidos (GAO, por sus siglas en inglés), Venezuela se ha transformado en el principal puente de tráfico de drogas hacia Centroamérica y Estados Unidos. El débil Estado de derecho y la corrupción gubernamental han creado condiciones inmejorables para el auge del delito, convirtiendo el país en un punto estratégico para el tránsito de cargamentos de estupefacientes. En ese sentido, se estima que por el territorio nacional estarían circulando unas 300 toneladas de droga al año[25].

---

23 John Polga-Hecimovich, Polga-Hecimovich, P., "Venezuela: The Erosion of Security Capacity", en *Democracy and Security in Latin America*, 2021, p. 161.

24 "*The last stage is symbiotic, in which the criminal organizations coexist with existing authority structures, either through overlapping membership or clandestine arrangements of reciprocity, collusion, and joint venture arrangements*" (John Polga-Hecimovich, 2019).

25 "Venezuela, la nueva alternativa exportadora del narcotráfico", *Reuters*, diciembre 12, 2014, https://www.reuters.com/article/latinoamerica-venezuela-drogas-idLTAKBN-0JQ22520141213.

Una reciente investigación de la firma británica *Insight Crime*, titulada "La revolución de la cocaína en Venezuela"[26], reflejó la proliferación en territorio venezolano de laboratorios utilizados para convertir la pasta de coca en clorhidrato de cocaína.

En un contexto de autocracia, aislamiento internacional y potenciación del crimen, la economía negra se ha abierto paso como nunca antes en Venezuela. Un Gobierno con serios problemas de flujo de ingresos, por el colapso de la industria petrolera, y con severas dificultades para solucionar la crisis estructural del modelo económico, se ha refugiado en las rentas provenientes del crimen para sobrevivir a un escenario sumamente retador. Las organizaciones Transparencia Venezuela y Ecoanalítica publicaron un estudio en el año 2022 sobre el peso de las actividades ilícitas en el Producto Interno Bruto (PIB). En dicho informe se subraya que la economía negra aportó 21,74 % del PIB de Venezuela en 2021[27]. De esta manera, actividades como el narcotráfico, comercio ilegal de oro, contrabando de combustible, lavado de dinero y corrupción cambiaria están teniendo cada día una fuerte incidencia sobre la economía venezolana.

El crecimiento del crimen organizado en Venezuela se ha dado en simultáneo con un auge del crimen trasnacional en la región. Acontecimientos recientes como el asesinato del fiscal antidrogas de Paraguay en Colombia[28] o el homicidio del candidato presidencial Fernando Villavicencio en Ecuador[29] nos colocan en alerta sobre cómo el fenómeno viene teniendo un repunte exponencial en el hemisferio.

26 Venezuela ha sufrido una metamorfosis criminal y está evolucionado de ser un país de tránsito de estupefacientes a ser un país productor de drogas. Recomiendo leer: "La revolución de la cocaína en Venezuela", *Insight Crime,* 2 de mayo de 2022, https://es.insightcrime.org/investigaciones/revolucion-cocaina-venezuela/.

27 Transparencia Venezuela, "Más de USD 9.400 millones dejan las economías ilícitas en Venezuela" (2022).

28 "Quién era Marcelo Pecci, el fiscal contra el crimen organizado de Paraguay que mataron en Colombia en su luna de miel", *BBC Mundo*, mayo 10, 2022, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61401244.

29 "Conmoción en Ecuador: asesinaron al candidato a la presidencia Fernando Villavicencio", *Infobae*, agosto 9, 2023, https://www.infobae.com/america/america-latina/2023/08/10/violencia-en-ecuador-asesinaron-al-candidato-a-la-presidencia-fernando-villavicencio/.

El Estudio Mundial sobre el Homicidio, publicado en el año 2019 por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), ofreció una perspectiva sobre el binomio violencia-crimen organizado que azota a la región. América Latina es la región del mundo con la tasa de homicidios más alta del planeta: 17,2 muertes violentas por cada 100.000 habitantes, casi el triple que el promedio mundial y seis veces más que Europa. En su inmensa mayoría las muertes son atribuibles al crimen organizado, el cual podría perpetrar entre 25 % y 70 % de todos los asesinatos que se producen, según estimaciones de la ONUDD[30].

Una de las particularidades de este recrudecimiento del crimen es que precisamente se originó en un escenario de bonanza económica, marcado por el súper ciclo de las materias primas, período que abarcó buena parte de las décadas pasadas. En otras palabras, el crimen se desbordó mientras la pobreza se redujo, desmontando así parte de la tesis que asocia los desafíos de seguridad de esta parte del mundo a un problema de desigualdad económica. La raíz del problema tampoco pareciera estar en un asunto de "mano dura", puesto que según el "Informe mundial sobre prisiones" (World Prison Brief) la población carcelaria en América Latina creció 121 %[31].

El origen de la enfermedad podría responder más a un debilitamiento de los Estados en general, específicamente a un resquebrajamiento de las capacidades de los Estados como vimos en el caso venezolano. Democracias imperfectas, Estados de derecho débiles y caos institucional son factores de los cuales saca provecho el crimen organizado para expandirse y echar raíces.

La evidencia indica además que hay retrocesos importantes en materia de seguridad y lucha contra el narcotráfico. En Colombia, las hectáreas de coca han venido creciendo de manera exponencial, lo que ha

30 ONUDD, *Estudio mundial sobre el homicidio*, Viena, Austria, 2019.

31 Para profundizar sobre este tema, recomiendo leer: Verónica Smink, "Los 6 países de América Latina y el Caribe donde la cantidad de presos duplica, triplica y hasta cuadriplica la capacidad de las cárceles", *BBC Mundo*, 8 de octubre de 2021, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58838582.

traído consigo mayor violencia e inestabilidad en los territorios históricamente afectados por el conflicto armado. Un informe de la ONUDD reporta que en este país hay cerca de 204.000 hectáreas sembradas de coca, una cifra espeluznante si se compara con las 48.000 que había en 2012[32]. Pero Colombia no es el único país en que el fenómeno repunta.

México es un caso de alarma. Una de las democracias más importantes del continente registra actualmente altos niveles de criminalidad. Desde el 2019 se han presentado cerca de 150.000 asesinatos en México[33], una de las olas de violencia más elevadas en su historia. De acuerdo con las autoridades y agencias independientes, la mayoría de estas muertes violentas están asociadas a la guerra entre carteles por el control del negocio del narcotráfico.

El panorama es aún más desconcertante si se pone la lupa en aquellos países que en algún momento mantuvieron a raya el problema. Tal es el caso de Perú y Ecuador. El primero se encuentra asediado por grupos residuales de Sendero Luminoso, que se posicionan en el llamado eje Vraem, una zona conformada por regiones de Cusco, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Junín. Este territorio es conocido actualmente como el valle del narcotráfico[34]. El segundo, Ecuador, según *Insight Crime*, es actualmente la mayor autopista[35] para el tráfico de cocaína a Europa y Estados Unidos y también experimenta una espiral de violencia sin precedentes.

---

32 Colombia ha tenido una expansión en cuanto a los cultivos ilícitos de coca. Recomiendo leer: ONUDD, "Informe de monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos", 2022, https://www.unodc.org/colombia/es/el-cultivo-de-coca-alcanzo-niveles-historicos-en-colombia-con-204-000-hectareas-registradas-en-2021.html.

33 Antonio Ortuño, "México: 150.000 muertos y todo sereno", *El País* de España, 7 de mayo de 2023, https://elpais.com/mexico/2023-05-08/mexico-150000-muertos-y-todo-sereno.html.

34 José Carlos Cueto, "Perú: cómo es el Vraem, el 'valle de la droga' en el que ocurrió la masacre de 16 personas atribuida a Sendero Luminoso", *BBC Mundo*, 25 de mayo de 2021, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57240760.

35 Steven Dudley y Luisa Acosta, "Insight en cifras: el problema de la cocaína en Ecuador que los candidatos no pueden ignorar", *Insight Crime*, 28 de agosto de 2023, https://es.insightcrime.org/noticias/insight-cifras-problema-cocaina-ecuador-candidatos-no-pueden-ignorar/.

En tal sentido, el cuadro para la región parece crítico en este punto y los múltiples ejemplos vaticinan que el proceso venezolano entonces forma parte de una hemorragia más grande. Más adelante volveremos sobre este primer asunto, pero las señales nos anticipan que el crimen organizado se nutre del debilitamiento de la democracia. Así pasó en Venezuela y así ha venido pasando en la región. No sabemos si es una fórmula matemática —a menor democracia, más crimen organizado—, pero lo que sí es cierto es que están entrelazados, y en la medida en que haya mayor ingobernabilidad democrática, en esa misma medida los Estados perderán capacidades y, como bien lo reseñamos, la pérdida de capacidades incide directamente en el crecimiento del delito trasnacional.

La migración como otro resultado del colapso democrático

Me detengo en este punto. El último de este camino reflexivo. Acá me propongo echar una mirada a la migración dejando a un lado los planteamientos sobre sus infinitas bondades —que existen y están debidamente probadas— y me centraré más en la migración como un fenómeno político. Como el resultado palpable de un debilitamiento de la democracia.

América Latina siempre ha sido una región con altos niveles de desplazamiento, los cuales se resumen en una historia bidireccional de migraciones. Los ciclos históricos de migración en la región podríamos estructurarlos en tres grandes procesos: una primera oleada migratoria producida a raíz de la conquista, una segunda de masivos flujos europeos durante el siglo XIX y la primera parte del siglo XX —provocada por las intensas guerras en el Viejo Continente— y una tercera caracterizada por el flujo de migrantes latinos hacia Europa y Estados Unidos, impulsada principalmente por la inestabilidad política, la desigualdad económica y la globalización[36].

36 María Marroni, "Escenarios migratorios y globalización en América Latina: una mirada al inicio del siglo XXI" en *Papeles de trabajo. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural* (32), 2016.

Sin embargo, podríamos decir que ahora estamos frente a una cuarta ola con rasgos distintivos:

1. Pasamos de ser una región de donde las personas tradicionalmente emigraban a Europa y Estados Unidos, a ser una región con flujos migratorios internos muy complejos[37]. Dentro de esta dimensión se inscribe la actual crisis del Tapón del Darién y otros fenómenos migratorios internos.
2. Las personas ya no huyen únicamente por razones económicas o de persecución política, sino también por otros factores como la violencia[38] asociada al crimen organizado[39].
3. Hemos pasado de una migración a una fuga masiva. Es decir, a un sálvese quien pueda, en el que las personas prefieren subirse a un peñero averiado porque consideran que el agua es más segura que la tierra[40].
4. La migración se ha convertido en un arma[41] de los nuevos autoritarismos para reducir los niveles de resistencia democrática interna, autofinanciarse (remesas) y desestabilizar a los vecinos incómodos[42].

---

37 BID, "Migration Flows in Latin America and the Caribbean (2021)", https://publications.iadb.org/publications/english/viewer/Migration-Flows-in-Latin-America-and-the-Caribbean-Statistics-on-Permits-for-Migrants.pdf.

38 "8 claves para entender la ola migratoria en América Latina", Fundación Gabo, 6 de febrero de 2019, https://fundaciongabo.org/es/noticias/articulo/8-claves-para-entender-la-ola-migratoria-en-americ:~:text=8%20claves%20para%20entender%20la%20ola%20migratoria%20en,pa%C3%ADs%20receptor%20a%20uno%20expulsor%20...%20M%C3%A1s%20elementos.

39 Reynel Badillo & Amparo Bravo, "Crimen transnacional organizado y migración: el Clan del Golfo y grupos delictivos en América Latina y África", en *Internacia: Revista de Relaciones Internacionales* (1), 2020, pp. 1-32.

40 "Muere un menor venezolano en una embarcación de migrantes interceptada a disparos por la Guardia Costera de Trinidad y Tobago", *BBC Mundo*, 7 de febrero de 2022, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-60283931.

41 Gerardo Lissardy, "Cómo 'el uso de migrantes como armas' se volvió frecuente en crisis internacionales (y un caso histórico en América Latina)", *BBC Mundo,* 6 de diciembre de 2021. https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59530814.

42 Alfredo Michelena, "La migración como arma política", *El Nuevo País,* 7 de abril de 2022, https://elnuevopais.net/2022/04/07/la-migracion-como-arma-politica/.

La migración venezolana es un ejemplo muy nítido de estos últimos cuatro planteamientos que formulé. Un total de 7.320.225 personas han abandonado el país en los últimos años; 6.136.402 (83,8 %) residen en América Latina[43]. Solamente en Colombia hacen vida casi 2,5 millones de venezolanos, en Perú 1,5 y en Ecuador otro medio millón. Es decir, en esos tres países residen cuatro millones y medio de venezolanos, un universo similar a la población total de países como Panamá.

Se trata entonces de un huracán migratorio para el cual no estarían preparados ni los países desarrollados, mucho menos los de esta parte del mundo. Es el mayor éxodo que se haya conocido en esta región, considerado incluso el segundo más grande del planeta detrás de Siria, un país afectado por un conflicto bélico.

Esta estampida masiva de venezolanos tiene una intensa correlación con la crisis de autoritarismo, derechos humanos y crimen organizado que existe en Venezuela. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), para 2016 había 700.000[44] migrantes y refugiados venezolanos en el mundo, y para 2019 esta cifra escaló a cuatro millones. En el ínterin, el régimen chavista desató una ola de detenciones masivas durante un periodo de intensas protestas antigubernamentales. Los manifestantes exigían democracia, ante la pretensión del régimen de desconocer las competencias de la Asamblea Nacional opositora electa en 2015[45]. La respuesta fue el garrote: una represión desmedida que condujo a la trágica muerte de más de 100 jóvenes venezolanos[46].

43 "Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela", R4V, 2023. Consultar en: https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes.

44 Mariana Toro Nader, "Ya son más de 4 millones de migrantes y refugiados venezolanos en el mundo, según Acnur". *CNN en Español*, 7 de junio de 2019, https://cnnespanol.cnn.com/2019/06/07/mas-de-4-millones-de-migrantes-y-refugiados-venezolanos-en-el-mundo-segun-acnur/.

45 Oré, Diego y Eyanir Chinea, "Maduro convoca la Asamblea Constituyente y la oposición llama a rebelarse", *Reuters*, 2017, https://www.reuters.com/article/venezuelaidESKBN-17Y0E4-.

46 "Lo que pasó en Venezuela en el 2017", *El Espectador*, 31 de diciembre de 2017, https://www.elespectador.com/mundo/america/lo-que-paso-en-venezuela-en-el-2017-article-731040/.

Esta ofensiva autoritaria, sumada a un agudizamiento de la crisis económica con una acelerada hiperinflación, desembocó en un éxodo masivo que hasta el día de hoy no cesa. Igualmente, la crisis de inseguridad se convirtió en un detonante de la migración de venezolanos. Según *Insight Crime*, Venezuela es el país con la tasa de homicidios más alta del continente[47]. En el sur de Venezuela, grupos armados se disputan el territorio para hacerse del control de rentas provenientes del tráfico de minerales, obligando a las poblaciones civiles a emigrar a países vecinos para resguardarse de la guerra entre estructuras armadas.

Otro eslabón de la compleja crisis migratoria venezolana se suscita en la frontera entre Colombia y Panamá. El Tapón del Darién[48], conocido como el paso fronterizo más peligroso del continente, se ha transformado en la vía de escape de miles de venezolanos y latinoamericanos para hacerse del anhelado sueño americano. El Darién es una desafiante travesía. Algunos lo consideran una trampa mortal, puesto que en sus bosques abundan especies salvajes dispuestas a devorar a quienes deambulan en su hábitat, grupos armados que esperan deseosos reclutar personas para el tráfico humano y caudalosos ríos que se manchan de la sangre de quienes no viven para contarlo.

La peligrosa aventura no desestimula el éxodo. En el primer semestre de 2023, de acuerdo con cifras del Servicio Migratorio de Panamá, 196.370[49] migrantes irregulares cruzaron el Darién; eso representa casi cuatro veces más que lo registrado el mismo período de 2022, cuando lo atravesaron 49.452 personas, y veinte veces el promedio anual de quienes lo cruzaban entre 2010 y 2020. El 51 % de los que tomaron el

47 "Balance de Insight Crime de los homicidios en 2022", *Insight Crime*, 2022, https://es.insightcrime.org/noticias/balance-insight-crime-dhomicidios-en-2022/.

48 Daniel Pardo, "El Tapón del Darién: la frontera olvidada entre Panamá y Colombia", *BBC Mundo,* 20 de marzo de 2021, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56565732.

49 "Panamá alista medidas ante explosión migratoria: 190.889 venezolanos han cruzado el Darién este año", *El Nacional*, 28 de agosto de 2023, https://www.elnacional.com/venezuela/panama-alista-medidas-ante-explosion-migratoria-190-889-venezolanos-han-cruzado-darien-este-ano/.

Darién como ruta eran venezolanos. Es decir, 100.514 de los viajeros que transitaron por la jungla entre enero y junio del 2023 fueron de nacionalidad venezolana. Los siguieron en el *ranking* haitianos (33.074), ecuatorianos (25.105), africanos de diversos países (6.420) y chilenos (4.964). Los datos arrojados nos confirman que sí, por supuesto que la crisis migratoria venezolana es la más prominente y asombrosa, pero no es la única: el alto número de ecuatorianos por el Darién nos señala que las cosas no marchan bien en ese país, azotado también por la violencia.

Sobre la migración como arma política ya es más que una tendencia, es una receta probada para los autoritarios de este siglo. Si bien es cierto que la migración siempre ha sido susceptible de ser manejada con fines políticos, la verdad es que nunca como ahora había tomado tanta preponderancia. Hay infinidad de evidencias. Desde Recep Tayyip Erdogan, que amenaza a Europa con pagar las consecuencias de la migración siria[50], hasta el mismo Vladímir Putin con la guerra a Ucrania para desestabilizar a Europa. En América Latina, Maduro no se queda atrás. Con la migración busca torcer la voluntad de los países que reclaman democracia en Venezuela[51], generando que estos suavicen sus posiciones con respecto a la falta de libertades y tiendan puentes de diálogo con el régimen autoritario.

La migración venezolana nos da luces de los males que se ciernen sobre la superficie de América Latina. Nos indica cómo la falta de democracia puede generar éxodos superiores a los de una guerra y cómo la migración es parte de una misma ecuación autoritaria.

50 "Erdogan amenaza con enviar a más de 3 millones de refugiados sirios a Europa", 10 de octubre de 2019, *CNN*, https://cnnespanol.cnn.com/video/erdogan-amenaza-enviar-millones-refugiados-siria-europa-portafolio-global-cnnee/.

51 "Canciller chilena cree que deben hablar con Gobierno de Maduro para resolver crisis en el país", 20 de junio de 2022, *Efecto Cocuyo*, https://efectococuyo.com/venezuela-migrante/canciller-chilena-gobierno-de-maduro/.

La batería de tratamientos

Hemos hablado hasta aquí de la erosión de la democracia y sus repercusiones visibles en Venezuela y América Latina. Hemos logrado descomponer la enfermedad en partes y ya sabemos los síntomas, sus orígenes y sus distintas presentaciones. Pero aún no sabemos cómo enfrentarla. Lo primero que tenemos que decir es que no se puede confrontar ninguna enfermedad si no se tiene el diagnóstico preciso. Es por ello que hemos avanzado mucho descifrando los enigmas del problema. Sin embargo, el devenir de esto dependerá de dos figuras: los médicos y el paciente, como en toda enfermedad.

Los médicos en este caso son las élites políticas, sociales y económicas, quienes tienen la responsabilidad histórica de darle un giro de 180 grados a la situación actual. Las élites tienen el deber de revalorizar la acción política y el espacio público. Por tal motivo, necesitamos líderes empresariales, sociales y políticos curtidos en los desafíos del espacio público y que sean capaces de anticiparse a las complejas realidades del hoy y del mañana, que tengan olfato para detectar las alertas tempranas sobre las amenazas a la democracia. Líderes capaces de construir proyectos comunes y de largo plazo, con el norte puesto en la inclusión y el capital social. Estamos hablando de líderes de carne y hueso, con sentido de humanidad, pero también con claridad sobre la necesidad de dejar atrás las herencias culturales autoritarias, así como prácticas políticas de aliarse con las mafias para ganar elecciones o gobernar sin turbulencia. Líderes que no estén buscando medias tintas a la hora de defender la democracia y los derechos humanos donde sea que estén en peligro. No es una tarea sencilla, porque cada vez más el liderazgo está secuestrado por el espectáculo[52], la popularidad y el propósito de estar bien con todo el mundo. Pero será una tarea que funcionará como termómetro para medir si hay líderes con verdadera madera democrática.

52 Recomiendo leer este texto que hace una simbiosis sobre el populismo, la farándula y la televisión: Adriana Amado, *Política pop: de líderes populistas a telepresidentes,* Buenos Aires, 2016.

Ya hablamos de los doctores (los líderes) que deberán intervenir la enfermedad, pero entonces, ¿cuál es el papel de los pacientes? En cualquier enfermedad, el paciente tiene un rol protagónico en seguir los tratamientos al pie de la letra, no exponerse a la enfermedad para evitar el contagio y, sobre todo, no recaer en el proceso de recuperación. En este caso, los pacientes son los ciudadanos, porque un enfoque donde el devenir de este asunto recae única y exclusivamente sobre los hombros de los políticos es sencillamente absurdo, poco realista y hasta injusto. Para que haya mejores líderes, también debe haber mejores ciudadanos. La sociedad debe dejar de hablar de la política como si fuera una tarea lejana o reemplazable, porque al final la funcionalidad de la política depende de todos y, muy especialmente, de nuestra participación activa en los asuntos públicos, de nuestra contraloría, de nuestra organización para exigir cambios, de nuestra buena elección de líderes y de nuestra disposición a defender los espacios democráticos.

La democracia no es solo votar, pero el voto sigue siendo una herramienta poderosa que tienen a su mano los ciudadanos para producir cambios en medio de este escenario tan complejo. En los países libres, el voto puede ser la forma de contención de la enfermedad democrática, eligiendo la opción que garantiza la preservación de las instituciones, mientras que en los países autoritarios como Venezuela o Nicaragua el voto puede ser un mecanismo de movilización social para encauzar las energías de una sociedad que aspira democracia.

Es imposible construir, fortalecer y defender la democracia sin el papel de los partidos y la sociedad civil. En un escenario tan retador, es menester que ambos cuerpos trabajen como si fuesen un solo motor, como si se tratase de un mismo equipo. La rivalidad entre la sociedad civil y los partidos precipita la aparición de proyectos autoritarios que rompen totalmente la cohesión social e institucional. La visión de colaboración para la defensa de la democracia le asigna un rol complementario a cada actor. La sociedad civil debe recoger las demandas sociales y canalizarlas institucionalmente, mientras que los

partidos deben transformar esas aspiraciones en realidades políticas, en decisiones de carácter público que impacten positivamente la vida de la gente. Esta premisa aplica tanto para contextos autoritarios como para contextos democráticos.

Lo que tenemos en nuestro horizonte es una batalla titánica y asimétrica, pero es la batalla que los demócratas del mundo tienen que dar, porque la muerte definitiva de la democracia sería la muerte definitiva de Occidente, tal como lo conocemos. Cierro recordando las palabras del gran canciller de Alemania y uno de los padres fundadores de la Unión Europea, Konrad Hermann Joseph Adenauer, que dijo en su momento: "La democracia es más que una forma de gobierno participativo. Es una visión del mundo, enraizada en el concepto de dignidad, de valor y los derechos inalienables de cada persona".

Desconsolidación democrática en Latinoamérica y rol del sector privado

Guillermo Bolinaga[1]

En la mayoría de los países de América Latina la democracia liberal, como la conocíamos, va quedando atrás como un sistema del pasado o como una palabra que sirve para adornar discursos. La región ha entrado en un proceso en el que cada vez más personas viven en sistemas no democráticos. El Índice de Democracia 2022 de *The Economist* evidenció este retroceso. Solo Chile, Costa Rica y Uruguay califican como "democracias plenas"; Colombia, Brasil y Argentina se describen como "democracias imperfectas"; México, Perú, Honduras, Guatemala y Bolivia son "regímenes híbridos"; mientras que Venezuela, Cuba y Nicaragua se identificaron como "autocracias"[2]. En fin, la región vive un proceso de desconsolidación democrática, lo que implica una erosión de los derechos humanos y libertades civiles, el aumento en el número de autocracias y el debilitamiento de las instituciones democráticas, reduciendo así las libertades de millones de latinoamericanos.

1 Guillermo Bolinaga es cofundador de Opportunitas Advisors, empresa de consultoría en gestión de riesgo político y regulatorio y de comunicaciones estratégicas. Fue director de Asuntos Legales y Regulatorios de Empresas Polar (1999-2019), la mayor empresa del sector privado de Venezuela. Su amplia experiencia se extiende al manejo de riesgo político, regulatorio y de crisis en Latinoamérica, principalmente en México, Colombia, Perú, Centroamérica y Venezuela. Se ha desempeñado en juntas directivas de empresas de Venezuela, Estados Unidos, Colombia, España y México. En el ámbito académico, fue profesor de Teoría General de la Prueba (1996-1997) en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Fundador y Coordinador de la Cátedra de Honor (1999-2004) de la misma institución y ha sido profesor invitado en el Incae Business School de Costa Rica. Guillermo es abogado egresado de la Universidad Católica Andrés Bello (1992) y tiene una maestría en Leyes LLM de la Duke University (1994).

2 "Democracy Index 2022: Frontline Democracy and the Battle for Ukraine", The Economist Intelligence Unit, 2023, pp. 40-45.

La desconsolidación democrática plantea retos directos a las empresas privadas. En el metaverso no democrático, las empresas se enfrentan a la creciente incertidumbre que producen las regulaciones inestables, cambios abruptos y poco predecibles, sistemas judiciales menos independientes y politizados, discriminación y competencia desleal y menos libertades económicas. También el sector privado, en medio de este proceso, se ha visto impactado por el aumento de conflictos sociales producto de la polarización creciente, el uso de la pseudolegalidad y el crecimiento de la economía ilegal.

Entendiendo la desconsolidación democrática en la región

La desconsolidación democrática es definida por los académicos y politólogos Roberto Stefan Foa y Yascha Mounk como el "proceso por el cual alternativas a la democracia se hacen posibles"[3]. Según Stefan y Mounk, existen tres indicadores principales que demuestran la presencia de desconsolidación democrática: 1) el grado de compromiso de la población de un país hacia el Gobierno democrático; 2) el grado en que la población rechaza alternativas a la democracia, y 3) el poder político que tienen los partidos antisistema que buscan deslegitimar y socavar elementos claves de una democracia liberal[4].

Con respecto al primer indicador de compromiso democrático, se observa una disminución significativa al apoyo de la democracia en los resultados de la encuesta de Latinobarómetro de 2023, en la cual se encuestaron a 19.205 personas en 17 países de América Latina sobre su compromiso con este sistema. Al ser preguntados acerca de su apoyo a este sistema, solo el 48 % de los encuestados respondieron positivamente, lo que significa una caída de quince puntos en comparación con el 2010, cuando el apoyo a la democracia fue de un 63 %. La

3 Yascha Mounk y Roberto Stefan Foa, "Democratic Deconsolidation in Developed Democracies, 1995-2018", CES Open Forum Series 2018-2019, p. 6.

4 Yascha Mounk y Roberto Stefan Foa, ob. cit., p. 7.

respuesta al grado de "indiferencia" a la democracia arrojó que hubo un aumento de doce puntos porcentuales entre el 2010 —cuando un 16 % demostró indiferencia— y el 2018 y 2023 —cuando un 28 % de los encuestados respondieron que les "da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático"[5]—. La encuesta también preguntó sobre si "en algunas circunstancias, un Gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático", una pregunta que responde directamente al segundo indicador de Stefan y Mounk acerca del rechazo a alternativas a la democracia. Los resultados también son abrumadores en esta pregunta, pues se ve un aumento entre el 2020 —cuando 13 % respondió positivamente— y el 2023 —cuando esta cifra aumenta a 17 %—. Adicionalmente, el número de personas que prefieren un Gobierno autoritario aumentó en todos los países encuestados, excepto Panamá.

Por último, también hemos observado la presencia y el auge de políticos y partidos montados en el discurso "antisistema" que buscan deslegitimar y socavar elementos clave de una democracia liberal. En México, el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), elegido en el 2018 como el primer presidente ajeno a los dos partidos tradicionales mexicanos (PRI y PAN), ha demostrado en varias ocasiones acciones que apuntan al desmantelamiento de las instituciones democráticas. En primer lugar, su propuesta de transformación del Instituto Nacional Electoral (INE)[6] amenaza la independencia del sistema al politizar la directiva del instituto, modificando la elección de los miembros y sustituyendo la selección por experiencia según un comité técnico, por elección a través de votantes. Otro ejemplo es el plan según el cual su partido Morena y sus aliados ganan dos tercios del Congreso en 2024 para poder pasar dos reformas constitucionales, una para que el Ejército controle la Guardia Nacional,

5 Latinobarómetro, "Informe 2023: La recesión democrática de América Latina", pp. 20-22.

6 "México debe detener la más reciente maniobra antidemocrática de AMLO", *The Washington Post*, Editorial, 28 de noviembre de 2022, https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/11/28/amlo-marcha-reforma-electoral-ine-ataque-discurso/.

lo que implicaría que la policía estaría bajo control militar, y una reforma judicial para que los jueces, magistrados y ministros se elijan por voto popular[7, 8]. En el Salvador, el presidente Nayib Bukele también ha demostrado tendencias antisistema en varios ámbitos de su Gobierno, desde su lucha contra las maras que ha dejado a más de 71.000 personas encarceladas, lo que equivale a aproximadamente 7 % de los hombres salvadoreños entre 14-29 años, sin juicios ni debido proceso, hasta su lanzamiento a la reelección a pesar de que la Constitución salvadoreña no lo permite[9, 10]. La victoria de Pedro Castillo en Perú en julio de 2021, un maestro campesino sin experiencia política previa, fue, en palabras del *New York Times*, "…el repudio más claro a las clases dirigentes del país en treinta años"[11]. Castillo ganó bajo promesas de "revaluar el sistema político y económico para reducir la pobreza, la desigualdad, y reemplazar la Constitución vigente por una que incrementara el papel del Estado en la economía". El epítome de su agenda antisistema se reveló con su anuncio de la disolución de la Cámara y la instauración de un "Gobierno de excepción", vulnerando el Estado de derecho y la democracia, lo que finalmente acabó con su mandato[12].

7 Michelle del Campo, "AMLO buscará reforma constitucional para que el Ejército controle a Guardia Nacional", *Bloomberg Línea,* 19 de abril de 2023, www.bloomberglinea.com/latinoamerica/mexico/amlo-buscara-reforma-constitucional-para-que-el-ejercito-controle-a-guardia-nacional/.

8 Alejandra Lisette y César Huerta, "López Obrador alista reforma al Poder Judicial tras rechazo al Plan B", *Infobae*, 9 de mayo de 2023, www.infobae.com/mexico/2023/05/09/lopez-obrador-alista-reforma-al-poder-judicial-tras-rechazo-al-plan-b/.

9 "Nayib Bukele Shows How to Dismantle a Democracy and Stay Popular", *The Economist,* 20 de julio de 2023, https://www.economist.com/the-americas/2023/07/20/nayib-bukele-shows-how-to-dismantle-a-democracy-and-stay-popular.

10 "El Salvador's President Is Running for Reelection, Though Critics Say the Constitution Prohibits Him", *AP News*, 26 de junio de 2023, https://apnews.com/article/el-salvador-nayib-bukele-reelection-constitution-fd0ba55b47db603b8cb7719e2a87fc34.

11 Mitra Taj y Julie Turkewitz, "Pedro Castillo es declarado ganador en las elecciones presidenciales de Perú", *The New York Times*, 19 de julio de 2021, https://www.nytimes.com/es/2021/07/19/espanol/pedro-castillo-peru.html.

12 "Pedro Castillo: destituyen y detienen por rebelión al presidente de Perú después de que disolviera el Congreso en una jornada de caos político", *BBC News*, 7 de diciembre de 2022, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63895102.

Adicional a estos tres indicadores de desconsolidación democrática, se ha observado una serie de efectos circunstanciales en la dinámica política inmediata que se manifiestan en aspectos como el incremento de la polarización impulsada por las redes sociales, la fragmentación social, la erosión de la capacidad técnica de los funcionarios públicos, la mayor participación de las Fuerzas Armadas en el Gobierno y la política, la expansión de la pseudolegalidad, el aumento de la conflictividad social y el crecimiento de la economía ilegal, entre otros. Además, hay efectos estructurales de la desconsolidación democrática relacionados con la cultura democrática y el debilitamiento del Estado-nación. La progresiva erosión de la democracia se ve acelerada por la pérdida de los valores democráticos en la sociedad, evidenciada en el debilitamiento y desaparición de los partidos políticos y el aumento de la desconfianza en las instituciones públicas.

La desconsolidación democrática y sus efectos en el sector privado

El espectro del impacto de la desconsolidación democrática en el sector privado es amplio, pero llamaremos la atención sobre tres efectos de alto poder: el aumento de la conflictividad social, la inseguridad jurídica de un mayor uso de la pseudolegalidad y la dinámica económica y política que genera el crecimiento de la economía ilegal.

Conflictividad social. Los contextos caracterizados por una elevada conflictividad social repercuten directamente en los costos operativos de las empresas, limitando su capacidad para operar, producir y comercializar sus productos o servicios. Además, la creciente inestabilidad política derivada de estas tensiones puede deteriorar el clima de inversión, generando incertidumbre y potenciales pérdidas para el sector privado. Recientemente, hemos observado estos efectos en las

invasiones de grupos indígenas a ingenios azucareros en el Cauca en Colombia[13]. Estas invasiones, que comenzaron alrededor del 2014, han ido aumentando y han causado la pérdida de al menos 6.500 hectáreas y de 6.000 trabajos agrícolas[14]. Adicionalmente, solo en el 2023, las invasiones culminaron en tres trabajadores de los predios asesinados, ocho heridos por armas de fuego y tres secuestrados (luego liberados), lo que demuestra que la conflictividad social repercute directamente en las operaciones e inversiones del sector privado[15].

Este efecto circunstancial de la desconsolidación democrática también se puede observar en las pérdidas millonarias que sufrió el sector minero en el sur del Perú a causa de las protestas luego de la caída de Pedro Castillo. Los conflictos sociales durante los primeros dos meses del 2023 causaron que la inversión minera retrocediera 13,2 %, comparada con el mismo período de 2022[16]. Adicionalmente, según los datos reportados por el Ministerio de Energía y Minas, durante el primer bimestre se registró una caída de la producción de estaño (-79,4 %), molibdeno (-17,5 %), plata (-14,4 %), plomo (-8,4 %), zinc (-6,4 %) y oro (-5,9 %)[17]. Las pérdidas no se limitaron al sector minero. Según la Cámara de Comercio y Producción de Puno, la pérdida económica en la región entre enero y febrero de 2023 fue de más de 80.000.000 de dólares[18]. Los sectores de turismo y transporte aéreo

13 "Alerta en el Cauca por nuevas invasiones a predios sembrados con caña de azúcar", *Semana*, 13 de junio de 2023, https://www.semana.com/nacion/cali/articulo/alerta-en-el-cauca-por-nuevas-invasiones-a-predios-sembrados-con-cana-de-azucar/202350/.

14 Juan Diego Murcia, "Más de 6.500 hectáreas han sido destruidas en Cauca desde el inicio de las invasiones", *Agronegocios*, 30 de junio de 2023, https://www.agronegocios.co/agricultura/invasiones-de-tierras-en-el-norte-del-cauca-3648120.

15 Juan Diego Murcia, "Hay más de 200 predios equivalentes a 25.000 hectáreas que se encuentran invadidos", *Agronegocios*, 16 de junio de 2023, https://www.agronegocios.co/agricultura/hay-mas-de-200-predios-equivalentes-a-25-000-hectareas-que-se-encuentran-invadidos-3637982.

16 "Inversión minera retrocedió más de 13 % en dos meses", *Peru21*, 12 de abril de 2023, https://peru21.pe/economia/inversion-minera-retrocedio-mas-de-13-en-dos-meses.

17 *Ibidem*.

18 "Puno: protestas generaron pérdidas económicas por más de 295 millones de soles", *RPP,* 3 de marzo de 2023, https://rpp.pe/peru/puno/puno-protestas-generaron-perdidas-economicas-por-mas-de-295-millones-de-soles-noticia-1470206.

también sintieron el impacto de las protestas: Latam Airlines tuvo que suspender múltiples vuelos en varias ciudades del Perú a causa de las protestas y toma de aeropuertos y las visitas turísticas en Machu Picchu se suspendieron por daños en la vía férrea provocados por manifestantes[19], [20]. Estos dos ejemplos nos demuestran el impacto directo que la conflictividad social tiene sobre el sector privado y demuestra que, a pesar de que la idea de desconsolidación democrática parece un problema "para políticos", repercute directamente en los empresarios de la región.

La pseudolegalidad. La pseudolegalidad se refiere a la actuación del Estado a través de actos con la apariencia de legalidad, pero que son esencialmente ilegales o inconstitucionales. Los Gobiernos con tendencia autoritaria suelen utilizarla para abordar temas que gozan de gran apoyo en las bases, donde la lógica popular está irremediablemente enfrentada a las clases dirigentes[21]. Cuando los Gobiernos actúan de forma pseudolegal se genera mayor incertidumbre para el sector privado puesto que los procesos de formación de políticas públicas que los pueden impactar se acortan y no necesariamente siguen lo establecido en la ley; adicionalmente se minimiza el derecho a la defensa y al debido proceso, complicando la resolución de disputas comerciales y potencialmente restringiendo las libertades económicas con regulaciones ejecutadas fuera del marco de la legalidad, pero que gozan de gran respaldo en la bases del Gobierno de turno.

En los últimos años ha habido múltiples casos de acciones pseudolegales por parte de Gobiernos que han tenido un impacto direc-

19 "Latam Airlines Perú suspende sus operaciones desde y hacia Cusco por las manifestaciones", *El Comercio,* 12 de enero de 2023, https://elcomercio.pe/economia/latam-airlines-peru-suspende-sus-operaciones-desde-y-hacia-cusco-por-las-manifestaciones-paro-nacional.

20 "Perú cierra Machu Picchu indefinidamente debido a protestas", *DW*, 21 de enero de 2023, https://www.dw.com/es/per%C3%BA-cierra-machu-picchu-indefinidamente-debido-a-protestas-contra-el-gobierno/a-64478633.

21 Moisés Naím, *La revancha de los poderosos,* Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona, 2021.

to sobre el sector privado. En el 2022, el Gobierno de Pedro Castillo publicó un Decreto Supremo del Ministerio de Trabajo (MTPE) que buscaba reglamentar y establecer limitaciones para las tercerizaciones laborales. Este decreto fue ejecutado de una forma pseudolegal pues su proceso de aprobación no estuvo sujeto a las reglas establecidas para este tipo de normas según la Constitución peruana; además el MTPE inicialmente estableció que se iniciaría un diálogo social sobre la tercerización, pero luego lo suspendió y aprobó el decreto omitiendo el diálogo. Posteriormente la norma fue anulada al ser considerada ilegal e inconstitucional por vulnerar la libertad contractual y de empresa[22]. El uso de la pseudolegalidad también se observó en la implementación de la Reforma Agraria promovida por el Gobierno de Gustavo Petro en Colombia, ya que intentó reglamentarla mediante un decreto en el marco del Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 (PND) que busca establecer mecanismos para facilitar y dinamizar los procesos de compra de tierras por oferta voluntaria. Aunque el decreto sigue en proceso de discusión al momento de la publicación de este libro, lo planteado sugiere una reglamentación de la extinción de dominio a través de un proceso administrativo, según la Federación Colombiana de Ganaderos (Fedegan), que ha señalado el mecanismo como un proceso de expropiación exprés[23]. Estos dos ejemplos resaltan claramente cómo la pseudolegalidad, un efecto directo de la desconsolidación democrática, impacta directamente al empresariado, generando mayor incertidumbre y dificultando sus operaciones.

La economía ilegal. El auge de la influencia económica y política de la economía ilegal también representa un enorme desafío para el sector privado. Las empresas pueden enfrentarse a una serie de ries-

22 "Norma que limita las tercerizaciones laborales sería ilegal e inconstitucional", *La Ley*, 4 de marzo de 2022, https://laley.pe/art/12980/norma-que-limita-las-tercerizaciones-laborales-seria-ilegal-e-inconstitucional.

23 "Realizarán reunión para revisar proyecto de extinción de dominio", *Portafolio*, 28 de agosto de 2023, https://www.portafolio.co/economia/gobierno/fedegan-critica-decreto-sobre-extincion-de-dominio-y-anuncia-mesas-de-trabajo-con-minagricultura-588009.

gos de alto impacto, de efecto inmediato o de largo plazo. En aquellos espacios geográficos y regiones en los que la economía ilegal prospera y el Estado se debilita surgen nuevas realidades económicas y políticas que generan procesos de desigualdad dentro de un mismo país, aumentando la influencia de los actores ilegales y configurando estados y economías neomedievales controlados por los actores ilegales[24]. Desde extorsiones, coacciones, secuestros por parte de los grupos ilegales o sus agentes, hasta la competencia desleal vía el contrabando con la introducción de productos y servicios en el mercado por parte de la economía ilegal sin cumplimiento de las regulaciones, o la explotación y el comercio ilegal de minerales. Además, la influencia política de estos actores puede producir cambios regulatorios impredecibles que favorezcan sus operaciones en detrimento de las empresas legítimas. Esta dinámica, junto con el riesgo de ser asociadas, incluso indirectamente, con actores ilegales, puede afectar la reputación de las empresas. Por último, la presencia y operaciones de la economía ilegal pueden generar interrupciones en las cadenas de suministro, ya sea por control de rutas, sabotajes o bloqueos.

Un caso emblemático corresponde a Southern Copper, empresa del Grupo México y una de las mayores productoras de cobre del Perú, que en julio del 2023 se vio obligada a ejercer acciones legales contra un grupo de 75 mineros ilegales que habían invadido sus tierras y detenido el desarrollo de uno de sus proyectos claves en el país. Los transgresores se habían registrado irregularmente en un programa estatal de formalización minera, a pesar de ser mineros ilegales, por lo cual la empresa tuvo que recurrir a denuncias penales y otros recursos legales para desalojarlos[25]. Por otro lado, en Venezuela, las empresas productoras de bebidas refrescantes también se vieron obligadas a

24 Timothy Heath *et al.*, "U.S.-China Rivalry in a Neomedieval World", RAND Corporation, 2023, p. 3.

25 Sandra Martel, "Southern emprende acciones legales para desocupar a mineros ilegales de Los Chancas", *Rumbo Minero,* 1.º de agosto de 2023, https://www.rumbominero.com/peru/noticias/mineria/southern-copper-mineros-ilegales-en-los-chancas/.

recurrir a las autoridades y ejercer acciones legales en agosto de 2023, en respuesta al aumento de contrabando de refrescos provenientes de Colombia. Según el director ejecutivo de la Asociación de Bebidas Refrescantes, en el estado Zulia, al noroeste de Venezuela, el 43 % de colas negras consumidas en los hogares provenía del contrabando, demostrando cómo la prevalencia de la economía ilegal impacta directamente al empresariado[26].

Otro país donde el efecto de la economía ilegal sobre el sector privado es evidente es en Ecuador, donde una ola de violencia ha causado un aumento alarmante en los homicidios de 180 % entre 2020 y 2021, de los cuales 80 % se deben a enfrentamientos entre grupos criminales que compiten por el control de la distribución y exportación de drogas[27]. Esto ha impactado directamente al sector privado en varios ámbitos, principalmente porque ha tenido que tomar medidas para proteger a sus trabajadores y activos. Adicionalmente, sus ventas se han visto afectadas puesto que los ciudadanos limitan sus salidas para evitar exponerse a la delincuencia. Según Miguel Ángel González, presidente del Comité Empresarial Ecuatoriano (CEE), "los comercios están tomando medidas para precautelarse. Varios de ellos han decidido acortar sus horarios de atención al cerrar más temprano de lo habitual". También agregó que "[la delincuencia] genera menos ventas para los comercios. La inseguridad reduce la actividad económica y la generación de empleo"[28].

26 Raylí Luján, "Volumen de refrescos ilegal que ingresa de Colombia a Venezuela equivale a un fabricante nacional", *Bloomberg Línea,* 8 de agosto de 2023, https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/venezuela/volumen-de-refrescos-ilegal-que-ingresa-de-colombia-a-venezuela-equivale-a-un-fabricante-nacional/.

27 "La oleada de violencia del narcotráfico en Ecuador", *International Crisis Group*, 4 de noviembre de 2022, https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/ecuador/ecuadors-high-tide-drug-violence.

28 "Inseguridad pasa factura a comercios e industrias que acortan sus horarios para cuidar a sus empleados, pero proyectan pérdidas", *El Universo,* 4 de julio de 2023, https://www.eluniverso.com/noticias/economia/inseguridad-pasa-factura-a-comercios-e-industrias-que-acortan-sus-horarios-para-cuidar-a-sus-empleados-pero-proyectan-perdidas-nota/.

El rol del sector privado

En el entramado de la democracia moderna, el sector privado juega un papel crucial no solo como generador de empleo y crecimiento económico, sino también como pilar de la estructura cívica y democrática de una nación. Las empresas no son meras entidades económicas; también tienen responsabilidades sociales y políticas y tienen la capacidad y la responsabilidad de influir en el discurso público, en las políticas públicas, modelar valores y normas sociales y defender principios democráticos fundamentales. No se trata de empresarios jugando a la política, pues eso sería un grave error; se trata de empresarios que comprenden que operan en entornos complejos y que tienen un rol fundamental que jugar en el desarrollo del país[29].

Más allá de su compromiso con la rentabilidad y el crecimiento, el sector privado debe reconocer que su supervivencia y prosperidad están intrínsecamente ligadas al bienestar y la estabilidad de las sociedades en las que operan. Esto significa que debe ser activo defensor de los derechos humanos y las instituciones democráticas y contribuir al fortalecimiento y consolidación de una democracia robusta y saludable. Una democracia que, a su vez, es la plataforma más segura y sostenible para el éxito empresarial a largo plazo.

29 Guillermo Bolinaga, "El sector privado en América Latina: nuevos desafíos", *Prodavinci*, 7 de julio de 2022, https://prodavinci.com/el-sector-privado-en-america-latina-nuevos-desafios-b/.

CONFERENCIAS

Encuentros por Venezuela: experiencias de transición y democracia en el mundo

Felipe González[1]

Jueves, 11 de junio de 2020

Julio Borges: Bienvenidos a la primera edición de *Encuentros por Venezuela*. Es una idea que ha surgido de las distintas conversaciones del equipo internacional que me honra dirigir. Queremos articular una discusión profunda y actual sobre los retos que se presentan en el horizonte para lograr el cambio político en nuestro país.

En el siglo xx muchos países aprendieron de la transición venezolana que se inició el 23 de enero de 1958. Otras naciones sacaron enseñanzas de aquella experiencia que permitió que nuestra democracia fuera referencia para el mundo y para todo el continente. Ahora, en los graves momentos que vivimos, tenemos que acudir a experiencias posteriores para hacer nuestros sus aprendizajes. Con este propósito, revisaremos las transiciones en Chile, Centroamérica, Europa Oriental y, en nuestra sesión inaugural, España.

Inauguramos este ciclo de conferencias con un protagonista de la transición española: don Felipe González, quien presidió el Gobierno español desde 1982 hasta 1996. Está aquí por su trayectoria política y por su amor a Venezuela. Me consta que está profundamente compenetrado con nuestro sufrimiento. Dedica buena parte de su tiempo a pensar cómo lograr que nuestro país rescate la dignidad y la democracia.

Sobre la transición española siempre recuerdo unas palabras que usted ha repetido en distintas entrevistas. En varias oportunidades lo he escuchado decir lo siguiente: "Si nosotros, en esos años de ilegalidad y de persecución, hubiéramos sabido lo mal que estaba la dictadura

1 Felipe González Márquez fue secretario general del Partido Socialista Obrero de España (PSOE) entre 1974 y 1997 y tercer presidente del Gobierno de España (1982-1996).

de Franco, quizás hubiéramos hecho cosas diferentes y hubiéramos tenido posiciones distintas y más audaces".

Quizás es una lección que los venezolanos podemos aprender en este momento; un momento que nos demanda más resistencia. Saber que tenemos el apoyo del mundo libre y de Venezuela entera. Estos apoyos nos hacen fuertes.

Felipe González: Gracias por darme una oportunidad para expresar mi solidaridad a quienes luchan por la democracia, por el desarrollo social, por la justicia social y por la convivencia de los venezolanos. Todo mi apoyo a este pueblo, que está pagando a un precio altísimo el coste de esta dictadura tiránica arbitraria.

Sobre la legitimidad de las fuerzas democráticas venezolanas

Para comenzar, quiero hacer un pequeño recordatorio. Recuerdo algunas conversaciones con el presidente Lagos sobre la transición chilena y la transición española. Ambas tienen proximidad cultural. Y quiero destacar un elemento básico que muchas veces hemos intentado poner en valor: la legitimidad de la lucha de los demócratas venezolanos.

Ni en la transición española ni en la transición chilena contábamos con la legitimidad para recuperar las libertades que tiene la oposición venezolana en estos momentos[2]. Ese elemento clave —la legitimidad de su lucha— determina todo el proceso de liberación venezolana. La oposición democrática ganó ampliamente las elecciones a la Asamblea Nacional en diciembre del 2015[3]. Por tanto, el único órgano democrático representativo de la voluntad popular libremente expresada, de acuerdo con la Constitución venezolana, es la Asamblea Nacional.

2 El expresidente español Felipe González se refería a la instalación de la presidencia interina el 23 de enero de 2019. Para mayor información se recomienda consultar: Bautista, P. y Borges, J., *La patria que viene*, Editorial Dahbar, Caracas, 2022.

3 Lozano, D., "Histórica victoria de la oposición de Venezuela que logra 99 diputados", *El Mundo*, 7 de diciembre de 2015, https://www.elmundo.es/internacional/2015/12/07/5664e7b746163f445c8b459e.html.

¿Qué ha ocurrido en Venezuela desde aquel 2015? Ocurrió que desde el primer momento el régimen de Nicolás Maduro ha tratado de anular esa representación democrática ¡Aquí hay un elemento diferencial importantísimo! La oposición democrática no solo lucha por recuperar las libertades. Además, es el único poder legítimo y constitucional que permanece en pie en Venezuela.

¡Imagínense la enorme diferencia que eso supone! Cuando ustedes de Guaidó… los acompaña la Constitución. El presidente Guaidó es presidente de la Asamblea Nacional y presidente (e) designado por la Asamblea Nacional[4]. Nicolás Maduro ha perdido la legitimidad de origen y la legitimidad de ejercicio. Perdió la legitimidad de origen porque las elecciones fueron ilegítimas[5]. Y tampoco tiene la legitimidad de ejercicio porque ha llevado a Venezuela a un Estado fallido. Conviene recordar esto para que se reafirmen en su legitimidad democrática ya contrastada en las urnas y no por probar como aspiración en el futuro.

Sobre la transición española

No quiero perder demasiado tiempo en el análisis de la transición española. La protagonió Adolfo Suárez, quien venía del régimen anterior. Suárez comprendía que no podía haber un franquismo sin Franco. La oposición era una fuerza política conformada por varios partidos políticos que estábamos bastante unidos en el propósito de recuperar nuestras libertades.

Nuestra transición se selló con un pacto constitucional. Esta singularidad es una diferencia sustancial con el caso venezolano. Ustedes

4 Herrero, A. V., "Juan Guaidó se juramenta como presidente encargado de Venezuela", *The New York Times*, 23 de enero de 2019, https://www.nytimes.com/es/2019/01/23/espanol/america-latina/venezuela-protestas-maduro-guaido.html.

5 El expresidente Felipe González se refiere al fraude presidencial del 20 de mayo de 2018. Para más información sugerimos consultar: Neuman, W. y Casey, N., "Maduro es declarado ganador en medio de la apatía general en Venezuela", *The New York Times*, 21 de mayo de 2018, https://www.nytimes.com/es/2018/05/21/espanol/america-latina/maduro-eleccion-venezuela.html.

le dicen al poder *de facto* "respete la Constitución". Desde hace mucho tiempo que no la respetan, pero la vulneran con más intensidad a partir de las elecciones de diciembre de 2015. A partir de ese momento, cuando perdieron el Poder Legislativo, empezaron un proceso continuo de autogolpes[6]. Anularon la Asamblea Nacional; por lo tanto, todos los compromisos que adquieren internacionalmente no son válidos. Además, le quitaron las competencias del control del Banco Central y, para colmo, el Tribunal Supremo cambia en el intervalo entre la elección y la toma de posesión de la Asamblea. Yo quiero que eso no se olvide.

Sobre los procesos de diálogo

Hemos hablado muchísimas veces de diálogo, como si hubiera gente partidaria del diálogo y gente no partidaria del diálogo. Les recuerdo que en julio de 2016, cuando se hizo el primer encuentro en República Dominicana, expresé con toda claridad que si el diálogo es para recuperar la institucionalidad democrática… bienvenido sea. Si el diálogo es para ganar tiempo para la dictadura, ese diálogo no servirá. No puede haber diálogo con presos políticos, no puede haber diálogo con inhabilitados, no puede haber diálogo negando los derechos de la Asamblea Nacional.

Tiene que haber un Gobierno que dirija la transición. Ese Gobierno, desde el reconocimiento de la Asamblea Nacional, tiene que excluir a la presidencia de Maduro porque si alguna verdad ha dicho Maduro en estos años es que nunca más convocará a unas elecciones para perderlas. Por tanto, Maduro nunca aceptará unas elecciones que sean limpias y lo lleven a la derrota. Por tanto, los actores de la transición no pueden incluir a Maduro.

6 García Soto, C., "Bloqueo de las funciones legislativa y contralora de la Asamblea Nacional", en P. Bautista de Alemán (Ed.), *Autocracias del siglo xxi: caso venezolano*, Editorial Dahbar, 2020, pp. 182-186.

Sobre la destrucción del país y sus efectos

Maduro va a la catástrofe. A la catástrofe de todo el pueblo de Venezuela. Yo no he visto nunca que un país sin una guerra —como la guerra en Siria— haya sido capaz de destruir la propia institucionalidad que ellos han creado, la llamada Constitución bolivariana. Han destruido las libertades. Han destruido todas las instituciones. Han destruido la economía. Han destruido el aparato productivo. Han provocado un éxodo de siete millones y medio de venezolanos. Es un porcentaje increíble… es como un éxodo bíblico, más que una guerra.

Ha llevado al país a ser un Estado fallido[7]. Un país enormemente endeudado que ha comerciado con todo, también con los famosos CLAP[8] y con el intento de sometimiento del pueblo. Han destruido todos los servicios del país. Han destruido la industria, desde la petrolera hasta la alimentaria. ¡Han destruido todo! El país está destruido.

¿Sobre qué se sostiene Maduro? Se sostiene sobre los sables ¡No crean que son todos los sables! Hay muchos que no están dispuestos a deshonrar sus servicios al país sirviendo a un autócrata o a un tirano. También lo sostienen algunos regímenes como el cubano. Por tanto, nosotros tenemos que tener en cuenta ese cuadro para trabajar. Y tenemos que trabajar. Ustedes tienen que trabajar con unidad de propósito.

Sobre la unidad de propósito de la oposición venezolana

Les quiero recordar algo que hablaba en algún momento con Gorbachov. Lo prioritario es la unidad de propósito de la oposición venezolana. Lo prioritario es lo que se decida adentro. Es verdad

7 Bautista de Alemán, P., "Perspectivas político-electorales para un Estado gansteril, fallido y parcialmente colapsado", en *Autocracias del siglo XXI: caso venezolano*, Editorial Dahbar, 2020, pp. 353-363).

8 Deniz, R., Polizuk, J. y Scharfenberg, E., "Detrás del hambre de los venezolanos hay una trama de corrupción", *The New York Times*, 15 de octubre de 2018, https://www.nytimes.com/es/2018/10/15/espanol/opinion/opinon-corrupcion-venezuela-clap.html.

que nadie sabía en qué momento caería el Muro de Berlín. Eso no lo pudo prever nadie. Quienes dicen que sabían que iba a caer, mienten descaradamente. De pronto nos sorprendimos todos, empezando por el propio canciller alemán Kohl. Eso no se sabe, lo que se sabe es que el régimen es un cascarón vacío. No tienen ninguna legitimidad, ni de origen ni de ejercicio.

Están destruyendo día a día el futuro de Venezuela. Y ahora, en la gestión de la pandemia, lo que se pone todavía más de manifiesto es algo que también me han oído decir. Los seres humanos se mueven por un *primum vivere*, primero tienen que comer, tienen que salir a encontrar alimento. Pero cuando salen tampoco encuentran, y no encuentran servicio de ningún tipo, ustedes lo saben… Ahora, para colmo, no encuentran gasolina[9]. En un país petrolero, de los más importantes del mundo, está destruida hasta la industria petrolera.

Ustedes tienen la legitimidad de representar al único órgano electo libremente por el pueblo de Venezuela: la Asamblea Nacional. Ustedes tienen el propósito de recuperar económica y socialmente el país, además de recuperar las libertades y las instituciones democráticas. Ustedes entran en algo que parece una paradoja histórica. Ustedes exigen al régimen tiránico que cumpla su Constitución. Ustedes están pidiendo que se cumpla la Constitución y es el régimen el que no la cumple. Por tanto, ustedes tienen una legitimidad y un camino de legitimidad que la comunidad internacional tiene que reconocer.

¿Puede haber pactos de ayuda humanitaria intermedios? Sí, puede haberlos. Siempre que no los gestione un régimen corrupto que también hará negocio con la ayuda humanitaria ¡Es una "robolución"[10]! Por tanto, ustedes tienen dos legitimidades: son demócratas y buscan la democracia y, además, representan formalmente al pueblo de

9 Moleiro, A., "Venezuela recibe 2020 con otra crisis de escasez de combustible", *El País*, 31 de diciembre de 2019, https://elpais.com/internacional/2020/01/01/america/1577842464_903705.html.

10 Transparencia Venezuela, "Economías ilícitas en Venezuela" (junio de 2022), https://transparencia.org.ve/economias-ilicitas/economia-ilicitas-por-region/.

Venezuela. Esto es lo que quiero llamar la atención una vez más de la comunidad internacional: ¿Los venezolanos tienen que resolver sus problemas? Sin duda, sí. ¿La ayuda internacional es imprescindible? También. Yo nunca soy partidario de que haya intervenciones de fuerza exteriores. Y espero que la unidad de propósito expresada por el presidente Guaidó se mantenga con firmeza en beneficio del pueblo de Venezuela. No en beneficio propio de uno u otro actor.

Por tanto: ¡firmeza de propósito!, ¡unidad de objetivo! Sabed que el régimen por dentro está dividido y que una buena parte del partido que lo sustenta —o sustentaba— sabe que su futuro depende de que Maduro deje de ser el protagonista de esa opción política.

JB: ¿Cree usted que un cambio en las elecciones de los Estados Unidos signifique un cambio en la política de presión hacia la dictadura de Maduro?

FG: En lo único en que el bipartidismo americano ha mantenido consenso, superando la polarización actual, es en el compromiso con Venezuela. Ahora, debo confesarles —espero que nadie se moleste por eso y si se molestan les pido perdón— que probablemente, si no repite Trump, ganaremos previsibilidad. Podremos saber con mayor certeza qué es lo que se puede esperar o no de la administración americana.

Con Trump, podemos esperar un tuit hoy y mañana otro en sentido contrario… o el mismo día. Aunque en el propósito de Venezuela siempre ha estado en la misma dirección. Pero yo, que conozco el asunto por dentro, sé que el 4 de enero de 2019 todavía Trump no sabía qué era lo que iba a hacer con respecto a Juan Guaidó.

Por tanto, creo que lo que hay que preservar en la relación con Estados Unidos es el consenso básico entre los republicanos y demócratas y, segundo, la estrategia de la oposición venezolana debe ser una estrategia propia, autónoma, no como la estrategia de Maduro, que depende de lo que le diga Cuba.

Paola Bautista de Alemán: Esta es una pregunta que se relaciona con la lucha política sin representación formal. Se trata de un tema

que trató en su intervención. Usted inició su vida política en el PSOE cuando el partido estaba ilegalizado y, aún así, se logró construir y mantener una unidad de propósito interna y con sus aliados. En vista de que los principales partidos políticos de oposición en Venezuela están ilegalizados, ¿cuál fue el estímulo vital que los animó a permanecer en la lucha a pesar de tener toda la institucionalidad de la dictadura en contra y estar perseguidos?

FG: Cuando yo pasaba la frontera de España a Francia, muchas veces clandestinamente, sentía que respiraba libertad. Y cuando volvía a pasar la frontera a mi propio país, sentía que estaba oprimido y que no gozaba de libertad. Eso explica el propósito.

Además debo añadir algunos elementos que a veces se confunden. En el Partido Comunista de Santiago Carrillo el propósito era restaurar la democracia. El propósito —y por eso se produjeron divisiones— no era sustituir el autoritarismo franquista por una dictadura comunista. Esto, digamos, es la historia, y hay que reconocerlo así.

La unidad de propósito —a pesar de que siempre hay aspiraciones personales, incluso vanidades— se sobrepusieron completamente a los personalismos. Y por tanto la plataforma que nos condujo a todos a sentarnos con Adolfo Suárez en aquello que se llamaba *Platajunta* tenía una clarísima unidad de propósito que nos llevó a una cosa que se conoce como los Pactos de la Moncloa.

Mañana se cumplen treinta y cinco años de nuestro ingreso en las comunidades europeas y la firma del Tratado de Adición[11]. Les quiero decir que esa unidad de propósito, que abarcó un amplísimo espectro y trascendió de las filas partidarias, llevó a que el Tratado de Adición para ingresar en la Unión Europea, en el caso español, se aprobara por unanimidad en el Parlamento. ¡Por unanimidad! El único caso que se ha dado en la historia de la construcción europea. Por tanto, realmente había una dinámica de pacto.

11 "España y la Unión Europea", https://www.exteriores.gob.es/es/PoliticaExterior/Paginas/EspanaUE.aspx.

Nuestros tres pilares eran esencialmente europeos y occidentales: aspirábamos a que se respetaran los derechos humanos, a que se instaurara un régimen de pluralismo democrático y a que el Estado de derecho fuera respetado. Nos unimos en esas tres ideas. Cada uno tenía sus aspiraciones y eso no fue obstáculo. Yo quería vivir en un país libre. Y como quería vivir en un país libre, no quería la dictadura de Franco ni que la sustituyera cualquier otra dictadura. Aunque fueran a decir lo contrario. Ese propósito nunca estuvo en mi mente.

JB: Considera que la transición en Venezuela, con el componente de crimen organizado, droga y Estado fallido, no la hacen diferente a transiciones anteriores como la chilena, la española o la argentina. ¿Qué aporta ese punto diferencial?

FG: Hay elementos diferenciales que son indiscutibles. Yo contradigo frecuentemente a mis amigos de toda América Latina cuando tratan de comparar la tiranía de Venezuela con las de otros países. Sin embargo, creo que hay que poner atención en lo que está pasando en Nicaragua. Ortega-Murillo se parecen mucho más a Somoza que Somoza mismo. Por tanto, han regresado a una tiranía somocista; la misma que yo ayudé a superar.

¿Que ha habido elementos con los que uno no puede estar conforme? ¿Que ha habido un debilitamiento de la institucionalidad democrática en algunos casos? Como yo soy una persona suficientemente mayor como para sentirme libre, puedo decir que también veo que Bolsonaro[12] está incumpliendo las reglas de la democracia; por tanto, veo que hay una situación crítica para la democracia en todas partes. Cada país es un caso.

El régimen de Maduro tiene relaciones probadas con el narcotráfico, con la explotación ilegal de recursos minerales, etc. Pero aun así, el régimen no sobrevive. Aun así, el régimen no tiene sostén. Se corrompe por dentro. En el tema de la corrupción vertical, hay mucha

12 Jair Messias Bolsonaro, 38.º presidente de Brasil desde el 1.º de enero de 2019 por el Partido Social Liberal (PSL).

gente que comprende que cuando los están intentando corromper por 100 dólares es porque por arriba de ellos hay quien se está robando 10.000 o un millón. Esto no es sostenible.

Yo comprendo que hay elementos diferenciales, pero algunos no. Algunos creen que la dictadura de Pinochet era limpia, y no es verdad. Después se ha sabido todo lo que era. Y la dictadura argentina era terrorífica: hubo más de 30.000 muertes violentas. Por tanto, los elementos diferenciales en Venezuela son los que son, y son muy claros.

Y una prueba de ellos es que hay muchos líderes políticos del régimen que están perseguidos por delitos relacionados con la corrupción del narcotráfico y de otras operaciones, digamos, más propias de bandas organizadas. Las sanciones individuales muestran claramente el carácter corrupto del régimen, incluida esta variante que están diciendo.

PBA: Nos llega una pregunta sobre la creación de relaciones de confianza y la posibilidad de avanzar hacia un pacto político: en España, ¿cómo se promovió la confianza entre quienes se estaban abriendo al cambio político desde la dictadura —Suárez, el rey Juan Carlos y Torcuato Fernández-Miranda— y las fuerzas democráticas? ¿En qué momento llegaron a percibir que no se trataba de un reacomodo autocrático, sino que efectivamente era un camino hacia la democracia?

FG: Ese es un problema de diálogo. Maltratamos tanto las palabras que pierden su valor. El diálogo es la capacidad de comprender el logos del otro. Si esto no se da, estamos frente a monólogos sucesivos. Yo me encontré con Adolfo Suárez, con quien nunca había hablado, muy poco tiempo después de su designación respondiendo a su invitación. Incluso había hablado antes con [Manuel] Fraga en el Gobierno anterior. Me encontré con Suárez; hicimos un encuentro en "una casa neutral" —era una tontería porque podría haberlo visto en el despacho— durante varias horas. Y los dos solos, cara a cara, y después de varias horas llegamos a conclusiones distintas. Pero, en ese disenso, hubo una convergencia de propósitos que me pareció esclarecedora para seguir dando pasos adelante.

Pensando en Venezuela, se me ocurre que quizás puede unirse la voluntad de diálogo de la oposición interna con algunos exponentes del chavismo que saben que no sobrevivirán políticamente si Maduro permanece en el poder. Pero además, en Venezuela es fundamental que el diálogo se abra a las organizaciones sociales, a las organizaciones empresariales, a todas las organizaciones representativas. El diálogo tiene que ser con todos los sectores orientado hacia el propósito de recuperar la libertad como instrumento para reestablecer económica y socialmente el país.

El fundamento, para nosotros, fueron las abundantes horas de conversación.

JB: Nos preguntamos qué puntos cree que se le pudieran proponer como incentivos para que ayuden a impulsar una transición hacia la democracia en el país. En concreto: ¿cuáles son los incentivos que se le pueden plantear a la Fuerza Armada venezolana para que sea parte de la solución y no parte del problema?

FG: Nosotros, en la transición española, no tuvimos ese problema. Me imagino que en otros lugares sí. Pero en todo caso, yo quiero aclarar algo con respecto a la institución castrense. Las Fuerzas Armadas de Venezuela no son solo la cúpula militar, aquella que está comprometida con Nicolás Maduro.

Cada día repaso el informe del Foro Penal Venezolano para saber cuántos presos políticos hay, cómo evoluciona eso, de qué género, de qué edad y qué tipo de personas son. Y hay bastantes militares que son presos de conciencia. Todavía recuerdo que el general Baduel rescató a Chávez de aquel intento de golpe de Estado. En un momento determinado, lo consideramos un héroe nacional, lo nombraron ministro de Defensa y lleva años en la cárcel y ahora su hijo también[13].

No es verdad que la Fuerza Armada en Venezuela está en todas con el régimen. Sabemos que no es verdad. Sabemos que hay descontento

13 Redacción, "Muere en prisión el exministro de Defensa de Venezuela, Raúl Isaías Baduel", *BBC News Mundo,* 13 de octubre de 2021, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58893832.

en una parte muy importante de la Fuerza Armada. Pero también hay miedo; hay terror a las represalias. Ha habido muchas torturas[14]. Y es que los militares presos han pasado por centros de detención absolutamente fuera de cualquier cuadro de legalidad. Han sido torturados y metidos en sótanos. Hay miedo a esa represión y hay una inteligencia militar que dirige Cuba, que se dedica especialmente a las Fuerzas Armadas. Si no tuviera el sostén de la cúpula militar, el títere —Nicolás Maduro— se caería como una estatuita de barro.

PBA: Ciertamente la Revolución bolivariana es un régimen que no tiene legitimidad y que está reducido a la fuerza. Ese ejercicio de la fuerza genera terror y limita la capacidad de acción interna. ¿Qué mensaje les daría a esos venezolanos que enfrentan, por un lado, la necesidad de mostrar su voluntad en las calles, en legítima protesta, pero por otro lado se enfrentan a un sistema que es opresor y frente al cual cualquier muestra de descontento supone muchos riesgos?

FG: Les digo que deben resistir y aspirar a cambiar. Ese me parece que es el único mensaje que puedo darles. El pueblo venezolano ha sido históricamente muy bravo, de plantarse frente a quien lo quiere oprimir o coartar sus libertades. Nunca se ha sometido y espero que en esto no se someta.

Es verdad que la miseria en la que han metido a más de la mitad del pueblo venezolano afecta la lucha política. La prioridad de toda madre que se despierta a las cuatro de la mañana es saber qué encuentra para llevar a la familia o saber qué medicina ubica para tratar al enfermo que debe cuidar. Esa es su prioridad. Antes lo decía, es el *primum vivere*. Y uno tiene que tener empatía, tiene que hacerse cargo del estado de ánimo de la gente y de los ciudadanos, porque la gente está exasperada. Siete millones y medio ya se fueron y tienen derecho a volver. Ese hecho bíblico tiene que ser circular porque Venezuela los va a volver a necesitar y tienen que comprometerse con su país.

14 Human Rights Watch, "Refworld | Venezuela: Tortura de acusados de conspiración. Detención y abuso de militares y sus familiares", 11 de enero de 2019, https://www.refworld.org.es/publisher,HRW,,,5c38e51c4,0.html.

Lo único que le puedo decir al pueblo de Venezuela es que resista. La libertad, el desarrollo y la justicia social llegarán. Venezuela gozó de una democracia fuerte. Jamás deben olvidar eso.

JB: Ahora abordemos el papel de Europa frente a la crisis venezolana. Según su experiencia, ¿qué podemos esperar los venezolanos de Europa en este momento?

FG: La Unión Europea considera ilegítima la elección de Nicolás Maduro. Lo consideran ilegítimo y han actuado en consecuencia. Reconocieron a Juan Guaidó como presidente de la Asamblea Nacional y presidente interino del país. Pero, a la vez, contemplan que el poder *de facto*, el control *de facto*, lo sigue teniendo la tiranía. Y tratan de operar para encontrar una línea de solución. En medio de este recorrido, nos hemos encontrado con el *shock* mundial de la pandemia, con lo que, en esta crisis extendida, empiezan a priorizarse los asuntos humanitarios.

Hubo una convocatoria interesante para recaudar fondos solidarios para atender el éxodo de venezolanos. Algo se avanzó, pero respecto a la solución de la crisis, no basta con decir que son los venezolanos quienes se tienen que poner de acuerdo internamente. Porque para ponerse de acuerdo hay alguien que tiene que tener el mismo propósito que el otro. Y el propósito de la dictadura no es ir a unas elecciones democráticas; ese no es el propósito de Maduro. Con profundo realismo hay que identificar que ese no es su propósito. Y lo ha dicho muchas veces.

Entonces, quiero llamar la atención una vez más al Grupo de Lima, al Grupo de Contacto, a la Unión Europea, a todos: ¡Maduro nunca va a aceptar unas elecciones en las que pueda perder el poder! Ahora, él presionará en la dirección que sea. Querrá ir a una legislativa porque vence el plazo de la Asamblea Nacional en diciembre. No querrá ir a unas presidenciales, querrá ir a unas legislativas, eligiendo él o decidiendo él —ya le ha quitado esa competencia también a la Asamblea Nacional.

En este momento no hay pluralismo político: los partidos políticos están inhabilitados; hay presos políticos, exiliados; el Tribunal Supremo

acaba de sustituir a la Asamblea Nacional en otra de sus funciones... Es un gran problema. No hay credibilidad para un diálogo que transite hacia la democracia. Yo pido a la Unión Europea —en la medida en que pueda pedirlo como ciudadano europeo y europeísta— que lo que decidió hace un año, considerando ilegítimo a Maduro como presidente, derive en consecuencias para el desarrollo de toda la política exterior de la Unión Europea, advirtiendo seriamente que Venezuela no es solo una tragedia nacional para los venezolanos; es un tumor que se expande por la democracia latinoamericana.

PBA: La transición española fue posible, en parte, porque el franquismo tardío se reformó. El franquismo tardío abrió puertas hacia la democracia para ir ordenadamente "de la ley a la ley". ¿Usted cree que en el chavismo puede existir esa potencialidad de reforma interna hacia la democracia desde la Constitución de 1999?

FG: Estoy seguro de que eso existe. Debo establecer unos matices sobre el caso español. En España había dos posiciones. Los herederos del régimen que creían que tenían que preservar un franquismo sin Franco y los que creían que eso era imposible. Ese grupo pensaba que lo que había que hacer era homologar a España con los países democráticos de su entorno, como Europa.

En esa convergencia de propósito nos encontramos con algunos —bastantes— de los herederos del régimen que tenían el poder, pero que sentían que no tenían la legitimidad del apoyo de las urnas. Nosotros, que teníamos la aspiración de la libertad, no teníamos poder, pero teníamos una legitimidad en suspenso que podía probarse solo yendo a las urnas.

De esa mezcla salió un pacto que nos llevó a la Constitución de 1978 y a los Pactos de la Moncloa. Nos llevó a la modernización de España. Nos ha llevado a los mejores cuarenta años de convivencia civil. Así derrotamos la dinámica que se inició con la Constitución de 1812, cuando media España imponía su visión de nación a la otra mitad, o viceversa. Esta democracia fue pactada, incluyente y con vocación de convivencia.

Ese enorme paso que se dio en España entre los que querían transitar del régimen de Franco —que decían "de la ley a la ley"— era también un eufemismo. La ley a la ley significaba hacer el harakiri del régimen para pasar a un Parlamento que se convirtió en Parlamento Constituyente y que cambió radicalmente el régimen. En Venezuela parece que lo tienen más difícil, pero tienen instrumentos que los van a llevar a conseguir la libertad para todos.

Óscar Arias[1]

Jueves, 18 de junio de 2020

Julio Borges: En esta edición de *Encuentros por Venezuela*, tenemos el honor de recibir al expresidente y Premio Nobel de la Paz Óscar Arias.

El expresidente Arias es amigo de Venezuela y amigo del pueblo venezolano. La idea es que podamos tener un intercambio que gire en torno a su trayectoria política y a su experiencia en el conflicto de Centroamérica. Nos interesa ese aprendizaje. Nos preguntamos qué cosas puede tomar la Venezuela de hoy para lograr —lo que es la aspiración de todos— un desenlace democrático y la construcción de una democracia en el país.

Comencemos abordando la visión histórica y los procesos de ensayo y error que antecedieron a la paz en Centroamérica.

Óscar Arias: Comenzaría por decir que lo que hoy vivimos es muy distinto a lo que vivió Centroamérica en la década de los ochenta. La guerra en Guatemala, en El Salvador y en Nicaragua fue producto de la Guerra Fría. La Guerra Fría, como todos sabemos, inició después de la Segunda Guerra Mundial y terminó en noviembre del 89 con la caída del Muro de Berlín o un año después con la desaparición de la Unión Soviética. La guerra en Centroamérica fue producto de esa Guerra Fría.

Era una guerra en la que se enfrentaban las dos superpotencias, pero con soldados centroamericanos. Yo solía decir entonces que las

1 La segunda sesión de *Encuentros por Venezuela* estuvo a cargo del expresidente costarricense y Premio Nobel de la Paz, Óscar Arias. Se realizó el jueves 18 de junio de 2020 a la 1:00 p. m. (hora de Caracas) y se extendió hasta las 2:15 p. m. Se conectaron más de 3.000 personas. Óscar Arias es un reconocido político latinoamericano. Fue presidente de la República de Costa Rica en dos oportunidades: 1986-1990 y 2006-2010. En su primer periodo promovió la paz en Honduras, El Salvador y Nicaragua. El éxito de sus gestiones lo hizo merecedor del Premio Nobel de Paz en 1987.

superpotencias ponían las armas y nosotros, los centroamericanos, poníamos los muertos.

En El Salvador la guerra fue marxista. Los combatientes eran discípulos de Fidel Castro y de Gorbachov. En Guatemala, igual. Y en Nicaragua era una guerra apoyada por el presidente [Ronald] Reagan, que desde que llegó al poder estaba convencido de que tenía que sacar al régimen sandinista a tiros de Managua, porque no concebía que se estableciera después de Cuba un segundo Gobierno comunista en el hemisferio occidental.

A mí me eligieron en el año 86 y de un momento a otro me di cuenta de que todas las cosas que yo les había prometido a los costarricenses no las podía hacer. No podía cumplir mis promesas de campaña si Costa Rica era parte del conflicto centroamericano. No habría futuro mientras Costa Rica estuviera inmersa. Por eso desde el día en que me pusieron la banda presidencial yo expulsé a los militares de la contra nicaragüense[2] que vivían en Costa Rica. Fue una manera de probar que no se iba a utilizar ni una sola pulgada cuadrada del territorio costarricense para tratar de derrocar al Gobierno sandinista. Quería ser realmente neutral y lo fui.

Lo primero que hice fue cerrar un aeropuerto clandestino que teníamos en la frontera con Nicaragua. Y todas estas cosas que iba haciendo desde que llegué a la presidencia fueron evidentemente enojando mucho al Gobierno en Washington. Desde el presidente Reagan hasta el secretario de estado [George] Shultz. Desde el subsecretario Elliott Abrams hasta Oliver North. Incluso Casey[3], el director de la CIA. En fin, una serie de personajes que para las generaciones jóvenes son desconocidos, pero que eran sumamente importantes en aquel momento.

2 "Contra" es un acortamiento de contrarrevolución, también llamados Resistencia Nicaragüense: grupos de insurgentes financiados por Estados Unidos que intentaron derrocar el Gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) (1979-1990), que gobernó Nicaragua tras el derrocamiento de la dictadura de Anastasio Somoza en julio de 1979.

3 William Joseph Casey (1913-1987), director del Servicio de Inteligencia de Estados Unidos entre 1981 y 1987. En este cargo fue responsable de la Comunidad de Inteligencia estadounidense y dirigió personalmente la Agencia Central de Inteligencia.

Ahora, para contestar a su pregunta, hubo intentos para acabar con la guerra en Centroamérica como los que usted apunta: Contadora[4] y el Grupo de Apoyo[5]. Casualmente, a los pocos días de estar como presidente en el 86, fracasó la iniciativa de Contadora. ¿Por qué fracasó? Yo tengo mi propia interpretación. Era un documento muy grande, de muchísimas páginas como la comedia de Balzac, muy muy muy extenso. Fue una lástima. En esa iniciativa estaba Venezuela. Una vez que fracasó, solo quedó la continuación de la guerra en Guatemala, en El Salvador y en Nicaragua.

Fue una iniciativa de paz muy bien intencionada de todos los Gobiernos que la integraron. Eran todos latinoamericanos. Por Centroamérica estaba Panamá, aunque Panamá finalmente dejó de ser una democracia. Fue muy lamentable. Ese desenlace alentó al presidente Reagan a pedir más ayuda al Congreso norteamericano para apoyar a la contra. Este apoyo se oponía a los intereses de Costa Rica, porque yo había ofrecido luchar por la paz en Centroamérica.

Sin embargo, la contra operaba desde Honduras, donde había una base norteamericana y operaba abiertamente. El embajador que Estados Unidos nombró allí tenía como propósito abrir lo que se llamaba el Frente Sur para derrocar el Gobierno sandinista. Yo me opuse y eso enojó muchísimo al Gobierno de Washington.

Como puede ver, lo que había aquí en Centroamérica era un conflicto producto de la Guerra Fría. Gorbachov y Fidel Castro apoyaban las guerrillas marxistas y el gobierno sandinista, Y los Estados Unidos, nada más los Estados Unidos, apoyaba la contra. Finalmente, yo me decidí por redactar un plan de paz, que la prensa norteamericana bautizó como el Plan Arias para la Paz, y tomó

4 El Grupo Contadora fue una instancia multilateral que nació en enero de 1983, a partir de una proposición de México a Colombia. Fueron invitados Panamá y Venezuela, con la intención de promover la paz en Centroamérica, que estaba en medio de conflictos armados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

5 El Grupo de Apoyo a Contadora (también Grupo de Lima) incluía a los Gobiernos de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, se estableció en 1985 y tenía como objeto ampliar la acción multilateral del Grupo Contadora.

mucho tiempo para que pudiéramos llegar a un acuerdo entre los cinco presidentes.

Paola Bautista de Alemán: Lo escucho hablar y me surge una pregunta que está relacionada con nuestro proceso: ¿cómo logró usted identificar en esos actores políticos que, o bien ejercían el poder alejados de la justicia o querían acceder al poder de manera violenta, para que se lograran sentar en una mesa, deponer esas preferencias no democráticas y suscribir acuerdos que incluyeran distintos asuntos políticos, constitucionales, militares? ¿Cuál fue el mayor desafío que usted enfrentó?

ÓA: Yo suelo decir que es más fácil hacer la guerra que alcanzar la paz. Lo que le puedo decir es que fue un trabajo muy intenso, de mucha perseverancia, de mucha humildad para reconocer que lo que uno quería al final no se podía conseguir y tenía que ceder, hacer concesiones.

Estaba peleando en contra de un Goliat muy fuerte que era Estados Unidos. El presidente Ronald Reagan estaba convencido de que la única salida en Nicaragua era la salida militar. Y, por el otro lado, otro Goliat: la Unión Soviética y Fidel Castro, que estaban convencidos de que la guerrilla marxista en El Salvador y Guatemala tenían que tomar el poder y derrocar los Gobiernos de Vinicio Cerezo y de Napoleón Duarte.

Fue un trabajo muy arduo. Buscar y conseguir apoyo internacional. Viajar por toda América Latina para conseguir el apoyo de los latinoamericanos, de todos los Gobiernos de la región, y también conseguir eventualmente el apoyo mundial, sobre todo en Europa. Viajé a Europa a entrevistarme con todos los presidentes. Los más importantes, Helmut Kohl en Alemania, François Mitterrand en Francia, Felipe González en España, Mario Soares en Portugal, Margaret Thatcher en Inglaterra. En fin, los Gobiernos de toda Europa, los escandinavos y también el Vaticano —es importante tener el apoyo del Santo Padre—. Fue un trabajo muy duro.

Cuando les presenté el Plan de Paz[6] a los presidentes en febrero del 87 invité al presidente Azcona de Honduras, el presidente Cerezo de Guatemala y al presidente Duarte de El Salvador a venir aquí. A Daniel Ortega le dije que mejor que no viniera porque no era bienvenido en suelo costarricense y más bien le iban a hacer una grosería. La gente estaba muy enojada con todo lo que estaba pasando en Nicaragua. Francamente, Costa Rica ayudó muchísimo a los sandinistas para derrocar el Gobierno de Somoza y después, igual que todo el mundo, se sintió traicionada, porque el Gobierno sandinista llegó al poder para quedarse en el poder. Es lo mismo que está haciendo Maduro hoy, lo mismo que hizo Chávez.

Lo más importante de la ideología de los gobiernos del ALBA[7] es mantenerse en el poder. Así es que va a ser muy difícil sacarlos por medio del voto, por medio del sufragio. Eso fue lo que hicimos en Nicaragua, y eso es posiblemente lo que ustedes tienen que hacer. Pero antes hay que caminar un camino muy tortuoso porque hoy en día en Venezuela todo lo controla el Gobierno: el Poder Judicial, el Consejo Nacional Electoral. Y la verdad es que la enseñanza para ustedes es que las elecciones en Nicaragua estuvieron muy lejos de ser perfectas. Pero Daniel Ortega accedió a hacer elecciones porque el *leitmotiv* del Plan de Paz era que se requerían democracias para poder alcanzar una paz duradera en la región. Si no existían democracias, era muy difícil alcanzar la paz en toda la región.

En el Plan de Paz se definía qué se entendía por democracia y cómo tenían que llevarse a cabo las elecciones en cada país de la región. Por supuesto que cuando hablaba con las autoridades del Gobierno de Reagan me decían: "Usted es demasiado cándido pensando que un Gobierno marxista va a hacer elecciones". Y tenían razón. Mi úni-

6 Elguizábal, C., Espinoza, A., Benavides, T., *La paz en Centroamérica, 1987-1990. El Plan Arias desde adentro*, Cexeci, 2017.

7 Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) es un grupo de cooperación conformado por Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominica, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves y Granada.

ca respuesta era: "Siempre hay una primera vez, tengamos esperanza de que, con mucha presión internacional, el Gobierno sandinista va a tener que hacer elecciones". Cuando hablé con la señora Thatcher me dijo: "Usted es demasiado cándido, ¿cómo puede confiar en que el Gobierno de Daniel Ortega va a hacer algún día elecciones?".

Y finalmente, con todo el apoyo internacional, con toda la presión internacional, se hicieron elecciones. Las elecciones estuvieron lejos de ser elecciones como las que pueden hacer Francia, Costa Rica o el Reino Unido. No fueron completamente transparentes. No fueron completamente limpias. Hubo que hacer un registro electoral donde se autorizaron varios domingos para que la gente fuera a inscribirse para poder votar.

Ustedes, los venezolanos, se darán cuenta de lo difícil que es hacer elecciones con un Gobierno que controla absolutamente todo, comenzando por el Consejo Nacional Electoral, que no ofrece ninguna garantía de imparcialidad. Es una decisión muy difícil la que se debe tomar. Porque las elecciones no van a ser transparentes. El Gobierno puede ganar porque va a contar los votos el Gobierno. Los pueden contar en Miraflores. Los pueden contar en el CNE porque el espíritu de todo dictador es mantenerse en el poder. Ese es el consejo que Raúl Castro le está dando a Maduro. Es el mismo consejo que le dio Fidel Castro a Daniel Ortega: "No haga elecciones, no caiga en la trampa del presidente Arias, porque si usted hace elecciones, las va a perder".

Todos los otros presidentes con quien yo conversé pensaban que yo era muy cándido en creer que podía sacar al régimen sandinista en unas elecciones. No creían que la oposición podría ganar. La candidata era una mujer: doña Violeta Chamorro. Yo colaboré mucho con esa candidatura. Casi tuve que imponer a doña Violeta porque había muchos precandidatos, pero habíamos hecho encuestas y ella era la persona con más fuerza política para vencer al régimen sandinista. Era la persona con mayor apoyo para triunfar en unas elecciones. A

pesar de todas las dificultades que ella encontró, que son propias de un régimen no democrático, ganó.

JB: Hay una pregunta complementaria que quisiéramos plantear. Oyéndolo, me parece que hay un elemento en la historia de Centroamérica que lo enaltece: usted asumió el liderazgo de ir país por país, presidente por presidente, no solamente en la región sino también en Europa y en Estados Unidos. Fue un armador de todo el proceso. Nosotros no tenemos en la región a un Óscar Arias que pueda armar el rompecabezas para alcanzar una solución política.

Quisiera que nos contara un poco, desde esa perspectiva, cómo logró en la Guerra Fría tratar de conciliar los intereses locales con los intereses globales. Porque estaban la Unión Soviética y Estados Unidos, y estaba el conflicto también local en Centroamérica. Esto lo pregunto considerando que en nuestra crisis confluyen los intereses de Estados Unidos, de China, de Rusia y, también, de Cuba. Es decir, es una Guerra Fría, salvando las distancias, que está presente en el escenario venezolano. ¿Cómo logró usted conjugar intereses locales con esos intereses globales, para que nosotros podamos aprender a hacer lo mismo en el caso venezolano?

ÓA: Con el tiempo aprendí muchas cosas. El Congreso de Estados Unidos, con una mayoría demócrata —el presidente de la Cámara Baja era Jim Wright, demócrata— me apoyaba. Me invitó a dirigirme al Congreso para convencer a la Cámara Baja y a los senadores de las bondades del Plan de Paz que el Ejecutivo desechaba. Eso no existe en este momento con respecto a Venezuela.

El presidente Maduro cuenta con el apoyo de los rusos y de los chinos. Eso hace que no se pueda ir al Consejo de Seguridad a buscar apoyo. Entonces, hoy en día no se puede pensar que con las Naciones Unidas se pueda tener una intervención en Venezuela. Porque tendría el veto de China y de Rusia.

Entonces, solo queda como opción una intervención militar unilateral de Trump. Pero ustedes no tienen el apoyo de los demócratas

para una invasión norteamericana a Venezuela y eso no es lo que el mundo quiere. Yo estoy en contra de eso. Sé que muchos venezolanos se molestan conmigo porque he dicho muchas veces que no estaría de acuerdo con una intervención militar que solo podría ser de manera unilateral del Gobierno de los Estados Unidos y que va a cambiar en noviembre, eso espero. Si el próximo presidente es Joe Biden, no estaría de acuerdo con una intervención militar unilateral de Estados Unidos en Venezuela.

Así es que lo que les queda es el campo electoral y ahí hay que trabajar. Yo creo que ustedes los venezolanos tienen un trabajo muy arduo por delante. Tenemos que conseguir para Venezuela el apoyo que yo logré para el Plan de Paz. Y aquí voy a contestar su pregunta. Yo tuve que caminar por todo el mundo. Incluso logré el apoyo de gente muy allegada y muy cerca del presidente de Estados Unidos, a las que, por darme el apoyo a mí, Reagan les pasó una factura muy grande, tales como el primer ministro de Canadá y como la primera ministra del Reino Unido, Margaret Thatcher. Y después del Vaticano, no fue fácil para el Santo Padre tomar la decisión de apoyar el Plan de Paz.

Finalmente, la reunión de presidentes para suscribir el acuerdo se realizó en Guatemala el 6 de agosto del año 87. Déjeme decirle por qué Daniel Ortega finalmente fue a esa reunión. Él no pensaba ir, pero fue a esta reunión y firmó el Plan de Paz. La razón fundamental fue que tenía que escoger entre dos males; estaba contra la pared. Sus dos opciones eran firmar el Plan de Paz de mi Gobierno y se comprometía a hacer elecciones supervisadas por el Centro Carter, o decía que no al Plan de Paz y el apoyo a la contra continuaba.

Si la ayuda a la contra continuaba, Nicaragua sería cada día más pobre. Estaba gastando 25 % del PIB en defenderse. Cada día era más pobre. En el caso de Venezuela, ya es suficientemente pobre, es un narcoestado, con un Gobierno socialista que ha arruinado la economía. Y lo que los dictadores piensan en situaciones como esta, como piensa Cuba, como piensa Corea del Norte, es que los hambrientos no

se rebelan, y entonces esa es la mejor palanca que tiene casualmente un Gobierno dictatorial como el venezolano para ponerle la bota encima a su pueblo.

PBA: Hay una pregunta referida a los alcances a largo plazo de los acuerdos firmados. El caso más dramático es quizás el caso de Nicaragua, en donde se inició el proceso de democratización, tal cual usted lo refiere, con la firma del acuerdo y la participación en las elecciones de Daniel Ortega. Pero luego, al regresar al poder, hay un evidente proceso de reversión democrática, de libertades y de derechos humanos. Después que se firma un acuerdo de paz, ¿cuáles pudieran ser las herramientas para garantizar que haya consolidación democrática? ¿Cómo lograr que la paz lleve a una democracia estable?

ÓA: Eso es una realidad muy lamentable, muy triste. Pero no es única en el mundo. Y la verdad es que pensando en su propio país pienso que algo parecido les ha tocado vivir. Yo era una persona muy jovencita cuando disfruté muchísimo de la caída de Pérez Jiménez[8] y se consolidó Venezuela como un sistema democrático. Un sistema bipartidista: Copei, Acción Democrática y otros partidos.

Tuve la fortuna de conocer a don Rómulo Betancourt, quien había vivido en tierra costarricense. Y después tuve una amistad muy estrecha con Carlos Andrés Pérez, que me ayudó muchísimo con el Plan de Paz. Pero después de eso, en el 99, llegó Chávez y ahí está el socialismo del siglo xxi, que no es otra cosa que una dictadura con el apoyo de Cuba.

8 El militar tachirense Marcos Pérez Jiménez fue una figura clave en los Gobiernos militares de Venezuela entre 1948 y 1958. Lideró el golpe de Estado para derrocar al primer presidente electo por voto popular, Rómulo Gallegos, el 24 de noviembre de 1948. Entre el 48 y 1950 fue uno de los tres integrantes de la Junta Militar de Gobierno. De 1950 a 1952 formó parte de la Junta de Gobierno o "dictablanda" que presidió el civil Germán Suárez Flamerich, para después liderar el fraude constitucional que escamoteó el triunfo del partido Unión Republicana Democrática en las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente del 30 de noviembre y lo llevó a la presidencia de Venezuela, el 2 de diciembre de 1952, para instalar una dictadura que se extendió hasta el 23 de enero de 1958. Ese día un movimiento militar —el segundo del año—, en coordinación con sectores de partidos políticos, lo llevó a tomar la decisión de escapar del país. A partir de su huida, se estableció una Junta de Gobierno que inició la transición hacia una democracia bipartidista que se extendió por más de cuarenta años y fue ejemplo para la región.

Eso pasaba y de alguna manera pasa con Daniel Ortega. Hoy Daniel Ortega controla el Poder Judicial —igual que en Venezuela—, el Consejo Electoral —igual que en Venezuela— y el Congreso. Felizmente, ustedes tienen la Asamblea Nacional. Y ahora está este dilema, que me imagino que está en la mente de todos ustedes, de ir a elecciones para elegir una nueva Asamblea Nacional. Ustedes tienen que decidir qué hacer con esas elecciones. No soy yo quién para darles consejos sobre este tema; las elecciones en dictadura son difíciles. Según Pinochet, él ganaba la elección; Daniel Ortega pensaba que él ganaba; el encuestador de Felipe González en Madrid era el encuestador en Nicaragua, y el encuestador de Felipe González decía que Daniel Ortega ganaba la elección. Los encuestadores que yo tenía desde Costa Rica me decían que doña Violeta ganaba. Así es que, al final, si las elecciones son más o menos democráticas, más o menos justas, más o menos transparentes, más o menos limpias, ustedes van a ganar la elección. Porque son muchísimos más los que están en contra del régimen de Maduro.

Pero esas cosas pasan. Las democracias se revierten. Como decía Kant, "de la moral, si no se avanza, se retrocede". La creación de instituciones democráticas es un proceso lento que requiere de mucho trabajo. Y vea el caso de Honduras. Nunca nos imaginamos los centroamericanos que iba a haber un golpe de Estado, como sucedió en Honduras en el 2009. Nadie se imaginó en Venezuela que iba a llegar Hugo Chávez para acabar con la democracia venezolana. Esas cosas suceden.

JB: La audiencia le pide la opinión sobre Cuba. Unos dicen que Cuba ya invadió Venezuela, que Cuba es la que gobierna en Venezuela, que Venezuela es un país sometido por Cuba. En ese sentido, nos gustaría tener su opinión. ¿Cuál fue el papel que jugó Cuba en el proceso de Centroamérica? Y, en segundo lugar, ¿cómo ve la intervención que tiene Cuba ya en Venezuela y cómo los venezolanos debemos afrontar esa realidad para lograr la libertad en nuestro país?

ÓA: Desde la distancia yo creo que Maduro hace tiempo, igual que Chávez, cayó en las manos de Cuba. Y que en Venezuela no se toma ninguna decisión si no es con el consentimiento del Gobierno cubano. En buena parte ese era el papel que jugaba Fidel Castro en vida con el Gobierno sandinista. Hugo Chávez destruyó la economía. Y no era una tarea fácil destruir una economía tan poderosa como la venezolana. Sin embargo, tiene ese mérito de haber destruido la economía venezolana y de tener un pueblo empobrecido y hambriento como lo tiene hoy en día. Entonces, el papel que jugó Cuba en Centroamérica fue muy importante apoyando a las guerrillas, a las guerrillas comunistas, todas sujetas a Cuba en Guatemala y en El Salvador, y al régimen sandinista en Nicaragua. Yo creo que es demasiado evidente que el control cubano en la fuerza militar venezolana es todopoderoso.

PBA: Lo escucho hablar sobre el tema electoral y efectivamente pienso que a los venezolanos nos da una gran ilusión pensar en ese momento en que podamos acudir a las urnas, depositar nuestro voto y que se respete nuestra voluntad. Tal como usted lo dijo, nosotros tuvimos cuarenta años de democracia que dejaron nuestro ADN marcado con la necesidad de forjar nuestro propio destino.

Actualmente los partidos políticos están perseguidos, han sido proscritos y eso ha sido un duro golpe para nosotros, para todos los que luchamos por la libertad de este país. ¿Qué mensaje les daría usted a todos los venezolanos, y muy especialmente a quienes hemos encontrado en un partido político o en un movimiento social un camino para luchar por la democracia?

ÓA: Como demócrata, la mayor alegría para mí sería que ustedes puedan sacar al régimen de Maduro por la vía electoral. No me cabe la menor duda de que la inmensa mayoría de los venezolanos no son masoquistas. No pueden estar con un Gobierno que los tiene condenados al hambre, sin las medicinas para enfrentar el coronavirus.

Desde que yo fui invitado por la Asamblea Nacional a hablar ante los diputados[9], que me honró muchísimo cuando el presidente de entonces, Henry Ramos Allup, me invitó, me di cuenta de que ese régimen no podía subsistir mucho tiempo. Y me equivoqué. Ahí está. Y ahí lo tienen en el Gobierno, el apoyo militar y la logística cubana. Entonces, sacarlos por la vía electoral implica un trabajo muy grande de organización, de motivación y requieren apoyo internacional. Que es lo que yo logré conseguir y que mencionábamos en una pregunta anterior, que hoy no hay un Gobierno que le haya puesto el interés que mi Gobierno le puso para sacar por la vía electoral al régimen sandinista. Y lo que más me duele a mí después de haber logrado eso es que Daniel[10] haya ganado las elecciones. Hizo todas las arbitrariedades habidas y por haber. Hoy no hay partido de oposición, no hay líderes de oposición.

Ese no es el caso en Venezuela. Lo que hay que hacer es ir a elecciones, que no van a ser perfectas, pero asegurar que para el fraude que Maduro intente no le alcance. Porque la votación en contra de su Gobierno va a ser tan abrumadora que el fraude va a ser imposible. Ese es mi consejo. Y yo sé que todos ustedes son dirigentes políticos, con gran experiencia y con gran apoyo popular.

He tenido la fortuna de estar muy cerca de Venezuela desde hace muchos años. Es un país que he admirado. Quiero mucho al pueblo de Venezuela. Le deseo lo mejor, pero el trabajo es muy arduo, porque los dictadores no saben distanciarse de la silla presidencial. Lo que saben es todo lo contrario. Cualquier cosa menos perder el poder. Aferrarse al poder. Y esa es la ideología fundamental de los gobiernos del ALBA: mantenerse en el poder a cualquier precio.

Eso es lo que el Gobierno de Cuba le está diciendo todos los días a Maduro. Yo conté con el apoyo del partido del Gobierno español por-

9 Óscar Arias fue invitado por la presidencia de la Asamblea Nacional de Venezuela, electa en el 2015. https://www.elmundo.cr/mundo/oscar-arias-los-diputados-tienen-la-labor-de-evitar-un-dano-mayor-al-pueblo-venezolano/.

10 "El sandinista Daniel Ortega vuelve al poder en Nicaragua tras 17 años", https://elpais.com/internacional/2007/01/11/actualidad/1168470003_850215.html.

que Felipe González era el presidente. Hoy en día, con el vicepresidente que tiene el Gobierno español —Pablo Iglesias, muy lamentable para mí[11]—, es muy difícil que puedan contar con ese apoyo tan importante.

Tiene que haber un apoyo internacional muy grande. Tiene que estar involucrada la Organización de Estados Americanos. Tiene que tener el apoyo no de sesenta Gobiernos, sino, como lo dije antes, de 120 o de 180: tres veces más. Tienen que involucrarse. Hoy la pandemia no les permite a los Gobiernos pensar en otra cosa que no sea evitar que muera su gente. Y entonces no es el mejor momento para que las cancillerías se identifiquen con el problema que está viviendo el pueblo venezolano.

Ese apoyo internacional y de los organismos internacionales es vital para darle credibilidad a un Gobierno de transición. Y todo lo que he dicho de que Cuba se va a oponer a todo eso, porque el dictador puede ceder a cualquier cosa menos al peligro de perder el poder, es una realidad. Es la realidad de gobiernos socialistas como el cubano, como el norcoreano y lamentablemente el de Venezuela.

El consejo de Cuba es "no cometa el error de Daniel Ortega de caer en la trampa de Óscar Arias haciendo elecciones libres". Porque es evidente que con elecciones libres Maduro será derrotado y tendría que abandonar el poder. Los dictadores no saben lo que es abandonar el poder. No les pasa por la cabeza que el Gobierno sea transitorio.

JB: Queremos agradecerle por todas sus experiencias y por todo lo que significa su visión, que es útil para nosotros en un momento tan complicado. Quisiéramos tener un Óscar Arias que se tomara el problema venezolano para viajar por todo el mundo a armar un rompecabezas de paz. Pero nos toca a nosotros con la ayuda del mundo libre terminar esa tarea que nos corresponde.

ÓA: Si me permiten quisiera enviar un mensaje para la juventud venezolana. Son unas palabras del historiador británico Toynbee, quien

11 "Pablo Iglesias logra la Vicepresidencia del Gobierno que lleva reclamando cuatro años", https://www.europapress.es/nacional/noticia-pablo-iglesias-logra-vicepresidencia-gobierno-lleva-reclamando-cuatro-anos-20200109123231.html.

dijo una vez: "El mayor castigo para quienes no se interesan por la política es ser gobernados por los que sí se interesan". Como toda sociedad latinoamericana, la venezolana es fundamentalmente de gente joven y mi mensaje es que ocupen su lugar en la historia y que luchen por devolverle la democracia y la paz a Venezuela.

Julio María Sanguinetti[1]

Jueves, 24 de junio de 2020

Julio Borges: En nuestro tercer *Encuentro por Venezuela* recibiremos al expresidente Julio María Sanguinetti. Queremos agradecerle su tiempo. Sabemos que ha sido una persona siempre consecuente con Venezuela. Hay una nota muy característica que yo recuerdo de sus visitas a nuestro país.

Paola Bautista de Alemán: Los testimonios de libertad en Latinoamérica son motivo de esperanza para los venezolanos. Es inevitable no vernos reflejados en acciones pacíficas y democráticas que alcanzaron el objetivo de salir de dictaduras feroces.

Uruguay vivió doce años de dictadura y en 1984, entre el 30 de julio y el 3 de agosto, se llevaron a cabo las reuniones que permitieron el Pacto del Club Naval. En esas conversaciones que entablaron representantes de la dictadura y representantes de las fuerzas democráticas se alcanzaron acuerdos que permitieron la realización de elecciones libres y el tránsito pacífico a la democracia.

De este episodio histórico, del cual usted nos hablará y compartirá toda su experiencia, llaman la atención dos cosas en concreto: lo primero es la perseverancia, la audacia, la capacidad de articulación política de toda la sociedad civil uruguaya. Y lo segundo es cómo lograr que los representantes de una dictadura militar se abran al diálogo sincero, honesto y concreto para trazar el camino que permita el regreso a la democracia.

1 La tercera sesión de *Encuentros por Venezuela* estuvo a cargo del expresidente de la República Oriental del Uruguay, Julio María Sanguinetti. Se realizó el jueves 24 de junio de 2020 a las 11:30 a. m. (hora de Caracas) y se extendió hasta las 12:30 p. m. Se conectaron más de 1.800 personas. Julio María Sanguinetti (1936) fue presidente de Uruguay en dos períodos: 1985-1990 y 1995-2000. También fue ministro de Educación y Cultura y de Industria y Comercio, diputado y senador. Es abogado, periodista y escritor.

Muchísimas gracias por acompañarnos. Queremos escucharlo y aprender de todo lo que usted pueda compartir con nosotros.

Julio María Sanguinetti: Muchísimas gracias por esta oportunidad de conversar una vez más sobre Venezuela, un país tan querido, con tantas vivencias, tantos recuerdos, tantas etapas de nuestra vida política. Desde muy lejanos tiempos, desde la época de Rómulo, de Uslar, de Carlos Andrés[2]… de tanta gente con la cual compartimos etapas distintas de la vida venezolana.

Hoy, bajo esta dictadura, todos seguimos anhelando encontrar caminos. Especialmente porque hemos chocado con una dictadura refundacional. Es decir, que ha pretendido cambiar y trastocar todas las bases institucionales, económicas y sociales del país. Esto imprime un perfil propio. Y por eso las experiencias de salida institucional creo que son todas muy variadas.

Acá mismo, no se salió igual ni en Brasil ni en Chile ni en Argentina ni en Uruguay ni en Paraguay. Es decir que fueron todas transiciones diferentes. Cada una respondiendo a un concepto. Cada una respondiendo a una realidad histórica distinta. Por ejemplo, en Brasil, la transición (que fue muy pacífica) se hizo dentro de las propias reglas de juego de la dictadura. Alguien afín a la dictadura promovió el acuerdo entre Tancredo Neves y José Sarney que permitió la salida pacífica.

En Argentina fue totalmente distinto. Argentina era un Gobierno militar que se cayó por la derrota militar. La Guerra de las Malvinas fue un episodio determinante que produjo el deterioro político y moral de la Fuerza Armada argentina en aquel momento. Y en ese contexto de una Fuerza Armada debilitada se produjeron los mecanismos de transición.

En Paraguay fue dentro del mismo régimen. Otro general produce un golpe de Estado adentro del régimen y hace la apertura. Mucha gente dudó en aquel momento de su sinceridad. Nosotros, recuerdo muy bien, con el presidente Alfonsín y con el propio Sarney,

2 Rómulo Betancourt, Arturo Uslar Pietri, Carlos Andrés Pérez, políticos venezolanos.

apostamos a la buena fe del general Rodríguez y se logró llevar adelante una transición pacífica que abrió nuevamente el Paraguay a la democracia.

La situación de Chile fue muy particular. ¿Por qué? Porque también había sido una dictadura refundacional. Es decir, había pretendido cambiar bases esenciales de la institucionalidad, de la vida económica de Chile. Había abierto, digamos, un proceso de reactivación económica muy vigoroso y se terminó finalmente en un acuerdo donde hubo sobrevivencias muy fuertes del régimen anterior. Por ejemplo, el propio dictador seguía como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Ahí convivió durante algunos años la presidencia de Patricio Aylwin y finalmente se fue encaminando la situación a una sociedad abierta nuevamente. Esa convivencia fue muy particular. Era de algún modo algo surrealista.

Pero esto nos pone en un tema muy importante: cada país tiene una peculiaridad y cada transición está determinada por la historia de ese país, por sus características. Y esto va a ser así también en Venezuela. Lo único que es común es el espíritu con el cual actuar. Yo recuerdo que escribí hace algunos años un librito, que publicó el Fondo Cultura Económica, que se titulaba *El temor y la impaciencia*[3]. Yo decía que la clave psicológica y emocional de las transiciones era la administración de esos dos sentimientos: el temor de los que se iban, la impaciencia de los que llegaban. Y que había que administrar esas dos emociones, esos dos sentimientos, esas dos actitudes psicológicas para que se pudiera realmente llegar a una salida como la que se esperaba. Naturalmente, quienes se iban alejando del poder tenían temor, temor a las represalias; a su vez y al mismo tiempo, los que llegábamos teníamos que administrar nuestra propia impaciencia, sentir que las cosas nunca son un instante.

3 Julio María Sanguinetti, *El temor y la impaciencia: ensayo sobre la transición democrática en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991.

Nuestro caso fue un proceso que empezó con un plebiscito en el año 80 que planteó la dictadura y que se presumía iba a ser favorable para su propuesta institucional. Era una propuesta para reinstitucionalizar el país sobre unas bases constitucionales que introducían algunos factores de sobrevivencia del poder militar o de la fuerza militar dentro de esa estructura democrática. Había habido un plebiscito también hacía poco en Chile en el que el Gobierno había salido triunfante. Por más que no había libertad y por más que la oposición pensó que había algún fraude, todos reconocían que el Gobierno había salido bien, razón por la cual se pensaba que este plebiscito en Uruguay difícilmente fuera exitoso. Sin embargo, lo fue.

Ese triunfo abrió cinco años, ¡cinco años!, de negociación. Cinco años de idas y venidas. Cinco años de persistencia en la búsqueda de una salida. Y eso fue muy importante. Además, ¿por qué había venido tan bien ese plebiscito? Porque dentro de la Fuerza Armada había alguna gente que no estaba dispuesta a subordinar la institución militar a fines dictatoriales. Un sector del Ejército que fue lentamente predominando y con el cual lentamente nos fuimos aproximando para ir encontrando una salida.

Logramos en el año 82 que hubiera elecciones internas de los partidos. No estaban todos habilitados porque a la coalición de izquierda no se le habilitó entonces, pero el resto sí y así fue como se logró tener autoridades auténticas y reconocidas de los partidos. Así se llegó, digamos, a la elección del 84. Esto fue muy importante y de este modo llegamos a la elección del nuevo Gobierno en el año 85.

Fue un proceso pacífico con muchas idas y venidas. Nos levantamos de la mesa de negociación varias veces pero así fuimos avanzando y, bueno, a partir de allí vinieron las diversas instancias que conocemos. De modo que esto es lo que nos alienta a seguir pensando. Desgraciadamente la dictadura venezolana ha frustrado una y otra vez expectativas y posibilidades. Quizá la elección de la Asamblea fue un momento culminante al habilitar la posibilidad de una elección rela-

tivamente libre. Ese fue un momento muy importante porque a partir de esa derrota electoral no se consultó más a la opinión pública pues se sabía o se sabe que es totalmente adversa al régimen.

Esta es la experiencia que hemos tenido a lo largo de todos estos años y nos parece que el temor y la impaciencia —la administración de esos sentimientos— es de algún modo la clave psicológica de estas transiciones. La búsqueda de un consenso sobre una base en la que se pueda lograr que el temor a la salida no inhiba a los que se van, ni que la impaciencia de los que tenemos que llegar a su vez frustre esas expectativas.

No es sencillo. Requiere paciencia y persistencia y ver si en algún momento la propia sociedad se reencuentra con esto y genera dentro de la estructura militar el sentimiento y la necesidad de buscar y sentir estar al servicio de la Constitución. Ninguna dictadura ha llevado en América Latina a un desastre como el que desgraciadamente vive Venezuela[4]. Les agradezco a todos y como siempre hacemos un voto de esperanza hacia esta querida Venezuela.

JB: Quisiera hacer dos preguntas concretas sobre unos puntos que son cruciales en el tema venezolano. El primero sería cómo lograr que se puedan construir incentivos que le permitan ver a la Fuerza Armada que es mejor una transición que continuar con un futuro en el cual se va destruyendo y aislando al país.

Y la segunda pregunta sería: en el contexto de Uruguay, ¿cuánto peso tuvo la presión internacional en cada momento? En el caso venezolano estamos en una especie de mini-Guerra Fría con Rusia, Estados Unidos y, sobre todo, con Cuba. Venezuela es un país ocupado por Cuba. ¿Cuánto pesó lo internacional en esos años 80, cuando ya la Guerra Fría estaba por terminar?

JMS: En nuestro caso la dictadura no tenía un apoyo internacional de esa naturaleza. La acción internacional es importante, pero la

4 En este momento saluda a Álvaro Uribe Vélez, expresidente de Colombia, que se incorporó a la reunión.

prioridad es mantener vivo el aliento y la esperanza de quienes están adentro. A nosotros nos alentaban mucho esas referencias.

Naturalmente, la situación es distinta. La de Venezuela es peor. Hay una dictadura vinculada a elementos de corrupción económica, del narcotráfico. Es un enquistamiento de procesos que hacen que la gente vinculada al régimen esté abrazada a ese poder de un modo que está más allá de lo que es una expresión política. Son vínculos complejos y profundos.

Eso hace todo más difícil. Tenemos que reconocerlo. A las Fuerzas Armadas hay que hacerles sentir que no van a ser víctimas. Que la nueva democracia no hará con ellos las mismas cosas que está haciendo hoy el régimen con los partidos políticos. Esto se puede expresar de diversos modos. En nuestro caso no hubo una ley de amnistía; en Brasil hubo una ley de amnistía que dictó la propia dictadura y que respetó luego la democracia.

En Uruguay no la hubo y eso generó luego muchos debates. Cuando se instaló el nuevo Gobierno hubo una amnistía para la guerrilla. Esa es otra cosa que también es importante entender. Las Fuerzas Armadas uruguayas salieron de sus cuarteles porque la propia democracia en los años 70 le exigió reprimir los movimientos guerrilleros de inspiración cubana que atentaban en su contra. Y esto generó una situación de violencia. A raíz de su rápido éxito, se produjo la embriaguez de la victoria que los llevó de un modo también equivocado a instaurar una dictadura.

En nuestro caso no hubo una ley de amnistía. Pero hubo una amnistía para los viejos guerrilleros en virtud de que habían pasado a ser víctimas de la dictadura. Esas son a veces las muy malas consecuencias de estos regímenes autoritarios: que hacen víctimas a los victimarios. En este caso, gente que había salido para destruir la democracia terminó como víctima, y como consecuencia aureolada de una de una santidad que no poseía. Nosotros acompañamos esa amnistía porque nos parecía que había que introducir a todo el mundo.

En aquel momento rescatamos una frase de un viejo liberal español del siglo XVIII, López Bravo, que decía: "De todo excluido se hace un enemigo". Y nosotros sentíamos que había que incluir a todos, aun aquellos que también habían atentado contra la democracia desde la izquierda y no solo por el lado de la derecha.

La verdad es que tuvieron tanta suerte que hasta caminaron con un presidente que había sido un viejo Tupamaro como fue Mujica[5]. Que incorporado a la vida política terminó siendo un éxito mediático y lo condujo a la presidencia. Naturalmente, nosotros fuimos opositores a él, pero no hay duda de que esto fue parte de la pacificación que el país vivió a través de la libre elección de la gente.

Esto me parece importante. Hay que sentir que no va a haber excluidos. Que en definitiva lo que se trata es de incluir a todo el mundo realmente en una voluntad de paz. Y, naturalmente, eso requiere un sentimiento común. Desgraciadamente en Venezuela hay sectores muy vinculados a estos episodios y hay una influencia internacional que los está apoyando. Y eso naturalmente es un factor que acelera, perturba y mantiene todo este sufrimiento del pueblo venezolano, que está pagando por encima de todo esta situación.

PBA: La pregunta está relacionada con la acumulación de experiencias que llevó al acuerdo en el Club Naval[6]. Como usted lo relataba, estuvo la elección en 1980, luego vino 1982 y parece que la llegada a 1984 implicó un largo camino, un zigzagueo para poder llegar a la democracia.

Orientados hacia el político, ¿cómo podía identificar o medir el cambio de la tendencia de los actores políticos? Porque creo que eso es un arte, distinguir cuándo hay buena disposición para un pacto que va a ser honrado y respetado y cuándo se instrumentalizan esas ins-

5 José "Pepe" Mujica, exguerrillero y político, 40.º presidente de Uruguay en el período 2010-2015.

6 El acuerdo del Club Naval fue un pacto político entre los representantes de la jerarquía militar de Uruguay y los partidos políticos Colorado, Frente Amplio y Unión Cívica, que posibilitó el retorno del país a la democracia luego de doce años de dictadura.

tancias. ¿Cómo lograba interpretar el corazón de esas personas a las que se aproximaba para construir los acuerdos?

JMS: Eso es justamente el arte de la política. Tratar de generar caminos, de buscar atajos, de buscar puentes. Puentes entre adversarios. Tratar de salir de la situación psicológica del enemigo, del irreconciliable, del enfrentamiento sin fisuras posibles, a ir generando los espacios necesarios para ello.

Desgraciadamente, en el caso de Venezuela ha habido muchos esfuerzos de buena voluntad —nunca discuto la buena voluntad de todos; siempre hay que presumirla—, pero también ha habido momentos en los cuales la negociación se transforma en una complicidad con la situación.

Esto me parece que es también una clave. El diálogo no es sino una herramienta. La sustancia del diálogo es lo que importa. El diálogo por el diálogo mismo en definitiva termina beneficiando al *statu quo*, es decir, a la situación actual. Debe haber avances ¡aunque sean pequeños!, aunque sean pequeños al principio, pequeños pasos, sin los cuales no hay verdadero diálogo.

Este es un esfuerzo muy importante. Desgraciadamente a veces sí ha ocurrido alguna ingenuidad. Hay quienes lo califican de inmadurez, pero digamos ingenuidades en algunos propósitos de negociación, que no puede ser una simple gimnasia sino que tiene que ir dando resultados políticos. Y eso es lo que hay que tratar de ir generando: el clima necesario.

Las intervenciones de Cuba son muy negativas. Cuba también estuvo en su momento a favor de nuestra guerrilla. Nuestra guerrilla fue inspirada, apoyada y financiada en aquel momento por la Unión Soviética y por la Cuba revolucionaria, que en esa época gozaba de gran popularidad. No sé si prestigio. Pero sí una popularidad que le ambientaba esos espacios de violencia política para sustituir la democracia liberal por una socialista autoritaria.

El Gobierno de Carter de los Estados Unidos nos apoyó bastante. Incluso adoptó sanciones con la dictadura y creo que las sanciones que

se han adoptado en el caso venezolano también han sido importantes. Créase que no, ¡han sido importantes! Y por eso mismo hay cincuenta países que reconocen a Juan Guaidó. La dictadura en Venezuela no es una situación irregular de ejercicio del poder dentro de los parámetros tradicionales. En Venezuela hemos pasado a una etapa bastante peor. Es una situación prácticamente totalitaria a través del control de la sociedad en la cual la influencia cubana desgraciadamente es bastante determinante.

De modo que la construcción de estos espacios es importante. La influencia del mundo exterior puede ser importante también. La lástima es que estamos también en un mundo hoy que, si bien no es la vieja Guerra Fría, está delimitado entre dos espacios. Hoy estamos en una globalización sin gobernanza. Tenemos que Rusia va por un lado, China va por el otro. Lo estamos viendo con la pandemia que vivimos.

Fíjense ustedes lo que pasa. Si hay un fenómeno global, es este. Los virus saltan las fronteras. No reconocen fronteras políticas. Sin embargo, vemos que Rusia por un lado, Inglaterra por otro, Europa por el otro, Estados Unidos más allá, China más allá, aquí mismo dentro de América Latina, Brasil ha reaccionado de un modo, nosotros otro. Y esto es una nota preocupante.

Pero lo importante es no desfallecer. Lo importante es no claudicar. Lo importante es que el desánimo no nos haga bajar la guardia porque en algún momento habrá necesariamente la reacción de un sector del país que está allí, porque sabemos que está allí y sabemos que es mayoritario.

En algún momento alguien dice: "Bueno, esto hay que pararlo. ¿Hasta qué momento soy cómplice de estos asesinatos? ¿Hasta qué punto soy cómplice de toda esta corrupción?". De modo que, apostando a eso, hay que tratar de generar ese clima de decir: "No estamos en un movimiento de revancha. Estamos en un intento de reconstrucción democrática con lugar para todo el que acate o se subordine a los principios de la democracia, a los principios de la libertad, los

principios del respeto recíproco a todos los derechos y que eso es lo que estamos tratando de construir". No un movimiento de revancha. También hay que entender que en estos regímenes hay mucha gente que está allí solo por el temor. El terror es un factor incuestionable. No todos tienen vocación de héroe o de mártir.

De modo que el tema es construir un clima favorable para que la semilla pueda germinar. Hay que ir arando la tierra. Y vuelvo a decir, no desanimarse. Pensar que siempre hay, siempre habrá, el espacio para el retorno del régimen de la libertad, que es el que, se ha demostrado a lo largo de la historia, siempre retorna y el que siempre permanece.

JB: Con respecto a lo que ha dicho de la globalización sin Gobierno, sin gobernanza, quisiera que pudiera darnos una opinión más específica sobre el problema de América Latina.

Venezuela se ve atrapada en la ocupación cubana; Estados Unidos, que es nuestro principal aliado en la lucha por la democracia; y Rusia, que quiere jugar un papel en América Latina. La semana pasada estábamos en este espacio con el presidente Óscar Arias. Rescato de su intervención la manera como asumió la tarea de armar el rompecabezas para tratar de construir un plan de paz en América Central.

Una de las cosas que a nosotros nos da temor es que si América Latina, a través del Grupo de Lima o a través de la propia OEA, no asume con mayor fuerza la presión para construir una transición en Venezuela, se nos hará más difícil porque caeremos entonces en un tablero más global en donde predominan los intereses de las potencias. ¿Cómo cree usted que América Latina podría ser más protagonista, más líder en evitar que se reproduzca una segunda Cuba en el corazón de América Latina en el siglo XXI, con petróleo, con oro, abierta a Irán y al crimen organizado?

JMS: Esa es una de las dificultades que tenemos. No hay una América Latina que esté actuando realmente. Desgraciadamente es así. Por eso es que la mayoría de nuestros países están en una línea de reafirmación democrática, pero no todos. Y algunos por ciertas razo-

nes de políticas internas, algo demagógicas, no asumen esta situación. De modo que eso es una parte objetiva del problema. No tenemos hoy la unidad necesaria. La OEA tiene que seguir funcionando. La OEA tiene que tratar de lograr esa unidad. Se ha intentado. De algún modo la OEA se ha rescatado a sí misma porque había dejado de ser absolutamente inoperante a pasar a ser ahora un factor importante. De modo que hay que fortalecer esos eslabones. No se puede fortalecer o reconstruir la cadena de otro modo. Quizá en América Latina hay esas razonables expectativas de buscar caminos. Desgraciadamente, vuelvo a decir, hoy no podemos ser particularmente optimistas por lo que estamos viviendo. El tema es fortalecer los mecanismos como la OEA o todas las instancias que pueda haber para ello.

PBA: ¿Cómo ejercer presión ciudadana, presión política y sobre todo animar a las Fuerzas Armadas a que también acompañen ese propósito de configurar un Consejo Nacional Electoral que sea fiel a la Constitución y que respete la voluntad del pueblo venezolano cuando se acerque a las urnas?

JMS: Ese es el gran tema. Nosotros tuvimos la ventaja de que Uruguay había podido preservar toda su institucionalidad histórica y el organismo electoral tenía los mismos funcionarios de toda la vida. Por eso mismo, en el 80 hubo un plebiscito y no hubo fraude. Es decir, la institución seguía funcionando como institución. Y si bien las autoridades habían sido sustituidas por el régimen, funcionó con normalidad. Eso fue una gran cosa.

Desgraciadamente, sabemos que en Venezuela ahora estamos viendo un nuevo intento de construir una actividad, una institucionalidad electoral falsificada o cooptada. Lo cual le da una total falta de garantías a cada elección que pretenda establecer alguna legitimidad. De modo que, vuelvo a decir, cada transición es distinta. Lo más importante es que haya gente que se convenza de que lo otro va a ser peor y que al final un día va a ver un baño de sangre que hay que evitar. Va a producirse un estallido de tal magnitud que se caiga en lo peor y no

habrá garantías para nadie. Entonces, se trata de generar el clima para que todo el mundo sienta que habrá garantías y que no habrá excluidos.

Tal vez voy a decir algo un poquitito osado, que cuesta. Cuando nosotros tuvimos nuestra primera presidencia, estaba aquí [señala a un lado] el líder de los viejos guerrilleros, y de este lado [señala a su otro lado] el dictador militar, y nunca nadie atentó contra su casa. Eso habló bien, más que de nuestro Gobierno, del pueblo que acompañó y que sintió que agredir a uno o agredir al otro era lo peor que podía ocurrir.

Gracias a todos por haberme dado esta oportunidad en este momento. Yo diría que este momento es de esperanza. La esperanza aún guarda la caja de Pandora, decía el verso de Rubén Darío. Y eso es lo que tenemos que mantener vivo y es lo que nos dice la experiencia: no desfallecer, seguir luchando. Seguir tratando de abrir caminos. Los caminos en algún momento nos van a llevar al resultado. Sí, hay muchos factores internacionales en contra. También hay muchos a favor. Pero vuelvo a decir: adentro de Venezuela… ¡adentro de Venezuela!, sabemos que la mayoría de la gente está en contra del régimen porque cada vez que ha podido expresarlo lo ha dicho de modo rotundo y claro. De ahí el temor del régimen. Razón de más entonces para que sintamos que debemos seguir construyendo los puentes. Por frágiles que sean. Por pequeños que sean. Por poco creíbles que puedan aparecer. Pero ese es el único camino. Así que junto a Venezuela siempre y con la libertad más que nunca.

Fernando Henrique Cardoso[1]

Jueves, 2 de julio de 2020

Julio Borges: Bienvenido, presidente Fernando Henrique Cardoso. En Brasil, durante dos décadas —desde 1964—, la Fuerza Armada condujo de manera dictatorial el país. Luego, en el año 69, comenzó un proceso de apertura a líderes que condujeron su país a la democracia después de 20 años.

Esta es una lección importante para nosotros. Es importante poder aprender de un protagonista. También conviene escuchar su testimonio como ministro de Hacienda. Tuvo el privilegio de ayudar a su país a salir de una crisis de inflación y destrucción económica. Eso también nos es cercano. Usted logró vencer la hiperinflación y logró estabilizar Brasil.

Lo peor de la dictadura chavista y madurista es que ha creado un proceso de deshumanización total de nuestra sociedad, de desigualdad, de pobreza, de corrupción. Sabemos que son temas que siempre le han preocupado y sobre los cuales también queremos tener su opinión. Nos preguntamos cómo reconstruir Venezuela y cómo alcanzar justicia social e igualdad real hacia el futuro.

Fernando Henrique Cardoso: En primer lugar, muchísimas gracias por poder escucharme. Le tengo mucho cariño a Venezuela; conocí a muchos presidentes y a muchos intelectuales venezolanos. Como se dijo, me exilié en Chile desde 1964 hasta 1968, y de ahí me fui para Francia. Pero entonces yo tenía relaciones muy cercanas con gente de Venezuela. Al volver a Brasil fui más de una vez. Entonces para mí es un gran gusto volver a conversar con ustedes. Me acuerdo muy bien

1 La cuarta sesión de *Encuentros por Venezuela* estuvo a cargo del expresidente de la República Federativa de Brasil Fernando Henrique Cardoso. Se realizó el jueves 2 de julio de 2020 a la 1:00 p. m. (hora de Caracas).

en aquel entonces de la pelea entre AD y Copei[2]. Había siempre que tratar de escuchar a los dos. Y yo me llevaba muy bien con Carlos Andrés [Pérez]. También me llevaba con [Rafael] Caldera, que estaba muy vinculado a Franco Montoro acá en Brasil, por las razones obvias de la democracia cristiana. Y yo sí mantuve relaciones, y también con [Hugo] Chávez, porque al comienzo yo apoyé a Chávez. Me acuerdo una vez que, siendo yo canciller aquí en Brasil, me llamó por teléfono Chávez. ¿Por qué? Porque estaba cercado, había una rebelión contra él.

Pero los tiempos cambian, la gente cambia y también los modos de proceder. Y de a poco pasó lo que ahora se ve no solo en Venezuela, sino en muchas partes del mundo: las democracias se mueren desde adentro. Hay una especie de deterioro creciente del sistema democrático y, como aquí decía un exgobernador de Brasil, quien ya murió: "La democracia es una planta tierna. Hay que mojarla cada día, cada mañana. Si no, se muere". Entonces yo lamento ver lo que está pasando en Venezuela, que es de a poco la asfixia total del país.

Aquí en Brasil sufrimos, como ya se refirió, momentos difíciles también, pero de otra naturaleza quizás. Primero, en las condiciones internacionales. Aquí había una guerra posible entre el mundo llamado libre de Estados Unidos y de Europa Occidental, y la Unión Soviética, también Cuba. Eran factores reales. Cuando viene el movimiento en 1964, al comienzo tenía una retórica democrática, no una retórica no democrática. Por el contrario: tenían miedo de que los no demócratas se adueñaran del poder.

Las palabras pesan en la política. Cuando uno dice que está a favor de la construcción de la democracia, se involucran una serie de expectativas y de acciones. Entonces los primeros años acá fueron años de ajuste, mejor dicho, de un sistema que se estaba volviendo populista. Quien gobernaba era João Goulart, que yo lo conocía poco, y no lo apoyaba en el 64, estaba en su contra. Y me enviaron al exterior. Pero

2 Acción Democrática (AD) y el Partido Socialcristiano Copei (Comité de Organización Política Electoral Independiente) fueron los dos partidos de mayor alcance durante el periodo democrático entre el Pacto de Puntofijo y la llegada de Hugo Chávez al poder.

todo ello motivó a que el movimiento fuera un anhelo hacia la redemocratización. Y eso fue muy importante; no vino de pronto. Yo me acuerdo de que más tarde, cuando estaba en Europa, tomé la decisión de volver a Brasil. Era un mal momento porque yo vine a concursar por una cátedra que gané en la Universidad de São Paolo, pero enseguida hubo otro movimiento acá que fue mucho más duro que el primero. Y en ese segundo movimiento hubo mucha persecución y me quedé en Brasil porque me di cuenta de que la resistencia desde adentro es más efectiva que la resistencia desde afuera. La acción interna vale más que la acción de apoyo, que la acción externa.

En aquel entonces escribí unos artículos en un periódico pequeño que se llamaba *Opinión*, que era de un amigo mío que era de oposición. Y en ese periódico mi posición era la siguiente: mejor luchar siempre y no entrar en ningún movimiento de lucha armada porque cuando se empieza por ahí los que están en el poder tienen más fuerza y nos aniquilan.

Vamos a tratar de ser una especie de cerco a la fortaleza autoritaria y buscar que poco a poco ella amplíe un poco espacios y que finalmente sea posible una infiltración, una absorción por ellos mismos de valores que sean más cercanos a la democracia. Eso tomó mucho tiempo. Fue un largo proceso.

Hubo aquí una campaña en favor de las elecciones directas, que se llamaba "Directas ya"[3]. Y ese movimiento nos permitió hacer campaña y crecer poco a poco. Acá nunca se suspendieron las elecciones. Fue un movimiento de masas que de alguna manera aumentó el cerco a la fortaleza gubernamental y algunos miembros del Gobierno empezaron a tener un diálogo más abierto. Poco a poco logramos una transición hacia la democracia.

3 "Directas ya" fue una campaña desarrollada entre 1984 y 1985 que reivindicaba el derecho de elegir el presidente del país por voto directo de los electores. Las elecciones para el momento, establecidas por la dictadura militar, eran un sistema de elección indirecta a través de un Colegio Electoral que en la práctica terminaba siendo manipulada por la dictadura y al final decidía la cúpula de las Fuerzas Armadas. Las movilizaciones en la calle por elecciones libres y directas fueron las más multitudinarias en la historia de Brasil.

Las situaciones son distintas. Yo no sé lo que va a pasar en Venezuela —no tengo ninguna bola de cristal—, pero ustedes deben de saber cuál es el momento y para quién, qué hacer. Yo creo que es muy importante que haya elecciones, que Juan Guaidó sea el representante de las fuerzas democráticas y que pueda decir que es el presidente en ejercicio. Y eso tiene un significado. La gente se da cuenta de que hay una alternativa de poder y es necesario crear una expectativa de futuro.

En las circunstancias actuales, las Fuerzas Armadas tienen un papel importante. Siempre lo tuvieron. Yo quizás tenga un poco de *bias* en esa materia, porque mi padre era general, mi abuelo mariscal. Yo conozco más o menos cómo funcionan las Fuerzas Armadas y creo que es necesario buscar algún puente para que las cosas puedan proseguir de una manera que sea más conveniente para el desarrollo final, para la vuelta a la democracia.

No voy a hacer ninguna recomendación, porque eso corresponde a ustedes —saber si es posible, no es posible, cuánto es posible—, pero lo más importante es que no se pierda la esperanza. Hay que tener siempre valores democráticos y luchar por ellos. Las posiciones cambian de momento a momento, de situación a situación, y de país a país, pero para que se pueda realmente lograr éxito es necesario creer.

Hoy en día, las instituciones democráticas siguen vigentes en el mundo occidental. Entonces en el ambiente internacional no es favorable el golpe de Estado. Fue en el pasado, que vio el miedo concreto de la Unión Soviética y de Cuba. Hoy en día ya no hay tal preocupación. Ese es un factor que permite una acción más eficaz de parte de aquellos que internamente presenten la bandera de la redemocratización.

Lo decisivo será quizás que el pueblo asuma esa bandera. Aquí por lo menos así pasó. Cuando hubo condiciones para manifestaciones masivas en favor de la elección democrática para la presidencia, finalmente ganamos. Realmente hubo elecciones más abiertas, pero eso después de un largo tiempo, en el que hubo transiciones.

Nosotros concedimos hacer elecciones de segundo grado. La concesión decía que se formaba un colegio electoral y la elección no era directa, era indirecta. Había mucha discusión: participar o no de ese juego. La decisión fue participar. Logramos que un general, que ya estaba pasado a la reserva, aceptara a la oposición. Luego perdió. Pero el hecho de hacer una elección en el Congreso fue importante, y además hubo un líder llamado Ulysses Guimarães[4], que era el líder de las fuerzas democráticas, que se proclamó él mismo candidato a las elecciones directas. Él sabía que no habría elección directa, pero hizo campaña electoral. Movilizó a la gente. Entonces, esa movilización fue muy importante. Finalmente llegamos a la elección por voto directo.

No hay que dar por seguro que una persona que hoy día está del lado del Gobierno, mañana no cambie. Y hay que buscarlos, hay que buscar apoyo, apoyos internos y externos. Yo no estoy prediciendo lo que puede ocurrir ahí, pero creo que los que están en Venezuela sabrán mejor que los que estamos afuera cuándo y quiénes son aquellos que pueden escucharse, y que pueden conversar, dialogar.

Ustedes tienen una ventaja: de los que estamos aquí hablando, algunos de ustedes están en Venezuela. Eso es muy importante, porque las transiciones dependen mucho de las fuerzas internas y no solo de apoyo externo. Yo creo que con las condiciones del mundo es muy difícil que por largo tiempo Gobiernos que no acepten el juego democrático se mantengan.

Yo creo que es muy importante —somos vecinos— mantener relaciones abiertas entre los países. Yo sé que muchos venezolanos están refugiados en Brasil. Hay un movimiento que los acogió, especialmente en el Roraima y en los estados que son limítrofes. Yo estuve por ahí, yo conozco la región de Brasil y la de Venezuela también. Ahí hay una integración casi natural en las fronteras. Los que estamos acá debe-

4 Ulysses Guimarães fue un líder de la resistencia democrática en Brasil durante el periodo de la dictadura militar. Jugó un papel fundamental en la transición democrática de su país, al ser el presidente de la Asamblea Nacional Constituyente y anunciar la promulgación de la llamada Constitución Ciudadana.

mos apoyar la acogida a los venezolanos que para acá se dirigen. Es muy importante en estos momentos tener acogida. Yo mismo, con mi experiencia en Chile, sentía el apoyo de los chilenos hacia los que estaban obligados a migrar.

¿Qué es lo que se puede hacer desde afuera? Hablar y abrir espacios. La prensa brasileña es muy libre. La verdad es que desde que ganamos la democracia, los medios son una fuerza que defiende con mucha firmeza sus valores. Hay que utilizar la prensa brasileña y la prensa en general. Hay que explicarle más, hay que darle más conocimiento de las condiciones concretas de la vida en Venezuela para que los de afuera, como nosotros los brasileños, nos sintamos también partícipes de un proceso de libertad.

No podemos aceptar la imposición de quien sea. Por suerte aquí en Brasil la fuerza militar está más bien del lado de la democracia. Eso es muy importante; aprovechen ese momento. No hay que tener miedo de acercarse a la gente de Brasil. No importa que sea de aquí, seamos de oposición o seamos del Gobierno, los dos lados, porque la causa de Venezuela no es la causa partidista, es la causa más importante del universo: que es la causa de libertad, de democracia. Entonces yo estoy a la orden en lo que pueda. Pronto cumplo los noventa años, ¡puedo poco!, pero haré lo que pueda, pues estamos juntos.

Paola Bautista de Alemán: Recientemente, usted aseguró que la expropiación no está dentro de los límites de la democracia. En los últimos días, hemos visto que PDVSA, la empresa estatal de petróleos acá en Venezuela, dirigida por la dictadura, expropió las estaciones de servicio. ¿Cómo analiza esta medida durante la pandemia?, ¿cuál piensa que puede ser una salida para lograr la democracia en Venezuela? y ¿qué papel deben jugar los países de la región?

FHC: En cuanto a la primera parte, mi contestación es obvia. Es un paso más hacia la dictadura que interviene no solamente la libertad de la ciudadanía sino también la libertad económica. No tiene sentido. Yo creo que el mundo no acepta más ese tipo de actuación.

En cuanto a qué hacer, yo creo que ya me he expresado: por más importante que sea el apoyo que los de afuera puedan dar al movimiento de redemocratización de Venezuela, es importante que el pueblo de Venezuela lo sienta como tal. Y hay que dialogar. Hay que captar más el apoyo de parte de los que están en posición distinta. La gente cambia de opinión. Mi experiencia en Brasil —lo sé muy bien— es que hay algunas personas que apoyaron a un Gobierno más autoritario y después dejaron de apoyarlo.

¿Cuándo dejan de apoyarlo? Cuando el pueblo se mueve y cada quien percibe que esto empieza a quemar sus manos. Entonces yo creo que no hay que desistir. ¿Es un camino largo? Puede ser. Aquí fue muy largo, pero hay que mantener la llama. Ustedes son portadores de esa llama. Yo creo que lo más importante es que hablen, que intenten ganar más apoyo interno y que no se olviden, como yo mencioné, de que los militares tienen fuerza y participan del país: hay que ganarlos también.

JB: Sobre el tema militar, que usted conoce familiarmente y por lo que le tocó vivir en la transición, ¿cuáles pasos dieron para lograr mover a los militares y hacerles ver que era más conveniente dialogar que seguir en dictadura? ¿Qué efectos lograron? Me parece importante destacar la importancia de los que están dentro de Venezuela en la lucha… ¿Cómo lograr tender puentes para que personas de la dictadura cambien de opinión? ¿Cuál fue su experiencia en ese sentido? ¿Qué podemos aprender?

FHC: Yo les he mencionado que acá el primer movimiento por la apertura democrática fue la aceptación de la oposición por parte de un general que ya estaba retirado. Me acuerdo que fui a visitarlo. Yo fui con una persona que fue muy importante, Severo Gomes, quien había sido ministro dos veces, al comienzo autoritario y al final, pero que había cambiado de mentalidad. Yo fui con él a la casa del señor para conversar sobre la situación. Ese señor era un general de cuatro estrellas, el más alto rango que hay acá. Él aceptó formar parte de la oposición como candidato y eso fue poco a poco.

Acá hubo una profesionalización de la Fuerza Armada: se vincularon al ejercicio de la profesión como tal y de la defensa de su espíritu, de los intereses del Estado nacional, de la nación, de la frontera. Cambiaron ellos mismos.

Yo no sé cuál es la situación en Venezuela; yo sé cuál es la situación en Brasil. Yo creo que en Brasil la mayoría cree que la Constitución tiene un valor: hay que mantener la Constitución. No se aceptan ideas de golpe de Estado. Pero eso también puede cambiar, por eso digo que la democracia es una planta tierna que hay que mojar cada día.

Mariana Aylwin, Sergio Bitar y Abraham Lowenthal[1]

Jueves, 9 de julio de 2020

Julio Borges: En esta oportunidad profundizaremos en la experiencia chilena. Nos acompañan tres conocedores y protagonistas del proceso: Mariana Aylwin, Sergio Bitar y Abraham Lowenthal. Para comenzar tendremos una participación inicial de cada uno.

Mariana Aylwin[2]: Quisiera hablar sobre cómo fue posible construir la unidad en Chile después de haber vivido un quiebre tan dramático y tan profundo como el del golpe militar en el año 73[3].

En ese momento nosotros teníamos una sociedad profundamente dividida. Una crisis política, social, económica. Una división entre Gobierno y oposición que no terminó el día del golpe. Luego del golpe, hubo recriminaciones mutuas sobre cómo el país había llegado a esa situación. Sin embargo, yo quisiera decir que hubo muchos intentos por unir durante los diecisiete años. Esfuerzos por conversar y por intentar acuerdos fueron fructificando en torno a algunos ejes clave.

Uno fue el tema de los derechos humanos. Hubo participación de mujeres, de abogados, de la Iglesia católica, que jugó un rol fundamental, y unió a personas que venían de mundos distintos: del mundo socialista, de la Unidad Popular, democratacristianos que eran la oposición al Gobierno de la Unidad Popular (Gobierno de Salvador Allende).

1 La quinta sesión de *Encuentros por Venezuela* abordó el tema de la transición chilena y participaron Mariana Aylwin, Sergio Bitar y Abraham Lowenthal.

2 Laura Mariana Aylwin Oyarzún es una profesora, política y consultora chilena. Hija del expresidente Patricio Aylwin, fue ministra de Educación en el Gobierno de Ricardo Lagos. Desde 1994 hasta 1998 ejerció como diputada. Es la presidenta de la junta directiva de la Universidad Gabriela Mistral.

3 Paula Molina y Carolina Robino, "Golpe de Estado de Pinochet a Allende: 11 sonidos que marcaron el 11 de septiembre de 1973 en Chile", *BBC News Mundo*, 11 de septiembre de 2017, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45458820.

Un segundo espacio de encuentro fue el de los juristas. Cuando Pinochet anunció que iba a hacer una nueva Constitución, se armó un grupo de estudios constitucionales donde había académicos de distintos sectores políticos que incluía a personas del Partido Comunista, a personas de la centroderecha o de la derecha liberal. Juntos trabajaron muchos años pensando cómo podía ser la nueva institucionalidad. Trabajaron en una alternativa a la Constitución que se estaba haciendo en silencio por el Gobierno de Pinochet.

Luego vino la unidad de las organizaciones sociales. Entre el 83 y el 86 los trabajadores y dirigentes sindicales iniciaron las protestas con los dirigentes del cobre. Luego los estudiantes y los colegios profesionales fueron uniéndose y generando instancias de encuentro. Por ejemplo, la Asamblea de la Civilidad. También las mujeres. En fin, dieron un impulso a la oposición y abrieron espacios de protesta frente al régimen.

Esto terminó con el intento de atentado a Pinochet en el año 86. Yo recuerdo que el año 86 partió con una gran manifestación de mujeres y la idea era: "Este es el año decisivo: Pinochet va a caer". Y no. Después del intento de asesinato a Pinochet comenzó una represión enorme. Y creo que caímos en un pesimismo brutal. No obstante, ya se habían dado desde comienzos de la década intentos de unidad del mundo político y esto se daba tanto en el exterior como en el interior de Chile. A ello facilitó mucho la renovación socialista. Pero, por ejemplo, recuerdo que mi padre[4] una vez viajó a España y un día estuvo reunido largas horas con un reconocido socialista chileno. Regresó feliz al ver todo lo que tenían en común.

El plebiscito fue en el año 88. Conviene evaluar cómo nos incorporamos en la Constitución y derrotamos al régimen bajo sus propias reglas del juego. Hasta ese momento, todo lo que pedía la oposición era la caída de Pinochet. Se exigía una asamblea constituyente y era imposible… era como chocar con una pared.

4 Miguel Patricio Aylwin Azócar, presidente de Chile entre 1990 y 1994.

Finalmente, logramos inscribir los partidos políticos —cosa que también fue discutida pero que al final fue aceptada por todos—, inscribimos a la gente en los registros y nos organizarnos para vencer a la dictadura en su terreno.

Quisiera terminar con un texto muy cortito que escribió mi padre en el libro *El reencuentro de los demócratas*[5]: "Podría decirse con razón que el camino recorrido no fue el que originalmente queríamos, y que llegamos a la victoria en el plebiscito después de haber fracasado en varias propuestas anteriores. Es cierto: muchos de los que terminamos encabezando la lucha por el 'no' en esta oportunidad habíamos postulado antes otras soluciones, que generalmente significaban el retiro inmediato de Pinochet, la formación de un Gobierno provisional, la convocatoria de una asamblea constituyente y la aprobación plebiscitaria de una nueva Constitución. El plebiscito del 88 fue, en verdad, nuestra última trinchera después de haber perdido múltiples batallas. Creo que todos habríamos preferido triunfar antes y de otra manera. Tal vez esas derrotas fueron necesarias para forjar la solidez de la Concertación de los demócratas y para dotarnos del realismo que tanto se precisa para gobernar".

Sergio Bitar[6]: En las múltiples conversaciones que hemos tenido sobre el tema de Venezuela, hemos querido dar la mirada de todas las experiencias de transición. A veces me pregunto sobre las dificultades que estamos viendo para salir adelante en Venezuela: ¿qué es lo que no funciona?, ¿qué es lo que nos ha llevado a proponer cosas que no han caminado?

Pero quiero partir diciendo algunas de esas cuestiones que hemos reiterado y preguntarnos después cómo releer la realidad venezolana hoy.

---

5 Patricio Aylwin, *El reencuentro de los demócratas: del golpe al triunfo del No*, Ediciones Grupo Zeta, 1998.

6 Sergio Bitar es un político y académico chileno. Fue ministro de Minería en el Gobierno de Salvador Allende. Participó en la transición hacia la democracia de su país. Ha sido senador y ha ocupado cargos de gobierno.

Hemos dicho que la construcción es paso a paso, que nunca hay un momento en el que lo tienes todo. Vas ganando espacios, vas corriendo el cerco. Hemos dicho que es clave un liderazgo que construya con amplitud hacia nuevos sectores. Hemos dicho que eso tiene que ver primero con las fuerzas democráticas y luego con las disidencias dentro de la dictadura. Tercero, hemos dicho que esto no se arregla desde afuera. No son las fuerzas internacionales las que resuelven los problemas. Son las fuerzas internas las que resuelven los problemas. Hemos dicho que hay que proyectar, junto con el dolor, una visión de futuro mejor. Hemos dicho que hay que dar la certeza de una capacidad de gobernar, no solo de cuestionar. Y abarcar temas económicos para mejorar la condición, la justicia social y los derechos humanos. También dijimos que el problema militar es un problema mayor. En el caso de cada país ha sido distinto: en algunos no fue problema, en otros, como el nuestro, sí lo fue. Y hemos identificado también el rol de las mujeres como una fuerza movilizadora importante. Y también dijimos: "Esto es largo, no hay transiciones cortas; no son milagros, se construyen".

Veo dos etapas en el caso venezolano. Veo una etapa de ascenso democrático en la lucha democrática venezolana que va del 2006 al 2015. Tiene su apogeo en la elección de la Asamblea Nacional. Y luego viene otro tipo de lucha que incluye todo el trabajo que hace el presidente que nos acompaña. Incluye el levantamiento de una opción. Pero el cuadro en el que nos encontramos hoy es difícil. Se enfrenta la elección próxima de la Asamblea Nacional. Una elección que, por no tener ninguna legitimidad… ¿se debe dejar de lado? Entonces, Maduro relee la situación hoy en día de Venezuela.

¿Qué es lo que veo? Veo que algunos tomaron como solución una posible invasión. Esa opción no dio ni dará resultado. Veo que la lógica de dividir a los militares tampoco da resultado: los militares van a mantener su posición. Veo que para que los militares actúen deben ver una fuerza democrática sólida que tenga capacidad de gobernar y de triunfar en las elecciones.

Las sanciones económicas han tenido un impacto fuerte, pero tampoco han tenido el efecto que se esperaba. Hemos visto a cinco millones de venezolanos que han abandonado su país ¡Eso es una fuerza democrática muy grande!

Entonces hay muchos elementos más que uno puede considerar acá. Releer la realidad venezolana de hoy es a mi juicio también una tarea importante para ver qué elementos se pueden usar de las experiencias de otros.

Lo otro que quería decir es que yo me he ido dando cuenta de que a veces es más fácil luchar en contra de una dictadura total —que no te deja hablar, que no hace elecciones, que cierra el Parlamento, que cierra los partidos— que con una dictadura camaleónica e híbrida. Es más difícil tal vez pelear en contra de esta dictadura que en contra de las otras más cerradas. Y en ese sentido, entonces, debo aclarar que en Chile no hubo nunca una discusión ni una negociación para determinar las formas del plebiscito.

El plebiscito vino impulsado por la dictadura. Nosotros creíamos que íbamos a botar a la dictadura con un movimiento social, con protesta social, y eso no ocurrió. Y uno creía que podía hacer transformaciones más grandes. Y nuestros amigos europeos nos decían que debíamos construir una fuerza interna. Entonces, no hubo negociación. El plebiscito fue impuesto. ¿Qué hicimos en ese cuadro? Lo declaramos ilegítimo. Una parte del Partido Comunista especialmente dijo: "Ir al plebiscito es traición". Y otros dijimos: "No hay otro camino más que este".

Vimos las mejores condiciones para luchar y defender espacios democráticos con el riesgo de perder, pero nuestra única fuerza era el voto. Buscamos observadores internacionales, conseguimos algunos espacios de prensa y confiamos en que los militares iban a respetar lo que habían establecido en su propia Constitución.

Otra cosa importante de lo que hicimos fue que no teníamos partidos políticos. Habían destruido los registros electorales. Entonces creamos un partido que se llamó Partido Instrumental. En un momento,

después del referéndum de 1988, de la negociación por las reformas constitucionales y del referéndum aprobatorio de las reformas, vimos que había que tener el candidato y cada partido tenía el suyo. Así no íbamos a llegar a ninguna parte.

Finalmente se reinscribieron el PDC[7] (democracia cristiana), el Partido Radical y el Partido de la Democracia, que habíamos creado y recibió a un sector de los socialistas. Pero creamos una plataforma que llamamos Partido Instrumental, que nos permitía votar, elegir y después cada uno se iba al partido que quisiera. Decidimos no abstenernos de participar.

Me pregunto si la abstención puede servir. No sé cómo está la ley actual venezolana, pero yo veo que si cada uno quiere llevar sus candidatos y la dictadura está destruyendo cada uno de los partidos, sí es posible una institucionalidad.

Y termino con el gran dilema de siempre: si uno quiere luchar por la democracia, tiene que usar la democracia y la democracia es el voto. Pero con una dictadura como esta es más difícil y en ese sentido hay que valorar el beneficio y los costos. En el 2005 la oposición no fue a la elección de la Asamblea Nacional[8]. En el 2015, le fue exitosamente bien[9]. Entonces, estos ciclos, ¿cómo se abordan? Sabiendo que es una farsa la elección que propone Maduro, creo que es indispensable tener un objetivo estratégico como el que nosotros tuvimos y se nos dio, que es el plebiscito.

¿Cuál es el momento estratégico de la situación venezolana? Es la elección presidencial. Entonces yo me hago la pregunta: ¿cómo ganar esa elección presidencial? ¿Cómo ganar la elección de la Asamblea Nacional de diciembre de este año? ¿Cómo se incorpora eso? ¿Es ne-

7 Partido Demócrata Cristiano.

8 Francesc Relea, "La oposición se retira de los comicios legislativos en Venezuela", *El País*, 29 de noviembre de 2005, https://elpais.com/diario/2005/11/30/internacional/1133305212_850215.html.

9 "Oposición en Venezuela obtiene histórica victoria en las elecciones parlamentarias", *BBC News*, 7 de diciembre de 2015, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151204_venezuela_parlamentarias_oposicion_chavismo.

cesario hacerla? ¿Es necesario participar? ¿Es necesario unirse o es mejor un ejercicio de decir "esta cosa es ilegítima" y mantenernos en la carta de la ilegitimidad corriendo el riesgo de que se van a inscribir candidatos? Para ese gran dilema ninguno de nosotros tiene una sola respuesta. Eso es una decisión venezolana.

Pero creo que si colocamos ahí el foco, en beneficios y costos e instrumentos para enfrentar a un Gobierno híbrido y camaleónico, y dar la batalla por abrir su espacio democrático, podría salir algún camino nuevo, en lo que ustedes están buscando.

Termino diciendo: la noche siempre pasa, siempre hay momentos de desesperanza, muy profundos, pero el liderazgo es construcción de esperanza, y ese liderazgo no es un liderazgo individual. Yo creo que siempre hay que tener esa esperanza para convencer y salir adelante. Aunque este momento es tan difícil en Venezuela, creo que las cosas se dan si uno tiene la resistencia y la resiliencia de enfrentar en condiciones difíciles un futuro mejor.

Abraham Lowenthal[10]: Para comenzar quisiera expresar mi agradecimiento por la posibilidad de participar en este encuentro. Mariana y Sergio son los primeros que participaron como líderes en la vida política e histórica de su país. Yo soy un profesor. No tengo la experiencia que ellos tienen. Lo que traeré a esta mesa es la experiencia de mis estudios. Son procesos difíciles. Poder conversar con Patricia Aylwin y con otros líderes de estos nueve países fue una experiencia para la vida. He pensado mucho sobre lo que aprendimos y he tratado de pensar cuál es su relevancia para otros casos en el futuro.

Quisiera comenzar subrayando un punto obvio. Hay que tomar en cuenta que en todos los países que he estudiado fue muy difícil sacar a los que gobernaron con un monopolio o cuasimonopolio de los

10 Abraham F. Lowenthal es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad del Sur de California, presidente emérito del Pacific Council on International Policy y miembro principal no residente de Brookings Institution. Una autoridad en América Latina y en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Fue director fundador del Programa Latinoamericano del Centro Woodrow Wilson, el Diálogo Interamericano y el Consejo del Pacífico.

instrumentos de fuerza, control de los recursos públicos, instituciones y agencias, y la capacidad para reprimir y manipular. Todos estos nueve Gobiernos tenían estas cualidades. Precisamente las cualidades que caracterizan al Gobierno de Maduro. Pero todos estos regímenes autocráticos desaparecieron después de años de parecer invencibles.

Entonces la gran pregunta es si podemos decir algo basado en la experiencia de otros países sobre cómo se pueden aumentar las posibilidades de lograr un éxito semejante en Venezuela. Lo que yo llevo a la mesa es la perspectiva de alguien que no ha vivido una vida política en sí, pero sí ha estudiado.

Lo primero que quisiera decir —y voy a hablar muy abiertamente; no voy a hacerlo de manera diplomática— es que la perspectiva que tengo me hace escéptico. Uno escucha siempre que la democracia no ha sido posible en Venezuela y que va a ser imposible porque el régimen de Maduro es más despiadado y más vengativo que cualquier otro Gobierno. Que es extraordinariamente corrupto y está involucrado en redes criminales. Que tiene un socio en Cuba más comprometido que los que apoyan o han apoyado otros regímenes autocráticos. Y que la polarización de Venezuela es más extrema que en cualquier otro caso. He escuchado estas afirmaciones muchísimas veces. Creo que reflejan realidades difíciles y ciertas, pero están también basadas en exagerar la calidad única de Venezuela y en sobreestimar su fiereza. Mi primera observación simplemente es que es muy difícil la situación venezolana, pero no es única. Y se puede aprender de la historia que estas cosas pueden cambiar.

Cuando tuvimos nuestra entrevista con Felipe González, fue excepcionalmente brillante en sus observaciones, lo que dijo en relación con otros casos que él conoció personalmente y obviamente sobre su propia experiencia en España. Mostró capacidades analíticas. Realmente formidable. Y hacia el final de la entrevista, le pregunté sobre el liderazgo: ¿cómo lograr un liderazgo con capacidad? ¿Eso es una cosa natural o se aprende? Si se aprende, ¿cómo?, ¿cómo se

aprende? Él dijo: "Es una buena pregunta. La he pensado bastante, lo he conversado con Bill Clinton y otros. Creo que estas capacidades no son innatas, son aprendidas". No nace en las universidades, aunque la educación ayuda a entender el mundo. No se aprende en la escuela. Se aprende en la práctica. Se aprende a través de analizar las lecciones de otros casos e ir pensando cuáles de esas lecciones aplican. Entonces esta es la mejor explicación de lo que Sergio y yo tratamos de hacer con las entrevistas y con los estudios.

Eso me lleva a concluir mi primera intervención con cuatro observaciones. Yo creo que las estrategias y las tácticas de los venezolanos y sus amigos internacionales tienen que estar basadas en entender plenamente con cabeza clara las realidades concretas. Esta comprensión tiene que ser libre de *wishful thinking*.

No fortalece las posibilidades para la democracia subestimar o distorsionar el compromiso de mucha gente dentro del movimiento chavista o ignorar el apoyo que ese movimiento logró y que todavía tiene de un sector del pueblo venezolano. Tampoco ayuda exagerar el nivel de apoyo y confianza internacional que ha podido lograr y mantener la oposición democrática. El concepto fundamental de que Venezuela tiene hoy dos Gobiernos no puede eliminar hechos obvios. El régimen de Maduro tiene control sobre el territorio nacional, las instituciones políticas más fuertes de seguridad, casi todos los recursos económicos y la capacidad para hacer e implementar políticas nacionales. Esa es la triste verdad.

Cuando Ricardo Lagos y otros líderes de la oposición socialista chilena invitaron a Felipe González, primer ministro de España, para presentar sus planes para tumbar a Pinochet, González les dijo que con esos planes no iban a tener éxito. Les aconsejó que tenían que reconocer que todavía se encontraban en un pozo profundo. Les sugirió concentrarse en salir del pozo y trabajar para expandir su palanca… paso por paso. Los chilenos trataron muchas cosas que fracasaron antes de encontrar la manera de tener éxito.

Una segunda realidad difícil es que un Gobierno autoritario no puede ser desplazado solo porque es generalmente reconocido como ilegítimo o impopular. Solo puede cuando hay apoyo considerable nacional para una alternativa creíble. Cuando existe una alternativa que puede lograr la aceptación y el apoyo de las Fuerzas Armadas.

Será muy difícil, hasta imposible, para los elementos fragmentarios de la oposición, establecer una alternativa creíble sin enfatizar en forma consistente lo que puede unir la oposición y el país. La oposición tiene necesariamente que articular una visión atractiva que ofrezca a los venezolanos esperanza, formas de participar y beneficios prácticos. Así hicieron la concentración de fuerzas en Chile, y también hicieron en Brasil y muchos otros casos. Las fuerzas democráticas de Venezuela deben presentar al país y al mundo una visión incluyente y no enfatizar su oposición a los usurpadores. Pero la visión tiene que ser una visión positiva hacia el futuro. Con eso termino mi intervención. Quisiera participar luego si es posible. Gracias.

Paola Bautista de Alemán: Recientemente Colombia asumió la presidencia de la Comunidad Andina de Naciones. ¿Considera que esto podría ayudar de alguna manera a lograr escenarios donde se restablezca la democracia en Venezuela? ¿Cómo se puede restablecer la democracia en Venezuela cuando los poderes públicos cada vez se manifiestan más identificados con las políticas de Nicolás Maduro?

SB: En todas las transiciones que estudiamos, el dictador cierra las válvulas. Bloquea, domina los poderes, trata de controlar el parlamento, trata de aplastar el Poder Judicial. Y el Poder Judicial suele ser bastante servil al poder del Ejecutivo. Nosotros mismos lo vivimos.

El sistema político, cuando la democracia se va instalando y hay una conciencia creciente, va proyectándose y ocupando espacios que normalmente la dictadura trata de cerrar: trata de cerrar los partidos, trata de cerrar el Congreso, trata de cerrar los medios de comunicación. Eso es normal. Lo anormal sería que uno crea que va a luchar contra un dictador que va a respetar las reglas: ¡no respetan las reglas!

Entonces, la estrategia opositora en esos casos es leer esa realidad, entender esa estrategia y ver cómo combate esos espacios. Yo no soy quién para estar diciendo cómo se combatiría en el caso venezolano. Pero lo que sí diría es que no hay que hacerse ilusión de que la democracia solo se gana porque el otro respeta las reglas. El otro no va a respetar las reglas y es por eso entonces que la lucha es más compleja.

El apoyo internacional es clave en eso. Pero el apoyo internacional es eficiente solo si hay una estrategia nacional clara y definida que lo canaliza. Esa es la experiencia que nosotros hemos registrado en todos los casos. No veo otra. Uno no puede pensar que la dictadura no va a tratar de destruir a las fuerzas democráticas: siempre las va a tratar de destruir.

MA: En el caso de Chile, fue así. En el año 86 estábamos en el suelo. En la oposición había una gran decepción… la justicia no funcionaba y había un control total del poder.

Vivíamos en una situación de frustración. En los años anteriores habíamos ido abriendo espacios con la movilización social, pero luego vino una tremenda frustración.

En el año 87 decidimos participar en el plebiscito. Pinochet quería ganar el plebiscito y nosotros no teníamos ninguna confianza en que el plebiscito no iba a ser controlado. De hecho, el mismo día del plebiscito teníamos temor de que Pinochet no reconociera el resultado.

Voy a retomar algo que dijo el profesor Lowenthal: en Chile fue importante cambiar el discurso. Nosotros teníamos un discurso que era "todo contra el régimen", pero no a favor de algo. No decíamos qué es lo que íbamos a hacer. No decíamos a qué invitábamos a los chilenos. Yo creo que hubo un mensaje que empezó a ser más esperanzador.

Hubo un gran debate de cómo se hacía la campaña por el "sí" y por el "no" en el plebiscito y, claro, la tendencia era criticar las violaciones a los derechos humanos, las persecuciones, la crisis económica. Al final nos decantamos por el eslogan de "la alegría ya viene". Y, con esa idea de que aquí venía un tiempo más de esperanza, logra-

mos movilizar electoralmente a la gente: que fuera a votar. Y fueron a votar con miedo.

Eran unas filas enormes. Todos callados. Los militares controlaban, pero también lo controlaban los ciudadanos. En cada mesa hubo un ciudadano defendiendo que el proceso fuera limpio. Y también los observadores internacionales.

Yo creo que ese conjunto permitió abrir una oportunidad en una elección que estaba hecha para que la oposición perdiera. Sin embargo, la pudimos ganar.

AL: Si me permite, yo quisiera agregar a esos comentarios importantes un asunto sobre el papel de la comunidad internacional.

En los casos que estudiamos, el sector internacional fue importante y apoyó la transición del Gobierno autoritario hacia el futuro. El papel del embajador Barnes[11] en Chile, por ejemplo, es muy reconocido. Ahora una realidad difícil que hay que tomar en cuenta es que no se puede confiar en la comunidad internacional para resolver las dificultades internas de otros países cuando no hay avances o probabilidades seguras para ganar. Esas observaciones aplican tanto en Venezuela como en otros países. Los países pueden ser relevantes, pueden ayudar a facilitar una transición democrática, pero su función es apoyar una estrategia nacional y no imponer una.

La oposición democrática en Venezuela ha dañado su credibilidad y atractivo por parecer depender de la intervención externa. Los demócratas venezolanos deben ser claros y consistentes en rechazar abiertamente opciones militares internacionales y especialmente la intervención norteamericana. No pueden depender de la llegada de las tropas norteamericanas. Yo creo que esa es una de las bases para seguir adelante.

Creo también que la oposición debe considerar pedir el levantamiento de algunas de las sanciones que sufre Venezuela. No deben

11 Harry G. Barnes (1926-2012) fue un diplomático estadounidense conocido por su papel en el fin del Gobierno del dictador chileno Augusto Pinochet. Barnes, exfuncionario del Servicio Exterior que se desempeñó como embajador de EE. UU. en Rumania, India y Chile, también ocupó el cargo de director general del Servicio Exterior en el Departamento de Estado.

pedir endurecer las sanciones con la esperanza de que estas solas van a tumbar el Gobierno o conseguir concesiones importantes. Algunas de las sanciones tienen costos monetarios muy altos y no hay razón para creer que van a tener consecuencias positivas políticas. Todo lo contrario, mientras más difíciles sean las circunstancias económicas en el país, menos energía habrá para la movilización política contra el Gobierno autoritario.

JB: En su experiencia comparada, ¿han visto algún grado, no llamemos de corrupción, sino de crimen organizado en el poder? Es decir, ¿hasta qué punto estamos combatiendo, más que una dictadura, un sistema que tiene ya tentáculos con el crimen organizado, el narcotráfico y Gobiernos de tal extremo como es el caso de Irán y Cuba? Es decir, en su experiencia, ¿hay un caso que se asemeje a tal nivel de soporte que va más allá de lo político?

SB: No hemos visto ningún caso de la naturaleza del venezolano. En los nueve casos que analizamos, los dos fenómenos más recurrentes fueron violación de derechos humanos (represión, muerte, torturas) y corrupción (negocios de los grupos que estaban en el Gobierno con empresas, en fin). No vimos casos de narcotráfico, crimen organizado y lo que puede ser también la corrupción de los mandos de las Fuerzas Armadas. Esos casos no se dieron en ninguno de los nueve que nosotros vimos.

Eso hace que el caso venezolano sea mucho más complejo que otros que hemos analizado. Más aún cuando existe una pandemia y cada país está preocupado de sí mismo. También la estrategia de Venezuela tendría que pensar qué pasa después de la elección norteamericana. El interés de China y Rusia es mantener su negocio. Tienen interés en que haya estabilidad institucional mirando a largo plazo.

En el caso chileno, Estados Unidos veía que la dictadura era mucho más inestable a la larga que una democracia. Y por lo tanto respaldaron una elección y protegieron el plebiscito. Entonces hay que ver si frente a este tipo de problemas hay una persona que se quiere

vestir de legitimidad, hace una elección y no da ninguna condición para que la elección sea justa. Ese juego requiere también de una oposición democrática más compleja, más unida. También que vea esa realidad no como un obstáculo sino como un desafío para tener una estrategia más completa.

Pero no hemos visto un caso de corrupción como el que se está viendo ahora. Ni un caso como el desastre parecido al de Siria. Venezuela es un país que no tiene guerra desde el punto de vista económico. No hay otro a nivel mundial en las transiciones que hemos visto como el de Venezuela.

MA: Tengo la misma impresión de que el tema crimen organizado y narcotráfico son todos añadidos que hacen las cosas más difíciles. Aun así, me parece que lograr la unidad de la oposición es muy importante. Hay que buscar lo que une por sobre lo que divide. Y mostrar un equipo que sea confiable para la ciudadanía. Yo creo que ese es un tema importante.

Nosotros llegamos a tener diecisiete partidos. Había liderazgos que decidieron actuar en conjunto aun cuando tenían diferencias. Creo que fue algo que ayudó. Y lo segundo, me parece que es importante movilizar a la sociedad electoralmente. Es algo muy difícil, pues la Fuerza Armada puede impedir que ello suceda. Yo pondría fe en los procesos electorales, porque además están en la Constitución. Y a lo mejor es lo único de lo cual tú puedes agarrarte, de la Constitución. Pero para eso hay que construir: unidad, discurso esperanzador y también una movilización de la ciudadanía. Si no hay esa movilización de la ciudadanía, tampoco va a haber ese apoyo internacional.

AL: Yo quisiera añadir simplemente una cosa: no queda la más mínima duda de que hay bastante corrupción entre las altas esferas del Gobierno de Maduro, relacionada con narcotráfico y otras actividades criminales.

En cuanto a la importancia de esto, no he hecho investigación yo, pero sí he leído los informes de las entidades gubernamentales nor-

teamericanas que se dedican a esto. Los informes presentan la información de que la participación venezolana en el narcotráfico es real, pero no es lo más importante.

También había corrupción en algunos de los otros casos. Quizás no a nivel de narcotráfico, pero sí había. Y esto me devuelve a mi observación de que para cambiar la situación en Venezuela no es necesario seguir enfatizando en las condiciones criminales del Gobierno, sino enfatizar lo que ofrece realmente la oposición. La situación es más difícil ahora, pero no es momento de pensar en ceder ni en hacer cosas drásticas. Deben ir paso a paso.

PBA: Hay varias preguntas sobre el camino progresivo hacia la democracia que hubo en Chile. Y una de las preguntas se refiere a qué señales de apertura democrática pudo darles el régimen a las fuerzas democráticas que contribuyeran a la construcción de un clima de confianza que permitiera a los militares facilitar la negociación que permitió las reformas de 1980.

SB: El caso chileno era el de un Gobierno militar. No era un Gobierno distinto de los militares. Era un Gobierno militar. De manera que había un "honor militar". Los militares pensaban: "Nosotros hicimos esta Constitución. Habrá un plebiscito, votarán el plebiscito y respetaremos nuestra palabra".

Nosotros apostamos a eso, al "honor militar". De lo contrario, ¿qué hacíamos? ¿nos íbamos todos del país? ¿O dábamos la pelea dentro de los espacios que teníamos? Entonces, no hubo ninguna señal que nos diera el Gobierno. Pinochet estaba seguro de que iba a ganar el plebiscito.

De lo contrario, creo que no habría ido. Y cuando ganó el "no", un general de la Fuerza Aérea, antes de una reunión con Pinochet a la una de la mañana, dijo: "Parece que ganó el no". Después supimos que Pinochet quería de alguna manera revertir ese resultado.

Entonces, nadie sabe. Aquí hay que tener buena suerte. Pero más allá de buena suerte, hay que saber caminar en una cierta dirección. No

se puede estar zigzagueando: un día ir a unas elecciones y al otro día no.

Otro punto muy importante: Aylwin fue elegido por los diecisiete presidentes de partido. Pero había un sector político de Chile al que no le gustaba Aylwin. Porque a Aylwin se le decía: "Usted estuvo en una oposición de Allende y fue uno de los provocadores del golpe". Entonces, allí hubo una situación en que el líder del proceso de transición generó confianza en un sector que no lo quería. Hay liderazgos que hacen el empalme que permiten dar más seguridades a unos y otros para poder seguir funcionando juntos. Nunca hay un liderazgo en una transición que aplaste al otro. Yo creo que eso también es un punto bastante importante.

Y una última observación: nosotros tuvimos una ventaja. La democracia cristiana era el partido más grande. Todos los demás nos ceñíamos un poco a esa línea. Y se abrió para entenderse con los demás. El problema venezolano es que habiendo cuatro partidos del mismo tamaño, les cuesta ponerse de acuerdo y además no hablan con los que están afuera.

Eso hace mucho más difícil la conducción. Creo que en Venezuela han hecho un esfuerzo enorme de imaginación, de resiliencia. Es un pueblo maravilloso.

MA: La unidad costó construirla. No fue fácil. Había muchos prejuicios. Había odiosidades, además estaba el Partido Comunista sosteniendo una línea violenta para derrotar el régimen. Por lo tanto, creo que hay que construir la unidad de la oposición y buscar aquello que une. En Chile demoró mucho tiempo. No fue fácil la unión. Y después hubo disputas sobre quién iba a ser el líder. Todas esas cosas son normales en política. No se dan por una corriente. Y construir liderazgos, varios liderazgos, que puedan actuar unidos, me parece que es fundamental.

José Antonio Viera-Gallo y el general (r) Óscar Izurieta Ferrer[1]

Jueves, 16 de julio del 2020

En la sexta edición de *Encuentros por Venezuela* se incorpora José Antonio Viera-Gallo, abogado y político chileno quien fungió como subsecretario de Justicia durante el Gobierno de Salvador Allende, además de participar activamente en la política chilena durante la etapa de transición democrática.

De igual forma, se contó con la participación de Óscar Izurieta Ferrer, el excomandante en jefe del Ejército de Chile durante el período 2006-2010 y exsubsecretario de Defensa durante la primera gestión de Sebastián Piñera.

Desde su experiencia histórica explican cuál es el rol de las Fuerzas Armadas en una transición democrática, partiendo de la caída de la dictadura de Augusto Pinochet y la apertura hacia la democracia que vivió Chile a partir de 1980.

Sergio Bitar[2]: Nos acompañan dos personas de mucho conocimiento. En el caso de José Antonio Viera-Gallo, su experiencia se remonta a su cargo como subsecretario de justicia del presidente Allende y posteriormente el exilio. Tras la caída de la dictadura, asume como primer presidente de la Cámara de Diputados, además de haber sido ministro y embajador. Él es un hombre a quien, en política chilena, yo

1 La séptima sesión de *Encuentros por Venezuela* estuvo a cargo de José Antonio Viera-Gallo, abogado y político chileno, y el general (r) Óscar Izurieta Ferrer, excomandante en jefe del Ejército de Chile. Se realizó el jueves 16 de julio a las 12:00 m (hora de Caracas) y se extendió hasta la 1:00 p. m.

2 Sergio Bitar es un político e ingeniero chileno. Fue ministro de Estado durante las presidencias de Salvador Allende, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet. Durante esta oportunidad, fue el moderador de la conferencia.

situaría en el espacio de un progresismo sereno, de cambio, por eso es una opinión muy relevante.

Por otro lado, el general Izurieta recorrió todo desde más temprano porque arribó al cargo de comandante en jefe del Ejército en el primer Gobierno de la presidenta Bachelet y después como subsecretario de Defensa en el Gobierno del presidente Piñera, de manera que además del recorrido interno de las Fuerzas Armadas chilenas participó después en funciones importantes con Gobiernos democráticos. Por lo tanto tiene esa visión que cruza ambos periodos de la historia y nos puede ilustrar bastante bien. Para nosotros es un privilegio como chilenos poder transmitir nuestras experiencias.

Entre los temas importantes figura la relación de la política de la oposición a la dictadura antes del plebiscito. ¿Qué hicimos? ¿Dialogamos con las Fuerzas Armadas o no? y ¿cómo la Fuerza Armada veía eso desde su lado? Luego es muy importante ver la política después del plebiscito: cómo la democracia enfrenta a la Fuerza Armada y cómo los militares, a su vez, ven este proceso desde la perspectiva militar.

Yo creo que las dos etapas son distintas, las dos son importantes para Venezuela, antes y después, porque uno construye el después antes, de manera que tiene que haber una cierta continuidad.

José Antonio Viera-Gallo: Lo primero que me viene a la mente es transmitir la idea de que cuando uno está sometido a una dictadura a veces cuesta asumir que ningún régimen político es para siempre.

Recuerdo que cuando llegué al exilio en Italia fui a un foro y al lado tenía al poeta español Rafael Alberti[3], quien había estado exiliado por más de treinta años. Me dijo con son de desprecio y conmiseración que venía llegando y que no me hiciera ilusiones, que quizás nunca volvería a mi país. Yo me dije: este caballero no me desea el mal, pero sí tiene una visión muy negativa de las cosas. De todas formas, la vimos caer.

3 Rafael Alberti fue un poeta, pintor y político español. Perteneció a la época de plata de la literatura española y escribió varias obras destacadas como *Marinero en tierra, La amante* y *El alba del alhelí.*

Vimos caer la dictadura portuguesa, la española, la griega, en Irán —antes de que viniera el régimen actual—, vimos caer el comunismo en Polonia y después se deshizo la Unión Soviética. O sea, yo creo que lo primero en lo que tienen que pensar los opositores al régimen de Nicolás Maduro es que hay una gran esperanza y que las cosas cambian, y los militares que apoyan el régimen tienen que pensar que no es para siempre, o sea que no están ahí de por vida y que por tanto su actuación tiene que pensar también la hipótesis del cambio.

Para que eso sea posible, las fuerzas opositoras tienen que presentarse como una alternativa posible de gobierno. O sea, asumir el país que con justa razón critican y por tanto tendrán que asumir los problemas que afectan también la economía y la sociedad. No deben confrontar a las Fuerzas Armadas, sino demostrar que esa alternativa es mejor que la situación de la dictadura.

Evidentemente, las formas bajo las cuales se puede asumir una transición son inesperadas, difíciles y distintas. Pero si hay un norte, la idea es transformar la debilidad militar, o la falta de fuerza, en fuerza moral. La fuerza de la oposición a las dictaduras es más moral que militar. Y esa fuerza moral corroe el régimen, lo va deslegitimando. Por eso me pareció tan importante la declaración de los obispos venezolanos, quienes asumen con claridad la necesidad del cambio.

Entonces, como digo, lo que se debe tener presente es la confianza en que las cosas cambian; formar una alternativa de gobierno; no confrontar la institución militar y transformar la debilidad momentánea de la fuerza en fuerza moral.

Óscar Izurieta Ferrer: Yo quisiera comenzar planteando una diferencia central que guarda relación con lo ya planteado. En Chile había un itinerario institucional que estaba establecido en la Constitución, o sea que no había esa incertidumbre que tiene Venezuela. Este itinerario fijaba un plebiscito en una fecha determinada y con las Fuerzas Armadas que habíamos jurado todos respetar la Constitución. Esa diferencia diría que es una ventaja respecto a Venezuela.

Terminada la negociación de la transición entre un plebiscito que pierde el régimen militar y se hace imposible volver atrás, Chile no tiene otra opción que salir hacia adelante y asume la presidencia Aylwin[4] como primer presidente democrático. Después de esto viene lo que llama el mismo presidente Aylwin "la necesidad de un perfeccionamiento de la democracia", y dentro de ese perfeccionamiento uno de los elementos centrales era retornar y estabilizar la relación político-militar y el control civil sobre las Fuerzas Armadas.

Esos eran elementos muy importantes y que estaban dados porque la original Constitución de 1980 les entregaba atribuciones que no eran compatibles con un régimen democrático a los comandantes en jefe, particularmente desde el punto de vista de que eran inamovibles y las atribuciones que tenían en el Consejo de Seguridad Nacional

En el caso chileno, condicionó mucho este perfeccionamiento, pero también la subordinación. El hecho de que el general Pinochet se haya quedado hasta el año 98 como comandante en jefe del Ejército fue un elemento que permitió estabilidad y tranquilidad, para algunos. Para otros, entre los que me incluyo, nos parece que no fue bueno porque se postergó mucho la normalización de algunos aspectos que hasta el día de hoy están influyendo en la relación civil-militar, y además postergó una transformación y modernización temprana del Ejército[5].

Eso no impidió que las Fuerzas Armadas cumplieran su rol de ser elementos subordinados al poder legítimamente constituido y ello, en mi opinión, está basado básicamente en tres aspectos.

El primer aspecto es que el compromiso y la participación de las Fuerzas Armadas en la consolidación del régimen militar y en los primeros años fue muy importante. Posteriormente el grueso de las Fuerzas Armadas se dedicó a su actividad de defensa y eso está com-

4 Patricio Aylwin fue el presidente de Chile tras el plebiscito que dio fin a la dictadura de Augusto Pinochet. Su período presidencial duró desde 1990 a 1994.

5 Los primeros cambios en la Constitución y leyes específicas que cambiaron la estructura del Ejército se produjeron muy posteriormente al reinicio de la democracia, específicamente, en la presidencia de Ricardo Lagos (2000-2006).

probado en la primera mitad del Gobierno militar. Chile tuvo que enfrentar dos crisis vecinales muy importantes y en condiciones muy desventajosas, y las sacó adelante en buena forma, gracias al profesionalismo de las Fuerzas Armadas.

El segundo aspecto es que las Fuerzas Armadas no se ideologizaron. Independientemente de que el Gobierno haya tenido un proyecto económico y un régimen autoritario, las Fuerzas Armadas estaban apoyando al Gobierno en sus funciones de poder, mas no se ideologizaron. La diferencia con el caso de Venezuela es que las Fuerzas Armadas en Chile no tenían control sobre el ámbito económico y la corrupción institucional al respecto; eso hizo que mantuvieran la disciplina y el control militar, que no hizo traumática la subordinación al poder, una vez iniciada la transición, independientemente de que las normas se hayan postergado.

Para Chile, el tema central fue una muy buena conducción política de los Gobiernos de la concertación de partidos por la democracia respecto a los militares. Uno de los grandes pilares que sostuvo el presidente Aylwin era la transición con los militares, no contra los militares. Tuvo una mirada de la justicia con respecto a los derechos humanos bastante más amplia y ese apoyo hacia las Fuerzas Armadas que no se había visto en décadas. Ese cambio le sentó muy bien a Chile, que logró un crecimiento grande y una inserción internacional importante.

SB: Quería aprovechar para destacar de nuevo que la situación chilena y la venezolana fueron, y son, distintas. Cada una de las transiciones que hemos atravesado son peculiares, sin embargo, hay cosas que aprender de un caso y del otro; no es que se pueda aplicar de manual lo que ya se vivió. Es importante entender lo que se comparte acá como un elemento para el raciocinio aplicado a la realidad de cada país.

En ese sentido, surgen observaciones que vemos en preguntas, las diferencias entre un país y otro: narcotráfico, uso de la fuerza y aplastamiento de las libertades, en los militares. De manera que hay observaciones que dicen que no es aplicable lo que estamos diciendo desde

el caso chileno. Yo quisiera decir que no fue nada fácil la transición en Chile. Algunos critican que la fuerza moral no basta en el cuadro venezolano. En Chile no hubo negociación con las Fuerzas Armadas, al menos antes del plebiscito. Había discusiones políticas entre fuerzas políticas para poder pasar a la siguiente etapa.

La otra idea que plantea el general Izurieta y que fue bastante compleja es que vivimos conflictos limítrofes importantes[6]. Entonces ahí también las Fuerzas Armadas en los problemas militares jugaron un rol paralelo: estar en un Gobierno dictatorial y manejar esta situación, que tomó bastante tiempo.

Ahora, el general Izurieta también plantea qué diferencias ve él con respecto a la situación militar de Venezuela. Un aspecto sobre las políticas que se siguieron después por parte de la fuerza de la democracia chilena hacia las Fuerzas Armadas que vale la pena destacar es la subordinación del poder militar al poder civil, respecto a la institucionalidad de las Fuerzas Armadas; además de la profesionalización de las Fuerzas Armadas y espacios de profesionalización.

JAV-G: La preocupación de un sector importante de las fuerzas civiles que respaldaban la dictadura de Pinochet era que una vez que él terminara, sea porque se fuera o porque moría, quedara algo de su régimen. Habían visto la transición española y se daban cuenta de que el franquismo, al final, estaba centrado en la figura de Franco y que tras su muerte todo se fue diluyendo. Por eso eran partidarios de alguna suerte de institucionalización y también consideraban que la tarea por la cual se había dado el golpe militar[7] ya estaba cumplida. Entonces se decidió que se tenía que ir saliendo poco a poco de una dictadura tan personal, cosa que no pasó en Brasil o en Argentina.

Se puso este itinerario, con el plebiscito de por medio, y ahí pasó una cosa muy curiosa. Había personas del propio régimen que

6 El Conflicto del Beagle fue una disputa entre Chile y Argentina que duró desde 1881 hasta 1984 por el canal Beagle y las islas del mar austral, al sur de ambos países.

7 El golpe militar se refiere al golpe de Estado que se le dio a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973.

querían salir de la hegemonía total de Pinochet, así que el Tribunal Constitucional que nombró Pinochet fue el mismo que puso condiciones y se aseguró de que el plebiscito fuese un proceso limpio, que hubiera acceso de medios y participación por parte de la oposición.

La gran discusión sobre este proceso al que se enfrentó la oposición fue si debía participar o no. Al final se decidió hacerlo, porque las otras estrategias no habían funcionado y esta vez se ganó. Hubo convicción, hubo fuerza y participación ciudadana; ahí fue cuando empezó la transición con los acuerdos. Pero, previo al plebiscito, como dice Sergio, no hubo una tratativa entre la oposición y el régimen, lo que hubo fueron acuerdos entre la oposición y una parte de antiguos partidos de centroderecha que apoyaban al régimen, y eso bajo el amparo de la Iglesia. Se firmó el Acuerdo Nacional[8] con sectores de derecha que también querían volver a una normalidad democrática, pero no hubo ningún acuerdo con el régimen mismo. Además, Pinochet no lo habría permitido, hubiera sido imposible.

El régimen, después de las protestas del 82 por la crisis económica, empezó a abrir un poco su sistema. Permitió que los exiliados volviéramos, por ejemplo, y fue menos fuerte la censura de revistas y libros; entonces se fue generando un clima en el que se decía que ya la dictadura no era necesaria, que había cumplido su tarea. Unos estábamos totalmente en contra, otros decían "bueno, vamos a pasar la página", y después de esto ocurrió la transición, con todos los aspectos formales que ya hemos señalado.

Evidentemente —como dice Sergio—, cada país es diferente, pero lo más importante es mantener la fuerza moral de la oposición porque eso es lo que puede debilitar al régimen y también hacer mella en las Fuerzas Armadas. Imagino que las Fuerzas Armadas venezolanas, por muy cercanos que estén algunos de sus mandos del régimen de Maduro, también sufrirán la crisis social y económica del país, tam-

8 El Acuerdo Nacional Democrático fue una coalición política entre 1986 y 1987, con la coordinación conjunta de Pedro Correa Opazo, del Partido Nacional; Eugenio Ortega, del Partido Demócrata Cristiano, y Jorge Molina, del Partido Socialista de Chile.

bién verán su situación de inseguridad, también serán sensibles a la posibilidad de un cambio y no pensarán que van a morir con las botas puestas al lado de Maduro.

ÓIF: Quiero hacer énfasis en lo planteado: los Gobiernos se fijaron como objetivo sacar de la política a los militares, asegurar su compromiso con la democracia y fortalecer el profesionalismo de las Fuerzas Armadas. Creo que este modelo tiene aplicabilidad en Venezuela.

Independientemente de las normas, que demoraron muchos años en legislarse, hubo una fuerte intención de hacer participar a las Fuerzas Armadas en operaciones internacionales. Empezó una explosión de participación en operativos de paz, de cooperación regional y mundial, que fueron muy positivos para la relación político-militar. Se intensificaron las actuaciones y las metodologías para actuar frente a desastres naturales, que son temas importantes para Chile, con el apoyo de la población civil. De igual forma, se realizaron seminarios en los que civiles y militares participaron juntos hasta concluir en la elaboración de los primeros libros de la defensa nacional. Fueron acciones que se hicieron junto con los militares, y no a espaldas de ellos.

Estos elementos son fundamentales para, inteligentemente, profesionalizar y sacar a los militares de la política. También, vuelvo a repetir, Chile necesitaba Fuerzas Armadas que representaran el tamaño del país que había logrado ser. Un país al que se le llamó el "efecto sombra", es decir que proyectaba una imagen mayor de la capacidad que realmente tenía.

Hay un detalle que refleja esta buena relación que se logró en lo político-militar y es, precisamente, el arresto del general Pinochet en Londres, quien estuvo prácticamente un año y medio detenido en esa ciudad. Ahí tanto el Gobierno como el Ejército tuvieron una mirada común de que cualquier acusación o factor judicial que afectara al general Pinochet debería hacerse con tribunales chilenos en Chile y no en el extranjero. Esta es una prueba de la fortaleza que se logró, no

muchos años después de que se retiró el general Pinochet del poder, entre lo militar, lo civil y lo político.

SB: Entre las preguntas e intervenciones que llegan, muchas hacen alusión al manejo de los paramilitares, el control del territorio y cómo las Fuerzas Armadas enfrentan una situación de miseria y no asumen la fórmula de salir de aquello con claridad. El Gobierno se apoya en grupos paramilitares, no solamente extranjeros, para que estos ejerzan una influencia política de coacción.

No es el caso de Chile. Siempre el monopolio de la fuerza se delegó por el pueblo a las Fuerzas Armadas. No hay grupos paralelos.

Otro tema que es importante de tomar en cuenta es la influencia de Cuba, China, Rusia o Irán en la existencia de capacidades externas que puedan mantener. Además de debilitar la fórmula de transición que se pudiera implementar, como se hizo en el caso chileno. De nuevo, fueron situaciones muy distintas. La transición chilena ocurrió en plena Guerra Fría, en el 90. La Unión Soviética se disuelve en el 91. Todo esto cambia el escenario mundial en que se está dando la transición. Sin embargo, no existió el respaldo internacional como el que tiene la democracia de Venezuela en estos tiempos.

Alguien también pregunta sobre las declaraciones del comandante en jefe del Ejército, Vladimir Padrino López[9], quien señala que la oposición nunca llegará al Gobierno en un tono bastante amenazante, empleando una narrativa muy distinta de la que deberían asumir las Fuerzas Armadas, es decir, de distanciamiento de las diferencias políticas para que la democracia opere.

Esa declaración del general Padrino López es un choque. Había personajes al comienzo de la dictadura chilena que decían lo mismo, pero luego se afirmó la institucionalidad de las Fuerzas Armadas fuera de la función de Gobierno o de apoyo a una posición dentro de la política nacional.

9 Vladimir Padrino López ocupa el cargo de ministro del Poder Popular para la Defensa desde el 2014. Ha sido objeto de sanciones por parte del Gobierno de Estados Unidos y Canadá. Ha sido acusado de narcoterrorismo, lavado de dinero y corrupción.

Hechas estas observaciones y esas preguntas sobre el tema paramilitar, el rol internacional y la separación de las Fuerzas Armadas como institución respecto de la función del Gobierno o la función represiva, ¿qué podríamos decir que pudiera servir a Venezuela?

JAV-G: Pinochet dijo: "Moriré yo o morirán las generaciones, nunca más va a haber elecciones", me acuerdo perfectamente. Esas declaraciones no valen nada, se las lleva el viento.

Sobre la situación internacional es bien distinto porque la oposición al régimen de Pinochet tenía un apoyo irrestricto de, en primer lugar, toda la órbita que giraba en torno a la Unión Soviética y eso comprendía a Cuba, teníamos un apoyo completo de los Gobiernos europeos (desde liberales y conservadores, hacia la izquierda) y teníamos un apoyo de los demócratas norteamericanos, además del apoyo de todo el movimiento no alineado. O sea, en el fondo, Pinochet tenía muy poco apoyo internacional.

La diferencia principal de este apoyo internacional que recibimos es que unos veían la salida de una forma y otros de otra. Mientras Cuba apoyaba una salida insurreccional contra el régimen, razón por la que armó el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el resto veía una salida democrática, pacífica, en la cual también se sumaban factores morales.

En el caso de China, el Gobierno de este país siempre ha tenido relaciones con el Gobierno de turno y por tanto tuvo relaciones con Pinochet. Aunque era un régimen comunista, no le importaba.

En el caso venezolano, la dificultad es que Cuba y Rusia, por razones geopolíticas y de tensión con los Estados Unidos, apoyan el régimen de Maduro. En el caso cubano también está el elemento de que existe un tráfico de petróleo y de ideologías. No es lo mismo.

En nuestro caso había unidad de un grupo enorme y variado de fuerzas de todo tipo, pero había divergencia en cuanto a la estrategia para derrocar la dictadura y para el tipo de régimen que tenía que venir después.

En Chile no existían grupos paramilitares, lo que había era una autonomía del aparato represivo. Primero fue llamada DINA, después se llamó CNI y actuaba con bastante autonomía. Lo mismo puede decirse de otros grupos también dependientes de la fuerza policial.

Ahora, actuaba con autonomía, no respecto de Pinochet sino respecto de las Fuerzas Armadas. Hubo actos represivos brutales en los que, yo creo, no tenían ninguna participación ni las Fuerzas Armadas institucionales ni los civiles que estaban en el régimen militar. No eran grupos civiles ni paramilitares, eran grupos manejados por el aparato represivo del régimen y allí había una separación. Quizás me equivoco, pero había un manejo distinto entre el aparato represivo y la institucionalidad militar.

ÓIF: Después de más de 20 años de Gobierno revolucionario habría que preguntarse: ¿qué Fuerzas Armadas realmente requiere Venezuela y para qué las quiere? Creo que hay que partir de ahí. ¿Qué papel quiere jugar en la región?, ¿qué papel quiere jugar internacionalmente?, ¿cuál va a ser la relación con los vecinos?, ¿cuánto quieren establecer o cómo quieren restablecer el control territorial de Venezuela?

Ese es un tema fundamental que hay que tener presente y ustedes lo saben mejor que nosotros. Un país que no tiene el control real de su territorio empieza a entrar en problemas.

Vuelvo atrás aquí, de esto, hay elementos que son, a mi juicio, incentivos muy positivos para la Fuerza Armada. Nosotros —y me retrotraigo a lo que decía José Antonio— sufrimos en carne propia, por ejemplo, la enmienda Kennedy, que fue una enmienda del Gobierno de los Estados Unidos que prohibió cualquier asesoramiento, compra o insumo del Gobierno de los Estados Unidos. Eso era, obviamente, una presión sobre el régimen militar que teníamos, la enmienda Kennedy, y que se levantó un año después del retorno a la democracia.

Con lo que acaba de plantear José Antonio respecto a las relaciones internacionales —voy a dejar a Cuba afuera—, Rusia está aquí en alguna medida porque está en la misma situación que Venezuela, es

decir, está sancionada por Estados Unidos, en el caso de Rusia por la invasión de la península de Crimea. Son juegos de la geopolítica mundial bastante complejos, pero eso ha llevado a que la Fuerza Armada, por ejemplo, se tenga que equipar con muchos elementos producidos en China, producidos en Rusia, que ¿será el que realmente necesita la Fuerza Armada venezolana? ¿Será el mejor o simplemente se adquieren por afinidad política? Esas son las cosas que hay que transmitirle a aquel grupo profesional que sigue estando dentro de las Fuerzas Armadas. Yo creo que es un elemento fundamental. Las Fuerzas Armadas pueden hacer mucho por el control territorial, por el prestigio internacional de Venezuela.

Cualquiera que sea la solución, resuelva quien asuma la conducción del país, sobre el tema de los derechos humanos háganlo en los primeros años, háganlo basados en lo que se conoce como justicia transicional. No alarguen innecesariamente el tema de los derechos humanos porque produce un serio problema en la relación cívico-militar y político-militar. Y algo muy importante, en derechos humanos las responsabilidades, cuando las hay, deben recaer en los mandos superiores y no en quienes cumplieron las órdenes. Eso tiene, en mi opinión, que quedar claro.

También es importante recordar que las Fuerzas Armadas deben estar siempre subordinadas al poder político legítimamente constituido, pero nunca deben ser parte integrante del proyecto político del Gobierno de turno. Nunca.

Las Fuerzas Armadas deben ser neutrales políticamente porque, si bien están subordinadas al Gobierno, en último término se deben a la república. Todas las negociaciones que se puedan hacer con el Gobierno, todas las presiones a través de las protestas ciudadanas o las sanciones internacionales no van a tener el resultado esperado sin el elemento fundamental, que es restarle el apoyo incondicional de las Fuerzas Armadas al actual Gobierno. Yo sé que es difícil lo que estoy diciendo, pero con la neutralidad, con la legitimidad de los procesos electorales y con el Estado de derecho, la transición se hace muy viable. Esos son

elementos que tienen que ir internalizando las Fuerzas Armadas, y si las personas que hoy día ejercen los más altos cargos no son las indicadas para asimilar esto, siempre aparecen en los momentos culminantes la persona indicada o las personas indicadas para hacerlo.

Lo que acaba de decir hace pocos días el general Padrino López —como lo dijo José Antonio— se lo va a llevar el viento en el tiempo, pero es la prueba más clara del compromiso exagerado de una Fuerza Armada con el proyecto político de un Gobierno.

SB: En nuestro caso, incluso en el acuerdo nacional, nunca tuvimos negociaciones con militares. Hubo la disposición de reforzar la democracia, los valores morales, los principios de estabilidad nacional y demostrar que la vía de alargar la dictadura daña profundamente la estabilidad del país a largo plazo. Ese fue un concepto que estaba siempre presente y que nosotros diseñamos dentro de lo que era la realidad de las Fuerzas Armadas de entonces.

El punto del general Izurieta es preguntarse cuál es la función de las Fuerzas Armadas hoy en el mundo, qué se espera de las Fuerzas Armadas venezolanas como parte del territorio nacional y los desafíos futuros en términos de su rol. Tocando un poco mejor este punto, es importante resaltar que en el caso Chile existió una diferencia entre la institucionalidad de las personas y eso nos permitió manejar el tema de los derechos humanos.

Un segundo punto que tocó el general fue la relevancia de no ir en contra de las Fuerzas Armadas, con respecto al tema de derechos humanos, sino contra personas específicas. En Chile supimos separar el Gobierno, a Pinochet, la DINA y las Fuerzas Armadas. Esa distinción de alguna manera también ayuda a no poner todo en un solo bulto porque no se puede hacer una política que resulte eficaz bajo la generalización.

JAV-G: En Chile tuvimos una experiencia que sirve en materia de reflexión, pero como hemos reiterado, cada país es distinto. En el libro que hizo Sergio con Lowenthal[10] se ve.

10 *Transiciones democráticas: enseñanzas de líderes políticos* (2016) es una colección de entre-

En algunos países la protesta social provoca el derrumbe del régimen; por ejemplo, algunos países que participaron en la Primavera Árabe o en Polonia. En otros países las propias Fuerzas Armadas derrocaron el régimen, como se vio, por ejemplo, en Portugal, después de que fracasaron en la guerra colonial. En otros países es la muerte natural del dictador, como lo que pasó en España.

El punto es que cada país tiene una dinámica particular y por eso es muy difícil fijar una estrategia única. Yo creo que tiene que haber un objetivo y después tácticamente irse adaptando. El grado de libertad que hay en Venezuela no lo teníamos nosotros en la dictadura de Pinochet, no había un Parlamento, por ejemplo, no existía. Yo sé todas las triquiñuelas y barbaridades que hace el régimen, pero hay más posibilidades institucionales en Venezuela de avanzar; el problema es que tienen que tomar decisiones políticas que a veces no son fáciles.

ÓIF: Quisiera poner optimismo. Quién hubiera pensado que después de más de quince años del régimen estable de Evo Morales en Bolivia, cuando el país progresó económicamente, la falta de transparencia en las elecciones llevaría al comandante general de las Fuerzas Armadas a decir "presidente, hasta aquí llegamos".

No quiero decir que eso sea lo correcto, pero esto es un ejemplo claro de que las cosas a veces ocurren cuando nadie las piensa. Segundo, creo que un tema central al que yo no le veo la solución desde nuestra posición es la relación que hoy en día tiene el Gobierno con Cuba. Ese es un tema muy complejo de solucionar, pero siempre hay terceros con los que se puede negociar para lograr que Cuba saque el pie del acelerador, porque es un elemento distorsionador.

Una vez más les deseo lo mejor y les recuerdo que no hay transición en contra de las Fuerzas Armadas, hay transición con las Fuerzas Armadas; obviamente, subordinadas al poder político, pero tienen que ser parte del sistema de la transición.

---

vistas elaboradas por Sergio Bitar y Abraham Lowenthal en el que reúnen los testimonios de trece presidentes de todo el mundo que lideraron Gobiernos de transición tras dictaduras.

SB: Nuestro caso fue bastante largo. Piensen que Pinochet se quedó ocho años de comandante en jefe del Ejército. Piensen ustedes que nos demoramos quince años en que terminara la inamovilidad de los comandantes en jefe. Piensen ustedes que hasta ahora hay juicios en los tribunales después de treinta años y piensen ustedes que yo estaba en el Senado en ese momento, Pinochet acababa de entrar como senador designado de acuerdo a la Constitución, años después fue arrestado en Londres. Jamás nos imaginamos aquello, que pasara preso un año y medio allá y después fuera procesado. Jamás nos imaginamos que después las investigaciones encontrarían que sacó dinero de los chilenos para depositar a su nombre en un banco afuera. Fue difícil e inesperado.

Necesitan persistencia, necesitan cohesión, necesitan visión de largo plazo, una política hacia las Fuerzas Armadas y suerte. También ocurren cosas inesperadas, como decía Cardoso[11] en la entrevista que le hice: "Cuando parece llegar a lo inevitable, surge lo inesperado" dijo.

Julio Borges: Quisiera hacer un comentario final. Con estas sesiones lo que buscamos es determinar qué es lo que hay en común en las transiciones, y una de las cosas que hemos aprendido es que todas son iguales, incluso en eso de creerse diferentes. Pero hay un núcleo común muy importante que es el liderazgo moral. Si hay algo que yo pudiera decir con mucha convicción es que si uno pudiera hacer una radiografía de la Fuerza Armada venezolana, yo podría asegurar que el 99 por ciento de los oficiales quisieran un cambio democrático en el país, y es muy curioso que sabiendo que hay un apoyo tan unánime a un cambio político no haya habido transición.

Lamentablemente, en los últimos tiempos las Fuerzas Armadas superan más de una docena de distintos movimientos militares y rebeliones. Hay más de 300 oficiales presos por haberse rebelado a la dictadura, muchos de ellos torturados y algunos de ellos muertos.

11 Expresidente de Brasil (1995-2003).

La realidad de Chile fue distinta, se trató de una Fuerza Armada que se mantuvo monolítica y en donde no hubo negociaciones parciales o búsquedas oficiales, como sí las ha habido en el caso venezolano. Pero quisiera tener su apreciación sobre esta radiografía que les estoy mostrando, en donde la mayoría de la Fuerza Armada venezolana quiere un cambio, no está contenta con lo que está pasando.

Paola Bautista de Alemán: Hemos planteado una serie de interrogantes sobre el peso de la ideologización en las Fuerzas Armadas y cómo eso pudiera ser un obstáculo para lo que plantea Julio Borges en su pregunta.

En el caso chileno pareciera que la Fuerza Armada entra en política para, entre comillas, poner orden a una crisis democrática; en el caso venezolano los militares entran en política para crear un nuevo orden que está sustentado y apalancado en la ideología del socialismo del siglo xxi.

JAV-G: Yo creo que el régimen militar tuvo una ideología que tenía diferentes componentes y un eje vertebral, que era un anticomunismo muy fuerte. Además, se alineó con Estados Unidos en plena Guerra Fría. La dictadura se entendió como una señal de seguridad nacional en contra de la perpetración soviética. Lo vimos en la dictadura brasileña, la argentina y después la de Chile.

Dentro de eso después cabían muchas cosas, cabían nacionalistas, cabían conservadores o liberales tradicionales, cabían neocorporativistas neoliberales, en fin, era una mezcla de ideas, pero con un eje común.

No es claro que el socialismo del siglo xxi tenga una receta dogmática. Tenemos el caso de Ecuador o el de Bolivia. Dentro de este parámetro puede haber distintas experiencias y fórmulas, etcétera, hasta que se pueda abandonar también la propia ideología.

Desconozco si las Fuerzas Armadas venezolanas han asumido en plenitud una ideología tan clara. Una cosa es lo que diga el régimen, otra cosa es la realidad tradicional y profesional de las Fuerzas Armadas venezolanas. Eso para mí todavía sigue siendo bastante misterioso. Lo

que sí es evidente es que en el caso actual esa confrontación no es tan clara. Es más geopolítica diluida y pragmática, y por tanto depende de la propia habilidad política de la oposición.

ÓIF: Si más del noventa por ciento de la Fuerza Armada tiene una visión profesional y quiere el cambio democrático, quiere decir que hay mucho optimismo y muchas posibilidades a futuro. Quiere decir que quienes están ideologizados son una parte del alto mando. Ahora, las Fuerzas Armadas son disciplinadas, no es fácil ir contra el alto mando, lo digo por experiencia propia.

No es fácil y ese es un tema que hay que saber tratar, mostrar los incentivos, mostrarles que les va a ir mejor en un régimen abierto del mundo donde todos van a apoyar a Venezuela, donde van a poder volver a disfrutar de la profesión porque cuando uno entra en una profesión es para disfrutar de su vocación.

Si tuviera toda la Fuerza Armada, entre comillas, contaminada, sería un tema irreversible, pero si estamos hablando de una cúpula, creo que hay esperanza, como ha ocurrido en muchos países, y la ideología, como muy bien dice José Antonio, es cambiante. Es muy difícil ser militar sin querer a su país por sobre todas las cosas. Cuando uno pone en la balanza eso y ve qué es lo mejor para su país, podrá hacerlo disciplinadamente, pero van a tener el apoyo correspondiente con los mensajes adecuados.

José Miguel Vivanco y Javier Urbina Paredes[1]

Jueves, 23 de julio de 2020

Julio Borges: En nuestro séptimo *Encuentro por Venezuela,* queremos retomar lo que han significado los procesos de transición en España, Brasil, Centroamérica, Uruguay, Chile, y ver qué cosas podemos aprender como lección, por una parte, y como temas diferenciales o que no deben repetirse como errores, y en ese sentido hemos tenido una experiencia de lujo porque nos ha ayudado Sergio Bitar, quien va a ser también hoy moderador en esta conversación. Y siempre repito que Sergio Bitar tiene una triple condición que para nosotros es muy importante. Primero, el amor por Venezuela, vivió en Venezuela, estuvo exiliado en Venezuela, tiene familia venezolana, ha estado acompañándonos durante estos años en la lucha venezolana muchas veces y lo hace con una pasión y un corazón que todos le reconocemos y se lo agradecemos. Sergio conoce bien el tema de Chile, lo ha vivido en todos los procesos, antes, durante y después de lo que fue el Gobierno dictatorial, y conoce también la experiencia de muchos países porque, como el profesor Abraham Lowenthal, se ha dedicado a estudiar y a tratar de tener una radiografía de los procesos de transición tanto de América Latina como de otros países.

La idea es que podamos continuar este ciclo y de esta manera tener una serie de mensajes que estamos llevando dentro de Venezuela

1 La séptima sesión de *Encuentros por Venezuela* estuvo a cargo de José Miguel Vivanco, abogado chileno, exdirector de la División de las Américas de Human Rights Watch, y Javier Urbina Paredes, exjefe del Estado Mayor del Ejército de Chile, vicepresidente del Consejo Académico Consultivo de Estudios e Investigaciones Militares. Se realizó el jueves 23 de julio de 2020 a las 11:30 a. m. (hora de Caracas) y se extendió hasta las 12:51 p. m.

para que se sepa que la posibilidad de una transición es mucho mejor a la destrucción en la cual está el país en este momento.

Hoy tenemos dos invitados muy importantes: José Miguel Vivanco y el general Javier Urbina Paredes. La idea es que José Miguel Vivanco, con toda su experiencia como defensor de derechos humanos, nos pueda señalar la luz roja, la luz amarilla y la luz verde, cuáles son los incentivos que se pueden dar para crear una mentalidad proclive al cambio en Venezuela, y también que el general Javier Urbina Paredes, que tiene la experiencia de conocer los códigos de la Fuerza Armada, nos señale qué cosas podrían en un momento determinado dar confianza.

Desde el primer día hemos estado empeñados en poder decirle y expresarle a la Fuerza Armada que lo que se quiere es abrir los brazos a un proceso diferente. Se han tomado diferentes iniciativas desde la Asamblea Nacional para garantizar derechos, para garantizar procesos de justicia, para que haya un cambio donde haya justicia, pero también reconciliación, en el que se reconozca a quienes quieran dar el paso por la democracia para ser parte de ese futuro. De manera que ese esfuerzo ha estado siempre en la mente del liderazgo, pero hoy queremos desarrollarlo y tenerlo con base en la experiencia de Chile y otras experiencias que les parezcan pertinentes.

Sergio Bitar: Para comenzar esta conversación, solo quiero decir lo siguiente: primero, quiero valorar que se haga un encuentro de este tipo ya que son muy pocos los esfuerzos latinoamericanos de intercambio de experiencias. Este es un caso muy especial, Venezuela está recogiendo la opinión de distintos países y deberíamos incrementar la cantidad. Hay muchas cosas que son comunes. Quiero valorar lo que ha hecho Julio Borges, que es el pilar de estos encuentros que requieren sistematicidad, trabajo, dedicación, y a Darío Paya, que no se ve aquí pero que ha estado detrás de toda esta iniciativa.

Dicho eso, quiero decir también que tenemos un informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos en Venezuela, que también es un marco importante para los antecedentes

que tenemos, que se puede manejar ahora, que los maneja bastante bien José Miguel Vivanco, que es una de las personas que más sabe de esto y nos va a orientar, y también quiero destacar la presencia del general Urbina, que tiene una exposición a temas internacionales que ayudan también a mirar más allá de la experiencia chilena.

Como lo ha dicho muy bien Julio Borges, se trata de ver cómo lo chileno puede servir a la interpretación que los venezolanos hagan de su realidad. No hay nada que se pueda transmitir de un país a otro para ejecución directa, pero son experiencias que se procesan y sirven para pensar su propio país.

Se han mencionado los terribles problemas que tenemos de derechos humanos, sociales, económicos, hambre, miseria, enfermedad. El esfuerzo de mirar un poco más allá también nos ayuda a tener esperanza para salir de las situaciones en las que estamos y tener visión para poder actuar en el corto plazo. Dicho esto, vamos a hacer dos intervenciones iniciales.

Quisiera empezar con el general Urbina para ver la perspectiva de un militar chileno, que estuvo más activo y alcanzó niveles más altos después de que ocurrieron los hechos más complejos, pero que tiene una experiencia sobre cómo fue tratado el tema militar y de las Fuerzas Armadas en materia de derechos humanos y justicia transicional, un tema clave en las transiciones, en todos los casos, y que se produce de modo distinto en cada país.

Javier Urbina Paredes: Primero que nada, yo quisiera poner un pequeño contexto donde afirmarme teóricamente, porque el problema vivido es un problema complejo, por lo cual es bueno hacer ciertas precisiones.

El contexto de lo que se plantea es propio de un contexto del conflicto, de un conflicto social, internacional. Es interesante el modelo de Johan Galtung[2], un matemático sociólogo, que estudia muy bien el

2 Galtung desarrolló un modelo para comprender las dinámicas del conflicto y la conducta humana. El modelo de Galtung se resume en un triángulo de la violencia que divide el conflicto en tres cuadrantes: violencia directa, violencia cultural y violencia estructural.

conflicto. Lo que uno ve en la situación de conflicto, desde luego, son las contradicciones, los elementos que son incompatibles, que forman la estructura, las conductas de los distintos actores y también la actitud.

Cuando el conflicto se pone violento —que es lo que suele suceder en muchos casos—, son las conductas las que se han puesto violentas; pero detrás de esas conductas violentas, las percepciones de la actitud tienden a explicar el porqué de la violencia, la justifican, y así explican la violencia de lado y lado.

No es solo lo que se ve de la violencia, sino los otros elementos que están en el fondo. Por eso es importante tener en cuenta que cuando uno atiende solamente el trato de los derechos humanos en función de la violencia ocasionada a determinadas personas, hay que pensar que están también las otras partes del conflicto.

Los conflictos, cuando se resuelven, se resuelven porque hubo una revolución o se resuelven porque hubo un acuerdo entre las partes, y empieza una etapa de transformación del conflicto que nunca es automática, sino que es un proceso que se desarrolla en el tiempo y ese proceso es lo que llamamos transición.

El problema está en que después de todos los conflictos —que han tenido violencia o no— existe la tentación de pasar a una segunda etapa, de transición, para mirar solamente el futuro y empezar con un plan hacia adelante.

Según la experiencia chilena, al menos desde el punto de vista de un militar de la Fuerza Armada, esto no ocurre así. Es necesario tratar de enfrentar y tratar el pasado, y eso se hace resolviendo los problemas que se suscitan con las violaciones de los derechos humanos. O sea, no se puede avanzar a transformar este conflicto en una situación absolutamente normal de paz si no se atiende el pasado.

Esto es duro cuando se está a cargo, porque uno quisiera dar vuelta a la hoja y seguir para adelante, pero la experiencia indica que no

---

Recomendamos consultar: Galtung, J., *Trascender y transformar. Una introducción al trabajo de conflictos*, Quimera, México, 2003.

es así, que se debe enfrentar y resolver el problema de los derechos humanos primero.

Allí entonces, en ese momento, es interesante señalar que esa etapa transicional tiene sus limitaciones, sus debilidades, sus vulnerabilidades, y es posible tener retrocesos o ir marcha atrás y volver a la situación de conflicto anterior. En tal sentido, hay que enfrentar el pasado, mirar el pasado, resolver los problemas de derechos humanos, pero en un escenario político nuevo que se construya avanzando hacia la paz.

Con respecto al punto de la justicia transicional —yo no soy jurista, así que puedo tener licencias para hablar libremente—, en muchos sectores la expresión nos gustaba del todo, porque en cualquier caso bastaría solo la palabra justicia. Nos preguntamos entonces qué es esto de justicia transicional.

Lo que se acepta comúnmente es que cuando se habla de la justicia transicional no está solo implícito lo retributivo, es decir, el castigo, la sanción del tribunal, sino también lo restaurativo, restaurar el orden social que había. Además, su nombre lo indica, se hace en una transición, en un período de cambio político.

Así, nos encontramos con dos visiones en Chile. Una es una aproximación maximalista, es decir, sectores de todo tipo, idealistas también, y con razones muy de fondo, dicen que se debe aplicar una justicia procesal estricta para tratar todos los problemas de derechos humanos. Esta visión permite disuadir a posibles perpetradores a futuro y legitima la democracia, ese es el argumento central; así como tiene a su favor que denuncia que lo contrario promueve una cultura de impunidad.

Entonces, cuando uno como militar recibe esos planteamientos, conociendo la situación de los miembros de las Fuerzas Armadas, del Ejército —que en ese momento no sabíamos en qué magnitud estaba involucrado—, el impacto de esa aproximación maximalista asusta.

Hay otra aproximación que es la aproximación minimalista, en la que se plantea que hagamos énfasis más bien en los aspectos restaurativos de la justicia transicional, pensando que esos procesos, llevados

como se pretende en la visión maximalista, lo que pueden generar es mayor inestabilidad: personas que no van a querer someterse a ello incluso podrían provocar una suerte de poder, de pugna, para influir, hacer trastabillar el proceso transicional.

La aproximación maximalista está muy motivada por ideales, pero no se aprecia la realidad de la transición desde un régimen autoritario a uno democrático, por ejemplo. Hay que pensar que muchas veces los líderes autoritarios que estaban en el poder no han perdido todo su poder: en el caso de Chile, Pinochet era el presidente de la república del régimen militar, termina eso y él sigue como comandante en jefe del Ejército. Además, políticamente, cuando pierde el plebiscito tenía un apoyo interesante, no era una cosa menor. En la visión minimalista, las amnistías ayudan a mantener la paz y evitan cosas como una suerte de justicia victoriosa.

Ante esas dos posibilidades, tiene que haber una aproximación intermedia, que sería la aproximación moderada. Y en esta aproximación, apropiada para lo que se ha llamado la justicia transicional, aparece un instrumento muy importante para morigerar todas estas cosas y reunirlas, que es considerar la comisión de la verdad como una opción para tratar el pasado.

Ya no son solamente los juicios en un tribunal, sino las comisiones de la verdad, que documentan las atrocidades del pasado, condenan la violación de los derechos humanos, y en algunos casos hasta puede evitarse alguna demanda en juicio. Promueven una cuenta centrada en las víctimas.

Para el caso chileno, en ese tiempo no existían estos conceptos difundidos como están ahora de la justicia transicional, no se hablaba de eso, así que eran simplemente las dos aproximaciones que tenían que resolverse en el Gobierno, prácticamente.

En el caso chileno, asume el Gobierno el presidente Patricio Aylwin y nos encontramos con un Gobierno fuerte, con algunas dificultades, por supuesto, pero un Gobierno en forma, en el que había un Estado

de derecho, que además tenía que lidiar con lo que representaban las Fuerzas Armadas y con la necesidad de hacer justicia.

Aquí entonces se agrega esta aproximación holística[3] de la justicia transicional, que es omnicomprensiva y dice que todo se debe centrar en las víctimas principalmente y también en los perpetradores. De esta manera, hay que solucionar el enclave.

Y para eso hay cierta idea de que, siguiendo la ley, evitando la impunidad y transformando el conflicto —el conflicto se tiene que transformar, porque para eso está toda la transición—, nosotros podamos reforzarnos en cuatro pilares fundamentales: a) el derecho a saber qué fue lo que pasó (ahí es donde entran las comisiones de la verdad, documentos, archivos…); b) el derecho a la reparación (si la comisión establece lo que pasó, entonces hay que reparar a las víctimas, rehabilitarlas, restituirlas, memorial…); c) el derecho a la justicia (si tenemos esta situación que se creó, que se documentó, entonces se hace justicia, que desde este concepto holístico se supone que puede tomar el contexto apropiado en que las violaciones de derechos humanos ocurrieron). El otro elemento son (d) las garantías de no repetición (desarmamento, democratización de las Fuerzas Armadas, modernización y transformación, subordinación política…).

Yo quisiera dejar esta parte hasta aquí para después, en la segunda parte, entrar más de lleno en los hitos. Veremos los eventos que ocurrieron en Chile y cómo las Fuerzas Armadas participaron en ese proceso transicional.

José Miguel Vivanco: Voy a hacer una presentación muy breve, con algunas ideas que permitan generar un debate. Creo que es importante distinguir, al menos, tres circunstancias cuando se habla de violaciones a los derechos humanos.

3 La justicia transicional es una respuesta a las violaciones sistemáticas o generalizadas de los derechos humanos. Su objetivo es reconocer a las víctimas y promover iniciativas de paz, reconciliación y democracia. Además, la justicia transicional pertenece al enfoque del derecho internacional, busca abordar los abusos sistemáticos contra los derechos humanos por parte del régimen anterior, sin poner en peligro las transformaciones políticas de la actualidad.

Las violaciones a los derechos humanos se producen en democracia también, todos los días; se producen en el primer mundo y en el tercer mundo; se producen en los Estados Unidos —hay brutalidad policial, hay discriminación—; se producen en Chile bajo democracia —es cuestión de mirar las cárceles, las conductas de los policías en el control de manifestaciones públicas…—. Lo cierto es que es un tema permanente, que nos exige estar a diario fiscalizando y luego diseñando mecanismos dirigidos a fortalecer las instituciones democráticas para impedir vacíos, para combatir la discriminación y para garantizar libertades fundamentales, empezando por la libertad de expresión y combatir la censura o la autocensura. De tal modo que ningún sistema político está al margen de un control de derechos humanos y eso hay que entenderlo.

El general Urbina planteaba la cuestión del conflicto y dónde se originan las violaciones de derechos humanos. Para evitar confusión yo preferiría un esquema en el que se diga que en democracia se violan derechos humanos y también se violan en contextos de guerra y de conflictos (conflictos armados internos y conflictos armados internacionales). Qué mejor ejemplo en esta región que el caso colombiano, donde efectivamente ha habido un conflicto armado interno de gran calibre con masivas y gravísimas violaciones a los derechos fundamentales y donde hay múltiples actores involucrados. Hay guerrillas, hay organizaciones paramilitares o paraestatales, hay agentes del Estado con responsabilidades en gravísimas y masivas violaciones a los derechos humanos. Yo prefiero utilizar el concepto de conflicto vinculado a ese escenario.

Hay una tercera circunstancia en la que también se producen violaciones a los derechos humanos, que es en dictadura. El dictador busca permanecer, perpetuarse en el poder, y el precio que esto representa para la población son usualmente masivas, gravísimas y sistemáticas violaciones a los derechos humanos. Qué mejor ejemplo, en esta región, que el caso de Nicolás Maduro en Venezuela. Allí hay una dictadura,

un régimen que está aferrado al poder y en el curso de ese proceso se cometen gravísimas violaciones a los derechos humanos.

Yo creo que es importante distinguir eso —como ocurrió con Pinochet— porque el concepto de conflicto puede generar una impresión de que las violaciones a los derechos humanos son una especie de responsabilidad compartida; aquí no hay responsabilidad compartida. Las violaciones a los derechos humanos caen sobre los hombros de Nicolás Maduro, en el caso de Venezuela, como caen también sobre los hombros de Pinochet en el caso de Chile; y el resto, los que constituyen la sociedad civil, los partidos de oposición política, aquellos que ejercen o intentan ejercer la libertad de expresión, informando —los medios de comunicación—, son víctimas.

Las violaciones a los derechos humanos que se producen en dictaduras no son estructurales; son el resultado de una política oficial de Estado, en la que el dictador es quien decide a quién se encarcela y a quién se libera; son ellos los que ponen el límite de lo permitido y de lo no permitido. Y eso genera unas condiciones muy distintas de lo que es un acuerdo de paz, una transición negociada, donde hay múltiples actores con responsabilidades compartidas.

De tal modo que, si uno parte de esa base, que estamos analizando el caso de Chile bajo dictadura, en paralelo con la situación de Venezuela, creo que es posible si se entiende que hoy en día Venezuela está gobernada por una dictadura. No hay mayores diferencias en ese sentido, ni tampoco las hay respecto del tipo de violaciones a los derechos humanos.

Sergio Bitar aludía al último informe de la expresidenta de Chile, Michelle Bachelet, actual alta comisionada de derechos humanos de Naciones Unidas, un informe[4] que es devastador porque simplemen-

4 "El 3 de octubre de 2018, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas adoptó la resolución A/HRC/RES/39/1 en la cual 'Solicit[ó] a la Alta Comisionada que prepare un informe exhaustivo por escrito sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela (…) y que presente oralmente al Consejo, en sus períodos de sesiones 40.º y 42.º, información actualizada sobre la situación de los derechos humanos'. En fecha 4 de julio de 2019, Michelle Bachelet, en su calidad de Alta Comisionada de las Na-

te refleja la realidad de las violaciones a los derechos humanos en Venezuela. Les recomiendo revisar el capítulo referente a las torturas que aplica el régimen de Maduro hoy en día, sus servicios de seguridad, que incluyen el uso de electricidad en los párpados, en los genitales, sumergir a las personas bajo el agua, someterlos a técnicas de asfixia, en fin, son prácticas horrorosas que se implementan por parte de agentes del Estado, funcionarios públicos pagados, guiados y ordenados por el régimen. Esos no son accidentes, no son casualidades y la gran pregunta es cómo se hace para hacer justicia una vez que se den las condiciones para poder reivindicar los derechos de las víctimas y sancionar a aquellos que han cometido violaciones.

La sanción es importante, no solo porque implica en el mundo moderno una retribución, es decir, un castigo por delitos cometidos dependiendo de su naturaleza, sino también porque busca disuadir futuras conductas y además construir un Estado de derecho en el que no exista un doble rasero, reglas distintas dependiendo de si uno viste uniforme, o si tiene el poder de las armas.

Quisiera redondear respecto a lo que ha sido la evolución histórica en esta materia. En los años 60, 70 y 80, la práctica era intentar hacer justicia frente a esos actos de ejecuciones y torturas, pero al mismo tiempo posibilitar una transición; la opción usual en esa época era la

---

ciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), emitió el Informe A/HRC/41/18 donde presentó al Estado venezolano veintitrés recomendaciones referidas a violaciones en materia de: a) Detenciones Arbitrarias, b) Tortura y Ejecuciones, c) DESCA, d) Mujeres, e) Persecución, f) Indígenas, g) Justicia, h) Privados de libertad, i) OSC - Defensores, j) Libertad de expresión. Seguidamente, los días 14 y 20 de septiembre de 2020, la ACNUDH presentó dos actualizaciones orales sobre la situación de derechos humanos en el país, y el 17 de septiembre de 2020 hizo público un segundo informe sobre la independencia del sistema de justicia y acceso a la justicia, incluyendo violaciones a los derechos económicos y sociales, y situación de los derechos humanos en la región del Arco Minero del Orinoco, seguido de un tercer informe referido a denuncias de posibles violaciones de los derechos a la vida, la libertad y la integridad física. En el primer trimestre del 2021, la ACNUDH realizó una tercera actualización oral de seguimiento, mencionando nuevos elementos sobre violaciones de derechos humanos y reafirmando las violaciones que continúan ocurriendo" (Informe de Organizaciones de la Sociedad Civil Venezolana sobre Recomendaciones de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos). El informe está disponible en: https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G19/301/95/PDF/G1930195.pdf?OpenElement.

amnistía y era una solución política. Incluso la comunidad internacional entendía que para permitir una salida pacífica a una de estas situaciones era necesario ofrecerle al dictador algo de protección y una actividad *decorosa* y hasta el exilio del dictador y su entorno más directo.

Esa era la norma; pero esa norma se rompe en Sudáfrica[5]. Sudáfrica cambia el patrón de transición porque incorpora en el concepto de justicia transicional el de la comisión de la verdad, que viene de Argentina y que fue muy novedoso para la época. Consiste en que para recibir el beneficio de la impunidad, es decir, que no se tenga que pagar con prisión por las atrocidades cometidas, era necesario confesar el delito y, como contrapartida a la confesión de la responsabilidad individual en hechos atroces, la comisión podía retribuir con un perdón y no era necesario ni siquiera un día en prisión.

Quizás a la distancia se podría decir que eso es impunidad o que equivale a la amnistía. No es amnistía. No es lo mismo que la regla que se utilizaba hasta el momento y eso origina un cambio cualitativo en el tratamiento de estos temas. Posteriormente, surge la Corte Penal Internacional y paralelamente se desarrolla con mayor fuerza el concepto de justicia de responsabilidad por la que se busca hacer responsable a una persona por jurisdicción universal. Fue el caso de Pinochet en Londres y la solicitud de extradición por parte del juez Garzón, cuando nada menos que la Cámara de los Lores ingleses entendía que había una responsabilidad jurídica del Reino Unido frente a los tratados internacionales que lo obligaban, bajo la convención contra la tortura, a procesar a Pinochet en Londres o a extraditarlo[6].

Finalmente se encontró una solución política frente al problema, esa historia ya la conocemos; sin embargo, yo quiero poner énfasis en que el mundo cambió a partir de Sudáfrica, la creación de la Corte Penal Internacional y el caso de Pinochet.

---

5 Tras cuatro años de negociaciones y la firma del Acuerdo de Paz Nacional, Nelson Mandela se convirtió en el primer presidente negro de Sudáfrica, marcando el inicio de una democracia multirracial (https://cepaz.org/articulos/leccion-de-paz-sudafrica/).

6 https://www.elmundo.es/internacional/chile/pinochet/cronologia.html.

Quisiera terminar con un par de datos: en todos los procesos globales, en distintas regiones del mundo en los últimos veinte años, en los que se han dado transiciones y se han cometido crímenes de lesa humanidad y se han generado tribunales *ad hoc* o se han tratado bajo la jurisdicción de la Corte Penal Internacional, los hechos han sido investigados, procesados y los responsables han terminado con privación de la libertad. Esto con una sola excepción: el caso colombiano.

En Colombia, donde hay un conflicto armado y no hay dictadura, es simplemente el resultado de un acuerdo de paz; se intenta una solución intermedia. Se crea un tribunal nacional para investigar y sancionar estos delitos, pero la sanción que impone el tribunal —si es que el responsable de esos delitos confiesa los hechos— no es la privación de la libertad; son medidas de servicio a la comunidad por un mínimo de dos años y un máximo de ocho años, como contrapartida a la plena confesión de los delitos, y eso aplica tanto para agentes del Estado como para grupos irregulares armados.

Quisiera insistir en que creo que ha habido una evolución importante e interesante, los parámetros se han ido acotando en esta materia y nos ofrecen mayor claridad cuando se analiza con una perspectiva histórica para efectos del caso venezolano.

SB: Han sido dos exposiciones bastante contundentes que, como hemos dicho, no tienen como propósito su aplicación directa, pero sí señalar principios y normas que han aplicado otros que puedan servir a la forma en la que Venezuela resolverá su problema.

Ahora, dicho eso, para evitar la simplificación de querer resolver las cosas de inmediato, ustedes dos han planteado cuestiones esenciales en el campo de los principios, de los conflictos, de las amnistías, de la evolución de la forma como se aplica. Y una cosa es tener cierta idea de qué hacer y otra es cómo hacerla.

En Chile la situación evolucionó progresivamente, no instantánea... Por ejemplo: Gobierno de Aylwin[7], comisión de verdad y re-

7 Miguel Patricio Aylwin Azócar, presidente de Chile entre 1990 y 1994.

conciliación; Gobierno de Frei[8], mesa de diálogo entre los generales, para que entregaran información, y las víctimas de la violación a los derechos humanos; detención del jefe de la policía secreta de la DINA[9] y luego el arresto de Pinochet. Pero estamos hablando de varios años después de que se inicia la democracia, es un proceso.

Luego tenemos el Gobierno de Lagos[10], la comisión Valech para la compensación[11], una reparación de justicia para mucha de la gente que había sufrido; después la reforma de la Constitución para terminar con la inamovilidad de los comandantes en jefe y terminar con los senadores designados.

El proceso a Pinochet se comienza en el Gobierno de Lagos y se trae a Chile. En el Gobierno de la presidenta Bachelet muere Pinochet y se da una discusión sobre quién del Gobierno democrático debe ir al entierro. Al final fue la ministra de Defensa y nadie más. Pero lo que quiero destacar es que es un proceso progresivo en que no está claro al principio cuánto se puede lograr, pero el proceso político social va determinando qué y cómo. Lo que sí estaba latente, por lo menos desde el punto de vista de la concertación, es que nosotros entendíamos que no puede haber una democracia sólida si no se atiende todo lo que sucedió; no se puede meter esto debajo de la mesa. Esa es una primera área que yo creo que retoma lo que tenía pendiente el general Urbina y quisiera ver cuál es su mirada sobre la naturaleza del proceso que se desata, que no se tiene claro desde el comienzo. Tiene un principio y luego las circunstancias van abriendo caminos.

---

8 Eduardo Frei Ruiz-Tagle, presidente de Chile entre 1994 y 2000.

9 Dirección de Inteligencia Nacional.

10 Ricardo Lagos Escobar, presidente de la República de Chile entre el 2000 y el 2006.

11 La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura: organismo chileno presidido por monseñor Sergio Valech —de quien toma el nombre— cuyo objetivo fue esclarecer la identidad de las personas que sufrieron privación de libertad y torturas por razones políticas, por parte del Estado, entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990, durante la dictadura militar de Augusto Pinochet. En 2011 se presentó un segundo informe (Comisión Valech II) que reconoció un total de 40.018 víctimas, 3.065 de ellas muertas o desaparecidas (https://elpais.com/diario/2011/08/20/internacional/1313791208_850215.html).

JUP: Mencionaré algunos eventos clave y sus reacciones principales.

En el año 90 asume el presidente Aylwin y a los meses crea la comisión Rettig —la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación[12]—, y en febrero del año 91 entrega su informe. Este informe recoge lo que las personas declararon sobre cómo sus derechos humanos fueron violados; es una narración, no se difunde quiénes son los responsables, sino qué fue lo que les sucedió. El Gobierno recibe ese informe y el presidente de la república hace un gesto extraordinario: pide perdón a nombre del Estado de Chile por lo que el Estado pudo haber hecho a esas personas, que son víctimas y familiares de las víctimas.

El problema desde el punto de vista institucional es que, en ese momento, Pinochet estaba de comandante en jefe del Ejército, y las Fuerzas Armadas objetan ese informe porque estiman que cualquier persona podría haber ido a denunciar a un tribunal sin pruebas y además porque no se considera el contexto en que estos hechos de violencia habrían ocurrido. Es un rechazo al informe de la comisión.

Eso es un problema que tiene consecuencias hasta cinco años después. El Ejército, que en ese momento tenía la mayoría de los casos, empieza a tener acusaciones de la propia ciudadanía, de grupos de derechos humanos, de cómo es que violaron derechos humanos y en todo esto se empieza a asociar las instituciones armadas —Ejército, Armada, Fuerza Aérea— con violación a los derechos humanos. O sea, para la opinión pública eran la misma cosa. Nosotros los militares siempre buscamos tener instituciones que estén al servicio de la patria para los fines de la seguridad y defensa nacional; las misiones que le corresponden. Tenerlas vinculadas a violaciones a los derechos humanos es un problema mayor, bastante grave y no solamente grave

12 Creada el de 25 de abril de 1990, presidida por el jurista y político Raúl Rettig, con el objeto de contribuir al esclarecimiento de la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, con el fin de colaborar en la reconciliación de todos los chilenos y sin perjuicio de los procedimientos judiciales a que pudieran dar lugar tales hechos. Https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=12618&idVersion=1992-07-08.

para las Fuerzas Armadas sino, poco a poco, también para el Gobierno, porque el Gobierno tiene el mando de la Fuerza Armada.

El año 98 se produce el cambio de mando y asume el general Ricardo Izurieta Caffarena. En esa oportunidad, el general Izurieta empieza a darse cuenta de que los juicios por violación a los derechos humanos empiezan a aumentar, que son mayores a los que había antes. Estamos hablando de que ocho años después los juicios empiezan a aparecer. ¿Por qué salen los juicios? Por dos razones: la primera porque lo señalado por la Comisión de la Verdad va a los tribunales donde entregan una fuente de información fuerte y rica; las personas que fueron a la Comisión de la Verdad van luego a los tribunales. Entonces ahí se empiezan a originar procesos concretos.

Esto aumenta con mucha más fuerza una vez que el general Pinochet es arrestado en Londres. Esta es la segunda razón: si el general Pinochet estuvo arrestado en Londres y en Chile se le empieza a seguir un caso también, naturalmente empiezan a aumentar los casos asociados con violaciones a los derechos humanos en los tribunales.

Aquí suceden hechos importantes. La Ley de Amnistía que se había declarado en el año 78 en el Gobierno de Pinochet queda sin efecto y se empieza a aplicar la jurisdicción internacional según la cual estos delitos son imprescriptibles y todo lo que ha señalado José Miguel Vivanco. En fin, entramos en otra realidad procesal para estos casos, pero nosotros como institución —además de preocuparnos esta situación porque había muchos militares que estaban aún en las filas o recién retirados que habían estado involucrados— nos damos cuenta de que la opinión pública, la ciudadanía, hacía la carga de todo esto a las Fuerzas Armadas. Es decir, como Fuerzas Armadas que estaban ya en democracia, en funcionamiento adecuado, tenían la carga de una situación que no les correspondía.

Pero, qué hacer en ese caso si antes la misma Fuerza Armada había rechazado prácticamente el informe de la Comisión de la Verdad. Se presenta un nudo desde donde no se podía seguir avanzando y ahí

ocurre, producto de los comandantes en jefe reunidos con el Ministerio de Defensa Nacional, una proposición interesante: tener una mesa de diálogo y llamar a ciertos representantes de la sociedad civil con miembros de la Armada, del Ejército y de la Fuerza Aérea —un general de cada institución— y hacer un informe después de haber discutido este tema. En ese informe se admite y se reconoce que integrantes de las Fuerzas Armadas habían violado los derechos humanos y también se admite el contexto político de odiosidad que corría en esos momentos.

Una vez que sale el informe de la mesa de diálogo (esto es poco comprendido porque este informe de la mesa de diálogo a algunos sectores, especialmente en retiro, no les parecía correcto, y había una suerte de pugna, pero el comandante en jefe, el general Izurieta, tenía claridad en este sentido), la ciudadanía cambia respecto a las Fuerzas Armadas y es notable porque los índices de aprobación y de confianza empiezan a subir, hasta el punto de ubicarse como una de las instituciones más confiables del país en ese momento.

Entonces, cambia automáticamente la prioridad, porque se había dado un paso adelante y estas situaciones estaban quedando en el pasado y eran asumidas por los responsables que lo estaban haciendo en los tribunales. Ahí el problema para las Fuerzas Armadas fue otro: era que naturalmente la visión de la institución —lo digo con toda franqueza— era esperar que estas personas que se vieron involucradas en esa situación, dado el contexto que se vivió en el régimen militar —muchos recibieron órdenes, actuaron en organismos de seguridad, etcétera—, tuvieran beneficios de algún tipo.

En ese tiempo la situación de la justicia en Chile no estaba como hoy en día y los casos fueron a los tribunales ordinarios. En principio, muchos de estos casos estaban en la justicia militar y pasaron todos a los tribunales de justicia. Chile cambió el sistema penal y estos casos quedaron con el sistema penal antiguo, que también es una desventaja. Así que los casos de violaciones de derechos humanos fueron entonces llevados a la justicia y allí se resolvieron de la manera que ya

todos conocemos con los juicios, con las condenas, con la gente que está detenida...

El informe de la Comisión de Política y de Tortura que viene después del 2003 también es parte de este proceso y en ese caso el Ejército —con la experiencia de la Comisión de la Verdad, que había rechazado— acepta el informe y no solamente eso, sino que el comandante en jefe, el general Juan Emilio Cheyre, tiene unos gestos importantes como la declaración del Nunca Más y admite una responsabilidad institucional. Son asuntos muy dolorosos para las Fuerzas Armadas y para un militar, para un general (yo mismo estaba en el alto mando en ese momento). Hacer estos gestos es difícil, porque uno también tiene el anhelo de que antiguos militares que se vieron sometidos a esta situación tuvieran penas, o sanciones, o castigos lo más bajos posibles.

Yo entiendo perfectamente bien también cuál es la posición de los familiares de las víctimas, de los detenidos, de los fallecidos, de los desaparecidos en Chile. Posteriormente en este mismo proceso ocurre lo que también señaló Sergio Bitar: en el año 2005 se completa la reforma a la Constitución, la firma del presidente Lagos, y allí podríamos decir que se completa la subordinación institucional de las Fuerzas Armadas, porque se eliminan ciertos pactos de la Constitución que las vinculaban políticamente, como por ejemplo que las Fuerzas Armadas eran garantes de la institucionalidad —eso no le corresponde a una Fuerza Armada hacerlo—, o la inamovilidad de los comandantes en jefe —los comandantes en jefe eran nombrados por cuatro años y eran inamovibles prácticamente—. Entonces, ahora, son nombrados por cuatro años, cosa que es muy bueno para la eficiencia, pero pueden ser removidos; y así, la integración del Consejo de Seguridad Nacional —estaba integrado en su mayoría por militares y podía autoconvocarse, dejando al presidente en una situación complicada—. Esos elementos se eliminan y esa es la reacción de las Fuerzas Armadas.

Ahora, en lo que ocurrió en Chile, la Comisión de la Verdad estableció situaciones que fueron llevadas a los tribunales y se compro-

baron, o sea no cometió errores, funcionó; eso hay que reconocerlo y decirlo.

Se recogen finalmente cifras como la de 3.227 víctimas, de las cuales 2.125 son violaciones a los derechos humanos con resultado de muerte y 1.102 víctimas desaparecidas. También con la Comisión Valech[13], para las personas que tuvieron prisión y tortura, se establecen 31.800 casos más. Digo esta cifra para tener en cuenta que cuando se quiere aplicar justicia transicional en cualquier caso, puede ser Venezuela o Colombia, o cualquier conflicto, lo que viene después es que hay que llevar a los tribunales esos miles de casos y puede originar una carga que el Sistema Judicial podría no ser capaz de soportar. Y si a eso se le quiere dar un tiempo corto o un tiempo breve —a riesgo de caer en lo que desde la visión maximalista se califica de impunidad—, entonces es realmente una situación muy difícil de soportar para los tribunales.

Al presente, en Chile existen aproximadamente 1.500 procesados, unos 700 condenados y unos 220 que todavía están en prisión, algunos han muerto en prisión y hay unas 1.300 causas en desarrollo ahora. O sea, hechos ocurridos cuarenta y seis años atrás están siendo juzgados hoy en día.

Hubo reparaciones también, por ejemplo, pensión de por vida, bonos de reparación, bonos de compensación, becas de estudio, excepción del servicio militar, se creó el Instituto Nacional de Derechos Humanos, hay un Museo de la Memoria, que entra en lo que llamábamos la justicia transicional desde una visión holística, más completa.

Tengo algunas claves que voy a enunciar para redondear:

1. Una clave para el proceso chileno fue el ordenamiento constitucional de un Estado de derecho. Chile tenía un Estado de derecho. Puede haber críticas a los tribunales de justicia, que venían del ré-

13 La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Comisión Valech) fue un organismo presidido por el monseñor Sergio Valech y creado con el fin de investigar las violaciones a los derechos humanos durante la época de la dictadura militar de Augusto Pinochet.

gimen anterior, pero el Estado estaba funcionando, los tribunales funcionaban.

2. Había fuerzas políticas de oposición al Gobierno militar que después fueron Gobierno y estaban fuertemente legitimadas. No era un Gobierno que estuviera débil; tenía legitimación. A mí me tocó —acompañando al comandante en jefe o por gestiones que correspondían a mi cargo— hablar con autoridades del Gobierno, por ejemplo con el presidente Lagos, o con los parlamentarios, y se podía ver que era alguien que efectivamente detentaba el poder y sus responsabilidades.
3. Las Fuerzas Armadas quedaron incorporadas en el ordenamiento constitucional. Si la Constitución contempla cuáles son sus misiones, entonces no se corre el riesgo de que venga un Gobierno de turno y cambie su misión.
4. La Fuerza Armada se desvinculó del régimen anterior. Ni el propio general Pinochet, siendo comandante en jefe, esperaba que las Fuerzas Armadas tuvieran esa vinculación.
5. Se logró construir un consenso entre los liderazgos políticos de Gobierno y de oposición. Consenso en la transición en general y consenso también en este tema, de tal manera que la Fuerza Armada puede moverse sin deliberar, sin insubordinarse, porque ya el tema de derechos humanos es un tema político, no es contenido institucional, entonces va por caminos separados.
5. La Iglesia católica tuvo un rol ampliamente reconocido como referente moral. Había una línea de denuncia que no salía necesariamente de un partido, sino que funcionaba como una línea independiente.
6. Las Fuerzas Armadas, en este periodo, para poder superarlo, llevaron adelante procesos de modernización y de transformación profesional[14]. No se trataba de un proceso de transformación al estilo de un "lavado de cerebro" a los militares para que se vol-

14 Que dirigió el propio general Urbina como jefe del Estado Mayor.

vieran democráticos de golpe, porque antes eran malos y ahora tienen que ser buenos. Responde a que, para que las Fuerzas Armadas pudieran integrarse en el proceso, había que lograr que fueran cada vez más profesionales.

Se elevaron los estándares operativos y las capacidades operacionales de las Fuerzas Armadas; la Marina, la Fuerza Aérea y el Ejército alcanzaron los mismos logros. Hay que señalar que los Gobiernos respaldaron este proceso, estuvieron presentes y las Fuerzas Armadas pudieron alcanzar estándares profesionales importantes.

Se estableció un programa de formación en derechos humanos que sigue vigente hasta el día de hoy. Yo recuerdo a José Miguel Vivanco, yendo a hablar en el comando en el que se hacía la instrucción, y como era el general a cargo, le expusimos cuál era la formación que estábamos dando en cuanto a derechos humanos y él dio su opinión.

JMV: Ahora ustedes, autoridades y amigos de Venezuela, que nos ven hablar de historia de Chile, se preguntarán: de todo esto que relata el general Urbina, ¿cuáles fueron proyectos debidamente diseñados, pensados, parte de un programa?

Porque este relato puede generar, entre los amigos venezolanos, el malentendido de que en esta visión retrospectiva, los chilenos —en un plazo de unos quince o veinte años— han ido avanzando con un plan que tiene un origen, en el que hay un cerebro que diseñó los pasos, y lo cierto —créanme— es que todo esto fue improvisación. Lo único que no fue improvisado en la transición chilena en materia de derechos humanos fue la Comisión de la Verdad, esa fue la única decisión política, estratégica, deliberada, oficial, del primer Gobierno democrático chileno que entendió que las condiciones para hacer investigaciones serias, rigurosas, por parte de unos tribunales de justicia en relación con las atrocidades de la dictadura militar, eran complejas y difíciles.

Por lo tanto, lo que se diseñó fue una Comisión de la Verdad, es decir, una instancia para que las víctimas fueran a relatar lo que habían

sufrido, ante un grupo de notables, de personas que daban confianza a todos los sectores, incluso había hasta un exministro de Pinochet[15] y había un par más que trataban de compensar políticamente para que se viera el esfuerzo apolítico, con el propósito de establecer un informe, un récord, de lo que había ocurrido durante la dictadura.

Durante nuestra dictadura, los tribunales de justicia fueron esencialmente subordinados —especialmente la Suprema Corte— a la dictadura. Hubo notables excepciones, de jueces, de ministros de Corte, de jueces federales que tuvieron la columna vertebral para desafiar al régimen. No era fácil, había que tener unas convicciones morales muy fuertes y estar dispuesto a asumir riesgos enormes para hacer investigaciones en materia de desapariciones, de ejecuciones, porque la presión de una dictadura es notable.

En el caso de Venezuela, yo diría que desde el 2004 a la fecha, que fue cuando Chávez intervino la Corte Suprema y cambió la estructura de veinte magistrados a treinta y dos, colocando a doce magistrados totalmente afines al régimen, el Tribunal Supremo de Justicia ha sido simplemente un apéndice del Ejecutivo. Creo que no existe un caso, salvo el de la jueza María Lourdes Afiuni[16], que pagó con cárcel y con abusos personales el haber tomado una decisión que no le gustó a Chávez, pero el resto de los jueces, de los magistrados en el caso de Venezuela, han sido totalmente afines y subordinados al Gobierno.

Cuando se recupera la democracia en Chile, el único plan concreto fue esa Comisión de la Verdad. Con el resto, la actitud del Gobierno fue dejar que los tribunales hicieran su trabajo y contar con que cada vez en un clima distinto, en un clima de libertad, habría más jueces

15 Gonzalo Vial Correa (1930-2009) historiador y jurista, fue ministro de Educación Pública durante la dictadura militar.

16 María Lourdes Afiuni es abogada y jueza venezolana. Encarcelada en diciembre del 2009 hasta junio del 2013 por ordenar la libertad condicional del empresario y banquero Eligio Cedeño, en un caso político que terminó teniendo un importante alcance internacional. En marzo del 2019 fue condenada nuevamente de forma arbitraria. Para más detalles, consultar: Centro de Derechos Humanos – UCAB, "María Lourdes Afiuni: juez encarcelada por aplicar resolución de la ONU", en http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/CDH/Maria%20Lourdes%20Afiuni/AfiuniLargoWeb.pdf.

que harían su trabajo, pero se topaban con dos problemas muy serios, uno jurídico y otro político: el primero es la Ley de Amnistía, una ley del 78 dictada por el propio Pinochet para proteger a los agentes del Estado que habían cometido violaciones a los derechos humanos, y el segundo —lo acaba de mencionar el general Urbina—, nada menos que la presencia del dictador durante diecisiete años a cargo del Ejército. No era un problema menor, era un problema mayúsculo porque, inamovible, el dictador vigilaba todo lo que lo que ocurría en democracia en Chile. Sin embargo, en la experiencia chilena, la intervención —en algunos casos providencial— de la comunidad internacional ayudó mucho, en otros no.

El primer caso que vale la pena citar es el caso del general Contreras[17]. Contreras fue el director de los servicios de inteligencia, la principal entidad a cargo de la represión durante la dictadura. Fue el responsable de las mayores y más graves violaciones a los derechos humanos cometidas durante ese régimen, pero hay una en particular que ayuda en el proceso de transición: el asesinato en Washington de Orlando Letelier. Ayuda porque hay una sinergia entre el interés de Estados Unidos, las evidencias que existían acumuladas en Washington por la participación de agentes de la DINA chilena en el asesinato (un acto terrorista dirigido desde Santiago por el general Contreras), que permite finalmente su captura. Su captura fue la gran excepción en ese periodo de los primeros años de los 90, pero la responsabilidad de Contreras en el asesinato de Letelier fue vital para que se avanzara.

Voy a mencionar dos hechos que me parece que también son clave para entender la transición chilena y la sinergia entre lo interno y lo internacional. El segundo punto central es el viaje fortuito de Pinochet a Londres. Pinochet viaja a Londres después de varios años de ejercer como comandante en jefe del Ejército, iniciando sus actividades

17 Juan Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda (1929-2015), militar, general del Ejército de Chile. Entre 1973 y 1977 ejerció como director de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), desde donde lideró la "lucha antiterrorista y anticomunista" que derivó en una política sistemática y masiva de persecución y represión política a opositores de la dictadura militar. Contreras fue condenado a cadena perpetua por delitos de lesa humanidad.

como senador vitalicio. Recibe una invitación de Margaret Thatcher y viaja a Londres, pero —y esto no es un tema menor— ¿por qué es tan importante ese viaje? y ¿por qué Pinochet cree que puede viajar a Londres con impunidad? Porque en Chile no era objeto de ningún tipo de amenaza judicial concreta, se sentía totalmente invencible, un hombre blindado, producto de las posiciones políticas que tenía y además no era realmente objeto de una investigación que le pudiera hacer pensar que su viaje podía implicar un riesgo.

Sabemos que en Londres estuvo detenido durante un par de años, y sabemos los cargos que se le imputaron, pero hay un detalle sumamente importante: ¿saben ustedes, amigos, cuál fue la defensa jurídica de Pinochet en Londres? Para sorpresa del Ejército chileno y para sorpresa de sus partidarios en Chile, la defensa de Pinochet, dirigida por una gran jurista inglesa —la doctora Montgomery— fue: *No vamos a discutir que durante la dictadura se produjeron gravísimas y masivas atrocidades en derechos humanos, de eso no cabe duda alguna, eso no está en discusión* —dijo la defensa de Pinochet—, *se cometieron torturas, hubo desapariciones. Sin embargo, lo que está acá en discusión ante este tribunal es si mi cliente, el general Pinochet, tuvo o no tuvo responsabilidad personal, individual, en esos hechos*. Fue muy inteligente, porque si ella hubiese pretendido sostener ante los jueces lores que no hubo violaciones a los derechos humanos, hubiera tenido que andar un camino mucho más complicado; entonces, la defensa lo dio por sentado[18].

Eso, indudablemente, tuvo un impacto enorme en Chile y explica lo que ocurre luego. Por eso me refiero a estos acontecimientos que se van improvisando políticamente, porque si quien representa a Pinochet en Londres se ve obligada a admitir que había hechos atroces que para esa fecha se negaban, las condiciones cambiaban radicalmente. Gracias a ese juicio en Londres la Suprema Corte de Chile adopta una interpretación distinta de la Ley de Amnistía. Para zafar

18 Se puede consultar: Comisión Internacional de Juristas, "Crimen contra la humanidad: Pinochet ante la justicia", julio de 1999, en https://www.icj.org/wp-content/uploads/1999/07/Chile-Pinochet-fact-finding-mission-report-1999-spa.pdf.

a Pinochet del proceso en Londres, la Suprema Corte decide hacer una interpretación según la cual la Ley de Amnistía no se aplica para desapariciones forzadas de personas. O sea, si se trata de alguien, un familiar que reclama justicia por una persona que fue desaparecida, según esta interpretación se asume el secuestro como un delito permanente y por tanto no se aplica la Ley de Amnistía para casos de desapariciones. Sí se aplica para ejecuciones extrajudiciales y otro tipo de hechos atroces; pero justamente ese desarrollo jurisprudencial se da mientras Pinochet está en Londres para permitir, en gran medida, que pueda ser retornado a Chile y validar el argumento de las autoridades chilenas de que era posible juzgarlo allí por violaciones a los derechos humanos, independientemente de la amnistía.

Y hay un tercer elemento que contribuye desde el extranjero y que ayuda a la causa de los derechos humanos en Chile y es una investigación del senado de los Estados Unidos a propósito de los ataques a las torres gemelas en 2001. El senado investiga sobre el lavado de activos y el manejo irregular de fondos de nacionales y extranjeros usando la banca norteamericana. Así descubren que Pinochet tenía 125 cuentas corrientes en el Banco Riggs a su nombre, porque Pinochet tenía un nombre largo[19] y usaba combinaciones para justificar unos fondos que, obviamente, eran irregulares.

¿Cómo repercute eso en Chile? Termina por establecer la imagen que buena parte de los chilenos tiene, hasta el día de hoy, de Pinochet como un dictador, sanguinario, y a quienes todavía lo defendían les quedó claro que además de dictador era un gran corrupto.

Pero esas investigaciones, la de Londres, la del asesinato de Letelier y la responsabilidad de Contreras, y las investigaciones sobre las finanzas privadas de Pinochet y su familia, se dan en el extranjero y eso mejora las condiciones en Chile para avanzar en las investigaciones sobre derechos humanos.

19 Augusto José Ramón Pinochet Ugarte.

Roberto Ampuero, Juan Miguel Matheus y Andrés Molano Rojas[1]

Jueves, 6 de agosto de 2020

Julio Borges: El día de hoy tenemos dos invitados muy queridos por Venezuela. Se trata del canciller Roberto Ampuero, excanciller chileno, quien además es un gran escritor y una persona cuyo amor por Venezuela me consta personalmente. Apenas tomó posesión el presidente Piñera, la primera reunión que tuvo el canciller Ampuero fue con nosotros en Santiago para ver cómo podía ayudarnos. También le agradecemos no solo como político sino como escritor. Fue el autor de *Detrás del muro*, que es una novela muy interesante sobre los efectos de lo que ha vivido Venezuela, y *Mis años verde oliva*, que también tuve la oportunidad de leer.

También nos acompaña Andrés Molano Rojas, amigo de Venezuela y cercano a la política exterior en Colombia. Es profesor de Gobierno y de Relaciones Internacionales en la Universidad del Rosario, y trabajó como mano derecha del canciller Carlos Holmes Trujillo[2]. Además, es escritor y académico. Hoy nos acompaña junto con los comentaristas Juan Miguel Matheus, diputado de la Asamblea Nacional, y Paola Bautista de Alemán, quien ha sido moderadora de todo este ciclo de foros. Juan Miguel actualmente imparte clases en la Universidad de Stanford y se ha dedicado al estudio de las transiciones. Paola, por

1 La octava sesión de *Encuentros por Venezuela* estuvo a cargo de Roberto Ampuero, escritor y exministro de Relaciones Exteriores de Chile; Juan Miguel Matheus, diputado y presidente de la Comisión Especial para la Defensa de la Constitución de la Asamblea Nacional de Venezuela, y Andrés Molano Rojas, abogado especialista en derecho constitucional. Se realizó el jueves 6 de agosto del 2020.

2 Carlos Holmes Trujillo fue un político colombiano de gran trayectoria que ocupó el puesto de canciller durante el Gobierno de Iván Duque, así como también de ministro de Interior durante el Gobierno de Ernesto Samper y de ministro de Educación durante el gobierno de César Gaviria.

su parte, es doctora egresada de una universidad de Alemania sobre el tema de transiciones. Estos venezolanos son protagonistas de esta experiencia.

La idea de hoy es que el canciller Ampuero nos brinde una introducción a su visión sobre su experiencia en cambios políticos. Ha sido un actor clave en Europa Oriental, Cuba y Chile. Luego, Andrés Molano hablará sobre el marco de las transiciones y escucharemos los comentarios de Juan Miguel y Paola en respuesta a las intervenciones.

Roberto Ampuero: Para mí es un gran placer participar en esta conversación, que entiendo es una charla entre amigos. Julio y yo hemos tenido una relación muy estrecha y continua, especialmente cuando fui canciller de Chile, y a menudo intercambiamos opiniones y comentarios sobre el desarrollo en Venezuela y en América Latina.

Por razones extrañas, en mi vida he vivido en países que han experimentado transiciones políticas. En algunos casos, lo viví de forma directa, en otros lo seguí de cerca y en otros, como en España, la transición a la democracia que se cristalizó en la Constitución de 1978 es un referente para otros países del mundo que se enfrentan a situaciones en las que es necesario pasar de un régimen autoritario o dictatorial a una democracia, como lo exige la población.

Andrés Molano Rojas: Muchas gracias, en primer lugar, por la gentil invitación a compartir estas reflexiones en esta nueva sesión de estos *Encuentros por Venezuela*. Me siento muy honrado y muy complacido, además, de poder contribuir de alguna manera desde la Universidad del Rosario aquí en Bogotá, en Colombia, a estas conversaciones.

Permítanme empezar llamando la atención sobre algo: cuando uno habla de justicia transicional, lo transicional no es simplemente un adjetivo, es decir, no califica simplemente al sustantivo de la justicia sino que va mucho más lejos y lo define. Define su especificidad, su particularidades, el carácter transicional, el contexto: la naturaleza de la transición es fundamental a la hora de definir, pensar, el qué, el para qué y el cómo de un determinado modelo de justicia transicional.

La transición puede darse en diversos escenarios y contextos, por lo que no existe una talla única ni un modelo preestablecido de justicia transicional. Es importante señalar que hay una diferencia fundamental entre un proceso de justicia transicional en el marco de la terminación de un conflicto armado y en el marco de lo que ahora académicamente se denomina *ius post bellum*[3]. El escenario más clásico, explorado y desarrollado institucionalmente es el de una transición desde un régimen no democrático a un régimen democrático, pero dentro de ese género existen muchas especies diferentes. Una muy particular es el restablecimiento de la democracia cuando esta ha sido interrumpida.

Aunque es frecuente hacer comparaciones para encontrar caminos a seguir en ese ejercicio de transición, estas pueden ser ilustrativas, pero también engañosas e inducir algún tipo de confusión.

En este contexto, la justicia transicional tiene una justificación en el marco de una transición hacia la democracia. Sea cual sea la naturaleza del régimen del cual se está transitando y cualquiera que sea el trayecto que hay que recorrer en esa transición, es instrumental. Al decir que es instrumental, no se está rebajando su valor ontológico, su valor jurídico, su importancia ética o su importancia histórica, ni se está diciendo que es meramente utilitaria. En cambio, se está subrayando que la justicia transicional en un proceso de transición hacia la democracia tiene como objetivo crear condiciones de sostenibilidad para la consolidación democrática.

Así como en un escenario de determinación de un conflicto armado se habla del posconflicto como lo que viene después de la terminación, en un escenario de transición hacia la democracia, lo que viene después de la transición es la consolidación y la justicia transicional debe apuntar a generar, a contribuir a la generación de condiciones para que esa consolidación sea sostenible. Esto implica enlazar la justicia transicional con el restablecimiento institucional y el Estado de

3 Término jurídico que hace referencia a la aplicación de justicia después de haberse terminado una situación de guerra.

derecho y la recuperación de la cultura cívica y democrática, que ha sido erosionada por la experiencia no democrática, aunque en muchos casos lo que se ha visto es que la cultura cívica y democrática, sobre todo cuando un país tiene antes de la interrupción de la democracia una cierta trayectoria ya democrática, funciona de un modo frágil. Es decir, paradójicamente, después de esas experiencias antidemocráticas o no democráticas, el resurgimiento de la cultura democrática es mucho más sólido y mucho más fuerte.

Por esta razón, cuando se habla de justicia transicional en el contexto de la transición a la democracia (y quiero subrayar que estas reflexiones se refieren específicamente a este tipo de transición), forma parte de un gran rompecabezas. No podemos considerarla como una pieza aislada, sino que debemos incorporar en una visión más amplia del rompecabezas que condiciona la justicia transicional y que, al mismo tiempo, es condicionado por el modelo de justicia transicional elegido. Quiero señalar rápidamente este rompecabezas porque a veces se aísla la lectura de la justicia transicional de todo el proceso, y resulta que la justicia transicional es mucho más que justicia. Por eso comencé subrayando la importancia del adjetivo "transicional".

Cuando hablamos de justicia transicional en un escenario hacia la democracia, debemos considerar el impacto del régimen no democrático anterior en la democracia. ¿De qué manera se produce la transición? ¿Cuáles son las condiciones económicas de la transición? ¿Cómo se puede avanzar hacia la recuperación del bienestar de la sociedad en ese mismo contexto? El grado de polarización existente al comienzo de la transición y cómo se va gestionando a lo largo de la transición son desafíos que se van presentando, entre otras cosas, por las expectativas que genera el mismo proceso de transición después de un régimen no democrático.

Además de estos factores, debemos considerar otros que son complementarios de lo que se quiere lograr a través de la justicia transicional. No puede haber justicia transicional efectiva sin reforma política y elec-

toral. Tampoco puede haber justicia transicional suficientemente efectiva sin reforma judicial, ya que la justicia ordinaria se ha visto afectada por el funcionamiento de los regímenes no democráticos. Para que haya justicia transicional efectiva, también es necesario una reforma militar. Por último, la justicia transicional no es ajena a los temas de ordenamiento territorial y distribución de competencias al interior del Estado.

Podemos identificar tres objetivos de la justicia transicional. El primero es propiciar la fluidez de la transición y, sobre todo, la sostenibilidad de la consolidación democrática. El segundo es sancionar y exponer a los máximos responsables de la destrucción política de la institucionalidad democrática, así como a los responsables de las más graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos. La justicia transicional es selectiva y debe obedecer a criterios claros de priorización y ponderación. El tercer objetivo es identificar y corregir las causas que facilitaron la ruptura democrática. A veces, este componente se ve invisibilizado por la tendencia de privilegiar una noción punitiva de justicia transicional. La justicia transicional tiene una naturaleza híbrida que es jurídica, judicial y política, institucional. Todas estas consideraciones deben orientar la elección que, en cada caso, una sociedad hace de su modelo y su arquitectura de justicia transicional. Por ejemplo, a la hora de elegir los instrumentos, la caja de herramientas con la que opera la justicia transicional, que es una caja de herramientas más amplia de lo que solemos pensar.

La justicia transicional es un proceso complejo que busca abordar los graves abusos contra los derechos humanos que se cometieron en un pasado reciente. Para lograr esto, se pueden utilizar diversas herramientas, como la judicialización, la creación de comisiones históricas o de la verdad, la definición de mandatos para relatorías o reportes, mecanismos de reparación civil y colectiva. Sin embargo, es importante tener en cuenta que ninguna de estas herramientas es perfecta y todas tienen costos de oportunidad, transacción y elecciones políticas que deben ser discutidos en el proceso de transición.

Además, es fundamental considerar el régimen penal internacional que funciona como condicionante de las opciones nacionales y como fuente de legitimación de esas mismas opciones al diseñar y valorar la justicia transicional. Esta relación entre lo nacional y el derecho internacional puede ser complicada y compleja, por lo que es necesario tener un enfoque integral y sensible a las particularidades de cada contexto.

En conclusión, la justicia transicional es una oportunidad limitada y compleja que desempeña un papel importante en la recuperación y consolidación de la democracia, en el fortalecimiento y vitalidad a largo plazo y en la inmunización de la democracia recuperada frente a una recaída en un régimen no democrático. Debemos entenderla como un entramado denso de reformas y ajustes con mecanismos compensatorios de las limitaciones que tiene cualquiera que sea la elección institucional que uno haga. Por lo tanto, es esencial discutir y valorar cuidadosamente las herramientas utilizadas en la justicia transicional y diseñar una estrategia integral y flexible que se adapte a las necesidades específicas de cada contexto y comunidad.

JB: Este marco nos permite entender las diferentes opciones y los diferentes conceptos alrededor de lo que es el difícil rompecabezas de una transición. Volvamos ahora, entonces, al canciller Roberto Ampuero.

RA: Por lo general, cuando se habla de la transición en Chile, se piensa automáticamente en una sola transición: la de la dictadura a la democracia. Sin embargo, se olvida que hubo otra transición, la de Salvador Allende[4] del año 70 al 73, que fue anunciada como una transición hacia el socialismo en Chile. Esta transición fracasó por razones económicas y políticas, fundamentalmente debido a un golpe militar. Entonces eso también es un elemento que a uno, como chileno, lo marca, y le hace seguir con mucha atención lo que son las transiciones.

4 Salvador Allende fue el primer presidente socialista electo en Latinoamérica, en Chile.

Además, viví unos años en Alemania Oriental y después muchos años en Alemania Occidental. Durante mi estadía, ocurrió la caída del Muro y el inicio de la transición germano-oriental hacia la democracia. Como reportero de una agencia internacional, me tocó informar desde Berlín Oriental sobre lo que estaba ocurriendo en ese momento.

Lo que más me sorprendió en aquellos momentos de inicio de la transición fue ver que el poder estaba en la calle, literalmente en la calle. Las estructuras del pasado, como el Comité Central del Partido Comunista Alemán Oriental, perdían todo valor. Incluso el Ejército y la policía, que antes resultaban intimidantes, perdieron todo rol y papel. Más de un millón de soldados, principalmente soviéticos pero también de Europa Oriental, que estaban allí con la tarea de consolidar y defender el socialismo realmente existente, no tenían ningún sentido.

Esta experiencia me lleva a reflexionar que lo que se considera sólido, permanente e imposible de ser derrotado, puede caer, derrumbarse o desplomarse como un juego de naipes.

Es difícil hablar de las transiciones y anticiparse a ellas, ya que todo depende de la forma en que termina el poder que hasta ese momento estuvo gobernando. En algunos casos, el poder terminó de manera sólida en términos económicos, como ocurrió con el régimen militar en Chile; en otros casos, terminó con una debacle completa, como ocurrió en la Alemania Oriental; o terminó después de una guerra, en la que el régimen resultó derrotado y el país condenó ese mismo régimen, como sucedió en Argentina. Estos distintos escenarios determinarán que las fuerzas que buscan establecer la democracia tengan que adaptarse a las circunstancias, actuar de manera pragmática, rápida y efectiva frente a la realidad que se defina en el último minuto. Todo dependerá de cuántos se dividan en el sector que está en el Gobierno, ya sean militares, policiales, políticos o ideológicos.

Otro elemento muy importante es que al analizar la transición, uno se da cuenta de que esta comienza siempre antes de que se inicie el proceso propiamente dicho. Por ejemplo, ¿ha sido capaz el sector

opositor de tomarle realmente el pulso a quien está ejerciendo el poder? Es decir, ¿cuando me siento a la mesa, estoy plenamente seguro, o tengo por lo menos un 80 % de posibilidad de que aquello que el sector en el poder me ofrece como alternativa de negociación lo está diciendo de verdad o es solamente una estratagema?

Es fundamental poder definir esto, porque si no puede hacerlo y no puede reconocerlo con un mínimo de exactitud, puede perjudicarlo, afectando su propia alianza con los sectores democráticos. Inevitablemente, comenzarán las críticas por haber sido muy ingenuos, por haber creído en lo que se les ofrecía, o por no haber actuado como habían prometido. Este es un elemento importante a tener en cuenta.

El tercer elemento importantísimo es el de la unidad. Yo insisto siempre en esto porque sin unidad no es posible avanzar. Cuando hay una grieta pequeña, esto es como una grieta en un gran dique de contención. Quien está en el poder es capaz de ampliar, tal como el agua amplía esas grietas. Por lo tanto, la unidad no es solamente un asunto de inspiración, de liderazgo, sino también una necesidad imprescindible para salir adelante.

La unidad se mantiene en relación con un programa de acciones conjuntas que se deben respetar y llevar a cabo. Es importante contar con un programa de transición acordado previamente. En este contexto, es importante considerar las huellas que deja el régimen que se va. Muchas veces no hablamos lo suficiente de esto: pensamos que está completamente derrotado y que es una pizarra en blanco, que empezamos de nuevo y estamos muy bien. El régimen que se va siempre deja huellas, que pueden ser de tipo económico, político, ideológico o cultural. Por lo tanto, es importante para los sectores que van a tomar el poder en alianza y con frecuencia con muchas dificultades, considerar cuánto de lo que queda debe ser rescatado. No se trata de ser nihilista. Es importante preguntarse cuánto de lo que queda debe ser rescatado, porque está relacionado con la permanencia de la nación,

la permanencia del país, de su historia, de su identidad. ¿Cuánto debe ser revisado? ¿Cuánto debe ser absolutamente renovado? Estos son temas también muy importantes.

Hay varios puntos, pero voy a mencionar solo un par más. Es muy importante, aunque sé que es muy difícil, acordar previamente a la transición las garantías para los sectores que están disponibles para la negociación, y luego mantenerlas y respetarlas. Pero eso implica que haya una concertación entre todos aquellos que van a luchar por obtener la democracia, y que aquellas concesiones que se prometen bajo las circunstancias previas a la transición van a ser respetadas, porque van a recibir críticas: a algunos probablemente los van a calificar de traidores, a otros de demasiado blandos, otros de no haber defendido con coraje los valores propios del sector o de la democracia. Y ese es un elemento que debe ser aclarado previamente.

También es muy importante algo que yo recuerdo siempre porque se lo escuché y se lo leí también a Henry Kissinger[5]. Él decía, aunque se refería a los Estados: "Para mí, cuando yo entro en una relación de confianza por primera vez con el Estado —y me imagino que se refería a China en aquel momento fundamentalmente—, lo central para mí es que en ese momento de acercamiento máximo acordemos un protocolo de acción. ¿Un protocolo de acción para cuándo? Para el momento en que vengan las turbulencias en las relaciones, para el momento en que estemos a punto de romper las relaciones, y que yo sepa y que el otro sepa que voy a respetar aquel protocolo que acordamos en buenos tiempos, en buenos momentos, y vamos a poder salir de esa crisis que se puede empeorar si se rompe la comunicación, y uno piensa que el adversario, la otra parte, puede recurrir a cualquier mecanismo o estrategia que lo deje a uno en una posición de debilidad total". Creo que eso es importante.

5 Henry Kissinger fue un reconocido político estadounidense conocido por haber ocupado el puesto de secretario de Estado durante el Gobierno de Richard Nixon, desde 1973 hasta 1977. Se ocupó de grandes conflictos internacionales, como la Guerra de Vietnam y la política de distensión con la Unión Soviética y China, logrando llevar relaciones pacíficas con estos países.

Y los dos últimos puntos que quiero mencionar —como dije, hay más—: es muy importante también, porque eso ocurre con las transiciones, mantener las relaciones internacionales plenamente activas. Por eso me pareció muy interesante que los venezolanos establecieran este mecanismo internacional que permite interactuar, dialogar, informar, recoger experiencias y además revelar y denunciar la situación interna a nivel internacional. Por lo general, el peligro que ocurre es que los temas internos son tan acuciantes, son tan urgentes, que nos consumen la agenda por completo, y olvidamos que podemos destinar energías y esfuerzos a la actividad internacional. Se considera que la actividad internacional está bien, pero que no incide en el país. Por el contrario, y sobre todo en estos tiempos de globalización, incide tremendamente. Y otro elemento importantísimo a considerar, porque hay un momento en que uno debe entrar a influir, hay un momento —como saben muy bien los amigos gramscianos— cuando usted quiere actuar ya en la transición, no se trata solamente de tareas administrativas, económicas, estadísticas, de establecer relaciones diplomáticas, de conversar y negociar y llevar adelante el parlamento, los diálogos; se trata también de que no descuide la labor ideológica, la labor cultural, su relación con los intelectuales, con los artistas y —muy importante— con lo que son las nuevas generaciones. Recordemos: *millennials*. Ellos merecen un tratamiento distinto, una relación, un diálogo diferente, y hay que tenerlo muy presente. Creo que, para no abusar del tiempo de todos ustedes, lo mejor es dejarlo aquí. Estas son algunas ideas, reflexiones, que quería compartir con ustedes. Julio, muchas gracias.

Paola Bautista de Alemán: Escuchándolos a ustedes y la precisión que mencionó el canciller sobre la primera transición hacia el socialismo en Chile entre 1970 y 1973, que usted describe de manera excelente en *Diálogo de conversos* (2017)[6], me parece que se parece más a

6 *Diálogo de conversos* es un libro de Roberto Ampuero en coautoría con Mauricio Rojas, en donde hace un análisis sobre los radicalismos y la situación actual de América Latina y Chile.

la situación que tenemos en Venezuela actualmente, si la comparamos con la transición posterior hacia la democracia.

Es más preciso utilizar esa realidad como filtro para analizar el caso venezolano, ya que en nuestro caso avanzamos hacia una transformación autocrática real y plena hacia el socialismo. Me atrevo a atar esto con una frase que mencionó, canciller Ampuero, y que puedo relacionar con el comentario del profesor Molano sobre las huellas que deja el régimen, como punto de partida para avanzar hacia un tipo de justicia. En el caso venezolano, como usted describe muy bien en su libro *Detrás del muro* (2015)[7], hay un impacto profundo en el alma de nuestra nación, similar a lo que ocurrió en Alemania. Un autor cubano llamado Dagoberto Valdés[8], con quien hemos estado en contacto en las últimas semanas, habla del daño antropológico que les impone el régimen a las personas que intenta dominar. La presencia de este daño antropológico en el caso venezolano es muy profunda, como lo fue en Alemania. Yo recuerdo mucho que en el pueblo donde yo vivía la gente hablaba con un tono de voz muy bajo, que ya de por sí en Alemania se habla con un tono de voz muy bajo. Cuando preguntaba a mi tutor y a las personas con las que compartía, me decían que era herencia de la RDA, que la gente estaba acostumbrada a murmurar, y eso es una señal práctica del daño antropológico.

7 *Detrás del muro*, también de Roberto Ampuero, es una novela que narra las vivencias del autor al refugiarse del régimen chileno en la Alemania Democrática y cómo vivió y se desencantó del sistema comunista.

8 Dagoberto Valdés es un profesor y académico cubano de la Universidad de Pinar del Río. Fue vicepresidente del Instituto de Estudios Cubanos (IEC) en 2005. En 1999 es nombrado por el papa Juan Pablo II miembro pleno del Pontificio Consejo de Justicia y Paz, de la Santa Sede, hasta noviembre de 2005. Dagoberto Valdés ha escrito activamente sobre el daño antropológico que produce el totalitarismo. Define el daño antropológico como el "debilitamiento, la lesión o el quebranto, de lo esencial de la persona humana, de su estructura interna y de sus dimensiones cognitiva, emocional, volitiva, ética, social y espiritual, todas o en parte, según sea el grado del trastorno causado". Recomendamos: Valdés Hernández, D., "Causas, síntomas y consecuencias del daño antropológico provocado por los regímenes totalitarios", *Revista Democratización*, Red Forma, 2023, https://red-forma.com/edicion-7/causas-sintomas-y-consecuencias-del-dano-antropologico-provocado-por-los-regimenes-totalitarios-dagoberto-valdes-hernandez/.

Pero la identificación del daño antropológico nos lleva a un paso siguiente, que es que quizás el concepto de "transición" puede resultar insuficiente para abordar la dimensión del problema que estamos viviendo. Con un poco de creatividad y afán de conocer mejor los procesos, podemos acercarnos al concepto de "transformación democrática", que en Alemania está arraigado y se convirtió en política de Estado después de 1945 y 1989. En ese sentido, el gran desafío que tenemos en Venezuela es la reconstrucción del Estado, pero no solo en términos técnicos y burocráticos, como mencionó el profesor Molano, sino que también debemos abordar la sanación de la sociedad política que lo integra, y la recuperación del alma de la nación. Debemos evaluar cómo estos años nos han afectado con el ánimo de reparar, perdonar y reconciliarnos. Quisiera preguntarles a ambos sobre la relación entre el concepto de justicia y el régimen que deseamos superar, entendiendo el proceso como una transformación de largo aliento que debe convocar la voluntad transformadora o la disposición transformadora de los actores políticos.

AMR: La justicia transicional es instrumental y no es una finalidad en sí misma, siendo su objetivo la recuperación de la convivencia cívica, en particular la convivencia cívica democrática y republicana en el caso del modelo de transición que se está discutiendo. Es importante seleccionar los objetivos que se deben perseguir a través de un modelo de justicia transicional, así como los medios y herramientas que se emplearán. Es fundamental tener claridad sobre cómo el uso de estas herramientas contribuirá a la superación de la convivencia y al rescate del sedimento de cultura democrática que ha sobrevivido a la experiencia no democrática y que se convierte en un patrimonio importante para no partir de cero en el proceso de recuperación de la democracia.

RA: Continuando con las reflexiones y consultas de Paola Bautista y Andrés Molano, quisiera subrayar que creo que el concepto de daño antropológico es clave. Si lo llevamos un poco más allá, nos damos

cuenta de que la transición también tiene la tarea de impulsar o llevar a cabo algo que se dice muy fácilmente pero que es muy complejo: la terapia democrática. Las personas que han vivido bajo condiciones extremas, como los venezolanos que lo están experimentando hoy en día, o quienes vivieron, por ejemplo, en la Rumania de Ceaușescu[9] o detrás del Muro durante cuarenta años, tienen una marca indeleble en sus vidas, existencias, preocupaciones, sueños, recuerdos y memoria. Como nuevo Estado, nuevo Gobierno y fuerza que asume la responsabilidad de conducir a ese país hacia la normalización o la convivencia cívica, es importante ser consciente de ese daño. También es clave el concepto de justicia transicional como instrumento, ya que debe velar porque sea posible la convivencia cívica en un país.

Quiero dar un solo ejemplo, porque creo que los ejemplos históricos ayudan mucho en el caso de dictaduras que han durado muchos años, como el de Alemania Oriental. Si hacemos un recorrido por la historia, nos damos cuenta de que muchos alemanes de Alemania Oriental vivieron una parte o prácticamente toda la etapa del régimen nazi, del año 33 al 45. Después de la Segunda Guerra Mundial, los que vivían en la parte oriental pasaron de un régimen nazi a uno comunista, que fue ocupado durante cuatro años por la Unión Soviética. En 1949 se fundó la Alemania Oriental y se instauró un sistema comunista. Esta etapa larguísima dejó una marca en el país. Me acuerdo de haber hablado con oficiales de inteligencia germano-orientales en los años 90 y 2000, quienes me dijeron: "Yo crecí y nací en este mundo. Mis padres se habían salvado del régimen nazi, y de pronto, siendo muy joven, me enseñaron que esto era lo que había que hacer, esto era justo, esto era lo que uno tenía que ser para ser un patriota. Y yo cumplí porque además no tenía otra influencia ideológica-cultural del entorno que me dijera 'no, esto no es el camino por el cual debes ir',

9 Nicolae Ceaușescu fue un dictador que gobernó Rumania desde 1967 hasta 1989, cuando fue ejecutado después de pasar por un tribunal militar en donde fue acusado de genocidio y subversión del Estado mediante acción armada contra el pueblo, destrucción de la economía y del patrimonio nacional y desfalco.

y ahora la historia ha destruido todo aquello en lo que yo creí, y me encuentro nuevamente como generación (como primera o como segunda) con todo un mundo quebrado. Desapareció todo aquello en lo que yo creía". Digo esto porque desde el poder nuevo, desde el poder de la transición, desde la posición de los demócratas, tienen que ser capaces de mandar un mensaje también a estos sectores. Cuando una dictadura dura demasiado tiempo, obviamente ha podido mantener su influencia desde que nace el individuo hasta el período formativo, educacional, y después en su desarrollo profesional por lo menos inicial. Estos son elementos que tienen mucho que ver con el daño antropológico y que están relacionados con la terapia democrática. La sensibilidad es clave para contribuir a la convivencia democrática, aunque hay casos y casos que hay que juzgar. La convivencia democrática es solamente un horizonte por el cual hay que orientarse para avanzar, así como la democracia también lo es porque nunca termina de perfeccionarse. Con respecto a lo que decía Paola, me interesaba mencionar estas cosas.

Juan Miguel Matheus[10]**:** Las presentaciones introductorias son sumamente provocadoras y nos llevan a adentrarnos en el tema. En el caso de Paola Bautista, sugiere tímidamente el concepto de daño antropológico que, a mi parecer, será la clave para profundizar en lo que los venezolanos tenemos que enfrentar en este momento.

Creo, por razones prácticas, que es muy importante referir la justicia transformadora como una expresión de la transformación democrática. En primer lugar porque, como decía el canciller Ampuero, hay que ver cuál es el punto de partida para el restablecimiento de la

10 Juan Miguel Matheus fue electo diputado a la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela por el estado Carabobo en 2015. Abogado, fue Visiting Scholar en la George Washington University (2009-2010) y en la Georgetown University (2010-2011). Obtuvo el título de doctor en Derecho Parlamentario por la Universidad de Navarra (2011) y fue merecedor del Premio Extraordinario a la mejor tesis del año. Es miembro de la Mesa Directiva y secretario nacional de Doctrina de Primero Justicia. En el parlamento venezolano ha sido subjefe de fracción de esa organización política (2016-2019). Es presidente fundador de la Asociación Civil Forma y autor de numerosos títulos, entre los que destacan *Ganar la república civil* y *La disciplina de grupo.*

libertad y de la justicia. Es decir, ¿cuáles son los elementos que se deben tomar del estado actual de cosas, del régimen existente, para abrir los surcos de la libertad? Si me preguntan, canciller Ampuero, yo diría que esos tres elementos del estado actual de cosas son la Constitución de 1999, la Asamblea Nacional y la Fuerza Armada Nacional. Son como el tridente que debe adelantar el restablecimiento del orden constitucional y, por lo tanto, esa transformación democrática a la cual se ha referido antes, sabiendo además que la Fuerza Armada y la Asamblea Nacional están vinculadas, precisamente, por la Constitución. Porque los actores políticos venezolanos hemos decidido que la Constitución del 99 sea la piedra angular del proceso de democratización. En ese sentido, nos parecemos más al caso de Chile, que tenía una Constitución preestablecida, que al caso español, en el que se estaba forjando un proceso constituyente.

Me parece que las ideas de transformación democrática y de justicia transformadora son claves a efectos prácticos por lo siguiente: si nosotros los venezolanos, los actores, pero también la población y la comunidad internacional, no atendemos al daño antropológico y no atendemos al daño cultural que ha hecho la revolución en conexión con la futura democracia liberal en nuestro proceso de democratización, corremos el riesgo de alcanzar, a lo sumo, una democracia iliberal. O, si llegáramos a alcanzar una democracia liberal, corremos el riesgo de sufrir un proceso pronto, temprano, de desconsolidación democrática o de regresión constitucional. Y, por supuesto, que lo que necesitamos y queremos ganar es un proceso de democratización permanente.

En ese sentido, viendo ese aspecto práctico, yo creo que es importante tomar allí el fin de la justicia transformadora. Y creo que lo decía muy bien el profesor Molano Rojas, en el sentido de que esta es instrumental. Si me preguntan a mí, como político, qué quisiera decir a los personeros del régimen hoy en día, a quienes están todavía en esa estructura que llamamos régimen, y de manera concreta a la Fuerza Armada, es que el fin de esa justicia transformadora es alcan-

zar lo que a mí me gusta llamar "el equilibrio de la reconciliación", es decir, que sepamos olvidar lo suficiente para que no se incoe entre los venezolanos un ánimo de revancha, un ánimo de persecución malsano que comprometería la paz, la democracia y nuestra propia condición humana, pero tener presente unos símbolos suficientes que impidan olvidar todo, para que no se vuelva a repetir el proceso doloroso de autocracia. Eso es lo que yo llamo "el equilibrio de la reconciliación", que debe estar acompañado como elemento teleológico del proceso de justicia transformadora.

Luego, porque me pareció muy provocador como lo refería el profesor Molano Rojas, sí me parece que es importante referir cuál es la especificidad, qué es lo criollo, con los hombres y mujeres de carne y hueso venezolanos, de nuestro proceso de cambio político, de la transformación democrática y de la justicia transformadora. Creo que esa especificidad se logra de dos elementos que ustedes han mencionado, y otro que yo me voy a atrever a referir aquí. Y creo que ese coctel de la justicia transformadora, de cómo van a ser los acomodos de nuestra justicia transformadora, responde a tres preguntas.

En primer lugar: ¿cuál es la naturaleza del régimen autocrático que estamos enfrentando? En este caso, por ejemplo, no enfrentamos un Gobierno militar. Hay un elemento militarista, pero no es un Gobierno militar. Es un régimen de retórica marxista, es un régimen consustanciado con las autocracias del mundo y, sobre todo, en este momento —parece contradictorio, pero es una dualidad— es un Estado fallido que al mismo tiempo es un Estado gangsteril. Y esa naturaleza compleja, autocrática, nosotros tenemos que sobrellevarla con nuestro proceso de transformación democrática.

Lo segundo, como decía el canciller Ampuero, es el género de liberación democrática, es decir, ¿cómo vamos a alcanzar la posibilidad de transitar en el cambio político hacia la democracia? Quizás el canciller Ampuero no lo sugirió de esta manera, pero yo sí lo sugiero así: los acomodos de la justicia transformadora van a depender de si la

liberación democrática viene por una reforma dentro del régimen, que se abre a la democratización, o si hay una ruptura dentro del propio régimen. Aquí el mensaje, creo yo, es muy claro: en todos los escenarios, lo más deseable, lo que deseamos y lo absolutamente más barato para la paz del país y para que comencemos a regenerarnos como nación es la reforma. Es decir, que haya ese impulso democratizador de quienes hoy están dentro del régimen y que saben que hay mañana, que saben que pueden tener garantías por esos compromisos honrados que vamos a vivir.

Y lo tercero de esa especificidad de la justicia transformadora me parece que tiene que ver con lo que los politólogos llaman los "clivajes", es decir, el elemento que divide a la sociedad. ¿Cuál es el elemento que divide hoy a la sociedad venezolana? ¿Qué tipo de sociedad dividida es la venezolana? Yo acabo de decir, sin ánimos de simplificar, que por supuesto no es una sociedad dividida por conflicto bélico, no es una sociedad dividida ni siquiera por razones económicas, sino que es una sociedad dividida por razones meramente políticas, porque hay una parte de la población, minoritaria, que ha impuesto un régimen en este momento. Eso creo que tenemos que tenerlo en cuenta. Es un clivaje esencialmente autocrático.

Hay una gran ventaja, y con esto finalizo —perdón por lo extenso—, y es que para ese ánimo de reforma, ese ánimo de dar un paso adelante en salvar al país y volver a la democracia, Venezuela tiene mucho ganado porque la Constitución de 1999 recoge toda la doctrina del sistema interamericano para darles protección a aquellos que quieran dar el paso hacia la democracia. Es decir, de conformidad con nuestra Constitución, si hay un cambio político, no podría haber una cacería de brujas porque la Constitución lo prohíbe. Eso tampoco sería lo que quiere el país, de manera que las garantías están allí. Lo que hay es que asumirlas por parte de quienes hoy están en el régimen.

RA: Quisiera mencionar el planteamiento del profesor con respecto a algo que es esencial. Lo subrayo: ¿se trata de una ruptura o se

trata de una transición? Porque va a depender de eso el tratamiento mismo de lo que es la transición y de la justicia transicional y las concesiones que se vayan a hacer.

Yo creo que uno de los elementos centrales aquí es neutralizar en cierta forma el valor por lo general peyorativo que en sociedades polarizadas tiene el concepto de concesiones, el concepto de acuerdos, el concepto de búsqueda de consensos. Creo que eso hay que rescatarlo. Estos conceptos que funcionan muy bien en una democracia se desvalorizan y se ven iluminados por una luz muy crítica, obviamente, cuando hay una sociedad polarizada.

Entonces apuntar a esto como política pero al mismo tiempo en términos lingüísticos, en términos de concepto, en términos de lo que es la influencia cultural dentro de una sociedad, rescatar esto porque es una necesidad de una sociedad que va a iniciar o inicia una transición.

AMR: Quisiera agregar dos puntos a lo que dijo el profesor Matheus sobre criollización y transformación justa. Primero, la justicia transicional no se limita a la punición, sino que hay varias maneras de aplicarla. Si se usa solo la punición, puede ser poco efectiva e incluso imposible. Es importante usar todas las herramientas disponibles para lograr el restablecimiento de la convivencia, la recuperación del daño antropológico y el restablecimiento del orden democrático. Segundo, es clave incorporar medidas de compensación en el proceso. La justicia transicional es solo una parte del rompecabezas complejo de la transformación y la recuperación de la democracia y la institucionalidad.

Ningún modelo de justicia transicional es perfecto y satisfactorio al 100 %. Por lo tanto, es importante considerar integralmente el proceso de transformación y recuperación de la democracia y la institucionalidad.

JB: Me gustaría comentar de manera final lo importante que es en este momento poder aprender algo que han destacado ustedes. Es el hecho de que se pueden instrumentar tanto una serie de garantías como sistemas y fórmulas de justicia que puedan lograr ese equilibrio

de la reconciliación de la que hablaba Juan Miguel Matheus. Este equilibrio es el gran reto de todos los países que han vivido una transición. Se trata de cuánta memoria se necesita desarrollar para no repetir y, al mismo tiempo, cuánta justicia se debe implantar para que no haya una sensación de impunidad, de atropello y de indignidad.

Este proceso tiene que ser equilibrado, entre memoria, justicia y reconciliación. Además, tiene que ser equilibrado con lo que significa abrirse al mundo y abrirse al futuro. Son procesos extremadamente complejos. En el caso de nuestro país, vivimos afortunadamente la última transición en el año 1958, que de hecho pudo servir de modelo para otros países, comenzando por España.

Matheus mencionó que la transición de un régimen militar a uno democrático es más fácil que la de un régimen totalitario que ha secuestrado la conciencia de la sociedad. En este último caso, las transiciones no solo implican un cambio de Gobierno o sistema político, sino también un cambio mental, cultural y antropológico para toda la sociedad. El liderazgo debe humanizar países que han perdido su esencia, como Venezuela, donde el desafío es devolverle el alma humana a todo un país profundamente deshumanizado.

Enrique Krauze Kleinbort[1]

Jueves, 13 de agosto de 2020

Julio Borges: Hoy tenemos como invitado a Enrique Krauze. Ha sido un gran defensor de nuestras libertades, ha estado en Venezuela varias veces y ha defendido militantemente la libertad y la democracia de nuestro país. Enrique es un historiador, ensayista y una persona que piensa América Latina. Es un filósofo de la libertad. Krauze es el editor de *Letras Libres*[2] y ha sido un gran divulgador de sus ideas a través de los medios audiovisuales.

El día de hoy queremos tocar diferentes temas, como la experiencia totalitaria, hasta repasar todo lo que tiene que ver con el populismo en América Latina. Este es un tema que él ha tratado a profundidad: la salud de la democracia en la región y cómo tener una transición a la democracia después del populismo.

Enrique Krauze Kleinbort: Para mí significa mucho estar aquí conversando, una vez más, con mis amigos venezolanos. Yo me interesé en Venezuela desde el principio de este siglo. Y me interesé por razones de intuición histórica. Pensé que en Venezuela estaba ocurriendo una mutación, un cambio político, que me preocupaba profundamente.

Siempre me he sentido ciudadano del mundo, pero en particular de América Latina. Mis maestros en el colegio en México me enseñaron a serlo. Esto también me lo enseñó Daniel Cosío Villegas, fundador del Fondo de Cultura Económica, cuyas ediciones circularon por América Latina en los años 30, 40 y 50; eso es lo que me enseñó

1 La novena sesión de *Encuentros por Venezuela* estuvo a cargo de Enrique Krauze Kleinbort. Se realizó el jueves 13 de agosto del 2020. Krauze (1947) es un intelectual mexicano, escritor, historiador y editor. Tiene una amplia producción bibliográfica y además ha producido programas y documentales sobre la historia de México.

2 *Letras Libres* es una revista cultural mexicana de periodicidad mensual en donde se comparten crónicas, reportajes, poemas, semblanzas, fotografías e ilustración.

Octavio Paz, que fue amigo de tantos escritores, intelectuales, poetas y críticos en América Latina. De modo que yo quería a Venezuela antes de conocerla. Fue en la revista *Vuelta*[3] donde conocí la obra de Guillermo Sucre[4]. ¡Qué bonito sería que estuviera aquí!

Acudí a Venezuela a finales de 2007, en un momento de esperanza, cuando, por primera vez, en un referéndum se le dijo "no" al presidente Hugo Chávez. Me interesé tan profundamente que terminé escribiendo un libro que ustedes conocen, *El poder y el delirio*, en el cual quise presentar, con toda la objetividad posible, las diversas caras y el trágico experimento que estaba ocurriendo en Venezuela.

Entrevisté a chavistas y no chavistas y personas de todos los gremios. Mi impresión es que algo muy serio y muy grave, no permanente, estaba ocurriendo allí. Publiqué el libro en 2009, cuando todavía parecía que la jauja del petróleo iba a ser permanente. Yo en este punto sabía que no lo iba a ser porque me lo hicieron ver técnicos y economistas muy sensatos. Además, ya se podía percibir que se estaba corrompiendo algo muy profundo de la vida venezolana y de la vida latinoamericana, al confiar todo el poder en manos de aquel líder carismático. Yo sentí que en Venezuela se estaba viendo cómo se partía el huevo de la serpiente del populismo latinoamericano.

Habíamos sido ilusos en pensar que el populismo había concluido con Perón. Ahora teníamos en frente a una nueva variedad de virus autoritario. Una especie de cruce entre Perón y Castro, con elementos de la más rancia y dura dictadura militar. Esa combinación me pareció perturbadora y trágica, y he empleado todos estos años, desde aquel año de 2007 hasta ahora, en tratar de desentrañar a qué clase de virus nos enfrentamos. Y comprobé que podíamos llamarlo populismo.

Antes de conversar con ustedes sobre las perspectivas de la democracia en América Latina, quiero dar un mensaje a mis amigos

3 *Vuelta* es una revista intelectual fundada y dirigida por Octavio Paz en 1976. *Letras Libres* se considera heredera de esta.

4 Guillermo Sucre fue un poeta y crítico literario de origen venezolano.

venezolanos: hizo muy bien Roberto Ampuero en hablar del daño antropológico que los totalitarismos provocan en los seres humanos.

Quiero recordarles, justamente, a mis amigos venezolanos, que pueblos enteros tuvieron la valentía, la paciencia y la inteligencia de dejar atrás el totalitarismo. Yo estuve muy cerca de los checos y de los polacos. Cuando los conocí en los años 70, llevaban ya veinticinco años sometidos al dominio militar e ideológico de un partido que dependía de la Unión Soviética. Estoy hablándoles de Checoslovaquia, de Polonia, de Alemania Oriental y de otros países. Yo tuve contacto con checos, polacos y algunos alemanes.

Los checos tenían desconfianza hasta de cantar canciones en los baños de sus casas porque tenían el temor de que la policía secreta los estuviera grabando. El Estado totalitario de la Unión Soviética y el Estado totalitario que predominó en esos países por cuarenta años, desde principios de la Guerra Fría y el fin de la Guerra Mundial hasta el 89, era mucho peor de lo que estamos viviendo. Sin embargo, esos pueblos resistieron; esas personas, una por una, resistieron y se organizaron. Se organizaron los trabajadores, los intelectuales, los estudiantes, los jóvenes y la iglesia. Tal como diría Václav Havel[5]: el poder de los que no tienen poder.

En América Latina, en particular en Venezuela, nos encontramos ante la situación del poder mayoritario de aquellos que no tienen poder. Podríamos decir que el Gobierno venezolano actual es más brutal que los regímenes totalitarios a los que me he referido. No obstante, el dominio que tenían aquellos regímenes sobre la vida cotidiana, que llegaba hasta las alcobas de las casas de cualquier persona que fuera levemente disidente, era tan grande o mayor que el actual. Y resistieron. Llegó el momento de luchar por la libertad, siempre llegan los momentos que se gestionan y se desean con fe, entusiasmo, pasión y cabeza fría para organizar bien. En nuestro tiempo, hay muchos elementos que nos permiten organizarnos bien, como el milagro del internet y las

5 Expresidente de la República Checa (anteriormente Checoslovaquia), dramaturgo y escritor.

redes sociales. Es importante estudiar la experiencia chilena, la checa, la polaca y, en particular, la experiencia de Solidaridad en Polonia.

Recuerdo en 1980 cuando estábamos rodeados y bombardeados por la ideología de la Revolución cubana, cuando de pronto irrumpen los cubanos en el puerto de Mariel para escapar de Cuba[6]. Ese mismo año nace el sindicato Solidaridad en Polonia[7]. A pesar de que el Gobierno polaco era probablemente más represivo y tenía una característica totalitaria más profunda que la que se vive ahora en Venezuela, lograron superar la adversidad.

El objetivo de la propaganda oficial en Venezuela y en otros países populistas es desanimar a aquellos que creemos en la democracia y la libertad. Mi mensaje es: no podemos permitirnos el desánimo ni un solo minuto. Debemos estudiar lo que sucedió en Solidaridad, en Checoslovaquia, en el año 77[8], leer a Václav Havel, ver lo que sucedió en Chile y en el este. Yo estudié a Sájarov[9] en la URSS. En ese mundo, a mediados de los ochenta, escuché a mi amigo y maestro Octavio Paz decir: "Creo que la URSS ganó para siempre y las democracias están muertas".

Jean-François Revel[10], el célebre pensador liberal, escribió *¿Cómo terminan las democracias?*[11]. En aquel entonces, yo no creía que eso fuera posible. De hecho, escribí un ensayo y un libro titulado *Por una*

6 El éxodo de Mariel fue un proceso migratorio masivo que ocurrió de Cuba hacia Estados Unidos. Se dio desde abril hasta octubre.

7 El sindicato Solidaridad fue un movimiento de raíces obreras y campesinas que luchaba por la independencia de las instituciones polacas. Luego se consolidó como un partido político que se oponía al régimen comunista.

8 En 1977 se redactó la Carta del 77, un documento que le exigía al gobierno comunista de Checoslovaquia que cumpliera sus propias leyes, las cuales repetidamente violaba, y que respetara los derechos humanos consagrados en los Acuerdos de Helsinki. Es importante destacar que la población checoslovaca intentó sublevarse ante el Gobierno soviético en 1968 con la Primavera de Praga y, al fallar en el intento, el Gobierno se tornó mucho más férreo, por lo que solamente firmar este documento era un delito.

9 Andréi Dmítrievich Sájarov fue un físico y activista de derechos humanos que fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en el año 1975.

10 Jean-François Revel fue un escritor, periodista y filósofo francés. Famoso por ser un polemista político y defender el liberalismo democrático.

11 Revel, J.-F., *Comment les démocraties finissent*, 1983.

democracia sin adjetivos. Durante una entrevista con el filósofo polaco Kolakowski[12], él me dijo que "la URSS está herida de muerte". En ese momento, no eran las democracias las que estaban muriendo, sino todo lo contrario: el sistema soviético estaba herido de muerte debido a su economía inviable y a la inminente caída de su dominación política.

No puedo ignorar los enormes sacrificios y el dolor gigantesco que está viviendo Venezuela, con su economía y producción petrolera destruidas, la creciente pobreza, la destrucción de tantas ideas y sueños y la aniquilación general del país, todo esto en medio de una pandemia y con un Gobierno cuyas características prefiero no calificar. Sin embargo, no se pueden permitir perder el ánimo. Por eso, estoy aquí para recordarles que no deben perder la esperanza. Al decirles esto a ustedes, también me lo estoy diciendo a mí mismo.

Paola Bautista de Alemán: ¡Qué buena esta labor que cumple: llenarnos de ánimo y de esperanza! En el caso venezolano vemos unas intenciones muy concretas por parte del régimen de hacerse de la conciencia de los venezolanos y, a partir de esta intencionalidad, llenar su alma y espíritu de desánimo, haciendo que la persona le vea una pérdida de sentido a la lucha democrática e, incluso, a la vida misma. Cosas como los procesos de emigración que nosotros estamos viviendo son completamente nuevos para Venezuela, éramos un país receptor, y esto responde a esa realidad. Yo lo escuchaba y me pregunto lo siguiente: dentro de los estudios que usted ha realizado y todo el bagaje cultural al que se ha referido, ¿cuáles antídotos culturales y antídotos existenciales pueden encontrar los venezolanos en este momento para cultivar la esperanza en un sentido profundo que anime a la resistencia y a la lucha política?

EKK: Ya les he dado alguna sugerencia de lectura porque en los libros está la historia y la experiencia y eso siempre inspira. Les hablé de Václav Havel y su libro *El poder de los sin poder* (2013). Pienso en dos inspiraciones. Una, si ustedes me permiten, que es la que yo he

12 Leszek Kolakowski fue un filósofo e historiador polaco, conocido por su crítica al marxismo.

hablado hasta ahora: la de todos los luchadores disidentes del totalitarismo. Yo vengo de una familia judía de Europa del Este y, para mí, una inspiración permanente es la resistencia histórica del pueblo judío por dos mil años. Esa ha sido una resistencia importante. A pesar de los seis millones de muertos en la Segunda Guerra Mundial, ahí siguen. Por otro lado, quiero decirles que los que se desaniman son como quienes cancelan la vida. Es como una empresa que decide unilateralmente quebrar. Si un empresario decide unilateralmente quebrar, le está cerrando la puerta al futuro. Inclusive le está cerrando la puerta a algo que es muy importante en la vida: el azar. El azar ya lo sabía Maquiavelo, lo llamaba fortuna.

El azar es fundamental en la vida y en la historia. Si perdemos el ánimo perdemos, incluso, la oportunidad de abrirle la puerta al azar. El azar domina lo incierto y la incertidumbre y domina la historia, no siempre para mal. Entonces, confiemos que a veces el azar va estar de parte nuestra, pero ayudémoslo inspirándonos en ejemplos de pueblos y personas que han resistido a través de la historia, que se han levantado de las cenizas, también organicémonos. Para esto yo creo que es fundamental mandar mensajes a toda esa franja amplia de venezolanos que dudan. Incluso se deben mandar mensajes a aquellas personas que pertenecen o pertenecieron al Gobierno en sus distintas etapas, para que entiendan la importancia que tiene que Venezuela vuelva a tener un orden democrático como el que soñó Rómulo Betancourt[13]. Que estas personas se den cuenta de que no es necesario un régimen dictatorial y populista para que haya una mejor distribución del ingreso. Que no es necesario que para que haya más igualdad y mejores oportunidades económicas y sociales exista un caudillo en la presidencia.

Hay que persuadirlos con buena fe. Se logró en Chile. Yo visité Chile en 1979 y el papel de la Iglesia católica en Chile era fundamen-

13 Rómulo Betancourt fue un importante político venezolano, comúnmente llamado por historiadores como "el padre de la democracia en Venezuela", ya que sus ideas a mediados del siglo xx en Venezuela y ocupó la presidencia después de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, comenzando, de esta forma, los cuarenta años de democracia civilista en Venezuela.

tal para explicar a la población lo importante que es la libertad. Ni ustedes, ni yo, ni ninguna persona en el planeta Tierra tiene una de las libertades más preciadas: la libertad de movimiento. Yo no tengo la libertad para abrazar a mis nietos hoy, ni siquiera para verlos. ¿Es doloroso, verdad? Quiere decir que la libertad solo se aprecia cuando se pierde. Entonces, traten de transmitir a los no convencidos y a los que no están viendo este programa lo que significa la libertad. La libertad de hablar, la libertad de expresarse y la libertad de creer.

Expliquen el misterio de la libertad. Expliquen, por ejemplo, lo que decía Spinoza[14], un gran filósofo: *La libertad es tan connatural al ser humano que ni uno puede ordenarse qué pensar o qué soñar*. Los sueños son tan libres como el pensamiento. Y no puedo ordenarle a mi mente que piense algo que no piensa. Igual que no puedo ordenarles a mis sueños que vayan por un camino o por otro. La mente humana no es programable, la mente humana es libre. Apelen a esa libertad.

Yo creo que tienen que dar dos tipos de mensajes. Mensajes filosóficos sobre la libertad que lleguen al corazón. Incluso al corazón de los militares venezolanos que recuerdan a Bolívar como debe de recordarse, como un hombre que creía en la libertad. ¿Todo esto para qué? Para que se encauce a Venezuela en un orden democrático pleno con libertades.

¿Cómo se hace? Bueno, no tengo muchas recetas. Yo creo que ustedes lo están haciendo bien. Estudien cómo se organizaron los del 77. El grupo del 77, en Checoslovaquia, tenía que usar papel e imprimirlo en imprentas clandestinas y distribuirlo en hojas por debajo de los departamentos con riesgo de vida. Ahora tenemos el milagro de la pantalla, nuestros teléfonos y dispositivos. Lo que hace falta es creatividad de comunicación. Hay que crear mensajes positivos y constructivos. Que las personas en los barrios y lugares más pobres de Venezuela en-

14 Baruch Spinoza fue un aclamado filósofo holandés del siglo XVII de corriente racionalista y cartesiana.

tiendan que no estamos culpando a A o a B, sino que la destrucción ha sido gigantesca y llega el momento de reconstruir.

JB: Al final, esta lucha que hemos llevado los venezolanos por tantos años tiene un ingrediente psicológico y anímico fundamental. He ahí donde está el daño antropológico.

EKK: Ahí no pueden. El alma es un santuario que ni pueden ni deben conquistar. Es el santuario de la libertad.

JB: Absolutamente. Quisiera pedirle el desarrollo de una caracterización que ha hecho, que me parece interesante.

Cuando usted explica lo que veía en Venezuela, intuitivamente hace muchos años, era una especie de cruce entre Fidel y Perón. Ellos encarnan ese populismo que usted ha estudiado tanto en América Latina. ¿Cómo valora usted el tema de la presencia cubana en Venezuela? Para nosotros, y para mí en lo particular, creo que es el gran elefante en el cuarto.

Es decir, ellos hábilmente siempre están detrás de la escena, pero son los que manejan el escenario para tener un dominio; desde Venezuela, a Nicaragua, a Bolivia y a movimientos que lo que buscan es destruir la libertad. En ese sentido, usted habla de las Fuerzas Armadas. Nuestra Fuerza Armada, si pudiera opinar libremente, rechazaría lo que está pasando en Venezuela, pero tiene una presencia de la inteligencia cubana en su interior. Tenemos centenares de militares presos en este momento. Y creo que es el factor fundamental por el cual no ha terminado de darse un desenlace en Venezuela con todas las cosas que hemos logrado construir. Quisiera, si pudiera darnos, una opinión en ese sentido, Enrique.

EKK: Yo creo que ustedes conocen más el caso de lo que lo conozco yo. Desde lejos, lo que puedo decir es que la Revolución cubana fue una promesa de redención latinoamericana sumamente fuerte en su origen. Yo recuerdo que la Revolución enamoró a dos o tres generaciones de latinoamericanos, pero muy pronto se vio que aquel David enfrentado al Goliat de EE. UU. lo que hizo fue aliarse con el otro Goliat, el Goliat de la Unión Soviética. Cuba no solo dependió

económicamente de ellos, sino que importó su sistema. Ese sistema, con variantes, sigue. Además, con mutaciones y aliados al populismo, está presente en Venezuela. Pero igual que me decían los checos y los polacos en los años 70 y 80, ese sistema no tiene ninguna viabilidad económica o material. Entonces, no se trata de esperar sentado, se trata de no desanimarse y seguir informando a los venezolanos. Sin ánimos de polarización, sin agresividad, esta presencia del Gobierno cubano en Venezuela.

Como dijo Julio Borges, incluso muchos militares venezolanos, estoy seguro, en su fuero interno lo piensan así. Yo creo que los cambios que ocurrirán en EE. UU. serán una demostración de un mundo distinto. Será un mundo muy golpeado, pero en ese momento Venezuela tiene que estar preparada para la transición democrática.

Vendrán cambios en EE. UU., y estos cambios implicarán una recomposición de la relación de todo Occidente. Yo creo que hay muchas oportunidades geopolíticas y que Cuba ya no podrá permanecer eternamente en la actitud que tiene. Aun en Cuba existen fuerzas internas que buscarán esa transición. Dirán ustedes que estoy siendo utopista, ¿pero por qué voy a ser un utopista aquí cuando vi lo que ocurrió en aquellos países?

Veamos el ejemplo de China. Si bien sigue el Partido Comunista chino, hoy China es una potencia capitalista. Entonces, negar que estas mutaciones existen es un gran error. Desanimarse es un gran error. Fíjense que también es importante recordar a Gandhi, por el gigante cambio que le impuso al Imperio inglés con su actitud de no violencia. Dirán ustedes: ¿qué clase de Gandhi podrá enfrentar al Sr. Maduro? Bueno, simplemente digo que es una combinación. Venezuela eligió sucesivamente a Hugo Chávez por muchas elecciones. El mejor antídoto que tiene Venezuela para el futuro contra la dictadura ha sido esta terrible experiencia que ha vivido, pero estoy seguro de que cuando llegue el momento de la transición, Venezuela, por 100 años, no va a volver a incurrir de nuevo en una violación contra la democracia. Escuchen

bien lo que les digo, a veces la mejor escuela de la democracia es la dictadura. Vean ustedes lo que pasó con Alemania: para que Alemania vuelva a un régimen como el que tuvo con Hitler, pues faltan mil años.

PBA: Le tengo una pregunta que se refiere al orden mundial que estamos viendo actualmente: hay una capacidad de coordinación, de solidaridad autocrática, entre países como Rusia, China, Irán, Turquía y Cuba. Estos países operan para darles solidaridad y cauce a otras fuerzas y a otras dictaduras del mundo. Pareciera que estos mecanismos funcionan con más agilidad que la solidaridad democrática.

¿Qué cree usted que les hace falta a los modelos de democracia liberales para, por un lado, contener estas redes de solidaridad autocrática y, por otro, para operar con más agilidad cuando el riesgo del avance populista, dictatorial o incluso totalitario se ve en el horizonte como una amenaza concreta?

EKK: Lo primero que hay que decir es que está resistiendo la democracia. Resiste en Alemania, resiste en Francia, resiste en Europa y yo diría que hasta en Inglaterra, a su manera, y en España, a pesar de todo, resiste. Y va a resistir mucho más con el cambio que viene en EE. UU., porque ese país después de la experiencia Trump está entendiendo lo que significa que ellos también puedan perder la democracia. Yo confío en que EE. UU. no se suicide. Confío en los 200 años de democracia de EE. UU. Su democracia nació en 1776. Esto quiere decir que en 2026, si no calculo mal, se cumplirán 250 años de democracia. ¿Qué les parece esta profecía? La presidenta Kamala Harris celebra los 250 años de salud democrática. EE. UU. de nuevo, con Europa, y con muchos países latinoamericanos lo vamos a ver, yo lo voy a ver, reaccionando frente al club de los totalitarios o de los autocráticos que usted menciona. Yo no soy tan pesimista. Yo creo que el cambio en EE. UU. va a arrastrar esto.

La experiencia de las pandemias en la historia es que terminan con saldos espantosos, pero terminan. Luego de que terminan, viene una especie de irrupción de creatividad y de vida. Es muy natural. Después

de estar confinados tanto tiempo, imagínense el estallido de libertad. Bueno, venezolanos, preparen ese momento de libertad. Cuando recuperemos la libertad de caminar y de abrazarnos, aunque sea paulatina, va a haber que encauzar esa libertad. ¿Hacia dónde? Hacia las elecciones libres y limpias. Hacia la democracia. Que el pueblo venezolano exprese libremente su voluntad en las urnas.

Entonces, como pueden ver, si me quieren desanimar, pues está difícil. Yo no soy un optimista irredento o ingenuo, pero creo que hay elementos en el horizonte para no perder el ánimo, porque hay otra cosa, y no me quiero contradecir: perder el ánimo es como perder la vida y no nos podemos dar ese lujo suicida.

JB: En ese mismo ánimo me permito preguntarte lo siguiente: proyectando el hecho de que va a haber un cambio en Venezuela y proyectando que tenemos que prepararnos para la libertad, ¿cómo sería la vacuna que tiene que preparar Venezuela y la región para no retroceder de nuevo en temas como la narrativa populista, como lo es ese sueño buenista, ese sueño del hombre nuevo que termina siendo utópico, pero que detrás de él, detrás de ese maquillaje, está el totalitarismo, el comunismo, la destrucción de la conciencia y de la dignidad humana? ¿Cómo nos ayudaría a preparar una vacuna que nos permita no regresar a esta enfermedad?

EKK: La vacuna contra el populismo y el totalitarismo viene de la experiencia de tenerlos. Entonces, una vez que venga el momento de la libertad no va a ser tanto una cuestión de narrativas, sino de resultados, de eficacia, de convencer a la gente pobre. Que, por cierto, va a ser mucho más de lo que era en 1998 o en el 2010. Esa vacuna también viene de que los venezolanos estén allí para ayudarse unos a otros, de todos los esfuerzos que tengan que hacerse para recobrar la producción y de que Venezuela no solamente vuelva a ser un país que produzca petróleo, sino que impulse la producción ganadera y agrícola. Que los venezolanos van a tener solidaridad genuina y que van a poder confiar en que el Gobierno va a poder ayudarlos y apoyarlos con un salario uni-

versal, por ejemplo. O inventando un modelo para que la gente pueda vivir mejor, aun cuando viva en condiciones muy precarias. Es decir, la lección fundamental es que hay que atender los problemas sociales.

Pero sí es cierto: hay que construir una narrativa. Para eso, los cineastas, los artistas, los intelectuales y los escritores tienen herramientas. Ahora, sobre todo, desde las artes hay que tratar de construir la narrativa de una Venezuela mejor. Crear productos que retraten la historia venezolana y sus mejores momentos, exaltar la riqueza del mestizaje venezolano y de los valores del país. Creo que habrá mucha creatividad para ello.

Yo no me preocupo tanto porque el populismo reincida en el año 2035 o 2027. Yo lo que creo es que cuando se recupere la libertad hay que tener gran conciencia social y un acuerdo nacional. Venezuela clama por un acuerdo nacional, digan lo que digan los gobernantes actuales.

En este sentido, quisiera sugerir tres obras cuyas perspectivas sobre la opresión y la lucha contra el totalitarismo han sido altamente valoradas por su rigor y profundidad analítica.

En primer lugar, *Archipiélago Gulag*[15] (1973), de Aleksandr Solzhenitsyn. Es una obra clásica en la que se aborda el complejo sistema carcelario soviético y sus efectos en la vida humana y social. En esta obra, el autor explora las diversas formas de opresión y violencia que caracterizaron al régimen soviético y presenta una crítica incisiva y documentada de la estructura del poder totalitario.

En segundo lugar, *Esperanza contra esperanza*[16] (2012), de Nadezhda Mandelshtam. Es un testimonio excepcional sobre la vida

15 *Archipiélago Gulag* es una obra que narra el horror y la deshumanización de los campos de concentración del comunismo soviético, desde 1918 hasta, aproximadamente, 1956. Pueden ubicarlo en: Solzhenitsyn, A., *Archipiélago Gulag: Cuando falta algún nombre, se debe a un fallo de la memoria humana*, Aurora Ebook, 2017, https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=lymBDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=El+archipi%C3%A9lago+Gulag

16 *Esperanza contra esperanza* es una obra que narra la vida del poeta Ósip Mandelshtam, nacido en Varsovia en 1891, en plena Rusia revolucionaria. Fue perseguido por el estalinismo dada su pluma irreverente y vivió en carne propia el sistema de persecución y muerte del comunismo soviético. Esta historia también es un relato de amor y humanidad divulgado por quien fuera la compañera de vida de Mandelshtam.

en la Unión Soviética que relata la historia de Ósip Mandelshtam, un gran poeta ruso que fue perseguido y torturado por el régimen estalinista tras recitar un poema en contra del régimen. La autora, su esposa, narra en esta obra sus vivencias en los años de la represión y la resistencia, y ofrece una reflexión profunda sobre la naturaleza del totalitarismo y sus efectos en la vida humana.

Por último, *El poder de los sin poder*[17] (2013), de Václav Havel, es una obra que analiza las formas de resistencia y lucha contra el poder totalitario. En ella, Havel reflexiona sobre la capacidad de la sociedad civil para hacer frente a la opresión y la dominación, y propone una serie de estrategias y acciones colectivas para construir una sociedad más libre y democrática.

Les recomiendo también, si pueden encontrarlo, un libro de Octavio Paz que se llama *El ogro filantrópico*[18] (1979). En ese libro, Octavio Paz cuenta cómo se enamoró de la Unión Soviética, por muchas décadas, y cómo se decepcionó también de ella, de una manera muy profunda. Algo de esto cuento yo en mi libro *Redentores* (2011). En mi libro hablo mucho de estas experiencias a nivel latinoamericano, y destaco cómo Vargas Llosa se desencantó de la Revolución cubana y cómo García Márquez, desgraciadamente, siguió siendo fiel a Castro toda su vida.

Hay un libro más. Precioso libro. Se llama *Retrato de familia con Fidel*[19] (1981). Su autor es Carlos Franqui, quien murió hace no muchos

17 *El poder de los sin poder* es una de las obras más importantes de Václav Havel (1936-2011), un ensayo que constituyó una referencia en cuanto a lucha por la libertad en los años setenta en los países del bloque comunista como Checoslovaquia, Polonia y otros países comunistas. Havel, V., *El poder de los sin poder*, Encuentro, 2013, https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=hZnCAQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA4&dq=l+poder+de+los+que+no+tienen+poder+havel

18 *El ogro filantrópico* es una obra de Octavio Paz que narra su amor y desamor con la Unión Soviética, así como la visión estatista que se apoderó del mundo durante el auge del comunismo. Paz, O., *El ogro filantrópico*, Cuadernos de Economía, 1998.

19 *Retrato de familia con Fidel* es una obra fundamental para entender las desviaciones del proceso político cubano. Carlos Franqui fue testigo de excepción de la Revolución cubana, estuvo al lado de Fidel Castro, conspiró y luchó para destronar la tiranía de Fulgencio Batista. Con el tiempo, el autor se percata de que las causas que lo llevaron a aquella insurrección fueron abandonadas y terminaron sustituyendo un autoritarismo por otro.

años. Fue director de *Radio Rebelde*, el periódico de la Revolución. Su libro habla del revolucionario poeta que fue y que soñó una Cuba y una revolución muy distinta de la que fue.

Yo haría un llamado a los jóvenes escritores venezolanos: ¿dónde está el Solzhenitsyn? ¿Dónde está el Havel? ¿Dónde está el Franqui de Venezuela? Nos han quedado a deber. Llevan veinte años.

Es necesario recoger la historia, escribirla y distribuirla.

JB: Estamos llegando ya al final de este foro y una de las cosas que quiero rescatar es que ha sido una conversación profundamente humana e inspiradora. Una de las cosas que toda esta cantidad de protagonistas que hemos tenido han hecho es insistir mucho en que al final lo más importante es el testimonio. Ese testimonio que construye un liderazgo moral. Si no se tiene liderazgo moral es muy difícil vencer el totalitarismo.

En ese sentido, para nosotros ha sido un cierre, un broche de oro, el que nos has dado hoy. Todo apunta a que no nos perdamos en la reacción, en la confusión, en la mecánica política, sino que vayamos a la yugular, que es fortalecernos como sociedad y como país. Debemos aprovechar esa lucha permanente, con ese testimonio y esa fuerza moral.

EKK: Como historiador les digo lo siguiente: ningún dictador ha pasado a la historia. Napoleón pasó a la historia, pero no por dictador sino por militar, por conquistador, por llevar la libertad a muchos lugares de América, por su Código Napoleónico. Hitler pensó que pasaría a la historia por mil años y miren dónde está. Stalin pensó lo mismo y miren donde está. Hasta Lenin y miren donde está.

Ningún dictador, por más que se rodee de un halo revolucionario que lo justifique ante sus fanáticos y sus seguidores, va a pasar a la historia. A la historia pasan los que dejan testimonio. A la historia pasan los defensores de la libertad. Venezuela y los venezolanos que creen en la libertad pasarán a la historia. No los dictadores. Nunca pierdan el ánimo.

Juan Méndez, Claudio Grossman y Ramiro Orias[1]

Jueves, 19 de agosto de 2020

Julio Borges: En esta sesión tenemos un panel en el que discutiremos temas sensibles relacionados con la construcción de garantías de derechos humanos y los mecanismos que están presentes en los procesos de transición. En ese sentido, hemos reunido el día de hoy invitados de primer orden.

Contamos con el aporte de Juan Méndez, quien fue relator de las Naciones Unidas contra la Tortura y expresidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos; Claudio Grossman, también expresidente del Comité Contra la Tortura y exdecano de Derecho de la Universidad Americana de Washington, y Ramiro Orias, abogado y defensor de los derechos humanos, quien ha velado por los derechos de los pueblos indígenas y ha participado en la reforma de la justicia penal en Bolivia.

A su vez, la moderación estará encargada del doctor Carlos Ayala, profesor de la Universidad Católica Andrés Bello y de la Universidad Central de Venezuela y una de las figuras más importantes en la defensa de los derechos humanos en nuestro país, respetado por toda la sociedad venezolana.

1 La décima sesión de *Encuentros por Venezuela* estuvo a cargo de Juan Méndez, abogado y defensor de los derechos humanos en Argentina, Claudio Grossman, abogado y profesor del Washington College of Law, y Ramiro Orias, abogado y defensor de los derechos humanos. Se realizó el jueves 19 de agosto del 2020. El canciller, Julio Borges, dio la bienvenida y Carlos Ayala, expresidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, fue el moderador junto con Paola Bautista de Alemán, vicepresidenta de Formación y Programas de Primero Justicia.

Carlos Ayala[2]**:** Como todos sabemos, en las últimas dos décadas Venezuela ha sufrido un grave desmantelamiento de la democracia y de las instituciones del Estado de derecho. Yo haría énfasis, por supuesto, en la justicia y en cómo se han puesto en especial fragilidad los derechos humanos y a las personas que habitan en Venezuela para lograr su garantía de respeto y protección.

Venezuela ha estado caracterizada en las últimas dos décadas por una violencia social generalizada que tiene su causa en la ausencia de políticas públicas adecuadas, pero al mismo tiempo por una represión estatal que se ha representado en una pluriviolación de diversos derechos humanos, como el derecho a la vida, el derecho a la integridad personal y el derecho a la libertad personal y de expresión. Todos los derechos fundamentales para una democracia.

Esto lo podemos ver representado en las cifras de detenciones arbitrarias que son más de 15.000, según la OEA, desde 2014; los casos graves de torturas; las ejecuciones y los casos de desaparición forzada. Todos ellos han sido violaciones graves a los derechos humanos, que en algunos casos incluso están configurados como delitos de lesa humanidad[3].

Esta situación ha sido documentada por entidades internacionales como el sistema de Naciones Unidas, en donde tenemos particularmente los informes de la alta comisionada, Michelle Bachelet, y del anterior alto comisionado, incluyendo las medidas cautelares. Debido a la imposibilidad de que las víctimas tengan acceso a la justicia en Venezuela hay tres organismos internacionales, especialmente, que han estado haciendo frente a esta situación.

---

2 Doctor en Derecho por la Universidad Católica Andrés Bello, miembro del Consejo de Honor de la Comisión Andina de Juristas, presidente honorario de la Asociación Venezolana de Derecho Constitucional. Ha colaborado con diversos organismos internacionales, entre los cuales destaca la presidencia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Catedrático de universidades en Venezuela y el extranjero. Autor de diversos títulos.

3 Según el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, los delitos de lesa humanidad son aquellos ataques generalizados o sistemáticos que atentan contra los derechos de la población civil o parte de ella. Dentro de estos, se destacan acciones como asesinato, exterminio, esclavitud, tortura, violencia sexual, persecución de un grupo, detenciones arbitrarias, entre otros.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha creado un Mecanismo Especial de Seguimiento con Venezuela[4], en cuya página web se puede ver el trabajo diario con una serie de comunicados, acciones, recomendaciones y casos. En segundo lugar, desde Naciones Unidas se ha creado una Misión Internacional Independiente para el esclarecimiento de los hechos. Fue creada el año pasado por resolución del Consejo de Derechos Humanos, misión que ha estado trabajando durante todo este año y va a rendir su informe en los próximos días antes del 15 de septiembre en el Consejo de Derechos Humanos[5]. Todos esperamos que no solamente haya un apoyo a este informe, sino una renovación y un reforzamiento del mandato como lo hemos expresado desde la sociedad civil en días pasados.

Y el tercer mecanismo, precisamente para hacer frente a estas situaciones de graves violaciones a los derechos humanos y delitos de lesa humanidad que se han cometido, es la actuación de la Corte Penal Internacional cuya fiscalía de oficio inicialmente abrió un examen preliminar, al cual se han sumado varios Estados e incluso un informe del Secretario General de la OEA. Este examen preliminar va avanzando

4 Https://www.oas.org/es/CIDH/jsForm/?File=/es/cidh/meseve/default.asp.

5 "El 27 de septiembre de 2019, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas estableció una Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela mediante la resolución 42/25 por un período de un año, para evaluar presuntas violaciones de los derechos humanos cometidas desde 2014. El mandato de la misión de investigación fue prorrogado por el Consejo mediante la resolución 45/20 y la resolución 51/29, hasta septiembre de 2024". Ver: https://www.ohchr.org/es/hr-bodies/hrc/ffmv/index. En su última actualización, presentada el 26 de septiembre de 2022 en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, este grupo narró precisamente el sistema de tortura y tratos crueles e inhumanos que se desarrolla al interior de los organismos de inteligencia venezolanos, así como el papel del régimen cubano en la construcción de estas mazmorras de terror. La propia Misión de Determinación de los Hechos ha dicho que en Venezuela existe un patrón sistemático de violaciones a los derechos humanos, el cual está dirigido desde las altas esferas del Estado. Para mayor información, se recomienda consultar: Consejo de Derechos Humanos, "Informe de la Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela", Ginebra, Suiza, septiembre de 2022, https://www.ohchr.org/es/press-releases/2022/09/venezuela-new-un-report-details-responsibilities-crimes-against-humanity.

hacia su etapa 3, como lo informó últimamente la fiscal de la Corte Penal Internacional[6].

En fin, todos estos temas nos reúnen para hablar de la importancia de los derechos humanos en una transición hacia la democracia y para lo que se conoce como justicia transicional en un país como Venezuela, el cual carece de justicia y no posee independencia judicial. Esto hay que verlo en la dimensión tanto del acceso de las víctimas a la protección como del proceso de reinstitucionalización.

Para eso hemos convocado a estos tres grandes ponentes que conocen muy bien la situación internacional, pero al mismo tiempo conocen muy bien Venezuela y que van a intervenir en el orden en que los voy a presentar para ustedes.

En primer lugar, Juan Méndez, quien es profesor residente en Derechos Humanos y Derecho Internacional en la facultad de Derecho de la Universidad Americana en Washington. Méndez fue relator de las Naciones Unidas para la tortura entre el 2010 y el 2016 y es el presidente emérito del Centro Integral de Justicia Transicional. También fue miembro y presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

En segundo lugar vamos a contar con Claudio Grossman, quien es profesor y es decano emérito de la Facultad de Derecho de la

6 La versión pública del informe consolidado que preparó la VPRS está disponible en la página web de la CPI y se puede encontrar en https://www.icc-cpi.int/sites/default/files/RelatedRecords/0902ebd180441579.pdf.
"El 3 de noviembre del 2021, el fiscal de la CPI abrió una investigación de la situación de Venezuela I a raíz de la remisión hecha por un grupo de Estados Parte al Estatuto de Roma el 27 de septiembre de 2018. El grupo de Estados remitentes pidieron al fiscal de la CPI que investigara los crímenes de lesa humanidad bajo la jurisdicción de la CPI cometidos por las autoridades del Estado en el territorio de Venezuela desde el 12 de febrero de 2014. La solicitud de la Fiscalía se centra en los crímenes de lesa humanidad de privación de libertad u otra privación grave de la libertad física en conformidad con el artículo 7(1)(e); tortura en conformidad con el artículo 7(1)(f); violación y/o otras formas de violencia sexual de gravedad comparable en conformidad con el artículo 7(1)(g); y la persecución por motivos políticos contra personas detenidas en conformidad con el artículo 7(1)(h) cometida, desde al menos abril de 2017, por miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, autoridades civiles y personas progubernamentales (o grupos llamados 'colectivos')". Ver más: https://www.icc-cpi.int/victims/informacion-para-las-victimas-de-la-situacion-de-venezuela-i.

Universidad Americana en Washington. Es miembro de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas y presidente del Instituto Interamericano de Derechos Humanos. También fue miembro y presidente del Comité contra la Tortura y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

En tercer lugar, Ramiro Orias, abogado boliviano con magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y, precisamente, es especialista en reforma judicial y transición. Actualmente se desempeña como oficial del Programa Sénior de la Fundación del Debido Proceso, por lo que ha estado siguiendo la situación de derechos humanos en Venezuela y ha realizado, inclusive, misiones para los informes elaborados por las Naciones Unidas.

Juan Méndez: Quiero empezar diciendo que el término "justicia de transición" tiene varios significados, no necesariamente contradictorios, pero sí se presta a una cierta ambigüedad.

En primer lugar, alude a las prácticas sociales y políticas que las sociedades que tratan de transitar de la dictadura a la democracia, o del conflicto armado a la paz, desarrollan para poder enfrentar legados de violaciones masivas o sistemáticas de los derechos humanos. Pero también alude a una serie de normas ampliamente reconocidas como parte del derecho internacional de los derechos humanos que implican obligaciones para los Estados sobre cómo enfrentar esos legados y cómo resolver cuestiones de impunidad. En ambos casos se trata, de todas maneras, de un intento de superar la impunidad de violaciones tales como la tortura, la desaparición forzada o los arrestos arbitrarios.

Obviamente los intentos que se hacen de imponer medidas de justicia transicional toman lecciones aprendidas de otras latitudes y también tratan de implementar las decisiones y las normas del derecho internacional reconocidas en este ámbito. Especialmente en América Latina, donde la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Comisión Interamericana han sido firmes sobre la necesidad de saldar la impunidad de esas violaciones.

Lo más importante es reconocer que aprender lecciones es una cosa y copiar modelos es otra. Es muy importante respetar el carácter idiosincrásico que tiene cada conflicto, que tiene cada sociedad y que, incluso, tiene cada momento histórico. Se trata de encontrar las medidas apropiadas para cada transición y entender que no son procesos instantáneos.

Esto no significa ceder a la realidad sino hacer todo lo posible para que las víctimas de estas violaciones tengan derecho a un acceso, a un remedio, a un recurso efectivo y especialmente que tengan acceso a la justicia.

Para todas estas diversas medidas de justicia transicional que buscan reimplantar la justicia, se requiere lo que nuestro amigo y recordado profesor chileno José Zalaquett[7] llamaba "condiciones de legitimidad", y esto significa que no importa cuál es el estado de la transición y las condiciones en que se llega a ella. Es imprescindible que todas estas medidas respeten un debido proceso, obviamente con distintas intensidades, porque una cosa es lo que se requiere como normas de juicio justo en la justicia penal y otra cosa es lo que se requiere como medidas de debido proceso en orden a las verdades que se van a revelar, en orden a las reparaciones y también incluso a las medidas de reforma institucional, que son medidas de no repetición.

En la etapa pretransicional es un poco complicado decir cuáles van a ser las formas de la justicia transicional que se van a implantar, pero eso no significa que no se pueda preparar el terreno para un proceso justo y legítimo de justicia transicional en el momento oportuno. En ese sentido es muy importante comenzar por documentar los casos, determinar el carácter de las violaciones de los derechos humanos que se han producido e ir identificando a presuntos responsables en los distintos niveles por esas violaciones, y, especialmente, la preservación de las pruebas para el momento en que se puedan implementar las distintas

7 José Zalaquett es un jurista y académico chileno que dedicó parte de su carrera a la defensa de los derechos humanos durante y después de la dictadura de Augusto Pinochet.

medidas de justicia transicional. Los ejemplos que ha dado Carlos hace unos minutos de esfuerzos que están haciendo a nivel de la Oficina de la Alta Comisionada de Derechos Humanos de Naciones Unidas y también de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos constituyen un estímulo para que venezolanos y venezolanas encuentren la manera también de hacer esto.

En muchas ocasiones estas medidas de justicia transicional terminan siendo una especie de carta de negociación política. Me parece que es importante concebirlas de esa manera también porque es más importante llegar a una negociación satisfactoria, justa y prometedora del restablecimiento del Estado de derecho de la democracia, pero que también anuncie de antemano cuáles van a ser las consecuencias de la reinstalación del Estado de derecho desde el punto de vista de la ruptura del ciclo de impunidad.

En ese sentido hay una dificultad enorme cuando no se cuenta con una justicia independiente e imparcial. Se ha planteado, por ejemplo, la necesidad de secuenciación, es decir, de primero restablecer una justicia creíble, imparcial e independiente y luego establecer esta medida de justicia transicional. Yo no creo que haya fórmulas adecuadas, pero sí insisto en que, para que haya medidas de justicia transicional que gocen de la legitimidad que es necesaria para que sean exitosas, es también necesario que las condiciones mínimas de legitimidad sean dadas desde el principio y no solamente tener tribunales de justicia independientes e imparciales sino también crear, por ejemplo, una comisión de la verdad[8] cuyos integrantes sean una garantía para la ciudadanía de ecuanimidad y de seriedad en la investigación.

De la misma manera, las reparaciones se deben concebir desde la perspectiva de escuchar todas las posibles violaciones de todos los sectores y no permitir que un sistema de reparaciones recree condi-

8 Una comisión de la verdad es un grupo de trabajo, integrado por personas independientes, para investigar las acciones lesivas a los derechos humanos que se cometieron en el pasado. Este tipo de comisiones suelen desarrollarse durante procesos de transiciones políticas y su propósito es esclarecer la verdad, identificar responsabilidades, lograr justicia y reparación para las víctimas.

ciones de falta de igualdad, falta de ecuanimidad, y que asimismo, por la misma razón, recrean las condiciones del conflicto.

CA: Muchas gracias al profesor Juan Méndez por su intervención. Nos da una introducción con bastantes elementos para pensar. Sobre todo, en cómo la transición debe aprovecharse para hacer justicia en materia de derechos humanos y los elementos necesarios para prepararnos antes de la misma[9].

Claudio Grossman: Quisiera compartir algunas reflexiones basadas en mi experiencia en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y en el Comité Contra la Tortura. Mi experiencia se relacionó principalmente con tres períodos de evolución del sistema que están interrelacionados. El primero fue confrontar a las dictaduras y los Gobiernos autoritarios. El segundo tuvo que ver con la herencia o el legado de las dictaduras y Gobiernos autoritarios, en términos, por ejemplo, de leyes de amnistía o restricciones a la libertad de expresión o problemas de juzgamiento de tribunales militares a civiles, entre otros. La tercera fase tuvo y tiene que ver con el tema de fortalecer y expandir la democracia, haciéndola inclusiva para que todos cuenten en un hemisferio que es el más desigual de la región, con temas además de exclusión de poblaciones indígenas, de género, de gente por su orientación sexual, de afrodescendientes, etcétera. Las dos alas de la etnia humana son los derechos humanos y la democracia, y la democracia es perfectible. Por lo tanto, hay que trabajar en su expansión para darle un significado para todos.

Mi experiencia en el Comité Contra la Tortura estuvo relacionada con temas similares a la tortura y las penas crueles, inhumanas o degradantes cometidas en el contexto de Gobiernos autoritarios, así

9 El principio de jurisdicción universal suele definirse como "un principio jurídico que permite o exige a un Estado enjuiciar penalmente ciertos crímenes, independientemente del lugar donde se haya cometido el crimen y de la nacionalidad del autor o de la víctima". Parte de la idea de que existen crímenes que son perjudiciales para los intereses internacionales de los países y, por tanto, los Estados deben accionar independientemente del lugar en donde se hayan cometido. Recomendamos leer: Kenneth C. Randall, "Universal Jurisdiction under International Law", *Texas Law Review*, n.º 66 (988), International Law Association Committee on International Human Rights Law and Practice, pp. 785-788.

como con acciones realizadas en muchas ocasiones por todo tipo de Gobierno, aunque no estén basadas en políticas de Estado.

Mi primera reflexión, basada en mi experiencia, es que existe un cuerpo jurídico relacionado con cómo abordar las transiciones del pasado. Este cuerpo jurídico es el resultado de la acción de los tribunales penales internacionales de Yugoslavia, de Sierra Leona[10] y de la Corte Penal Internacional. Aunque algunos de ellos no han tenido la efectividad y la capacidad de desempeñar su función plenamente, han creado un conjunto de normas con la capacidad de detener posibles acciones o de crear un marco necesario para enfrentar procesos de transición.

Este conjunto de normas no se limita únicamente a estos tribunales, también se refiere a la creación de una norma de ámbito jurídico, así como a instancias de ejercicio de jurisdicción universal, en especial para crímenes internacionales, particularmente aquellos que constituyen un ataque generalizado a la población civil y se han ejecutado de forma universal.

Además, este cuerpo jurídico se deriva de las decisiones y opiniones de tribunales y comisiones regionales de derechos humanos o de órganos y tratados de las Naciones Unidas. Por ejemplo, el Comité Contra la Tortura estableció la incompatibilidad de las amnistías con la investigación y el castigo de la tortura.

En diferentes países, se puede acceder a la jurisprudencia del Comité bajo el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, así como a la jurisprudencia del Comité de los Derechos del Niño y los órganos de tratados de determinación racial. Estas normas jurídicas se han desarrollado con la existencia de comisiones de verdad y reconciliación. Han existido más de cuarenta comisiones que reflejan estas concepciones jurídicas y también dan una noción del tema político.

10 El tribunal especial de Yugoslavia (1993) y el tribunal especial de Sierra Leona (1996) estuvieron circunscritos al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de cara a enjuiciar a los responsables de las violaciones de derechos internacionales humanitarios de estos países.

Juan Méndez hizo alusión a esta cuestión, porque de alguna manera ya hay una relación entre lo político y lo jurídico. Lo jurídico no surge de la nada, sino que refleja prácticas que han mantenido algunas personas y otras no han tenido éxito, y que han ido conformando esta serie de normas que también marcan la acción política. En gran medida, estas normas son responsables y responden a lo que ha sido la experiencia jurídica universal.

Además de esto, hay decisiones nacionales relacionadas con temas que están vinculados con la transición. En general, se han llevado a cabo más de 200 juicios que tienen que ver con los temas de transición, y aún no se han completado todos los juicios nacionales. Esto no es solo un tema de juicios, sino que también tiene que ver con cambios legislativos que responden, por ejemplo, a la transición.

El primer tema que se aborda aquí es la existencia de normas jurídicas de contenido y procedimiento que uno debe cumplir para comprender los espacios que se crean y las cuestiones que se deben o no hacer. Me llama la atención la diferencia que existe con respecto a hace treinta años. El verdadero desarrollo que se ha producido muestra algo muy importante: las transiciones han entrado en el radar de la comunidad internacional. No hay mucho tiempo para explicar por qué, pero al igual que el genocidio y la tortura, las transiciones también han entrado en el ámbito de la reflexión y la acción de la comunidad internacional. Esto es una buena noticia, ya que tiene que ver con el reconocimiento de la humanidad común que compartimos los seres humanos. Hoy en día, ya no podemos decir que una violación masiva y sistemática que ocurre en un país cuyo idioma no hablamos y cuya gente no conocemos no es asunto nuestro. La comunidad y la humanidad común de los seres humanos se explican ahora a través de estas normas jurídicas.

Ahora bien, todos estos procesos de transición tienen características diferentes, incluso las comisiones de verdad presentan diferencias entre sí. Algunas tienen que tomar decisiones generales, mientras que

otras se enfocan en situaciones específicas. Por ejemplo, en el caso de Canadá, se creó una comisión de la verdad para abordar el tema de las poblaciones indígenas y el tratamiento histórico que han recibido. En esta comisión se incorporan temas de reparación de carácter económico, social y cultural. Hay distintos tipos de comisiones que reflejan la riqueza de los problemas que se enfrentan, pero la necesidad de afrontarlos es común a todas ellas.

Sin embargo, todas parecen tener una tendencia común. Además de la necesidad de consideraciones políticas, hay un marco normativo que establece la verdad como un derecho y no solo una política estatal. Las decisiones múltiples establecen este tema de la verdad, e incluso el secretario general de las Naciones Unidas, cuando hace un resumen de la evolución en esta materia, destaca el tema de la verdad como uno de los asuntos centrales y no solo una cuestión de correlación de fuerzas que responde a consideraciones políticas.

La jurisprudencia en esta área es regional y universal, como lo afirmó Juan Méndez, uno de los expertos más destacados en el mundo en este campo. La legitimidad para decir la verdad tiene distintos componentes. Muchas cosas dependen de quién las dice. En segundo lugar, tiene que ver con la metodología de la investigación y las declaraciones, la forma de actuar, etc. Una cuestión central en esa metodología es la voz de las víctimas. La voz de las víctimas, en un sentido integral, no se refiere solo a aquellos que sufren. También esconde otros temas importantes, como su necesidad de participación o la dignidad inherente de todos. Es muy importante entender que esto tiene consecuencias. La participación de las víctimas debe asegurar la forma en que se desarrollan los procesos, y eso crea espacios también para la política. Hay víctimas que pueden crear más espacios justamente para la transición en función de la forma en que ven sus intereses, de modo que se pueda realizar una sociedad justa.

Es importante recordar que la voz de las víctimas no se limita a las mayorías. Hay grupos vulnerables que a menudo son ignorados

y excluidos, como las poblaciones indígenas. También es importante incluir temas de género y orientación sexual en cualquier proceso que pretenda ser integral y comprender plenamente la sociedad en su conjunto.

Los otros temas importantes son la reparación integral y básicamente hay cinco componentes en ella. Están la indemnización, las medidas de restitución, las medidas de no repetición, entre otras. Por último, está el tema de la justicia criminal y la recomposición institucional. No se trata simplemente de volver al pasado, ya que el pasado nunca es el pasado. Por eso se escribe la historia de Roma cada cinco años. Las interpretaciones que hacemos tienen que ver con la necesidad de proyectarnos al futuro. Uno de los objetivos de los procesos de transición es llegar al establecimiento de sociedades en las que estas cosas no vuelvan a ocurrir. Por lo tanto, la institucionalización de la experiencia con la participación de todos es esencial.

CA: Es importante que estos procesos de transición se vean bajo estándares internacionales. La comunidad internacional tiene un legítimo derecho de intervenir en ese sentido.

Ramiro Orias: En relación con el tema que hoy nos une, derechos humanos en los procesos de transición, efectivamente la agenda de derechos humanos está en el corazón de los procesos de transición democrática y la región aprendió mucho de las experiencias de transición de aquellas dictaduras militares de los años 80 hacia las democracias, principalmente de los países del Cono Sur. Chile y Argentina nos dan grandes lecciones aprendidas como ya hemos escuchado; sin embargo, nosotros vemos que la situación de Venezuela nos plantea no solo un caso muy particular, sino también único de empezar a redefinir algunos de los paradigmas de la justicia transicional.

Creemos que las nuevas transiciones en América Latina, como la venezolana, difieren de las antiguas dictaduras militares. Estos Gobiernos llegan al poder mediante el voto y se institucionalizan a través de nuevas constituciones que les permiten capturar y concentrar

la totalidad de la institucionalidad. Esto degrada el Estado de derecho y genera sociedades polarizadas. En este nuevo contexto, también se requieren nuevos enfoques de las herramientas tradicionales de la justicia transicional.

Sostenemos que se debe mantener un enfoque integral del derecho a la verdad, el derecho a la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, pero que se debe hacer un esfuerzo para adaptar estas herramientas al caso venezolano.

Por ejemplo, en el componente de averiguación de la verdad, si existiera una comisión de la verdad o una instancia similar, su mandato se limitaría a los derechos civiles y políticos vulnerados. Solo se preocuparía de las ejecuciones extrajudiciales, las detenciones arbitrarias, la tortura y la desaparición forzada. ¿Debería abordar también algunos derechos colectivos? ¿Debería abordar la vulneración de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales que se han producido en este contexto? Además, en esta nueva narrativa, ¿qué peso tiene la gran corrupción?

En muchas ocasiones, la aparición de elementos nuevos que no estaban presentes en transiciones anteriores nos ayuda a entender y explicar muchas de las grandes violaciones del sistema de justicia. En el caso de Venezuela, donde no contamos con un Ministerio Público que garantice la independencia, autonomía y credibilidad necesarias, será necesario algún mecanismo internacional para combatir la impunidad, similar a la CICIG (Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala), que se centre en estas violaciones. Además, debido a la falta de independencia judicial, no podemos esperar a que se reconstruya una nueva justicia, por lo que será necesario crear un sistema especial *ad hoc*. Podría ser pertinente considerar tribunales mixtos o híbridos, compuestos por jueces nacionales e internacionales, para juzgar estos casos. También es importante considerar el trabajo de documentación de graves violaciones de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad que las organizaciones venezolanas han venido

realizando para presentar ante el examen preliminar que adelanta la fiscal de la Corte Penal Internacional.

¿Qué pasará con esta investigación? Estas son preguntas muy acotadas a la situación de Venezuela. Coincidimos con el sistema de separación en que tiene que haber una política nacional de separación, pero esta política debe atender los derechos de las víctimas individuales y colectivas y la naturaleza de las reparaciones. Además, ¿cómo se financiarán estas indemnizaciones? Tal vez sea necesario pensar en un fondo especial que se nutra de los recursos de la recuperación de activos de la corrupción para el resarcimiento de las víctimas y toda esta agenda de reparación simbólica que contribuya a la reconciliación nacional, a la restauración democrática y a la superación de estas heridas que dejará este periodo.

En cuanto a las garantías de no repetición, indudablemente el corazón de estas garantías está en la reinstitucionalización de la justicia, pero este cambio no será traumático ni inmediato. Habrá seguramente un proceso progresivo de metamorfosis institucional para recomponer la institucionalidad en Venezuela. En este proceso será admisible un proceso, por ejemplo, de depuración del poder judicial. Este proceso de construcción de la nueva arquitectura institucional tendrá que ser acorde a los estándares internacionales del debido proceso de independencia judicial. ¿Qué garantías se deberían adoptar para evitar que este cambio luego no se les acredite como una acción de revanchismo o con demandas ante la Corte Interamericana por destituciones no convencionales?

Esto muestra que esta discusión es actual y pertinente. Es valioso en estos *Encuentros por Venezuela*, este diálogo entre actores políticos, sociedad civil y académicos. El motor de la transición debe venir desde dentro, desde los actores nacionales, para construir una salida democrática electoral, pacífica y constitucional, para enfrentar esta crisis, que es múltiple y simultánea.

CA: Ahora podemos comenzar con las preguntas. ¿Qué tanto debemos exigir justicia en una transición y qué podemos sacrificar para

favorecerla? ¿Debe la justicia impedir una transición? ¿Qué tanto debemos ceder para lograr una transición o para lograr justicia? Resolver estas preguntas dependerá del tipo de transición y de los estándares de justicia internacionales. En algunos procesos, se ha dado amnistía para facilitar la transición, pero los procesos son evolutivos y el tiempo corrige. Los tres ponentes nos darán respuestas a estos dilemas. Comenzaremos con Juan Méndez.

JM: No soy de los que piensan que la existencia en la justicia es un obstáculo a la paz o a la negociación política; al contrario, pienso que la insistencia en la impunidad es un obstáculo a una paz duradera. La insistencia en la impunidad es un chantaje que los violadores de derechos humanos le hacen a toda la sociedad y por eso creo que es muy importante al mismo tiempo plantear con claridad cuáles son los objetivos de la justicia transicional que se postulan para la etapa transicional y la garantía del debido proceso que habíamos aludido; son algunas de esas cosas que tienen que estar bien claras de antemano.

Creo que el derecho internacional es claro en cuanto a que ciertas violaciones de derechos humanos, como los crímenes de genocidio, lesa humanidad, guerra e internacionales (como la tortura o desaparición forzada) no pueden ser perdonadas o ignoradas, ya sea mediante amnistías u otras formas de impunidad, como la falta de procesamiento e investigación. Dentro de estas categorías, hay lugar para las amnistías y la decisión de no procesar o investigar crímenes que no constituyan una participación importante en dichos crímenes internacionales.

El derecho internacional establece límites en este sentido, pero esto no significa que la prohibición de amnistías sea, por sí misma, un obstáculo para la negociación y eventual transición.

CG: Reitero lo que ha señalado Juan: los crímenes de lesa humanidad, que son ataques generalizados contra la población civil, los crímenes de guerra y los crímenes internacionales no pueden ser objeto de amnistía. Aunque existen distintos grados de participación, no se puede conceder espacio para la amnistía en esta materia.

Es importante definir con claridad el contenido o alcance del derecho a la reparación, ya que forma parte del restablecimiento del orden social. Las violaciones a los individuos no solo tienen una característica individual, sino también un carácter dual. De allí que la sociedad tome interés en restablecer el equilibrio del Estado de derecho, y ese es el objetivo de la reparación. Esta puede tomar la forma de restitución, la cual busca poner a la víctima en el estado en que se encontraba antes si es posible, o de una reevaluación económica.

En cuanto al acceso a la reparación, es importante que esta no dependa solamente de juicios penales. En algunas sociedades, solo se puede acceder a la reparación después de un juicio penal, lo cual no debería ser así. Además, los criterios de prueba en el derecho anglosajón son más exigentes que en el derecho civil, donde se requiere una preponderancia de la evidencia. Por lo tanto, es necesario abordar de manera integral el tema de la restitución.

En segundo lugar, la indemnización no siempre es justa y suficiente para compensar los daños causados, como el lucro cesante y el daño moral. Además, la rehabilitación es un tema que a veces se aborda insuficientemente en algunos procesos. La rehabilitación no es una suma de dinero, sino que hay personas que necesitan rehabilitación de por vida, por lo que se requiere un programa integral. La pobreza no puede ser una excusa para no proporcionar estos programas, ya que siempre existen recursos en la sociedad para ponerlos a disposición de las personas que necesitan rehabilitación.

En cuanto a las garantías de no repetición, se han realizado algunos cambios legislativos e institucionales. Sin embargo, es importante recordar que la restitución y el desarrollo en la sociedad no deben tener como objetivo la venganza, sino crear una sociedad en la que todos puedan tener sus propias concepciones de justicia. Es necesario establecer un dominio común del Estado de derecho, independientemente de lo que cada uno considere justo o injusto, y canalizar las aspiraciones de la gente a través de lo jurídico. Juan ya ha mencionado

el tema de las amnistías y es importante recordar que existen ciertas cosas que no se pueden hacer desde el punto de vista jurídico.

RO: Definitivamente concuerdo con que las amnistías tienen límites muy claros y la jurisprudencia de las cortes internacionales define que hay temas que indudablemente no pueden ser abordados.

Nos preguntabas acerca de la justicia en la transición. Tal vez la pregunta sea más dramática: ¿qué dosis de impunidad está dispuesta Venezuela a aceptar para viabilizar una transición? La respuesta dependerá de la intensidad de la transición y si es pactada, democrática, tutelada o subordinada a ciertos equilibrios, lo que hace difícil responder. La intensidad de la transición definirá la intensidad de las herramientas de justicia. Desde el enfoque integral de la justicia transicional, hay diferentes intensidades de los cuatro componentes. En ciertas circunstancias, no será posible avanzar inicialmente en la agenda de justicia, pero sí en averiguar la verdad o en asumir compromisos democráticos más amplios y profundos en las garantías de no repetición. Las reparaciones pueden buscar la reconciliación y así recuperar un país en el que quepan todos, superando las barreras que polarizan a la sociedad venezolana.

CA: Quiero hacerles una segunda pregunta debido al tiempo limitado que tenemos. Al ver la realidad venezolana, es evidente la inexistencia del Estado de derecho. No se trata de una dictadura con ciertas instituciones malas o buenas, sino que se ha destruido tanto la sociedad como el Estado. Dentro de esta destrucción del Estado se encuentra la idea misma del Estado, de la soberanía y de la jurisdicción. Incluso el territorio está tomado por distintos grupos que son tolerados sin sentido. Específicamente, no existe un sistema de justicia independiente que funcione. La impunidad en los delitos es de más del 95 %, y en los casos de derechos humanos es prácticamente del 99 %, siendo contados los casos que se procesan. Es por ello que se han activado mecanismos internacionales como la Misión Internacional creada por el Consejo de Derechos Humanos y la propia Corte Penal Internacional.

Mi pregunta es: si tuvieran que dar algunos consejos o ideas para la transición venezolana, donde ya se han activado mecanismos internacionales debido a la ausencia de institucionalidad, ¿por dónde empezar? Se necesita un sistema de justicia que responda a las necesidades sociales, incluyendo la demanda de justicia en materia de violaciones a los derechos humanos y la deuda de justicia con las víctimas. ¿Debemos construir un sistema de justicia para después responder a los derechos humanos, o dar prioridad a las capacidades de un Ministerio Público que investigue y una policía que investigue debidamente los delitos y que tenga la capacidad de procesamiento judicial? ¿Cómo podemos combinar el *outsourcing* internacional existente con la construcción y demanda de capacidades nacionales? ¿Qué ideas nos pueden dar desde su perspectiva como expertos?

JM: En mi opinión, la cooperación internacional de organismos creíbles como las Naciones Unidas o la Comisión Interamericana es muy útil y debemos aprovecharla al máximo. Sin embargo, no debemos olvidar que la responsabilidad fundamental recae en el Estado nacional y no se debe renunciar nunca a la posibilidad de justicia en el Estado nacional. El grado en que el Poder Judicial pierde respetabilidad y credibilidad varía de transición en transición, de país en país. No voy a opinar sobre la situación específica del Poder Judicial venezolano, aunque reconozco que la disyuntiva que plantea Carlos es muy importante.

En ese sentido, estaría a favor de una secuenciación: primero anunciar una reforma judicial que establezca un poder judicial en el corto plazo, en el que la ciudadanía pueda confiar. Después, empezar un proceso de enfrentar los desafíos, que incluiría los desafíos de la justicia por las violaciones masivas o sistemáticas del pasado reciente. La experiencia histórica demuestra que los poderes judiciales se afianzan y se legitiman con la sociedad cuando enfrentan desafíos importantes.

CG: Para concluir, es importante recalcar la idea de proceso y del establecimiento de prioridades. Dentro de lo que es la reparación in-

tegral, está el desarrollo del logro de instituciones que sean esenciales para evitar la repetición de los hechos que llevan a esto. Desde ese punto de vista, es inevitable el tema de la transformación y modificación de la justicia. Si no hay confianza y legitimidad en la justicia, fracasa el sistema de transición. La idea de proceso es muy importante en esto, especialmente en cuanto a qué componente de la justicia se enfrenta primero. ¿Es posible hacer alguna distinción? ¿En alguna área no es posible hacer distinciones? Eso es algo que hay que ver. Las experiencias internacionales ofrecen un menú de posibilidades que hay que filtrar y ver a la luz de las realidades locales. La comunidad internacional ha desarrollado distintas formas de proceso exclusivamente internacional a formas mixtas y formas nacionales apoyadas en distintos grados.

RO: Yo quisiera empezar recordando algunos de los últimos informes del relator de las Naciones Unidas sobre justicia transicional y también lo que ha dicho el señor relator sobre independencia de la judicatura. En ambos reportes, del 2017 y 2018, establece que un principio básico de la judicatura independiente es que se cumpla el principio de estabilidad en el cargo de los jueces. Sobre las garantías de inamovilidad, sin embargo, ambos relatores coinciden en que existe una excepción al principio de inamovilidad judicial, que se da precisamente en procesos de transición democrática, cuando se están desmontando regímenes autoritarios donde ha habido exceso de abuso de corrupción. Finalmente, ¿cómo van a juzgar los jueces a las autoridades políticas que los nombraron? Ahí dan algunas recomendaciones. La principal es que este proceso de revisión tiene que basarse en un proceso basado en el debido proceso de garantías en criterios preestablecidos, en que existan condiciones imparciales que hagan esa revisión.

Yo creo que puede haber algún componente mixto donde estos grupos que hagan la revisión y que promuevan el inicio de estos procesos de revisión y de corrupción judicial podrían ser instancias mixtas, lo que asegure a las distintas partes el más escrupuloso cumplimiento de estos estándares internacionales. Definitivamente, hablar de la res-

titución de la justicia es una agenda ambiciosa de muchos años y tal vez aquí habría que empezar con una especie de enclaves democráticos dentro de la institucionalidad judicial; por ejemplo, que haya una fiscalía independiente con asistencia internacional para este tipo de investigaciones o priorizar la reinstitucionalización de la justicia venezolana, primero por estos juzgados penales que hagan estos juzgamientos. Creo que tiene que haber una estrategia diferenciada y, así como no hay amnistía para todos, tampoco podemos pensar que tenemos que tener una reforma de la justicia total para poder emprender la lucha contra la impunidad por estas graves violaciones en el país.

CA: En estos procesos de transición de Venezuela, es importante tomar en cuenta las ideas y pensamientos que han surgido en este evento. Además, existen varios informes que organizaciones vinculadas con los ponentes ya han hecho, así como de varias organizaciones y ONG venezolanas, y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Es fundamental retomar la idea de que un proceso de transición democrática debe ser un proceso de reinstitucionalización del Estado de derecho y de una democracia inclusiva. Es decir, un proceso donde todos tengan cabida y donde no haya revancha sino justicia. La medida de la justicia tiene que estar limitada y encausada por los estándares internacionales de derechos humanos que, por cierto, están reflejados en las constituciones democráticas como la de 1999 en Venezuela.

Además, es importante contar con un sistema que incluya un Ministerio Público independiente, profesional y dotado, y unos tribunales imparciales e independientes que sean motivo de confianza de todos y cuyas decisiones tengan no solamente legalidad sino legitimidad. Cuando se absuelve a una persona juzgada, se confirma el principio de presunción de inocencia, o cuando se le da una pena determinada, hay que respetar esas decisiones. Pero para respetar esas decisiones, los tribunales tienen que antes haberse ganado la respetabilidad de su independencia y su imparcialidad.

Es impensable hoy en día una transición democrática sin justicia y, sobre todo, con la satisfacción de las reparaciones a las violaciones a los derechos humanos y a las víctimas, y la necesidad de rectificar para que no ocurran nuevas violaciones, para que nunca más podamos estar en estas situaciones.

Paola Bautista de Alemán: Este ciclo de conferencias sobre el cambio político y la transición ha llegado a su fin, como lo expresó el presidente Guaidó. Creo que la principal enseñanza de estos eventos que hemos tenido durante estas semanas es que el desafío que tenemos por delante es tan grande como los corazones de los venezolanos que depositan sus ansias de libertad y de democracia en el trabajo político y en el trabajo de toda la sociedad civil, uniendo sus esfuerzos para construir las condiciones que permitan alcanzar la justicia, la paz, la reconciliación y un sistema estable y duradero. Muchísimas gracias a todos los que nos han acompañado. Los invitamos a seguir atentos a las convocatorias, porque seguiremos adelante con estos encuentros que buscan inspirarnos a seguir en la lucha democrática.

Participan

Larry Diamond

Larry Diamond es miembro sénior del Instituto Hoover y miembro sénior Mosbacher en el Instituto Freeman Spogli de Estudios Internacionales de la Universidad de Stanford. Sus investigaciones se centran en las tendencias y condiciones democráticas en todo el mundo y en políticas y reformas para defender y promover la democracia. Además, es fundador de la prestigiosa revista *Journal of Democracy* y copresidente del Consejo de Investigación del Foro Internacional de Estudios Democráticos del National Endowment for Democracy.

Julio Borges

Julio Borges, político venezolano. En 1992 fundó Primero Justicia. Ha sido electo como diputado ante la Asamblea Nacional en tres oportunidades: 2000, 2010 y 2015. Fungió como presidente de la Asamblea Nacional entre 2017 y 2018. Es un reconocido líder de oposición venezolana y vicepresidente de Comunicación, Estrategia y Comunicaciones de Primero Justicia. Estudió Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello (1992) y luego realizó una maestría en Filosofía Política en el Boston College (1994). Asistió a la Universidad de Oxford, donde obtuvo una maestría en Políticas Públicas y Estudios Latinoamericanos. Es doctor en Filosofía por la Universidad Santo Tomás de Aquino. Además, es miembro del Consejo Asesor del Instituto de Estudios Políticos Forma. En 2018, la dictadura de Nicolás Maduro emitió tres órdenes de arresto en su contra y se vio forzado a dejar el país.

Paola Bautista de Alemán

Paola Bautista de Alemán es política e intelectual venezolana. Obtuvo el título de doctora en Ciencia Política mención *cum laude* en la Universidad de Rostock, Alemania. Es presidenta del Instituto de Estudios Políticos Forma, dirige la revista *Democratización* y es articulista de *Diálogo Político*. Autora de *A callar que llegó la revolución* y *El fin de las democracias pactadas: Venezuela, España y Chile*, entre otros títulos, es vicepresidenta nacional de Formación y Programas de Primero Justicia. Actualmente reside en Caracas, Venezuela.

Juan Miguel Matheus Fernández

Juan Miguel Matheus fue electo diputado a la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela por el estado Carabobo en 2015. Es abogado egresado de la Universidad Monteávila. Obtuvo el título de doctor en Derecho Parlamentario por la Universidad de Navarra (2011) y fue merecedor del Premio Extraordinario a la mejor tesis del año. Actualmente es coordinador de la Junta de Dirección Nacional del partido Primero Justicia. Es fundador del Instituto de Estudios Políticos Forma y autor de numerosos títulos de Derecho Constitucional y Parlamentario. Ha sido profesor invitado de la Escuela de Derecho de la Stanford University y es afiliado al Centro de Derecho Constitucional de esa misma universidad.

Edinson Ferrer

Edinson Ferrer Arteaga es político y abogado venezolano, egresado de la Universidad Santa María. Cursó el diplomado en Liderazgo Democrático del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA) y obtuvo el certificado en Liderazgo Emergente por The George Washington University. Fue presidente de la Asociación Venezolana de Legisladores Locales/Concejales (2015-2017) y se desempeñó como secretario de la Asamblea Nacional de

la República Bolivariana de Venezuela (2019-2020). Actualmente es vicepresidente nacional de Organización de Primero Justicia en Venezuela. Además es miembro del Consejo Asesor del Instituto de Estudios Políticos Forma.

Fernando Dos Reis

Fernando Dos Reis es magíster en Gerencia Pública del Instituto de Estudios Superiores en Administración (IESA). Actualmente, es candidato al máster en Asesoramiento Político e Imagen de la Universidad Camilo José Cela. Es licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, Venezuela) e investigador en temas de democracia y comunicación política.

Guillermo Bolinaga

Guillermo Bolinaga es cofundador de Opportunitas Advisors, empresa de consultoría en gestión de riesgo político y regulatorio y de comunicaciones estratégicas. Fue director de Asuntos Legales y Regulatorios de Empresas Polar (1999-2019), la mayor empresa del sector privado de Venezuela. Su amplia experiencia se extiende al manejo de riesgo político, regulatorio y de crisis en Latinoamérica, principalmente en México, Colombia, Perú, Centroamérica y Venezuela. Se ha desempeñado en juntas directivas de empresas de Venezuela, Estados Unidos, Colombia, España y México. En el ámbito académico, fue profesor de Teoría General de la Prueba (1996-1997) en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Fundador y Coordinador de la Cátedra de Honor (1999-2004) de la misma institución y ha sido profesor invitado en el Incae Business School de Costa Rica. Guillermo es abogado egresado de la Universidad Católica Andrés Bello (1992) y tiene una maestría en Leyes LLM de la Duke University (1994).

Felipe González
Felipe González Márquez fue secretario general del Partido Socialista Obrero de España (PSOE) entre 1974 y 1997 y tercer presidente del Gobierno de España (1982-1996).

Óscar Arías
Óscar Arias es un reconocido político latinoamericano. Fue presidente de la República de Costa Rica en dos oportunidades: 1986-1990 y 2006-2010. En su primer periodo promovió la paz en Honduras, El Salvador y Nicaragua. El éxito de sus gestiones lo hizo merecedor del Premio Nobel de Paz en 1987.

Julio María Sanguinetti
Julio María Sanguinetti (1936) fue presidente de Uruguay en dos períodos: 1985-1990 y 1995-2000. También fue ministro de Educación y Cultura y de Industria y Comercio, diputado y senador. Es abogado, periodista y escritor

Fernando Henrique Cardoso
Expresidente de la República Federativa de Brasil. Sociólogo y politólogo. Militante del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) y sirvió como ministro de Hacienda en el Gobierno de Itamar Franco.

Laura Mariana Aylwin Oyarzún
Laura Mariana Aylwin Oyarzún es una profesora, política y consultora chilena. Hija del expresidente Patricio Aylwin, fue ministra de Educación en el Gobierno de Ricardo Lagos. Desde 1994 hasta 1998 ejerció como diputada. Es la presidenta de la junta directiva de la Universidad Gabriela Mistral.

Sergio Bitar
Sergio Bitar es un político y académico chileno. Fue ministro de Minería en el Gobierno de Salvador Allende. Participó en la transición hacia la democracia de su país. Ha sido senador y ha ocupado cargos de gobierno.

Abraham F. Lowenthal
Abraham F. Lowenthal es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad del Sur de California, presidente emérito del Pacific Council on International Policy y miembro principal no residente de Brookings Institution. Una autoridad en América Latina y en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Fue director fundador del Programa Latinoamericano del Centro Woodrow Wilson, el Diálogo Interamericano y el Consejo del Pacífico.

José Antonio Viera-Gallo
Abogado y político chileno.

Óscar Izurieta Ferrer
Excomandante en jefe del Ejército de Chile.

José Miguel Vivanco
Abogado chileno, exdirector de la División de las Américas de Human Rights Watch

Javier Urbina Paredes
Exjefe del Estado Mayor del Ejército de Chile, vicepresidente del Consejo Académico Consultivo de Estudios e Investigaciones Militares.

Roberto Ampuero
Escritor y exministro de Relaciones Exteriores de Chile

Andrés Molano Rojas
Abogado especialista en derecho constitucional. Se realizó el jueves 6 de agosto del 2020.

Enrique Krauze Kleinbort
Intelectual mexicano, escritor, historiador y editor. Tiene una amplia producción bibliográfica y además ha producido programas y documentales sobre la historia de México.

Juan Méndez
Abogado y defensor de los derechos humanos en Argentina

Claudio Grossman
Abogado y profesor del Washington College of Law.

Ramiro Orias
Abogado y defensor de los derechos humanos.

Carlos Ayala
Doctor en Derecho por la Universidad Católica Andrés Bello, miembro del Consejo de Honor de la Comisión Andina de Juristas, presidente honorario de la Asociación Venezolana de Derecho Constitucional. Ha colaborado con diversos organismos internacionales, entre los cuales destaca la presidencia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Catedrático de universidades en Venezuela y el extranjero. Autor de diversos títulos.

Co-Editors:
Julio Borges / Paola Bautista
Juan Miguel Matheus

The Transitions of Democracy:

Between Freedom and Authoritarianism

dahbar

— 269 —

The Transitions of Democracy:
Between Freedom and Authoritarianism

© De esta edición Editorial Dahbar
© De esta edición Cyngular Asesoría 357, C. A.

Diseño de portada:
Jaime Cruz

Corrección:
Carlos González Nieto

Diagramación
@librosbajodemanda

Depósito legal: DC2023001508
ISBN: 978-980-425-111-5

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable, o trasmitida en forma alguna o por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros sin el previo permiso de Cyngular Asesoría 357, C. A.

Acknowledgment

In 2020, the attention of the international community was focused on Venezuela, especially in the process of political struggle headed by Juan Guaidó, who at that time was President of the National Assembly. This disposition of solidarity that transcended borders allowed the conversations that this volume includes to be held. We want to thank those who made the lectures –Encuentros por Venezuela: experiencias de transición y democracia en el mundo– and this publication possible.

First, we must thank Julio Borges, who conceived this project and invited us to be part of it. We extend this gratitude to each of the men and women of the democratic world who accepted our invitation. Likewise, to those who followed the live broadcasts on YouTube and nourished them with their questions and comments.

We must also mention the institutions and people who supported us. Especially to the National Democratic Institute (NDI), Ambassador Darío Payá and Sergio Bittar, who served as guide in the realization of this project.

It is worth highlighting the effort of the team that worked on the transmissions and the subsequent editorial work that includes this volume: Fernando López, Fernando Dos Reis, Xamuel Mujica, Isabella Sanfuentes, Luigi Escalona, María Fernanda Villalobos, Isabella Soto and Sebastián Horesok.

The Transitions of Democracy: Between Freedom and Authoritarianism is a publishing initiative of the Institute of Political Studies FORMA (Venezuela), the National Endowment for Democracy

and Stanford Constitutional Law Center. Our special thanks to Miriam Kornblith, Michael McConnell and Larry Diamond, who supported this proposal and assumed it as their own.

Caracas, September 16, 2023.

Prologue

by Larry Diamond[1]

This remarkable collection of conversations about democracy and democratic transitions appears at a difficult time for democracy globally. Since 2006, the world has been in a protracted democratic recession, which has gathered momentum over time. Many democracies in the world have either fallen to executive or military coups or have been gradually diminished and strangled by populist, illiberal elected leaders and their ruling parties. Prominent and seemingly robust democracies have been dragged down into electoral authoritarianism. Even before the democratic recession began, Venezuela was the first of these to succumb, with the election of Hugo Chavez and his despotic pursuit of a "Bolivarian Revolution." With a different political rationale and ideological program, Turkey then followed under the leadership of the Islamist populist Reccip Tayip Ergodan. More recently, the world's largest democracy, India, has been following the same trajectory under another (Hindu) religious chauvinist leader, Narendra Modi, and his ruling party, the BJP.

Since 2006, levels of freedom in the world—political rights, civil liberties, and the rule of law—have steadily diminished. Freedom House documents an ongoing trend of more countries declining in freedom than gaining for the past 17 consecutive—essentially reversing the very hopeful pattern that was observed in the decade and a

1 Larry Diamond is a Senior Fellow at the Hoover Institution and the Mosbacher Director of the Freeman Spogli Institute for International Studies at Stanford University. His research focuses on democratic trends and conditions worldwide, as well as policies and reforms to defend and promote democracy. He is also the founder of the prestigious "Journal of Democracy" and co-chair of the Research Council of the International Forum for Democratic Studies at the National Endowment for Democracy.

half following the collapse of Soviet communism. Challenging theories of democratic consolidation that viewed stable democracy as essentially irreversible once deeply institutionalized and legitimized, we have seen democracy reverse in a member of the European Union, Hungary, and severely challenged elsewhere in the EU, particularly in Poland, where the ruling Law and Justice Party has pursued the same illiberal, populist tactics of attempting to stack the judiciary and state bureaucracy with partisan loyalists and intimidate and punish critics and political opposition. The key difference with Hungary is that (so far) they have been unable to change the constitution.

During this long period of democratic retrenchment, Latin America has struggled to preserve the democratic gains of the 1970s and 80s. Brazil endured a serious brush with authoritarian designs during the four-year presidential term of the right-wing populist autocrat, Jair Bolsonaro. Fortunately, he was defeated for reelection in 2022 (though not by a large margin) and he failed in an apparent bid to try to reverse the election results. Mexico's slide toward authoritarianism may be arrested by the fact that its left-wing populist president, Manuel Lopez Obrador, is prevented by the constitution from running for a second six-year term in 2024. But democracy and the rule of law have deteriorated during his erratic rule, and a young, "hip", right-wing populist president, Nayib Bukele has made no apologies for taking El Salvador in an authoritarian direction, which he claimed was necessary to crush the power of violent, criminal gangs. In the Andean region, it is difficult to find any instance of stable, well-functioning democracy. Bolivia and Ecuador have both had encounters with left-wing populism, sympathetic to the Venezuelan "Bolivarian" regime, and Peru has lurched from one crisis-ridden presidency to the next. Virtually all of its living former presidents are in jail or under house arrest, under judicial proceedings that have failed to meet international standards of due process, and the country now has its sixth president in seven years.

Another sad feature of this democratic recession has been the failure of most popular uprisings or electoral mobilizations for democracy. Venezuela has hardly been alone in seeing apparent opposition electoral victories stolen or undermined by sheer authoritarian power. This has happened regularly in Zimbabwe and numerous other African electoral autocracies, as well as in Burma, Pakistan, and Thailand, where the agents of theft of democracy have been overbearing militaries. Most of the Arab Spring uprisings of 2011-12 ended in new or renewed authoritarian regimes. Through a classic strategy of pacted transition, Tunisia took a different route, standing up a genuine democracy that was squandered through political divisions, corruption, ineffectual governance, and the resurgence of the authoritarian deep state.

A key factor in the democratic recession has been a profound shift in global power. During the third wave of democratization, particularly from the mid-1980s to the early 2000's, the wealthy liberal democracies of the "West," particularly the United States, held unrivalled power. Their diplomatic, normative, economic, and geopolitical power gave them leverage to support democratic forces on the ground in transitional situations and to pressure and constrain authoritarian regimes. In sum, the international environment was heavily conducive to democratic transitions. But with the rise of China to the status of a global superpower and the resurgence of Russia as a global player in Africa, the Middle East and beyond, things changed. China's vast and increasingly bold global propaganda and influence machine broadcast the superiority of the "Chinese model" and promoted authoritarian norms. China also displaced the U.S. as the largest provider of foreign assistance, albeit mainly in the form of loans at commercial rates, and Chinese corrupt payments and exports of digital tools of authoritarian control and surveillance, helped to sustain authoritarian rulers. Russia's predatory, mercenary force, the Wagner Group, deployed to support African autocrats while sucking resources from

the continent in blatantly neo-colonial fashion. New alliances of mutual support formed among autocrats with a common interest in survival. Dictators got a new lease on life and no longer felt the need to worry so much about international norms and pressure from the US and European democracies. Moreover, the reputation of the United States as a highly successful democracy with moral authority steadily declined, first with the disastrous US invasion of Iraq in 2003, then with the financial crisis of 2008, which originated in the U.S. housing and loan sector, and then later with the election of an authoritarian populist and isolationist politician, Donald Trump, to the presidency.

Now it appears that the global tide may be turning again. Authoritarian regimes suffer from a common vulnerability: Their lack of checks and balances and free flows of information, and the inability of the public to remove incompetent and destructive leaders through competitive elections, renders autocracies susceptible to prolonged bad governance and disastrous mistakes. The Russian invasion of Ukraine was one such colossal misjudgment. Xi Jinping's "zero covid" lockdown of China and his paranoid assaults on major private entrepreneurs have severely damaged the Chinese economy, which was already endangered through the accumulation of massive debt and overbuilding in the housing sector. From Iran to Turkey to Venezuela, the corruption and contradictions of authoritarian rule have been wrecking economies and depleting the legitimacy of their rulers. It may only be a matter of time before the rot is so advanced and the internal divisions so deep that these regimes become ripe for a new round of transition dynamics. And these opportunities may well emerge at a historical moment when the global zeitgeist is no longer pointing in favor of authoritarianism, but rather affirming once again the need for free and fair elections and constitutional rule. At that moment, the world's most powerful autocracies, especially China and Russia, may be too preoccupied with their own internal crises to come to the rescue.

It is certainly possible that we have entered a final phase of this period of authoritarian ascendance. It is therefore incumbent on democratic oppositions to relearn the lessons of previous successful transitions: to unify their ranks, broaden their reach, foster regime divisions and defections, and articulate visions of political and economic change in which most people, and even most elites, in their country will be better off. Since we can never know when an internal regime crisis or a transformation in global power dynamics will open new opportunities for democratic change, democratic forces must become ready to seize upon historical opportunities. The conversations in this book will provide them with many important guidelines on how to do so effectively.

PRELIMINARY STUDIES

The crises of democracy and the transition to the center

Julio Andrés Borges[1]

Introduction: Governed Democracy

Democracy is in crisis worldwide, particularly in Latin America[2]. Each country has its own reasons, but they all fit into a common trend that has led to the weakening of democracy itself[3].

In the Venezuelan case, the sequence of collapse is quite clear, almost like the tragic choreography of a total breakdown, which is now trying to regain the civic path just when democracy is ailing throughout the region.

1 Julio Borges a Venezuelan politician. In 1992, he founded *Primero Justicia*. Borges has been elected as a deputy to the National Assembly on three occasions: in 2000, 2010 and 2015. He served as president of the National Assembly between 2017 and 2018. Borges is a recognized Venezuelan opposition leader and National Vicepresident of Strategy and Communications of *Primero Justicia*. He studied law at the Andrés Bello Catholic University (1992) and later completed a master's degree in Political Philosophy at Boston College (1994). He attended the University of Oxford, where he completed a master's degree in Public Policy and Latin American Studies. Additionally, Borges obtained a Phd in philosophy in the Universidad Santo Tomás de Aquino. In 2018, the dictatorship of Nicolás Maduro issued an arrest warrant against him and he was forced to leave the country.

2 Latinobarómetro. (2023, July). La recesión democrática en América Latina. https://www.latinobarometro.org/lat.jsp

3 My hypothesis is that the global democratic crisis, as a result of the destruction of a shared vision based on elementary and pre-political principles, manifests itself in the loss of the political center in the terms I will develop in this work. Thus, in any country where the political center is damaged or fractured: it either ceases to be a democracy in a radical way, as in the case of Venezuela and Nicaragua; or it becomes a subjugated democracy, as in the case of Ecuador, El Salvador, Hungary and Bolivia; or it is a democracy with a significant degree of ailments, as we have seen in countries like Spain or the United States. Therefore, from the most radical cases, such as Venezuela and Nicaragua, to democracies that are polarized, such as Spain or the United States, they all share the same objective, which is to recover the political center. It is this transition that I would like to discuss in these pages.

The ailment is multifaceted, but it is characterized by a moment of empty polarization, that is, without ideas or substantive debates on the opposing ends[4]. Political discourse revolves around "personalities" rather than institutions, programs, or doctrines. Postmodernism has installed in the political sphere the transformation of the notion of freedom: freedom was something that united the free world under a common ideal against the 20th century totalitarianism, but currently it is a notion that separates us and isolates us in a 21st century subjectivism . We move from the predominance of positive freedom to the dominance of negative freedom. The backdrop is not the eradication of poverty, the root causes of migration, or organized crime at the core of Latin America; on the contrary, the backdrop is the cultural debate and trivialized politics.

In this landscape, the moral imperative is to reclaim the political center in order to restore democracy. Almost every democratic transition involves the construction of a political center. Today, however, it is perceived as a despicable, colorless, tasteless, unworthy, and neutral space; this is, of course, a misguided perception. Pascal said that courage is not about becoming deaf to extremes, but about the determination to pull the extreme towards the center and build an eclectic solution. This courage is what the transition to the center that our region should pursue is all about, and I will try to outline it below in the light of our discussions in *Encuentros por Venezuela*, as reflected in this book.

The Venezuelan debacle

In the second half of the twentieth century, Venezuela was one of the fastest growing, most modernized and most migratory coun-

4 Philosophers such as Spaemann indicate that after the collapse of utopias, a banal or weak nihilism dominates, whose premise is the inability of human reason to build a democracy anchored in some stable, objective values, above the ideological issues. The goal of this new banal utopia is to achieve personal well-being and avoid neurosis. Influential authors such as Vattimo or Rorty embody this vision.

tries in the world[5]. It went from being one of the democratic models in Latin America to becoming the model of totalitarianism in the region. This did not happen overnight; let's look at the sequence of earthquakes:

1. In February 1983, the first earthquake in the system occurred with the currency devaluation[6], the bolívar, after seventy years of global exchange rate stability[7]. This event foreshadowed the crisis of the oil-based model.
2. Six years later, in February 1989, the social unrests -known as the *Caracazo* broke out[8]- leaving behind a toll of hundreds, perhaps thousands, of deaths, highlighting the crisis of social coexistence in Venezuela.
3. Three years later, in February 1992, Hugo Chávez's attempted coup led to a military crisis[9] and the breaking of the subordination of the armed forces (*Fuerzas Armadas*) to the civilian world.
4. A year later, in December 1993,[10] Rafael Caldera won the presidential elections outside the two-party system, signaling the crisis of political representation.

---

5 Baptista, A. (1996). Bases Cuantitativas de la Economía Venezolana: 1830-1994. Ediciones María di Mase.

6 As an interesting note, the Bolívar was so strong that in James Bond movies, ransoms were demanded in Bolívares. See Z, O. E. (2018, August 4). *Cuando los enemigos de James Bond cobraban en bolívares. diariolasamericas.com*. https://www.diariolasamericas.com/opinion/cuando-los-enemigos-james-bond-cobraban-bolivares-n4159336

7 Farias, J. (2023). *A 40 años del "viernes negro"*. SIC Newsletter.

8 On 27 and 28 February, a wave of protests against the government of Carlos Andrés Pérez took place in the city of Caracas and other surrounding areas, resulting in a large and controversial number of civilian deaths. This episode became known as *El Caracazo*.

9 On 4 February 1992, a group of military officers led by Lieutenant Colonel Hugo Chávez launched an uprising to overthrow the government of Carlos Andrés Pérez. However, it is important to note that from 1958 to 1992, the specter of military conspiracies and outbreaks of insurrection was always present in Venezuela.

10 Rafael Caldera, who had governed Venezuela from 1969 to 1974, ran for president again in the 1993 elections with a political coalition of small left-wing parties. This political alliance, known as "*Convergencia*", marked the first time since 1959 that a political leader had won the presidency without the support of either of the two main political forces in Venezuelan democracy.

5. Five years later, in December 1998, a majority of the country voted democratically for the presidency of Hugo Chávez, who pledged to dismantle the institutional system[11].

What comes next is more or less known to everyone [12]; but what I want to emphasize in the case of Venezuela is that it was a process of different earthquakes: economic, social, military, partisan and institutional, which led to the defeat of democracy. These earthquakes are present, to a greater or lesser extent, throughout the region, from Mexico to Argentina, including the Caribbean, and they highlight the challenges that democracy faces in addressing the problems of each nation and, at the same time, surviving these earthquakes.

As I mentioned earlier, each country in the region has its own history and reasons, but it is worth pondering: after the fall of the Berlin Wall and the end of the Cold War, when for the first time in Latin America democracy became the norm rather than the exception, why have we seen such a noticeable acceleration in the reversal of democracy?[13]. As I expressed at the beginning of this work, the breakdown of a shared system of values could explain, in part, this dynamic.

---

11 On 6 December 1998, Venezuela held presidential elections for the 1999-2004 term, with Hugo Chávez Frías, a former Venezuelan military officer, winning with 56.5% of the vote. At his inauguration, the newly elected president promised to build a new Venezuelan state and promote a new constitution. Chávez made the following statement at his inauguration: "I swear on this dying constitution that I will enforce and promote the necessary democratic changes."

12 I just want to highlight one consequence of the metastasis caused by the dismantling of democracy in Venezuela, which I dare say has no worldwide comparison, neither in magnitude, nor in social destruction, nor in social pervasiveness: corruption. Only until 2016, the Basel Institute on Governance estimated that corruption in Venezuela had siphoned off $350 billion, more than double the external debt, and seven times the current GDP. See King, Q. (2017). $350 billion lost to corruption in Venezuela: expert. InSight Crime. https://insightcrime.org/news/brief/350-billion-lost-to-corruption-venezuela-official/

13 During the second half of the 20th century, Latin America was immersed in an atmosphere of authoritarianism. During the 1970s and much of the 1980s, the countries of Latin America's southern cone were ruled by civil-military dictatorships whose basic philosophy was national security. Subsequently, the fall of the Berlin Wall, the collapse of the USSR and the triumph of capitalism over communism ushered in a wave of democratization worldwide. By 1999, only one dictatorship remained in Latin America: Cuba. The rest were under democratic rule.

The various texts and discussions within this book touch upon different aspects of these processes: populism,[14] the dictatorship, the transitions,[15] democratic values, the role of the international community,[16] the relationship between economy and democracy, the role of the armed forces,[17] the quality of social and political leadership, and the possibility of building a governing democracy rather than a governed democracy.

A notion of democracy

I am not an academic, but I am a proud Venezuelan who has dedicated his life to politics. Therefore, I feel confident in expressing my opinions on these issues.

For over 2,000 years, we have been attempting to craft definitions that capture what democracy is and is not. Undoubtedly, part of the crisis stems from the ill-intentioned effort to attach qualifiers to democracy in an attempt to make it more precise, when in reality, it has resulted in adulterating this precision[18].

For the purposes of this text, and in light of what we have experienced in Venezuela, I would like to define democracy with the following formula:

Democracy is = pre-political values + political center + subsidiarity + human rights.

14 View the conversation with Enrique Krauze.

15 View the conversation with Sergio Bittar, Mariana Alwyn y Abraham Lowenthal.

16 View the conversation with Oscar Arias.

17 View the conversation with General Oscar Izurieta.

18 Hugo Chávez presented a false dilemma between representative democracy and participatory democracy. According to his political and militarist philosophy, representative democracy was the system that governed Venezuela in the 20th century and was dominated by an elitist and bourgeois vision of the state. Therefore, he proposed to replace this democracy with a participatory or popular democracy that would do away with the liberal democratic spirit that had characterized Venezuela since the signing of the Punto Fijo Pact in 1958.

It may seem an ambitious or naive formula, but what I want to convey with this formula are the irreplaceable elements that any concept of democracy must include, in addition to mere voting, and which have been deliberately lost in many real-life examples[19]. Let's examine the role that each element of the formula plays, like pieces of the puzzle that give meaning to the whole democratic framework:

1. **Pre-political values** play the role of nourishing the roots [20] of democracy. It presupposes that democracy is not solely and exclusively a mechanical game of majorities and minorities. With the radical transformation of freedom into subjectivism, as we indicated at the beginning, the notion of truth becomes an alien and uncomfortable element for democracy, and everything is at the mercy of electoral mathematics. In this aspect, a debate on democratic reconstruction must take place with all respect and plurality. Plurality is not relativism.
2. The **political center** is the space where different and even opposing visions can engage in dialogue to build agreements and common ground on premises that are non-negotiable due to ideology or power. The political center is the space where the majority recognizes and respects the minority, where the minority recognizes and respects the majority, knowing that no one has gained all the power, and no one has lost all the power. This is the authentic democratic game. In this political center lies the

19 Human Right Watch. (2022). World Report 2022 https://www.hrw.org/es/world-report/2022

20 The tree analogy can help us to understand the role of pre-political principles in authors like Tocqueville, Strauss, Böckenförde or Ratzinger. At the most superficial and everyday level, we have the branches, i.e. legislation and ordinary politics, which are governed by the principle of majorities and public opinion. But the branches are integrated into a common trunk at the level of institutions and constitutional texts. Beyond the branches and the trunk, however, Tocqueville, Strauss, Böckenförde or Ratzinger emphasize the importance of a third level, that of "pre-political moral foundations", which would constitute the roots of the democracies of nations. Here liberal political culture, with its concept of public reason, interacts with other philosophical, ethical, and religious sources. See Callejas Ricardo, (2023) "Como si Dios existiera". Ediciones Encuentro-Madrid.

cement of the nation, prepared with subordination to the constitution, reasons of state and minimum agreements for political coexistence[21].

3. Then there is the element of **subsidiarity**, which is a principle that applies to the economy, politics, and social life. Put simply, it means: 'as much civil society as possible, as much state as necessary'. It reflects an approach of balance and cooperation between civil society, the state, and the market in decision-making. It advocates a fair distribution of responsibilities and recognizes the preference for community and individual level solutions based on proximity, efficiency, and democratic culture. It is the intangible value of the individual and the community as opposed to the state[22].
4. Finally, **human rights**, which is understood as the principles that protect the inherent, inviolable, and unique dignity of every human being as an irreplaceable individual[23].

Unfortunately, the political phenomena that have defeated democracies in the region (sometimes even with popular support), instead of seeking to embrace the elements that make up the democratic formula, have deliberately undermined one or all of these elements. Thus, populism, polarization, militarism, the destruction of the productive

21 Following the example of the tree in the previous footnote, the political center can partly be found in the trunk: this corresponds to the level of institutions and constitutional texts, which are distinct from the struggles for partisan power. It is precisely the space of convergence, of agreements, of the recognition of majorities and minorities. It is at this level that we encounter limits based on fundamental principles of justice and key elements of national identity. In this sense, the political center embraces the principles of the democratic rule of law, which is not simply a democracy of majorities.

22 See the case of the European Union, where subsidiarity is its backbone. The principle of subsidiarity | Thematic factsheets on the European Union | European Parliament. (n.d.). https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/7/el-principio-de-subsidiariedad

23 Norberto Bobbio, a political and legal philosopher, states: *"We all agree in affirming that the human being is dignified and, as such, entitled to be treated as a person, until someone asks us why"*. This quote from Bobbio underlines the inescapable need for an ongoing debate about values in a democracy.

and professional apparatus and the erosion of human rights[24] have become the new political alternative to democracy.[25]

Democracy, organized crime, and migration

As if that were not enough, while democracy and institutionalism are receding in the region, a phenomenon that has been incubating for several years is consolidating in all the countries. I am referring to the deep, intense, and radical penetration of organized crime, drug trafficking and the organization of armed groups in the shadows of the state and society[26]. This has led to a situation in some countries where the State's territorial, border and economic control is competing at a disadvantage with this phenomenon, or has even been encouraged by the government, as is the case in Venezuela[27].

In addition, the defeat of democracy and the deep penetration of organized crime into the fabric of society have unleashed a tsunami of migration in all Latin American countries. In the case of Venezuela alone, we are talking about more than 7,000,000 citizens who have been forced to leave their country.[28]

24 Marcos González Díaz. "En Centroamérica asistimos a un resurgir del autoritarismo y ojalá no se extienda a otros países de América Latina", *BBC Mundo,* May 16, 2023, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-65567338

25 Daniel Lozado. "Nayib Bukele, un presidente 2.0 con vocación por el poder absoluto", *La Nación*, May 21, 2021, https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/nayib-bukele-un-presidente-cool-con-vocacion-por-el-poder-absoluto-nid03052021/

26 Steven Dudley y Luisa Acosta. "InSight en cifras: el problema de la cocaína en Ecuador que los candidatos no pueden ignorar", *Insight Crime*, August 28, 2023, https://es.insightcrime.org/noticias/insight-cifras-problema-cocaina-ecuador-candidatos-no-pueden-ignorar/

27 Bautista de Alemán, P. (2020)."Perspectivas político electorales para un Estado gansteril, fallido y parcialmente colapsado. En Autocracias del S.XXI: Caso Venezuela" (pp. 353–363). Editorial Dahbar.

28 "Cifra de migrantes que cruzan el Tapón del Darién ha aumentado 50% en lo que va de 2023", *Noticias Caracol*, August 28, 2023, https://noticias.caracoltv.com/colombia/cifra-de-migrantes-que-cruzan-el-tapon-del-darien-ha-aumentado-50-en-lo-que-va-de-2023-rg10

To sum up, firstly, the democratic formula in Latin America has disintegrated because it has not been able to provide answers to the construction of an inclusive/consensual system, social advancement, civic values, social capital[29] and the realization of human rights. Second, the cracks in democracy have been filled by organized crime, which, often in alliance with authoritarian, populist, and polarizing leaders, dismantles the political center in the name of democracy, allowing organized crime to take root in the state and society. Thirdly, the other feature of the crisis in the region is the growing wave of migration due to violence, economic destruction, and the lack of human rights in a context where the democratic formula is distorted and disappears. These three elements have simultaneously transformed the democratic malaise into a geopolitical chessboard, much more serious and challenging than during the Cold War, as we will see below.

Latin America: The world's backyard

The landscape described in the previous sections corresponds to a phenomenon unfolding in the region. As noted above, democracy became the norm rather than the exception in Latin America after the Cold War. However, the decline of democracy has been exploited by interests from countries outside the region, which have coordinated to form economic, political and cultural alliances with the common goal of defeating Western values[30]. This explains, for example, how conservative and far-right Russia under Vladimir Putin and Alexander Dugin[31] ends up forming alliances

29 Putnam, R. (1994) Making Democracy Work. Princeton University Press

30 "Los BRICS admiten en el bloque a Argentina, Arabia Saudí, Egipto, Etiopía, Emiratos e Irán", *Euronews*, August 24, 2023, https://es.euronews.com/2023/08/24/los-brics-admiten-en-el-bloque-a-argentina-arabia-saudi-egipto-etiopia-emiratos-e-iran

31 Dugin is known for his advocacy of "Eurasianism," a theory that promotes a cultural and political identity for the Eurasian region. According to Dugin, Europe and Asia should unite as a front to resist the influence of the West and the United States.

with Nicaragua, Cuba, and Venezuela for pragmatic anti-Western motives.[32]

Something similar occurs in the case of Iran, which began with a group of 50 agreements with Hugo Chávez, including a seemingly innocuous bicycle factory[33], but later expanded to encompass increasing military, oil, and commercial agreements that Maduro is developing. These agreements include the purchase of unmanned aerial vehicles, drones, missiles, and cybersecurity training for Venezuelan military personnel[34]. Similar developments are taking place in Bolivia, Cuba, and Nicaragua, where agreements have been signed, such as military deals or the establishment of Iranian television stations with political and cultural content, the creation of militia schools for countries in the region and the Caribbean.[35]

In the case of China, the goal is the same, even if the path may be different. Many analysts downplay China's influence[36] in the region as a purely economic and commercial matter; I believe they are mistaken. China's penetration, disguised as economic investment[37], ultimately

32 "Nicaragua recibirá tropas y medios militares rusos", *DW*, June 16, 2022, https://www.dw.com/es/nicaragua-recibir%C3%A1-tropas-naves-y-aviones-de-rusia-en-intercambio-militar/a-62085357

33 "Venezuela e Irán construirán planta de bicicletas", *Semana, July* 17, 2007, https://www.semana.com/actualidad/noticias/articulo/venezuela-e-iran-construiran-planta-bicicletas/48553/

34 "Cómo Venezuela se convirtió con la ayuda de Irán en el único país latinoamericano que cuenta con drones armados", *BBC Mundo,* November 30, 2022, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63670715

35 Vacaflor, Humberto, "Bolivia bajo el abrazo de Irán: un acuerdo militar que pone en alerta a América Latina", *Infobae,* July 24, 2023, https://www.infobae.com/america/america-latina/2023/07/24/bolivia-bajo-el-abrazo-de-iran-un-acuerdo-militar-que-pone-en-alerta-a-america-latina/#:~:text=El%20periodista%20Ra%C3%BAl%20Pe%C3%B1aranda%2C%20en%20su%20libro%20%E2%80%9CControl,una%20fundaci%C3%B3n%20privada%20denominada%20Juan%20Evo%20Morales%20Ayma

36 See Americas Quarterly. (2023, August 26).The Quiet Official Behind China's Policy in Latin America. https://americasquarterly.org/article/the-quiet-official-behind-chinas-policy-in-latin-america/

37 During the COVID-19 pandemic, the Chinese government engaged in an intensive campaign of vaccine diplomacy in Latin America to build political alliances and strengthen its presence in the hemisphere. As part of this effort, China donated health kits, diagnostic tests and vaccines to more than 15 countries in the region. According to research by the

influences the political decisions of both right- and left-wing governments in the region.[38] It is worth noting that regimes like North Korea have taken advantage of this new ecosystem to seek alliances with some countries in the region[39].

The role of Cuba in this scenario deserves special mention, as it is the only survivor in the Western Hemisphere after the fall of the Berlin Wall. In this regard, the Cuban regime initiated an alliance with Hugo Chávez, which has developed into Maduro's Venezuela being literally occupied, managed, and subjugated by Havana. In this way, using Chávez, Maduro, Venezuelan gold and oil, Cuba[40] has embarked on a diplomacy of transferring funds to political parties,[41]

Andrés Bello Foundation - Center for Research on China in the Region, "the donations were also preceded by meetings between the government and the Chinese embassy, indicating that countries with better diplomatic relations received significant donations from China". For more information on this topic, please refer to this source: Alvarado, P. D. (2021). China aprovecha al máximo el contexto de la pandemia en Latinoamérica y el Caribe. FUNDACIÓN ANDRÉS BELLO. https://fundacionandresbello.org/investigacion/china-aprovecha-al-maximo-el-contexto-de-la-pandemia-en-latinoamerica-y-el-caribe/

38 According to the Inter-American Dialogue, China's loans to the region totalled $35 billion in 2012 alone. Evan Ellis, a professor and researcher in Latin American studies at the Army War College Strategic Studies Institute, estimates that China's trade with the region grew from $12 billion in 2000 to $278 billion in 2017. In addition, Chinese banks have lent over $137 billion to the region. Professor Ellis' report is available at: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-06/Ellis_Testimony.pdf

39 "Nicaragua y Corea del Norte acuerdan la apertura de embajadas en sus respectivos países", *Voz de América,* July 24, 2023, https://www.vozdeamerica.com/a/nicaragua-abrir%C3%A1-embajada-en-corea-del-norte/7194495.html

40 It is estimated that the Chavista regime's gifts to Cuba in the form of oil alone exceed $40 billion (if all countries are included, the figure doubles to $80 billion). Venezuela has also financed various projects in Cuba without any reciprocal benefits, including the construction of power plants, oil refineries, schools, hospitals, research centres, underwater cables, lubricant and oil plants, gasification plans and tourism programmes. For more information on Cuban dominance over Venezuela, see the following article in the *New York Times*: https://www.nytimes.com/es/2019/04/14/espanol/opinion/cuba-venezuela-castro-chavez.html In addition see: Borges, Julio. (2010) ¡No más cuentos!: la verdad en hechos y números. Edition Primero Justicia, Caracas.

41 Delgado, A. M. (2021, October 19). Pollo Carvajal: Venezuela y Cuba financiaban a Podemos a través de valijas diplomáticas. El Nuevo Herald. https://www.elnuevoherald.com/noticias/america-latina/venezuela-es/article255115177.html

governments[42] and social movements throughout the Americas and the Caribbean[43], especially in Cuba[44], Europe[45] and Africa.

Faced with this anti-Western block, what can we expect from the United States, Canada, Latin America, and the European Union? In my experience, I can attest to the unwavering commitment of the majority of free countries to explore different avenues to create conditions conducive to a democratic transition in Venezuela[46]: from the entire pressure structure built up under the administration of Donald Trump, to the opportunities for engagement and negotiation created by the Biden administration, as well as the bipartisan support of the US Congress. From the institutional efforts of the Organization of American States (OAS), to the creation and vigorous action of the Lima Group, to the creation and action of the International Contact Group, to the support of the European Parliament, to the findings of the Human Rights Commission and the United Nations Fact-Finding Mission.[47].

---

42 "Cómo el chavismo dilapidó USD 28.000 millones del petróleo para comprar votos de 14 países", *Infobae*, March 24, 2019, https://www.infobae.com/america/venezuela/2019/03/24/como-el-chavismo-dilapido-usd-28-000-millones-del-petroleo-para-comprar-votos-de-14-paises/

43 "Maduro perdona deuda millonaria y enviará casas y asfalto a San Vicente y las Granadinas", *Efecto Cocuyo*, April 22, 2022, https://efectococuyo.com/internacionales/maduro-san-vicente-y-las-granadinas/

44 Yolanda Valery. Más internet para Cuba, cortesía de Venezuela. BBC Mundo,2011 https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/01/110119_venezuela_cuba_cable_submarino_internet

45 Evan Romero-Castillo. "Podemos y el chavismo, ¿quién inspiró a quien?", *DW*, February 21, 2015, https://www.dw.com/es/podemos-y-el-chavismo-qui%C3%A9n-inspir%C3%B3-a-quien/a-18270578

46 During my work as a representative of the Venezuelan opposition, I witnessed the construction of the largest international coalition in favor of democracy since the Second World War. Latin America, Europe and the United States formed a single block to reject Maduro's fraudulent election and recognize the Venezuelan parliament as the only vestige of democracy in the country. Initiatives such as the Lima Group have been crucial in building pressure against the Maduro regime. For more information see the PDF: Bautista, P. y Borges, J. (2022). La Patria que viene . Caracas: Dahbar Editors. https://julioandresborges.com/la-patria-que-viene/

47 Consejo de Derechos Humanos. (September 2022). Report of the Independent International Fact-Finding Mission on the Bolivarian Republic of Venezuela. Geneva, Switzerland.

However, all these efforts, for which we Venezuelan democrats are grateful, have highlighted not only the weakness of democracy as a system in the region, but also the difficulty democracy has in defending itself, both internally and internationally, against a trend that seeks its annihilation[48]. Thus, institutions such as the OAS, the UN, mechanisms such as the Inter-American Democratic Charter, and systems for punishing human rights violations and crimes against humanity have so far been insufficient to reverse the wave of authoritarianism, organized crime, and democratic destabilization.

What needs to be done to achieve a transition to the center?

Finally, we want to address the most difficult part of this paper, which is to point out what needs to be done to achieve a transition to the center. To facilitate this, we will group these final recommendations into three categories: The first group is foundational, as it relates to how we existentially embrace the democratic process. In my view, it is absolutely essential to overcome the prevailing view that democracy is a mere instrument, divorced from any axiological judgment. Secondly, a brief assessment of institutional/international mechanisms for the protection of human rights and democracy will be made in the light of my experience with the case of Venezuela. Finally, in the third and final group, we will analyze and make recommendations on what can and should be done within countries to preserve or reclaim the political center.

1. Democracy is not a machine, it is a garden

The transition to the center requires an embodied leadership that sees democracy as a space for coexistence and dialogue (the political center), human dignity (pre-political values), citizen empower-

48 We recommend reading: Mires, F. (2023, June 18). Fernando Mires - MADURO Y EL NUEVO ORDEN POLÍTICO MUNDIAL. Polis. https://polisfmires.blogspot.com/2023/06/fernando-mires-maduro-y-el-nuevo-orden.html

ment (economic and social subsidiarity) and institutionalization (human rights)[49].

Beyond the grave threat to democracy, the infiltration of organized crime into the state and the migratory tsunami, the United States, Canada, and Europe must understand the dimension of the existential challenge that looms not only over Latin America but over the very foundations of Western freedoms, and act accordingly in the face of this new geopolitics[50].

For all democrats, this means recognizing that democracy is not merely a blind mechanism of majorities and minorities, but a culture in which the universal and the local come together: human dignity, freedom of conscience, pre-political values, respect for majorities and minorities and, above all, human rights, alongside the history, identity, peculiarities, customs, and values of each nation. It is not oil and water; it is a fabric of human fulfillment.

The concrete danger, however, lies in political polarization, with each extreme side seeking to define the content of democracy exclusively in terms of its particular interpretation and power ambitions. The result will be a relativized and instrumentalized democracy.

Some argue that democracy and relativism go hand in hand, but they are wrong; it is the opposite: totalitarianism and relativism go hand in hand[51]. Democracy is not compatible with relativism, but it is compatible with tolerance and pluralism, precisely because it is nourished by higher universal values[52]. If we reject this view, we open the door

49 To get an insight into the scope of the issue, see: Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín (September 22, 2011) | Benedicto XVI. (September 22, 2011). http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110922_reichstag-berlin.html

50 See Americas Quarterly. (August 29, 2023). How BRICS expansion will impact South America. https://americasquarterly.org/article/how-brics-expansion-will-impact-south-america/

51 "If relativism is understood as the contempt for fixed categories of people who consider themselves the bearers of an immortal objective truth, of those who are static and prefer to remain the same instead of constantly renewing themselves, then nothing is more relativistic than the mentality and activity of fascism". Mussolini, 1923

52 See Barrio, J (2011). *La gran Dictadura*. Rialp Editions. Madrid

to totalitarian populists who always come with the same false magic potion to save democracy, only to end up defeating it.

2. The International consensus

We know that the international community is dynamic and changeable, which is why it is so important that we demonstrate in every possible forum the cause-and-effect relationship between democratic deficits and global threats: organized crime, drug trafficking, migration, human rights violations and the immediate interests of major countries. We must insist that this is everyone's problem and that it should be central, not peripheral, on the international stage. It is also essential to make every effort to de-ideologize[53] the democratic crises in the region. There is no such thing as right-wing or left-wing totalitarianism[54]; totalitarianism, like democracy, should have no qualifiers. In this regard, the path taken by Venezuela and Nicaragua, which are trying to emulate the façade of Cuban totalitarianism in order to make their regimes more palatable within an ideological framework[55], is of the utmost concern.

Latin America, in particular, has various ways of defending democracy within the inter-American system, where it is common to speak of the triad: human rights, the rule of law and democracy. Among all

53 In this sense, President Boric has been consistent: "Gabriel Boric: Infobae. (January 23, 2022). Gabriel Boric: "Venezuela es una experiencia que ha fracasado y la principal demostración son los 6 millones de venezolanos en diáspora". *Infobae*. https://www.infobae.com/america/venezuela/2022/01/22/gabriel-boric-venezuela-es-una-experiencia-que-ha-fracasado-y-la-principal-demostracion-son-los-6-millones-de-venezolanos-en-diaspora/#:~:text=Para%20%C3%A9l%2C%20el%20r%C3%A9gimen%20chavista%20es%20un%20fracaso.,son%20los%20seis%20millones%20de%20venezolanos%20en%20di%C3%A1spora%E2%80%9D.

54 Lula has been contradictory and complicit with Nicaragua and Venezuela: "Lula recibe a Maduro: "Sobre Venezuela hay muchos prejuicios", *El País de España*, May 29, 2023, https://elpais.com/internacional/2023-05-29/lula-recibe-a-maduro-en-visperas-de-una-cumbre-que-pone-fin-al-aislamiento-diplomatico-del-venezolano.html

55 "Venezuela votó para impedir debate sobre China en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU", *Banca y negocios*, June 10, 2022, https://www.bancaynegocios.com/venezuela-voto-para-impedir-debate-sobre-china-en-el-consejo-de-derechos-humanos-de-la-onu/

these instruments, the Inter-American Democratic Charter[56] is special because it was conceived with a historical consensus that would be difficult to recreate today, given the crisis at the center, in order to build institutional formulas for its defense. Given the political impossibility of amending the Inter-American Democratic Charter, respected experts[57] have proposed solutions to make its application more progressive without changing it. For example, that the invocation of the Charter should not rely solely on the executive power of countries, but that the judiciary[58] and parliament also have the legitimacy to invoke it[59]. In addition, it has been suggested that organized civil society should have the legal legitimacy to invoke the activation of the Charter.

On the other hand, there has been a proposal for the institutional possibility of creating some form of internal agency within the Inter-American system that could develop a set of objective indicators to serve as parameters for the system's decisions, and that countries would be subject to compliance with these objective standards. These solutions could be implemented without the need to amend the Inter-American Democratic Charter.

On the question of sanctions, the Inter-American Democratic Charter states that the most important measure is the total exclusion of the country in question. However, we have seen cases like Venezuela where the ultimate desire of the dictator is to be excluded from the system. This is why different types of consequences for democratic

56 OAS: Carta Democrática Interamericana. (n.d.). https://www.oas.org/es/democratic-charter/

57 Nikken Bellshaw-Hógg, Nikken Pedro / Ayala Corao, Carlos. (2006) Collective Defense of Democracy: Concepts and Procedures Centro Carter. Comisión Andina de juristas. Lima

58 Louza, L. (2007). La independencia del Poder Judicial a partir de la Constitución de 1999. Politeia, 151-178.

59 "El Salvador: destitución de jueces enciende alarmas por autoritarismo", *El Tiempo*, May 2, 2021, https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/el-salvador-presidente-bukele-destituye-magistrados-y-al-fiscal-585396#:~:text=El%20nuevo%20Congreso%20de%20El%20Salvador%2C%20dominado%20por,internacional%20como%20un%20intento%20de%20concentrar%20el%20poder.

failure have been proposed, such as access to credit, access to cooperation and access to multilateral organizations. In the case of Nicaragua, all of Daniel Ortega's arbitrary actions have had no significant consequences from this point of view[60]. The issue of collective sanctions is highly controversial. But there is also controversy about the double standards that totalitarian regimes have used to hide their failures and arbitrariness behind the sanctions they themselves have created, or have set up systems of rampant corruption[61]. As for personal sanctions, I believe they are a valid instrument of financial and psychological political pressure to try to change the dynamics of power. Sanctions are reasonable mechanisms and what matters is the logic, timing and strategy for their implementation.

Just as personal sanctions have very relevant effects on the psyche of the oppressor, international judicial investigations into corruption and the application of universal jurisdiction (regarding human rights) are, in my experience, powerful variables in the psychology of the oppressor. I must also mention the impact that the actions of the International Criminal Court have on the whole chain of power. By investigating and sanctioning crimes against humanity, it becomes a nightmare for the oppressors. The need to strengthen, institutionalize, deepen and promote principles such as international jurisdiction, transnational anti-corruption efforts and the actions of institutions such as the International Criminal Court, the Inter-American Court of Justice and the Inter-American Commission on Human Rights are undoubtedly a necessary step that will have a very positive impact on the strengthening of democracy and its capacity to defend itself.

Finally, I would like to highlight the role of the United Nations, which, through the Human Rights Commission, has managed to overcome the trap of ideological bias in dictatorships and has made progress in working groups such as the Fact-Finding Mission. This mission

60 See conversation of José Miguel Vivanco

61 Colaboradores de Wikipedia. (2023). Caso PDVSA-Cripto. *Wikipedia, La Enciclopedia Libre*. https://es.wikipedia.org/wiki/Caso_PDVSA-Cripto

has become an objective, professional and convincing point of reference on the human rights situation in Venezuela[62].

3. Internal pressure.

If there is one thing I'd like to say with absolute conviction and on the basis of my experience, is that the two previous points lose almost all their effectiveness if some form of organization and internal participation is not maintained within totalitarianism[63] or a managed democracy. Let's not forget that the ultimate aim of totalitarianism is to extinguish hope.[64] The analogy is this: if you want to inflate a balloon, you have to use all your lungs and all your strength to create the maximum internal pressure in the balloon. Only when this pressure has been achieved can the international community and its institutional mechanisms act like the pin that ultimately produces a democratic outcome by bursting the authoritarian balloon. What does this pressure consist of? The most important element is social organization through political parties and civil society, without rivalries. The leadership of women[65] and students are particularly important.

On the other hand, the question of unity is not a cliché or a fetish; at its core, the struggle against totalitarianism is about who splits the other side. Precisely the construction of the political center implies a

62 It is advisable to consult the documents of the United Nations Fact-Finding Mission on Venezuela. In its latest report, presented to the United Nations Human Rights Council on 26 September, this group has precisely documented the system of torture and cruel and inhuman treatment within the Venezuelan intelligence services, as well as the role of the Cuban regime in the construction of these dungeons of terror. The fact-finding mission itself stated that there is a systematic pattern of human rights violations in Venezuela, directed from the highest levels of the state. For more information, see Human Rights Council. (September 20/22). Report of the United Nations International Fact-Finding Mission on the Bolivarian Republic of Venezuela. Geneva, Switzerland. https://www.ohchr.org/es/press-releases/2022/09/venezuela-new-un-report-details-responsibilities-crimes-against-humanity

63 See conversation with Felipe Gonzales and Jose Antonio Viera Gallo

64 See conversation with Enrique Krauze

65 See conversation with Sergio Bittar

space of living unity in democracy and a higher and unbreakable unity in the struggle against totalitarianism.

There are issues for which there is not a single solution, such as electoral participation. In our experience, all combinations are possible: there have been times when abstention was chosen and later considered a mistake, times when participation took place and decisive victories[66] were achieved against all odds, and finally, there have been moments of non-participation that had devastating effects on the dictatorship[67]. But more generally, as we have said many times, the challenge is to democratically overcome a system that is not democratic. To meet such a challenge, another indispensable ingredient is needed: leadership of all kinds, but the most important is moral leadership. The force that most undermines totalitarianism is moral testimony - moral testimony that not only denounces the ills of society, but is also capable of making people dream of a different future, while witnessing in their own daily lives the challenge of power. This contrast between the arbitrariness of power versus the truth has been testified a suberp way Vaclav Havel in his book The Power of the Powerless. Moral leadership is what makes it possible to shake the consciences of oppressors and ensure that key institutions, such as the armed forces, are aligned with change[68].

This internal pressure, when it is solid, is built up step by step because it requires the organization of the whole society and the mobilization of a whole lot of people for a higher purpose. That is why any process of transition always takes its time, and if this is not respected,

66 "Oposición en Venezuela obtiene histórica victoria en las elecciones parlamentarias", *BBC Mundo*, December 7, 2015, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151204_venezuela_parlamentarias_oposicion_chavismo_dp

67 "Elecciones en Venezuela: qué consecuencias puede tener que el Grupo de Lima no reconozca la victoria de Nicolás Maduro", *BBC Mundo, May 18, 2019, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44196952#:~:text=Como%20era%20de%20prever%2C%20los%2014%20pa%C3%ADses%20que,llamar%20a%20consulta%20a%20sus%20embajadores%20en%20Caracas.*

68 See the differeant testimonies on Nissim, Gabriel. La bondad insensata. (2013) Editorial Siruela. Madrid

the result can be regression[69]. This is where the serenity and greatness of leaders lies, for they must determine whether shorter paths can end up longer, or longer paths can end up shorter.

69 For more information, it is recommended to consult: Bautista, P. y Borges, J. (2022). La Patria que viene . Caracas: Dahbar editores. https://julioandresborges.com/la-patria-que-viene/

The Peculiar and the Common: Reflections on Political Change in Venezuela

Paola Bautista de Alemán[1]

Twenty-five years. Chavismo-Madurismo came to power almost a quarter of a century ago. In Venezuela, a fierce, long-lasting and seemingly entrenched dictatorship has been rooted. For years, we have resisted and taken different paths towards democracy, but we have not reached the desired destination. Certainly, there are many reasons that can explain this performance. This article will not be a review of our journey. In these paragraphs, which are reflections that precede the reading of this volume, I will share two ideas: (i) the specificity of the Venezuelan case and (ii) the challenges of the "common".

Before proceeding, I must express my gratitude to Julio Borges for inviting me to participate in this editorial initiative. This book gathers the reflections of important voices from the Ibero-American democratic world. It has been an honor to talk with them and to transform their solidarity into testimonies that will remain in the memory of our democratic struggle. Few things satisfy me more than efforts that bear fruit in the long term. And this publication has those qualities. I have no doubt that it will enrich the literature on political changes in Latin America in the 21st century and on the process of liberation in our country. I reiterate my gratitude and joy for being part of this political and intellectual endeavor.

1 Paola Bautista de Alemán is a Venezuelan politician and academic. She holds a Ph.D. in Political Science from the University of Rostock (Germany). She is the author of *A callar que llegó la revolución* (2014), *El fin de las democracias pactadas* (2021), and *La Patria que viene* (2022). She is the President of the Institute of Political Studies FORMA. She serves as the editor of the magazine *Democratización* and collaborates with *Diálogo Político* and *La Gran Aldea*. In addition, she holds the position of National Vice President of Political Capacitation and Programs at *Primero Justicia* and

On the specificity of the Venezuelan case

One of the temptations for any social scientist is to overemphasize the insights that comparative analysis can offer. It would undoubtedly be extraordinary to be able to establish causal relationships between variables, observe recurring dynamics, and, as if the data were a flat version of a crystal ball, predict the future and make firm recommendations to political actors. This positivist aspiration, however, is far from reality. The practice of politics is as complex, contingent, and capricious as the people who make it possible. Therefore, any comparative ambition that claims to be conclusive tends to be misguided.

Politicians, like scientists, face a similar temptation. On many occasions we downplay the contributions that science can give. Men and women of action can shelter in particularisms and disregard the contributions that our colleagues in academia or the intellectual world can make. This practical isolation, based on a supposed superior knowledge of reality, can deprive the country of more assertive strategic options. Both temptations, the scholar's and the politician's, are reductionisms that can have a negative impact on political action.

I wanted to begin this section with a description of these temptations for three reasons: one personal and two contextual. First, I am both a scientist and a politician. I have encountered these temptations on many occasions and I often have to adjust my disposition in order to understand reality and act within it. Second, because the Venezuelan case is challenging and complex. Unfulfilled expectations of freedom can lead us down erratic paths, and in our search for answers, explanations, or relief, we can either exaggerate what science can offer us or become absorbed in the information provided by political practice. And third, as a political and intellectual vaccine. In this section, I will focus on what I consider to be a particularity of our case and I intend to avoid falling into any of the provocations described in the previous lines.

Having said that, let's move on. Democratic setbacks are commonplace today. Global indexes show the development of sustained processes of institutional erosion that have allowed the emergence of new forms of authoritarianism. There is extensive and extraordinary popular and academic literature on this subject. And our country is an essential case study in this line of research for at least two reasons. First, it was a perfect reversal. Venezuela went from democracy to dictatorship gradually. Our agony was so gradual that there is still no consensus on the date of the constitution's demise. Second, we pioneered the institutional dismantling that led to the deep degradation of the Venezuelan state. The Chavista-Madurista dictatorship is based on a state that is both weak and strong. It is weak in its welfare capacity and strong in its coercive capacity. Some authors have called it a "failed authoritarian state".

The current condition of the Venezuelan state is a structural problem that will undoubtedly make any possible process of liberation and democratization in our country particularly complex. Therefore, it is necessary to make an acute and accurate diagnosis of it. Pointing out the obvious - its inability to do what it should and its efficiency in suppressing dissent - is necessary but insufficient. I dare say that *the real structural challenge of a possible transition to democracy in our country will be the management of the cultural and criminal dynamics that have co-opted fundamental institutions of the Venezuelan state.* By "cultural and criminal dynamics," I mean the replacement of the normal functioning of the state with the methods and interactions typical of criminal groups, which transform these institutions into spaces that, far from serving the common good, are used for personal enrichment through illicit activities such as drug trafficking, illegal mining, gun trafficking, among others.

This criminal degradation of the Venezuelan state manifests itself in different ways and in different areas. For example, in border municipalities, there are municipal offices that openly serve the administra-

tive work of irregular groups and criminal activities. Likewise, there are areas guarded by irregular armed groups that work in coordination with the Fuerzas Armadas Nacional Bolivarianas (National Bolivarian Armed Forces). And if we look at some of the popular urban areas, we find the same phenomenon. In the Cota 905 area, in Libertador municipality, the Venezuelan state has delegated its responsibility for territorial control and the monopoly of violence to civilian armed groups that live off drug trafficking in exchange for political loyalty in electoral processes. If we dig a little deeper, we find that these realities extend to the highest levels of government. Let us recall that eight years ago, Franqui Flores and Efraín Campo Flores, nephews of Cilia Flores, the First Lady, were arrested in Haiti with a drug shipment.

What has been described marks a fundamental difference from the transitions to democracy that took place in the Southern Cone in the 20th century. The processes that led Venezuela (1958), Argentina (1983), Uruguay (1984), Brazil (1988), and Chile (1988) to democracy involved at least two types of political actors: those who exercised power outside the law (the military) and those who wanted to exercise it in compliance with the law (the dissidents). Both, attached to the problem of rights, managed to find common ground to move towards a common destiny. The 21st century is different. The criminal factor is an omnipresent reality. Our days are dark and murky. We do not know who is who. As C.S. Lewis would have said, it is a land of shadows. In the 21st century, political change - if it happens at all - will take place between criminals who have colonized state institutions to use them for illicit activities, and politicians who uphold liberal democratic principles and try to stand firm in their goals of civility without being co-opted by the amount of money that flows around them and seduces them.

In this way, and as a hypothesis, I propose that the peculiarity of our liberation process lies in this opaque and little studied criminal dimension. Certainly, from a strictly scientific point of view, it is a

difficult area to know and to study. There is a lack of reliable sources and statistics. I repeat: it is murky terrain. However, identifying these obstacles cannot lead us to deny reality. This phenomenon deserves attention because it can seriously affect and hinder the processes of political change in Venezuela and in other countries. In this regard, I have found that the study of the processes of political change in the countries that were part of the Soviet Union can be useful. The trajectory of recent Russian history and the illiberal proposal led by Vladimir Putin may provide answers. In the places where the mafia became the government, we may find useful clues to understand our reality.

On Human Challenges

Julio María Sanguinetti, former president of Uruguay, who led the path to democracy in his country, said in the interview included in this volume: "... each country has its own peculiarities, and each transition is determined by the history of the country, by its characteristics (...) the only thing that is common is the spirit with which one acts". In the previous section I focused on "the particular", and in this one I will reflect on "the common".

In 1991, President Sanguinetti published "*El temor y la impaciencia: ensayo sobre la transición democrática en América Latina*" (Anxiety and Impatience: An Essay on the Democratic Transition in Latin America). It is a wonderful text that addresses what is common to all processes of political change: "the spirit with which one acts." The author delved into the psychology of political actors and identified their emotional dispositions. In summary, he suggested that processes of change require the management of two human emotions: the fear of those who know they are leaving power and the impatience of those who want to seize it.

In this section, I will focus on what Sanguinetti referred to. It is undoubtedly a fundamental issue in any liberation process. I am re-

ferring to the state of "the spirit with which one acts" and the mental stability of those who engage in politics in today's Venezuela. I need to make a clarification before I continue. The reflections I am going to share are not unique or exclusive. Undoubtedly, they can and should be complemented. They have a testimonial character and are a very personal approach to the reality we have had to live. I do not intend to exhaust the subject, and my greatest desire is to encourage others to reflect on this dimension of the problem.

The political struggle in Venezuela has been long. More than two decades have passed. And each of us, in our own way, has faced different difficulties. Persecution, attacks, economic constraints, exile... each Venezuelan politician has his or her own experience of hardship. These pains have hardened our hearts. Some are hard and unyielding. Others are human and sensitive. The human spectrum is broad. I have observed that time and the degradation caused by the dictatorship tend to distance people. I have also noticed that fear is a dehumanizing practice... isolating and selfish. You know that the dictatorship is advancing when the spaces for political work are marked by a veil of mistrust that prevents us from moving forward.

We are faced with the challenge of managing this reality, which may worsen and over which we have no control. How do we deal with fear and foster trust among those of us who work for democracy? How do we regenerate, in Sanguinetti's words, "the spirit with which one acts"? My answers are not meant to be exhaustive. I will share three keys that I often use to reorganize myself internally and to persevere in the democratic struggle of our country. Let's talk about empathy, gratitude, and joy.

Empathy

On May 19, 2013, President Barack Obama delivered a commencement address to hundreds of graduates at Morehouse College in Atlanta. He devoted his speech to a reflection on empathy. He said the following:

> Empathy can change the world. Many of you know what it is like to be an outsider, what it is like to not fit in. Nobody likes to be excluded. Nobody likes to be discriminated against (...) And it is an experience that many of us share. It is an experience that should inform the work of leaders. Putting ourselves in someone else's shoes, seeing through their eyes... gives us the ability to connect, to have compassion, to break down barriers...".

Venezuela demands empathy. We must put ourselves in the shoes of others. We must open ourselves to their reality with a sense of urgency. The depth of their needs demands the most human dimension of politics. We must strive to understand their emotions and motivations, help them identify their fears, and support their aspirations.

Empathy is demanding. One must be prepared for it. No one gives what he does not have. It will be difficult to put ourselves in someone else's shoes when we are a bundle of insecurities and fears. Therefore, I dare say that the first recipient of our empathy should be ourselves. In this regard, the task of reflection and self-awareness is irreplaceable. Undoubtedly, approaching political work with empathy can help rebuild trust and build bridges that facilitate the cooperative and unified work our country needs.

Gratitude

Widespread exposure to material insecurity or physical risk has political implications. Anne Applebaum, in a recent article on Vladimir Putin in The Atlantic, mentions one of them: "the power of apathy." It is the learned helplessness that takes root in people's hearts and tends to demobilize society. I have seen this phenomenon, which the author identifies in Putin's illiberal Russia, in our country. More than once I have met tired activists who questioned the end of the democratic struggle and considered it lost.

Over time, I have prepared myself to deal with these moments. I have learned how important it is to listen carefully. Undoubtedly,

criticism has some merit, and in Venezuela discouragement is rooted in reality. Listening carefully and looking into someone's eyes is an exercise that enriches human relationships and strengthens institutions, especially in hostile contexts. Punishing criticism or downplaying another person's honest opinion can deepen divisions and limit teamwork. Moreover, this openness is the first step in overcoming apathy.

The shared diagnosis can be the common ground to which everyone's ideas can be added. In the course of my political work, I have discovered that approaching challenges with a sense of gratitude can be a human and psychological remedy to break free from emotional stagnation and promote democratic struggle. I understand gratitude as the act of appreciating non-material aspects that nourish our personal happiness and for which we should be thankful. Undoubtedly, this grateful attitude towards reality is a tool that helps us to see the good and to face the challenges of political life with greater strength.

Joy

Venezuelans are joyful by nature. In fact, sometimes we can be superficial. On many occasions we indulge in revelry because we lack the steadfastness that opposite requires. However, the process we have gone through has been so hard that there are days when cordiality and joy seem to be a challenge. In a way, it has diminished the "original goodness" that Rómulo Gallegos was able to portray in his novels. We see long faces and uneasiness, the unmistakable signs of sadness.

Empathy and gratitude, the two keys I explained in the previous lines, are paths to joy in the practice of politics. Joy is the feeling that crystallizes when we are satisfied with something. I am not just referring to its outward manifestations, such as a beaming smile. I mean the deep joy that can be found in the sobriety of a smile or a timely pat on the back. In politics, this joy is associated with the opportunity to serve from a position of power. When, in the exercise of politics,

we separate power from service to others, we create the conditions for dissatisfaction and for sadness to arise.

Therefore, in prolonged liberation processes, joy can fade due to unfulfilled expectations of power. It is common to hear the phrase, "Years go by and we still have not achieved our goals...". In this way we gradually extinguish our desire to serve. This sign is worrisome. In general, a person who has lost the joy of serving has probably also lost the hope of liberation.

* * *

I conclude this introductory article by repeating my initial thanks. I hope that these political and intellectual efforts will preserve the memory of our democratic struggle, and that in the future of freedom that we will build together, we will be able to return to these pages to take pride in the work we have done.

Different but equal: lessons from democratic transitions

Juan Miguel Matheus[1] *and*
Edinson Ferrer Arteaga[2]

We would like to express our gratitude to Julio Borges for inviting us to participate in this editorial initiative that compiles *Encounters for Venezuela: Experiences of Transition and Democracy in the World* (*Encuentros por Venezuela: experiencias de transición y democracia en el mundo)*, held virtually between June and August of 2020, while the Venezuelan people struggled under the leadership of Juan Guaidó. The value of the lectures collected in this book is immeasurable. They are the result of deep reflections on the civic

1 Juan Miguel Matheus was elected deputy to the National Assembly of the Bolivarian Republic of Venezuela for the state of Carabobo in 2015. He is a lawyer who graduated from Universidad Monteávila (Summa Cum Laude- 2004). He was a Visiting Scholar at George Washington University (2009-2010) and Georgetown University (2010-2011), and obtained a PhD in Constitutional Law from the University of Navarra (Spain, 2011). Matheus is a professor of Political and Constitutional Theory at the Universidad Monteávila. Between 2019 and 2021 he was a visiting professor at Stanford University School of Law (Palo Alto, California) and is an Affiliate at the Constitutional Law Center of the same university.

2 A Lawyer from Santa Maria University (2019). Diploma in democratic leadership from the Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA). Certificate in Emerging Leadership from The George Washington University. Youth coordinator of the political party Primero Justicia in the border state of Zulia in Venezuela. National youth coordinator of the political party Primero Justicia in Venezuela. National coordination of political activism for the 2012 presidential campaign in Venezuela (Mesa de la Unidad Democrática). Campaign manager of Primero Justicia for the 2015 parliamentary elections. Metropolitan Councilman of Caracas 2008/2017. President of the Venezuelan association of local legislators/councilmen (2015 -2017). Secretary of the National Assembly (2019-2020). Secretary of the Special Commission of the National Assembly for the Defense of the Constitution, in charge of drafting the statute governing the transition to democracy in Venezuela. National Organization Vice President of the political party Primero Justicia in Venezuela (responsible for the constitution of party structures throughout the country). Professor of Public Administration and Managerial Leadership at the Universidad Nueva Esparta. More than 15 years of experience in electoral strategy and organization of political structures.

life of nations. But what we consider most important is that they bear witness to political actors who, through trial and error, have been at the forefront of the struggle to forge their democracies. Those of us in the trenches today, fighting that battle, appreciate learning from the historical lessons that illuminate the intricate craftsmanship involved in achieving and, above all, sustaining a just and democratic order over time. Because -and this is the first lesson we would like to highlight- reading the accounts in this book of protagonists of successful democratic transitions makes it clear that, despite the overwhelming weight felt when facing an autocratic regime for years or even decades, consolidating democracy seems to be a much more arduous task than inaugurating it.

The Transitions of Democracy: Between Freedom and Authoritarianism is not a book about Venezuela today. Although it contains reflections made in the context of the Venezuelan struggle for democracy, it is a universal outline of the complex array of political, human, and psychological problems that accompany the conquest of democracy. In this sense, it is neither a book of theoretical, academic, or purely intellectual speculation. It has a scholarly dimension, but its greatest merit, we insist, is to guide the practical work of those of us in the engine room of a genuinely democratizing process of political change.

As far as we are concerned, we will limit ourselves to commenting on what is specific and unique to each democratic transition, and about what even under different concrete manifestations, are common problems and requirements in transitional processes, regardless of time and space circumstances. We will do so from the standpoint of political action, not academia, and in an essayistic style. In addition, where necessary, we will illustrate some issues with Venezuelan examples.

We will begin by pointing out some aspects in which the transitions are (i) *Different*, and then proceed to discuss what and how they are (ii) *Equal*. We must admit that our comments will be a response to the stimulus generated by the practical richness of the texts that make

up this book. For this reason, we will constantly refer to quotations from the speakers at *Encounters for Venezuela: Experiences of Transition and Democracy in the World*. They are eloquent in themselves. Their experiences, their truthfulness and their wisdom are a treasure that the reader will hold in his hands, especially in times of democratic setbacks and constitutional regressions in all the continents of the planet. It can be said, therefore, that this publication is already a fundamental contribution to the cultivation of boldness and tenacity in the actions of men and women who wish to reverse the decline of democracy in order to safeguard freedom in the world.

I. Different

Every democratic transition is unique and unrepeatable. Its character depends on the prevailing human type in a given society (character, temperament, personality), as well as on the culture, history, and traditions of each country. But the most crucial element in understanding the differences in democratic transitions is the richness of human freedom. The twists and turns of history in nations and the adventures that lead to the rise and fall of freedom are incredibly diverse, and the circumstances in which freedom is lost and regained are equally varied.

Therefore, perhaps the first task of anyone seeking to navigate through an autocratic process or a wartime trauma is to realistically understand the specifics of the political change process in which he or she is immersed. There are no mechanically transferable recipes or magic formulas for defeating autocracy and establishing constitutional democracy. *Each democratic transition is a suit tailored by patient tailors of freedom who must know the anatomy of the client to be dressed: each specific nation, with its strengths and weaknesses.*

The aforementioned task can be explained as the discovery of the *specificity of the democratic transition*. In the following, we will try to

propose it in three parts: first, what we understand by democratic transition; second, briefly, a concept of the *specificity of democratic transition*; and finally, we will enumerate some *facts of reality* that shape the specificity of transition we have been discussing. Let us proceed step by step.

The concept of democratic transition: We understand democratic transition as the process that a country goes through when it moves from authoritarianism to democracy through reforms negotiated by actors who, using the political and legal mechanisms of the deposed regime, manage to pave the way for a new order of freedom.

It is worth pausing at this point to dissect the concept. In our view, the key to the term lies in the first part of which it is composed: transition. It is no small matter that the noun "transition" is used to describe a reality of political change. The word "transition" not only implies the passage from one stage to another, but also adds a complexity: the new democratic era will retain, at least for an indeterminate period, authoritarian remnants of the deposed regime[3], such as the retention of Augusto Pinochet as commander of the Chilean Army under the presidency of Patricio Aylwin; this authoritarian reminiscence was perfectly explained in the lectures of Generals Oscar Izurieta and Javier Urbina.

Understanding the "transitory" nature of the process of political change is fundamental. Although it is difficult to identify the phases that make it up, we find Samuel Huntington's approach in *The Third Wave of Democratization in the Late Twentieth Century* is useful. The author identifies three phases in the processes of transition to democracy: liberation, inauguration, and democratic consolidation. By "liberation," he means the moment when the authoritarian regime loses power. This event can occur in a variety of ways: a *coup d'état*, a popular

3 This explains why the political and institutional reconstruction that took place in Germany after National Socialism was not called transition, but transformation. The perversity of the deposed regime and the nature of the liberation of the German people -and of Europe- did not allow any trait of the deposed regime to be preserved. The harshness of the experience demanded a clean slate. And so it was.

uprising, or plebiscite elections, to name a few. The key to this stage is not the specific political form it takes, but the result it produces: the dictatorship loses power. Liberation is followed by "inaugural elections". These are the elections in which the political rights of the citizens are restored and they are called to the polls to elect national authorities through free, fair and transparent elections. Consolidation comes later and occurs when there is a change of power through elections. It should be noted, however, that none of these stages is necessarily sequential; that is, a country can liberate itself and falter during the inauguration or move toward elections without consolidating.

Huntington's itinerary resonates with Venezuela's republican memory. Venezuelans went through this journey after the Pérez Jiménez dictatorship. The fact that they did it early, when theories of transition had not yet emerged in the study of political change, speaks to the stature and political maturity of those who led and were part of that process. They were truly statesmen. We lived through Huntington's three phases as if they were chapters in a book. January 23, 1958, was our liberation, and on December 7 of that year we had our first elections, in which Rómulo Betancourt was elected. Then, for four decades, there was an electoral transition of power. Venezuelans have this democratic experience in our memory, and we should be proud of it, because it also influenced the Spanish and Chilean transitions. Recognizing these achievements fills us with hope and saves us from the political orphanhood that the Chavista-Madurista narrative has tried to impose on us.

The specificity of the democratic transition: We assume that the specificity of the democratic transition encompasses the conditions of political coexistence that give a unique and contextualized nature to the autocratic reversal process framed in an environment of political change whose *raison d'être* is the recovery of freedom and the order of constitutional democracy.

Understanding the specificity of the democratic transition of the country at issue is the most reliable and certain compass for building the social conditions that will allow the future consolidation of constitutional democracy.

Data of reality that shape the specificity of the democratic transition. These are the variables that imprint the DNA of any transition process. We will examine four of them:

- **Time and prudence of political change:** Transitions, as President Fernando Henrique Cardoso mentioned in his presentation, can be "long roads" where one must resist and carry the torch of freedom. In this regard, the Venezuelan case has taught us something that may sound simple but has caused much suffering: the key to keeping civil resistance alive is to accept that the struggle for democracy has no expiration date. It continues as long as autocratic injustice persists and human dignity must be reclaimed.
  However, the need to carefully discern when the right moment to accelerate or decelerate events is, and what real forces are available to do so, creates some practical challenges:
  The first challenge is to manage the psychology of both political leaders and ordinary citizens. Managing *fear and impatience* is, as President Sanguinetti pointed out, "the psychological and emotional key to transitions". In particular, the impatience of democratic actors to ensure that haste or impetuosity does not disrupt the transitional networks that can take years to build and can be lost suddenly, causing setbacks in the democratization journey.
  The second challenge is to ensure that patience does not turn into false caution or a cover-up of fear that leads to inaction. When you have suffered death, torture and exile over the years, it is difficult to take action. It is natural to feel fear, especially when there is no leadership among the people fighting for their own rights. At this

point, the prudence of political change pushes individuals to overcome autocratic traumas internally (with the necessary spiritual and psychological support), to find ways of resilience, and to continue the struggle without risking life or freedom. We, Venezuelans, know this.

The third challenge is the formation of political judgment to take bold steps in the democratic struggle when necessary. This may be due to a perceived level of popular support or a perceived weakness within the autocratic regime. In any case, both require sufficient information and determination to act. That is why the following words from President Felipe González regarding prudent action in times of transition were invaluable: "If, during those years of illegality and persecution, we had known how weak Franco's dictatorship really was, perhaps we would have done things differently and taken different and bolder positions".

The autocratic nature of the regime to be changed: All autocracies are bad, but there is a gradation in their intrinsic evil. The levels of moral evil and destructiveness of Soviet Stalinism or Hitlerian National Socialism were autocratically more pernicious than, for example, the military dictatorships in the Southern Cone of Latin America. In the Venezuelan case, for example, the dictatorship of Juan Vicente Gómez was not the same as the total destruction of the Chavista-Madurista revolution. Presidents Arias, González and Sanguinetti referred to this in their speeches at *Encounters for Venezuela* in different ways. In particular, Enrique Krauze discussed totalitarianism as the worst form of autocracy, especially as experienced in the Soviet and Castroist spheres.

These data, which may seem unpleasant and should not be taken from an ideological point of view, but rather from what Paola Bautista and Roberto Ampuero call in their presentations "anthropological damage" -the effects of injustice on the human soul and culture- are essential for the proper design of democratic transitions. Just as medical treatment for a specific pathology requires an

accurate diagnosis so that the treatment is appropriate and cures the symptoms of the disease, democratic transitions, which have a therapeutic character, must realistically address all aspects of autocratic pathologies that are to be left in the past. To borrow again from Huntington, to the extent that the specific autocratic nature that one wishes to defeat can influence the timing of democratic liberation, democratic inauguration, and democratic consolidation. It is undeniable that today, for example, in Putin's Russia, despite the Soviet imprint of over seventy years of totalitarian communism, genuine democratization has been hindered. Therefore, democrats must have a good understanding of the autocratic monster they are facing, because the late rattles of that same monster can lead to democratic setbacks and regressions, as history has shown.

All of the above -with reference to the Venezuelan case- is particularly important for the potential democratization of Venezuela. This is because Venezuelans no longer face an autocratic regime with a significant militaristic component and deep populist and Marxist connotations as in its early stages. This autocratic character has mutated, as Sergio Bitar and Julio Borges pointed out, into an alliance with organized crime, terrorism and dictatorial powers worldwide, in the context of a failed state. Therefore, the democratic transition in Venezuela will involve rebuilding the state and regaining effective control over the territory, freeing the country from foreign autocratic influence (Cuba, Iran, Russia, China, North Korea, Turkey) and cutting ties with international terrorism. All of this will require regional democratic solidarity and, as we will see later, the constitutional integration of the national armed forces into the transition process.

- **The nature of possible democratic liberation:** As mentioned earlier, we understand democratic liberation as defined by Samuel Huntington: the moment when the dictatorship relinquishes power. It can be achieved in two ways: autocratic reform or rupture.

Autocratic reform occurs when the promoters of political change are within the dictatorship itself. The indispensable variable in this type of liberation is that of the "reformers". As part of an unjust regime, they identify reasons, some of them deeply personal, that motivate them to create paths of authoritarian flexibility that eventually lead to democracy. Mikhail Gorbachev is perhaps the clearest example of this profile. He was a man of the "establishment" who recognized the weaknesses of the state and sought to reform it through glasnost and perestroika. What the Soviet leader did not anticipate was the immobility of the political system. That is why when he tried to bend it, it broke, and the Soviet Union dissolved.

Authoritarian reforms are desirable, if unpredictable and uncertain. The first decades of the 21st century have shown us that today's autocrats have somehow learned from Gorbachev's experience. It seems that our dictators understand the risks of bending and prefer to avoid the dangers of breaking. Therefore, we find impostors who disguise themselves as reformers and use this mechanism to achieve what Juan Linz called *"autocratic rebalancing"*. That is, they simulate democratic reforms through certain concessions and flexibilities in order to remain in power. Robert Mugabe and the 2008 *"power-sharing deal"* were the best examples of this dynamic.

Before moving on to "ruptures," we must note the complexity of reforms in the realm of political action. We dare say that the main difficulty lies in the ability to understand the political moment. That is, distinguishing a real opportunity for democratization from a path of authoritarian rebalancing, which can make all the difference. It is crucial to sharpen our democratic instincts to know when we are facing a genuine opportunity for reform and when we are not. There are two references to this in this volume. First, Felipe González explained that he met with Adolfo Suárez because he felt

there was a real opportunity for change. And then Oscar Arias remembered when Fidel Castro told Daniel Ortega not to participate in the elections because he would lose power and fall into the trap of the Costa Ricans (Arias). And he did lose. The Cuban dictator foresaw the miscalculation but could not prevent it...

Finally, ruptures are sudden changes that, with few exceptions, involve violence. The engines of political change are coups, popular uprisings, foreign invasions, or the flight of the dictator. In contrast to reforms, liberations by rupture are less controlled and tumultuous. Most recently, they occurred during the Arab Spring.

- **The rupture of social division or the extent of autocratic rule:** This is a crucial point for the implementation of a democratic transition process. The future democratic order to be inaugurated must be built precisely on what divides society, or on the restoration of justice in a society that is not divided or polarized, but oppressed. Both José Miguel Vivancos and President Oscar Arias have outlined ideas in this regard. In the cases of Castro's Cuba and Pinochet's Chile, these were not divided societies, but societies autocratically dominated by regimes with all the power and human rights violations. In the case of the transitional regimes in Central America and Colombia, the conflict and social division reached military proportions, with an ideological-Marxist character and in the shadow of the Cold War.

  The two scenarios are different. Although they share the difficulty of dealing with human rights violations, the constitutional integration of the armed forces, and the holding of free elections, it is not the same to transition from an autocratic regime that reforms or is ousted from power as it is to a transitional episode framed by military victory or the total or partial surrender of a significant portion of the population.

  In the case of Venezuela, we are dealing with a society oppressed by a totalitarian regime that, as we have said, is supported by organized crime, terrorism and dictatorships throughout the

world. In our case, the democratic liberation of the country and the inauguration of constitutional democracy will require antidotes to those elements that make possible the authoritarian domination of the Venezuelan people. Fortunately, we have not seen the emergence of an armed conflict, but human rights violations have reached terrifying levels, as demonstrated by the reports of the then United Nations High Commissioner for Human Rights, Michelle Bachelet[4]. And this causes wounds to the victims and wounds to the Venezuelan people that will be difficult to heal in the future, because Venezuelans do not have the ruthlessness that the Castro-Cuban regime imparted as an autocratic lesson to the Chavista-Madurista revolution.

II. Equal

So far, we have examined what distinguishes democratic transitions. Our task now is to outline what they have in common, what they necessarily share. We will do this by listing seven lessons drawn from the experiences of transition and democracy around the world, as explained in this book. Before proceeding, we must make it clear that there are oppressed countries, such as Cuba or Venezuela, where the struggle has had some or several of the elements we will mention, and yet democratic transition has not been achieved. This underscores that politics is the realm of human freedom, of the imponderable, and that there are no arithmetic formulas in the struggle for justice. However, we have no doubt that freedom will come to our countries. Let us review the seven lessons announced.

(i) Legitimacy and moral force: Throughout human history, the struggle for freedom has been a struggle of the human conscience. It

4 https://digitallibrary.un.org/record/3812767?ln=es and https://www.ohchr.org/es/statements-and-speeches/2022/03/high-commissioner-updates-human-rights-council-venezuela

is where the wrath of the powerful cannot reach. As Enrique Krauze said, "(...) the soul is a sanctuary that they cannot and should not conquer. It is the sanctuary of freedom." And so is the history of the struggle for democracy. It is the result of the rebellion of the human spirit, which refuses to live under arbitrary power and without the possibility for people to be the architect of their own destiny. This is an idea that underlies all the texts in this book. And this rebellious refusal to live under autocratic regimes is embodied in the adherence to intuitions of justice that derive from the very human condition. This is what President Felipe González called "the legitimacy of the democratic struggle"; and it is what José Antonio Viera-Gallo referred to as follows: "(...) The strength of the opposition against dictatorships is more moral than military. And this moral strength undermines the regime, delegitimizes it".

As long as there is clarity about the legitimacy that supports the democratic struggle and the moral strength that undermines brute force, autocrats are closer to leaving power.

(ii) Juridicity and constitutionalism: The certainty of possessing legitimacy in the struggle seeks to expand through the pursuit of formal legal norms of the highest possible rank that enhance the sense of justice in the democratic cause. Autocrats reject justice and legal norms that expose their arbitrariness and ambitions for domination. Therefore, democrats develop an intuitive ability to cling to norms that are inconvenient to those in power. This was the case in Chile, where democracy was embraced by the very constitution dictated by the military regime, as Bitar and José Antonio Viera-Gallo recounted. As Mariana Aylwin said, "When Pinochet announced that he was going to create a new constitution, a group of constitutionalists was formed, including academics from different political sectors, including people from the Communist Party, people from the center-right, or the liberal right. They worked together for many years, thinking

about what the new institutional framework could be. They were working on an alternative to the constitution that the Pinochet government was quietly creating." And that is why Felipe González said that the Spanish transition "was sealed with a constitutional pact," which, it should be noted, was nothing more than the legalization of previous political agreements and the shared desire to live in harmony. In essence, it is a matter of acting according to one's nature: autocrats fleeing from the law and the constitution, and democrats acting through and for them.

(iii) Perseverance: Amid the uncertainty inherent in autocracy, where there are no fixed timetables, perseverance is a fundamental virtue. Continue the struggle. Never give up. It is the torch of freedom to which President Cardoso referred. It is the diligent and sustained persistence over time that President Arias alluded to: "I often say that it is easier to make war than to make peace. What I can tell you is that it took a lot of intense work, a lot of perseverance, a lot of humbleness to realize that what you wanted in the end could not be achieved and that you had to give up, to make concessions. And it is, in short, what President Sanguinetti called "the ability to find paths" and Krauze expressed as "always trying to open paths".

(iv) Miscalculations: The powerful make mistakes. They misjudge the course of events. They overestimate their own power. They underestimate the energies of people and of democrats. Therefore, a universal experience of transitions, present in all the lectures in this book, is that democrats must dare to play by the rules of autocracy. And above all, they must dare to participate in elections that, even if they are not entirely fair, could allow the majority of citizens to express their desire for freedom. This is what Mariana Aylwin, Felipe González, Fernando Henrique Cardoso and Sanguinetti have all said. It is something that Venezuelans have experienced. But it must always

be truthful and not deny the authoritarian stain: to convince people that elections, even if tainted, are an instrument of struggle and a goal in itself worth fighting for. There can be no naivete in the face of an authoritarian electoral contest...

(v) Magnanimity and building trust: Felipe González referred with great respect to how the Spanish transition was "led by Adolfo Suárez". Transitions are collective endeavors in which political differences and past grievances are set aside. They value the minimum of convergences with the expectation of growing trust through empathetic action around shared values: freedom and pluralism, among others. But it is necessary to develop intuitions to recognize the deceptions of power and to unmask those who might be disloyal actors in the transition. The politicians who won the plebiscite in Chile had a constitutional provision to support their liberation goals, and they believed that there were honorable people in the armed forces and the military government. And that is why they continued to build what President Cardoso called "the siege of authoritarianism" in reference to the Brazilian case. Because a democratic transition is nothing more than weaving an enormous web of trust around sincere aspirations for justice.

(vi) Armed forces: Although a transition may not come from a strictly military regime, the role of the armed forces is crucial in creating and maintaining constitutional democracy. In this regard, let us make a preliminary human approach to the military from the Venezuelan experience: the Bolivarian Armed Forces must also be freed from ideological indoctrination, corrupt leadership, material shortages and, above all, the fear generated by Cuban domination. In Venezuela, there will be no democratization (liberation, inauguration and consolidation of democracy) without the moral cleansing of the military components and their constitutional integration into

the new democracy. Here we understand constitutional integration as the precise delineation of the constitutional functions of the military, as expressed by Generals Izurieta and Urbina regarding the Chilean case, and their subordination to civilian power legitimately derived from the popular vote. The future democratic transition in Venezuela must involve the armed forces, as Julio Borges explained in one of his lectures. There are two fundamental reasons for this. First, because without them it is impossible to regain national sovereignty, rebuild the Venezuelan state (which is currently failing), and decriminalize society. And second, because, as President Sanguinetti taught, quoting López Bravo, "an enemy is made of everything that is excluded". Venezuelans and democrats need the military in the quadrant of civil friendship, never enmity.

(vii) Transitional Psychology: Perhaps the most important aspect and the greatest discovery we have gained from this book is the notion of "transitional psychology." Every transition challenges a person's psychological well-being. It exposes the individual to emotional, affective, and psychological pathologies. In fact, this is a dimension that is rarely discussed, but that slows down the regeneration of human relationships and the rebuilding of trust. In the case of Venezuela, after twenty-five years of Chavismo-Madurism, it is clear that this regime has caused deep wounds in the psychology of each Venezuelan and all Venezuelans. Among us, it is no longer just a question of managing the fear and impatience of political actors, as Sanguinetti pointed out. It is that politicians from the democratic forces have increasingly experienced what Felipe González said: "You [the leader] have to have empathy, you have to take responsibility for the mood of the people and the citizens." All of this implies several practical consequences: first, that democrats must strive to be better people, more virtuous, better able to deal with the psychological wounds caused by authoritarianism; second, that part of the reparations to the victims of hu-

man rights violations must include psychological care; and third, to convince ourselves that creating a democratic transition is above all a spiritual battle between good and evil.

The hemorrhage of democracy

Fernando Dos Reis[1]

The analyses contained in this book, developed in the context of a series of lectures led by former presidents, political leaders, academics and human rights defenders, constitute the raw material for the creation of reflective frameworks that allow us to unravel the socio-political scenarios of Venezuela and Latin America, starting from current perspectives but also emphasizing historical lessons.

One of the issues that has undoubtedly had a direct impact on the impossibility of achieving political change in Venezuela is precisely the imprecise characterization of the current political regime. The diagnosis of the disease has not been entirely accurate, and therefore the range of treatments has not had the expected effect on the patient. If we were to briefly review the political events of the last 20 years, we would see that Venezuelans have tried all the elements inherent to political struggle (negotiation, mobilization, voting and abstention). However, all of them have proved insufficient to bring about a transition to democracy. Perhaps the answer lies in the fact that we have not accurately described the political phenomenon before us, nor have we realized that our liberation process is taking place in a difficult, changing and autocratic international context.

During these lectures about transitions, the Presidents and other leaders emphasized that their experiences, life lessons and teachings were not a step-by-step manual that could be strictly applied, but re-

1 Fernando Dos Reis Holds a Master 's degree in Public Management from the Instituto de Estudios Superiores en Administración (IESA). Today, he is candidate for a Master 's degree on Political Consulting and Image Assessment from the Universidad Camilo José Cela. He is Social Communicator from the Universidad Católica Andrés Bello (Caracas-Venezuela) and serves as a researcher in topics such as democracy and political communication.

quired adaptability to the challenges posed by the particularities of each historical circumstance. In other words, their reflections are not a one-size-fits-all recipe, like a YouTube tutorial, to guide us through a specific situation, but rather need to be taken with care so that we can draw out what works best for our reality and historical moment, and from there construct new approaches that allow us to grasp the crossroads we are facing. I say this because, truth be told, the context presented in Venezuelans is truly new and unprecedented. It is full of new patterns, obscure relationships, underground events and the fluctuations of an era completely transformed by technology, globalization and the rise of authoritarianism and populism.

The Venezuelan case seems to reflect a global crisis. Venezuelans are a step in a swaying building. In short, we are an experiment in a large laboratory. There is a global crisis of democracy, and virtually no society is immune. Similar patterns are emerging in every corner of the planet, unbeknownst to their citizens and political elites. The symptoms of the crumbling of the democratic order tend to be replicated, especially in Latin America, the region of the world where authoritarianism has gained the most strength in recent times.

In this context, I would like to analyze the disease of democracy and its dimensions. I will focus on two specific points: i) global trends that contribute to the exhaustion of democracy. ii) the implications of this democratic fracture in terms of security and migration. In order to achieve an integration of the two topics, I will, at certain points, use the Venezuelan case as an example - I am interested in showing how many of the elements of the phenomenon were present in the Venezuelan debacle and how they complicate the restoration of democracy. However, I will devote more attention to the regional panorama, because I believe that the disease is also present in Latin America and that democratic antibodies are weakening.

The disease of democracy

It is no secret to anyone that we are in the midst of a democratic retreat unprecedented in history. Over the last 20 years, confidence in democracy has been seriously challenged to the point where it is now on life support. Democracy has gone from being the star of the stage, with whom everyone wants a photo taken, to a kind of dispensable or disposable supporting actor.

According to The Economist's Global Democracy Index for 2022[2], the world is experiencing the greatest democratic decline in history. For 2023, indicators of democracy and freedom at the global level were expected to improve as states lifted virtually all restrictions on individual freedoms that had been in place as part of the public health emergency declared to contain the Covid-19 pandemic. But this has not happened, and it is a clear sign of the endemic crisis of democracy.

According to The Economist, there are currently only 24 full democracies in the world, which means that only 8% of the world's population live in democracy. 37.3% live in flawed democracies, those that are sick or under threat. Another 17.9% live under hybrid regimes or what some authors call competitive authoritarianism, while 36.9% live in authoritarian countries, which means that more than half the planet is subject to dictatorial contexts.

The outlook in the region is even bleaker. According to The Economist, Latin America is the region of the world where democracy has regressed the most in the last 20 years. Countries that were full democracies became troubled democracies overnight; troubled democracies became hybrid regimes (the fastest growing category in the region); and hybrid regimes became authoritarian governments. There are only three full democracies in Latin America: Chile, Costa Rica and Uruguay. The majority of countries fall into the quadrant

2 The Economist (February 9, 2022). A new low for global democracy. https://www.economist.com/graphic-detail/2022/02/09/a-new-low-for-global-democracy

of sick democracies, but there is already a group of nations, such as Bolivia, Haiti and El Salvador, that stand out on the hybrid axis. El Salvador, in particular, is a more alarming case because of the rapid erosion of democratic space it has experienced. El Salvador suffered a drastic setback in The Economist's rankings, falling from 79th to 93rd place in just one year.

The cases of Venezuela and Nicaragua are often highlighted because of two fundamental elements. First, Venezuela is the country that has regressed the most on the democracy index over the last 20 years, moving from an imperfect democracy to a dictatorial system in a very short time. By 2022, Venezuela will be the least free country in Latin America, ahead of Cuba and Nicaragua.

On the other hand, Nicaragua is also a notable case within the report's categorization, as it is the country that has moved quickly from a hybrid regime to an authoritarian one. A wave of arrests of opposition leaders following a series of protests in 2018 and fraudulent elections in 2021, with massive disqualifications of opposition candidates, led to the consolidation of an anti-democratic and anti-human rights project in Nicaragua.

The democratic landscape in Latin America is even more pessimistic when it comes to the population's perception of democracy. According to a report by the Latinobarometer Corporation[3], *"The Democratic Recession in Latin America"*, the consolidation process of several democracies in the region have suffered setbacks, reversing decades of democratic progress. Support for democracy has declined significantly, and people are increasingly indifferent to the system of government that governs their lives.[4]

---

3 Latinobarómetro. (July 2023). *La recesión democrática en América Latina.* https://www.latinobarometro.org/lat.jsp

4 José Pablo Criales. (August 30, 2023). Marta Lagos:"*América Latina ha empezado a ver el autoritarismo como una de las opciones de la democracia*". *El País de España*. https://elpais.com/argentina/2023-08-31/marta-lagos-america-latina-ha-empezado-a-ver-el-autoritarismo-como-una-de-las-opciones-de-la-democracia.html

According to the study, only 48% of Latin American citizens will support democracy in 2023, a drop of 15 percentage points compared to 2010. Looking at the data on a country-by-country basis, only Uruguay and, paradoxically, El Salvador have a majority in favor of democracy. In the other countries, support is low or minimal. In Panama, for example, support for democracy is barely 15%, in Colombia it is 17%, in Ecuador it is 12% and in Peru it is a dramatic 8%. The unpopularity of democracy as a political system has led to a greater appreciation of authoritarianism and has brought a blurred line as to when a country crosses the threshold into non-democracy.

The Latinobarometer report offers two insights into the causes of the democratic recession of recent years, one economic and the other political. "The five years of growth from 2004 to 2008 helped Latin American countries organize their economies differently to face the subsequent crisis, which in turn had an impact on support for democracy, which did not match the magnitude of the GDP decline" (p.19), the report states the economic factor as a support drive for the democratic order. Although the impact is described as small, it is clear that counter-cyclical economic policies, through resource transfers and subsidies, contributed to the reduction of poverty and inequality in Latin America, which ultimately led to support for the democratic system. One interpretation of this economic finding is that voters expect democracy to generate social and economic guarantees in order to make a positive assessment.

The political factor behind the democratic crisis, according to Latinobarometer, lies primarily in the quality of leadership and deficiencies in the political system itself. This phenomenon manifests itself in the fragility of the ruling elites, the inability to solve problems through effective public policies, the corruption of the system and the persistence in power of certain actors who undermine the rules of the democratic game.[5]

5 On this specific point, my thesis is that we also have a leadership crisis, and it is undeniable

The characteristics of a democratic rupture

This crisis of democracy could be viewed through different fractures. I would like to summarize the problem in five quadrants, based on some compilations that we have highlighted: 1) Structural. 2) Political. 3) Generational. 4) Communicational. 5) International.

Let's start with the structural crisis. A structural crisis is a crisis that comes from the foundation of the pyramid. It is a crisis that occurs at the root of the tree, in the pillar of the building. In the case of democracy, its main structure, its essence, is at odds with its own existence in this new century. To illustrate this point, it is worth mentioning the book *"How Democracies Die"*. This work by Steven Levitsky and Daniel Ziblatt[6] is an essential reference for explaining, visualizing and analyzing a global trend in the undermining of democracy in our time. After reviewing several political experiences, the authors conclude that it is no longer military or civil-military coups that undermine democracy, as was the case for several decades in the 20th century. Instead, democracy is now being subverted and torn apart by leaders who come to power through democratic means and, once in power, begin to undermine its foundations in order to tailor it to their needs and allow them to rule without checks and balances. That is why democracy today finds its conspirators not in the barracks, nor on horses or tanks, and certainly not in the olive green suits of traditional strongmen, but in its very essence. They are to be found in individuals who disguise themselves as democrats, who advocate

---

that to confront the crisis of democracy, we are called upon to produce a new generation of leaders capable of addressing the population's populist demands. I recommend reading the interview with the director of Latinobarómetro on this topic. "Directora de latinobarómetro: Una Nueva Generación dará el salto al poder", https://www.youtube.com/watch?v=cUNm6poCYTo

6 Levitsky and Ziblatt show in his book how the derailment of democratic institutions is a global trend. Their analysis reflects how in both Latin America and Europe, it is no longer coups or military uprisings that bring democracy to an end, but rather quieter and even imperceptible processes. I recommend reading Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2019*). How democracies die. Crown.*

participation and who tirelessly embrace the laws of democracy, but who in reality are only interested in dismantling it. In their proposal, Levitsky and Ziblatt warn against outsiders who appear on the scene as outsiders to the democratic system, inspired by a developmental truth that has been delivered to them in a very personal way, in order to lead their people to "salvation", but in reality the goal is the same: to remain in power indefinitely, disregarding the fundamental principles of the democratic regime. In conclusion, the structural crisis of democracy is a serious and pernicious problem that raises many questions. How can we prevent the rise of anti-democratic figures without denying the essence of democracy itself? What can be done to prevent democracy from becoming a tool for new populist or authoritarian projects? These are unresolved questions that require more in-depth debates, which the scope of this book does not permit.[7].

The second aspect of the crisis of democracy is the political one, which we briefly touched on earlier. It concerns the qualitative quality of leadership. We would be repeating ourselves if we were to talk again about how politics is in its greatest state of disrepute, but there is no doubt that people believe that all politicians are corrupt and therefore expendable. They see politicians and political parties as too much of a cost that they should not fund. Politicians do not provide the answers that citizens expect of them, and their administrations, with a few exceptions, are often disapproved of.[8] In practice, there is a widespread belief that politicians are responsible for everything that happens to us. This is a problem because disillusionment with politics inevitably leads to disillusionment with democracy, since everyone is seen as part of the same heavy burden that should be discarded. In other words, the unpopularity of politicians drags democracy down with it. Martin

7 Harvard professors Levitsky and Ziblatt place the responsibility on political parties to safeguard the principles of democracy. Parties should be the guardians of democracy and prevent the rise of populist projects that threaten democratic coexistence.

8 Suggested reading: Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2020). *The Crisis of American Democracy.* American Educator, 44.

Caparrós (2022) writes about this in the Spanish newspaper El País: Politicians are generally seen as a necessary evil, and more and more people are asking themselves why they are necessary. Democracy is defined as a system of obstruction, where agreements and deals between these opportunists perpetuate real problems.[9]

As for the third factor, we have the generational crisis of democracy, which is related to the previous one. Democracy is being denigrated from all sides, but perhaps the greatest source of resistance comes from the younger generations. Young people, fed up with traditional politics, with the conventional methods used by politicians to gain power, with the lack of renewal of political parties and elites in general, now seem ready to overthrow anything that hints at democracy. As Juan Arias explains in an article for the Spanish newspaper El País: "Young people like to change things; they are dynamic, whereas they see politics as static. They want to change everything, sometimes too quickly, because they themselves are changing biologically as a result of adolescence, which psychologists say now lasts until around 26"[10].

The number of young people who register to vote in elections every year is a sign of what I have just announced. In Colombia, for the 2019 presidential election, more than 8 million young people between 18 and 26 were eligible to vote, but only 3 million participated[11]. This disinterest is a latent cancer that undermines the purpose of cultivating a democratic culture. Similarly, the problem of young people is not limited to their indifference to democracy: there are millions of young people in the world who have not experienced the true meaning of living in a full democracy, and their personal models and refer-

9 Martin Caparrós. (August 7, 2023). *El ejemplo Bukele. El País de España*. https://elpais.com/opinion/2023-08-08/el-ejemplo-bukele.html

10 Juan Arias. (February 25, 2014). *¿Por qué la política está perdiendo a los jóvenes? El País de España*. https://elpais.com/internacional/2014/02/25/actualidad/1393358639_000137.html

11 Netherlands institute for multiparty democracy. *Realidades y Retos de la participación política de los jóvenes en Colombia.* https://colombia.nimd.org/realidades-y-retos-de-la-participacion-politica-de-los-jovenes-en-colombia/

ences for political practice are precisely the authoritarian approaches in which they have been brought up. This condition often leads to the reproduction of the same undemocratic practices.

The issue of young people allows me to introduce the fourth aspect of the threats to the foundations of democracy. This perspective of the crisis comes essentially from young people and has to do with the rise of technology and social media. When we talk about the communicational crisis of democracy, we focus on the fact that in recent years there has been an abrupt and continuous change in the model of political communication. For a long time it was dominated by two forces: politicians and the media. It was a model in which politicians and the traditional media constructed the spaces of opinion and the information agendas. Some theorists called this approach "teledemocracy"[12]. It was the model that dominated how people engaged with political information in the second half of the 20th century.

With the rise of internet and social media, communication experts have coined a term to explain the evolution of this teledemocracy into what is now known as "cyberdemocracy"[13], a system characterized by the loss of control over communication by mass media, expressed in the end of hierarchies between the sender and the receiver of the message. Cyberdemocracy has ushered in an era of information abundance, where influencers can have a larger audience than traditional television news journalism or politicians in Congress.

12 Teledemocracy is defined as a political communication system primarily governed by television and mass media. The advent of television represented the emergence of the most effective tool in political communication for leaders to convey their ideas to the governed, and it opened a new paradigm in the relationship between candidates and voters. I recommend reading Becker, T. (2008). *Teledemocracy. In Electronic Government: Concepts, Methodologies, Tools, and Applications* (pp. 489-496). IGI Global.

13 The COVID-19 pandemic has only accelerated the transition to cyberdemocracy. The passive citizen of teledemocracy has evolved into an active citizen who can generate content and express opinions on political events in real-time. They can even become an opinion leader without the need for access to mass media. To learn more about cyberdemocracy trends, I recommend reading Sarasqueta, G. (2021). *La matriz discursiva TEP: una propuesta teórica y práctica para persuadir en la ciberdemocracia* (The TEP Discursive Matrix: A Theoretical and Practical Proposal to Persuade Cyberdemocracy).

This metamorphosis of the communicational system has undoubtedly brought positive changes in the sense that we no longer have to wait for a television studio or a newsroom to decide whether or not to publish a news story to find out whether or not an event affects our lives; we have the information we need at our fingertips through an electronic device, and we can even generate the news ourselves. However, this information overload in which we are immersed has created a harmful layer for democracy that is devouring it like Saturn his children. The proliferation of fake news in information channels, the algorithms of social media, and the trend towards users´ cognitive economics are components that permeate free and democratic debate.[14]

With social media, echo chambers have emerged as an attack on democracy. The nature of social media algorithms filters information based on the traces we leave of our likes and preferences. In teledemocracy, this used to happen when we bought a newspaper that shared our ideology, but the problem now is that the algorithm does it directly, without our mediation. This selective exposure on the internet creates echo chambers and a kind of herd mentality, giving rise to micro-communities that reinforce their beliefs and are willing to sacrifice those who do not share their views. Users thus interact on a daily basis with people who share their positions or values, encouraging polarization and blurring the plurality of ideas that is at the heart of democracy.

As a result, debate in today's world is based not on facts but on perceptions, creating a very blurred, almost indistinguishable line between truth and falsehood. Modern authoritarian regimes take advantage of this to cloud public opinion and promote political polarization. Speaking of post-truth, Moisés Naím argues that The main goal of post-truth is not to make lies accepted as truths, but to muddy the waters to the point where it is hard to distinguish between truth and falsehood[15].

14 Rodríguez Cano, C. A. (2017). *Los usuarios en su laberinto: burbujas de filtros, cámaras de eco y mediación algorítmica en la opinión pública en línea.*

15 I recommend reading about the "Three P's" (populism, post-truth, and polarization) that the author Moisés Naím discusses and how authoritarians use them to tailor a strategy

The final ingredient we need to explain about the breakdown of democracy is the international aspect. I will not dwell on this for two reasons: first, Julio Borges makes a memorable case for it in his introduction, so I invite you to take a look at it. And second, and perhaps more importantly, it is difficult to explain from a technical and non-political point of view. This crisis boils down to a global confrontation between democracy and authoritarianism, marked by a major dispute between two superpowers, namely China and the United States. Some even say that we are facing a second Cold War, or perhaps a struggle between two types of capitalism, one democratic, represented by the West, and the other authoritarian, associated with countries like China, Russia, Iran and Turkey. It is a war fought on different battlefields: commercial, technological, cultural, climatic and political. A war with multiple agendas. A war that transcends the boundaries of this world and even extends into cyberspace. The fact is that it is a geopolitical conflict in which authoritarians play a closed game against each other to spread their ideas and contaminate the international community with government sympathies to their anti-democratic causes.

I've gone through all this because I'm interested in illustrating the complexity of the Venezuelan democratic struggle. It is a struggle that we are fighting in the middle of a minefield. There are often reductionist readings of our reality, based on a premise that tries to validate the narrative that it is only up to Venezuelans, when in fact it is a much bigger problem that is global rather than regional. It encompasses a range of phenomena and realities that go beyond the classic analyses of authoritarian regimes. The process of Venezuelan liberation is taking place in a world where authoritarianism has gained strength and space, where democracy is not the only path, as it was in the late 20th century. Where post-truth is a dominant narrative. In short, it is a tense and conflicted world where democracy is under attack from multiple

that allows them to gain and maintain power. Naím, M. (2022). *La revancha de los poderosos.* Editorial Debate.

fronts and not everyone is willing to defend it without hesitation and gray areas. The underlying question is simple: What will the world's elites do in the face of a seemingly irreversible trend? Succumb to it or confront it? The jury is still out. But the current course of events does not bode well.

Organized crime as a result of the breakdown of democracy

Much has been written about the criminal component hovering over the current Venezuelan political process. Various terms have been used in an attempt to give the political phenomenon the meaning it deserves. "Narco-state", "failed state" or "rogue regime" are just a few of the definitions that have emerged during this period. All of them are limited to the task of labeling the current regime, and are ineffective in describing in detail the implications for a process of restoring democracy, or for strengthening democracy in the absence of it. In recent years, Venezuelans have witnessed a marriage between politics and organized crime. Paola Bautista de Alemán, in her text "*The Bolivarian Revolution and the Evolution of the Gangster State in Venezuela*"[16], provides a rigorous analysis of the foundations of a failed state in Venezuela and its implications for a process of political change. Based on a state of the art review, the author points out that the loss of control over territory, the weakening of state capabilities, and the democratic crisis itself have unleashed dynamics that increase the complexity of a transition process, whether it is an electoral event or a political negotiation. Alemán asserts that a significant difference in the Venezuelan case compared to others is that "organized crime emerged from the socialist state to secure political power".

16 Bautista de Alemán, P. (2020). *Perspectivas político electorales para un Estado gansteril, fallido y parcialmente colapsado. En Autocracias del S.XXI: Caso Venezuela* (pp. 353–363). Editorial Dahbar.

In the same vein, Polga-Hecimovich[17] sought to explain the dimensions of organized crime in Venezuela over the last 24 years, attributing the problem to a weakening of state capacity. To illustrate his point, the author divided the security capabilities of a state into four aspects: 1) the ability to defend against external threats, 2) the ability to eliminate internal rivals and threats to the state, 3) the ability to protect citizens from crime and all security-related hazards, and 4) the ability to resolve citizen disputes without resorting to weapons or other forms of physical coercion. According to this model, all components of the state's security capabilities have eroded in Venezuela.

On the one hand, the inability to defend against internal threats is due to the deterioration of the Fuerzas Armadas Nacional Bolivarianas, (FANB)[18], caused by various political factors such as the de-professionalisation of the institution, the corruption and links of some of its members to organized crime, the presence of Cuban actors in the barracks and a policy of coexistence with irregular groups of international origin.

With regard to internal threats, Venezuela has lost its ability to deter them. Pro-government collectives, megabands,[19] gangs,[20] trade unions and "pranes"[21] are among the actors that exert a high level of

17 "One of the state's primary functions is to protect its citizens: to eliminate external rivals and prevent cross-border invasions and infilltrations, to eliminate domestic threats to or attacks on the state, to prevent crime and any related dangers to domestic human security, and to enable citizens to resolve their disputes with the state and their fellow inhabitants without recourse to arms or other forms of physical coercion". Suggested reading: Polga-Hecimovich, P. (2021). Venezuela: The Erosion of Security Capacity. Democracy and Security in Latin America (pp.157-174)

18 Bolivarian National Armed Forces

19 Mayorca.J. (2017). "*Megabandas, una aproximación a la insurgencia criminal venezolana, del Observatorio de Delito Organizado*".

20 The violence in prisons has reflected the spiral of violence that the country is going through, but also the agreements between criminal groups and the state. Journalist Ronna Rísquet, in a report, showed how from a prison in Venezuela, the mega-gang "El Tren de Aragua" was created and strengthened, a group that has revolutionized organized crime in Latin America, with strong connections in countries such as Chile, Colombia, Peru, Ecuador, and Costa Rica. Suggested reading: Rísquet, R. (2023). *El Tren de Aragua.* Editorial Planeta.

21 The organization Transparencia Venezuela conducted a report on 9 criminal groups operating in Venezuelan territory. In the document, they explained the modus operandi, as

violence in the country. Polga-Hecimovich makes the following point: "In most cases, these groups have actively taken advantage of the absence of the state or have displaced the state in urban and rural areas. In other cases, such as the Venezuelan prison system and certain violent urban areas, the government voluntarily ceded sovereignty to groups it could not control" (p.161).

Polga-Hecimovich[22] also constructs an analysis of the loss of territorial control by the Venezuelan state. Within the same analytical framework, Polga-Hecimovich focuses on the loss of territorial control, quantifying it at 85% for 2020, whereas this indicator stood at 91% before Hugo Chávez came to power.

In «*El auge del crimen organizado en Venezuela bajo el chavismo*[23]» suggests that the relationship between the Bolivarian Revolution and these groups is symbiotic, since the former does not appear to be fighting the latter and even derives from this relationship "clandestine agreements of reciprocity, collusion and joint ventures". It is, therefore, a transactional relationship in which those in power receive protection and stability, and armed groups receive a license to operate without fear of the rule of law.

These groups have become micro-states within Venezuela, controlling large swathes of territory where illicit activities abound, with the complicit gaze of state actors and the absence of law as the pre-

well as the main characteristics and interests of the various criminal organizations in Venezuela. For more information, it is recommended to consult: *Transparencia Venezuela*. (2023). *Taxonomía del crimen – Los 9 bloques delictivos que controlan Venezuela*. https://transparenciave.org/project/taxonomia-del-crimen-los-9-bloques-delictivos-que-controlan-venezuela/

22 Polga-Hecimovich, citing a model developed by Bertelsmann, provides a diagnosis of the use of the monopoly of force. On a scale of 1-10 in Bertelsmann's Transformation Index, Venezuela scored an 8 regarding the use of force in 2006. This same indicator dropped to 4 by 2020. For more details, it is recommended to consult the work of Polga-Hecimovich: Polga-Hecimovich, P. (2019).The Criminalization of States: The Relationship between States and Organized Crime (pp.189-207)

23 "The last stage is symbiotic, in which the criminal organizations coexist with existing authority structures, either through overlapping membership or clandestine arrangements of reciprocity, collusion, and joint venture arrangements". (John Polga–Hecimovich, 2019).

vailing norm. According to the US Government Accountability Office (GAO), Venezuela has become the main drug trafficking route to Central America and the United States. The weak rule of law and government corruption have created ideal conditions for crime to flourish, making the country a strategic transit point for drug shipments. It is estimated that around 300 tons of drugs pass through its territory every year.[24].

A recent study by the British company Insight Crime, entitled «*La revolución de la cocaína en Venezuela*[25]», quotes sources familiar with the subject and government reports on the proliferation of laboratories on Venezuelan territory used to convert coca paste into cocaine hydrochloride.

In a context of autocracy, international isolation and the empowerment of crime, the shadow economy in Venezuela has grown as never before. The government, faced with serious problems of revenue flow due to the collapse of the oil industry and serious difficulties in addressing the structural crisis of the economic model, has sought refuge in income derived from crime to survive an extremely difficult scenario. In 2022, Transparency Venezuela and Ecoanalítica published a study on the weight of illegal activities in the Gross Domestic Product (GDP). The report by the two organizations highlighted that the informal economy contributed 21.74% to Venezuela's GDP in 2021.[26] As a result, activities such as drug trafficking, illegal gold trading, fuel smuggling, money laundering and exchange rate corruption are having an increasing impact on the Venezuelan economy.

---

24 *"A FONDO-Venezuela, la nueva alternativa exportadora del narcotráfico",* Reuters, December 12, 2014, https://www.reuters.com/article/latinoamerica-venezuela-drogas-idLTAKBN0JQ22520141213

25 Venezuela has undergone a criminal metamorphosis, and is evolving from a drug transit country to a drug producing country. Suggested reading: Insight Crime. (2022, mayo 2). "*La revolución de la cocaína en Venezuela*". https://es.insightcrime.org/investigaciones/revolucion-cocaina-venezuela/

26 *Transparencia Venezuela.* (2022). More than USD 9.4 billion is generated by illicit economies in Venezuela.

The growth of organized crime in Venezuela has coincided with an increase in transnational crime in the region. Recent events, such as the assassination of the Paraguayan anti-narcotics prosecutor in Colombia[27] or the murder of presidential candidate Fernando Villavicencio in Ecuador[28], have raised alarms about the exponential growth of this phenomenon in the hemisphere. The 2019 Global Study on Homicide, published by the United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), provided insight into the link between violence and organized crime that plagues the region. Latin America has the highest homicide rate in the world, with 17.2 violent deaths per 100,000 inhabitants, almost three times the global average and six times higher than Europe. The vast majority of these deaths are attributed to organized crime, which UNODC estimates may be responsible for between 25% and 70% of all homicides.[29]

One of the peculiarities of this resurgence in crime is that it occurred during a period of economic prosperity, characterized by the commodities super-cycle, which lasted for much of the last few decades. In other words, crime rose as poverty fell, undermining part of the thesis linking security challenges in this part of the world to economic inequality. Nor does the root of the problem seem to lie in a 'tough on crime' approach, as the World Prison Brief shows that the prison population in Latin America has increased by 121%.[30]

Rather, the root of the problem may lie in a general weakening of states, in particular the erosion of state capacity, as we have seen in

27 *"Quién era Marcelo Pecci, el fiscal contra el crimen organizado de Paraguay que mataron en Colombia en su luna de miel", BBC Mundo*, May 10, 2022, *https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61401244*

28 *"Conmoción en Ecuador: asesinaron al candidato a la presidencia Fernando Villavicencio", Infobae*, August 9, 2023, https://www.infobae.com/america/america-latina/2023/08/10/violencia-en-ecuador-asesinaron-al-candidato-a-la-presidencia-fernando-villavicencio/

29 ONUDD. (2019). *Estudio Mundial sobre el Homicidio.* Vienne, Austria.

30 For more information on this topic, I recommend reading: Veronica Smink. (2021, octubre 8*).* "*Los 6 países de América Latina y el Caribe donde la cantidad de presos duplica, triplica y hasta cuadriplica la capacidad de las cárceles*". *BBC Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58838582

the case of Venezuela. Imperfect democracies, weak rule of law and institutional chaos are factors that organized crime exploits to expand and take root.

There is also evidence of significant setbacks in security and the fight against drug trafficking. In Colombia, coca cultivation has grown exponentially, leading to increased violence and instability in historically conflict-ridden regions. According to the latest UNODC report, approximately 204,000 hectares of Coca are cultivated in Colombia, a staggering increase from 48,000 hectares in 2012.[31] However, Colombia is not the only country where this phenomenon is on the rise.

Mexico is a cause for concern. One of the continent's most prosperous democracies is currently experiencing high levels of crime. Since 2019, there have been nearly 150,000 homicides in Mexico[32], one of the highest waves of violence in the country's history. According to the authorities and independent agencies, the majority of these violent deaths are linked to the cartels' war for control of the drug trade.

The situation is even more perplexing when we focus on countries that once had the problem under control. This is the case in Peru and Ecuador. The former is besieged by remnants of the Shining Path, which are based in the so-called Vraem axis, an area that includes the regions of Cusco, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica and Junín. This area is now known as the Valley of Cocaine.[33] The latter, Ecuador, is currently considered the main route for cocaine trafficking to Europe and the United States, and is also experiencing an unprecedented spiral of violence.

In this sense, the outlook for the region appears critical at this point, and the numerous examples suggest that the Venezuelan process

31 Colombia has seen an expansion of illicit coca cultivation. I recommend reading: ONUDD. (2022). *Informe de Monitoreo de Territorios Afectados por Cultivos Ilícitos*. https://www.unodc.org/colombia/es/el-cultivo-de-coca-alcanzo-niveles-historicos-en-colombia-con-204-000-hectareas-registradas-en-2021.html

32 Antonio Ortuño. (May 7, 2023). *México: 150.000 muertos y todo sereno. El País de España*. https://elpais.com/mexico/2023-05-08/mexico-150000-muertos-y-todo-sereno.html

33 José Carlos Cueto. (May 5, 2021). *Perú: cómo es el Vraem, el "valle de la droga" en el que ocurrió la masacre de 16 personas atribuida a Sendero Luminoso. BBC Mundo.* https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57240760

is part of a larger hemorrhage. We will return to this issue later, but the evidence suggests that organized crime thrives on the weakening of democracy. This has been the case in Venezuela, and it has also been the case in the region. We do not know if it is a mathematical formula: less democracy equals more organized crime. But what is certain is that they are intertwined, and to the extent that there is greater democratic ungovernability, states will lose capacity, and as we have seen, the loss of capacity contributes directly to the growth of transnational crime.

Migration as part of the authoritarian package

I pause at this point, the last in this journey of reflection. Here I want to take a look at migration, leaving aside discussions of its many benefits - which are real and well documented - and focusing instead on migration as a political phenomenon, as the tangible result of the weakening of democracy.

Latin America has always been a region with high levels of migration, which can be summarized in a two-way history of migration. The historical cycles of migration in the region can be divided into three main processes: a first wave of migration resulting from the conquest, a second with massive European flows in the 19th and early 20th centuries - driven by intense wars in the Old Continent - and a third characterized by the flow of Latin American migrants to Europe and the United States, mainly driven by political instability, economic inequality and globalization.[34]

We could say, however, that we are now facing a fourth wave with distinctive features:

1. We have moved from being a region where people traditionally emigrated to Europe and the United States to one with highly com-

34 Marroni, M. D. G. (2016). *Escenarios migratorios y globalización en América Latina: una mirada al inicio del siglo XXI. Papeles de trabajo-Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural,* (32).

plex internal migration flows.[35] It is within this dimension that we find the current Darien Gap crisis and other internal migration phenomena.

2. People are no longer fleeing solely because of economic or political persecution, but also because of other factors such as violence[36] linked to organized crime.[37]
3. We have moved from migration to massive exodus. In other words, it is every man for himself, where people prefer to board a damaged boat because they think the water is safer than the land.[38]
4. Migration has become a weapon[39] for new authoritarian regimes to reduce internal levels of democratic resistance, to self-finance (remittances) and to destabilize inconvenient neighbors.[40].

Venezuelan migration is a very clear example of these last four points. 7,320,225 people have left the country in recent years, of whom 6,136,402 (83.8%) are in Latin America.[41] There are almost 2.5 million Venezuelans in Colombia alone, 1.5 million in Peru and half a mil-

35 IDB. (2021). Migration flows in Latin America and the Caribbean. https://publications.iadb.org/publications/english/viewer/Migration-Flows-in-Latin-America-and-the-Caribbean-Statistics-on-Permits-for-Migrants.pdf

36 *"8 claves para entender la ola migratoria en América Latina*", Foundation Gabo, February 6, 2019, https://fundaciongabo.org/es/noticias/articulo/8-claves-para-entender-la-ola-migratoria-en-america-latina#:~:text=8%20claves%20para%20entender%20la%20ola%20migratoria%20en,pa%C3%ADs%20receptor%20a%20uno%20expulsor%20...%20M%C3%A1s%20elementos

37 Badillo, R., & Bravo, A. (2020). Crimen transnacional organizado y migración: el Clan del Golfo y grupos delictivos en América Latina y África. Internacia: Revista de relaciones internacionales, (1), 1-32.

38 *"Muere un menor venezolano en una embarcación de migrantes interceptada a disparos por la Guardia Costera de Trinidad y Tobago", BBC Mundo*, February 7, 2022, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-60283931

39 Gerardo Lissardy (December 6, 2021). *Cómo "el uso de migrantes como armas" se volvió frecuente en crisis internacionales (y un caso histórico en América Latina). BBC Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59530814

40 Michelena, A. (April 7, 2022). *La migración como arma política.* https://elnuevopais.net/2022/04/07/la-migracion-como-arma-politica/

41 R4V. (2023). *"Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela"*. Consultar en: https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes

lion in Ecuador. In other words, 4.5 million Venezuelans live in these three countries, a figure similar to the total population of countries such as Panama.

This is indeed a migratory hurricane for which neither the developed countries nor those in this part of the world are prepared. It is the largest exodus ever recorded in this region, and is even considered the second largest in the world after Syria, a country affected by an armed conflict.

This massive exodus of Venezuelans is strongly linked to the authoritarian crisis, human rights issues and organized crime in Venezuela. According to the UN High Commissioner for Refugees (UNHCR), there were 700,000 Venezuelan migrants and refugees worldwide in 2016[42] By 2019, this number had risen to 4 million. During these years, the Chavista regime unleashed a wave of mass arrests during a period of intense anti-government protests. The demonstrators were demanding democracy in response to the regime's attempt to ignore the powers of the opposition-controlled National Assembly elected in 2015[43]. The response was repression on an unprecedented scale, resulting in the tragic deaths of over 100 young Venezuelans.[44]

This authoritarian offensive, coupled with a deepening economic crisis marked by rapid hyperinflation, led to a continuing massive exodus. The security crisis also became a major driver of Venezuelan migration. According to Insight Crime, Venezuela has the highest homicide rate on the continent.[45] In southern Venezuela, armed groups

42 Mariana Toro Nader. (June 7, 2019). *"Ya son más de 4 millones de migrantes y refugiados venezolanos en el mundo, según ACNUR". CNN en español*. https://cnnespanol.cnn.com/2019/06/07/mas-de-4-millones-de-migrantes-y-refugiados-venezolanos-en-el-mundo-segun-acnur/

43 Oré, Diego y Eyanir Chinea. (2017). *"Maduro convoca la Asamblea Constituyente y la oposición llama a rebelarse". Reuters*. https://www.reuters.com/article/venezuelaidESKBN17Y0E4

44 *"Lo que pasó en Venezuela en el 2017", El Espectador*, December 31, 2017. https://www.elespectador.com/mundo/america/lo-que-paso-en-venezuela-en-el-2017-article-731040/

45 Crime, I. (2022). *Balance de InSight Crime de los homicidios en 2022.* InSight Crime. https://es.insightcrime.org/noticias/balance-insight-crime-dhomicidios-en-2022/

fight for control of territory and revenues from mineral trafficking, forcing civilians to migrate to neighboring countries to escape the warfare between armed factions.

Another aspect of Venezuela's complex migration crisis takes place on the border between Colombia and Panama. The Darien Gap[46], known as the most dangerous border crossing in the Americas, has become an escape route for thousands of Venezuelans and Latin Americans seeking the coveted American dream. The Darien is a challenging journey, considered by some to be a deadly trap. Its forests are inhabited by wild species ready to prey on those who wander into their habitat, armed groups eager to recruit individuals for human trafficking, and mighty rivers stained with the blood of those who never lived to tell the tale.

The perilous adventure does not stop the exodus. In the first half of 2023, 196,370 irregular migrants crossed the Darien, according to the Panamanian Migration Service[47]; this is almost four times the number recorded in the same period in 2022, when 49,452 crossed, and 20 times the annual average of crossings between 2010 and 2020. Fifty-one percent of those using the Darien route were Venezuelans. In other words, 100,514 of the travelers who crossed the jungle between January and June 2023 were of Venezuelan nationality. They were followed by Haitians (33,074), Ecuadorians (25,105), Africans (6,420) and Chileans (4,964). These data confirm that although the Venezuelan migration crisis is undoubtedly the most prominent and surprising, it is not the only one; the high number of Ecuadorians crossing the Darien indicates that things are not going well in that country, which is also plagued by violence.

Using migration as a political weapon is more than a trend; it is a proven recipe for the authoritarians of this century. While it is true

46 Daniel Pardo. (March 20, 2021). *El tapón del Darién: la frontera olvidada entre Panamá y Colombia. BBC Mundo.* https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56565732

47 *"Panamá alista medidas ante explosión migratoria: 190.889 venezolanos han cruzado el Darién este año", El Nacional*, August 28, 2023, https://www.elnacional.com/venezuela/panama-alista-medidas-ante-explosion-migratoria-190-889-venezolanos-han-cruzado-darien-este-ano/

that migration has always been susceptible to manipulation for political purposes, it has never been as prominent as it is now. There is plenty of evidence of this, from Recep Tayyip Erdogan threatening Europe with the consequences of Syrian migration[48], to Vladimir Putin's war in Ukraine to destabilize Europe. In Latin America, Maduro is no exception. Through migration, he aims to bend the will of countries demanding democracy in Venezuela[49], to make them soften their positions on the lack of freedoms and to build bridges of dialogue with the authoritarian regime.

The Venezuelan Migration sheds light on the problems that lie beneath the surface of Latin America. It shows how the lack of democracy can produce exoduses greater than those of war, and how migration is part of the same authoritarian equation.

The battery of treatments

So far we've discussed the erosion of democracy and its visible effects in Venezuela and Latin America. We've broken the disease down into its component parts, and we now understand the symptoms, their origins and their different manifestations. But we still do not know how to deal with it. The first thing to recognize is that you can not fight any disease without an accurate diagnosis. That is why we have made significant progress in unraveling the mysteries of the problem. However, as with any disease, the outcome depends on two key players: the doctors and the patients.

In this case, the doctors are the political elites, who have a historic responsibility to make a 180-degree turn from the current situation. Politicians must re-evaluate political action. To do this, we need poli-

48 *"Erdogan amenaza con enviar a más de 3 millones de refugiados sirios a Europa"*, October 10, 2019, *CNN* https://cnnespanol.cnn.com/video/erdogan-amenaza-enviar-millones-refugiados-siria-europa-portafolio-global-cnnee/

49 *"Canciller chilena cree que deben hablar con gobierno de Maduro para resolver crisis en el país* , June 20, 2022, Efecto Cocuyo, https://efectococuyo.com/venezuela-migrante/canciller-chilena-gobierno-de-maduro/

ticians who are experienced in the craft of politics, but also in science, who are able to anticipate the complex realities of today and tomorrow, and who have the ability to recognize early warnings of threats to democracy. They must have the courage to include all that needs to be included in an age of micro-identities, but also to exclude and reject all that deserves to be rejected as perverse and harmful to social, cultural and economic well-being. In short, politicians who can open the doors to the future for everyone, rich and poor, entrepreneurs and workers, young and old. In other words, politicians who are not, as we say in Venezuela, mere opportunists, hostages of electoral demagoguery. We are talking about real leaders with a sense of humanity, but also with a clear understanding of the need to leave behind authoritarian cultural legacies and political practices that involve allying with criminal groups in order to win elections or govern without turbulence. Leaders who are uncompromising in defending democracy and human rights wherever they are threatened. It is not an easy task, as leadership is increasingly held hostage by show business[50], popularity and the desire to please everyone. But it will be a task that serves as a litmus test to measure whether there are leaders with true democratic courage.

We have talked about the doctors (politicians) who will have to intervene in the disease, but what is the role of the patients? In any disease, patients play a leading role in following the treatments to the letter, avoiding exposure to the disease to prevent contagion and, above all, not relapsing in the recovery process. In this case, the patients are the citizens, because an approach in which the future of this matter rests solely and exclusively on the shoulders of politicians is simply absurd, unrealistic and even unjust. For there to be better leaders, there must also be better followers. Society must stop treating politics as if it were a distant or replaceable task, because ultimately the functioning of politics depends on everyone, and especially on our

50 I recommend reading this text that makes a symbiosis between populism, show business and television: Adriana, A. M. A. D. O. (2016). *Política POP, de líderes populistas a telepresidentes.* Buenos Aires.

active participation in public affairs, our scrutiny, our organization to demand change, our wise choice of leaders, and our willingness to defend democratic spaces. Democracy is not just about voting, but voting remains a powerful tool that citizens have at their disposal to bring about change in the midst of this complex scenario. In free countries, voting can be the means to contain the democratic disease by choosing the option that guarantees the preservation of institutions. In authoritarian countries, such as Venezuela or Nicaragua, the vote can be a mechanism of social mobilization to channel the energies of a society in search of democracy.

The defense of democracy is therefore the responsibility of everyone, citizens and politicians alike, i.e. both political parties and civil society. It is impossible to build, strengthen and defend democracy without the involvement of both political parties and civil society. In such a challenging scenario, it is essential that both entities work together as if they were a single engine, as if they were part of the same team. Rivalry between civil society and political parties can accelerate the emergence of authoritarian projects that completely disrupt social and institutional cohesion. The joint vision for the defense of democracy assigns a complementary role to each actor. Civil society must gather social demands and channel them institutionally, while political parties must transform these aspirations into political realities, into public decisions that have a positive impact on people's lives. This premise applies to both authoritarian and democratic contexts. In a democracy, the unity of both sectors means the potential to provide timely responses to a citizenry plagued by a range of problems, thereby preventing the social fabric from tearing and, as a result, the enemies of democracy from emerging. In a dictatorship, the cohesion of both organizations means democratic resistance, the defense of autonomous spaces and a mechanism to open cracks that will lead to democracy.

What lies ahead is a titanic and asymmetric battle, but it is the battle that democrats worldwide must wage, because the final death of

democracy would be the final death of the Western world as we know it. I conclude by recalling the words of the great German Chancellor and one of the founding fathers of the European Union, Konrad Hermann Joseph Adenauer, who said in his time: "Democracy is more than a form of participatory government. It is a vision of the world rooted in the concept of the dignity, worth and inalienable rights of every individual".

Democratic Deconsolidation in Latin America and the Role of the Private Sector

Guillermo Bolinaga[1]

In most Latin American countries, liberal democracy, as we know it, is increasingly becoming a relic of the past; either seen as an outdated system, or merely a word used to embellish speeches. The region has entered a process in which an increasing number of people live in non-democratic systems. The 2022 Democracy Index by *The Economist* highlights this regression. Only Chile, Costa Rica, and Uruguay qualify as "full democracies." Colombia, Brazil, and Argentina are described as "flawed democracies." Mexico, Peru, Honduras, Guatemala, and Bolivia fall under "hybrid regimes," while Venezuela, Cuba, and Nicaragua are identified as "autocracies."[2]. In essence, the region is experiencing a process of democratic deconsolidation, which involves the erosion of human rights and civil liberties, the rise of autocracies, and the weakening of democratic institutions, thereby significantly reducing freedoms for millions of Latin Americans.

1 Guillermo Bolinaga is co-founder of Opportunitas Advisors, a consulting firm specializing in political and regulatory risk management and strategic communications. He was the Director of Legal and Regulatory Affairs at Empresas Polar (1999-2019), Venezuela's largest private sector company. His extensive experience includes managing political, regulatory, and crisis risks in Latin America, particularly in Mexico, Colombia, Peru, Central America, and Venezuela. He has served on the boards of companies in Venezuela, the United States, Colombia, Spain, and Mexico. In the academic field, he was a professor of General Theory of Evidence (1996-1997) at the Law School of Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), founder and coordinator of the Honors Program (1999-2004) at the same institution, and has been a guest professor at INCAE Business School in Costa Rica. Guillermo holds a law degree from Universidad Católica Andrés Bello (1992) and an LLM from Duke University (1994).

2 "Democracy Index 2022: Frontline democracy and the battle for Ukraine." The Economist Intelligence Unit. 2023. Pages 40-45

Democratic deconsolidation poses direct challenges to private sector companies. In the non-democratic metaverse, businesses face growing uncertainty caused by unstable regulations, abrupt and unpredictable changes, less independent and more politicized judicial systems, discrimination, unfair competition, and reduced economic freedoms. Furthermore, the private sector has been impacted by an increase in social conflicts resulting from growing polarization, the use of pseudo-legality, and the growth of an informal economy.

Understanding the Democratic Deconsolidation in the Region

"Democratic deconsolidation", as defined by academics and political scientists Roberto Stefan Foa and Yascha Mounk, is the "…process by which alternatives to democracy become possible."[3] According to Stefan and Mounk, there are three main indicators that demonstrate the presence of democratic deconsolidation: "1. The degree of express commitment to democratic rule among a country's population. 2. The degree to which a country's citizenry rejects alternatives to democracy. 3. The political power held by anti-system parties aiming to undermine or delegitimize key components of liberal democracy."[4]

Regarding the first indicator of democratic commitment, there has been a significant decrease in support for democracy, as evident by the 2023 Latinobarómetro survey, which polled 19,205 people in 17 Latin American countries about their commitment to this system. When asked about their level of "support for democracy" only 48% of respondents answered positively, which represented a 15-point drop compared to 2010 when support registered at 63%. A question about respondents' "indifference towards democracy" revealed an increase of 12 percentage points between 2010, when 16% showed indiffer-

3 Mounk, Yascha y Roberto Stefan Foa. "Democratic Deconsolidation in Developed Democracies, 1995-2018" CES Open Forum Series 2018-2019. Page 6

4 Mounk, Yascha y Roberto Stefan Foa. "Democratic Deconsolidation in Developed Democracies, 1995-2018" CES Open Forum Series 2018-2019. Page 7

ence, and 2018 and 2023 when 28% of respondents answered that they "do not care whether a regime is democratic or non-democratic."[5]. The poll also asked respondents if "in some circumstances, an authoritarian government may be preferable to a democratic one," which directly addresses Stefan and Mounk's second indicator of rejecting alternatives to democracy. The responses to this question also demonstrate an increase from 2020 when 13% responded positively, to 2023, when this figure rises to 17%. Notably, the number of people preferring an authoritarian government increased in all surveyed countries except Panama.

Lastly, we have also observed the rise of politicians and parties advocating for an "anti-system" discourse aimed at delegitimizing and undermining key elements of a liberal democracy. In Mexico, President Andrés Manuel López Obrador (AMLO), the first president elected outside of the two traditional Mexican parties (PRI and PAN) in 2018, has repeatedly taken actions aimed at dismantling democratic institutions. First, his proposal to transform the National Electoral Institute (INE) threatens the independence of the system by politicizing the institute's leadership, changing the selection of its members, and replacing selection based on experience with selection through popular vote.[6] Another example is his plan to secure a two-thirds majority in congress in 2024 in order to pass two constitutional reforms. The first one would give the military control of the National Guard which implies that the police would then be under military control. The second one is a judicial reform which would permit judges, magistrates, and ministers to be elected by popular vote[7] [8].

---

5 "Informe 2023: La Recesión Democrática De América Latina". *Latinobarómetro*. 2023. Pages 20-22

6 "México debe detener la más reciente maniobra antidemocrática de AMLO". *Editorial*. Washington Post. 28 de noviembre de 2022. https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/11/28/amlo-marcha-reforma-electoral-ine-ataque-discurso/

7 Del Campo, Michelle. "AMLO buscará reforma constitucional para que el Ejército controle a Guardia Nacional". Bloomberg Línea. April 19m 2023. www.bloomberglinea.com/latinoamerica/mexico/amlo-buscara-reforma-constitucional-para-que-el-ejercito-controle-a-guardia-nacional/

8 Lisette, Alejandra y César Huerta. "López Obrador alista reforma al Poder Judicial tras

In El Salvador, President Nayib Bukele has also demonstrated anti-system tendencies in various aspects of his government. From his fight against gangs that has seen more than 71,000 people incarcerated, (approximately 7% of Salvadoran men aged 14-29) without trials or due process, to his bid for reelection despite its prohibition in the Salvadoran constitution.[9] [10] Further south in Peru, the victory of Pedro Castillo in July 2021, a teacher and farmer with no prior political experience, was, in the words of *The New York Times*, "... the clearest repudiation of the country's establishment in 30 years."[11] Castillo won on promises to "overhaul the political and economic system to address poverty and inequality, and to replace the current constitution with one that would increase the state's role in the economy."[12]" The epitome of his anti-system agenda was revealed when he announced the dissolution of the congress and the establishment of a "government of exception," undermining the rule of law and democracy, and ultimately leading to his removal from power.[13]

In addition to these three main indicators of democratic deconsolidation, this process has also led to several immediate impacts on political dynamics such as an increase in polarization driven by social media, social fragmentation, erosion of public officials' technical ca-

---

rechazo al Plan B". *Infobae*. May 9 2023. www.infobae.com/mexico/2023/05/09/lopez-obrador-alista-reforma-al-poder-judicial-tras-rechazo-al-plan-b/

9 "Nayib Bukele shows how to dismantle a democracy and stay popular." *The Economist*. July 20, 2023. https://www.economist.com/the-americas/2023/07/20/nayib-bukele-shows-how-to-dismantle-a-democracy-and-stay-popular

10 "El Salvador's president is running for reelection, though critics say the constitution prohibits him." *AP News*. June 26, 2023. https://apnews.com/article/el-salvador-nayib-bukele-reelection-constitution-fd0ba55b47db603b8cb7719e2a87fc34

11 Taj, Mitra y Julie Turkewitz. "Pedro Castillo es declarado ganador en las elecciones presidenciales de Perú". *New York Times*. July 19, 2021. https://www.nytimes.com/2021/07/19/world/americas/peru-election-pedro-castillo.html

12 Taj, Mitra y Julie Turkewitz. "Pedro Castillo es declarado ganador en las elecciones presidenciales de Perú". *New York Times*. July 19, 2021. https://www.nytimes.com/2021/07/19/world/americas/peru-election-pedro-castillo.html

13 "Pedro Castillo: destituyen y detienen por rebelión al presidente de Perú después de que disolviera el Congreso en una jornada de caos político". *BBC News*. December 7, 2022. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63895102

pacities, greater involvement of armed forces in government and politics, the expansion of pseudo-legalities, increased social conflicts, and the growth of informal economies, among others. Furthermore, there are structural effects of democratic deconsolidation related to democratic culture and the weakening of the nation-state. This progressive erosion of democracy is accelerated by a loss of democratic values in society, as evidenced by a weakening and disappearance of political parties, and an increasing distrust in public institutions.

Democratic Deconsolidation and Its Effects on the Private Sector

The impact of democratic deconsolidation on the private sector is broad, but we will focus on three highly impactful consequences: a rise in social conflict, the legal uncertainty which results from the increased use of pseudo-legality, and the economic and political dynamics generated by the growth of an informal economy.

Social conflict. Environments characterized by high social conflict directly affect operational costs for companies, limiting their ability to operate, produce, and market their products or services. Additionally, the increasing political instability which results from these tensions can deteriorate the investment climate, and create uncertainty, as well as potential losses for the private sector. Recently, we have observed these features developing in the sometimes violent incursions of indigenous groups in Cauca, Colombia at multiple sugarcane mills.[14] These invasions, which began around 2014, have been on the rise and can be attributed to the loss of at least 6,500 hectares and 6,000 agricultural jobs.[15] Additionally, in 2023 alone, the indigenous' raids resulted in the murder of three workers on the premises, including eight injuries

14 "Alerta en el Cauca por nuevas invasiones a predios sembrados con caña de azúcar." *Semana*. June 13, 2023. https://www.semana.com/nacion/cali/articulo/alerta-en-el-cauca-por-nuevas-invasiones-a-predios-sembrados-con-cana-de-azucar/202350/

15 Murcia, Juan Diego."Más de 6.500 hectáreas han sido destruidas en Cauca desde el inicio de las invasiones." *Agronegocios*. June 30, 2023. https://www.agronegocios.co/agricultura/invasiones-de-tierras-en-el-norte-del-cauca-3648120

from firearms and three kidnappings (later released), demonstrating that social conflict directly impacts operations and investments within the private sector[16].

This fallout of democratic deconsolidation can also be observed by the significant losses suffered by Peru's mining sector in the southern region of the country due to the protests that occurred at the end of Pedro Castillo's presidency. For example, social conflicts during the first two months of 2023 are blamed for a 13.2% decline in mining investment compared to the same period in 2022.[17] Additionally, according to data reported by the Ministry of Energy and Mines, the first two months saw a drop in tin (-79.4%), molybdenum (-17.5%), silver (-14.4%), lead (-8.4%), zinc (-6.4%), and gold (-5.9%) production.[18] These losses were not limited to the mining sector. According to the Chamber of Commerce and Production of Puno, economic losses in the Puno region between January and February 2023 exceeded $80 million[19]. The tourism and air transport sectors also felt the impact of protests. LATAM Airlines was forced to suspend multiple flights in several Peruvian cities due to the unrest and airport takeovers, and tourists' visits to Machu Picchu were suspended because of damage protestors caused to the railway that transports visitors to the ruins.[20]

16 Murcia, Juan Diego. "Hay más de 200 predios equivalentes a 25.000 hectáreas que se encuentran invadidos". *Agronegocios*. June 16, 2023. https://www.agronegocios.co/agricultura/hay-mas-de-200-predios-equivalentes-a-25-000-hectareas-que-se-encuentran-invadidos-3637982

17 "Inversión minera retrocedió más de 13% en dos meses". *Peru21*. 12 de abril de 2023. https://peru21.pe/economia/inversion-minera-retrocedio-mas-de-13-en-dos-meses-noticia/#:~:text=Los%20conflictos%20sociales%20durante%20los,Ministerio%20de%20Energ%C3%ADa%20y%20Minas.

18 Inversión minera retrocedió más de 13% en dos meses". *Peru21*. 12 de abril de 2023. https://peru21.pe/economia/inversion-minera-retrocedio-mas-de-13-en-dos-meses-noticia/#:~:text=Los%20conflictos%20sociales%20durante%20los,Ministerio%20de%20Energ%C3%ADa%20y%20Minas.

19 "Puno: protestas generaron pérdidas económicas por más de 295 millones de soles". *RPP.* March 3, 2023. https://rpp.pe/peru/puno/puno-protestas-generaron-perdidas-economicas-por-mas-de-295-millones-de-soles-noticia-1470206

20 "Latam Airlines Perú suspende sus operaciones desde y hacia Cusco por las manifestaciones". *El Comercio.* January 12, 2023. https://elcomercio.pe/economia/latam-airlines-peru-suspende-sus-operaciones-desde-y-hacia-cusco-por-las-manifestaciones-

[21] These two examples clearly demonstrate the direct impact of social conflict on the private sector and illustrate that, despite the idea of democratic deconsolidation seeming like a problem "for politicians," it directly affects entrepreneurs in the region.

Pseudo-legality. Pseudo-legality refers to the state's actions through acts that appear legal but are essentially illegal or unconstitutional. Governments often use this action to address issues that enjoy strong support among the political base of authoritarian-leaning governments where popular logic inevitably clashes with the ruling elites.[22] When governments act pseudo-legally, it creates greater uncertainty for the private sector, because the processes of forming public policies that may affect them are shortened, and do not necessarily follow the established legal framework. Additionally, it minimizes the right to defense and due process, often complicating the resolution of commercial disputes and potentially restricting economic freedoms through regulations executed outside the framework of legality, while simultaneously enjoying strong support from the government's base.

In recent years, there have been multiple cases of government's in the region taking pseudo-legal actions that have had a direct impact on the private sector. In 2022, the government of Pedro Castillo issued a "supreme decree" through its Ministry of Labor (MTPE) aimed at regulating and setting limitations on labor outsourcing. This decree was executed in a pseudo-legal manner because its approval process was not subjected to the rules established for such norms by the constitution. Furthermore, the MTPE initially stated that a social dialogue on outsourcing would be initiated, but later suspended it and approved the decree without debate. Subsequently, the norm was annulled as illegal

paro-nacional-noticia/#:~:text=Latam%20Airlines%20Per%C3%BA%2C%20a%20trav%C3%A9s,presentan%20en%20la%20referida%20ciudad.

21 "Perú cierra Machu Picchu indefinidamente debido a protestas". *DW*. January 21, 2023. https://www.dw.com/es/per%C3%BA-cierra-machu-picchu-indefinidamente-debido-a-protestas-contra-el-gobierno/a-64478633

22 Naim, Moises. *La Revancha de los Poderosos.* Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2021.

and unconstitutional for violating contractual and business freedom[23]. The use of pseudo-legality was also observed in the implementation of the "Agrarian Reform" recently promoted by Gustavo Petro's government in Colombia, since it attempted to regulate through a decree within the framework of the National Development Plan 2022-2026 (PND), which establishes mechanisms to facilitate and streamline the land acquisition process through voluntary offers. Although the decree was still under discussion at the time of this writing, the proposal suggests regulation of expropriation through an administrative process. The Colombian Ranchers' Federation (Fedegan) criticized it characterizing the mechanism as a fast-tracked expropriation process[24]. These two examples clearly highlight how pseudo-legality, a direct effect of democratic deconsolidation, directly impacts business while creating greater uncertainty and complicating their operations.

The illegal economy. The rise of the economic and political influence of the illegal economy also poses a significant challenge to the private sector. Companies may face a series of high-impact risks, either immediate or long-term. In areas and regions where an illegal economy thrives and the state is weakened, new economic and political realities emerge, leading to processes of inequality within the same country. Further, this environment increases illegal actors' influence and contributes to shaping neo-medieval states and economies that they control[25]. These dynamics create a scenario ripe for illegal groups, or their agents to conduct extortions, coercions, and kidnappings, and encourages unfair economic competition fueled by illegally smuggled products and services that do not comply with regulations, including

23 "Norma que limita las tercerizaciones laborales sería ilegal e inconstitucional". *La Ley*. March 4, 2022. https://laley.pe/art/12980/norma-que-limita-las-tercerizaciones-laborales-seria-ilegal-e-inconstitucional

24 "Realizarán reunión para revisar proyecto de extinción de dominio. *Portafolio*. August 28, 2023. https://www.portafolio.co/economia/gobierno/fedegan-critica-decreto-sobre-extincion-de-dominio-y-anuncia-mesas-de-trabajo-con-minagricultura-588009

25 Heath, Timothy, et al. "U.S.-China Rivalry in a Neomedieval World." RAND Corporation. 2023. Page 3

the illegal exploitation and trade of minerals. Additionally, the political influence of these actors can result in unpredictable regulatory changes that favor their illegal operations at the expense of legitimate, law-abiding businesses. This dynamic, coupled with the risk of being associated, even indirectly, with illegal actors, can damage the reputation of companies. Finally, the presence and operation of an illegal economy can disrupt supply chains, regardless, whether it be through the control of routes, sabotage, or blockades.

Southern Copper s case is emblematic of these circumstances. In July 2023, the company, owned by Grupo México and one of Peru's largest copper producers, was forced to take legal action against a group of 75 illegal miners who had invaded their land and halted the development of one of their key projects in the country. The trespassers had registered for a state program intended to formalize mining, despite being illegal miners. As a result, the company had to resort to criminal complaints and other legal means to evict them.[26]

In Venezuela, producers of soft drinks were also forced to turn to authorities and take legal action in August 2023 in response to an increase of soda smuggling from Colombia. According to the executive director of the Association of Soft Drink Producers, in the state of Zulia state in northeastern Venezuela, 43% of black soda (which refers to soft drinks such as Coca-Cola and Pepsi-Cola) consumed in households came from smuggling, demonstrating how the prevalence of the illegal economy directly affects entrepreneurs.[27]

Ecuador is yet another country where the effect of the illegal economy on the private sector is evident. Here, a wave of violence has plagued the country, which has seen a 180% increase in homicides

26 Martel, Sandra. "Southern emprende acciones legales para desocupar a mineros ilegales de Los Chancas." *Rumbo Minero.* August 1, 2023.

27 Luján, Raylí. "Volumen de refrescos ilegal que ingresa de Colombia a Venezuela equivale a un fabricante nacional". *Bloomberg Línea.* August 8, 2023. https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/venezuela/volumen-de-refrescos-ilegal-que-ingresa-de-colombia-a-venezuela-equivale-a-un-fabricante-nacional/#:~:text=El%20elevado%20volumen%20ya%20equivale,est%C3%A1%20destruyendo%20el%20aparato%20productivo.

between 2020 and 2021. Eighty percent of those killings were attributed to clashes between criminal gangs competing for control of the distribution and exportation of drugs[28]. This has directly impacted the private sector in various ways, primarily because they have been forced to take measures to protect their workers and assets. Additionally, their sales have been affected because citizens limit their public outings in order to avoid exposure to crime. According to Miguel Ángel González, president of the Ecuadorian Business Committee (CEE), "businesses are taking precautions. Several of them have decided to shorten their hours of operation by closing earlier than usual." He also added that "[crime] generates lower sales for businesses. Insecurity reduces economic activity and job creation."[29]

The Role of the Private Sector

In the fabric of modern democracy, the private sector plays a crucial role not only as a generator of employment and economic growth, but also as a pillar of a nation's civic and democratic structure. Companies are not mere economic entities. They also have social and political responsibilities, as well as the capacity and ability to influence public discourse, public policies, to shape values and social norms, and defend fundamental democratic principles. This is not about entrepreneurs playing politics, as that would be a grave mistake. This is about entrepreneurs understanding that they must operate in complex environments and have a crucial role to play in the country's development.[30]

28 "La oleada de violencia del narcotráfico en Ecuador". International Crisis Group. November 4, 2022. https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/ecuador/ecuadors-high-tide-drug-violence

29 "Inseguridad pasa factura a comercios e industrias que acortan sus horarios para cuidar a sus empleados, pero proyectan pérdidas". *El Universo.* 4 de julio de 2023. https://www.eluniverso.com/noticias/economia/inseguridad-pasa-factura-a-comercios-e-industrias-que-acortan-sus-horarios-para-cuidar-a-sus-empleados-pero-proyectan-perdidas-nota/

30 Bolinaga, Guillermo. "El sector privado en América Latina: nuevos desafíos". *Prodavinci*. July 7, 2022. https://prodavinci.com/el-sector-privado-en-america-latina-nuevos-desa-

Beyond their commitment to profitability and growth, the private sector must recognize that their survival and prosperity are intrinsically linked to the well-being and stability of the societies in which they operate. This means that they must actively advocate for human rights and democratic institutions, while contributing to the strengthening and consolidation of a robust and healthy democracy. A democracy that, in turn, is the safest and most sustainable platform for long-term business success.

fios-b/

LECTURES

Transitions and Democracy around the world: Conversations on behalf of Venezuela

Felipe González[1]

Thursday, June 11, 2020

Julio Borges: Welcome to the first edition of *Transitions and Democracy around the world: Conversations on behalf of Venezuela*, an idea that came from various discussions among the international team that I have the honor of leading. Our goal is to initiate a deep and meaningful discussion about the challenges we face in achieving political change in our country.

During the 20th century, many countries learned from Venezuela's transition, which began on January 23, 1958. It served as a lesson for other nations and made our democracy a reference for the world and the entire continent. Now, during the tough times we are experiencing, we must look back on the past and make these lessons our own. With this in mind, we will examine transitions in Chile, Central America, Eastern Europe, and, for our inaugural session, Spain.

We are launching this lecture series with a key figure from the Spanish transition: Mr. Felipe González, who presided over the Spanish government from 1982 to 1996. He is here due to his political trajectory and his love for Venezuela. I know for a fact that he is deeply engaged with our struggles and devotes a significant portion of his time contemplating how our country can reclaim its dignity and democracy.

Regarding the Spanish transition, I always recall a set of words I have heard him say on several occasions: "If we had known how bad Franco's dictatorship was during those years of illegality and persecu-

1 The first session was led by former President of the Government of Spain, Felipe González Márquez, who served as the Secretary General of the *Partido Socialista Obrero Español* (PSOE) from 1974 to 1997 and as the third President of the Government of Spain from 1982 to 1996. The session took place online on Thursday, June 11, 2020, with over 3,000 attendees.

tion, perhaps we would have done things differently and taken more daring and distinct stances."

Perhaps it is a lesson that Venezuelans can learn at this moment, a moment that demands more resilience. We should know that we have the support of the free world and the entire Venezuelan nation, and that this support makes us strong.

Felipe González: Thank you for allowing me to express my solidarity with those fighting for democracy, social development, social justice, and the peace of Venezuelans. I offer my full support to this nation, which is paying a tremendously high price for the cost of this arbitrary tyrannical dictatorship.

On the legitimacy of the Venezuelan democratic forces

To begin, I would like to share a story with you. I remember some conversations with President Lagos about the transitions in Chile and Spain. Both have cultural proximity. And I want to highlight a fundamental element that we have often tried to emphasize: the legitimacy of the struggle of Venezuelan democrats.

Neither during the Spanish transition nor the Chilean transition did we possess the legitimacy that the Venezuelan opposition currently has to reclaim their freedom[2]. That key element –the legitimacy of your struggle– determines the entire process of Venezuelan liberation. The democratic opposition overwhelmingly won the elections for the National Assembly in December 2015[3]. Therefore, the only democratic and representative body of the freely expressed will of the people, in accordance with the Venezuelan Constitution, is the National Assembly.

What has happened in Venezuela since 2015? From the very be-

2 Former President of Spain Felipe González was referring to the establishment of the interim presidency on January 23, 2019. For further information, consult the work of Bautista, P., and Borges, J. (2022). *La Patria que viene*. Caracas: Dahbar Editores.

3 Lozano, D. (2015, December 7). Histórica victoria de la oposición de Venezuela que logra 99 diputados. *El Mundo*. https://www.elmundo.es/internacional/2015/12/07/5664e7b746163f445c8b459e.html

ginning, the regime of Nicolás Maduro has tried to nullify that democratic representation. This is a crucial differentiating element! The democratic opposition not only fights to regain freedoms but is also the only legitimate and constitutional power that remains standing in Venezuela.

Imagine the tremendous difference that makes! When you speak of President Guaidó... you are backed up by the Constitution. President Guaidó is the President of the National Assembly and the Interim President designated by the National Assembly[4]. Nicolás Maduro has lost both the legitimacy of origin and the legitimacy of exercise. He lost the legitimacy of origin because the elections were illegitimate[5]. And he also lacks the legitimacy of exercise because he has led Venezuela into a failed state. It is important to remember this so that you reaffirm your democratic legitimacy already proven at the polls rather than merely aspiring to it in the future.

On the Spanish transition

I do not want to spend too much time analyzing the Spanish transition. It was led by Adolfo Suárez, who came from the previous regime. Suárez understood that there could not be Francoism without Franco. The opposition was a political force composed of several parties that were quite united in the purpose of reclaiming our freedoms.

Our transition was sealed with a constitutional pact. This uniqueness is a substantial difference from the Venezuelan case. You tell the

4 Herrero, A. V. (2019, 23 de enero). *Juan Guaidó se juramenta como presidente encargado de Venezuela (Published 2019)*. The New York Times. https://www.nytimes.com/es/2019/01/23/espanol/america-latina/venezuela-protestas-maduro-guaido.html

5 Former President Felipe González is referring to the presidential fraud that took place on May 20, 2018. For more information, consult the work of Neuman, W., and Casey, N. (2018, May 21). *Maduro es declarado ganador en medio de la apatía general en Venezuela (Published 2018)*. The New York Times. https://www.nytimes.com/es/2018/05/21/espanol/america-latina/maduro-eleccion-venezuela.html

de facto power to "respect the Constitution." For a long time, they have not respected it, but they have violated it more intensely since the elections from December 2015. From that moment on, when they lost the legislative power, they began a continuous process of self-coups[6]. They annulled the National Assembly; therefore, all the commitments they acquired internationally were not valid. Furthermore, they stripped it of the powers of controlling the Central Bank, and to make matters worse, the Supreme Court changed during the interval between the election and the swearing-in of the Assembly. I want that to not be forgotten.

On dialogue processes

We have talked many times about dialogue as if there were people in favor of dialogue and people against it. Let me remind you that in July 2016, during the first meeting in the Dominican Republic, I made it clear that if the purpose of dialogue is to recover democratic institutions, then it is welcome. If, however, the purpose of dialogue is to buy the dictatorship time, then it will be useless. There cannot be dialogue with political prisoners. There cannot be dialogue with people who have been banned from exercising power and there cannot be dialogue if it denies the rights of the National Assembly.

There must be a government that leads the transition. This government, recognized by the National Assembly, must exclude Maduro's presidency, because if there is one truth Maduro has spoken in these years, it is that he will never call for elections to lose them. Therefore, Maduro will never accept elections that are fair and that lead to his defeat. Hence, Maduro is not to be one of the actors of the transition.

6 García Soto, C. (2020). Bloqueo de las funciones legislativas y contralora de la Asamblea Nacional. En P. Bautista de Alemán (Ed.), *Autocracias del S.XXI: Caso venezolano* (pp. 182–186). Editorial Dahbar.

On the country's destruction and its effects

Maduro is leading Venezuela towards catastrophe. A catastrophe that affects the entire Venezuelan population. I have never seen a country that without a war –like the one in Syria– has still been capable of destroying its own institutional framework, the so-called Bolivarian Constitution. They have destroyed freedom. They have destroyed all institutions. They have destroyed the economy. They have destroyed the productive apparatus. They have caused an exodus of 5.5 million Venezuelans. It is an incredible percentage... It is like a biblical exodus, even worse than a war.

They have turned the country into a failed state[7], a country heavily indebted that has traded with everything, including the infamous Clap[8] program in an attempt to subdue the people. And now we face an added element that affects us all, a pandemic that we still do not have a treatment for, let alone a vaccine. We cannot trust the figures provided by a government that systematically lies about everything. Unfortunately, the pandemic has arrived while there is no healthcare system, also destroyed by the regime. They have destroyed all the country's services. They have destroyed industries from the oil sector all the way to the food sector. They have destroyed everything! The country is in ruins.

What does Maduro rely on? He relies on the military. But do not think it is everyone within the military! Many are not willing to dishonor their country by serving an autocrat or a tyrant. He is also backed up by certain regimes, such as the Cuban regime or Putin's regime, which is in decline. Therefore, we have to take that into account in order to work. And we have to work. You have to work with unity of purpose.

---

7 Bautista de Alemán, P. (2020). Perspectivas político electorales para un Estado gansteril, fallido y parcialmente colapsado. En *Autocracias del S.XXI: Caso Venezuela* (pp. 353–363). Editorial Dahbar.

8 Deniz, R., Polizuk, J. y Scharfenberg, E. (2018, 15 de octubre). *Detrás del hambre de los venezolanos hay una trama de corrupción (Published 2018)*. The New York Times. https://www.nytimes.com/es/2018/10/15/espanol/opinion/opinon-corrupcion-venezuela-clap.html

On the Venezuelan opposition's unity of purpose

I want to remind you of something I discussed with Gorbachev at some point. The priority is the unity of purpose of the Venezuelan opposition in the decisions that can be made internally. No one indeed knew when the Berlin Wall would fall. No one could predict that. Those who claim they knew it would fall are lying shamelessly. Suddenly, we were all taken by surprise, starting with German Chancellor Kohl himself. What can be known is that the regime is an empty shell. They have no legitimacy, neither in origin nor in exercise.

They are destroying Venezuela's future day by day. And now, in the way they are managing the pandemic, something I have also mentioned, it becomes even more evident. Human beings are driven by a *primum vivere*. They must first eat; they have to go out and find food. But when they go out, they still can not find it, and they can not find any services either... And now, to make the situation even worse, they can not find gasoline[9]. In an oil-rich country, one of the most important in the world, even the oil industry is destroyed.

You have the legitimacy to represent the only organ freely elected by the people of Venezuela: the National Assembly. Your purpose is to economically and socially recover the country, in addition to restoring freedoms and democratic institutions. You are entering into something that seems like a historical paradox. You are demanding the tyrannical regime to comply with the Constitution. You are asking for the Constitution to be upheld, and it is the regime that does not comply with it. Therefore, you have a legitimacy and a path of legitimacy that the international community must recognize.

Can there be intermediary agreements for humanitarian aid? Yes, there can be. As long as they are not managed by a corrupt regime

9 Moleiro, A. (2019, December 31). *Venezuela recibe 2020 con otra crisis de escasez de combustible*. El País. https://elpais.com/internacional/2020/01/01/america/1577842464_903705.html

that will also profit from it. it is a *robolución*[10]! Therefore, you have two forms of legitimacy: you are democrats seeking democracy, and, furthermore, you formally represent the people of Venezuela. I want to draw the attention of the international community once again: Do Venezuelans have to solve their own problems? Undoubtedly, yes. Is international aid essential? Also, yes. I will never support an external military intervention. And I hope that the unity of purpose expressed by President Guaidó remains steadfast for the benefit of the people of Venezuela, not for the personal gain of any actor.

Therefore: Firmness of purpose! Unity of objective! Know that the regime is internally divided, and a significant part of the party that supports it –or used to– knows that its future depends on Maduro no longer being the main figure of that political option.

Julio Borges: Do you believe that a change in the elections of the United States would signify a shift towards a policy of pressuring Maduro's dictatorship?

Felipe González: The only thing in which American bipartisanship has maintained consensus, beyond the current polarization, is its commitment to Venezuela. Now, I must confess –I hope no one gets offended by this, and if they do, I apologize, – if Trump is not re-elected, there will probably be more predictability. We will be able to know with greater certainty what can be expected or not from the American administration.

With Trump, we can expect a tweet today and another one in the opposite direction tomorrow... or even on the same day. Although his stance on Venezuela has always been in the same direction. But I, who have some inside knowledge, know that on January 4, 2019, Trump still did not know what he would do regarding Juan Guaidó.

Therefore, I believe that what needs to be preserved in the relationship with the United States is the basic consensus between Republicans

10 Wordplay in Spanish between the words robbery and revolution. Transparencia Venezuela (June 2022). Economías ilícitas en Venezuela - *Transparencia Venezuela* Transparencia Venezuela. https://transparencia.org.ve/economias-ilicitas/economia-ilicitas-por-region/

and Democrats, and secondly, the strategy of the Venezuelan opposition must be its own autonomous strategy, not like Maduro's strategy, which depends on what Cuba tells him.

Paola Bautista de Alemán: This question is related to political struggle without formal representation. It is a topic that was addressed in your statement. You began your political career in the PSOE when the party was banned, and yet, you managed to build and maintain internal unity of purpose with your allies. Considering that the main opposition political parties in Venezuela are banned, what was the vital stimulus that motivated you to stay in the fight despite having the entire institutional apparatus of the dictatorship against you and facing persecution?

Felipe González: When I ever crossed the border from Spain to France, often clandestinely, I felt like I was breathing in freedom. And when I crossed the border back to my own country, I felt oppressed and devoid of freedom. That is what explains the purpose.

Furthermore, I must offer some clarity regarding some elements that are sometimes mixed up. In Santiago Carrillo's Communist Party, the purpose was to restore democracy. The purpose –and that is why divisions occurred– was not to replace Franco's authoritarianism with a communist dictatorship. This, let's say, is history, and it must be acknowledged as such.

Our unity of purpose, despite personal aspirations and even vanities, completely overshadowed personalism. Therefore, the platform that led us all to sit down with Adolfo Suárez in what was called *Platajunta* had a clear unity of purpose that brought us to what is known as the Pact of Moncloa.

Tomorrow marks 35 years since our accession to the European Communities and the signing of the Treaty of Accession[11]. This unity of purpose, which encompassed a broad spectrum and transcended party

11 España y la Unión Europea https://www.exteriores.gob.es/es/PoliticaExterior/Paginas/EspanaUE.aspx

lines, led to the unanimous approval of Spain's Treaty of Accession to the European Union in Parliament. Unanimous approval! The only case in the history of European integration. Therefore, there was a true spirit of agreement.

Our three pillars were essentially European and Western: we aspired for the respect of human rights, the establishment of a regime of democratic pluralism, and the preservation of the rule of law. We united around these three ideas. Each of us had our own aspirations, but that was not an obstacle. I wanted to live in a free country. And because I wanted to live in a free country, I did not want Franco's dictatorship, nor did I want it to be replaced by any other dictatorship, even if some claimed otherwise. That purpose was never in my mind.

Julio Borges: Professor Carmen Beatriz Fernández and Ambassador Mario Guillermo Massone have similar questions. They argue that the transition in Venezuela, with the involvement of organized crime, drugs, and a failed state, does not make it different from previous transitions like those in Chile, Spain, or Argentina: How does this make it any different?

Felipe González: There are unquestionable differential elements. I often disagree with my friends from all over Latin America when they try to compare the tyranny in Venezuela with those of other countries. However, I believe that we must pay attention to what is happening in Nicaragua. Ortega-Murillo resembles Somoza even more than Somoza himself. Therefore, they have returned to a Somoza-like tyranny, the same one that I helped overcome.

Are there elements that I cannot agree with? Has there been a weakening of democratic institutions in some cases? As someone old enough to feel free, I can say that I also see Bolsonaro[12] violating the rules of democracy. Therefore, I see a critical situation for democracy everywhere. Each country is a case of its own.

12 Jair Messias Bolsonaro, 38th president of Brazil, January 1, 2019, from the *Partido Social Liberal* (Social Liberal Party, PSL).

Maduro's regime has proven relationships with drug trafficking, illegal exploitation of mineral resources, and so on. But even so, the regime cannot survive. Even so, the regime has no support. It is corrupt from within. That is how vertical corruption works: many people understand that when they are being corrupted for one hundred dollars, it is because those above them are stealing ten thousand or one million dollars. This is not sustainable.

I understand that there are differential elements, but others do not. Some believe that the Pinochet dictatorship was unsullied, but that is not true. We have come to know everything that it truly was. And the Argentine dictatorship was terrifying: there were over 30,000 violent deaths. Therefore, the differential elements in Venezuela are what they are, and they are very clear.

And a proof of this is that many political leaders in the regime are persecuted for crimes related to corruption, drug trafficking, and other operations more typical of organized crime. Individual sanctions clearly demonstrate the corrupt nature of the regime, including this variant that they are talking about.

Paola Bautista de Alemán: We have a question about regarding the creation of political relationships based on trust and the possibility of moving towards a political pact: In Spain, how was trust promoted among those who were embracing political change from the dictatorship —Suárez, King Juan Carlos, and Torcuato Fernández-Miranda— and democratic forces? At what point did you realize that it was not just an autocratic rearrangement, but indeed a path towards democracy?

Felipe González: That is one of the problems of *true dialogue*. We mistreat words so much that they lose their value. Dialogue is the ability to understand the *logos* of the other person. If this does not happen, then it is just successive monologues. I met Adolfo Suárez, whom I had never spoken to before, shortly after his appointment, responding to his invitation. I had even spoken with (Manuel) Fraga

from the previous government. I met with Suárez; we had a meeting in a "neutral house" –which was foolish because we could have met in the office– for several hours. And the two of us, face to face, after several hours, reached different conclusions. But within that dissent, there was a convergence of purposes that seemed enlightening to me in order to continue taking steps forward.

Thinking about Venezuela, it occurs to me that perhaps the will for dialogue can unite the internal opposition with some representatives of Chavismo who know that they will not survive politically if Maduro remains in power. But furthermore, in Venezuela, it is crucial for dialogue to be open to social organizations, business organizations, and all representative organizations. The dialogue must involve all sectors and be aimed towards recovering freedom as a means to restore the country economically and socially.

For us, the foundation was the abundant hours of conversation.

Julio Borges: The following question relates to the role of the Armed Forces in Venezuela. We wonder what you believe could be proposed to them as incentives to help drive a transition towards democracy in the country. Specifically, what incentives can be presented to the Venezuelan Armed Forces to make them part of the solution rather than part of the problem?

Felipe González: In the Spanish transition, we did not have that problem. I imagine that in other places they did. But in any case, I want to clarify something regarding the military institution. The Armed Forces of Venezuela are not just the military leadership, those who are committed to Nicolás Maduro.

Every day I review the report of the Venezuelan Penal Forum to find out how many political prisoners there are, how that evolves, their gender, age, and the type of individuals they are. There are quite a few military personnel who are prisoners of conscience. I still remember when General Baduel rescued Chávez from that attempted coup. At a certain moment, we considered him a national hero, he was appointed

Minister of Defense, and he has been in prison for years, and now his son is there too[13].

It is not true that the Armed Forces in Venezuela are all aligned with the regime. We know that it is not true. We know that there is discontent in a very important sector of the Armed Forces. But there is also fear; there is terror of retaliation. There have been many cases of torture. The imprisoned military personnel have been subjected to detention centers that operate completely outside the boundaries of legality. They have been tortured and kept in basements. There is fear of this repression, and there is a military intelligence apparatus directed by Cuba, which is specifically dedicated to the Armed Forces. If he did not have the support of the military leadership, the puppet —Nicolás Maduro— would crumble like a clay statue.

Paola Bautista de Alemán: The next question is related to the issue of legitimacy that you addressed in your opening statement. Certainly, the Bolivarian Revolution is a regime that lacks legitimacy and is sustained by force. The exercise of force generates fear and limits internal action. What message would you give to those Venezuelans who face the need to express their will on the streets through legitimate protests, but also confront an oppressive system in which any sign of discontent carries great risks?

Felipe González: I would tell them that they must resist and aspire to change. That seems to be the only message I can give them. The Venezuelan people have historically been very brave, standing up against those who seek to oppress them or restrict their freedoms. They have never submitted, and I hope they do not submit in this case.

It is true that the misery in which more than half of the Venezuelan people have been buried under affects the political struggle. The priority of every mother who wakes up at four in the morning is to know what she can find to provide for her family or what medicine she can

13 Redacción. (2021, 13 de octubre). *Muere en prisión el exministro de Defensa de Venezuela, Raúl Isaías Baduel - BBC News Mundo*. BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58893832

find to treat the ill she must care for. That is their priority. As I mentioned before, it is the *primum vivere*. And one must have empathy, one must take responsibility for the spirit of the people and the citizens because people are exasperated. 5.5 millions of Venezuelans have already left, and they have the right to return. This biblical fact must be cyclical because Venezuela will need them again, and they must commit to their country. The only thing I can say to the people of Venezuela is to resist. Freedom, development, and social justice will come. Venezuela enjoyed a strong democracy. They must never forget that.

Julio Borges: Now let's address the role of Europe in the Venezuelan crisis. Based on your experience, what can Venezuelans expect from Europe at this moment?

Felipe González: The European Union considers Nicolás Maduro's 2018 election illegitimate. They regard it as illegitimate and have acted accordingly. They recognized Juan Guaidó as the President of the National Assembly and Interim President of the country. However, they also recognize that *de facto* power and control still remain in the hands of the dictatorship. They are trying to work towards finding a solution. In the midst of this process, we have encountered the global shock of the pandemic, which has led to a prioritization of humanitarian issues in this extended crisis.

There was an interesting call to raise solidarity funds to address the exodus of Venezuelans. Some progress has been made, but when it comes to finding a solution to the crisis, it is not enough to say that Venezuelans need to reach an internal agreement. Because to reach an agreement, both parties need to have the same purpose. And the purpose of the dictatorship is not to hold democratic elections; that is not Maduro's purpose. We must realistically acknowledge that this is not his intention, and he has said so many times.

Therefore, I want to draw attention once again to the Lima Group, the Contact Group, the European Union, and everyone involved: Maduro will never accept elections where he can lose power! Now, he

will press in whatever direction suits him. He may want to go for legislative elections because the term of the National Assembly expires in December. He will not want to go for presidential elections; he will prefer legislative elections, choosing or deciding himself –considering he has already taken away that competence from the National Assembly as well.

At the moment, there is no political pluralism: political parties are banned, there are political prisoners, people in exile, and the Supreme Court has just replaced the National Assembly in another of its functions... It is a major problem. There is no credibility for a dialogue that leads to democracy. As a European citizen and a supporter of Europe, I urge the European Union to ensure that their decision made a year ago, to consider Maduro as illegitimate, leads to consequences for the development of the entire foreign policy of the European Union. It should send a strong warning that Venezuela is not only a national tragedy for Venezuelans; it is a tumor spreading throughout Latin American democracy.

Paola Bautista de Alemán: The Spanish transition was possible, in part, because late Francoism reformed itself. Late Francoism opened doors towards democracy, moving orderly "from the law to the law." Do you believe that there is potential for internal reform towards democracy within Chavismo based on the 1999 Constitution?

Felipe González: I am confident that such potential exists. I must clarify some nuances regarding the Spanish case. In Spain, there were two positions. The heirs of the regime believed they had to preserve Francoism without Franco, while others believed that was impossible. The latter group thought that Spain should align itself with the democratic countries in its surroundings, such as Europe.

In this convergence of purpose, we encountered many heirs of the regime who held power but felt lacking in electoral legitimacy. On the other hand, those who aspired to freedom lacked power, but had a suspended legitimacy that could only be proven through elections.

From this mixture, a pact emerged that led us to the 1978 Constitution and the Moncloa Pact. It propelled the modernization of Spain and brought us the best forty years of civil coexistence. This is how we defeated the dynamic that began with the 1812 Constitution, when half of Spain imposed its vision of the nation on the other half, or vice versa. This democracy was negotiated, inclusive, and aimed at living in harmony.

The significant step taken in Spain by those who sought to transition from the Franco regime, so-called "from the law to the law," was also a euphemism. "From the law to the law" implied the regime's self-destruction to pave the way for a Parliament that became a Constituent Parliament and radically changed the regime. Venezuela may face greater challenges, but they have instruments that will lead them to achieve freedom for all.

Óscar Arias[1]

Thursday, June 18, 2020

Julio Borges: In this edition of *Transitions and Democracy around the world: Conversations on behalf of Venezuela,* we have the honor of receiving the former President and Nobel Peace Prize winner, Óscar Arias.

Former President Arias is a friend of Venezuela and a friend of our people. The aim is to discuss his political career and experience in the Central American conflict, and learn from it. We wonder what could be Venezuela's takeaways to achieve everyone's aspiration, a democratic outcome, and the construction of a democracy in the country.

Let's start by addressing the historical vision and the trial and error processes that preceded peace in Central America.

Oscar Arias[2]: I would like to begin by saying that what we are experiencing today differs greatly from what Central America experienced in the 1980s. The war in Guatemala, El Salvador, and Nicaragua was a product of the Cold War. The Cold War, as we all know, began after World War II and ended in November 1989 with the fall of the Berlin Wall or a year later with the disappearance of the Soviet Union. The war in Central America was a product of the Cold War.

It was a war in which two superpowers faced each other, but with Central American soldiers. I used to say then that the superpowers

1 The second session of *Transitions and Democracy around the world: Conversations in the name of Venezuela* was led by former president of the Government of Costa Rica and Nobel Peace Prize winner, Óscar Arias. It was held on Thursday, June 18, 2020, at 1:00 p.m. (Caracas time) and lasted until 2:15 p.m. More than 3,000 people attended.

2 Óscar Arias is a well-known Latin American politician. He was President of the Republic of Costa Rica twice: from 1986 to 1990, and from 2006 to 2010. During his first term, he promoted peace in Honduras, El Salvador and Nicaragua. The success of his efforts earned him the Nobel Peace Prize in 1987.

contributed their arms and weapons while we, Central Americans, contributed with our deceased.

The war in El Salvador was Marxist. The combatants were disciples of Fidel Castro and Gorbachev. In Guatemala, it was the same. And in Nicaragua, the war was supported by President [Ronald] Reagan, who, ever since coming to power, was convinced he had to oust the Sandinista regime from Managua. He could not imagine a second communist government after Cuba was established in the western hemisphere.

I was elected in 1986, and in a single moment, I realized I could not do all I had promised Costa Ricans. I could not keep my campaign promises if Costa Rica was part of the Central American conflict. There would be no future while Costa Rica was still immersed in it. For this reason, from the day they put the presidential sash on me, I expelled the soldiers of the Nicaraguan Contra[3] who lived in Costa Rica. It was a way of proving that not a single square inch of Costa Rican territory would be used to try to overthrow the Sandinista government. I wanted to remain neutral, and I did.

My first action was to close a clandestine airport on the border with Nicaragua. Of course, these things I was doing as president upset the government in Washington, from President Reagan to Secretary of State [George] Shultz, from Assistant Secretary Elliott Abrams to Oliver North, and even Casey[4], CIA director. In short, a series of people that are now unknown to younger generations but who were extremely important at that time.

Now, to answer your question: there were attempts to end the war in Central America like the ones you mention: *Contadora*[5] and *Grupo*

3 "*Contra*" is short for the *Contrarrevolución* or counterrevolution, also known as the Nicaraguan Resistance: groups of insurgents financed by the United States that tried to overthrow the government of the Sandinista National Liberation Front (FSLN) (1979-1990), which ruled Nicaragua after the overthrow of the dictatorship of Anastasio Somoza in July 1979.

4 William Joseph Casey (1913-1987) directed the United States Intelligence Service between 1981 and 1987. In this position, he was responsible for the American Intelligence Community and personally directed the Central Intelligence Agency.

5 This group was a multilateral instance born in January 1983, from a proposal from Mexico

de Apoyo[6]. Coincidentally, a few days after becoming president in 1986, the *Contadora* initiative failed. Why? I have my own interpretation. It was a very large document, with many pages like Balzac's comedy, too extensive. It was a pity. Venezuela participated in that initiative. Once it failed, the one thing that was left was for the war in Guatemala, El Salvador, and Nicaragua to continue.

It was a very well-intentioned peace initiative by each party's governments, all Latin American. Panama represented Central America, although Panama eventually ceased to be a democracy. It was very unfortunate. This outcome encouraged President Reagan to request more help from the US Congress to support the *contras*. This type of support opposed the interests of Costa Rica, because I had promised to fight for peace in Central America.

However, the *contras* operated openly from Honduras, where there was a North American base. The ambassador that the United States appointed there had the purpose of opening what was called the Southern Front to overthrow the Sandinista government. I opposed it, and that made the government in Washington very angry.

As you can see, what was going on in Central America was a result of the Cold War. Gorbachev and Fidel Castro supported the Marxist guerrillas and the Sandinista government, and the United States, just the United States, supported the *contras*. Eventually, I decided to draft a peace plan, which the US press dubbed the Arias Peace Plan. It took a long time for us to reach an agreement among the five presidents.

Paola Bautista de Alemán: As I listen to you, I wonder in relation to our process: How did you manage to get those political actors who either exercised power separately from justice or who wanted to gain power violently to sit at a table, renounce any non-democratic

to Colombia. Panama and Venezuela were invited to promote peace in Central America, where Guatemala, El Salvador, and Nicaragua were in the midst of armed conflicts.

6 This group, also known as the Lima Group, which included the governments of Argentina, Brazil, Peru, and Uruguay, was established in 1985 and was intended to broaden the multilateral action of the *Contadora* Group.

preferences and sign agreements that included different political, constitutional, military issues? What was the biggest challenge you faced?

Óscar Arias: I usually say that it is easier to make war than to make peace. What I can tell you is that it was very intense work, a lot of perseverance, and a lot of humility to recognize that what you wanted, in the end, could not be achieved, and you had to give in and make concessions.

I was fighting a very strong Goliath: the United States. President Ronald Reagan was convinced that the only way out in Nicaragua was going down the military route. On the other hand, another Goliath: the Soviets and Fidel Castro, who were convinced that the Marxist guerrillas in El Salvador and Guatemala had to seize power and overthrow the governments of Vinicio Cerezo and Napoleón Duarte.

It was very hard work. Seeking and getting international support. Traveling throughout Latin America to get the local support of all the regional governments and also eventually get global support, especially in Europe. I traveled to Europe to meet with all the presidents. Most importantly, Helmut Kohl in Germany, François Mitterrand in France, Felipe González in Spain, Mario Suárez in Portugal, Margaret Thatcher in England. The governments of all of Europe, the Scandinavians, and also the Vatican –it is important to have the support of the Pope. It was arduous work.

When I presented the Peace Plan[7] to the presidents in February 1987, I invited President Azcona of Honduras, President Cerezo of Guatemala, and President Duarte of El Salvador to come. I told Daniel Ortega that it was better for him not to come because he was not welcome on Costa Rican soil and he would probably be scorned. People were very angry with everything that was happening in Nicaragua. Frankly, Costa Rica greatly helped the Sandinistas to overthrow the Somoza government, and then, like everyone else, felt betrayed be-

7 Elguizábal, C., Espinoza, A., Benavides, T. (2017) *La paz en Centroamérica, 1987-1990. El Plan Arias desde adentro*. CEXECI.

cause the Sandinista government came to power to stay in power. It is very similar to what Maduro is doing today and to what Chávez did.

The most important characteristic of ALBA[8] governments' ideology is to stay in power. So it is very difficult to vote them out, to remove them through suffrage. That was what we did in Nicaragua, and that is possibly what you have to do. But first, you must walk a tortuous path because today, in Venezuela, everything is controlled by the government: the judiciary, the National Electoral Council. And the truth is that the lesson for you is that the elections in Nicaragua were far from perfect. Yet Daniel Ortega agreed to hold elections because the *leitmotif* of the Peace Plan was that democracies were required to achieve lasting peace in the region. Without democracies, it was very difficult to achieve peace in the entire region.

The Peace Plan defined what was understood as democracy and how the elections had to be carried out in each country of the region. Of course, when I spoke to the authorities of the Reagan government, they told me I was too naive to think a Marxist government would hold elections. And they were right. My only response was, "There is always a first time; let us hope that, with a lot of international pressure, the Sandinista government will have to hold elections". When I spoke to Mrs. Thatcher, she once again told me I was too naive: "How can you trust that Daniel Ortega's government is going to hold elections one day?"

And eventually, with all the international support, with all the international pressure, elections were held. Those elections were far different from those held in France, Costa Rica, or the United Kingdom. They were not completely transparent. They were not completely clean. An electoral registry had to be made so people could register to vote for several Sundays.

8 *Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América Tratado de Comercio de los Pueblos* (ALBA-TCP), or the Bolivarian Alliance for the Peoples of Our America, was a trade treaty and cooperation group made up of Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominica, Antigua and Barbuda, Saint Vincent and the Grenadines, Saint Lucia, Saint Kitts and Nevis, and Grenada.

You, Venezuelans, will realize how difficult it is to hold elections with a government that controls absolutely everything, beginning with the National Electoral Council, which offers no guarantee of impartiality. It is a very difficult decision to make. Because the elections will not be transparent. The government can win because the government is going to count the votes. They can count them in Miraflores. They can count them in the CNE because the spirit of every dictator is to stay in power. That is the advice that Raúl Castro is giving Maduro. It is the same advice that Fidel Castro gave Daniel Ortega: Do not hold elections. Do not fall into the trap of President Arias, because if you hold elections, you will lose them .

All the other presidents with whom I spoke thought that I was very naive in believing that I could remove the Sandinista regime in an election. They did not believe that the opposition could win. The candidate was a woman: Mrs. Violeta Chamorro. I collaborated a lot with that candidacy. I almost had to impose Mrs. Violeta because there were many pre-candidates, but we had done polls and she had the most political force to defeat the Sandinista regime. She was the person with the greatest support to win an election. Despite all the difficulties she encountered, which are typical of a non-democratic regime, she won.

Julio Borges: There is a follow-up question that we would like to ask. Listening to you, it seems to me there is an element in the history of Central America that exalts you: you took the lead in going from country to country, president to president, not only in the region but also in Europe and the United States. You set the whole process in motion. We do not have an Óscar Arias in the region who can assemble the puzzle to reach a political solution.

I would like you to tell us, from that perspective, how you managed during the Cold War to reconcile local and global interests. There was the Soviet Union and the United States, and there was also the local conflict in Central America. I ask this considering that in our crisis, the interests of the US, China, Russia, and also Cuba converge. That is to

say, all differences aside, there is a Cold War present in the Venezuelan scenario. How did you manage to combine local interests with global ones so that we can learn to do the same in Venezuela?

Óscar Arias: Over time, I learned plenty. The US Congress, with a Democratic majority, the Speaker of the House being Jim Wright, a Democrat, supported me. He invited me to address Congress to convince the Lower House and the Senators of the benefits of the Peace Plan that the Executive was rejecting. That does not exist at this time respecting Venezuela.

President Maduro has the support of the Russians and the Chinese. That makes it unviable to seek support in the Security Council. Nowadays, a UN intervention in Venezuela is impossible. China and Russia would veto it right away. Then, only a unilateral military intervention by Trump remains an option. However, you lack the support of the Democrats for a US invasion, which is not what the world wants. I am against that. I know that many Venezuelans are upset because I have said many times that I oppose a military intervention that could only be unilateral by the US government, which will nonetheless and hopefully change next November. If the next president is Joe Biden, he will oppose a unilateral military intervention.

So, what is left is the electoral field, and that is what you must work toward. I believe that you, as chancellor, Don Julio, have a very hard job ahead of you. We have to get the support I got for the Peace Plan from Venezuela. And now I am going to answer your question. I had to walk all over the world. I even got the support of people very close to the American President, who later paid their support as Reagan saw fit, such as the Canadian and British Prime Ministers, and afterwards the Vatican –it was not easy for the Holy Father to decide to support the Peace Plan.

Finally, the meeting of presidents to sign the agreement was held in Guatemala on August 6, 1987. Let me tell you why Daniel Ortega finally went to that meeting. He did not plan to go, but he went to this

meeting and signed the Peace Plan. The fundamental reason was that he had to choose between two evils; his back was against the wall. His two options were to sign my government's Peace Plan and commit to holding elections supervised by the Carter Center or say no to the Peace Plan and continue supporting the *contras*.

If the aid to the *contras* continued, Nicaragua would become poorer by the day. It was spending 25% of its GDP to defend itself. Every day it became poorer. Venezuela is already poor enough. It is a narco-state with a socialist government that has ruined the economy. And what dictators think in situations like this, just as Cuba or North Korea think, is that hungry people do not rebel, which is the best leverage a dictatorial government like Venezuela has to keep its boot over its people.

Paola Bautista de Alemán: There is a question regarding the long-term scope of the signed agreements. The most dramatic case is perhaps the case of Nicaragua, where the democratization process began, as you refer, with the signing of the agreement and Daniel Ortega's participation in the elections. But then, upon returning to power, there is an evident reversal of democracy, of freedoms, and of human rights. After a peace agreement is signed, what tools are there that could guarantee a democratic consolidation? How can we make peace lead to a stable democracy?

Óscar Arias: That is a very unfortunate and very sad reality. But it is not unique in the world. And the truth is, thinking about Venezuela, I think something similar has happened. I was very young when I greatly savored the fall of Pérez Jiménez[9], and Venezuela consolidat-

9 Marcos Pérez Jiménez, a soldier from Táchira, was a key figure in the Venezuelan military governments between 1948 and 1958. He led the coup d'état to overthrow the first president elected by popular vote, Rómulo Gallegos, on November 24, 1948. Between 1948 and 1950, he was one of the three members of the *Junta Militar de Gobierno*. From 1950 to 1952, he was part of this governing board or "*dictablanda* which was presided by the civilian Germán Suárez Flamerich, and later lead the constitutional fraud that ended with the victory of the party *Unión Republicana Democrática* in the elections of the National Constituent Assembly of November 30th, which led him to the Presidency of Venezuela, on December 2, 1952, where he established a dictatorship that lasted until January 23, 1958. That day, a military movement –the second of the year–, in coordination with sectors of political parties, helped him flee the country. After he fled, a new *Junta de Gobierno*

ed as a democratic system. A two-party system: *Copei and Acción Democrática*, and other parties. I was fortunate enough to meet Don Rómulo Betancourt, who had lived on Costa Rican soil. And I then had a very close friendship with Carlos Andrés Pérez, who helped me a lot with the Peace Plan. But after that, in 1999, Chávez arrived alongside 21st-century socialism, which was nothing more than a Cuban-supported dictatorship.

That happens here and somehow also with Daniel Ortega. Today, Daniel Ortega controls the judiciary –as in Venezuela–, the electoral council –as in Venezuela–, and Congress. Fortunately, you have the National Assembly. And now there is this dilemma, which I imagine is on the minds of all of you, of going to the polls for a new National Assembly. You have to decide what to do. I am not the one to give advice on this matter. Elections in a dictatorship are difficult. According to Pinochet, he would win the election; Daniel Ortega thought he would win; the pollster for Felipe González in Madrid was the pollster in Nicaragua, and they said Ortega would win the election. My pollsters in Costa Rica informed me Doña Violeta would be the winner. So, in the end, if the elections are more or less democratic, more or less fair, more or less transparent, and more or less clean, you will win the election. Because many are against the Maduro regime.

These things happen. Democracies are reversed. As Kant said about morality, "If you do not progress, you regress". Creating democratic institutions is a slow process that requires a lot of work. Just take a look at Honduras. We, Central Americans, never imagined that there was going to be a coup, as there was in Honduras in 2009. Nobody in Venezuela imagined that Hugo Chávez would arrive to end Venezuelan democracy. Those things happen.

Julio Borges: The audience asks for your opinion on Cuba. Some say that Cuba has already invaded Venezuela, that Cuba is the one

was established that began the transition towards a two-party, exemplary democracy that lasted for over 40 years.

that governs Venezuela, and that Venezuela is subjugated by Cuba. We would like to have your opinion. What was the role that Cuba played in the Central American process? Secondly, how do you see the intervention that Cuba already has in Venezuela and how must we, Venezuelans, face this reality to achieve freedom in our country?

Óscar Arias: From a distance, I believe that Maduro, like Chávez, fell into the hands of Cuba a long time ago. And that, in Venezuela, no decision is made except with Cuban consent. To a large extent, that was Fidel Castro's role in the Sandinista government. Hugo Chávez destroyed the economy. And it was not an easy task to destroy an economy as powerful as Venezuela's. Still, he holds the merit of destroying it and impoverishing and starving the people. Cuba's role in Central America was very important, supporting the communist guerrillas, all subject to Cuba in Guatemala and El Salvador, and the Sandinista regime in Nicaragua. I think it is all too evident that Cuban control of the Venezuelan military is all-powerful.

Paola Bautista de Alemán: As I hear your words on the electoral issue, I indeed think that Venezuelans are very excited about the possibility of going to the polls, casting our vote, and having our wishes respected. As you said, we had 40 years of democracy that left our DNA marked with the need to forge our own destiny.

Political parties are currently persecuted, they have been outlawed, and that has been a hard blow for us, for all of us who fight for the freedom of this country. What message would you give to all Venezuelans, and especially to those of us who have found a way to fight for democracy in a political party or in a social movement?

Óscar Arias: As a democrat, the greatest joy for me would be that you can remove Maduro's regime through elections. I have no doubt that the vast majority of Venezuelans are not masochists. They cannot keep a government that has condemned them to starvation, without the treatments to face the coronavirus.

Since I was invited by the National Assembly to speak before your deputies[10] –I was greatly honored when then-president Henry Ramos Allup invited me–I realized that this regime could not subsist for long. And I was wrong. There they still are. And there they have the Cuban government's military support and logistics. So, getting them out through electoral means requires massive organization and motivation, and international support. This is what I managed to achieve and what we mentioned previously. No government today has shown the interest my government had in getting the Sandinista regime out through elections. And what hurts me the most after having achieved that is that Daniel[11] has won the elections. He did all possible arbitrariness. Today there is no opposition party. There are no opposition leaders.

That is not the case in Venezuela. You have opposition leaders and you have President Guaidó, recognized by 60 governments in the world. What you have to do is get the support, not of 60, but of 120 or 180. Go to elections, which are not going to be perfect, but ensure that Maduro's fraud does not suffice him. Because the vote against his government will be so overwhelming that fraud will be impossible. That is my advice. And I know that all of you are political leaders, with great experience and great popular support.

I have been fortunate to be very close to Venezuela for many years. It is a country that I have admired. I love the people of Venezuela very much. I wish you the best, but the work is hard because dictators do not know how to distance themselves from the presidential chair. What they know is the opposite. Anything but lose power. Hold on to power. And that is the fundamental ideology of the ALBA governments: to stay in power whatever the cost.

10 Óscar Arias was invited by the presidency of the National Assembly of Venezuela, elected in 2015 https://www.elmundo.cr/mundo/oscar-arias-los-diputados-tienen-la-labor-de-evitar-un-dano-mayor-al-pueblo-venezolano/

11 Sandinista Daniel Ortega returned to power in Nicaragua after 17 years https://elpais.com/internacional/2007/01/11/actualidad/1168470003_850215.html

That is what the Cuban government is telling Maduro every day. I had the support of the Spanish government party because Felipe González was the president. Today, with the vice president of the Spanish government, Pablo Iglesias[12] –very unfortunate for me–, it is very difficult to count on them for such relevant support.

There must be a very large international support. The Organization of American States must be involved. You need the support, not of 60 governments, but, as I said before, of 120 or 180: three times as much. You have to get involved. Today the pandemic does not allow governments to think about anything other than preventing their people from dying. So it is not the best time for the foreign ministries to feel the Venezuelan issue.

This international support and that of international organizations is vital to give credibility to a transitional government. And everything I have said about Cuba opposing this because dictators can give in to anything except the danger of losing power, that is a reality. It is the reality of socialist governments like Cuba's, North Korea's, and unfortunately Venezuela's.

Cuba's advice is "Do not make Daniel Ortega's mistake of falling into Oscar Árias's trap of holding free elections." Because it is clear that with free elections Maduro will be defeated and would have to relinquish power. Dictators do not know what abandoning power is. It does not occur to them that governments are transitory.

Julio Borges: We want to thank you for all your experiences and for all that your vision represents, which is useful to us in such a difficult time. We would love to have an Óscar Arias who would take on the Venezuelan problem and travel around the world assembling this puzzle of peace. But it is up to us with the help of the free world to finish this task.

12 Pablo Iglesias reaches his claim to the Vice Presidency of the Government after four years https://www.europapress.es/nacional/noticia-pablo-iglesias-logra-vicepresidencia-gobierno-lleva-reclamando-cuatro-anos-20200109123231.html

Óscar Arias: If you allow me, I would like to send a message to the Venezuelan youth. These are the words of the British historian Toynbee, who once said "The greatest punishment for those who are not interested in politics is to be governed by those who are." Like every Latin American society, Venezuelan society is fundamentally made up of young people and my message is that they take their place in history and that they fight to restore democracy and peace to Venezuela.

Julio María Sanguinetti[1]

Thursday, June 24, 2020

Julio Borges: In our third *Conversation in the name of Venezuela,* we are hosting former President Julio María Sanguinetti. He will share his view of the Venezuelan situation based on his historical experience in 15 minutes. Then, we will have a Q&A session.

We want to thank him for his time. We know that he has been consistent with Venezuela. There is a very characteristic note that I remember from his visits to our country[2].

Paola Bautista de Alemán: The testimonies of freedom in Latin America are a reason for Venezuelans to have hope. It is inevitable to see ourselves reflected in peaceful and democratic actions that allowed us to escape ferocious dictatorships.

Uruguay lived through 12 years of dictatorship, and in 1984 –between July 30 and August 3–, the meetings that enabled the Pact of El Club Naval were held. Those conversations between representatives of the dictatorship and democratic forces allowed reaching agreements that resulted in free elections and the peaceful transition to democracy.

Two things in particular stand out about this historical episode, which will be addressed by today's speaker. The first is the perseverance, the audacity, and the capacity of the entire Uruguayan civil society

1 The third session of *Transitions and Democracy around the world: Conversations in the name of Venezuela* was led by the former president of the Oriental Republic of Uruguay, Julio María Sanguinetti. It was held on Thursday, June 24, 2020 at 11:30 a.m. (Caracas time) and lasted until 12:30 p.m. More than 1,800 people attended.

2 The conversation takes an anecdotal turn, included here as a note:
JB: I remember you enjoyed your visits to television programs.
JMS: Yes, indeed. Many times. With Marcel.
JB: Yes, in *Primer Plano.* I remember it well.
JMS: Marcel Granier on Radio Caracas Televisión. The first victim of the dictatorship, right?

to come together politically. And the second is how representatives of a military dictatorship could open up to sincere, honest, and concrete dialogue to chart the path of a return to democracy.

Thank you very much for joining us. We look forward to listening and learning from everything you can share.

Julio María Sanguinetti[3]: Thank you very much for this opportunity to once again talk about Venezuela, a country so dear to us, with whom we share so many experiences, so many memories, and so many stages of our political life. From very long ago, from the time of Rómulo, Uslar, Carlos Andrés[4]… so many people with whom we have shared different stages of Venezuelan life.

Today, under this dictatorship, we all continue to yearn to find paths. Especially because we have collided with a "re-foundational" dictatorship. In other words, a regime that has tried to change and disrupt all the institutional, economic, and social foundations of the nation. This paints a very unique picture. And that is why the experiences of institutional exits, I think, are all very varied. Right here in the region, it has turned out differently for Brazil, Chile, Argentina, Uruguay and Paraguay. They were all different transitions, which answered to a different concept, a different historical reality. For example, in Brazil, the transition –which was very peaceful– was made within the dictatorship's own game rules. Someone close to the dictatorship promoted the agreement between Tancredo Neves and José Sarney, which allowed a peaceful exit.

In Argentina, it was totally different. Argentina was a military government that collapsed due to military defeat. The Falklands War was a decisive episode that resulted in the political and moral deterioration of the Argentine Armed Forces at that time. And with these weakened Armed Forces, the transition took place.

3Julio María Sanguinetti (1936) was the President of Uruguay in two periods: 1985-1990 and 1995-2000. He was also Minister of Education and Culture, and Industry and Commerce, as well as Deputy and Senator. He is a lawyer, journalist, and writer.

4 Rómulo Betancourt, Arturo Uslar Pietri, Carlos Andrés Pérez: Venezuelan politicians.

In Paraguay, it happened within the same regime. Another general led a coup within the regime and opened the window. Many people doubted his sincerity at the time. We I remember President Alfonsín and Sarney himself very well bet on the good faith of General Rodríguez, and we managed to carry out a peaceful transition that steered Paraguay back to democracy.

The situation in Chile was very particular. Why? Because it had also been a re-foundational dictatorship. They tried changing the essential bases of Chilean institutions and economic life. They enabled a very vigorous economic reactivation, and finally, an agreement was reached but that was strongly reminiscent of the previous regime. For example, the dictator himself continued as Commander-in-Chief of the Armed Forces. President Patricio Aylwin's government had to thus coexist for some years until, finally, the situation shifted towards an open society again. That coexistence was very particular. It was somewhat surreal.

But this brings us to a very important issue: Each country has its own peculiarities and each transition is determined by the history of that country, by its characteristics. And this will also be the case in Venezuela. The only thing that is common is the spirit with which to act. I remember I wrote a little book a few years ago, published by *Fondo Cultura Económica*, which was entitled El temor y la impaciencia (or Fear and impatience)[5]. There, I stated that the psychological and emotional key to transitions was managing these two feelings: the fear of those who were leaving, the impatience of those who were arriving. And that you had to manage those two emotions, those two feelings, those two psychological attitudes so that you could really reach an outcome like the one expected. Naturally, those who were deserting power were afraid, afraid of reprisals; in turn, those of us finally gripping to power had to manage our impatience and the feeling that things are never instant.

5 Julio María Sanguinetti, *El temor y la impaciencia: ensayo sobre la transición democrática en América Latina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1991).

In our case, the process began with a plebiscite in 1980, proposed by the dictatorship presuming favorable results to its institutional proposal. It was a proposal to re-institutionalize the country on constitutional bases that introduced some factors for the survival of military power or military force within that democratic structure. There had also been a plebiscite recently in Chile in which the government had emerged victorious. As much as there was no freedom and as much as the opposition thought there was some kind of fraud, everyone recognized that the government had done well, which is why it was thought that this plebiscite in Uruguay would hardly be successful. However, it was.

With that triumph, we started a negotiation that lasted five years. Five years! Five years of comings and goings. Five years of persistence in the search for a way out. And that was very important. Besides, why had that plebiscite done so well? Within the Armed Forces, some people were not willing to submit the military institution to dictatorial purposes. A sector of the army was slowly predominating, which helped in slowly getting closer to finding a way out.

In 1982, we managed to have internal party elections. Not all parties were enabled then, but it still allowed having authentic and recognized party authorities. That is how we got to the election of 1984. This was very important, and in this way, we got to the election of the new government in 1985.

It was a peaceful process with many comings and goings. We got up from the negotiating table several times, but we progressed, and from there came the various instances that we know of. So this is what encourages us to keep thinking. Unfortunately, the Venezuelan dictatorship has repeatedly frustrated expectations and possibilities. Perhaps the election of the Assembly was a culminating moment in opening up the possibility of a relatively free election. That was a pivotal moment because, following that electoral defeat, public opinion was no longer consulted, as it was or is known to be adverse to the regime.

This is our experience throughout these years, and it seems to us that fear and impatience, managing those feelings, is somehow the psychological key to these transitions. The search for a consensus on a basis in which it can be achieved so that the fear of leaving does not inhibit those who leave, nor does the impatience of those of us who are yet to come frustrate those expectations.

It is not easy. It requires patience and persistence to see if, at some point, society returns and generates within the military structure the feeling and the need to seek and feel that it is at the service of the Constitution. No dictatorship in Latin America has led to a disaster like the one Venezuela is, unfortunately, experiencing[6]. I thank you all and, as always, we make a vow of hope toward our beloved Venezuela.

Julio Borges: I would like to ask two specific questions about some crucial points of the Venezuelan situation. The first concerns incentives that might allow the Armed Forces to see a transition as a better option than moving towards a future where the country is gradually destroyed and isolated.

And the second question, in the context of Uruguay, concerns the value of international pressure at every moment. In the Venezuelan case, we are in a sort of mini cold war with Russia, the United States, and especially with Cuba. Venezuela is occupied by Cuba. In the 80s, when the Cold War was about to end, what was the role of international foreign policy?

Julio María Sanguinetti: The dictatorship did not have, in our case, any international support. International action is important, but the priority is to keep the encouragement and hope of those in the country alive. We were very encouraged by that.

Naturally, the situation is different. Venezuela's is worse. There is a dictatorship linked to elements of economic corruption, drug trafficking. It is an entrenchment of processes that make people linked to

6 At this moment, he greets Álvaro Uribe Vélez, former president of Colombia, who joined the meeting.

the regime embrace that power beyond political expression. They are complex and deep ties.

That makes everything harder. We must acknowledge that. It is important to make the Armed Forces feel that they will not be victims, that the new democracy will not do to them as the regime does today to [opposing] political parties. This can be expressed in various ways. In our case, there was no amnesty law. In Brazil, there was an amnesty law that the dictatorship dictated and which was later respected by the new democratic power.

In Uruguay, there was none, and that later generated many debates. When the new government was installed, there was an amnesty for the guerrillas. That is another thing that is also important to understand. The Uruguayan Armed Forces left their barracks because democracy itself in the 1970s demanded that they repress the Cuban-inspired guerrilla movements that were attacking them. And this generated violence. Their rapid success led to a drunken success that resulted in mistakenly establishing a dictatorship.

In our case, there was no amnesty law. But there was an amnesty for the old guerrillas because they had become victims of the dictatorship. These are sometimes the terrible consequences of these authoritarian regimes: they turn victimizers into victims. In this case, people who had come out to destroy democracy were, in the end, considered victims and hailed for a sanctity they did not possess. We supported that amnesty because we felt that everyone had to be included.

At that time, we proclaimed a phrase from an old Spanish liberal from the 18th century, López Bravo, who said: "An enemy is made of everything excluded." So we felt that everyone had to be considered, even those who had attacked democracy, from the left and not just the right.

The truth is that they were so lucky that they even walked with a President who had been an old Tupamaro like Mujica[7] who, once

7 José "Pepe" Mujica, ex-guerrilla and politician, 40th president of Uruguay from 2010 to 2015.

incorporated into political life, became a media success and reached the presidency. Naturally, we were opponents, but there is no doubt that this was a consequence of the country's pacification through the free choice of the people.

This seems important to me. You have to feel that there will be no exclusion. Ultimately, it is about including everyone in the will for peace. And, naturally, that requires a common feeling. Unfortunately, in Venezuela, there are sectors closely linked to these episodes, and there is an international influence that is supporting them. And, of course, this slows down, disturbs, and keeps alive the suffering of the Venezuelan people.

Paola Bautista de Alemán: The question is related to all the events that led to the agreement in the Club Naval. As you described, there were elections in 1980 and 1982, and it seems that to get to 1984 a long and not always straightforward road was traveled toward democracy. In terms of political life, how could you identify or measure the change in the trend of political actors? I believe distinguishing a good disposition toward a pact that will be honored and respected from the instrumentalization of those instances is an art. How did you interpret the hearts of people approached to draft the agreements?

Julio María Sanguinetti: That is precisely the art of politics. Trying to create paths, to look for shortcuts, to look for bridges. Bridges between adversaries. Trying to get out of the psychological situation of the enemy, of the irreconcilable, of the confrontation to gradually generate the necessary spaces to do so.

Unfortunately, there has been plenty of goodwill in Venezuela. I never doubt your goodwill; one must always boast about it. Yet, at times negotiations have turned accomplices with the current situation.

This seems a key as well. Dialogue is just a tool. The substance of the dialogue is what matters. Dialogue in itself ultimately benefits the status quo –that is, the current situation. There must be progress, even if small at first –small steps! Without them, there is no real progress.

These efforts are important. There has also been, regretfully, some naivety at times. Some describe it as immaturity, but let's call it naivety while negotiating, which cannot be a simple gymnastics but rather has to produce political results. And that is what must be created: the necessary climate.

Cuba's interventions were very negative. Cuba was also in favor of our guerrillas at the time. Our guerrillas were then inspired, supported, and financed by the Soviet Union and revolutionary Cuba, which at that time enjoyed great popularity, not sure if prestige. But they did have popularity that established them in spaces of political violence to replace liberal democracy with authoritarian socialist governments.

The Carter government of the United States was very supportive of us. It even applied sanctions to the dictatorship, and I think that the sanctions that have been adopted in the case of Venezuela have also been important. Believe me not, they have been important! And for this very reason, 50 countries recognize Juan Guaidó. The dictatorship in Venezuela is not an irregular situation of exercise of power within the traditional parameters. Venezuela has undergone much worse. It is a practically totalitarian situation through the control of society, in which Cuban influence is unfortunately quite decisive.

So the construction of these spaces is important. The influence of the outside world can be relevant. It is a shame that today's world, although different from the old cold war, is delimited between two spaces. Today there is globalization without governance. We have Russia going one way and China going the other. The pandemic has shown this.

Take a closer look at what is going on. If there is a global phenomenon, these viruses that jump borders are it. They do not recognize political borders. However, we see Russia taking one side, England another, Europe yet another, and so on with the United States, China, and even within our region in Latin America; Brazil has reacted in one way, we have in another. And this is concerning.

It is important not to give up. We must not give in. We must not lower our guard in the face of discouragement because, at some point, the sector of the country that we know is there will awaken, and we know that it is the majority.

At some point, someone says, "This has to be stopped. For how long will I remain complicit in these murders? To what extent am I complicit in all this corruption?" Building upon that, you may generate a climate where people say: "We are not seeking revenge. We are attempting to rebuild democracy where everyone who abides by the principles of democracy, the principles of freedom, and the principles of reciprocal respect for all rights has a place, and that is what we are trying to build". It is not a revengeful move. You also have to understand that in these regimes, many people are there only out of fear. Terror is an unquestionable factor. Not everyone has the calling of the hero or martyr.

So the issue is to build a favorable climate so the seed can germinate. You have to plow the land. And I insist: do not get discouraged. You must think that there always is, there always will be, the possibility to return to a regime of freedom, which is the one that has been demonstrated throughout history, the one that always returns, and the one that always remains.

Julio Borges: Regarding your words on globalization without governance, I would like you to share a more thorough opinion on the problem of Latin America.

Venezuela is trapped between Cuban occupation, the United States –our main ally in the fight for democracy– and Russia, which wants to play a role in Latin America. Last week, President Óscar Arias joined us here, and my takeaway from his intervention concerned how he assembled the puzzle to try to build a peace plan for Latin America.

One of our fears in Latin America is that if the region, through the Lima Group or the OAS, does not put pressure to build a transition in Venezuela, it will become even more difficult to do as we fall into

a broader context where the interests of global powers will predominate. Do you think Latin America could play protagonist roles in this matter? Could we find leaders in the region to prevent a second Cuba from reproducing in the heart of Latin America in the 21st century, one with oil, gold, open to Iran and organized crime?

Julio María Sanguinetti: That is one of our difficulties. No Latin American nation is really taking action. This is, unfortunately, the way it is. Most of our countries reaffirm a democratic stance, but not all. Some fail to acknowledge the situation for certain internal political reasons, somewhat demagogic. So that is an objective part of the problem. Today we do not have the necessary unity. The OAS has to keep on working. The OAS has to try to achieve that unity. It has been attempted. Somehow the OAS saved itself: from being absolutely inoperative it has now become a relevant player. Those links should be consolidated. The chain cannot be strengthened or rebuilt in any other way. Perhaps in Latin America we have that reasonable expectation to look for other paths. Regretfully, I repeat, we cannot be particularly optimistic because of what we are experiencing today. We must strengthen mechanisms such as the OAS and all the instances that may exist to this end.

Paola Bautista de Alemán: How to apply citizen pressure, political pressure, and above all encourage the Armed Forces to also accompany this purpose of setting up a National Electoral Council that is faithful to the Constitution and that respects the will of the Venezuelan people when we go to the polls?

Julio María Sanguinetti: That is the big issue. In our case, we had the advantage that Uruguay had preserved all of its historical institutionalism and the electoral body had the same officials it always had. That is why in 1980 we had a fraudless referendum. That is, the institution continued to function as an institution. And although the authorities had been replaced by the regime, it functioned normally. That was a great thing.

We know that in Venezuela there is a new attempt to build an activity, a falsified or co-opted electoral institution, which gives a total lack of guarantees to each election that attempts any legitimacy. So, again, each transition is different. The most important thing is that there are people who are convinced that one party is going to be worse and that, ultimately, a bloodbath must be avoided. There is going to be an outbreak of such magnitude that things will turn for the worst and there will be no guarantees for anyone. You must achieve a climate where everyone feels there will be guarantees and that they will not be excluded.

I am going to say something perhaps a bit controversial. When we had our first presidency, the leader of the old guerrillas was on one side, and the military dictator on the other, and no one ever attacked each others' territory. That spoke highly, more than of our government, of the people who accompanied and who felt that attacking one another was the worst that could happen.

Thank you all for giving me this opportunity at this time. I would say that this moment is one of hope. "Pandora's box still holds hope , reads a verse by Rubén Darío. And that is what we have to rekindle and that is what experience tells us: Do not give up. Keep fighting. Keep trying to open paths. The roads at some point will lead somewhere. Yes, there are many international factors against it. There are also many in favor. But I repeat: inside Venezuela –within its borders!–, we know that the majority of the people are against the regime because, at every opportunity, they have resoundingly and clearly expressed it. Hence the fear of the regime. All the more reason, then, for us to feel that we must continue building bridges. No matter how fragile. No matter how small. No matter how credible they may appear. But that is the only way. Always with Venezuela, and with freedom more than ever.

Fernando Henrique Cardoso[1]

Thursday, July 2, 2020

Julio Borges: Welcome, President Fernando Henrique Cardoso. For two decades –from 1964– the Armed Forces in Brazil led the country dictatorially. Then, in 1969, a process of opening up to leaders began, who led the country towards democracy after 20 years.

This is an important lesson for us. It is important to learn from a major player. It is also worthwhile to hear his testimony as Minister of Finance. You had the privilege of helping your country overcome an inflation crisis and economic destruction. That is also relevant to us. You managed to defeat hyperinflation and stabilize Brazil.

The worst part of the Chavista and Madurista dictatorship is that it has created a process of total dehumanization of our society, of inequality, poverty, and corruption. We know these issues have always concerned you, and we also want to hear your opinion on them. We wonder how to rebuild Venezuela and achieve social justice and real equality in the future.

Fernando Enrique Cardoso: First of all, thank you very much for listening to me. It is a pleasure for me to be here, chatting with you – from my house and each of you from your own – because that is how it is now due to the pandemic. I have a great affection for Venezuela; I have known many Venezuelan presidents and intellectuals. As mentioned, I went into exile in Chile from 1964 to 1968, and then I went to France. But during that time, I had very close relationships with people from Venezuela. I visited the country several times upon my return to Brazil. It is a great pleasure for me to talk with you again. I remem-

1 The fourth session of *Transitions and Democracy around the world: Conversations in the name of Venezuela* was led by former President of the Federative Republic of Brazil, Fernando Henrique Cardoso.

ber the rivalry between AD and COPEI[2] very well. Trying to listen to both sides was always necessary. And I got along very well with Carlos Andrés [Pérez]. I also had a good relationship with [Rafael] Caldera, who was closely linked to Franco Montoro here in Brazil, for obvious reasons related to Christian democracy. And I did maintain a relationship with [Hugo] Chávez, because, at the beginning, I supported him. I remember once, when I was the Chancellor here in Brazil, Chávez called me on the phone. Why? Because he was surrounded, there was a rebellion against him.

But times change, people change, and so do the ways of proceeding. And little by little, what is now seen not only in Venezuela but in many parts of the world happened: democracies die from within. There is a kind of growing deterioration of the democratic system, and as a former governor of Brazil, who has already passed away, used to say: "Democracy is a tender plant. It must be watered every day, every morning. Otherwise, it dies." So, I regret seeing what is happening in Venezuela, which is the slow and total suffocation of the country.

Here in Brazil, as mentioned earlier, we also experienced difficult moments, but perhaps of a different nature. Firstly, in the international context, there was a possible war between the so-called free world of the United States and Western Europe, and the Soviet Union, including Cuba. These were real factors. When the movement came in 1964, it had a democratic rhetoric at the beginning, not an undemocratic one. On the contrary, they feared the non-democrats would take over power.

Words carry weight in politics. When someone says they are in favor of building a democracy, a series of expectations and actions are involved. So, the first years here were years of adjustment, or rather, of a system that was becoming populist. João Goulart was governing, whom I knew little about, and I did not support him in 1964; I was

2 *Acción Democrática* (AD) and the Partido Social CristianoCOPEI (Social Christian Independent Political Electoral Organization Committee) were the two most influential parties during the democratic period between the Puntofijo Pact and the arrival of Hugo Chávez to power.

against him. And I was sent abroad. But all of that led to the movement towards redemocratization. And that was very important; it did not happen all of a sudden. I remember that later, when I was in Europe, I decided to return to Brazil. It was bad timing because I came to compete for a professorship that I won at the University of São Paulo, but soon after, there was another, much harsher movement here. And in that second movement, there was a lot of persecution, and I stayed in Brazil because I realized that resistance from within is more effective than resistance from the outside. Internal action is worth more than supporting action, than external action.

Back then, I wrote some articles for a small newspaper called *Opinión*, which was owned by a friend of mine who was in the opposition. In that newspaper, I stated my position as follows: it is always better to fight and not engage in any armed struggle because when you start that way, those in power have more strength and will annihilate you.

We were going to try to be a sort of siege against the authoritarian fortress and seek little by little for it to expand and eventually make it possible for an infiltration, an absorption of values closer to democracy. That took a long time. It was a lengthy process.

There was a campaign here in favor of direct elections, called *Directas ya*[3]. And that movement allowed us to campaign and grow little by little. Elections were never suspended here. It was a mass movement that, in some way, increased the siege on the government fortress, and some government members began to have a more open dialogue. Gradually, we achieved a transition towards democracy.

The situations are different. I do not know what will happen in Venezuela –I do not have a crystal ball– but you must know the right

3 *Directas ya* was a campaign developed between 1984 and 1985, advocating for the right to elect the country's president directly through a popular vote. At the time, elections established by the military dictatorship were conducted through an indirect system using an Electoral College that, in practice, ended up being manipulated by the dictatorship and controlled by the top brass of the Armed Forces. The street mobilizations for free and direct elections were the largest in Brazil's history.

moment and what to do. I believe it is very important to have elections, for Juan Guaidó to be the representative of the democratic forces and to be able to claim the position of interim president. And that carries significance. People realize there is an alternative in power, and creating an expectation for the future is necessary.

In the current circumstances, the Armed Forces play an important role. They always have. I may be biased in this matter because my father was a general, and my grandfather, a marshal. I have a somewhat good understanding of how the Armed Forces operate, and I believe it is necessary to find some common ground so that things can proceed in a more beneficial way for the final development, for the return to democracy.

I would not make any recommendations because that is up to you –to determine what is possible, what is not, and to what extent. But the most important thing is not to lose hope. We must always hold democratic values and fight for them. Positions change from moment to moment, from situation to situation, and from country to country, but to truly achieve success, it is necessary to believe.

Today, democratic institutions still prevail in the Western world. So, internationally, a *coup d'état* is not favorable. That is a thing of the past. when there was a concrete fear of the Soviet Union and Cuba. Nowadays, such concerns no longer exist. This factor allows for more effective action by those who internally uphold the banner of re-democratization.

Perhaps what will be decisive is for the people to take up that banner. At least, that is how it happened here. When there were conditions for massive demonstrations in favor of democratic elections for the presidency, we finally won. There were truly more open elections, but that came after a long time of transitions.

We agreed to hold indirect elections. The concession stated that an Electoral College would be formed, and the election would not be direct but rather indirect. There was much debate about whether to

participate in that game or not. The decision was to participate. We managed to convince a General, who had already retired, to accept the opposition. Later, he lost. But the fact that a congressional election took place was important. There was also a leader named Ulysses Guimarães, who was the head of the democratic forces and declared himself a candidate in the direct elections. He knew there would not be a direct election, but he campaigned anyway. He mobilized people, and that mobilization was very important. Eventually, we achieved elections through direct vote.

We cannot assume that someone currently on the government's side will not change tomorrow. And we must seek them out, seek their support, both internally and externally. I am not predicting what might happen there, but I believe that those in Venezuela will know better than those outside when and who can be listened to and engage in dialogue.

You have an advantage: some of you are in Venezuela. That is very important because transitions depend heavily on internal forces, not just external support. I believe that, given the world's conditions, it is very difficult for governments that do not accept the democratic game to remain in power for a long time.

I think it is crucial –as we are neighbors– to keep open relations between our countries. I know that many Venezuelans have taken refuge in Brazil. There is a movement that has welcomed them, especially in Roraima and the bordering states. I have been there; I know the Brazil and Venezuela region. There is an almost natural integration at the borders. Those of us here should welcome Venezuelans heading this way. It is essential in these times to provide support and refuge. During my experience in Chile, I felt the Chileans' support towards those forced to migrate.

What can be done from the outside? Speak up and create spaces. The Brazilian press is very free. The truth is that since we achieved democracy, the media has been a force that strongly defends its values.

We must use the Brazilian press and the media in general. We need to explain more, provide greater understanding of the specific life conditions in Venezuela so that those outside, like us Brazilians, also feel involved in the process of freedom.

We cannot accept impositions from anyone. Fortunately, here in Brazil, the military forces are more inclined towards democracy. That is very important; seize this moment. Do not be afraid to approach the people of Brazil. It does not matter if they are from here, whether they are opposition or part of the government because the cause of Venezuela is not partisan. It is the most important cause in the universe: the cause of freedom, of democracy. So, I am at your disposal to do what I can –soon, I will turn 90 years old, so my abilities are limited!– but I will do what I can because we are together.

Paola Bautista de Alemán: Recently, you stated that expropriation is not within the limits of democracy. In the past few days, we have seen that PDVSA, the state-owned oil company here in Venezuela, under the direction of the dictatorship, has expropriated gas stations. How do you analyze this measure during the pandemic? What do you think could be a way to achieve democracy in Venezuela, and what role should regional countries play?

Fernando Enrique Cardoso: Regarding the first part, my response is obvious. It is another step towards dictatorship that not only infringes upon the freedom of the citizens but also upon economic freedom. It makes no sense. I believe that the world no longer accepts this type of action. As for what to do, I think I have already expressed myself: as important as the support from outsiders may be for the movement towards the redemocratization of Venezuela, it is crucial that the Venezuelan people feel it as their own. And dialogue is necessary. We must seek to garner more support from those in different positions. People can change their opinions. My experience in Brazil –I know it well– is that some individuals supported a more authoritarian government but later withdrew their support.

When do they stop supporting it? When the people mobilize, and each person realizes that they are too close to the flame. I believe you must not give up. Is it a long road? It might be. It was a very long one for us, but we must keep the flame alive. You are bearers of that flame. I believe the most important thing is to speak up, to try to gain more internal support, and not to forget, as I mentioned, that the military holds power and participates in the country: you must win them over as well.

Julio Borges: In regards to the military, which you are familiar with and experienced during the transition: What steps did you take to move the military and make them see that it was more convenient to engage in dialogue rather than continue under a dictatorship? What effects did you achieve? It seems important to highlight the significance of those struggling within Venezuela... How can we build bridges to make people within the dictatorship change their minds? What was your experience in that regard? What can we learn from it?

Fernando Enrique Cardoso: I have mentioned that, in our case, the first steps towards democracy were the acceptance of the opposition by a retired General. I remember visiting him. I went with someone very important, Severo Gomes, who had been a Minister twice, initially during an authoritarian regime and later as well, but who had changed his mindset. I went with him to the General's house to discuss the situation. This was a four-star General, the highest rank here. He agreed to join the opposition as a candidate, which happened gradually.

Here, there was a professionalization of the Armed Forces: they became linked to the exercise of their profession and the defense of its principles, national interests, the nation, and the borders. They changed themselves.

I am not familiar with the situation in Venezuela; I know Brazil's. I believe that in Brazil the majority believes that the Constitution has value and must be upheld. Ideas of a *coup d'état* are not accepted. However, that can also change, which is why I say that democracy is a delicate plant that must be watered daily.

Mariana Aylwin, Sergio Bitar, and Abraham Lowenthal[1]

Thursday, July 9, 2020

Julio Borges: On this occasion, we will delve into the Chilean experience. We are joined by three experts and key figures in the process: Mariana Aylwin, Sergio Bitar, and Abraham Lowenthal.

Mariana Aylwin[2]: I would like to discuss how it was possible to build unity in Chile after experiencing such a dramatic and profound rupture: the military coup in 1973[3].

At that time, we had a deeply divided society. There was a political, social, and economic crisis. The division between the government and the opposition did not end on the day of the coup. After the coup, there were mutual recriminations about how the country had reached that situation. However, I would like to say there were many attempts to unite during those 17 years. Efforts to have conversations and reach agreements gradually took shape around some key issues.

One of them was the human rights issue. There was participation from women, lawyers, and the Catholic Church –which played a fundamental role– and it brought together people from different backgrounds: socialists, members of *Unidad Popular*, Christian Democrats

1 The fifth session of *Transitions and Democracy around the world: Conversations in the name of Venezuela* addressed the topic of the Chilean transition and featured the participation of Mariana Aylwin, Sergio Bitar, and Abraham Lowenthal.

2 Laura Mariana Aylwin Oyarzún is a Chilean professor, politician, and consultant. She is the daughter of former President Patricio Aylwin and served as the Minister of Education in the government of Ricardo Lagos. From 1994 to 1998, she served as a deputy. She is currently the president of the board of directors of the Gabriela Mistral University.

3 Paula Molina and Carolina Robino "Golpe de Estado de Pinochet a Allende: 11 sonidos que marcaron el 11 de septiembre de 1973 en Chile", *BBC News Mundo*, September 11, 2017, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45458820

who opposed the government of *Unidad Popular* (Salvador Allende's government).

A second space for these encounters was that of jurists. When Pinochet announced that a new Constitution would be made, a group of constitutional studies was formed, which included academics from different political sectors such as members of the Communist Party, the center-right, and the liberal right. They worked together for many years, thinking about how the new institutional framework could be. They worked on an alternative to the Constitution that was being silently crafted by the Pinochet government.

Then came the unity of social organizations. Between 1983 and 1986, workers and union leaders began protests with the copper workers' leaders. Later, students and professional associations joined in, creating spaces for gatherings and encounters. For example, the Assembly of Civility. Also, women. In short, they gave momentum to the opposition and opened spaces for protest against the regime.

This culminated with the assassination attempt on Pinochet in 1986. I remember that year started with a huge women's demonstration, under the idea that "This is the decisive year: Pinochet will fall." And it did not happen. After the assassination attempt on Pinochet, there was tremendous repression. I think we fell into brutal pessimism. However, attempts at unity within the political sphere had already been made since the beginning of the decade, both inside and outside of Chile. The socialist renewal greatly facilitated this. For example, I remember that my father[4] once traveled to Spain and spent long hours meeting with a renowned Chilean socialist. He returned happily after seeing how much they had in common.

The plebiscite took place in 1988. It is worth evaluating how we incorporated ourselves into the Constitution and defeated the regime under its own rules of the game. Up until that moment, all the opposi-

4 Miguel Patricio Aylwin Azócar, President of Chile between 1990 and 1994.

tion demanded was the fall of Pinochet. A Constituent Assembly was demanded, but it was impossible... It was like hitting a wall.

Finally, we managed to register political parties –something that was also debated but ultimately accepted by everyone. We registered people in the registers, and we organized ourselves to defeat the dictatorship.

I would like to conclude with a very short passage that my father wrote in the book *El reencuentro de los demócratas*[5]*:* "It could be rightly said that the path we traveled was not the one we originally wanted, and we reached a victory in the plebiscite after failing in several previous proposals. It is true: many of us who ended up leading the fight for the "no" in this opportunity had previously proposed other solutions, which generally meant the immediate removal of Pinochet, the formation of a provisional government, the convening of a constituent assembly, and the plebiscitary approval of a new constitution. The 1988 plebiscite was, in truth, our last trench after losing multiple battles. I believe that we all would have preferred to triumph earlier and in a different way. Perhaps those defeats were necessary to forge the solidity of the Coalition of Parties for Democracy and to provide us with the realism that is so necessary for governing".

Sergio Bitar[6]: In the multiple conversations we have had around Venezuela, we have wanted to provide insights from different transition experiences. Sometimes I wonder about the difficulties we see in moving forward in Venezuela: What is not working? What has led us to propose things that have not progressed?

But I want to start by revisiting some of the issues that we have mentioned and then ask ourselves how to reinterpret the Venezuelan reality today.

---

5 Patricio Aylwin, *El reencuentro de los demócratas: del golpe al triunfo del No* (Ediciones Grupo Zeta, 1998).

6 Sergio Bitar is a Chilean politician and academic. He served as the Minister of Mining in the government of Salvador Allende and played a role in the transition to democracy in his country. He has been a senator and has held various government positions.

We have said that re-building is a step-by-step process, that there is never a moment when you have everything figured out. You gain ground, you push the boundaries. We have said that a leadership that builds broadly across new sectors is crucial. We have said that this involves democratic forces first, and then dissidents from the dictatorship. Thirdly, we have said that this cannot be fixed from the outside. No international forces will solve the problems. Only internal forces can do so. We have said that alongside the pain, we must look towards a better future. We have said that we must provide certainty of governing capacity, not just criticism, and address economic issues to improve conditions, social justice, and human rights. We have also mentioned that the military issue is a major problem. It has been different for each country: in some, it was not a problem, but in others, like ours, it was. We have also identified the role of women as an important mobilizing force. And we have also said, "The road is long; there are no short transitions. They are not miracles; they must be built."

I see there have been two stages in the case of Venezuela. I see a stage of democratic ascent in the Venezuelan democratic struggle that goes from 2006 to 2015, which reached its peak with the election of the National Assembly. Then comes another type of struggle that includes all the work done by the President who is here with us today. It includes the advent of an option. But the current situation is difficult. The election of the National Assembly is upcoming. An election that, due to its lack of legitimacy, makes us wonder: should it be disregarded? Maduro reinterprets the situation in Venezuela today.

What is it that I see? I see that some have considered invasion as a possible solution. That option did not and will not yield results. I see that the logic of dividing the military does not yield results either; the military will maintain its position. I see that for the military to act, they must see a solid democratic force that has the capacity to govern and succeed in elections.

Economic sanctions have had a strong impact, but they have not had the expected effect either. We have seen five million Venezuelans leave their country. That is a very powerful democratic force!

There are many more elements that one can consider here. Reinterpreting the current Venezuelan reality is, in my opinion, also an important task, in order to see which elements can be drawn from the experiences of others.

The other thing I wanted to say is that I have come to realize that sometimes it is easier to fight against a total dictatorship –that does not allow you to speak, that does not hold elections, that closes the Parliament, that shuts down political parties– than to fight against a chameleonic and hybrid dictatorship. It is perhaps more difficult to fight against this dictatorship than against the more closed ones. And in that sense, I must clarify that, in Chile, there was never a discussion or negotiation to determine the forms of the plebiscite.

The plebiscite was driven by the dictatorship. We believed that we would overthrow the dictatorship with a social movement, with social protest, and that did not happen. And we thought we would make bigger transformations. And our European friends told us we had to build an internal force. So there was no negotiation. The plebiscite was imposed. What did we do in that context? We declared it illegitimate. A part of the Communist Party, especially, said, "Participating in the plebiscite is betrayal." And others said, "There is no other way but this."

We saw the best conditions to fight and defend democratic spaces, even at the risk of losing, but our only strength was the vote. We sought international observers, secured some press coverage, and trusted that the military would respect what they had established in their own Constitution.

Another important thing was that we did not have political parties. The electoral registries had been destroyed. So we created a party called the "Instrumental Party." At one point, after the 1988 Referendum, the negotiation for constitutional reforms, and the referendum approving

the reforms, we realized that we needed to have a candidate, and each party had its own. We were not going to get anywhere.

Finally, the *Partido Demócrata Cristiano* (PDC), the *Partido Radical*, and the *Partido de la Democracia* were re-registered. We had created the Instrumental Party, which allowed us to vote, choose, and then each person could join the party they wanted. We decided not to abstain from participating.

I wonder if abstaining can be effective. I am unfamiliar with current Venezuelan law, but I believe that if everyone wants to bring their own candidates and the dictatorship is destroying each party, it is still possible to have an institutional framework.

I will conclude with the perennial dilemma: if you want to fight for democracy, you have to use democracy, which is no other than suffrage. But with a dictatorship like this, it is more difficult, and in that sense, we must weigh the benefits and costs. In 2005, the opposition did not participate in the election for the National Assembly[7]. In 2015, they were successful. So, how do we approach these cycles? Knowing that Maduro's proposed election is a farce, I believe it is essential to have a strategic goal, like the plebiscite we had and that we succeeded on.

What is the strategic moment for Venezuela? It is the presidential election. So, I wonder: How to win that presidential election? How to win the December elections for the National Assembly? How does that fit into the picture? Is it necessary to hold them? Is it necessary to participate? Is it necessary to unite? Or is it better to just say "This thing is illegitimate," and maintain the notion of illegitimacy, risking that candidates will be registered? None of us has a single answer to that great dilemma. That is a decision for Venezuelans to make.

But I believe that if we focus on the benefits, costs, and tools to confront a hybrid and chameleon-like government and fight to cre-

7 Francesc Relea, "La oposición se retira de los comicios legislativos en Venezuela", *El País*, November 29, 2005, https://elpais.com/diario/2005/11/30/internacional/1133305212_850215.html

ate democratic spaces, you may find a new path towards what you are seeking.

I will conclude with this: the night always ends. There always are moments of deep despair, but leadership is the construction of hope, and it is not individual leadership. I believe that you must always maintain that hope to convince and move forward. Although this moment is so difficult in Venezuela, I believe things will happen if you have the resilience and the ability to face a better future under challenging conditions.

Abraham Lowenthal[8]: Firstly, I would like to express my gratitude for the opportunity to participate in this session. Mariana and Sergio were the first to participate as leaders in the political and historical life of their country. I am a professor. I do not have the experience they have. What I will bring to this table is the experience of my studies. These are difficult processes. Being able to converse with Patricia Aylwin and other leaders from these nine countries was a life-changing experience. I have thought a lot about what we learned and have tried to consider its relevance for other cases in the future.

I would like to start by emphasizing something obvious. It is important to note that in all the countries I have studied, it was very difficult to overthrow those who had monopolized or quasi-monopolized the instruments of force, who had control of public resources, institutions, and agencies, and who had the ability to repress and manipulate. All nine of these governments had these qualities, precisely the qualities that characterize Maduro's government. But all these autocratic regimes disappeared after years of seeming invincible.

So the big question is whether we can say something based on the experience of other countries about how to increase the chances of achieving similar success in Venezuela. What I bring to the table

8 Abraham F. Lowenthal is a professor of International Relations at the University of Southern California, President Emeritus of the Pacific Council on International Policy, and a non-resident senior fellow at the Brookings Institution. He is an authority on Latin America and the relations between the United States and Latin America. He was the founding director of the Latin American Program at the Woodrow Wilson Center, the Inter-American Dialogue, and the Pacific Council.

is the perspective of someone who has not lived a political life *per se*, but who has studied it.

The first thing I would like to say –and I will speak very openly; I will not do it diplomatically– is that my perspective makes me skeptical. You always hear that democracy has not been possible in Venezuela and that it will be impossible because Maduro's regime is more ruthless and vindictive than any other government; that it is extraordinarily corrupt and involved in criminal networks; that it has a partner in Cuba that is more committed than those supporting or supported by other autocratic regimes; and that polarization in Venezuela is more extreme than in any other case. I have heard these claims many times. I believe they reflect difficult yet certain realities, but they also exaggerate the unique quality of Venezuela and overestimate its ferocity. My first observation is simply that the Venezuelan situation is very difficult, but not unique. And history has shown us that things can change, and we can learn from it.

When we interviewed Felipe González, he was exceptionally brilliant in his observations and in what he said about other cases that he personally knew, obviously based on his own experience in Spain. He demonstrated analytical, truly formidable capabilities. And towards the end of the interview, I asked him about leadership: How does the capacity for leadership occur? Is it something natural or learned? If it is learned, how is it learned? He said, "That is a good question. I have thought about it quite a bit, and discussed it with Bill Clinton and others. I believe these abilities are not innate; they are learned." It does not come from universities, although education helps to understand the world. It is not learned in school. It is learned through practice. It is learned by analyzing and learning from other cases, and thinking about which of those lessons can be applied to other scenarios. So this is the best explanation of what Sergio and I try to do with our interviews and studies.

This leads me to conclude my first intervention with four observations.

I believe that the strategies and tactics of Venezuelans and their international friends must be based on a clear understanding of concrete realities. This understanding must be free from wishful thinking. Underestimating or distorting the commitment of many people within the Chavista movement does not strengthen the possibilities for democracy, nor does ignoring the support that this movement has achieved and still retains from a sector of the Venezuelan people. Exaggerating the level of international support and trust that the democratic opposition has been able to achieve and maintain also does not help. The fundamental concept that Venezuela currently has two governments cannot eliminate obvious facts. Maduro's regime controls the national territory, the strongest political institutions, almost all economic resources, and the ability to make and implement national policies. That is the sad truth.

When Ricardo Lagos and other leaders of the Chilean socialist opposition invited Felipe González, the Prime Minister of Spain, to present their plans to overthrow Pinochet, González told them that they would not succeed with those plans. He advised them to recognize that they were still in a deep pit. He suggested they focus on getting out of the pit and work to expand their leverage... step by step. The Chileans tried many things that failed before finding a way to succeed.

A second challenging reality is that an authoritarian government cannot be displaced solely because it is generally recognized as illegitimate or unpopular. It can only happen when there is considerable national support for a credible alternative. When an alternative exists that could get acceptance and support from the Armed Forces.

It will be very difficult, if not impossible, for the fragmented elements of the opposition to establish a credible alternative without consistently emphasizing what can unite the opposition and the country. The opposition must articulate an attractive vision that gives Venezuelans hope, ways to participate, and practical benefits. This is how they did it with the concentration of forces in Chile, as well as oth-

ers in Brazil and many other cases. The democratic forces in Venezuela must present an inclusive vision to the country and the world and not emphasize their opposition to the usurpers. But the vision has to be a positive one towards the future. With that, I conclude my intervention. I would like to participate later if possible. Thank you.

Paola Bautista de Alemán: Recently, Colombia assumed the presidency of the Andean Community. Do you believe that this could somehow help achieve scenarios where democracy is restored in Venezuela? How can democracy be restored in Venezuela when the public powers increasingly align themselves with Nicolás Maduro's policies?

Sergio Bitar: In all the transitions we have studied, the dictator is the one that turns the tap on and off. They can block, dominate powers, try to control the parliament as well as crush the judiciary. The judiciary, on their end, tends to be quite subservient to the executive power. We experienced it ourselves.

As democracy spreads and awareness grows, the political system starts projecting itself and occupying spaces that the dictatorship normally tries to close: they try to shut down political parties, shut down the congress, shut down the media. That is normal. What would be abnormal is to believe that you can fight against a dictator who will respect the rules: they do not respect the rules! Therefore, the opposing strategy in such cases is to understand that reality, grasp that strategy, and find ways to fight for those spaces. I am not here to say how it should be done in Venezuela. But what I can say is that one should not have the illusion that democracy is won solely because the other side respects the rules. The other side will not respect the rules, and that is why the struggle is more complex.

International support is crucial in that regard. But international support is effective only if there is a clear and defined national strategy that channels it. That has been our experience in all cases. I do not see any other way. One cannot think that the dictatorship will not try to destroy democratic forces: they will always try to destroy them.

Mariana Aylwin: That is how it was in Chile. In 1986, we were downcast. There was great disappointment in the opposition... The judiciary did not work, and there was total control of power.

We were living in a state of frustration. In previous years, we had been opening up spaces through social mobilization, but a tremendous frustration then followed.

In 1987, we decided to participate in the plebiscite. Pinochet wanted to win the plebiscite, and we had no confidence that it would not be rigged. In fact, on the day of the plebiscite, we feared that Pinochet would not recognize the result.

I want to bring up something Professor Lowenthal said: in Chile, it was important to change the discourse. Our discourse was completely "against the regime", but not in favor of something else. We did not say what we were going to do. We did not say what we were encouraging Chileans to do. I believe there was a message that started to be more hopeful.

There was a great debate on how to campaign for "yes" and "no" in the plebiscite, and of course, the tendency was to criticize human rights violations, persecutions, the economic crisis. In the end, we settled on the slogan "Joy is coming." And with the idea that a time of hope was coming, we managed to mobilize people to vote. And they voted with fear.

There were long lines. Everyone was silent. Military men were in control, but so were the citizens. In each polling station, there was a citizen defending the process, making sure it was transparent. There were also international observers.

I believe that combination opened an opportunity in an election that was designed for the opposition to lose. We were able to win it nonetheless.

Abraham Lowenthal: If I may, I would like to add to those important comments a matter regarding the role of the international community.

In the cases we studied, the international sector was important and supported the transition from authoritarian rule towards the future. The role of Ambassador Barnes[9] in Chile, for example, is highly recognized. Now, a difficult reality that must be taken into account is that one cannot rely on the international community to solve other countries' internal difficulties when there are no certainties of success. These observations apply both in Venezuela and in other countries. Countries can be relevant, they can help facilitate a democratic transition, but their role is to support a national strategy, not to impose one.

The democratic opposition in Venezuela has damaged its credibility and appeal by appearing to depend on external intervention. Venezuelan democrats must be clear and consistent in openly rejecting international military options, especially American intervention. They cannot rely on the arrival of American troops. I believe that is one of the foundations that can allow moving forward.

I also believe that the opposition should consider requesting lifting some of the sanctions imposed on Venezuela. They should not ask for stricter sanctions in the hope that they alone will overthrow the government or achieve significant concessions. Some of the sanctions have very high monetary costs, and there is no reason to believe that they will have positive political consequences. On the contrary, the more difficult the economic circumstances in the country, the less energy there will be for political mobilization against the authoritarian government.

Julio Borges: In your comparative experience, have you seen any degree of –let's not say corruption– organized crime in power? In other words, to what extent are we combating not just a dictatorship, but a system that is already entwined with organized crime, drug trafficking,

9 Harry G. Barnes (1926 - 2012) was an American diplomat, known for his role in the end of the Chilean dictatorship under Augusto Pinochet. Barnes, a former Foreign Service officer who served as the US Ambassador to Romania, India, and Chile, also held the position of Director General of the Foreign Service at the Department of State.

and governments as extreme as Iran and Cuba? In your experience, is there a case that resembles such a level of support that goes beyond the political realm?

Sergio Bitar: We have not seen any case similar to the nature of Venezuela's situation. In the nine cases we analyzed, the two most recurrent phenomena were human rights violations (repression, death, torture) and corruption (deals between government groups and companies, among others). We did not encounter cases of drug trafficking, organized crime, or the corruption of military commanders in any of the nine cases we studied.

This makes the Venezuelan situation much more complex than others we have analyzed, especially considering the existence of a pandemic and each country being primarily concerned with its own situation. Venezuela's strategy must also consider what happens after the US election. China and Russia have an interest in maintaining their business and long-term institutional stability.

In the case of Chile, the United States saw that the dictatorship was much more unstable in the long run than a democracy. Therefore, they supported an election and protected the plebiscite. Thus, it remains to be seen if, in the face of these types of problems, there is a person who wants to portray themselves as legitimate, holds an election, yet provides no conditions for a fair election. This game also requires a more complex and united democratic opposition that sees this reality not as an obstacle but as a challenge to develop a more comprehensive strategy.

However, we have not witnessed a case of corruption like the one currently seen in Venezuela, nor a situation resembling the disaster in Syria. Venezuela is a country that does not have an economic war. Among the transitions we have observed worldwide, there is no other case quite like Venezuela's.

Mariana Aylwin: I have the same impression that organized crime and drug trafficking are additional factors that make things more dif-

ficult. Still, I believe that achieving unity among the opposition is crucial. it is necessary to focus on what unites rather than what divides, and showcase a team that citizens can trust. I believe that is an important issue.

At one point, we had 17 political parties. There were leaders that decided to act together despite their differences, and I think that was helpful. Secondly, I believe it is important to mobilize society through elections. It is a challenging task since the Armed Forces can prevent it from happening. I have faith in electoral processes because they are also established in the Constitution. Perhaps that is the only thing you can hold on to: the Constitution. However, to achieve that, you need to build unity, a hopeful discourse, and mobilize the citizens. Without citizen mobilization, there will not be international support either.

Abraham Lowenthal: I would like to add just one thing. There is no doubt that there is a significant amount of corruption among the high ranks of Maduro's government related to drug trafficking and other criminal activities.

Regarding its importance, I have not conducted my own research, but I have read reports from US government entities dedicated to this issue. The reports provide information that Venezuelan involvement in drug trafficking is real but not the most significant aspect.

There was also corruption in some of the other cases we studied. Perhaps not equivalent to drug trafficking, but it was there. And this brings me back to my observation that, to change the situation in Venezuela, it is not necessary to keep emphasizing the government's criminal conditions, but rather to emphasize what the opposition truly offers. The situation is more difficult now, but it is not the time to think about giving in or taking drastic actions. It must be approached step by step.

Paola Bautista: There are several questions about the gradual path toward democracy that occurred in Chile. And one of the questions relates to what signals of democratic openness the regime could have

given to the democratic forces that contributed to building a climate of trust that allowed the military to facilitate the negotiations that led to the reforms of 1980.

Sergio Bitar: In the case of Chile, it was a military government. It was not a government separate from the military. Therefore, there was a "military honor." The military thought, "We made this Constitution. There will be a plebiscite, people will vote in the plebiscite, and we will respect our word."

We placed our bets on that "military honor." Otherwise, what could we do? Were we all to leave the country? Or would we fight within the spaces we had? So, there was no signal given by the government. Pinochet was confident that he would win the plebiscite.

Otherwise, I believe he would not have gone ahead with it. And when "No" won, there was an Air Force general who said before a meeting with Pinochet at 1 a.m., "It seems like 'No' won." Later we found out that Pinochet wanted to reverse that result somehow.

So, nobody knows. You have to be lucky. But beyond luck, you must know how to move in a certain direction. You can not be zigzagging, going to elections one day, and not the next.

Another very important point. Aylwin was elected by the 17 party presidents. But there was a political sector in Chile that did not like Aylwin. They would say to Aylwin, "You opposed Allende and were one of the coup's instigators." So, there was a situation where the transition leader gained the trust of a sector that did not want him. There are leaderships that create the connection that allows for more security for both sides to continue working together. In a transition, there can never be a leadership that oversteps others. I believe that is also a very important point out.

And one final observation: We had an advantage. The Partido Demócrata Cristiano was the largest party. All the others aligned themselves somewhat with that line. And it opened up to understanding with others. The problem in Venezuela is that with four parties of the

same size, they struggle to agree and also do not communicate with those on the outside.

That makes leadership much more difficult. I think that, in Venezuela, they have made an enormous effort of imagination and resilience. They are wonderful people.

Mariana Aylwin: Building unity was costly. It was not easy. There were many prejudices. There were animosities and, furthermore, the Communist Party advocated a violent approach to defeat the regime. Therefore, I believe that building unity within the opposition and seeking what unites is crucial. In Chile, it took a long time. Union was not easy. And then, there were disputes about who would be the leader. All these things are normal in politics. They do not happen by chance. And building multiple leaderships that can act together seems essential to me.

José Antonio Viera-Gallo and General (R) Óscar Izurieta Ferrer[1]

Thursday, July 16, 2020

The sixth edition of *Transitions and Democracy around the world: Conversations in the name of Venezuela* is in charge of José Antonio Viera-Gallo, a Chilean lawyer and politician who served as Undersecretary of Justice during the government of Salvador Allende, in addition to actively participating in Chilean politics during the democratic transition.

Óscar Izurieta Ferrer, the former Commander-in-Chief of the Chilean Army during the 2006-2010 period and former Undersecretary of Defense during the first administration of Sebastián Piñera, also participated.

From their historical experience, they explain the role of the Armed Forces in the democratic transition, starting from the fall of Augusto Pinochet's dictatorship and the beginnings of democracy in 1980.

Sergio Bitar[2]: We are accompanied by two very knowledgeable people. José Antonio Viera-Gallo's experience dates back to his position as undersecretary of justice for President Allende and as well as to his later exile. After the fall of the dictatorship, he became the first president of the Chamber of Deputies, in addition to being a minister and ambassador. He is a man who, in Chilean politics, I would characterize as a serene progressivist; for this reason, his opinion is very relevant.

1 The seventh session of *Transitions and Democracy around the world: Conversations in the name of Venezuela* was led by José Antonio Viera-Gallo, Chilean lawyer and politician, and General (R) Óscar Izurieta Ferrer, former Commander-in-Chief of the Chilean Army. It was held on Thursday, July 16, at 12:00 noon (Caracas time) and lasted until 1:00 p.m.

2 Sergio Bitar is a Chilean politician and engineer. He was Minister of State during the presidencies of Salvador Allende, Ricardo Lagos, and Michelle Bachelet. He served as lecture moderator.

On the other hand, General Izurieta has an earlier experience because he became Commander and Head of the Army in the first government of President Bachelet and later as Undersecretary of Defense in the government of President Piñera. In addition to the internal tour of the Chilean Armed Forces, he later participated in important functions with democratic governments. He, therefore, has a vision that crosses both periods of history and can illustrate quite well. For us, as Chileans, it is a privilege to be able to transmit our experiences.

Among the important issues to be discussed is the relationship of the opposition's politics to the dictatorship before the plebiscite. What did we do? Were we to dialogue with the Armed Forces or not? And, how did the Armed Forces see that from their side? It is very important to look at politics after the plebiscite, how democracy confronts the Armed Forces, and how the military, in turn, sees this process from a military perspective.

I believe the two stages are different. Both are important for Venezuela, before and after, because one builds progress, so there must be a certain continuity.

José Antonio Viera-Gallo: The first thing that comes to mind is conveying that when one is subjected to a dictatorship, it is sometimes difficult to assume that no political regime lasts forever.

I remember that when I was exiled to Italy, I went to a forum, and next to me was [Rafael] Alberti, the Spanish poet who had been in exile for more than thirty years. He told me with contempt and sympathy that I had just arrived and that I should not get my hopes up, that I might not ever return to my country. I told myself: this gentleman does not wish me harm, but he does have a very negative vision of things. In any case, we saw it fall.

We saw the fall of the Portuguese, Spanish, Greek and Iranian – before today's regime– dictatorships, and we saw communism fall in Poland and become disbanded in the Soviet Union. In other words, I believe that the first thing that opponents of the Nicolás Maduro re-

gime have to think about is that there is great hope and that things change; and the military who support the regime have to think that it is not forever, that is, that they are not there for life and that therefore their actions should consider potential changes.

For this to be possible, the opposition forces must present themselves as a possible government alternative. In other words, take on the country that they rightly criticize, and take on the problems that affect the economy and society. They should not confront the Armed Forces but show that this alternative is better than the dictatorship.

Obviously, transition processes are unexpected, difficult, and unique. But if there is a clear north, the idea is to transform military weakness or lack of strength into moral strength. The opposition's strength in dictatorships is moral rather than military. Those forces corrode the regime and gradually delegitimize it. That is why the declaration of the Venezuelan Bishops, who clearly assume the need for change, seemed so important to me.

So, as I say, what must be kept in mind is the confidence that things change; form an alternative government, do not confront the military institution, and transform momentary weakness into moral strength.

Óscar Izurieta: I would like to begin by pointing out a central difference related to what has already been stated. In Chile, there was an institutional itinerary that was established in the Constitution; that is, we did not have Venezuela's lack of certainty. This itinerary set a plebiscite on a precise date and with the Armed Forces that we had all sworn to respect in the Constitution. I would say this represented an advantage over today's Venezuela.

After negotiating the transition with a plebiscite where the military regime lost, it became impossible to go back; Chile had no other option but to move forward, and Aylwin[3] became the first democratic president. Next came what President Aylwin himself calls the need to

3 Patricio Aylwin was the president of Chile after the plebiscite that ended the dictatorship of Augusto Pinochet. His presidential term lasted from 1990 to 1994.

improve democracy, and, within this improvement, one of the central elements was to return and stabilize the political-military relationship and civilian control over the Armed Forces.

These were very important elements, and they were given because the original 1980 Constitution gave powers to the commanders in chief that were incompatible with a democratic regime, particularly because they were immovable and because of the powers they had in the Council of National Security.

In our case, this improvement and the subordination were big conditioners. The fact that General Pinochet remained Commander-in-Chief of the Army until 1998 enabled stability and tranquility for some. For others, myself included, it did not seem so good as it normalized some aspects that to this day are influencing the civil-military relationship and postponed an early transformation and modernization of the Army[4].

This did not prevent the Armed Forces from fulfilling their role of being subordinate elements to the legitimately constituted power, and this, in my opinion, is basically based on three aspects.

Firstly, the Armed Forces' commitment and participation in the military regime's consolidation was very important in the first years. Later, the bulk of the Armed Forces dedicated itself to its defense activity, and this is proven in the first half of the military government. Chile had to face two very important neighborhood crises in very disadvantageous conditions, and it managed them well, thanks to the professionalism of the Armed Forces.

The second aspect is that the Armed Forces did not become ideologized. Although the Government had an economic project and was an authoritarian regime, the Armed Forces were supporting the government in its functions of power but did not become ideological. The difference with Venezuela is that the Armed Forces in Chile had

4 The first changes in the Constitution and specific laws that modified the structure of the army occurred long after the resumption of democracy, specifically, during the presidency of Ricardo Lagos (2000-2006).

no control over the economic sphere and institutional corruption in this regard. This allowed them to maintain discipline and military control, which did not make subordination to power traumatic once the transition began, regardless of whether the rules had been postponed.

The central issue in Chile was great political leadership in the ruling of the parties agreeing for democracy with respect to the military. One of the great pillars that President Aylwin upheld was the transition with, not against, the military. He had a much broader view of justice regarding human rights and supported the Armed Forces, which had not been seen in decades. This change suited Chile well, achieving growth and an important international insertion.

Sergio Bitar: I wanted to take the opportunity to emphasize once again that the Chilean and Venezuelan situations were, and are, different. Each transition is peculiar. However, there are things to learn from one case and the other. Yet, previous experiences are not to be applied by the book. It is important to understand that what is shared here is an element for reasoning applied to the reality of each country.

Some of the emerging questions about these differences: drug trafficking, use of force, and crushing of freedoms in the military. Some observations here state that what we are sharing is not applicable. I would like to say that the transition in Chile was not easy at all. Some state that moral force would not suffice in Venezuela. In Chile, there was no negotiation with the Armed Forces, at least before the plebiscite. There were political discussions between political forces to move on to the next stage.

The other idea raised by General Izurieta, and which was quite complex, is that we experienced important border conflicts[5]. So there, too, the Armed Forces played a parallel role in military problems: being in a dictatorial government and managing this situation, which took a long time.

5 The Beagle Conflict was a dispute between Chile and Argentina that lasted from 1881 to 1984 over the Beagle Channel and the islands of the southern sea, to the south of both countries.

General Izurieta also identified other differences he sees regarding the military in Venezuela. One aspect of the policies followed later by the force of Chilean democracy towards the Armed Forces was the subordination of military power to the civil power, with respect to the institutionality of the Armed Forces, in addition to the professionalization of the Armed Forces and spaces for professionalization.

José Antonio Viera-Gallo: The concern of an important sector about the civil forces supporting Pinochet's dictatorship was that once out, either because he left or passed away, something from his regime would remain. They had seen the Spanish transition and realized that Francoism, in the end, was focused on the figure of Franco, and that after his death everything was diluted. That is why they favored some kind of institutionalization, and they also considered that the task for which the military coup[6] had been carried out and had already been accomplished. Thus, we knew we had to gradually escape such a personal dictatorship, which did not happen in Brazil or Argentina.

This itinerary was set with the plebiscite in the middle, and something very curious happened. There were people from the regime itself who wanted to get out of the total hegemony of Pinochet, so the Constitutional Court that Pinochet appointed was the same one that set conditions and made sure that the plebiscite was a clean process, that there would be media access and participation by the opposition.

The big discussion the opposition faced in this process was whether or not they should participate. Ultimately, it was decided to do so because the other strategies had not worked, and this time they won. There was conviction, strength, and citizen participation; that was when the transition with the agreements began. But, before the plebiscite, as Sergio says, there was no negotiation between the opposition and the regime. Instead, there were agreements between the opposition and a part of former center-right parties that supported the regime, and this was under the protection of the Church. The National

6 Refers to the coup d'état that was given to Salvador Allende on September 11, 1973.

Agreement[7] was signed with sectors of the right that also wanted to return to democratic normality, but there was no agreement with the regime itself. Besides, Pinochet would not have allowed it; it would have been impossible.

After the 1982 protests due to the economic crisis, the regime opened its system a bit. It allowed us exiles to return, for example, and the censorship of magazines and books was mitigated. There was a climate in which it was said that the dictatorship was no longer necessary and that it had fulfilled its task. Some of us were totally against it, and others said, "Well, let's turn the page". And after that, the transition occurred with all the formal aspects that we have already addressed.

Obviously –as Sergio says– each country is different, but the most important thing is to maintain the moral strength of the opposition because that is what can weaken the regime and also make a dent in the Armed Forces. I imagine that the Venezuelan Armed Forces, no matter how close some of their commanders may be to Maduro's regime, also suffer the country's social and economic crisis, also recognize the problem of insecurity, are also sensitive to the possibility of change and are not thinking about dying with their boots on next to Maduro.

Óscar Izurieta: I want to emphasize what has been stated: the governments set themselves the goal of getting the military out of politics, ensuring their commitment to democracy, and strengthening the professionalism of the Armed Forces. I believe that this model is applicable in Venezuela.

Regardless of the regulations that took many years to legislate, there was a strong intention to involve the Armed Forces in international operations. An explosion of participation in peace operations began, of regional and global cooperation that was very positive for the political-military relationship. Actions and methodologies for dealing with natural disasters, which are important issues for Chile, were

7 The National Democratic Agreement was a political coalition between 1986 and 1987, with the joint coordination of Pedro Correa Opazo of the National Party, Eugenio Ortega from the Christian Democratic Party, and Jorge Molina from the Socialist Party of Chile.

intensified with the support of the civilian population. In the same way, seminars were held in which civilians and the military participated together until concluding in the preparation of the first books on national defense. These actions were carried out together with the military and not behind their backs.

These elements are essential to professionalize and remove the military from politics strategically. I insist: Chile needed Armed Forces that represented the country. A country that was being called the Shadow effect, meaning it projected a greater image than its real capacity.

A detail that reflects the good relationship that was achieved in the political-military sphere was precisely the arrest of General Pinochet in London. He was detained there for almost a year and a half. There, both the Government and the Army had a common view that any accusation or judicial factor that affected General Pinochet should be made with Chilean courts in Chile and not abroad. This is proof of the strength that was achieved not many years after General Pinochet withdrew from power, between military, civil, and political forces.

Sergio Bitar: Many of the questions and interventions from the audience allude to the management of paramilitaries, territory control, and how the members of the Armed Forces face misery and do not choose getting out definitively. The Government relies on paramilitary groups, not only foreign ones, so that they exert a coercive political influence.

This is not the case in Chile. The monopoly of force was always delegated by the people to the Armed Forces. There are no parallel groups.

Another important issue is the influence of Cuba, China, Russia, or Iran in sustaining external capacities, in addition to weakening the formula that could be implemented for transitioning, as was done in the Chilean case. Again, these are very different situations. The Chilean transition occurred in the middle of the Cold War in 1990. The Soviet Union dissolved in 1991. This changes the global context in which the

transition is taking place. However, there was no international support, like Venezuela's democracy has now.

There is a question about the statements by the Commander-in-Chief of the Army, Vladimir Padrino López[8], who points out that the opposition will never come to power in a threatening tone, using a very different narrative than the one that the Armed Forces should assume –that is, distancing himself from political differences so democracy can operate.

That statement by General Padrino López is a shock. There were people at the beginning of the Chilean dictatorship who said the same thing, but then the institutionality of the Armed Forces was affirmed outside of the function of Government or of support for a position within national politics.

Having made these observations and these questions on the paramilitary issue, the international role, and the separation of the Armed Forces as an institution with respect to the function of the government or the repressive function, what could we say that could aid Venezuela?

José Antonio Viera-Gallo: Pinochet said: "I will die, or generations will die; there will never be elections again". I remember this perfectly. Those statements are worthless; words are wind.

Regarding the international panorama, the opposition to the Pinochet regime had unrestricted support from, firstly, the entire orbit that revolved around the Soviet Union and that included Cuba, the European governments (from liberals and conservatives all the way to the left), and we had the support of the North American Democrats, in addition to the that of the entire non-aligned movement. Deep down, Pinochet had very little international support.

The main difference regarding the international support that we received is that some saw the way out in one way and others in another. While Cuba supported an insurrectional solution against the regime,

8 Vladimir Padrino López has held the position of Minister for Defense since 2014. He has been subject to sanctions by the United States and Canadian governments. He has been accused of narcoterrorism, money laundering, and corruption.

which is why it armed the Manuel Rodríguez patriotic front, the rest saw a democratic, peaceful solution in which moral factors also played an important part.

In the case of China, the Chinese government had always had relations with the ruling government and therefore had relations with Pinochet. Although it was a communist regime, they did not care.

In the case of Venezuela, the difficulty is that due to geopolitical reasons and tension with the United States, Cuba and Russia support Maduro's regime. In the case of Cuba, there is also the element of traffic in oil and ideologies. These are not the same situations.

In our case, there was unity among huge and varied groups of all kinds of forces, but there was divergence as to the strategy to overthrow the dictatorship and the type of regime that was to follow.

There were no paramilitary groups in Chile. Instead, there was an autonomous repressive apparatus. First, it was called the DINA, then it was called the CNI, and it acted with considerable autonomy. The same can be said of other groups, also dependent on the police force.

They acted with autonomy, not with respect to Pinochet but to the Armed Forces. There were brutal repressive acts in which, I believe, neither the institutional Armed Forces nor the civilians who were in the military regime had any participation. They were not civilian or paramilitary groups, they were groups managed by the repressive apparatus of the regime, and there was a separation there. Maybe I am wrong, but the repressive apparatus and the military institutions were managed differently.

Óscar Izurieta: After more than 20 years under a revolutionary government, one would have to ask: What Armed Forces does Venezuela really need, and what does it want them for? I think we have to start from there. What role do you want to play in the region? What role do you want to play internationally? What will the relationship be with your neighbors? How much do you want to establish or how do you want to reestablish territorial control of Venezuela?

This is a fundamental issue that must be considered, and you know it better than we do. Trouble follows whenever a country does not have real territorial control.

There are elements that are, in my opinion, very positive incentives for the Armed Forces. We —and I bring in again what José Antonio said— suffered firsthand, for example, the Kennedy Amendment, which was an amendment by the United States government that prohibited any advice, purchase, or input from the United States government. That, obviously, pressured the military regime, and the Kennedy Amendment was not lifted until a year after the return to democracy.

Regarding José Antonio's statements about international relations —and I will exclude Cuba—, Russia is here to some extent because it is in the same situation as Venezuela, that is they are also sanctioned by the United States due to the invasion of the Crimean peninsula. These are quite complex global geopolitical games, which have led the Armed Forces, for instance, to equip themselves with gear produced in China and Russia. Is that what the Venezuelan Armed Forces really need? Are those the best, or are they simply acquired due to political affinity? That must be transmitted to that professional group that continues to be within the Armed Forces. I think it is a fundamental element. The Armed Forces can do a lot for territorial control and for Venezuela's international prestige.

Whatever the solution, whoever takes on the country's leadership needs to decide on the subject of human rights and do so in the first years based on what is known as transitional justice. Do not unnecessarily postpone the human rights issue because it will produce a serious problem in civil-military and political-military relations. And in this matter, responsibilities, when there are any, must fall on the higher command and not on those who complied with the orders. In my opinion, that has to be clear.

It is also important to remember that the Armed Forces must always be subordinated to the legitimately constituted political power

but must never be an integral part of the political project of the government in power. Never.

The Armed Forces must be politically neutral because although they are subordinate to the government, ultimately, they answer to the Republic. All the negotiations that can be done with the government, all the pressures through citizen protests or international sanctions, will not have the expected results without the fundamental element of subtracting the unconditional support of the Armed Forces from the current government. I know that what I am saying is difficult, but without neutrality, without the legitimacy of the electoral processes, and without the rule of law, the transition becomes very unfeasible. These are elements that the Armed Forces have to internalize, and if the people who currently hold the highest positions are not the right ones to assimilate this, the right person or people always appear at the culminating moments.

What General Padrino López just said a few days ago —as José Antonio said—will be carried away by the wind, but it is the clearest proof of the exaggerated commitment of an Armed Forces to the political project of a government.

Sergio Bitar: In our case, even in the national agreement, we never negotiated with the military. There was a willingness to reinforce democracy, moral values, the principles of national stability, and demonstrate that the path of extending the dictatorship deeply damages the country's stability in the long term. That was a concept that was always present and that we designed within what was the reality of the Armed Forces at that time.

General Izurieta makes a point to ask about the role of Armed Forces in the world today, what is expected of the Venezuelan Armed Forces as part of the national territory, and future challenges regarding their role. Delving into this, it is important to highlight that in the case of Chile, there was a difference between the institutionality of the people, which allowed us to handle the issue of human rights.

A second topic the General addressed was the relevance of not going against the Armed Forces but against specific people concerning human rights. In Chile, we knew how to separate the Government, Pinochet, DINA, and the Armed Forces. That distinction somehow also helps not to lump everything together because policies based on generalization cannot be effective.

José Antonio Viera-Gallo: In Chile, we had an experience that serves as a matter of reflection, but as we have reiterated, each country is different. You can see it in the book that Sergio wrote with Lowenthal[9].

In some nations, social protests cause the collapse of the regime, such as some countries that participated in the Arab Spring or Poland. In other cases, the Armed Forces themselves overthrew the regime, as was seen, for instance, in Portugal after they failed in the colonial war. In other countries, it is the natural death of the dictator, like what happened in Spain.

The point is that each country has a particular dynamic, so it is very difficult to set a single strategy. I think there has to be an objective and then tactically adapt to it. We did not have the degree of freedom that exists in Venezuela during the Pinochet dictatorship. For example, there was no Parliament; it did not exist. I know all the tricks and atrocities that the regime does, but there are more institutional possibilities in Venezuela to advance. The problem is that political decisions that are sometimes not easy must be made.

The challenges are enormous. The one thing I express to you is my solidarity and of all forces, I believe in Chilean democracy. I hope you succeed as soon as possible!

Óscar Izurieta: I would like to add optimism. Who would have thought that after more than 15 years of Evo Morales's stable regime in Bolivia, where the country progressed economically, it would be the

9 *Transiciones democráticas: Enseñanzas de líderes políticos* (2016) is a collection of interviews prepared by Sergio Bitar and Abraham Lowenthal, a political scientist with extensive experience, where they gather the testimonies of 13 presidents from around the world who served in transitional governments after dictatorships.

lack of transparency in the elections that would lead the Commander General of the Armed Forces to say, "President, this is as far as we have come".

I do not mean to say this is right, but this is a clear example that things sometimes happen when nobody expects them. Second, I believe a central issue today –for which I do not see a solution– is the government's relationship with Cuba. This is a very complex issue to solve, but there are always third parties with whom you can negotiate to get Cuba to take its foot off the accelerator because it is a distorting element.

Once again, I wish you the best and remind you that there is no transition against the Armed Forces. There is a transition with the Armed Forces. Obviously, subordinated to political power, but they have to be part of the transition system.

Sergio Bitar: Our case was quite long. Pinochet stayed for eight years as Commander-in-Chief of the Army. It took fifteen years for the immobility of the commanders-in-chief to end. Consider that, even now, after 30 years, there are still trials in the courts. Imagine that I was in the Senate when Pinochet had just entered as a designated senator according to the Constitution and was years later arrested in London. We never imagined that he would spend a year and a half there and then be prosecuted. We never thought that later investigations would find that he took money from the Chileans to deposit in his name in a bank abroad. It was difficult and unexpected.

You need persistence, you need cohesion, you need a long-term vision, a policy towards the Armed Forces, and luck. Unexpected things also happen, as Cardoso[10] said in the interview I did with him: "When the inevitable seems to be approaching, the unexpected arises," he said.

Julio Borges: I will very briefly make a final comment. With these nine sessions, we are looking to determine commonalities in transitions, and one of the things we have learned is that they are all the

10 Former president of Brazil (1995-2003).

same, even when it comes to thinking they are different. But there is a very important common core which is moral leadership. If there is something that I could say with great conviction, is that if one could X-ray the Venezuelan Armed Forces, I could ensure that 99% of the officers want a democratic change in the country, and it is very curious that knowing that there is such unanimous support for political change there has been no transition.

Unfortunately, in recent times the Armed Forces have overcome more than a dozen different military movements and rebellions. There are more than 300 officers imprisoned for having rebelled against the dictatorship, many of them tortured and some of them dead.

The reality of Chile was different. It was an Armed Force that remained monolithic and where there were no partial negotiations or official searches as there have been in the Venezuelan case. But I would like to have your appreciation of this X-ray that I am showing you where most of the Venezuelan Armed Forces want a change. They are not happy with what is happening.

Paola de Alemán: We have received a series of questions about the weight of ideologization in the Armed Forces and how that could be an obstacle to what Foreign Minister Julio Borges raises in his question.

In the case of Chile, it seems that the Armed Forces enter into politics to "bring order to a democratic crisis". In the case of Venezuela, the military enters into politics to create a new order that is sustained and leveraged by 21st- century socialism.

José Antonio Viera-Gallo: I believe that the military regime had an ideology that had different components and a backbone, which was a very strong anti-communism. In addition, it aligned itself with the United States in the middle of the Cold War. The dictatorship was understood as a national security signal against Soviet perpetration. We saw it in Brazil, in Argentina, and later in Chile.

Within that, there was room for many things. There was room for nationalists, there was room for conservatives or traditional liberals,

and there was room for neoliberal neo-corporatists. In short, there was a mixture of ideas but with a common axis.

It is unclear that 21st-century socialism has a dogmatic recipe. We have the case of Ecuador or Bolivia. Within this parameter, there can be different experiences, formulas, etc., until one can also abandon one's own ideology. I do not know if the Venezuelan Armed Forces have fully assumed such a clear ideology. One thing is what the regime says, another is the traditional and professional reality of the Venezuelan Armed Forces. That to me is still quite mysterious. What is evident is that in this case, this confrontation is not so clear. It is more diluted and pragmatic geopolitics and therefore relies on the opposition's own political skill.

Óscar Izurieta: If more than 90% of the Armed Forces have a professional vision and want democratic change, it means there is room for plenty of optimism and possibilities for the future. It means that those who are ideological are a part of the high command. Now, the Armed Forces are disciplined, and it is difficult to go against the high command. I say this from my own experience.

It is not easy, and it is an issue one must know how to manage. Offer incentives, show them they will do better in an open regime where everyone will support Venezuela, where they will be able to enjoy the profession again –because one chooses a profession to enjoy one's vocation.

If the entire Armed Forces were "contaminated," that would be an irreversible issue, but if we are talking about leadership, I think there is hope, as has happened in many countries, and ideology, as José Antonio rightly says, is changing. It is very difficult to be a soldier without loving your country above all else. When one puts that in the balance and sees that it is the best for their country, they will be able to do it with discipline, but they will have the corresponding support with the appropriate messages.

José Miguel Vivanco and Javier Urbina[1]

Thursday, July 23, 2020

Julio Borges : In our seventh Conversation in the name of Venezuela, we want to revisit what the transition processes have meant in Spain, Brazil, Central America, Uruguay, and Chile, and see, on the one hand, what lessons we can learn from them, and on the other, the differential issues or mistakes that should not be replicated in our case. In that sense, we have had a grand experience because Sergio Bitar[2], who will also be the moderator in this conversation today, has helped us.

The idea is that we can close this cycle and transmit a series of messages within Venezuela to make it known that the possibility of a transition is much better than the current state of destruction in which the country is immersed.

Today we have two very important guests: José Miguel Vivanco and General Javier Urbina Paredes. The idea is for José Miguel Vivanco, with all his experience as a human rights defender, to indicate the red, yellow, and green lights regarding the incentives that can be provided to create a mindset inclined towards change in Venezuela. Additionally,

1 The sixth session of Transitions and Democracy around the world: Conversations in the name of Venezuela was led by José Miguel Vivanco, a Chilean lawyer and former director of the Americas Division at Human Rights Watch, and Javier Urbina, former Chief of the General Staff of the Chilean Army and Vice President of the Advisory Academic Council for Military Studies and Research.

2 "And I always emphasize that Sergio Bitar has a triple condition that is very important to us. First, his love for Venezuela. He lived in Venezuela, he was exiled in Venezuela, he has Venezuelan family, and he has accompanied us throughout these years in the Venezuelan struggle many times, doing so with a passion and a heart that we all recognize and appreciate. Sergio is well acquainted with the Chilean situation. He has experienced it in all its processes, before, during, and after the dictatorial government, and he also has knowledge of the experiences of many countries because, like Professor Abraham Lowenthal, he has dedicated himself to studying and trying to have a comprehensive understanding of transition processes in both Latin America and other countries."

General Javier Urbina Paredes, who has the experience of understanding the codes of the Armed Forces, will indicate what things could instill confidence at a certain moment.

From day one, we have been committed to expressing to the Armed Forces that what we want is to embrace a different process. The National Assembly has undertaken various initiatives to guarantee rights, ensure justice processes, and bring about a change where there is both justice and reconciliation, recognizing those who are willing to take a step towards democracy to be part of that future. Therefore, this effort has always been in the minds of the leadership, but today we want to delve into it, drawing from the experience of Chile and other relevant experiences.

Sergio Bitar: To begin this conversation, I just want to say the following: first, *we are here*; I want to appreciate the fact that this kind of gathering is taking place since there are very few Latin American efforts for exchanging experiences. This is a very special case; Venezuela is gathering opinions from different countries, and we should increase the number. We share many things[3].

That being said, I also want to mention that we have a report from the United Nations High Commissioner for Human Rights in Venezuela, which is an important framework for our background. It can now be perused, as has José Miguel Vivanco quite in depth. He is one of the people who knows the most about this so he will guide us. I also want to highlight the presence of General Urbina, who has exposure to international issues that also help us look beyond the Chilean experience.

As Julio has expressed very well, the intention is to see how the Chilean experience can contribute to the interpretation that Venezuelans make of their own reality. There is nothing that can be directly transmitted from one country to another for implementa-

3 Furthermore, he expressed gratitude: "I want to appreciate what Julio Borges has done, as he is the pillar of these meetings that require systematicity, work, dedication, and to Darío Paya, who is not present here but has been behind this entire initiative."

tion, but these experiences can be processed and can serve to reflect on one's own country.

The terrible problems we have with human rights, social issues, the economy, hunger, poverty, and disease have been mentioned. The effort to look beyond also encourages us to hope to overcome the situations we are in, and to have a vision to act in the short term. That being said, we will have two initial interventions.

I would like to start with General Urbina to hear the perspective of a Chilean military officer who was more active and who reached higher positions after the most complex events took place. He has experience in how the Military and Armed Forces were handled regarding human rights and transitional justice in transitions, which is a key issue in all cases and varies from country to country.

Javier Urbina: First, I would like to provide a brief theoretical context because the issue at hand is a complex problem, so it is good to make certain clarifications.

The context of what is being discussed is specific to a context of conflict, a social and international conflict. Johan Galtung's model is interesting in this regard. He is a mathematician and sociologist who studies conflicts very well. When facing a conflict, one can observe the contradictions, the incompatible elements, and those that form the structure, the behaviors of different actors, and their attitudes.

When the conflict turns violent –which often happens in many cases– ,it is the behaviors that become violent. However, behind these violent behaviors, the perceptions of attitude tend to explain the reason for the violence, justify it, and thus explain it on both sides.

It is not just what is seen in terms of violence, but also the other underlying elements. That is why it is important to consider that when one focuses solely on treating human rights based on the violence suffered by certain individuals, it is necessary to think about the other parties involved in the conflict.

Conflicts are resolved either through a revolution or through an agreement between the parties, setting forth a phase of conflict transformation, which is never automatic but rather a process that unfolds over time, which is what we call a "transition".

The problem lies in the fact that after all conflicts, whether they have been violent or not, there is a temptation to move on to a second stage, to transition, in order to solely focus on the future and start with a plan moving forward.

The Chilean experience, at least from the perspective of a military member of the Armed Forces, is that it does not happen that way. It is necessary to try to confront and address the past, and this is done by resolving the problems that arise from human rights violations. In other words, we cannot progress towards transforming this conflict into a completely normal state of peace if we do not address the past.

This is tough when one is in charge because you want to turn the page and move forward. However, experience indicates that it is not that simple and that human rights problems must be confronted and resolved first.

At that moment, the transitional phase has its limitations, weaknesses, and vulnerabilities. It is possible to experience setbacks or regress to previous conflicts. In this regard, we must confront the past, examine it, and address human rights issues within a new political scenario that is constructed while moving toward peace.

Regarding transitional justice –I am not a jurist, so I may take certain liberties–, in many sectors the expression did not fully resonate because, in any case, justice alone should suffice. We then ask ourselves, what is this concept of transitional justice?

The commonly accepted understanding is that when we talk about transitional justice, it does not solely imply retributive justice, that is, punishment or sentencing by the courts, but also restorative justice, restoring the social order that once existed. Moreover, as its name suggests, it occurs during a period of political change, during a transition.

Thus, in Chile, there are two perspectives. One is a maximalist approach, where various sectors, including idealists, argue with deep-rooted reasons that strict procedural justice should be applied to address all human rights issues. This vision aims to deter potential perpetrators in the future and legitimize democracy, which is the central argument. Additionally, it claims that the opposite promotes a culture of impunity.

So, when someone in the military receives these proposals, knowing the situation of the members of the Armed Forces, of the Army – which at that time, we did not know to what extent they were involved– the impact of that maximalist approach is frightening.

There is another approach, the minimalist approach, where the emphasis is placed on the restorative aspects of transitional justice. It considers that processes carried out as intended in the maximalist vision could generate greater instability: there would be individuals who would not want to submit to it, and it could even provoke a power struggle that undermines the transitional process.

The maximalist approach is highly motivated by ideals, but it fails to appreciate the reality of the transition from an authoritarian regime to a democratic one, for example. One must consider that the authoritarian leaders who were in power often have not lost all their power. In the case of Chile, Pinochet was the President of the Republic during the military regime, and when that ended, he was Commander-in-Chief of the Army. Moreover, politically, when he lost the plebiscite, he still had significant support, which was not a minor thing. In the minimalist vision, amnesties help maintain peace and prevent things like a sort of victorious justice.

Faced with these two possibilities, there must be an intermediate approach, which would be the moderate approach. And in this one, suitable for what has been called transitional justice, a very important instrument emerges to moderate all these things and bring them together, which is considering the Truth Commission as an option to address the past.

It is no longer just trials in a court, but truth commissions that document past atrocities, condemn human rights violations, and in some cases, that may even prevent legal action. They promote a victim-centered account.

At that time, these concepts of transitional justice were not widely known as they are now. It was not talked about, so it was simply the two approaches that had to be resolved practically within the government.

In the case of Chilean, President Patricio Aylwin assumed office, and we found ourselves with a strong government, with some difficulties, of course, but a well-established government, in which there was a rule of law and which also had to deal with the representation of the Armed Forces and the need for justice.

Here, a holistic[4] approach to transitional justice came into play, which is comprehensive and states that everything should primarily focus on the victims and also on the perpetrators. In this way, the enclave must be resolved.

And for that, there is a certain idea that by following the law, avoiding impunity, and transforming the conflict –the conflict must be transformed because that is what the entire transition is for– we can strengthen ourselves on four fundamental pillars: (a) the right to know what happened –this is where truth commissions, documents, archives come into play; (b) the right to reparation –if the commission establishes what happened, then the victims must be repaired, rehabilitated, restored, memorialized; (c) the right to justice –if we have this situation that has been created and documented, then justice is served, which from this holistic concept is supposed to take into account the appropriate context in which human rights violations occurred.

The other element is (d) guarantees of non-repetition –disarmament, democratization of the Armed Forces, modernization and transformation, political subordination, etc.

4 This refers to the approach of Luis Joanet, the author who disseminated this vision in the late 20th century, after the fall of the Iron Curtain.

I would like to leave this part here for now and, in the second part, delve deeper into the milestones. We will look at the events that occurred in Chile and how the Armed Forces participated in that transitional process.

José Miguel Vivanco: I will make a very brief presentation with some ideas that will generate a debate. I believe it is important to distinguish, at least, three circumstances when we talk about human rights violations.

Human rights violations also occur in democracies, every day; they occur in the first world and in the third world; they occur in the United States –there is police brutality, there is discrimination–, and they occur in Chile under democracy – all you must do is look at the prisons, the behavior of the police in the control of public demonstrations... The truth is that it is a permanent issue that requires daily oversight and then to design mechanisms to strengthen democratic institutions that can prevent gaps, combat discrimination, and guarantee fundamental freedoms, starting with freedom of expression and combating censorship or self-censorship. Therefore, it is key to understand that no political system is exempt from human rights scrutiny.

General Urbina presented the issue of conflict and where human rights violations originate. To avoid confusion, I prefer an outline that states that human rights are violated in democracies and in the context of war and conflicts –internal armed conflicts and international armed conflicts. What better example in this region than the Colombian case, which Venezuelans know very well and closely, where there has indeed been a large-scale internal armed conflict with massive and grave violations of fundamental rights involving multiple actors. There are guerrillas, paramilitary or paramilitary-like organizations, and state agents responsible for grave and massive human rights violations. I prefer to use the concept of conflict linked to that scenario.

There is a third circumstance in which human rights violations also occur, and that is under dictatorship. Dictators seek to remain in

power, and the price this represents for the population is usually massive, grave, and systematic human rights violations. What better example, in this region, than the case of Nicolás Maduro in Venezuela? A dictatorship exists there, a regime clinging to power, with severe human rights violations committed throughout that process.

I believe it is important to distinguish this –as was the case with Pinochet– because the concept of conflict can give the impression that human rights violations are a kind of shared responsibility; but there is no shared responsibility here. The responsibility for human rights violations falls on the shoulders of Nicolás Maduro in Venezuela's case, just as it fell on Pinochet's shoulders in Chile. All the rest –the civil society, the political opposition parties, those who exercise or attempt to exercise freedom of expression by informing through the media–, are the victims.

Human rights violations that occur under dictatorships are not structural; they result from an official state policy in which the dictator decides who to imprison and who to release. They set the limits of what is allowed and what is not allowed. And that creates very different conditions from a peace agreement, a negotiated transition where multiple actors have shared responsibilities.

Therefore, if one starts from the premise that we are analyzing the case of Chile under dictatorship, in parallel with the situation in Venezuela, I believe it is possible to understand that a dictatorship currently governs Venezuela. There are no major differences in that regard, nor are there any differences regarding the types of human rights violations.

Sergio Bitar referred to the latest report by the former President of Chile, Michelle Bachelet, who is currently the United Nations High Commissioner for Human Rights. This report[5] is devastating because

5 "On October 3, 2018, the United Nations Human Rights Council adopted resolution A/HRC/RES/39/1, in which it 'requested the High Commissioner to prepare a comprehensive written report on the situation of human rights in the Bolivarian Republic of Venezuela... and to present orally to the Council, at its 40th and 42nd sessions, updated information on the human rights situation.' On July 4, 2019, Michelle Bachelet, in her

it simply reflects the reality of human rights violations in Venezuela. I recommend reviewing the chapter regarding the tortures applied by the Maduro regime today by its security services, which include using electricity on eyelids and genitals, submerging people under water, subjecting them to suffocation techniques, and so on. These are horrifying practices implemented by state agents, paid public officials who are guided and ordered by the regime. These are not accidents nor coincidences, and the big question is how to pursue justice once the conditions are met to vindicate the victims' rights and punish those who have committed violations.

Sanctions are important not only because they imply retribution in the modern world, meaning punishment for crimes committed depending on their nature, but also because they seek to deter future misconduct and build a rule of law where there is no double standard, where different rules do not apply depending on whether one wears a uniform or if one has access to arms.

I would like to conclude by discussing the historical evolution of this matter. In the 1960s, 70s, and 80s, the practice was to seek justice for these acts of executions and torture while simultaneously facilitating a transition. The usual option during that time was amnesty, which was seen as a political solution. Even the international com-

---

capacity as the United Nations High Commissioner for Human Rights (OHCHR), issued Report A/HRC/41/18, in which she presented twenty-three recommendations to the Venezuelan state regarding violations in the areas of: a) Arbitrary Detentions, b) Torture and Executions, c) Economic, Social, and Cultural Rights (ESCR), d) Women, e) Persecution, f) Indigenous Peoples, g) Justice, h) Persons Deprived of Liberty, i) Civil Society Organizations (CSOs) - Defenders, j) Freedom of Expression. Subsequently, on September 14 and 20, 2020, the OHCHR provided two oral updates on the human rights situation in the country, and on September 17, 2020, it released a second report on the independence of the justice system and access to justice, including violations of economic and social rights, and the human rights situation in the Orinoco Mining Arc region, followed by a third report regarding allegations of possible violations of the rights to life, liberty, and physical integrity. In the first quarter of 2021, the OHCHR conducted a third oral follow-up update, mentioning new elements on human rights violations and reaffirming ongoing violations" (Report by Venezuelan Civil Society Organizations on recommendations by the United Nations High Commissioner for Human Rights).
The report is available at: https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G19/301/95/PDF/G1930195.pdf?OpenElement

munity understood that to achieve a peaceful resolution to such situations, offering the dictator some protection and providing them with dignified activity, even facilitating their exile along with their closest associates, was necessary.

That was the norm, but it was broken in South Africa[6]. South Africa changed the transition pattern by incorporating the concept of transitional justice, specifically the truth commission, which originated in Argentina and was highly innovative for its time. The key aspect of this approach was that to receive the benefit of impunity –meaning to avoid imprisonment for the atrocities committed– it was necessary to confess the crime. As a counterbalance to the individual confession of responsibility for heinous acts, the commission could grant forgiveness, and not even a single day of imprisonment was required.

From a distance, one could argue that this is impunity or equivalent to amnesty. However, it is not amnesty; it is not the same as the rule that was previously used, and this brings about a qualitative change in treating these issues. Subsequently, the International Criminal Court emerged, and in parallel, the concept of justice of responsibility gained strength, seeking to hold individuals accountable under universal jurisdiction. The case of Pinochet in London and the extradition request by Judge Garzón exemplify this, where even the House of Lords acknowledged the legal responsibility of the United Kingdom under international treaties, particularly the Convention Against Torture, to prosecute Pinochet in London or extradite him[7].

Finally, a political solution was found to the problem, and we are familiar with that story. However, I want to emphasize that the world changed after South Africa, with the creation of the International Criminal Court and the case of Pinochet.

I would like to conclude with a couple of facts: in all global pro-

6 After four years of negotiations and the signing of the National Peace Agreement, Nelson Mandela became the first black president of South Africa, marking the beginning of a multiracial democracy. (https://cepaz.org/articulos/leccion-de-paz-sudafrica/)

7 https://www.elmundo.es/internacional/chile/pinochet/cronologia.html

cesses, in different regions of the world in the last 20 years where transitions have taken place and where crimes against humanity have been committed, *ad hoc* tribunals have been established, or they have been dealt with under the jurisdiction of the International Criminal Court. The facts have been investigated, prosecuted, and the individuals responsible have been deprived of their liberty. This holds true with one exception: Colombia.

In Colombia, where there is an armed conflict but no dictatorship, it is simply the result of a peace agreement, and an intermediate solution is sought. A national tribunal was created to investigate and punish these crimes, but the punishment imposed by the tribunal, if the perpetrator confesses to the crimes, is not deprivation of liberty. Instead, it involves community service measures ranging from a minimum of two years to a maximum of eight years as a counterpart to the full confession of the crimes. This applies to both state agents and irregular armed groups.

I would like to insist that there has been an important and interesting evolution in this matter, and the parameters have become more defined. It provides us with greater clarity when analyzing the Venezuelan case from a historical perspective.

Sergio Bitar: Those were two quite compelling presentations that, as we have mentioned, are not intended for direct application but rather to highlight principles and norms that others have applied, which may serve as a guide for how Venezuela can resolve its problems.

Having said that, to avoid oversimplifying the desire to solve things immediately, both of you have raised essential questions in the field of principles, conflicts, amnesties, and the evolving ways in which they are applied. One thing is to have an idea of what to do, and another is knowing how to do it.

In Chile, the situation evolved progressively; it was never a sudden change... For example, during the Aylwin[8] government, there was the

8 Miguel Patricio Aylwin Azócar, President of Chile between 1990 and 1994.

truth and reconciliation commission. During the Frei[9] government, there was a roundtable with the generals to gather information and address the victims of human rights violations. The head of the secret police of the National Intelligence Directorate (DINA) was arrested, and later Pinochet himself was detained. However, we are talking about several years after the start of democracy –it is a process.

Then we had the Lagos[10] government, the Valech Commission for compensation[11], a justice reparation for many who had suffered. After that, a constitutional reform ended the immovability of the commanders-in-chief and the designated senators.

The process against Pinochet began during the Lagos government and was brought to Chile. During President Bachelet's administration, Pinochet passed away, and there was a discussion about who should attend his funeral from the democratic government. Ultimately, it was the Minister of Defense and no one else. But what I want to emphasize is that it is a progressive process where it is not clear from the beginning how much can be achieved, but the political and social process determines what and how. What was clear, at least from the coalition's perspective, is that we understood that a solid democracy could not exist if we did not address everything that happened; we could not sweep this under the rug. That is the first area that I believe addresses what General Urbina suggested. I would like to hear his view on the nature of the current process, which is not initially clear. It has a beginning, and then circumstances start to pave the way.

Javier Urbina: I will mention some key events and their main results.

9 Eduardo Frei Ruiz-Tagle, President of Chile between 1994 and 2000.

10 Ricardo Lagos Escobar, President of the Republic of Chile between 2000 and 2006.

11 The National Commission on Political Imprisonment and Torture: a Chilean organization chaired by Bishop Sergio Valech, from whom it takes its name. Its objective was to clarify the identities of individuals who suffered deprivation of liberty and torture for political reasons by the State between September 11, 1973, and March 11, 1990, during the military dictatorship of Augusto Pinochet. In 2011, a second report was presented (Valech Commission II) that recognized a total of 40,018 victims, including 3,065 deaths or disappearances. (https://elpais.com/diario/2011/08/20/internacional/1313791208_850215.html).

In 1990, President Aylwin took office, and a few months later, he created the Rettig Commission, the National Commission for Truth and Reconciliation[12]. In February 1991, the commission presented its report. This report collected the testimonies of individuals regarding how their human rights were violated. It was a narrative that did not disclose the responsible parties' identities but focused on what had happened to the victims. The government received the report, and the President of the Republic made an extraordinary gesture: he apologized on behalf of the State of Chile for what the State may have done to the victims and their relatives.

The institutional problem at that time was that Pinochet was still the Commander-in-Chief of the Army, and the Armed Forces objected to the report. They believed that anyone could have made accusations without evidence, and they also argued that the report did not consider the context in which these acts of violence allegedly occurred. It was a rejection of the commission's report.

This problem had consequences that lasted for up to five years. The Army, which had the majority of the cases, started facing accusations from citizens and human rights groups about how they had violated human rights. All of this began to associate the armed institutions –Army, Navy, Air Force– with human rights violations. In the public opinion, they were seen as one and the same. We, the military, always sought to have institutions that served the country's security and national defense objectives, fulfilling their missions. Having them linked to human rights violations is a major problem, quite serious, not only for the Armed Forces but also gradually for the government, as the government has command over them.

In 1998, there was a change of command, and General Ricardo Izurieta Caffarena assumed leadership. At that time, General Izurieta

12 Created on April 25, 1990, chaired by jurist and politician Raúl Rettig, to contribute to the clarification of the truth about human rights violations committed during the military dictatorship of Augusto Pinochet, aiming to foster the reconciliation of all Chileans, without prejudice to any judicial proceedings that such acts may entail. (https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=12618&idVersion=1992-07-08)

began to realize that the trials for human rights violations were increasing, surpassing previous levels. We are talking about trials that began to emerge eight years later. Why did the trials come about? There are two reasons: first, the information provided by the Truth Commission was taken to the courts, providing a strong and rich source of information. People who had testified before the Truth Commission then went to the courts, initiating specific legal processes.

This increased with much greater force once General Pinochet was arrested in London. This was the second reason: if General Pinochet was arrested in London and a case against him began in Chile as well, naturally, the number of cases associated with human rights violations in the courts started to increase.

Important events took place here. The Amnesty Law declared in 1978 during Pinochet's government became ineffective, and the international jurisdiction, which considers these crimes as non-prescriptible, started to be applied, as José Miguel Vivancos pointed out. In short, we entered another procedural reality for these cases. However, as an institution, in addition to being concerned about this situation because many military personnel who had been involved were still serving or recently retired, we realized that public opinion and the citizens were placing the burden of all this on the Armed Forces. In other words, as Armed Forces that were already operating in a democracy, they bore the burden of a situation that did not belong to them.

But what could be done in this case, considering that the same Armed Forces had practically rejected the Truth Commission's report before? A deadlock was reached, and as a result of the commanders-in-chief meeting with the Ministry of National Defense, an interesting proposition emerged: to establish a roundtable and invite certain representatives from civil society along with members of the Navy, Army, and Air Force –one General from each institution– to discuss this issue and produce a report afterward. In that report, it was admitted and recognized that Armed Forces members had violated human

rights, and the political context of hatred prevailing at that time was also acknowledged.

Once the roundtable report was released[13], the perception of the Armed Forces among the citizens changed significantly, and it was noticeable as the approval and trust ratings began to rise. They even became one of the most trusted institutions in the country at that time.

Therefore, the priority automatically shifted because a step forward had been taken, and these past situations were being left behind and assumed by those responsible in the courts. The problem for the Armed Forces at that point was different; it was the institution's natural expectation –I say this candidly– that those individuals involved in those situations, given the context of the military regime, would receive some form of benefits. Many had received orders and had acted within security organizations, etc.

At that time, the state of justice in Chile was not as it is today, and the cases went to regular courts. Initially, many of these cases were in military courts but were then transferred to civilian courts. Chile changed its penal system, and these cases remained under the old penal system, which was also a disadvantage. Thus, the human rights violation cases were brought before the justice system and resolved in the manner we are all familiar with –through trials, convictions, and detentions.

The Commission on Political Imprisonment and Torture report, which came after 2003, is also part of this process. In this case, the institutions, such as the Army, having learned from the rejection of the Truth Commission's report, accepted the new report. Not only that, but the Commander-in-Chief at the time, General Juan Emilio Cheyre, made significant gestures, such as the declaration of "Never Again" and admitting institutional responsibility. These were very painful matters for the Armed Forces and for a military officer, even myself, being part

13 Clarified: "This is not well understood because this report from the roundtable was not seen as correct by some sectors, especially those in retirement, and there was a kind of conflict. But the Commander-in-Chief, General Izurieta, had clarity on this matter."

of the high command at that time. Making these gestures was difficult because one also hoped that former military personnel subjected to these situations would receive the lowest possible penalties, sanctions, or punishments.

I also fully understand the position of the victims' families, the detainees, the deceased, and the disappeared in Chile. Later in this same process, as Sergio Bitar also pointed out, the constitutional reform was completed in 2005, with President Lagos' signature, and we could say that the institutional subordination of the Armed Forces was fully achieved. Certain provisions in the constitution that politically bound the Armed Forces, such as their role as guarantors of institutionalism –which is not the responsibility of the Armed Forces– and the immovability of the commanders-in-chief –who were appointed for four years and were practically irremovable– were eliminated. Now, they are appointed for four years, which is good for efficiency, but they can be removed. Additionally, the composition of the National Security Council –which was mostly composed of military personnel and could self-convene, putting the President in a difficult situation– was also changed. These elements were eliminated, and that was the reaction of the Armed Forces.

Now, regarding what happened in Chile, the Truth Commission established situations that were brought to the courts and proven. In other words, it did not make mistakes, it worked; that must be recognized and stated.

Finally, figures such as 3,227 victims are gathered, of which 2,125 were human rights violations resulting in death, and 1,102 were disappeared victims. Also, with the Valech Commission, which dealt with cases of imprisonment and torture, an additional 31,800 cases were established. I mention this figure to consider that when transitional justice is sought in any case, be it Venezuela, Colombia, or any conflict, what follows is the need to bring thousands of cases to the courts, which can create a burden that the judicial system may not be able to

bear. And if one wants to give it a short time or a brief period –at the risk of falling into what the maximalist view labels as impunity– then it becomes a truly difficult situation for the courts to handle.

Currently, in Chile, there are approximately 1,500 individuals under prosecution, about 700 convicted, and around 220 still in prison. Some have died in prison, and there are about 1,300 ongoing cases. In other words, events that occurred 46 years ago are still being judged today.

There were also reparations, such as lifelong pensions, reparatory bonuses, study scholarships, exemption from military service, the creation of the National Institute of Human Rights, and the establishment of the Museum of Memory, which fits into what we called holistic transitional justice, a more comprehensive approach.

I have some key points that I would like to list:

1. One key aspect of the Chilean process was the constitutional order of a rule of law. Chile had a rule of law. There may have been criticisms of the justice courts inherited from the previous regime, but the State and the courts were working.
2. There were opposition political forces to the military government that later became the government and were strongly legitimized. It was not a weak government; it had legitimacy. I had the opportunity –either accompanying the Commander-in-Chief or through duties related to my position– to speak with government authorities, for example, with President Lagos or with parliamentarians, and it could be seen that they were individuals who effectively held power and its responsibilities.
3. The Armed Forces became incorporated into the constitutional framework. If the Constitution establishes its missions, then there is no risk of a government coming in and changing it.
4. The Armed Forces disassociated themselves from the previous regime. Not even General Pinochet himself, as the Commander-

in-Chief, expected the Armed Forces to maintain that connection.

5. A consensus was achieved among political leaders in government and opposition. Consensus in the transition in general, and consensus also on this issue, in such a way that the Armed Forces can operate without deliberation, without insubordination, because the issue of human rights is now a political matter, not an institutional one, and thus it follows a separate path.
6. The Catholic Church was widely recognized as a moral authority. There was a line of denunciation that did not necessarily come from a political party but functioned as an independent stance.
7. The Armed Forces, during this period, carried out processes of modernization and professional transformation to overcome it[14]. It was not a transformation process in the style of "brainwashing" the military to become democratic overnight as if they were previously bad, and now they had to be good. The purpose was to ensure that the Armed Forces became increasingly professional to integrate them into the process. Operational standards and capabilities of the Armed Forces were raised; the Navy, Air Force, and Army achieved the same accomplishments. It is worth noting that the governments supported this process, were present, and the Armed Forces were able to reach important professional standards. A Human Rights training program that remains in effect to this day was established[15].

José Miguel Vivanco: Now you, authorities and friends from Venezuela, who hear us talk about Chilean history, may wonder: of all the things General Urbina describes, which were the properly designed projects, carefully thought out, part of a program?

Maybe this account can generate, among Venezuelan friends, the misunderstanding that in this retrospective view, Chileans –over a pe-

14 Directed by General Urbina himself as Chief of the General Staff.

15 He said: "I remember José Miguel Vivanco coming to speak at the command center where training was taking place, and as the general in charge, we explained the human rights education we were providing, and he gave his opinion".

riod of about 15 or 20 years– have been progressing with a plan that has an origin, in which there is a mastermind who designed the steps. But the truth –believe me– is that all of this was improvisation. The only thing that was not improvised in the Chilean transition regarding human rights was the Truth Commission. That was the only political, strategic, deliberate, official decision of the first democratic government in Chile, which understood that the conditions for conducting serious and rigorous investigations by the courts of justice regarding the atrocities of the military dictatorship were complex and difficult.

Therefore, what was designed was a Truth Commission, that is, a platform for victims to come forward and recount what they had suffered, in front of a group of notable individuals who inspired trust across all sectors. There was even a former minister from Pinochet's[16]regime and a couple of others to politically balance the commission, so that the effort would appear nonpartisan. The purpose was to establish a report, a record of what had occurred during the dictatorship.

During our dictatorship, the courts of justice were essentially subordinate, especially the Supreme Court, to the dictatorship. There were notable exceptions among judges, court ministers, and federal judges who had the backbone to challenge the regime. It was not easy; one needed strong moral convictions and be willing to take enormous risks to conduct investigations into disappearances and executions, because the pressure exerted by a dictatorship is significant.

In the case of Venezuela, I would say that from 2004 onwards, when Chávez intervened in the Supreme Court and changed the structure from 20 to 32 justices, appointing 12 justices who were completely aligned with the regime, the Supreme Court of Justice has simply been an appendage of the Executive branch. I believe there is no case, except for that of Judge María Lourdes Afiuni[17], who paid with imprison-

16 Gonzalo Vial Correa (1930-2009), historian and jurist, was Minister of Public Education during the military dictatorship.

17 María Lourdes Afiuni is a Venezuelan lawyer and judge. She was imprisoned from December 2009 until June 2013 for ordering the conditional release of businessman and

ment and personal abuses for making a decision that Chavez did not like. But the rest of the judges, the justices in the case of Venezuela, have been completely aligned with and subservient to the government.

When democracy was restored in Chile, the only concrete plan was the establishment of the Truth and Reconciliation Commission. Other than that, the government's approach was to let the courts do their work and expect that more judges would fulfill their duties in a different climate of freedom. However, they encountered two serious problems, one legal and one political: the first was the Amnesty Law, enacted in 1978 by Pinochet himself to protect state agents who had committed human rights violations, and the second, as General Urbina just mentioned, the presence of the dictator who had been in charge of the Army for 17 years. It was not a minor, but a major problem, as the dictator remained immovable and monitored everything happening in Chilean democracy. However, in the Chilean experience, the intervention –in some cases providential– of the international community was very helpful, while in others, it was not.

The first case worth mentioning is the case of General Contreras[18]. Contreras was the director of the intelligence services, the main entity in charge of repression during the dictatorship. He was responsible for the most significant and severe human rights violations committed during that regime, but there is one in particular that helps in the transition process: the assassination of Orlando Letelier in Washington. It helps because there was a synergy between the interests of the United States and the evidence accumulated in Washington regarding the in-

banker Eligio Cedeño in a politically charged case that gained significant international attention. In March 2019, she was again arbitrarily sentenced. For more details, please refer to the relevant sources: Centro de Derechos Humanos – UCAB *María Lourdes Afiuni: juez encarcelada por aplicar resolución de la ONU* in http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/CDH/Maria%20Lourdes%20Afiuni/AfiuniLargoWeb.pdf

18 Juan Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda (1929-2015) was a military officer and general of the Chilean Army. From 1973 to 1977, he served as the director of the National Intelligence Directorate (DINA), where he led the "anti-terrorist and anti-communist" campaign, which resulted in a systematic and massive policy of political persecution and repression against opponents of the military dictatorship. Contreras was sentenced to life imprisonment for crimes against humanity.

volvement of Chilean DINA agents in the murder (a terrorist act directed from Santiago by General Contreras), which ultimately led to his capture. His capture was the major exception during the early 1990s, but Contreras' responsibility for Letelier's assassination was crucial for progress to be made.

I am going to mention two facts that I believe are also key to understanding the Chilean transition and the synergy between domestic and international factors. The second central point is Pinochet's fortuitous trip to London. Pinochet traveled to London after several years serving as Commander-in-Chief of the Army, beginning his activities as a lifelong senator. He received an invitation from Margaret Thatcher and traveled to London, but why is that trip so important? And why did Pinochet believe he could travel to London with impunity? Because in Chile, he was not the subject of any specific judicial threat; he felt completely invincible, a shielded man, due to his political positions. Furthermore, he was not truly the subject of an investigation that would have made him think that his trip could pose a risk.

We know that he was detained in London for a couple of years, and we know the charges brought against him. But there is a highly important detail: Do you know, friends from Venezuela, what Pinochet's legal defense in London was? To the surprise of the Chilean army and his supporters in Chile, Pinochet's defense, led by a prominent English jurist, Dr. Montgomery, was: "We are not going to argue that, during the dictatorship, grave and massive human rights atrocities were committed; there is no doubt about that, it is not up for discussion," said Pinochet's defense. "Torture was committed, there were disappearances. However, what is under discussion before this court is whether my client, General Pinochet, had personal, individual responsibility for those acts."

It was very clever because if she had tried to argue before the Lords that there were no human rights violations, she would have had

to follow a much more complicated path; therefore, the defense took it for granted[19].

That undoubtedly had a huge impact on Chile and explains what happened afterward. I am referring to these as politically improvised events because if the representative of Pinochet in London had been forced to admit that there were atrocious acts that had been previously denied, the conditions would have changed radically. Thanks to that trial in London, the Supreme Court of Chile adopted a different interpretation of the Amnesty Law. To protect Pinochet from the proceedings in London, the Supreme Court decided to interpret the Amnesty Law in a way that it does not apply to forced disappearances of individuals. In other words, if it concerns someone, a family member seeking justice for a disappeared person, according to this interpretation, the kidnapping is considered a continuous crime, and therefore the Amnesty Law does not apply to cases of disappearances. It does apply to extrajudicial executions and other types of atrocious acts. This jurisprudential development occurred while Pinochet was in London to allow, to a great extent, his return to Chile and validate the argument of the Chilean authorities that he could be tried there for human rights violations regardless of the amnesty.

There was a third element that contributed from abroad and helped the cause of human rights in Chile, and that is an investigation by the United States Senate regarding the 2001 attacks on the Twin Towers. The Senate investigated money laundering and the irregular handling of funds by nationals and foreigners using the US banking system. They discovered that Pinochet had 125 bank accounts in his name at Riggs Bank because Pinochet had a long name[20] –and he used combinations to justify obviously irregular funds.

How does that impact Chile? It established the image that many

19 Consult: Comisión Internacional de Juristas (July 1999) Crimen contra la humanidad Pinochet ante la justicia. In: https://www.icj.org/wp-content/uploads/1999/07/Chile-Pinochet-fact-finding-mission-report-1999-spa.pdf

20 Augusto José Ramón Pinochet Ugarte

Chileans have, to this day, of Pinochet as a bloodthirsty dictator. For those who still defended him, it became clear that besides being a dictator, he was also greatly corrupt.

But those investigations, the one in London, the one about the assassination of Letelier and the responsibility of Contreras, and the investigations into Pinochet's and his family's private finances, occurred abroad, improving Chile's conditions to advance in human rights investigations.

Roberto Ampuero, Juan Miguel Matheus and Andrés Molano Rojas[1]

Thursday, August 6, 2020

Democratization and justice

Julio Borges: Today we have two guests, widely beloved by Venezuela: Roberto Ampuero, former Chilean Chancellor, also a great writer and someone whose love for Venezuela I personally know. As soon as President Piñera took office, the first meeting Chancellor Ampuero had was with us in Santiago to see how he could help us. We also thank him not only as a politician but as a writer. He is the author of *Detrás del muro*, a very interesting novel about the problems Berlin had experienced, and *Mis años verde oliva*, which I also had the opportunity to read.

We are also joined by Andrés Molano Rojas, a friend of Venezuela who is also closely involved in foreign policy in Colombia. He is a professor of Government and International Relations at the Universidad Nacional de Rosario and worked as the right-hand man of Chancellor Carlos Holmes Trujillo[2]. He is also a writer and academic. Today, he joins us along with the commentators Juan Miguel Matheus, Assembly member of the National Assembly, and Paola Bautista Alemán, who has been moderating this entire forum series. Juan Miguel current-

1 The eighth session of *Transitions and Democracy around the world: Conversations in the name of Venezuela* featured Roberto Ampuero, writer and former Minister of Foreign Affairs of Chile; Juan Miguel Matheus, Deputy and President of the Special Commission for the Defense of the Constitution of the National Assembly of Venezuela; and Andrés Molano Rojas, a lawyer specializing in Constitutional Law.

2 Carlos Holmes Trujillo was a Colombian politician with a distinguished career who served as the Minister of Foreign Affairs during the government of Iván Duque. He also held the position of Minister of the Interior during the government of Ernesto Samper and Minister of Education during the government of César Gaviria.

ly teaches at Stanford University and has been dedicated to studying political transitions. Paola, on the other hand, has just obtained her doctorate in Germany on the same topic. These Venezuelans are protagonists of this experience.

The idea for today is for Chancellor Ampuero to provide us with an introduction to his perspective on his experience in political changes. He has been a key player in Eastern Europe, Cuba, and Chile. Then, Andrés Molano will speak about the framework of political transitions, and we will hear comments from Juan Miguel and Paola in response to the interventions.

Roberto Ampuero: It is a great pleasure for me to participate in this discussion, which I see as a conversation among friends. Julio and I have had a very close and ongoing relationship, especially when I was the Chancellor of Chile, and we often exchange opinions and comments about the developments in Venezuela and Latin America.

For strange reasons, I have lived in countries that have experienced political transitions throughout my life. In some cases, I experienced it directly; in others, I closely followed it, and in countries like Spain, the transition to democracy that culminated in the Constitution of 1978 serves as a reference for other countries around the world facing situations where it is necessary to move from an authoritarian or dictatorial regime to a democracy, as demanded by the population.

Andrés Molano Rojas: First of all, thank you very much for the kind invitation to share these reflections in this new session of these gatherings for Venezuela. I feel very honored and pleased to be able to, in some way, contribute to these conversations from the Universidad Nacional of Rosario here in Bogota, Colombia.

Allow me to start by drawing attention to something: when one speaks of transitional justice, "transitional" is not simply an adjective. It does not merely qualify the noun of justice, but it goes much further and defines it. It defines its specificity, its particularities, the transitional character, the context: a transition's nature is fundamental

in defining, and thinking about the what, the why, and the how of a particular model of transitional justice.

Transitions can occur in various scenarios and contexts, so there is no one-size-fits-all or predetermined model of transitional justice. It is important to note that there is a fundamental difference between a transitional justice process in the context of the termination of an armed conflict and in the framework of what is now academically referred to as *ius post bellum*[3]. The most classic, explored, and institutionally developed scenario is that of a transition from a non-democratic regime to a democratic regime, but within that genre, there are many different species. A very particular one is restoring democracy when it has been interrupted.

Although it is common to make comparisons to find paths to follow in that exercise of transition, these can be illustrative but also deceptive and lead to some confusion.

In this context, transitional justice has a transitional justification within the framework of a transition towards democracy. Whatever the nature of the regime from which one is transitioning and whatever path that needs to be traveled in that transition, it is instrumental. By saying it is instrumental, it does not diminish its ontological value, legal value, ethical importance, or historical significance. Nor does it imply that it is merely utilitarian. Rather, the emphasis is on the fact that in a process of transition towards democracy, the goal of transitional justice is to establish conditions that ensure the sustainability of democratic consolidation.

Just as in a scenario of determining an armed conflict the post-conflict is discussed as what comes after termination, in a scenario of transition towards democracy, what comes after the transition is consolidation. Transitional justice must aim to contribute to the generation of conditions for that consolidation to be sustainable. This implies linking transitional justice with institutional restoration, the

3 Legal term that refers to the application of justice after a war has ended.

rule of law, and the recovery of civic and democratic culture, which has been eroded by the non-democratic experience. However, in many cases, what has been observed is that civic and democratic culture, especially when a country had a certain democratic trajectory before the interruption of democracy, operates in a fragile manner. In other words, paradoxically, after those antidemocratic or non-democratic experiences, the resurgence of democratic culture is much more solid and much stronger.

For this reason, when we talk about transitional justice in the context of the transition to democracy (and I want to emphasize that these reflections specifically refer to this type of transition), it is part of a large puzzle. We cannot consider it as an isolated piece, but rather we must incorporate it into a broader vision of the puzzle that shapes transitional justice and is, at the same time, shaped by the chosen model of transitional justice. I want to quickly highlight this puzzle because sometimes the interpretation of transitional justice is isolated from the entire process, and it turns out that transitional justice is much more than just justice. That is why I started by emphasizing the importance of the adjective "transitional."

When we talk about transitional justice in a scenario towards democracy, we must consider the impact of the previous non-democratic regime on democracy. How is the transition produced? What are the economic conditions of the transition? How can progress be made toward recovering societal well-being within that same context? The level of polarization existing at the beginning of the transition and how it is managed throughout the transition are challenges that arise, among other things, from the expectations generated by the transition process itself after a non-democratic regime.

In addition to these factors, we must consider others that complement what is sought through transitional justice. There cannot be effective transitional justice without political and electoral reform. Nor can there be sufficiently effective transitional justice without judicial

reform, as the ordinary justice system has been affected by the functioning of non-democratic regimes. For there to be an effective transitional justice, military reform is also necessary. Finally, transitional justice is not separate from issues of territorial organization and distribution of powers within the State.

We can identify three objectives of transitional justice. The first is to promote the effortlessness of the transition and, above all, the sustainability of democratic consolidation. The second is to sanction and expose those who are most responsible for the political destruction of democratic institutions, as well as those responsible for the most serious and systematic human rights violations. Transitional justice is selective and must adhere to clear criteria of prioritization and significance. The third objective is to identify and address the root causes that facilitated the democratic rupture. Sometimes, this component is overshadowed by the tendency to prioritize a punitive notion of transitional justice. Transitional justice has a hybrid nature that is legal, judicial, political, and institutional. All these considerations should guide the understanding that, in each case, a society shapes its own model and architecture of transitional justice. For example, when choosing the instruments, the toolbox with which transitional justice operates is broader than what we usually think.

Transitional justice is a complex process that seeks to address the serious human rights abuses that occurred in the recent past. To achieve this, various tools can be used, such as judicial processes, the establishment of historical or truth commissions, the definition of mandates for reporting or documentation, and mechanisms for civil and collective reparation. However, it is important to consider that none of these tools are perfect, and all have costs of opportunity, transactional costs, and political choices that must be discussed in the transitional process.

Furthermore, when designing and assessing transitional justice, it is essential to consider the international criminal regime that functions as a constraint on national options and as a source of legitimacy for

those same options. This relationship between national and international law can be complex, so it is necessary to have a comprehensive and sensitive approach to the particularities of each context.

In conclusion, transitional justice is a limited and complex opportunity that plays an important role in the recovery and consolidation of democracy, in long-term strengthening and vitality, and in immunizing the recovered democracy against a relapse into a non-democratic regime. We must understand it as a dense framework of reforms and adjustments with compensatory mechanisms for the limitations inherent in any institutional choice one makes. Therefore, it is essential to discuss and carefully assess the tools used in transitional justice and to design a comprehensive and flexible strategy that adapts to the specific needs of each context and community.

Julio Borges: This framework allows us to understand the different options and concepts surrounding the challenging transition puzzle. Let us now get back to Chancellor Roberto Ampuero.

Roberto Ampuero: Generally, when discussing the transition in Chile, one automatically thinks of a single transition: the one from dictatorship to democracy. However, people forget that there was another transition from Salvador Allende's[4] government in 1970 to 1973, which was announced as a transition towards socialism in Chile. This transition failed because of economic and political reasons, mainly resulting in a military coup. So, that is also an element that marks and makes one pay close attention to transitions as a Chilean.

Furthermore, I lived in East Germany for a few years and later many years in West Germany. During my stay, the fall of the Berlin Wall and the beginning of the East German transition to democracy occurred. As a reporter for an international agency, I had to report from East Berlin on what was happening then.

What surprised me the most during those early moments of the transition was seeing that power was on the streets, quite literally.

4 Salvador Allende was the first elected socialist president in Latin America (Chile).

The structures of the past, such as the Central Committee of the East German Communist Party, lost all significance. Even the army and the police, which were previously intimidating, lost their roles and influence. Over a million soldiers, mainly Soviets but also from Eastern Europe, who were there to consolidate and defend existing socialism, became meaningless.

This experience leads me to reflect that what we may consider solid, permanent, and impossible to defeat can fall, collapse, or crumble like a house of cards.

It is difficult to talk about transitions and anticipate them because everything depends on how the power that has been governing until that moment ends. In some cases, power ended in a solid economic manner, as was the case with the military regime in Chile. In other cases, it ended in complete debacle, as it happened in East Germany. Other times, it ended after a war, as occurred in Argentina, where the regime was defeated and condemned by the country. These different scenarios will determine that the forces seeking to establish democracy must adapt to the circumstances, and act pragmatically, quickly, and effectively in the face of the reality defined at the last minute. It all depends on how divided the sector in power is, whether they are military, police, political, or ideological.

Another very important element is that when analyzing the transition, one realizes that it always begins before the actual process starts. For example, has the opposition sector been able to truly gauge the pulse of those in power? In other words, when I sit at the table, am I fully confident, or do I at least have an 80% chance that what the sector in power offers me as an alternative for negotiation is being said truthfully and not just as a stratagem?

It is crucial to be able to define this because if you cannot do so and fail to recognize it with a minimum of accuracy it can harm you, affecting your own alliance with democratic sectors. Inevitably, there will be criticism for having been too naive, for believing in what was

offered, or for not acting as promised. This is an important element to take into account.

The third extremely important element is that of unity. I always insist on this because, without unity, it is not possible to move forward. When there is a small crack, it is like a crack in a large containment dam. Those in power can widen it, just as water does in a dam. Therefore, unity is not only a matter of inspiration, of leadership, but also an essential necessity to move forward.

Unity is maintained with a program of joint actions that must be respected and carried out. It is important to have a previously agreed-upon transition program. In this context, it is important to consider the traces left by the departing regime. We do not talk enough about this: we think it is completely defeated and that we get a blank slate, that we are starting anew and everything is fine. The departing regime always leaves traces, which can be economic, political, ideological, or cultural. Therefore, it is important for the sectors that will assume power in alliance, and often with many difficulties, to consider how much of what remains must be rescued. It is not about being nihilistic. It is important to ask how much of what remains must be rescued; it is about the country's continuity, its history, its identity. How much should be reviewed? How much should be completely renewed? These are also very important issues.

There are several points I could make, but I will mention just a couple more. It is very important, although I know it is very difficult, to agree in advance, before the transition, on guarantees for the sectors that are open to negotiation, and then to maintain and respect them. But that implies that there is a consensus among all those who are going to fight for democracy and that the concessions promised under the circumstances before the transition will be respected. There will be criticism: some will probably be labeled as traitors, others as too soft, others as not having courageously defended the values of their sector or of democracy. And that is an element that must be clarified in advance.

Another aspect that is very important is something that I always remember because I heard and read it from Henry Kissinger[5]. He said, although he was referring to states: "For me, when I enter into a relationship of trust for the first time with a state" –and I imagine he was primarily referring to China at that moment–, "the central aspect for me is that at that moment of maximum rapprochement, we agree on a protocol of action. A protocol of action for when? For the moment when turbulence arises in the relationship, for the moment when we are on the verge of breaking off relations, and for both parties to know that the protocol agreed upon in good times, in good moments, will be respected. That way, we will be able to navigate that crisis, which can worsen if communication is cut off, and one thinks that the adversary, the other party, may resort to any mechanism or strategy that puts us in a position of complete weakness." I believe that is important.

And the last two points I want to mention –as I said, there are more– are also very significant: it is crucial, because this happens with transitions, to maintain fully active international relations. That is why I found it very interesting that the Venezuelans established this international mechanism that allows for interaction, dialogue, information exchange, and also revealing and denouncing the internal situation at an international level. Usually, the danger is that internal issues are so pressing, so urgent, that they consume our agenda completely, and we forget that we can allocate energy and efforts to international activity. It is considered that international activity is somewhat necessary, but it does not have an impact on the country. On the contrary, especially in these times of globalization, it has a tremendous impact.

Another extremely crucial element to consider, because there comes a moment –as Gramscian friends know very well– when you want to act in the transition; it is not only about administrative, eco-

5 Henry Kissinger was a renowned American politician known for serving as the Secretary of State during the Richard Nixon administration from 1973 to 1977. He dealt with major international conflicts such as the Vietnam War and the policy of détente with the Soviet Union and China, successfully fostering peaceful relations with these countries.

nomic, and statistical tasks, establishing diplomatic relations, conducting conversations and negotiations, and carrying out parliamentary work and dialogues. It is also about not neglecting the ideological work, the cultural work, your relationship with intellectuals, with artists, and –very importantly– with what the new generations represent. Do not forget millennials. They deserve a different treatment, a different relationship, and that must be kept in mind. I believe that it is best to stop here so as to not take up too much of your time. These are some ideas, reflections, that I wanted to share with you. Julio, thank you very much.

Paola Bautista de Alemán: Listening to you and the first aspect you mentioned, Chancellor, about the first transition towards socialism in Chile between 1970 and 1973, which you excellently describe in *Diálogo de conversos* (2017)[6], it seems to me that it bears more resemblance to the current situation we have in Venezuela if we compare it with the subsequent transition towards democracy.

It is more accurate to use that reality as a filter to analyze Venezuela since in our case, we are moving towards a real and complete autocratic transformation towards socialism. I dare to connect this with a phrase mentioned by Chancellor Ampuero, which I can relate to Professor Molano's comment about the traces left by the regime, as a starting point to move towards a form of justice. In Venezuela, as you describe very well in your book *Detrás del muro* (2015)[7], there is a profound impact on the soul of our nation, similar to what happened in Germany. A Cuban author named Dagoberto Valdés, with whom we have been in contact in recent weeks, speaks of the anthropological damage imposed by the regime on the people it seeks to dominate. The presence of this anthropological damage in Venezuela runs very deep, just like it was in Germany. I remember very well that in the village where I

6 *Diálogo de Conversos* is a book by Roberto Ampuero co-authored with Mauricio Rojas, in which they analyze radicalisms and the current situation in Latin America and Chile.

7 *Detrás del Muro,* also by Roberto Ampuero, is a novel that narrates the author's experiences as he takes refuge from the Chilean regime in East Germany and how he lived and became disillusioned with the communist system.

lived in Germany, people spoke in a very low voice, particularly lower than Germans in general, who already tend to speak in a very low tone. When I asked my tutor and the people I interacted with, they told me it was a result of the GDR, that people grew used to whispering, and that is a practical sign of anthropological damage.

But the identification of anthropological damage leads us to the next step, which is that perhaps the concept of "transition" may be insufficient to address the dimension of the problem we are experiencing. With a bit of creativity and a desire to better understand the processes, we can approach the concept of "democratic transformation," which is deeply rooted in Germany and became a state policy after 1945 and 1989. In that sense, the great challenge we face in Venezuela is the reconstruction of the State, but not only in technical and bureaucratic terms, as Professor Molano mentioned, but also looking to heal the political society it comprises and to recover the nation's soul. We must assess how these years have affected us with the intention of repairing, forgiving, and reconciling. I would like to ask both of you about the relationship between the concept of justice and the regime we wish to overcome, understanding the process as a long-term transformation that should mobilize the transformative will or disposition of political actors.

Andrés Molano Rojas

Transitional justice is instrumental and not an end in itself. Its end is the recovery of civic coexistence, particularly democratic and republican civic coexistence, in the case of the transitional model being discussed. It is important to select the objectives that should be pursued through a transitional justice model, as well as the means and tools that will be employed. It is crucial to have clarity on how the use of these tools will contribute to overcoming issues regarding coexistence and reclaiming the residue of democratic culture that has survived the non-democratic experience, which then becomes an important legacy so as not to start the process of democratic recovery from scratch.

Roberto Ampuero: Continuing with Paola and Andrés' reflections and inquiries, I would like to emphasize that I believe the concept of anthropological damage is fundamental. If we take it a step further, we realize that the transition also has the task of promoting or carrying out something that is easily said but very complex: democratic therapy. People who have lived under extreme conditions, like Venezuelans who are experiencing it today, or those who lived, for example, in Ceaușescu's România[8] or behind the Wall for 40 years, bear an indelible mark on their lives, existences, concerns, dreams, memories, and recollections. As a new state, a new government, and a force assuming the responsibility of leading that country towards normalization or civic coexistence, it is important to be aware of that damage. The concept of transitional justice is also crucial as an instrument regarding this issue because it can ensure the possibility of civic coexistence in a country.

I want to provide just one example because I believe historical examples are very helpful in the case of dictatorships that have lasted for many years, like that of East Germany. If we look back at history, we realize that many Germans in East Germany lived through a part or practically the entire stage of the Nazi regime, from 1933 to 1945. After World War II, those living in the eastern part transitioned from a Nazi regime to a communist one, which was occupied by the Soviet Union for four years. In 1949, East Germany was founded, and a communist system was established. This extremely long period left a mark on the country. I remember speaking with East German intelligence officers in the 1990s and 2000s who told me, "I grew up and was born in this world. My parents had escaped the Nazi regime, and suddenly, being very young, they taught me that this was what had to be done, that this was just, that this was what one had to be to be a patriot. And I com-

8 Nicolae Ceaușescu was a dictator who ruled Romania from 1967 until 1989 when he was executed after undergoing a military trial where he was accused of genocide, subversion of the state through armed action against the people, destruction of the economy and national heritage, and embezzlement.

plied because I also had no other ideological-cultural influence in my environment telling me, 'No, this is not the path you should take.' And now history has destroyed everything I believed in, and I find myself once again as a generation (first or second) with a shattered world. Everything I believed in has disappeared." I say this because the new power, the power of the transition, the position of democrats, must be able to send a message to these sectors as well. When a dictatorship lasts for too long, it has obviously been able to maintain its influence from the individual's birth through their formative and educational period, and then at least initially in their professional development. These are elements that are closely related to anthropological damage and are related to democratic therapy. Sensitivity is key to contributing to democratic coexistence, although each case must be judged individually. Democratic coexistence is only a horizon to aim for moving forward, just as democracy is because it never stops perfecting itself. I wanted to mention these things in response to Paola's comments.

Juan Miguel Matheus[9]: The introductory presentations are extremely thought-provoking and lead us to delve deeper. In Paola's case, she briefly suggests the concept of anthropological damage, which, in my opinion, will be the key to delving into what Venezuelans have to face at this moment.

I believe it is very important to talk about the need to refer to just transformation as an expression of democratic transformation for practical reasons as well. Firstly, because, as Chancellor Ampuero mentioned, we need to see what the starting point is for the restoration of

9 Juan Miguel Matheus was elected as a Deputy to the National Assembly of the Bolivarian Republic of Venezuela for the state of Carabobo in 2015. A lawyer by profession, he served as a Visiting Scholar at George Washington University (2009-2010) and Georgetown University (2010-2011). He obtained a Doctorate in Parliamentary Law from the University of Navarra (2011) and was awarded the Extraordinary Prize for the best thesis of the year. He is a member of the Board of Directors and National Secretary of Doctrine of *Primero Justicia*. In the Venezuelan parliament, he has served as the Chief Deputy of the political organization's faction (2016-2019). He is the founding president of the civil association *Forma* and the author of numerous titles, including *Ganar la República Civil* and *La disciplina de grupo*.

freedom and justice. In other words, what are the elements that must be taken from the current state of affairs, from the existing regime, to open the paths of freedom? If you ask me, Chancellor Ampuero, I would say that these three elements of the current state of affairs are the 1999 Constitution, the National Assembly, and the Armed Forces. They are like the pillars that must support the restoration of the constitutional order and, therefore, that democratic transformation referred to earlier, knowing also that the Armed Forces and the National Assembly are precisely linked by the Constitution because Venezuelan political actors have decided that the 1999 Constitution should be the cornerstone of the democratization process. In that sense, we resemble Chile, which had a pre-established Constitution, more than the Spanish process, which was forging a constituent process.

I believe that the concepts of democratic transformation and transformative justice are crucial for practical reasons. As Venezuelans, it is imperative that we, as actors, along with the population and support of the international community, address the anthropological and cultural damage caused by the interruption in the liberal connection in our democratization process. Failing to do so could result in an illiberal democracy. Conversely, achieving a liberal democracy may lead to a process of democratic deconsolidation or constitutional regression. Our ultimate goal should be a process of permanent democratization.

In that sense, considering the practical aspect, I believe it is important to consider the purpose of transformative justice. Professor Molano Rojas expressed this concept well, highlighting its instrumental nature. If you were to ask me as a politician what message I would like to convey to the representatives of the current regime, particularly the Armed Forces, it would be that the purpose of transformative justice is to achieve what I call 'the balance of reconciliation.' This means finding a middle ground where we can let go of enough past grievances to prevent revenge or unhealthy persecution among Venezuelans, which could undermine peace, democracy, and our collective human-

ity. However, we should also preserve enough symbolic reminders to prevent a recurrence of the painful autocratic process. I refer to this as 'the balance of reconciliation,' which should serve as the guiding purpose of the transformative justice process.

Having found Professor Molano Rojas's insights thought-provoking, I believe it is crucial to address the unique characteristics of the real men and women, flesh and blood, in Venezuela, in the context of our political change process, democratic transformation, and transformative justice. I believe that this specificity can be achieved through two elements that you have mentioned, as well as another that I would like to introduce here. By combining these elements, we can shape our transformative justice process to answer three key questions.

Firstly, we must ask ourselves: what is the nature of the autocratic regime we are facing? In this case, we are not dealing with a military government, although there is a militaristic element. Rather, we are confronting a regime with Marxist rhetoric that is deeply rooted in autocracies around the world. Paradoxically, it is also a failed state that exhibits gangster-like characteristics. We must address this complex and autocratic nature in our process of democratic transformation.

The second aspect, as Chancellor Ampuero mentioned, is the genre of democratic liberation. This refers to how we can achieve the possibility of transitioning towards democratization. While Chancellor Ampuero did not suggest it this way, I believe that the arrangements of transformative justice will depend on whether democratic liberation comes through reform within the regime, opening up to democratization, or through a rupture. The message is clear: in all scenarios, the most desirable outcome is reform. We must strive for reform because it is the most cost-effective solution for the country's peace and for us to begin to regenerate as a nation. Those who are currently within the regime and who know that there is a tomorrow, who understand that they can have guarantees through honest commitments we will make, should be motivated to embrace democratization.

The third aspect of the specificity of transformative justice, in my opinion, has to do with what political scientists call 'cleavages' - the element that divides us. What is the element that divides Venezuelan society today? What kind of divided society is Venezuela? While I do not intend to oversimplify, it is clear that Venezuela is not divided by armed conflict or economic reasons. Rather, it is a society divided purely for political reasons, as a minority of the population has imposed the current regime. We must take this into consideration.

However, there is a great advantage, which I will conclude with - please excuse the length - and that is that Venezuela has already made significant progress towards creating a spirit of reform and willingness to take a step forward in saving the country for democracy. The 1999 Constitution incorporates the entire doctrine of the inter-American system to provide protection to those who want to transition towards democracy. In other words, according to our constitution, if there is a political change, there cannot be a witch hunt because the constitution forbids it. This is not what the country wants, so the guarantees are there. What is needed now is for those currently in the regime to embrace these guarantees.

Roberto Ampuero: I would like to emphasize the professor's proposal regarding something that is essential: is it a rupture or is it a transition? Because the very treatment of what the transition is will depend on its nature, as well as transitional justice and the concessions that will be made.

I believe one of the central elements here is to neutralize, to some extent, the generally negative connotation that the concepts of concessions, agreements, and seeking consensus have in polarized societies. We must reclaim these concepts, which work very well in a democracy but are often devalued and viewed critically in polarized societies.

Therefore, we must aim for this as a policy, but also in linguistic terms, in terms of concepts and cultural influence within society.

Reclaiming these concepts is necessary for a society that is about to begin or is already undergoing a transition.

Andrés Molano Rojas: I would like to add two points to what Professor Matheus said about the uniqueness of this case and just transformation. Firstly, transitional justice is not limited to punishment; there are several ways to apply it. If punishment is the sole approach, it can be ineffective or even impossible. It is important to use all available tools to achieve the restoration of coexistence, the recovery from anthropological damage, and the reestablishment of democratic order. Secondly, incorporating measures of compensation in the process is crucial. Transitional justice is only one piece of the complex puzzle of transformation and the recovery of democracy and institutional integrity.

No model of transitional justice is perfect and completely satisfactory. Therefore, it is important to consider the process of transformation and the recovery of democracy and institutional integrity comprehensively.

Julio Borges: I would like to make a final comment on the importance, as highlighted by all of you, of being able to learn something at this moment. It is the fact that a series of guarantees, justice systems, and formulas can be implemented to achieve the balance of reconciliation that Juan Miguel Matheus spoke about. This balance is the great challenge faced by all countries that have gone through a transition. It is about how much we need to remember to avoid repetition and, at the same time, how much justice must be implemented to prevent a sense of impunity, abuse, and indignity.

This process has to balance memory, justice, and reconciliation. Moreover, it has to balance the idea of opening up to the world and embracing the future. These are extremely complex processes. In the case of our country, fortunately, we experienced the last transition in 1958, which could indeed serve as a model for other countries, starting with Spain.

Matheus mentioned that the transition from a military regime to a democratic one is easier than that from a totalitarian regime that has hijacked the conscience of society. In the latter case, transitions not only involve a change in government or political system but also a mental, cultural, and anthropological change for the entire society. Leadership must humanize countries that have lost their essence, like Venezuela, where the challenge is to restore the human spirit of a deeply dehumanized nation.

Enrique Krauze Kleinbort[1]

Thursday, 13th of August 2020

The post-populist transition: Where is Latin America going?

Julio Borges: As you will recall, we have started [these conversations] with President Felipe González, followed by the Central American experience, with President Óscar Arias, especially in regards to their peace process. Then, we heard from Uruguay's President Sanguinetti. We continued with Brazil's President Cardoso, of Brazil and then dedicated a series of lectures to the issue of Chile, paying close attention to the agreements with the Armed Forces and the treatment of the military to achieve a transition in the country Chile. Next, we delved into Human Rights with , where we have the contribution of José Miguel Vivanco, a Chilean lawyer who is an expert in human rights. Finally, last week we had a very interesting day on the topic of anthropological damage caused by totalitarianism from the perspective of Roberto Ampuero, former Minister of Foreign Affairs.

Today, we have Enrique Krauze as our guest. He is a great defender of our freedoms, having visited Venezuela several times to militantly defend the freedom and democracy of our country. Krauze is a historian, essayist, and a renowned thinker of Latin America. He is a philosopher of freedom and the editor of Letras Libres, where he promotes his ideas through audiovisual media.

Today, we will be discussing various topics, including the totalitarian experience and populism in Latin America. Our speaker has

1 The ninth session of *Transitions and Democracy around the world: Conversations in the name of Venezuela* was in charge of Enrique Krauze Kleinbort, Mexican historian, essayist and publisher.

extensive knowledge on the subject of the health of democracy in the region and how to transition towards democracy after populism. The idea is for him to introduce the topic, after which we will have a brief but impactful conversation based on questions from the audience and comments from other guests.

Through questions from the public and comments from different guests, we can generate a substantial conversation that will make an impact.

Enrique Krauze[2]: It means a lot to me to be here, once again, talking with my Venezuelan friends. I have been interested in Venezuela since the beginning of this century. I became interested for reasons of historical intuition. I thought that a mutation was taking place in Venezuela, a political change, which worried me deeply.

I have always felt like a citizen of the world, particularly of Latin America, thanks to my school teachers in Mexico and the teachings of Daniel Cosío Villegas, founder of the Fondo de Cultura Económica. Octavio Paz, a friend of many writers, intellectuals, poets, and critics in Latin America, also instilled this sense of belonging in me. I loved Venezuela before even visiting it, thanks to Guillermo Sucre's work in *Vuelta* magazine. It would have been great if he were here today.

I visited Venezuela in late 2007, during a moment of hope when a referendum said 'no' to President Hugo Chávez for the first time. I became deeply interested and ended up writing a book, *El poder y el delirio* (Power and Delirium), where I presented the various faces and tragic experiments taking place in Venezuela as objectively as possible.

During my research, I interviewed *Chavistas*, *non-Chavistas*, and people from all trades. My impression was that something very serious and grave, though not permanent, was underway. I published the book in 2009, when the oil prosperity cage still seemed permanent. However, very sensible technicians and economists made me realize that it was

2 Enrique Krauze Kleinbort (1947) is a Mexican intellectual, writer, historian and editor. He has a wide bibliographical production and has also produced programs and documentaries on the history of Mexico.

not so. It was already clear that entrusting all power in the hands of a charismatic leader was corrupting something deep in Venezuelan and Latin American life. My sense was that we were witnessing the serpent's egg of Latin American populism crack in Venezuela.

We had been delusional in thinking that populism had ended with Perón. Now, we were faced with a new strain of the authoritarian virus. A kind of cross between Perón and Castro, with elements of the most rancid and harsh military dictatorship. I found that combination disturbing and tragic, and I have spent all these years, from 2007 until now, trying to figure out what kind of virus we are dealing with. I have come to the conclusion that we could call it populism.

Before discussing the prospects for democracy in Latin America, I want to address my Venezuelan friends. Roberto Ampuero's talk highlighted the anthropological damage that totalitarianism causes to human beings. I want to remind my Venezuelan friends that entire populations have had the courage, patience, and intelligence to leave totalitarianism behind.

In the 1970s, I had the opportunity to meet with Czechs, Poles, and some Germans who had been subjected to the military and ideological domination of a party that depended on the Soviet Union for 25 years. The totalitarian state of the Soviet Union and the regimes that prevailed in those countries for 40 years, from the beginning of the Cold War until 1989, were much worse than what we are experiencing in Latin America today. However, those people resisted. Workers, intellectuals, students, youth, and the church organized themselves, one by one, to resist the regime's power.

In Venezuela, we are faced with a situation where the majority is powerless. While the current Venezuelan government may be more brutal than the totalitarian regimes I have mentioned, the dominance those regimes had over daily life was just as great or greater. It is time to fight for freedom. With faith, enthusiasm, passion, and a cool head, we can organize well with the help of elements such as the internet and so-

cial networks. We must study the experiences of Chile, Czechoslovakia, and Poland, especially the experience of solidarity in Poland.

I remember in 1980 when we were surrounded and bombarded by the Cuban Revolution ideology, when suddenly the Cubans broke into the Port of Mariel to escape from Cuba[3]. That same year the Solidarity Union was born in Poland[4]. Even though the Polish government was probably more repressive and had a deeper totalitarian character than what is now experienced in Venezuela, they overcame adversity.

The objective of official propaganda in Venezuela and other populist countries is to discourage those of us who believe in democracy and freedom. My message is: we cannot afford to be discouraged for a single minute. We must study what happened within Solidarity, in Czechoslovakia, in the year 77[5], read Vaclav Havel, and see what happened in Chile and in the East. I studied Sakharov[6] in the USSR. In that world, in the mid-80s, I heard my friend and teacher Octavio Paz say: "I think the USSR won forever, and democracies are dead".

Joan Francois Revel[7], the famous liberal thinker, wrote *How democracies end*[8] . Back then, I did not think that was possible. In fact, I wrote an essay and a book entitled "*For a Democracy without Adjectives*." During an interview with the Polish philosopher Kolakowski[9], he told

3 The Mariel exodus was a massive migratory process that occurred in Cuba toward the United States. It took place from April to October.

4 The Solidarity Union was a movement with worker and peasant roots that fought for the independence of Polish institutions. Eventually, this group consolidated as a political party that opposed the communist regime.

5 In 1977, the Charterletter of 77 was drafted. This document required the Czechoslovakian communist government to comply with its own laws, which it repeatedly violated, and to respect the human rights enshrined in the Helsinki agreement. It is important to note that the Czechoslovak population tried to revolt against the Soviet government in 1968 with the Prague Spring, and failing in the attempt, the government became much more ironclad. Just signing this document was a crime.

6 Andréi Dmítrievich Sájarov was a physicist and human rights activist who was awarded the Nobel Peace Prize in 1975.

7 Jean-Francois Revel was a French writer, journalist, and philosopher. He is known for being a political polemicist and defender of democratic liberalism.

8 Revel, J.F. (1983) *Comment les démocraties finissent*.

9 Leszek Kolakowski was a Polish philosopher and historian, known for his criticism of

me that "the USSR is mortally wounded." At that time, it was not the democracies that were dying, quite the contrary: the Soviet system was mortally wounded due to its unviable economy and the imminent fall of its political domination.

I cannot ignore the enormous sacrifices and the gigantic pain that Venezuela is experiencing, with its economy and oil production destroyed, the growing poverty, the destruction of so many ideas and dreams, and the general annihilation of its country. All this amid a pandemic and with a government whose characteristics I prefer not to qualify. However, your spirits must not shake. So I am here to remind you not to lose hope. By saying this to you, I am also reminding myself of it.

Paola de Alemán: What great work you do in filling us with encouragement and hope! In the Venezuelan case, we see very specific intentions on the part of the regime to take over Venezuelans' conscience and, based on this intention, fill their souls with discouragement, leading to a loss of meaning in the fight for democracy and even to life itself. Current experiences such as emigration are completely new for Venezuela; we used to receive migrants, and this explains our reality. As I listened to you, I wondered: within your studies and all the cultural baggage to which you have referred, what cultural and existential antidotes can Venezuelans find at this moment to cultivate hope in a profound sense that encourages resistance and a political fight?

Enrique Krauze: I have already suggested some bookreading, suggestions because that is where history and experience can be found in books, which are always inspiring. I spoke of Vaclav Havel and his book, "*The Power of the Powerless*" (2013). I think of two inspirations. The first -if you allow me-, I have referred to today up to now: the experience of all the dissident fighters of totalitarianism. I come from an Eastern European Jewish family, and for me, a permanent inspiration is the historical resistance of the Jewish people for two thousand years.

Marxism.

That has been significant resistance. Despite the 6 million deaths in World War II, they are still here. On the other hand, I want to tell you that those who get discouraged are like those who cancel life. It is like a company that unilaterally decides to go bankrupt. If an entrepreneur unilaterally decides to go bankrupt, he is closing the door to the future. Even he is closing the door to something that is very important in life: chance. Machiavelli knew chance; he called it fortune.

Where was the awareness about last year's pandemic last year? It was only in some privileged minds like that of Bill Gates, who suddenly said: "something might happen." What happened? Chance. Could we have foreseen it? I do not know; I do not think so.

Chance is essential in life and in history. If we lose heart, we even lose the opportunity to open the door to chance. Chance, randomness dominates the uncertain, and history, too, not always for the worse. So, let's trust that sometimes chance will be on our side, but let's assist it by being inspired by the example of the people who have resisted throughout history, of those who have risen from the ashes. Let's also organize. To this end, I think it is essential to reach that wide range of doubtful Venezuelans. A message should be sent to those people who belong or belonged to the government in its different stages so that they understand the importance of Venezuela restoring a democratic order like the one Romulo Betancourt[10] dreamed of. These people must realize that a dictatorial and populist regime is not needed for a better distribution of wealth; that a *caudillo* for president is not needed for there to be a more equal society and better economic and social opportunities for all.

They should be persuaded in good faith, as was achieved in Chile. I visited Chile in 1979, and the role of the Catholic Church was fundamental to explaining the importance of freedom to the public. Neither

10 Rómulo Betancourt was an important Venezuelan politician, commonly referred to by historians as the father of democracy in Venezuela due to his ideas in the mid-20th twentieth century. He held the presidency after Marcos Pérez Jiménez's dictatorship, thus inaugurating 40 years of civil democracy in Venezuela.

you, nor I, nor any person on planet Earth has one of the most precious freedoms: freedom of movement. I do not have the freedom to hug my grandchildren today, not even to see them. It is painful, right? It means that freedom is only appreciated when it is lost. So try to convey the meaning of freedom to those unconvinced and to those not watching this. The freedom to speak, the freedom to express oneself, and the freedom to believe.

Explain the mystery of freedom. Explain, for instance, what Spinoza[11]A great philosopher said: Freedom is so natural to humans that not even one can tell oneself what to think or dream. Dreams are as free as thought. And I can not command my mind to think something it does not. Just like I can not control the order of my dreams to go one way or the other. The human mind is not programmable; the human mind is free. Appeal to that freedom.

I think you must convey two types of messages. Philosophical ones about freedom that may reach the heart. Even to the hearts of the Venezuelan military, who might remember Bolívar as he should be remembered, as a man who believed in freedom. All this for what? So that Venezuela is channeled into a full democratic order with freedoms.

How do I know? I do not have recipes. I think you are doing a good job. Study how the 77 were organized. The Charter Group of 77 in Czechoslovakia had to use paper and print it in clandestine printers and distribute it on sheets below the apartments risking their lives at risk of life. Now we have the miracle of the screen, our phones, and devices. What is needed is creativity to communicate. You have to create positive and constructive messages. You have to make the people in the poorest neighborhoods and places in Venezuela understand that we are not blaming A or B, but that the order and destruction have been gigantic, and the time has come to rebuild.

Julio Borges: In the end, this fight that we Venezuelans have led

11 Baruch Spinoza was an acclaimed 17th century Dutch philosopher of Rationalist and Cartesian currents.

for so many years has a fundamental psychological and emotional ingredient. That is where the anthropological damage is.

Enrique Krauze: There, you can not reach. The soul is a sanctuary that cannot and should not be conquered. It is the sanctuary of freedom.

Julio Borges: Absolutely. I would like to ask you to further develop an idea you touched upon which I find interesting.

When you explain what you saw in Venezuela, intuitively, many years ago, it was a kind of combination between Fidel and Perón, both living animals [at the time]. They embody the populism that you have studied so much in Latin America. How do you assess the issue of the Cuban presence in Venezuela? For us, and for me in particular, it is the big elephant in the room.

That is to say that, they are always behind the scenes, they are the ones pulling the strings, from Venezuela to Nicaragua, to Bolivia, and other movements that seek to destroy freedom. In this sense, you speak of the Armed Forces. Our Armed Forces –-if I may—–-, in my opinion, would reject what is happening in Venezuela, but it has a presence of Cuban intelligence within it. We have dozens of military prisoners right now, and I think that it is the fundamental factor, because we have not yet reached an outcome in Venezuela, regardless of what we have managed to build. I would like to hear your opinion in that regard, Enrique.

Enrique Krauze: I think you know more about the case than I do. From afar, what I can tell is that the Cuban Revolution was an extremely strong promise of Latin American redemption in its origin. I remember that the Revolution seduced two2 or three3 generations of Latin Americans. Very soon, we saw that David, faced with the American Goliath, allied with the other Goliath, the Soviet Union. Cuba not only depended economically on them, but they also imported their system. That system, with variations, still endures. With some mutations tied to populism, it lives in Venezuela. But just as the Czechs and Poles

told me in the 1970s and 1980s, this system has no economic or material viability. So, it is not about sitting down; it is about not getting discouraged and continuing to inform Venezuelans,. without polarizing spirits, without aggressiveness, about the presence of the Cuban government in Venezuela.

As Julio said, even many Venezuelan soldiers, I'm sure, internally think so. I believe that the changes that will occur in the US when the pandemic ends will be a demonstration of a different world. It will be a very hard-hit world, but at that moment, Venezuela has to be prepared for the democratic transition. Changes will come in the US, and these changes will imply a recomposition of the relationship of the entire West. I believe that there are many geopolitical opportunities and that Cuba will no longer be able to remain forever in its attitude. Even in Cuba, there are internal forces that will seek that transition. You will say that I am a utopian, but how? Why? And when I have seen what happened in those other countries?

Let's look at the case of China. Although the Chinese Communist Party continues, today, China is a capitalist power. So, to deny that these mutations exist is a big mistake. Getting discouraged is a big mistake. It is also important to remember Gandhi for the giant change that he brought to the English empire with non-violence. You might think, what kind of Gandhi will Mr. Maduro face? Well, I'm just saying it is a balance. Venezuela successively elected Hugo Chávez in several elections. The best antidote that Venezuela has for the future against the dictatorship has been this terrible experience, but I am sure that when the transition arrives, Venezuela will not incur a violation of democracy for the next hundred years. Listen well; sometimes, the best school for democracy is a dictatorship. Look at what happened in Germany, for Germans to consider a turn toward a regime like Hitler's, well, [that prospect] is a thousand years away.

Paola de Alemán: I have a question that refers to the world order that we are currently seeing: there is a capacity for coordination,

for autocratic solidarity, between countries like Russia, China, Iran, Turkey, and Cuba. These countries operate in solidarity and channel other forces and dictatorships worldwide. It seems that these mechanisms work with more agility than democratic solidarity.

What do you think liberal democracy models need to do, on the one hand, to contain these networks of autocratic solidarity and, on the other, to operate with more agility when the risk of a populist, dictatorial, or even totalitarian advance lies on the horizon as a concrete threat?

Enrique Krauze: The first thing to note is that democracy is resisting. It resists in Germany, in France, in Europe, I would say, even in England, in its own way, and in Spain, despite everything. And it will resist much more with the changes underway in the US because, after Trump, they understand they too can lose democracy. I trust that the US will not self-destruct and cancel themselves. I trust their 200 years of democratic history. Its democracy was born in 1776. This means that by 2026 –-if my math is correct–,- they will celebrate 250 years of democracy. What do you think of this prophecy? President Kamala Harris will celebrate 250 years of democratic health. We will see the US again, with Europe, and many Latin American countries –-I am going to see it–- reacting to the club of totalitarians or autocrats you mentioned. I am not that pessimistic. I believe that the change in the US is going to bring this down.

The experience of pandemics in history is that they end with horrific tolls, but they do end. Afterward, there is a kind of irruption of creativity and life. It is very natural. After being confined for so long, imagine the burst of freedom. Venezuelans, prepare for that time of freedom. When we recover the freedom to walk and hug each other, even if it is gradual, that freedom will have to be channeled. Where? Toward free and fair elections, toward democracy. Let the Venezuelan people freely express their will at the polls.

As you can see, it is hard to discourage me. I am not an unrepentant or naive optimist, but I believe that there are elements on the ho-

rizon so as not to lose heart, because there is something else, and I do not want to contradict myself: losing heart is like losing our life and we cannot afford that suicidal luxury.

Julio Borges: In that same spirit, I would like to ask you: imagine projecting that a change will come in Venezuela and that we have to prepare for freedom, what would a vaccine look like? A vaccine Venezuela and the region need to prevent a regression again in topics such as the populist narrative, such as that good-natured dream, that utopian dream of the new man, which hides totalitarianism, communism, and the destruction of conscience and human dignity?. How would you help us prepare a vaccine that prevents us from falling victims of this disease again? That allows us not to return to this disease?

Enrique Krauze: To continue using this very appropriate and most used simile these days, I would first state that the vaccine is precisely having the experience of the disease itself. Just like the COVID vaccine comes from the virus itself. The vaccine against populism and totalitarianism comes from the experience of having them. So, once the moment of freedom comes, it will not be so much a question of narratives, but of results, of efficacy, of convincing lower class, poor people. Which, by the way, is going to be a much larger sector of society than it was in 1998 or in 2010. This vaccine will also depend on Venezuelans willing to help each other out, making all the efforts that have to be made to recover economic production. Not only as Venezuela recovers as an oil-producing country, but also promoting the livestock and agriculture sector. Venezuelans are going to need to have genuine solidarity, and be able to trust that the new government will be able to help and support them with a universal salary, for example, or will invent an economic model so that people can live better, even if they live in very precarious conditions. In other words, the fundamental lesson is that social problems must be addressed.

But it is true: you have to build a narrative. Filmmakers, artists, intellectuals, and writers have tools in that regard. Above all, the arts

must try to build the narrative of a better Venezuela. Create products that portray Venezuelan history and its best moments, exalt the richness of Venezuelan miscegenation, and the country's values. Plenty of creativity must be involved.

I do not worry much about it because populism will relapse in the year 2035 or 2027. I believe that when freedom is recovered, there must be a great social conscience and a national agreement. Venezuela calls for a national agreement, whatever the current rulers say.

In this sense, I would like to suggest three works whose perspectives on oppression and the fight against totalitarianism have been highly valued for their rigor and analytical depth. Firstly, *The Gulag Archipelago* (1973), by Aleksandr Solzhenitsyn. It is a classic opus that deals with the complex Soviet prison system and its effects on human and social life. In this work, the author explores the various forms of oppression and violence that characterized the Soviet regime and presents an incisive and documented critique of the totalitarian power structure. Secondly, *Hope Against Hope* (2012) by Nadezhda Mandelshtam. It is an exceptional testimony about life in the Soviet Union, which tells the story of Osip Mandelshtam, a great Russian poet who was persecuted and tortured by the Stalinist regime after reciting a poem against it. The author, her wife, narrates in this work her experiences in the years of repression and resistance and offers a profound reflection on the nature of totalitarianism and its effects on human life. Lastly, *The Power of the Powerless* (2013) by Vaclav Havel analyzes the forms of resistance and struggle against totalitarian power. Havel reflects on the capacity of civil society to face oppression and domination and proposes a series of strategies and collective actions to build a freer and more democratic society.

I also recommend, if you can find it, a book by Octavio Paz called *El Ogro Filantrópico* (*The Philanthropic Ogre*, - 1979). In that book, Octavio Paz tells how he fell in love with the Soviet Union for many decades and how he was also disappointed in it in a very profound way.

I reflect on some of this in my book *Redentores* (*Redeemers,* - 2011). In my book, I talk a lot about these experiences at the Latin American level, and I highlight how Vargas Llosa became disenchanted with the Cuban Revolution and how García Márquez, unfortunately, remained faithful to Castro throughout his life.

There is another precious book. It is called *Retrato de familia con Fidel* (*Family Portrait with Fidel,* - 1981). Its author, Carlos Franqui, died not many years ago. He was the director of *Radio Rebelde*, the newspaper of the Revolution. His book speaks of the revolutionary poet that he was and who dreamed of a very different Cuba and a revolution very different from the one that it was.

This is a call for young Venezuelan writers: Where is your Solzhenitsyn? Where is your Havel? Where is the Venezuelan Franqui? They owe their country to us. It has been 20 years. History and your story must be collected, written, and distributed.

Julio Borges: We are reaching the end of this forum, and I want to highlight how deeply humane and inspiring the conversation has been. All of our protagonists have insisted that, in the end, testimonies are the most important thing. Testimonies build moral leadership. Without moral leadership, it is very difficult to overcome totalitarianism.

In that sense, you have given us today a golden brooch closure. Everything indicates that we must not get lost in the reaction, the confusion, or the political mechanics but that we should go for the jugular, which is to strengthen ourselves as a society and as a country. We must take advantage of that permanent struggle with testimonies and moral strength.

Enrique Krauze: As a historian, I can tell you: no dictator goes down in history. Napoleon went down in history, not as a dictator but as a soldier, a conqueror, for bringing freedom to many places in America, because of his Napoleonic code. Hitler thought he would go down in history for a thousand years and look where he is. Stalin thought the same thing, and looked where he was. Even Lenin, and look where he is.

No dictator, no matter how well surrounded by the revolutionary halo that justifies them before fans and followers, will go down in history. Those who leave testimony go down in history. Defenders of freedom go down in history. Venezuela and the Venezuelans who believe in freedom will go down in history. Not the dictators. Do not ever lose heart.

Juan Méndez, Claudio Grossman and Ramiro Orias[1]

Thursday, August 19, 2020

Julio Borges: In this session we have a panel which will discuss sensitive issues related to the construction of human rights guarantees and the mechanisms used in transition processes. In this sense, we have gathered first-order guests here today.

We have the contribution of Juan Méndez, who was rapporteur of the United Nations against Torture and former president of the Inter-American Court of Human Rights; Claudio Grossman, also a former president of the Committee against Torture and former Dean of Law at the American University of Washington, and Ramiro Orias, lawyer and defender of human rights, who has watched over the rights of indigenous peoples and has participated in the reform of the criminal justice system in Bolivia.

Dr. Carlos Ayala will act as moderator. He is a professor at the Universidad Andrés Bello and the Central University of Venezuela, and one of the most influential and respected figures in the defense of human rights in our society.

Carlos Ayala[2]: As we are all aware, Venezuela has undergone a serious dismantling of democracy and the institutions of the rule of

1 The tenth session was led by Juan Méndez, lawyer and defender of Human Rights in Argentina, Claudio Grossman, lawyer and professor at Washington College of Law, and Ramiro Orias, lawyer and defender of Human Rights. It was held on Thursday, August 19, and was broadcasted by Capitolio TV, Presidencia de la República TV, Vivoplay, and EVTV Venezuela. Foreign Minister Julio Borges welcomed the audience. Carlos Ayala, former president of the Inter-American Commission on Human Rights, was the moderator along with Paola de Alemán, Vice President of Political Capacitation and Programs at *Primero Justicia*.

2 Doctor of Law from the Andrés Bello Catholic University. Member of the Honorary Council of the Andean Commission of Jurists; honorary president of the Venezuelan Association of Constitutional Law. He has collaborated with various international organizations, including the presidency of the Inter-American Commission on Human Rights. Professor of universities in Venezuela and abroad. Author of various titles.

law over the past two decades. I would like to emphasize the importance of justice and how human rights, as well as the people who live in Venezuela, have become particularly vulnerable and require protection and respect.

Venezuela has been characterized in the last two decades by generalized social violence, caused by the absence of adequate public policies and, at the same time, by State repression that has resulted in multiple violations of various human rights, such as the right to life, the right to personal integrity, and the right to personal freedom and expression. All the fundamental rights for democracies.

The number of arbitrary arrests –at present around 350–, the severe cases of torture, executions, and forced disappearances speak to this. These are all serious human rights violations, and some are even configured as crimes against humanity.

This has been documented by international entities such as the United Nations System. There are reports from Michelle Bachelet and the former High Commissioner, including precautionary measures. Due to the impossibility of victims having access to justice in Venezuela, three international organizations have been especially focused on this situation.

The Inter-American Commission on Human Rights has created a Special Follow-up Mechanism with Venezuela[3], whose website shows their daily work with a series of statements, actions, recommendations, and cases. Secondly, the United Nations has created an Independent International Mission to clarify the facts. It was created last year by resolution of the Human Rights Council, a mission that has been working throughout this year and will present its report in the coming days before September 15 at the Human Rights Council[4].

3 https://www.oas.org/es/CIDH/jsForm/?File=/es/cidh/meseve/default.asp

4 On September 27, 2019, the United Nations Human Rights Council established an independent international fact-finding Mission on the Bolivarian Republic of Venezuela through resolution 42/25 for a period of one year, to assess alleged violations of human rights committed since 2014. The mandate of the fact-finding mission was extended by the Council through resolutions 45/20 and 51/29 until September 2024. See: https://www.

We all hope that there will be not only support for this report but also a renewal and reinforcement of the mandate, as our civil society has recently expressed.

The third mechanism refers to how the International Criminal Court has taken action to address the grave human rights violations and crimes against humanity in Venezuela. The prosecutor's office of the ICC initially opened a preliminary examination, which several states have joined, and a report from the OAS's Secretary General has been added. This examination is now advancing toward its third stage, as recently reported by the prosecutor of the International Criminal Court.

In short, all these issues gather us here to talk about the importance of human rights in a transition to democracy and for what is known as transitional justice in a country like Venezuela, which lacks justice and does not have judicial independence. This must be seen in the dimension of both victims' access to protection and the reinstitutionalization process.

For this, we have summoned these three great speakers who understand the international situation but also know Venezuela very well and who will intervene in the order in which I present them to you.

First, Juan Mendez, who is a resident Professor of Human Rights and International Law at the American University School of Law in Washington. Méndez was the United Nations rapporteur for torture between 2010 and 2016 and is the president emeritus of the Comprehensive Center for Transitional Justice. He was also a member and president of the Inter-American Commission on Human Rights.

Secondly, Claudio Grossman, who is a professor and Dean Emeritus of the American University School of Law in Washington. He is a member of the United Nations International Law Commission and president of the Inter-American Institute of Human Rights. He was also a member and president of the Committee against Torture and the Inter-American Commission on Human Rights.

---

ohchr.org/es/hr-bodies/hrc/ffmv/index

Thirdly, Ramiro Orias is a Bolivian lawyer with a master's degree in International Studies from the University of Chile and a specialist in judicial reform and transition. He currently works as a Senior Program Officer of the Due Process Foundation, which is why he has been following the human rights situation in Venezuela and has even carried out missions for reports prepared by the United Nations.

Juan Méndez: I want to start by saying that the term transitional justice has several meanings, not necessarily contradictory, but it does lend itself to a certain ambiguity.

Firstly, it alludes to the social and political practices that societies, trying to move from dictatorship to democracy or from armed conflict towards peace, develop to face legacies of massive or systematic violations of human rights. But it also alludes to a series of norms widely recognized as part of international human rights law that imply obligations for States on how to deal with these legacies and how to resolve issues of impunity. In both cases, it attempts to overcome impunity for violations such as torture, forced disappearance, or arbitrary arrests.

Obviously, the attempts to impose transitional justice measures are informed by experiences in other latitudes and also try to implement the decisions and norms of international law recognized in this area, especially in Latin America, where the Inter-American Court of Human Rights and the Inter-American Commission have been firm on ending impunity.

The most important thing is to recognize that becoming informed and learning is one thing, yet copying models is another. We must respect the idiosyncratic nature of conflict in each society and each historical moment. It is about finding the appropriate measures for each transition and understanding that they are not instantaneous processes.

This does not mean giving in to reality but doing everything possible so that the victims of these violations have the right to access, to a remedy, to an effective recourse, and especially to justice.

These different transitional measures seeking to reintroduce justice require what our friend and well-remembered Chilean professor, José Zalaquett[5], called "legitimacy conditions", and this means that the state of the transition and its starting conditions do not matter. It is essential that all these measures respect due process, obviously with different intensities, because the requirements for fair trials in criminal justice are one thing, and yet another is the requirements for due process measures to get the truth, reparations, and even institutional reform measures or non-repetition policies.

In the pre-transitional stage, it is difficult to say what forms of transitional justice will be implemented, but that does not mean that the ground cannot be prepared for a fair and legitimate process at the right time. In this sense, it is very important to begin by documenting the cases, determining the nature of human rights violations, and gradually identifying those allegedly responsible at different levels, as well as preserving evidence for the moment transitional justice measures can be enforced. The examples that Carlos gave a few minutes ago of the efforts that are being made at the level of the Office of the High Commissioner for Human Rights of the United Nations and also of the Inter-American Commission on Human Rights constitute an encouragement for Venezuelans to find a way also to do this.

On many occasions, these transitional justice measures end up being a kind of negotiating card for political negotiation. To me, it seems pertinent to consider them also as such because it is more important to reach a satisfactory, fair, and promising negotiation of the restoration of democracy's rule of law but also announce in advance what the consequences of reinstating the rule of law will be from the point of view of breaking the cycle of impunity.

In this sense, there is an enormous difficulty when there are no independent and impartial means of justice. For example, the need for

5 José Zalaquett is a Chilean jurist and academic who dedicated part of his career to the defense of human rights during and after Pinochet's dictatorship.

sequencing has been brought to the table, that is, to first re-establish a credible, impartial, and independent justice system to then establish measures of transitional justice. I do not believe there are adequate formulas, but I do insist that, for there to be successful transitional justice measures, the minimum legitimacy conditions must be met from the start. That is, not only must there be independent and impartial courts of justice, but also, for instance, truth commissions whose members guarantee impartiality and seriousness in the investigation.

Similarly, reparations must be designed listeninging to all possible violations from all sectors and preventing the reparations system from recreating conditions of lack of equality and fairness, which, for the same reason, recreate the conditions of the conflict.

Carlos Ayala: Our many thanks to Professor Juan Méndez for his intervention. He delivers an entree with quite a few things to consider. Above all, how the transition should be used to do justice regarding human rights and the necessary elements to prepare ourselves for it.

Claudio Grossman: I would like to share some reflections based on my experience in the Inter-American Commission on Human Rights and in the Committee against Torture. My experience was mainly related to three periods of system evolution that are interrelated. The first was to confront dictatorships and authoritarian governments. The second had to do with the legacy of dictatorships and authoritarian governments, in terms, for example, of amnesty laws or restrictions on freedom of expression or problems of judging civilians by military courts, among others. The third phase had and has to do with the issue of strengthening and expanding democracy, making it inclusive so that everyone matters even in the most unequal hemisphere in the region, in light of the exclusion of people on account of race –namely indigenous and Afro-descendant populations–, gender, sexual orientation, etc. The two wings of the human race are human rights and democracy, and democracy is perfectible. Therefore, it is necessary to work on its expansion to give it meaning for everyone.

My experience in the Committee against Torture was related to issues similar to torture and cruel, inhuman, or degrading punishment in the context of authoritarian governments, as well as actions carried out on many occasions by all types of governments, even if not based on state policies.

My first reflection, based on my experience, is that there is a legal framework on how to deal with the transitions of the past. This framework is the result of the action of the international criminal courts of Yugoslavia, Sierra Leone[6], and the International Criminal Court. Although some of them have not been effective and capable of fully performing their role, they have created a set of rules to stop possible actions or create a framework to face transitions.

This set of norms is not limited to these courts; it also refers to the creation of a legal norm, as well as to instances of the exercise of universal jurisdiction, especially for international crimes, particularly those that constitute a generalized attack on the civilian population and that have been carried out universally.

Furthermore, this legal framework derives from the decisions and opinions of regional human rights courts and commissions, or United Nations bodies and treaties. For example, the Committee against Torture established the incompatibility of amnesties with the investigation and punishment of torture.

In different countries, the jurisprudence of the Committee can be accessed under the International Covenant on Civil and Political Rights, as well as the jurisprudence of the Committee on the Rights of the Child and the racial determination treaty bodies. These legal norms have been developed with the existence of truth and reconciliation commissions. There have been more than 40 commissions that reflect these legal concepts and also shed light on the political issue.

Juan Méndez alluded to this question because somehow there is

6 The special court of Yugoslavia (1993) and the special court of Sierra Leone (1996) were courts limited to the UN's Security Council in order to prosecute those responsible for the violations of international human rights in each country.

already a relationship between political and legal matters. Legal issues do not arise out of nowhere, but rather reflect practices that people have maintained and others that have not been as successful, and that shape this series of norms that also determine political action. To a large extent, these norms are responsible and respond to what has been the universal legal experience.

Moreover, there are national decisions related to issues linked to the transition. Overall, more than 200 trials associated with transition issues have been conducted, and not all domestic trials have yet been completed. This is not only a matter of lawsuits; this also has to do with legislative changes that correspond, for example, to the transition.

The first topic addressed here is the existence of legal norms, both in terms of content and procedure, that must be adhered to in order to understand the created spaces and determine which issues should or should not be considered. What strikes me is the difference from 30 years ago. The progress achieved demonstrates something highly significant: transitions have now come under the radar of the international community. This is good news as it reflects the recognition of our shared common humanity. We can no longer claim that massive and systematic violations in a country whose language we do not speak and whose people we do not know are none of our concern. The community and the common humanity of human beings are now explained through these legal norms, just like genocide and torture.

Now, all these transition processes have different characteristics, even truth commissions have differences among themselves. Some have to make general decisions, while others focus on specific situations. For instance, in the case of Canada, a truth commission was created to address the issue of indigenous populations and the historical treatment they have received. This commission incorporates reparation issues of an economic, social, and cultural nature. There are different types of commissions that reflect the richness of the problems that they face, but the need to face them is common to all of them. Still,

they all seem to have a common trend. In addition to the need for political considerations, there is a regulatory framework that establishes truth as a right and not just state policy. The multiple decisions establish this issue of truth, and even the UN's Secretary General, when he summarizes the evolution in this matter, highlights the issue of truth as one of the central issues and not just a matter of correlations of force answering to political considerations.

The jurisprudence in this area is both regional and universal, as noted by Juan Méndez, one of the world's leading experts in this field. The legitimacy of truth-telling has different components, depending on who is speaking and the research methodology used. A key issue in this methodology is the voice of the victims, which encompasses not only their suffering but also their need for participation and inherent dignity. It is important to recognize that this has consequences, as the participation of victims must ensure that processes are developed in a way that creates spaces for politics and justice. Additionally, vulnerable groups such as indigenous populations and issues related to gender and sexual orientation must also be included in any comprehensive process.

Another major issue is comprehensive repair, which consists of five main components: compensation, restitution measures, non-repetition measures, among others. Lastly, there is the issue of criminal justice and institutional recomposition. It is not simply about going back to the past, as the past is never truly gone. For this reason, history is constantly being written and interpreted to help us project ourselves into the future. One of the key objectives of transition processes is to establish societies in which such violations do not happen again. Therefore, institutionalizing experiences where everyone participates is essential.

Carlos Ayala: It is important that these transition processes are managed under international standards. The international community has a legitimate right to intervene in this regard.

Ramiro Orias: Regarding the issue that unites us today, human rights in the transition processes, the human rights agenda is in-

deed at the heart of democratic transitions and the region learned a lot from the experiences with military dictatorships in the 1980s, mainly in the countries of the Southern Cone. Chile and Argentina are great lessons, as we have already heard. However, we see that the situation in Venezuela presents us with a very particular case, if not a unique one, of beginning to redefine some of the paradigms of transitional justice.

We believe that the new transitions in Latin America, like Venezuela, differ from old military dictatorships. These governments come to power through voting and are institutionalized through new constitutions that allow them to capture and concentrate the whole institutionality. This degrades the rule of law and polarizes societies. In this new context, new approaches to the traditional tools of transitional justice are also required.

We maintain that a comprehensive approach to the right to the truth, the right to justice, reparation, and guarantees of non-repetition must be maintained, but that an effort must be made to adapt these tools to the Venezuelan case.

For example, for finding out the truth, if there were a truth commission or a similar instance, its mandate would be limited to the civil and political rights violated. It would only concern itself with extrajudicial executions, arbitrary arrests, torture, and forced disappearance. Should it also address some collective rights? Should it address the violation of economic, social, cultural, and environmental rights that have occurred in this context? Also, in this new narrative, what is the significance of grand corruption?

On many occasions, the appearance of new elements not present in previous transitions helps us understand and explain many of the major violations of the justice system. In the case of Venezuela, where we do not have a Public Ministry that guarantees the necessary independence, autonomy, and credibility, some international mechanism will be necessary to combat impunity, similar to the CICIG (International

Commission Against Impunity in Guatemala), which focuses on these violations. In addition, due to the lack of judicial independence, we cannot wait for a new justice system to be rebuilt, so it will be necessary to create a special ad hoc system. It could be pertinent to consider mixed or hybrid courts, made up of national and international judges, to judge these cases. It is also important to consider the work of documentation of serious human rights violations and crimes against humanity that the Venezuelan organizations have been conducted to present before the preliminary examination carried out by the prosecutor of the International Criminal Court.

Let us remember that the framework for democratic transition in Venezuela presented a few months ago by the State Department included the elimination of referrals from some countries in the region. What will happen to this investigation? These are questions that are very relevant to the situation in Venezuela. We agree with the separation system, that there must be a national separation policy, but this policy must address the rights of individual and collective victims, and the nature of the reparations. Also, how will these compensations be financed? Perhaps it is necessary to think of a special fund that draws on the resources from the recovery of assets from corruption to compensate victims and for all this symbolic reparation agenda to contribute to national reconciliation, to the restoration of democracy, and to overcoming the wounds this period has left.

As for the guarantees of non-repetition, undoubtedly the heart of these guarantees lie in the re-institutionalization of justice, but this change will not be traumatic or immediate. There will surely be a progressive process of institutional metamorphosis to rebuild the institutional framework in Venezuela. Throughout the process, for example, a project to cleanse the judiciary will be admissible. The construction of the new institutional architecture should be in accordance with international standards regarding due process of judicial independence. What guarantees should be adopted to prevent this change from being

later credited as retaliation or with lawsuits before the Inter-American Court for non-conventional dismissals?

Finally, we find the call of more than 40 countries for a democratic transition in Venezuela very interesting. This shows that this discussion is current and relevant. In this meeting for Venezuela, this dialogue between political actors, civil society, and academics is valuable to prepare for this imminent change. The fuel for the transition must come from within, from national actors, in order to build a democratic, electoral, peaceful, and constitutional way out, to face this crisis, which is multiple and simultaneous. In addition to the complex humanitarian emergency, the economic, social, political, and electoral crisis, a health crisis is also being experienced as an effect of the pandemic. The transitional government will have to face the multiple challenges of several simultaneous crisis.

Carlos Ayala: We can now discuss the following questions. How much justice should we demand in a transition, and what should we sacrifice? Should justice prevent a transition? How much must we give up to achieve a transition or justice? Resolving these questions will depend on the type of transition and international justice standards. In some processes, amnesty has been granted to facilitate the transition, but processes evolve, and time corrects. The three speakers will give us answers to these dilemmas. We will start with Juan Mendez.

Juan Méndez: I am not among those who think that justice is an obstacle to peace or political negotiation; on the contrary, I think the insistence on impunity is an obstacle to lasting peace. The insistence on impunity is blackmail by human rights violators to the whole of society, and that is why I also think it is very important to clearly state the objectives of transitional justice postulated for this stage and the guarantee of due process. These criteria we alluded to have to be well laid out beforehand.

I believe that international law is clear in that certain human rights violations, such as genocide, crimes against humanity, war, and in-

ternational crimes (such as torture or forced disappearance), cannot be forgiven or ignored, either through amnesties or other forms of impunity, such as the lack of prosecution and investigation. Within these categories, there is room for amnesties and the decision not to prosecute or investigate crimes that do not constitute significant participation in such international crimes.

International law establishes limits in this sense, but this does not mean that the prohibition of amnesties is, by itself, an obstacle to negotiation and an eventual transition.

Claudio Grossman: I reiterate what Juan has pointed out: crimes against humanity, which are generalized attacks against the civilian population, war crimes, and international crimes, cannot be the object of amnesty. Although there are different degrees of participation, no space can be granted for amnesty in this matter.

It is important to clearly define the content or scope of the right to reparation since it is part of the restoration of social order. Violations of individuals have not only an individual character; they are also dual. Hence, society takes an interest in restoring the balance of the rule of law, which is the objective of reparation. This can take the form of restitution, which seeks to place victims back where they were before prejudicial events as soon as possible, or economic reassessment.

Access to reparations must not depend solely on criminal trials. In some societies, redress can only be accessed after a criminal trial, which should not be the case. In addition, the criteria of proof in common law are more demanding than in civil law, where a preponderance of the evidence is required. Therefore, it is necessary to address the issue of restitution comprehensively.

Second, compensation is not always fair and sufficient to balance the damage caused, such as lost profits and non-material damage. In addition, rehabilitation is a topic that is sometimes insufficiently addressed in some processes. Rehabilitation is not a sum of money, but some people need rehabilitation for life, so a comprehensive program

is required. Poverty cannot be an excuse for not providing these programs, as there are always resources in society to make them available to people needing rehabilitation.

Regarding the guarantees of non-repetition, there are some legislative and institutional changes. However, it is important to remember that restitution and development should not be aimed at revenge but rather at creating a society where everyone can have their own conceptions of justice. It is necessary to establish a common domain of the rule of law, regardless of what each one considers fair or unfair, and to channel the people's aspirations through the legal system. Juan has already mentioned the issue of amnesties, and it is important to remember that certain things cannot be done from a legal point of view.

Ramiro Orias: I definitely agree that amnesties have very clear limits, and the jurisprudence of the International Courts defines that there are issues that undoubtedly cannot be addressed.

You were asking us about justice in transition. Perhaps the question is more dramatic: What dose of impunity is Venezuela willing to accept to make a transition viable? The answer will depend on the intensity of the transition and if it is agreed, democratic, supervised, or subordinated to certain balances, which makes it difficult to answer. The intensity of the transition will define the intensity of the justice tools. From a comprehensive approach to transitional justice, there are different intensities of the four components. In certain circumstances, it will not be possible to advance the justice agenda initially, but it will be possible to find out the truth or to assume broader and deeper democratic commitments in guaranteeing non-repetition. Reparations can seek reconciliation and thus recover a country where everyone fits, overcoming the barriers that polarize Venezuelan society.

Carlos Ayala. I want to ask you a second question because of the limited time we have. When looking at the Venezuelan reality, the non-existence of the rule of law is evident. It is not a question of a dictatorship with certain bad or good institutions, but rather that

society and the State have been destroyed. Within this destruction of the State is the very idea of the State, of sovereignty and jurisdiction. Even the territory is taken over by different groups that are tolerated senselessly. Specifically, there is no independent functioning justice system. Impunity in crimes is more than 95%, and including the human rights cases being prosecuted, it is practically 99%. That is why international mechanisms have been activated, such as the International Mission created by the Human Rights Council and the International Criminal Court.

My question is if you had to give some advice or ideas for the Venezuelan transition, where international mechanisms have already been activated due to the lack of institutions, where to start? A justice system that responds to social needs, including the demand for justice in matters of human rights violations and the debt of justice to the victims, is of utmost necessity. Should we build a justice system and then respond to human rights, or prioritize the capacities of a public prosecutor and of a police force to properly investigate crimes that can prosecute? How can we combine existing international outsourcing with national capacity building and demand? What ideas can you give us from your perspective as experts?

Juan Méndez: In my opinion, international cooperation from credible organizations such as the United Nations or the Inter-American Commission is very useful and we must make the most of it. However, we must not forget that the fundamental responsibility lies with the national State, and the possibility of justice in the national State must never be renounced. The degree to which the judiciary loses respectability and credibility varies from transition to transition, country to country. I am not going to comment on the specific situation of the Venezuelan judiciary, although I recognize that the dilemma raised by Carlos is very important.

In this sense, I would favor sequencing: first, announce a judicial reform establishing a judiciary that citizens can trust in the short term.

Then, start dealing with the challenges, including those of justice for the massive or systematic violations of the recent past. Historical experience shows that judiciaries become established and legitimized by society when they face important challenges.

Claudio Grossman: **To conclude**, it is essential to emphasize the importance of the process and establish priorities within comprehensive reparation. One of the key objectives of this reparation is to establish institutions that can prevent the recurrence of events that led to the need for reparation in the first place. From this perspective, the transformation and modification of justice are inevitable. Without trust and legitimacy in the justice system, the transition process is likely to fail. Therefore, it is important to consider the idea of process, especially with regard to which component of justice is addressed first. Is it possible to make distinctions in some areas, or is it not possible to make distinctions at all? This is something that needs to be examined. International experiences offer a range of possibilities that must be filtered and evaluated in light of local realities. The international community has developed different forms of exclusively international processes as well as mixed and national forms supported to varying degrees.

Ramiro Orias: I would like to start by recalling some of the latest reports by the UN rapporteur on transitional justice and the rapporteur on the independence of the judiciary. Both 2017 and 2018 reports establish that a basic principle of the independent judiciary is that stability in the judges' position must be complied with. Regarding the guarantees of mobility, however, both rapporteurs agree that there is an exception to the principle of judicial immobility that occurs precisely in processes of democratic transition when authoritarian regimes are being dismantled where there has been excessive abuse of corruption. Finally, how will judges judge the political authorities that appointed them? There are some recommendations. The main one is that this review process has to be based on the due process of guarantees in

pre-established criteria, in which there are impartial conditions for this review.

I believe that there may be some mixed components where these groups that carry out the review and that promote the initiation of these judicial corruption and review processes could be mixed instances that ensure the different parties the most scrupulous compliance with these international standards. Talking about the restitution of justice has been an ambitious agenda taking many years. Perhaps it is necessary to start with a kind of democratic enclaves within the judicial institutions, for instance, an independent prosecutor's office with international assistance for this type of investigation or prioritizing the reinstitutionalization of Venezuelan justice first by these criminal courts that make these judgments. I think there has to be a differentiated strategy, and just as there is no amnesty for everyone, we cannot think that we have to have a total justice reform to be able to undertake the fight against impunity for these serious violations in the country.

Carlos Ayala: In these transition processes in Venezuela, it is important to take into account the ideas and thoughts that have emerged in this event. In addition, there are several reports that organizations linked to the speakers have already made, as well as various Venezuelan organizations and NGOs, and the Inter-American Commission on Human Rights.

It is essential to return to the idea that a democratic transition must be a process of re-institutionalization of the rule of law and of an inclusive democracy. In other words, a process where everyone has a place and where there is no revenge but justice. The measure of justice has to be limited and prosecuted by international human rights standards which, by the way, are reflected in democratic Constitutions such as that of 1999 in Venezuela.

In addition, it is important to have a system that includes an independent, professional, and gifted public prosecutor, and impartial and independent courts that are trusted by all and whose decisions have

not only legality but legitimacy. When a judged person is acquitted, their principle of presumption of innocence is confirmed, or when a certain sentence is given, those decisions must be respected. But to respect those decisions, the courts must first have earned the respectability of their independence and impartiality.

A democratic transition without justice and, most importantly, without the reparations of human rights violations victims, without rectifying so that new violations do not occur, so that we may never again be in these situations, is unthinkable today.

Paola de Alemán: This cycle of lectures on political change and transition has come to an end, as expressed by President Guaidó. I believe the main lesson of the events of the past few weeks is that the challenge that lies ahead is as big as the hearts of the Venezuelans who place their desire for freedom and democracy in political efforts and the work of all civil society, uniting their actions to build the conditions that allow for justice, peace, reconciliation, and a stable and lasting system. Thank you very much to everyone who has joined us. Please keep an eye out for our invitations as we will continue with these sessions, seeking to inspire us to continue our democratic struggle.

They participate

Larry Diamond

Larry Diamond is a Senior Fellow at the Hoover Institution and the Mosbacher Director of the Freeman Spogli Institute for International Studies at Stanford University. His research focuses on democratic trends and conditions worldwide, as well as policies and reforms to defend and promote democracy. He is also the founder of the prestigious "Journal of Democracy" and co-chair of the Research Council of the International Forum for Democratic Studies at the National Endowment for Democracy.

Julio Borges

Julio Borges a Venezuelan politician. In 1992, he founded *Primero Justicia*. Borges has been elected as a deputy to the National Assembly on three occasions: in 2000, 2010 and 2015. He served as president of the National Assembly between 2017 and 2018. Borges is a recognized Venezuelan opposition leader and National Vicepresident of Strategy and Communications of *Primero Justicia*. He studied law at the Andrés Bello Catholic University (1992) and later completed a master's degree in Political Philosophy at Boston College (1994). He attended the University of Oxford, where he completed a master's degree in Public Policy and Latin American Studies. Additionally, Borges obtained a Phd in philosophy in the Universidad Santo Tomás de Aquino. In 2018, the dictatorship of Nicolás Maduro issued an arrest warrant against him and he was forced to leave the country.

Paola Bautista de Alemán

Paola Bautista de Alemán is a Venezuelan politician and academic. She holds a Ph.D. in Political Science from the University of Rostock (Germany). She is the author of *A callar que llegó la revolución* (2014), *El fin de las democracias pactadas* (2021), and *La Patria que viene* (2022). She is the President of the Institute of Political Studies FORMA. She serves as the editor of the magazine *Democratización* and collaborates with *Diálogo Político* and *La Gran Aldea*. In addition, she holds the position of National Vice President of Political Capacitation and Programs at *Primero Justicia*.

Juan Miguel Matheus

Juan Miguel Matheus was elected deputy to the National Assembly of the Bolivarian Republic of Venezuela for the state of Carabobo in 2015. He is a lawyer who graduated from Universidad Monteávila (Summa Cum Laude- 2004). He was a Visiting Scholar at George Washington University (2009-2010) and Georgetown University (2010-2011), and obtained a PhD in Constitutional Law from the University of Navarra (Spain, 2011). Matheus is a professor of Political and Constitutional Theory at the Universidad Monteávila. Between 2019 and 2021 he was a visiting professor at Stanford University School of Law (Palo Alto, California) and is an Affiliate at the Constitutional Law Center of the same university

Edinson Ferrer

A Lawyer from Santa Maria University (2019). Diploma in democratic leadership from the Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA). Certificate in Emerging Leadership from The George Washington University. Youth coordinator of the political party Primero Justicia in the border state of Zulia in Venezuela. National youth coordinator of the political party Primero Justicia in Venezuela. National coordination of political activism

for the 2012 presidential campaign in Venezuela (Mesa de la Unidad Democrática). Campaign manager of Primero Justicia for the 2015 parliamentary elections. Metropolitan Councilman of Caracas 2008/2017. President of the Venezuelan association of local legislators/councilmen (2015 -2017). Secretary of the National Assembly (2019-2020). Secretary of the Special Commission of the National Assembly for the Defense of the Constitution, in charge of drafting the statute governing the transition to democracy in Venezuela. National Organization Vice President of the political party Primero Justicia in Venezuela (responsible for the constitution of party structures throughout the country). Professor of Public Administration and Managerial Leadership at the Universidad Nueva Esparta. More than 15 years of experience in electoral strategy and organization of political structures.

Fernando Dos Reis

Fernando Dos Reis Holds a Master ‘s degree in Public Management from the Instituto de Estudios Superiores en Administración (IESA). Today, he is candidate for a Master ‘s degree on Political Consulting and Image Assessment from the Universidad Camilo José Cela. He is Social Communicator from the Universidad Católica Andrés Bello (Caracas-Venezuela) and serves as a researcher in topics such as democracy and political communication.

Guillermo Bolinaga

Guillermo Bolinaga is co-founder of Opportunitas Advisors, a consulting firm specializing in political and regulatory risk management and strategic communications. He was the Director of Legal and Regulatory Affairs at Empresas Polar (1999-2019), Venezuela's largest private sector company. His extensive experience includes managing political, regulatory, and crisis risks in Latin America, particularly in Mexico, Colombia, Peru, Central America, and Venezuela.

He has served on the boards of companies in Venezuela, the United States, Colombia, Spain, and Mexico. In the academic field, he was a professor of General Theory of Evidence (1996-1997) at the Law School of Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), founder and coordinator of the Honors Program (1999-2004) at the same institution, and has been a guest professor at INCAE Business School in Costa Rica. Guillermo holds a law degree from Universidad Católica Andrés Bello (1992) and an LLM from Duke University (1994).

Felipe González Márquez

Felipe González Márquez served as the Secretary General of the *Partido Socialista Obrero Español* (PSOE) from 1974 to 1997 and as the third President of the Government of Spain from 1982 to 1996.

Óscar Arias

Óscar Arias is a well-known Latin American politician. He was President of the Republic of Costa Rica twice: from 1986 to 1990, and from 2006 to 2010. During his first term, he promoted peace in Honduras, El Salvador and Nicaragua. The success of his efforts earned him the Nobel Peace Prize in 1987.

Julio María Sanguinetti

Julio María Sanguinetti (1936) was the President of Uruguay in two periods: 1985-1990 and 1995-2000. He was also Minister of Education and Culture, and Industry and Commerce, as well as Deputy and Senator. He is a lawyer, journalist, and writer.

Fernando Cardoso

Former President of the Federative Republic of Brazil. Sociologist and political scientist. Activist of the Brazilian Social Democracy Party (PSDB) and served as Minister of Finance in the Itamar Franco Government."

Laura Mariana Aylwin Oyarzún
Laura Mariana Aylwin Oyarzún is a Chilean professor, politician, and consultant. She is the daughter of former President Patricio Aylwin and served as the Minister of Education in the government of Ricardo Lagos. From 1994 to 1998, she served as a deputy. She is currently the president of the board of directors of the Gabriela Mistral University.

Sergio Bitar
Sergio Bitar is a Chilean politician and academic. He served as the Minister of Mining in the government of Salvador Allende and played a role in the transition to democracy in his country. He has been a senator and has held various government positions.

Abraham F. Lowenthal
Abraham F. Lowenthal is a professor of International Relations at the University of Southern California, President Emeritus of the Pacific Council on International Policy, and a non-resident senior fellow at the Brookings Institution. He is an authority on Latin America and the relations between the United States and Latin America. He was the founding director of the Latin American Program at the Woodrow Wilson Center, the Inter-American Dialogue, and the Pacific Council.

José Antonio Viera-Gallo
Chilean lawyer and politician.

General (R) Óscar Izurieta Ferrer
Former Commander-in-Chief of the Chilean Army.

José Miguel Vivanco
Chilean lawyer and former director of the Americas Division at Human Rights Watch

Javier Urbina Paredes
Former Chief of the General Staff of the Chilean Army and Vice President of the Advisory Academic Council for Military Studies and Research.

Roberto Ampuero
Writer and former Minister of Foreign Affairs of Chile.

Andrés Molano Rojas
Lawyer specializing in Constitutional Law.

Enrique Krauze Kleinbort
Mexican intellectual, writer, historian and editor. He has a wide bibliographical production and has also produced programs and documentaries on the history of Mexico.

Juan Méndez
Lawyer and defender of Human Rights in Argentina.

Claudio Grossman
Lawyer and professor at Washington College of Law

Ramiro Orias
Lawyer and defender of Human Rights.Carlos Ayala. Doctor of Law from the Andrés Bello Catholic University. Member of the Honorary Council of the Andean Commission of Jurists; honorary president of the Venezuelan Association of Constitutional Law. He has collaborated with various international organizations, includ-

ing the presidency of the Inter-American Commission on Human Rights. Professor of universities in Venezuela and abroad. Author of various titles.

Carlos Ayala
Doctor of Law from the Andrés Bello Catholic University. Member of the Honorary Council of the Andean Commission of Jurists; honorary president of the Venezuelan Association of Constitutional Law. He has collaborated with various international organizations, including the presidency of the Inter-American Commission on Human Rights. Professor of universities in Venezuela and abroad. Author of various titles.